CONQUISTA DE LAS ISLAS MALUCAS AL REY FELIPE 3. N.O S.OR ESCRITA POR EL...

Bartolomé Leonardo y Argensola, Pieter Perret, ...




10
8 L
2

La

Conquista de las Malucas

por

Bartolomé Leonardo de Argensola



EL REY.





OR Quanto por parte de vos el Licenciado Bartolome Leonardo de Argenſola Capellã dela Emperatriz mi ſeñora y aguela, que eſtà en gloria, nos fue fecha relacion, q̃ por orden del Preſidente y Conſejo de Indias, auiades eſcrito vn libro intitulado, Conquiſta de las Iſlas Malucas por nos, de q̃ haziades preſentaciõ: y nos pediſtes y ſuplicaſtes os dieſſemos licencia para le imprimir, y priuilegio por veinte años, ò como la nueſtra merced fueſſe: lo qual viſto por los del nueſtro Conſejo, y como por ſu mandado ſe hizierõ las diligencias que la prematica por nos vltimamente fecha ſobre la impreſsion de los libros diſpone, fue acordado, que deuiamos de mandar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, os damos licencia y facultad, para que por tiempo de diez años primeros ſiguientes, que corran y ſe cuẽten deſde el dia de la fecha deſta nueſtra cedula, vos, ò la perſona que vueſtro poder ouiere, y no otra alguna, podais imprimir y vẽder el dicho libro, de que de ſuſo ſe ha fecho mencion, por ſu original, que en el nueſtro Conſejo ſe vio, que va rubricado y firmado al fin, de Pedro Zapata del Marmol nueſtro Eſcriuano de Camara, de los q̃ en el nueſtro Conſejo reſiden. Y con que antes que ſe vẽda, lo traygais ante ellos con ſu original, para que ſe vea ſi la dicha impreſsion eſtà conforme a el, ò traygais fee en publica forma, como por Corrector por nos nombrado ſe vio y corrigio la dicha impreſsion por ſu original. Y mandamos al impreſſor, que anſi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn ſolo libro con ſu original al autor ò perſona à cuya coſta lo imprimiere, y no à otra perſona alguna, para efecto de la dicha correccion y taſſa, haſta que antes y primero el dicho libro eſtè corregido y taſſado por los del nueſtro Conſejo, y eſtando hecho, y no de otra manera, podais imprimir el dicho principio y primer

pliego,y ſeguidamente penga eſta nueſtra cedula,y la aprouacion que del dicho libro ſe hizo por nueſtro mandado,y la taſſa y erratas,ſo pena de caer en las penas cōtenidas en las leyes y prematicas de nueſtros Reynos, que ſobre ello diſponen. Y mandamos,que durante el tiempo de los dichos diez años,perſona alguna, ſin la dicha vueſtra licencia,no pueda imprimir,ni vēder el dicho libro,ſo pena q̄ el q̄ lo imprimiere y vendiere aya perdido y pierda todos y qualeſquier libros, moldes, y aparejos q̄ del dicho libro tuuiere. Y mas incurra en pena de cincuēta mil marauedis. La qual dicha pena ſea la tercia parte para la nueſtra Camara, y la otra parte para el juez que lo ſentēciare, y la otra tercera parte para la perſona que lo denunciare. Y mandamos a los del nueſtro Conſejo, Preſidentes y Oydores de las nueſtras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de la nr̄a Caſa, Corte, y Chācillerias, y a todos los Corregidores, Aſsiſtente, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y juſticias qualeſquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nueſtros Reynos y ſeñorios, aſsi a los que agora ſon, como a los que ſeran de aqui adelante, que guarden y cumplan eſta nueſtra cedula, y cōtra ſu tenor y forma no vayā ni paſſen en manera alguna, ſo pena de la nr̄a merced y de diez mil marauedis para la nueſtra Camara. Dada en Madrid a veinte y quatro del mes de Enero de mil y ſeiſcientos y nueue años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nueſtro ſeñor.

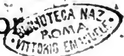
Jorge de Touar.

Licencia y aprouacion del Ordinario.

POR mandado del Consejo de su Magestad y su Comissario è visto este libro de la Cõquista de las Islas Malucas. Es muy importante, y apazible la historia, y muy digna de saberse y imprimirse. No contiene cosa contra la Fè ni buenas costumbres, antes de muy buen exẽplo. Y ansi, siendo su Magestad seruido, la puede mandar imprimir. Fecho en Madrid a 30. de Diziembre de 1608.

El Doctor Cetina.

Muy poderoso señor.



He Visto por mandado de V. Alt. el libro de la Conquista de las Malucas, que escriuio el Licenciado Bartolome Leonardo de Argẽsola Capellan de la Magestad de la Emperatriz, y Retor de Villahermosa. Y me parece muy digno de que se le de la licencia y Preuilegio, que pide para imprimirlo. Porque, demas de la vtilidad y gusto de la historia, honra la nacion Española, no solamẽte con la celebracion deuida à los hechos de los que, entre tan grandes peligros, en regiones tan lejanas y barbaras, cercados de innumerables enemigos, à solas como leones en medio de ganados menores, mostraron ilustremente su valor, en exaltaciõ de la Fè Catolica y seruicio de su Rey, sino, con su eloquencia, erudicion, y juyzio: confirmãdo, que no es menor el ingenio de los Españoles en el campo de las letras, que el valor en el de las armas. En Madrid. 14. de Enero de 1609.

La aprouacion q̃ desta historia hizo el Licenciado Pedro de Valencia Coronista del Rey nuestro señor.

Pedro de Valencia.

¶ 2

ERRATAS.

FOlio. 9. B. leaſe Auſtral. fo. 13. D. leaſe por don Triſtan. fo. 20. B. leaſe diuino. fo. 21. B. preſentan los Caſtellanos. fo. 25. la ſegunda anotacion ha de eſtar mas arriba. fo. 30. B. leaſe viſitaua. fo. 42. en la margen. fuerça de. fo. 44. C. maten. fo. 99. leaſe. 1603. fo. 100. D. aportò. fo. 111. A. orden. fo. 131. A. Portugues. y 132. D. Portugues. fo. 137. D. fauor. fo. 141. B. Nayque. fo. 161. B. carnes. fo. 162. B. conſeruar aquellas. fo. 64. B. pelcò contra. fo. 189. B. reſerua. fo. 171. C. llega a Cornualla el Eſpañol. fo. 173. B. la anotacion deprauada fo. 206. C. Montilla fo. 208. C. bueno. fo. 233. A. laſtima. fo. 240. B. el trato. fo 261. Filipinas. fo. 276. A. recuperar. fo. 243. doña Yſabel de Acuña muta. Eſte libro, intitulado: Conquiſta de las Islas Malucas, cō eſtas erratas correſponde a ſu original. Dada en Madrid a 4. de Mayo de 1609.

El Licenciado Murcia
de la Llana.

TASSA.

YO Pedro Zapata del Marmol, Eſcriuano de Camara del Rey nueſtro ſeñor, de los que en ſu Conſejo reſidē, doy fee, que auiendoſe viſto por los ſeñores del Cōſejo de ſu Mageſtad, vn libro intitulado Conquiſta de las Iſlas Malucas, compueſto por el Licenciado Bartolome Leonardo de Argenſola, Capellan de ſu Mageſtad de la Emperatriz, y Retor de Villahermoſa, que con licencia de los dichos imprimio, taſſaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis. Y el dicho libro tiene ciēto y ſeis pliegos, que al dicho precio mōta en papel cada vno de los dichos libros doze reales y diez y ſeis marauedis: y a eſte precio mandaron ſe venda y no a mas, y que eſta taſſa ſe ponga al principio de cada vno de los dichos libros. Y para que dello conſte, de pedimiento del dicho Licenciado Bartolome Leonardo de Argenſola, di la preſente, que es fecha en Madrid a ſiete de Mayo de mil y ſeiſcientos y nueue años.

Pedro Zapata del
Marmol.

AL REY FELIPE III. ſeñor nueſtro.

Señor.

ESTA RELACION de los ſuceſſos, que Dios ha dado a V. M. en ſus Reynos, diſtantes cinco mil leguas del centro de ſu Monarchia, dedico al Real nombre de V. M. Pudiera yo, ſin faltar a las leyes de la modeſtia, ſuplicar a V. M. que los lea, por contener vitorias de la Igleſia, a quien V. M. reyna, tan atento a ſu exaltacion. Mas aduertido de otros reſpetos, recoxo eſte deſſeo: porque culpa ſeria contra el bien publico quitar algun tiempo a las ocupaciones, en que V. M. como en otros polos, afirma el eſtado de la mayor parte del Mundo. Por eſta gran cauſa, en V. M. todas las horas ſon precioſas. Baſtante calidad y premio auran alcançado

eſtos

estos Escritos, si mostraren como infun de V. M. valor y zelo en sus ministros, y como, por estas virtudes deriuadas de su pecho, castigan los Capitanes de V. M. los tyranos y vsupardores, Idolatras ò Sectarios: y si publicare esta historia alguna breue parte de las diligencias arduas, con q̃ introduze ò restituye V. M. el Euangelio en prouincias tã remotas. Nuestro Señor, que hizo à V. M. instrumento de su gloria, nos guarde y prospere su Real persona para el sossiego vniuersal. En Madrid a 4. de Mayo 1609.

Bartolome Leonardo de Argensola.

A los Lectores.

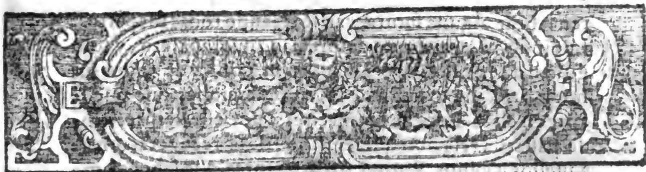


E Hercules fingieron los Poetas, que siẽdo rezien nacido ahogò dos culebras que le acometieron en la cuna: con que dio testimonio de la parte que tenia de Diuinidad. Lo mismo podemos dezir que le acaecio a este libro. Porque, en saliẽdo de las manos de su Autor, se le opusieron dificultades, para quitarle la vida. Pero la autoridad de quien le mandò escreuir, le dio fuerça para vencerlas. Sale, al fin, a luz: mas no libre de reprehensiones. Y porq̃ su Autor, como Leon dormido, no las oye, quiero yo responder a las q̃ hã llegado a mi noticia, q̃ como dize vn Adagio Griego sacado de Platõ: *Bueno es tenèr al lado vn hermano.* Dizen, q̃ siẽdo el titulo deste libro: Cõquista de las Islas Malucas: y auiendose hecho cõ solo vn assalto, de manera, que pudiera vn pliego cõtener todo lo que pertenece al titulo, ocupò diez libros, y solo en el vltimo tratò de la conquista ò recuperacion de las Malucas. Y que en los demas escriue relaciones agenas de la historia: como el descubrimiento del Estrecho de Magallanes por Pedro Sarmiento: las cosas del Reyno de Camboxa, y las nauegaciones y descubrimiento de los Holandeses. A esto respondo: Que no deue el titulo precisamente contener toda la materia del libro. Basta que en el se declare la parte principal: y que todas las demas cosas, que en orden a esta se escriuen, deuẽ ser admitidas como pompa deste triunfo. Quanto mas, que son muy necessarias para entera y sabrosa noticia de la historia. Porque siendo esta conquista, no descubrimiento nueuo, sino recuperacion con las armas de

Carta de Lupercio Leonardo de Argẽsola Secretario de la Magestad dela Emperatriz, Chronista mayor del Rey nuestro señor en la Corona de Aragon, y Chronista de aquel Reyno.

2. de Repub.

de Castilla, de aquellas Islas, que se perdieron estãdo en la Corona de Portugal, necessario fue dar razon de todas las cosas desde su principio. Y siendo el fin principal desta empresa, oponerse a la heregia delos Holandeses, con zelo de la Religion, conuino dezir el principio y ocasiones de su nauegacion: y como Francisco Draque penetrò aquellos mares, por el estrecho de Magallanes, y la exploracion de Pedro Sarmiento, que le siguio. Demas, que guardando la orden de los tiempos, en ningun libro dexa de tratar de las Malucas, siguiendo el progresso desta conquista. Y asi como Q. Fabio Maximo, dixo graciosamente: *No pudiera ganarse Taranto, si primero no se huuiera perdido*, asi tampoco, no pudiera entender se como se ganaron las Malucas, sino se escriuiera primero como se perdieron. Dizen tambien, que en estas digressiones se alarga mi hermano, a cuentos fuera del primer proposito: y algunos amorosos, no dignos de vn Autor graue y sacerdote: particularmente los amores y casamiento de aquel Alferez, que refiere en el libro tercero. A esta objeccion se satisfaze en la primera. Y el casamiento del Alferez se escriue con tan honestas palabras, que aunque no fuera sino porque nos enseña, como se deuen escreuir tales cosas, deuiera ser mi hermano, no escusado, sino alabado. Quãto mas, que el mismo caso es muy digno de ser escrito, por exemplo de la fuerça que tienen las passiones humanas, y del cuydado de vn prudẽte Capitan. No le faltaua materia a Tito Liuio para hazer larga la historia Romana, pero no dexò de escreuir otro sucesso semejante al deste Alferez. Contento quedarà mi hermano (si fue yerro) en tener por compañero a Liuio. Ni perdonan al estilo, diziendo, que èstà lleno de translaciones y metaforas, mas de Poeta, q̃ de Historiador.



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.



YO Escriuo la Reducciõ de las Islas Malúcas, à la obediencia de Felipe III. Rey de España, y la de los Reyes Islas, al vassallage antiguo, que reconocieron sus predecessores; introduzido de nueuo por Dõ Pedro de Acuña, Gouernador de las Filipinas, y General de la armada Española. Vitoria digna de la prouidencia de tan pio Monarca; del cuydado de los Ministros graues de su Consejo supremo; y del valor de nuestra nacion; no tanto por la rara fertilidad de aquellas Prouincias, como por auer quitado con ella à las armadas Setentrionales, vna gran causa de nauegar nuestros mares, porque no inficionen con heregia, la pureza de la Fê reciente de los Indios Asiaticos, y de los habitadores de nuestras Colonias, que tratan con ellos. Y no disminuye la breuedad del sucesso la alabança del; antes pudiera, por esso mismo, ocupar lugar decente entre mas copiosas narraciones. Bien veo los peligros à que me auenturo, pero tã bien confio, que no me ha de faltar defensa. Los estatuarios, ò pintores insignes suelen tener en gran precio las cabeças, braços, y otros miembros, trasladados con perfecion de cuerpos biuos, a cuya imitacion quando quieren

ren labrar alguna figura, van formando todas sus partes. A
Los indoctos en el arte desprecian aquel aparato, y solo gustan de la estatua, o pintura que consta de todos sus miembros, sin exsaminar las imperfeciones que puede auer en ellos. Por esta estimacion, y por este desprecio ha de passar la relacion que escriuo, de la recuperacion de aquellos Reynos. Porque los prudentes, que saben como se forma la Historia, estimarán esta parte sacada al biuo. Los otros, que solo leen (como ellos dizen) para engañar el tiempo, tendranla en poco, queriendo mas alguna fabula llena de monstruosidades, o vna larga escritura, con nombre de Historia, que contenga admirable numero, y B
muertes de gente, dandole los sucessos, no como Dios los dio, sino como ellos los dessean. De aqui viene, que muchas cosas, dignas de ser sabidas, quedan sepultadas: porque remitiendolas para las Historias generales, no se escriuen quando suceden, sino de passo, por los que militaron en ellas, y quando son menester sus escritos, no parecen, o obligan al Escritor a las leyes que le pusieron, los q̃ con amor propio, o otra passion, quisierõ dexar aquella memoria sin poder hazer exsamẽ de la verdad. A mi pues, por librar deste peligro, sucesso tan importante como el de Ternate, cabeça de todo el Maluco, me le mandaron C
escriuir, a tiempo que biuen los que interuinieron en el con las manos, y con el consejo. Y estoy informado de lo que para esto es menester, tanto que espero suplir con la verdad la falta del ingenio. Desto solo me ha parecido aduertir al Lector, y no de la vtilidad que de leer esta Relacion sacarà. Porque si la desseare, superfluo vẽdra a ser mi apercebimiento: y sino, aunque derechamente le guie, serà impossible topar con ella.

DE LOS Catorze Principes mas poderosos, que con nombre de Reyes, ocupan la tyrania del Archipielago Maluco, los de Ternate y Tydore se precian de origen diuino: tanta licencia vsurpan los hombres, o la atribuyẽ a la escura Antiguedad. Es tradicion de aquellas gentes, venerada por Religion, que las gouernó vn tiẽpo cierto antiquissimo Principe, llamado Bicocigara: el qual nauegando vn dia en la costa de Bacham, vio que, entre lo fragoso de los peñascos auian crecido muchas D

[Re]yes de Ternate.

[F]abula astuta [del] Rey Bicocigara.

Rotas

A Rotas. Assi llaman a ciertas cañas macizas, que quãdo son delgadas siruen de cordeles. Agradole la loçania dellas, y mãdó que las cortassen, y se las truxessen al batel. Obedecieron los subditos, pero llegados al lugar, reconociẽdole todo, boluieron a su señor, y le dixeron, que mirasse si le auia engañado la vista, porque no hallauan tales cañas. Bicocigara, que desde su barquilla las descubria distintas, porfió con los incredulos, y mandó de nueuo, que se las truxessen. Para aueriguar la duda, saltò en tierra, donde luego parecieron a ojos de todos. Mandolas cortar; y començando la obra, començò tambiẽ a correr sanB gre de las cañas cortadas. Admirado del prodigio, descubrio junto a las rayzes quatro hueuos, que parecian de culebra, y oyò al mismo tiempo vna voz salida por lo hueco de las cañas heridas, que dezia: Guarda estos hueuos: porque dellos han de nacer quatro Gouernadores excelẽtes. Leuantò con religion aquellos hueuos fatales, y lleuolos a su casa, y guardolos en lo mejor della. Nacieron en breue tiempo de las quatro hiemas, los quatro pollos racionales, tres varones, y vna muger. Los quales reynaron, el primero en Bachàm, el segundo en Butàm, el vltiC mo en las islas Papùas, que yazen al Oriente del Maluco. La muger casò con el Principe Loloda, que dio nombre a la tierra en Batochina, no lexos de la gran Bocohora. Ha cobrado esta fabula tanta autoridad, que honran como a Heroe a Bicocigara, veneran los peñascos, y adoran los quatro hueuos. La verdad es, que aquel hombre prudente, consagró su linage con esta prodigiosa supersticion, y adquirió Reynos y veneracion a sus quatro hijos. Assi fingiò, ó creyó Grecia, auer parido Leda del Cisne adultero los hueuos de que nacieron Castor, Polux, y Elena. En toD dos los principios de soberuia Fortuna, persuade a los q̃ quiere coronar, que para introduzir en los animos opinion diuina, funden la magestad en fabulas, que imiten a los misterios verdaderos, para diferẽciar la prosapia Real, aun en las comunes leyes del nacer. Desta generacion sucedieron en Maluco treze Reyes Idolatras, hasta Sultan Tydóre Bongue, el primero que admitió el Alcoran: biẽ que mezclado con Idolatria, la qual duró mas de ochenta años, y confundida entre los preceptos de aquella abomi

Rotas son ciertas cañas.

Prodigio.

Nacimiento fabuloso de los Reyes Malucos.

Entra el Alc[oran] en las Mal[ucas]

nable secta, trahia los animos diuisos, y dudosos. Y quãdo despues aportó, como luego veremos, en aquellas islas, Brito, Capitan mayor, hallò que vn Caciz, ò sacerdote les enseñaua la nueua supersticion, y que muchos le resistian cõ la memoria de la antigua fabula de los hueuos, la qual el Morabito Persa nunca pudo desacreditar, ni diuertir: tanta fuerça cobra el error heredado. A

Al Rey Tydore Vongue sucedio su hijo Cachil Boleyse, no menos supersticioso, aunque en otro genero de vanidad. Este, preciandose de espiritu profetico, ó por los discursos y experiencias que en su edad madura recogio, vino a ser respetado de sus vassallos como profeta: y de los que mas modesta credulidad le dauan, por vn varon de excelente prudencia, y era de todos escuchado como oraculo viuo. Hinchado con esta estimacion, se atreuia a dezir sucessos venideros, que no señalando en ellos personas, ni tiempos ciertos, es adiuinacion sin riesgo de ser conuẽcida, o aconteciendo a caso por curso de tiempo cosa, a que se pueda acomodar la prediccion, ò esperandose para siempre lo que nunca ha de acontecer. Por esto, y porque casi en todas las tierras suelen correr algunas opiniones de esperanças futuras, las mas vezes concebidas de liuianos principios, mas que por obseruacion de estrellas, solia Boleyse dezir a los suyos: Que auian de llegar tiempos, en que de las mas remotas partes del Orbe aportarian a Ternate vnos hombres de hierro, y serian habitadores de su districto, con cuyas fuerças se auia de estender el dominio y la gloria del Maluco. B C

Falsa profezia de los Malucos.

En el tiempo del Rey don Iuan, el primero de Portugal, descubrio el Infante don Enrique su hijo las islas de la Madera, la de los Azores, y la de Cabouerde, con mucha parte de la tierra de Guinea y Africa. Reynando despues don Duarte y Alfonso el Quinto, se prosiguió aquella valerosa nauegacion, hasta los tiempos del Rey don Iuan el Segundo, en que fue descubierto el Promõtorio, Buenaesperança, y cien leguas adelante, por la costa, llamada el rio del Infante. Deuese el honor deste descubrimiento al Piloto Bartolome Diaz, si se ha de creer a las aduertencias manuscritas de Duarte Resendi, para el Cronista Barros. Desto nacio emulacion y desseo a la naciõ D

El Infante Don Enrique descubre las islas de la Madera, y otras.

Caste-

A Castellana, empeñada ya en este viage, por auer descubier to las islas Occidentales, que llamaron Antillas. Al descu brimiẽto se siguio luego la duda sobre el derecho dellas, desseandolas Portugal, y defendiendolas Castilla. Despues de largas contiendas, se concordó la diferencia por medio de Ruy de Sousa, y de don Iuan su hijo, y de Arias de Almada. Estos, por contrato publico con los Embaxadores Castellanos en el año 1494. ordenarõ: Que pues el orbe, ó globo de la habitacion humana, que consta de mar y tierra, corresponde a los grados de la Esfera celes-
B te, se partiesse entre los dos Reyes por medio, lançando vna linea, ò meridiano por ambos polos, Norte, y Sur, la qual prosiguiesse rodeando tierra y mar, y diuidiendo el globo en dos mitades. Ordenose, que la parte hàzia el Oriente quedasse para Portugal, y la Occidental para Castilla. Y que assi lo señalassen las cartas de marear. Que la linea tocasse vn cierto termino y señal en la tierra, en que cada vna de las partes fundasse su principio. Este, por consentimiento de ambas, se assentò a trezientas y sesenta leguas de Cabouerde para Occidente, y assi cayo la linea y Meridiano sobre la tierra que llamamos del Brasil, hàzia
C lo mas Occidental de la boca del rio Marañon, que corre por alli en la parte del Norte. Esta linea corta la misma tierra, y de la del Sur mas adelante del rio de la Plata: desde donde Portugal para el Oriẽte, y Castilla para el Occidente començaron a contar los grados de latitud: y cupieron a cada parte ciento y ochenta, por ser toda la redondez de trezientos y sesenta grados.

Diferencia entre Castilla y Portugal, sobre las islas Antillas.

Cõcuerdanse por cierta linea, por la qual partieron el mundo.

Continuò esta empresa Vasco de Gama en tiempo del Rey don Manuel, embiado por el a descubrir y cũquistar la India, descubrimiento, a opinion de Ptolomeo, fabu-
D loso, ò imposible. Entrò Gama por el Occeano en la demarcacion Portuguesa, donde hallò, y sucessiuamente hã despues conquistado sus capitanes tantos Reynos, islas y gentes tan diuersas en costumbres, leyes, lenguages, y colores. Boluieron admirados, pintando en mapas lo que auian visto, alongando la lòngitud, que es la distancia del Leste al Este, mas de la verdad: apercibiendose, con cautela, para el debate que sobre esto podia suceder, como luego le huuo, por el error de las cartas.

Vasco de Gama.

Pretensiõ de Portugal, sobre el derecho de las Malucas.

No obstante esta diligencia, mas antes por virtud della y por la autoridad cõ que despues el Papa la autorizò, pretende Portugal, que las islas de Banda, Amboyno, y Malucas son de su demarcacion, por la suerte que le fue adjudicada, considerado por Pilotos expertos el termino de aquel meridiano, y que se estiẽde quinze grados mas adelante. Quexase Resendi, de que Magallanes augmentasse la opinion de los mares Orientales, quando en el año 1519. passò despechado a Castilla. Criose Magallanes en seruicio de la Reyna doña Leonor, despues siruiò al Rey don Manuel. Passò a la India con aquel Alfonso de Alburquerque, de cuyo gouierno y esfuerço, demas de las tradiciones, tenemos historias escritas. Este, no contento con las primeras conquistas, embiò desde Malaca à Antonio Dabreo, Francisco Serrano, y Hernando de Magallanes en tres baxeles a descubrir las Malucas. Todos estos tres Capitanes tomarõ diferentes viages. De Magallanes boluerèmos luego a tratar. Dabreo arribò a Banda, y boluiendo a Malaca con abundancia de las drogas preciosas de la tierra, se apartò del Francisco Serrano, cediendo a vn rezio temporal, y padeciò su Iunco naufragio en las islas de Lucopino, q̃ significa, islas de tortugas, cuya abundancia y grandeza les dieron el nombre. A B C

Hernãdo de Magallanes.

Embia Alburquerque a descubrir las Malucas.

Francisco Serrano llega a Lucopino.

Lucopino, significa islas de Tortugas.

Nauio llamado Iunco.

La tempestad arroxò alli los Portugueses, saluas las personas, y las armas, pero hecho pedaços el junco (son juncos ciertos nauios ligeros). Eran las islas Lucopinas horribles, por la sequedad y soledad inculta, por sus peñascos encubiertos en el agua, y por la muchedumbre de ladrones maritimos, que las frequentauan: los quales, puestas cẽtinelas, en descubiendo nauegãtes, acudian a prenderlos, y robarlos. Quando la sed y la hambre no tuuiera los Portugueses cercanos à la muerte, la pudieran esperar de las manos destos cosarios: pero en lo que auia sido para otros muchos desgràcia, hallaron ellos esta vez socorro. Auian mirado el naufragio, y remando en vna carcoa, llegaron como a presa cierta, sobre los que a penas estauan libres del. Pero no se les escõdio su intento a los pilotos y marineros de Malaca. Aduierten de presto a su Capitan del peligro, y que preuẽga a su salud, y a la de todos. Serrano, como cauto y valeroso, auiẽdo reconocido la playa, D

Prende Serrano los Piratas.

ya,

A ya, escondio sus compañeros en vn lugar oculto. Desembarcaron los pyratas para darles caça: pero no tan presto se desuiaron de la ribera, quando salieron los estrangeros y con diligencia se apoderarō de la carcoa. Los Barbaros turbardōs, cayendo en su mal gouierno, y conociendo q̄ estauan perdidos, desistieron del robo, y acudieron a los ruegos, y arrojadas las flechas y los arcos, postrandose, le pidieron, que no los desamparasse en aquella isla, y por lo hecho, les otorgasse perdon y clemencia. Ambas cosas alcançaron de Serrano. Prometieronle, que si los sacasse de

Vece Serrano los Pyratas en Lucopino.

B alli, admitiendolos en su nauio, le guiarian a otra tierra, que recibe huespedes, y comercios. Serrano los admitio, y creyo: y reparando el junco quebrantado, embarcados todos, endereçaron su curso a la isla Amboyno, donde fueron bien recebidos de los naturales de Rucutelo. Los quales tenian enemistades antiguas con los de Veranula, ciudad finitima de Batochina, y viniendo a las armas los Rucutelanos, alcançaron vitoria cō el fauor de los rezien llegados. La fama deste sucesso lleuò la nueua del a las Malucas, reynādo en Ternate Boleyse, y en Tydore Almançor, no muchos años antes Idolatras, y entonces Maho-

Llegan à Amboyno.

C metanos. Contendian sobre los confines de sus Reynos, y sabiendo que los Portugueses estauan en Amboyno, cada qual con disignio de acrecentar sus fuerças contra el enemigo vezino, por emulacion embiò sus Embaxadores y nauios para combidar y atraer aquella milicia peregrina. Iuzgando tambien por conueniente para otros casos, vnirse con aquellos hombres, cuyas hazañas estauan tan rezientes. Puso Boleyse mayor diligencia que Almançor, y embiò por Serrano con diez nauios, y mil soldados bien armados para su defensa, y por caboça dellos a Cachil Coliba, su deudo. Los Embaxadores de Tydore

D se boluieron de Rucutelo mal despachados. La nauegacion de Amboyno a Ternate es breue: y asi llegaron presto los nauios de Boleyse, trayendo los Portugueses. Salio aquel Rey acompañado de sus vassallos a recebir los huespedes, persuadidos todos, que yuan a ver el esperado cumplimiento de su profezia. Desembarco Serrano armado todo de armas blancas y resplandecientes, y sus compañeros de la misma forma. Quando el Rey los vio, abraçan-

Llega Serrano cō los suyos a Ternate.

dolos, mezclando la risa con la admiracion, no sin tiernas lagrimas, leuantó al cielo ambas manos, dando loores y gracias a Dios, porque le auia dexado ver lo que tantos años antes preuino por Baticinio, ó por Astrologia. Estos son, dezia, mis amigos, los guerreros que tantas vezes por mi diuinacion aueys desseado. Estimadlos, y atendamos todos con emulacion a su hospedage, pues en estas armas està librada la grandeza de nuestra patria. Los Portugueses, no sin gusto de verse juzgados por dignos de profezia (credulidad, por razon de estado, conueniente para su reputacion) estimaron el acogimiento, correspondiendo con iguales muestras de amor. Assentaron el trato y amistad en el Maluco: desde donde le estendieron a otras Prouincias vezinas, y apartadas. Las quales ya serà forçoso descriuir con breuedad, para distincion de la historia. A B

Descriuese el gran Archipielago Maluco.

EL ARCHIPIELAGO Oriental (dexando agora la diuisiõ de aquel Oriẽte, en las dos partes, Boreal, y Austral) abraça tantas islas, que carecen de numero cierto, hasta nuestros tiempos. Desto sacan Autores modernos cinco diuisiones, en otros tantos Archipielagos, Maluco, Moro, Papuas, Celebes, Amboyno. El nombre del primero, en aquella lengua, es Moloc. Denota lo mismo que cabeça, porque lo es de todo lo adjacẽte. Segũ otros, Maluco, que en Arabigo significa, como por excelencia, el Reyno. Reduzese a cinco islas principales, todas debaxo de vn Meridiano, a vista las vnas de las otras, en distancia de veynte y cinco leguas; la qual atrauiessa la Equinoccial, teniendo de latitud la mas Setentrional medio grado de la parte del Norte, y la mas Austral vn grado de la del Sur. Quedan arrimadas por el Poniente a la isla Xilòlo, llamada de los Portugueses Batochina de Moro, y de los Malucos Alemaera. De las muchas que yazen en torno, que tambien se dizen Malucas, como solemos dezir, las Canarias, las Terceras, y las Orcadas, son estas las admirables, por la abundancia de la especeria. Sus nõbres començando por la primera de la parte del Norte, Ternate, Tydore, Motiel, Maquien, y Bacham. En tiempo de sus antiguos Gentiles, Cape, Duco, Moutil, Mara, y Seque. Esta vltima, que es Bacham, se diuide en muchas cortadas por braços de mar, nauegables solo para ligeras em- C D

Porq[ue] se dixo Maluco.

Cinco islas son propiamente el Maluco.

Descriuense las Malucas.

Nombres de las Malucas, nueuos, y antiguos.

A embarcaciones, por lo qual, y por ſer de vn ſeñor ſe comprehende en vn nombre, y todas las Malucas obedecen a tres Reyes. Senos pequeños de mar, y algunas isletas deſpobladas las diuiden, y ſus antiguos odios. Su maritimo lleno de baxios peligroſos, aſsi los confines del agua, como los de la tierra, entre los quales ay algunas calas, en q̃ ſe recogen los nauios. El terreno, generalmente en todas, eſponjoſo y ſeco, donde, por mucho que llueua, ſe embebe el agua, y los arroyos que baxan de las ſierras, no llegan muchas vezes a la mar. Segun Iuan de Barros hiſtoriador graue, eſtas islas ſon mal aſſombradas, y poco

Tres Reyes poſſeen las Malucas.

B gracioſas: porque, como tienẽ ſiempre tan vezino al Sol, ora paſſando al Solſticio Boreal, ora al Aſtrual, la natiua humedad de la tierra las cubre de tã eſpeſas arboledas, y yeruas, q̃ las haze cargadas en el ayre, y en la viſta dellas: porque las exſalaciones de los vapores terreſtres, que andan por encima, no conſienten que a los arboles falte jamas la hoja: y quando mudan la vna, ya le ha ſucedido la otra, y lo miſmo hazen las yeruas. Otros afirman, que ſon agradables a la viſta, pero no ſanas, y menos para los eſtraños; todos los quales eſtan ſugetos a la enfermedad Berber, co

C mun en aquella tierra. Hincha los cuerpos, inhabilita los miembros; pero con el clauo y vino de las Filipinas beuido con gingibre, ò con el vſo de cierta yerua, conocida de los naturales, ſe preſeruã, y ſe curã; y los Holãdeſes cõ çumo de limones, remedio hallado por el temor, y por la experiencia. Viſtió el cielo eſtas islas Aromaticas de Bananas, Cocos, Naranjas, Limones, Lignaloe, Sandalos, Cinamomos, Mácias, Almaſtigas, y ſobre todo gran copia de clauos, y otras plantas: y todas fertilizan y alegran, con fruto, ò con ornato. Carecen de trigo y de arroz, pero

Berber, enfermedad de aquellas prouincias. Su calidad, y efetos. La medicina cõtra ella.

Fertilidad de Maluco.

D no les negó Naturaleza materia, ni induſtria con que ſuplir eſta falta. Sacuden con martillos de ciertas cañas robuſtas vn arbol parecido a la palma ſilueſtre, cuyos troncos ſecos dan, a golpes, del meollo molido, harina blanquiſsima; la qual ſe amaſſa en caçuelas quadradas, y eſte es el Sagù, ò Landàn, en panes tambien quadrados, como los del jabon de Eſpaña. Tiene eſta planta, como veynte palmos de alto, y arroja en la cima ramas, ſemejantes a las que produzen tamaras. Eſtas imitã a las piñas del Cipres,

Pan de las Malucas, y ſu nõb

Bebida de las Malucos. dentro nacen ciertos pelos sutiles, que llegando a nuestra A carne, la abrasan. De los ramos tiernos de la misma planta, cortados, distila el licor que les sirue de beuida; poniendolos en vasos de estrecha boca, por espacio de vna noche, quedan llenos, y el humor distilado parece en el color leche batida y espumosa, llamanle Tuac. Beuido fresco, es dulce; engorda mucho. Coziendole, como al mosto, le dan el gusto del vino, y la azedia del vinagre. El mismo beneficio reciben de dos plantas, Nipa, y Coco. Desta vltima, azeyte, tablas, y madera, para fabricar las casas. Beuen tambien otro licor mas suaue, que Naturaleza encerró en lo hueco de las cañas, llamadas Bábuzes, tan grandes, que dista vn ñudo mas de vna vara del otro. Abundan de carnes: son mas aficionados al pescado, aunque Hugo Holandes afirme, que les faltan ambas cosas. No les concedio el cielo minas de oro, ni de plata; ò fue castigo, o piedad. De los metales inferiores tampoco han descubierto alguna: pero no lexos tienen a Lambuco, isla fertil de hierro y azero, de la qual, y de sus minas de Sula y Botua, le traen los Malucos para forjar sus Cápilanes (son alfanges pesados y agudos) y sus crizes (dagas pequeñas) Y a los Portugueses, y los rebeldes de Holanda y Zelanda han armado aquellas prouincias de mosquetes y arcabuzes, y de artilleria, con la variedad conocida en todas las nuestras.

Beneficios de dos plantas.

Otra bebida de las cañas Bábuzes.

Sus mantenimiẽtos.

No tienẽ minas.

Campilanes, alfanges.

Crizes, dagas.

B

C

Es Ternate la ciudad y Corte de aquel Rey, jũto a la qual arde vn Volcan espantoso en los Equinoccios, porque en aquellos tiempos soplan ayres, que encienden aquel fuego natural en la materia, que lo alimenta tantos años ha. La cumbre del monte que lo exsala, es fria, y no cenizienta, sino de cierta tierra ligada, y liuiana, poco diferente de la pomez, que se tuesta en nuestros Volcanes. Desde la qual, baxando a las rayzes de la montaña, que como chapitel en forma de pyramide se estiende hasta lo llano: es todo fragoso de espessos arboles, a cuya verdura guardã las llamas fidelidad, y el mismo fuego las riega y humedece con arroyos, que reconcentrado en lo hueco del monte lo fuerça a sudar y distilar aquellas aguas. La gente se diferencia entre si, al parecer, por milagrosa benignidad de la Naturaleza. Las mugeres formò blancas y hermosas, y los hombres de color algo mas ofuscado que membrillo.

Volcan de Ternate, y su descripcion.

La forma de los naturales de las Malucas.

D

El

A El cabello llano: y muchos lo vngen con azeytes olorosos. Tienen ojos grandes, largas pestañas, las quales, y las cejas traen alcoholadas. Cuerpos robustos, muy dados a la guerra, y para qualquier otro exercicio perezosos. Viuen mucho tiempo, encanecen temprano, y siempre ligeros por mar, no menos que en la tierra. Oficiosos y benignos con los huespedes, y entrando en familiaridad, importunos y pesados en sus ruegos. Su trato interessal, y este de rezelos, fraudes, y mentiras. Son pobres, y por esso soberuios: y por juntar muchos vicios en solo vno, ingratos. Ocuparon estas islas los Chinas, quãdo sojuzgaron

Sus condiciones, è inclinaciones.

Su origẽ mas antiguo.

B todo aquel Oriente; despues los Iaos y Malayos; vltimamente los Persas y Arabes. Los quales, por medio del comercio, introduxeron la superstición de Mahoma, entre la adoracion de sus Dioses. De los quales se preciaron algunas familias, como de progenitores. Sus leyes son barbaras. No ponen numero a los matrimonios. La esposa superior del Rey, llamada Putriz en su lengua, dà nobleza y derecho a la sucession. En ella son preferidos sus hijos, aunque de menor edad que los de otras madres. El

De la Idolatria passaron a la vanidad de Mahoma.

Sus leyes.

Putriz se llama la Reyna.

C hurto, no por minimo se perdona. El adulterio facilmente. Quando apunta el Alba, ministros deste oficio, tocan en los poblados (por ley) panderos grandes por las calles; para despertar los lechos conjugales, que por la propagacion humana los juzgan dignos de cuydado politico. La mayor parte de los delictos se castiga con muerte. En lo demas obedecen a la tyrania, ò arbitrio del vencedor. Los tocados de los varones turbantes Turquescos de colores, y muchas plumas en ellos. El del Rey tiene forma de mitra en el remate: corresponde a Corona. Lo demas del

Trage de los Malucos.

D trage, en todos, almillas, que llaman Cheninas, y calçones de damascos, azules, carmesies, verdes, y morados. De lo mismo traen los mantos, cortos y militares, terciados, ò añudados sobre el ombro, al modo del trage antiguo Romano, conocido por los escritos, estatuas, y otros vestigios de aquellos tiempos. Las mugeres hazen ostentacion del cabello, ya lo estienden, ya lo enlazan, poniendo diuersas flores entre las cintas, que lo prenden, de forma que en la compostura de sus tocados no las estoruan los volantes, ni las garçotas y plumas. Toda aquella variedad,

Adornos femeniles ricos.

dad, aun sin arte las adorna. Vsan braçaletes, arracadas, y gargantillas de diamantes, y rubies, y grandes sartas de perlas, atauios no prohibidos, ni al vulgo, como ni las sedas, de que particularmente las mugeres se visten al vso de Persianas, y Turcas, riquezas todas de los mares, y tierras vezinas. Hombres y mugeres muestran en los trages la natural arrogancia de su inclinacion. La variedad de sus lenguas no es poca. Acaece que vn lugar no entiēde el lenguage del otro. El Malayo, como mas facil de pronunciar, es el mas comun. Desta variedad se coligē auer sido estas islas pobladas de diferentes naciones. A los Chinas se atribuye la antiguedad, y el arte de nauegar en aquellas partes. Afirman otros, que los Malucos descienden de los Iaos, que atrahidos de la suauidad de los olores que arrojan los Aromas, se quedaron en Maluco. Cargaron de clauo, hasta entonces no conocido, y continuando el trato del., lo lleuaron en sus nauios a los estrechos Persico y Arabico. Dieron buelta por aquellas prouincias, lleuando tambien sedas, y loças, obras de la fertilidad, y del ingenio de los Chinas. Los clauos por manos de los Persas y Arabes, passaron a los Griegos y Romanos. Trataron algunos Emperadores Latinos de la conquista del Oriente, hasta topar con la especeria: tanto la cudiciaron. Y creyendo, que todas eran de China, les dieron nombres Chinos. Los Españoles antiguamente las trugerō entre otras mercancias del mar Bermejo, ò Erithreo. Los Reyes de Egypto se apoderaron vn tiempo de los Aromas, y de las manos de los Asiaticos las passaron a Europa. Prosiguieron los Romanos quando hizieron a Egypto prouincia suya. Genoueses mucho despues, trasladando el comercio a Theodosia, hoy Cafa, las esparzierō, y alli Venecia, y otras naciones tratantes pusieron sus Consules y fatorias. Por el mar Caspio y Trapisonda nauegaron despues: pero cayò el trato quando el Imperio, y los Turcos las cargaron en Carauanas de Camellos y Dromedarios a Barcito, Lepo, y Damasco, y a diuersos puertos del Mediterraneo. Los Soldanes del Cayro las restituyeron al mar Bermejo, y à Alexandria por el Nilo. Los Portugueses las quitaron a los Soldanes, auiendo conquistado las Indias Orientales, y por el cabo de Buena esperança, las traen

Diuersos lenguages.

Varios pobladores de las Malucas.

Hase comunicado la especeria, por diferētes viages, en diferentes tiempos.

A traen en ſus armadas. Y con las que nauegan las coſtas de Arabia y Perſia, y en el Cabo de Guardafun, defienden el paſſaje de las Drogas al Cayro, y afondan el nauio que lo intenta, ò lo ſugetan. Por eſte miedo, y ſeguridad introduzida, ſe extinguio la nauegacion del Soldan, y vienen todas por cuenta de la Corona Real à la India por increybles rodeos, hasta llegar á Lisboa. Deſta delicioſa riqueza ſera dueño el q̃ lo fuere de las nauegaciones, y en ella, como en las demas que ſe tranſportan, vemos confirmado los que eſcriuen, que ſolia dezir Themiſtocles: Todas las coſas poſſee, quien poſſee los Mares.

Piden los Reyes Malucos vna fortaleza.

B Los Reyes Boleyfe de Ternate, y Almãçor de Tidore, cõtẽdiã ſobre el hoſpedaje de Serrano, y cada vno le pedia, q̃ edificaſſe fortaleza en ſu Reyno. Digno es d̃ cõſideraciõ, ver las anſias cõ q̃ eſtos Reyes deſſeauan, y pedian lo q̃ luego auian de aborrecer. Sobre eſto eſcriuieron al Rey de Portugal: pero llegado al Maluco Antonio de Miranda, demas de vn fuerte ó caſa de madera, que hizo en Talangame, edificó otro en Maquien, iſla Maluca de los dos Reyes, con que ſatisfizo à la peticiõ de entrambos. Poco deſ-

C pues Cachil Laudin, Rey de Bacham, hizo la miſma diligencia con don Triſtan de Meneſes por la miſma pretenſion. Auia llegado al Maluco don Triſtan, para cargar de eſpeceria, y cõ deſignio de ſacar del á Frãciſco Serrano, y para que Boleyfe lo conſintieſſe, le dio à entender, que conuenia que Serrano llegaſſe à Portugal, para perſuadir al Rey don Manuel, que mãdaſſe edificar la fortaleza que deſſeaua en Ternate, y no en otra parte. Boleyfe aprouò eſte conſejo, y remitio para eſte fin con Serrano à Cachilato, ſu Embaxador. Partio dõ Triſtan, y por vna tormen-

Serrano ſe parte de Ternate à Portugal.

D ta, que eſparzio los nauios, huuo de boluer al Maluco, è inuernar en la caſa de madera que diximos: pero en ſoplando la mocion, boluio a ſu viaje, y paſſando por Bachã, hallo que en aquella isla auiã dado muerte á ciertos Portugueſes del junco de Simon Correa. Tuuo alguna peſadumbre, mas diſsimulãdo paſsó adelante, y por Amboyno ſe boluio à Malaca.

Viene Anton. de Brito à Ternate en lugar d Serrano.

Para que ſucedieſſe en el cargo à Serrano, Antonio de Brito, embiado por el Gouernador de la India, partio del Cabo de Singapura, por el eſtrecho de Sâbam, cõ trezien-

tos hombres, y algunos Capitanes expertos. Tomò puerto en Tuban, ciudad en la Isla de Iaua, y passò a otra llamada Agazim, escala de aquellas partes, frontero de la Isla Madura. Combidado de su vezindad, y para informarse del viaje, embiò a ella vn nauio de remo. Desembarcaron en la costa diez y siete hombres que yuan en el, y subierõ por la ribera de vn rio llena de hermosos arboles, cuyos frutos diuertieron a los nauegantes: porque dexandose lleuar de la hermosura, y del gusto presente y no esperado, se oluidarõ de guardar el Bagel. Los moradores atẽtos a la ocasion, saliendo a la mar, prendieron primero el nauio, y luego todos los soldados, cuyo rescate fue despues dificultoso, aunque el Señor de aquella Ciudad ayudò a el. Partiose Brito derecho al Maluco, y tocando en Bacham, embio à Simon Dabreo con alguna gente, para que a toda furia quemasse vna Aldea, y matasse los vezinos della, en vengança de los compañeros de Simon Correa, muertos alli poco antes, porque viesse el Rey Laudin, que no auia de quedar sin castigo quien ofendiesse à los Portugueses. Y que pues su Isla auia sido la primera q̃ sacò las armas contra ellos, tambien lo auia de ser en sentir la vengança. Hizo el castigo a su saluo, aunque aquel Rey no oluidó la obligacion, en que le puso. Passò Brito à Tydore, y supo de Almançor la turbaciõ de las cosas de Ternate, porque era ya muerto Boleyfe, y segun se creyo, de veneno. El qual hallandose vezino a la muerte ordenò que en la menor edad de Cachil Bohat, ò Boyano su primogenito, gouernasse la Reyna su muger, q̃ era hija del Rey Almançor de Tydore, y que Cachil Daroes hijo no legitimo de Boleyfe participasse del gouierno. La Reyna, que era sagaz, rezelando que Almançor su padre con este titulo querria sacar algun proueccho en detrimento de su hijo, llamando à sus vassallos les dixo, que a ella le bastaua el cuydado de la criãça del niño: y libró el mayor peso en Cachil Daroes.

Castigo cõtra vna aldea del Rei de Bachain.

Castiga Brito en Bacham vna aldea por la muerte de los Portugueses.

Al Capitan Antonio Brito esperauã la Reyna, y el Gouernador Daroes, como a defensor del Reyno, y del Rey niño. Salieron a recebirle en armada de Carcoas con el estruendo de aquella musica barbara de bacias de bronze y tamboriles. Desembarcó mostrãdose vfano, y digno de todo

A todo aql aplauso. Visitó a la Reina, al Rey y sus hermanos, y despues de auer cumplido con el sentimiẽto de la muerte de Boleyfe, traçando las cosas en compañia de Daroes aprouò aquella forma de gouierno, y en todas las ocasiones defendio su Prouincia, contra la de Tydore. Para poderlo hazer cõ mayor seguridad, auiendo escogido el sitio, segun las reglas de fortificacion, q̃ entonces no eran muy perfetas, como ni la diciplina militar. Abiertas las çanjas y fundamẽtos, presentes los Reyes, y todo el pueblo, assentò Brito de su mano la primera piedra. Este acto fue en el dia de San Iuan Baptistà, y por esto puso à la fortaleza el nombre del mismo Santo. Y aunque se edificó para la defensa de Ternate, toda via en el animo de Brito se dedicò al ministerio del Euangelio, y de sus ministros, Procurò que el Caciz que hallò sembrando las blasfemias de Mahoma, como estoruador de la verdad, saliesse del Reyno. Pero la guerra, que alli siempre es interior y domestica contra Tydore, se oponia à estos fines, si bien la inquietud de aquellas dos naciones vẽgatiuas, cõ la contribucion de la especeria aumentaron las rentas de Portugal: y la codicia de quedar superior cargò sobre si la sujecion. Con todo esso dieron en Portugal sucessor à Brito, y el supo como ya nauegaua la buelta del Maluco, y ambos fueran bien menester, y aun doblar las fuerças, porque Castilla siempre insistia en aprehender aquellas tierras por su derecho, y el començò a ser aborrecido por la violencia que a las personas Reales hizo.

Edifica Brito en Ternate el fuerte San Iuã Baptista.

B

C

En este mismo tiẽpo, auiendo Magallanes passado seyscientas leguas adelante hàzia Malaca, se hallaua en vnas Islas, desde donde se correspondia cõ Serrano. El qual, como le auia sucedido tã bien en Ternate cõ Boleyfe, escriuio a su amigo los fauores y riquezas, que del auia recebido, y que se boluiesse à su compañia. Magallanes, dexandose persuadir, propuso la yda al Malucò: pero en caso que en Portugal no premiassen sus seruicios, como pretẽdia, desde donde luego tomaria la derrota de Ternate, cõ cuyo Rey en nueue años enriquecio Serrano tanto. Hizõ discurso, que pues el Maluco distaua seyscientas leguas de Malaca para Oeste, q̃ son poco mas, ó menos de treinta y seys grados, yazia fuera del limite Portugues, segun

Escriue Serrano a Magallanes, que vẽga a Ternate.

D

Opinion y discurso de Magallanes, cerca de la demarcacion.

gun las cartas antiguas. Buelto a Portugal, no le hizieron merced, antes se juzgo por agrauiado; y sintiendo el disfauor, passó a Castilla, trayendo vn Planisferio dibuxado por Pedro Reynel. Por el qual, y por cōferencias, que por cartas auia tenido con Serrano, persuadio al Emperador Carlos V. que las Malucas eran de su derecho. Dizen, que confirmaua su opinion con escritos, y autoridad de Ruy Faleyro Portugues, Astrologo judiciario, y mas con la de Serrano. El Emperador, para este efeto, le entregó vna armada, con la qual partio de San Lucar à veynte y vno de Septiembre, de mil y quinientos y diez y nueue. Llegó a las Canarias, donde se detuuo quatro dias. En ellos le alcāço vna carauela con auiso secreto, de que sus Capitanes le seguian con intento de no obedecerle, particularmente Iuan Cartagena, que lleuaua los mismos poderes que Magallanes. El dissimulò cō valor, y saliendo en buen tiēpo, passado el Rio de Ianeyro, en la Prouincia de Santa Cruz, vulgarmente llamada el Brasil, hallando los mares frios, y mas el Rio de la plata, que està en treinta y cinco grados, los Capitanes le pidieron razon y cuenta del viaje, visto que no topauan el cabo, ni el estrecho que buscauan. Respondioles, como à personas que dependian de solo su consejo y superioridad, que prosiguiessen, que el se entendia, que en mayor altura estauan las costas de Noruega y de Irlanda, y se nauegaua por ellas. Estas contiendas duraron casi en todo el viaje, y crecieron con los frios y vientos intolerables, y con el horror de las sierras de yelo y nieue enuejezida, que en cinquenta y dos, y en cinquenta y tres grados, se les ofrecian. Ponderauan estas dificultades, diziēdo, que para partir de Castilla, passar la Equinoccial, y correr la costa de todo el Brasil, eran menester seys ó siete meses de nauegacion, en tan diuersos Climas, que en cada vno se mudauan los tiempos. Que era perdicion de nauios y de gente: que importaua mas que todo el clauo y especeria de las Malucas. El Astrologo Faleyro, perdido el juyzio, quedó en la casa de locos en Seuilla; venia en su lugar Andres de San Martin, a quien Magallanes escuchaua en lo que dezia de los temporales, no en otras materias, como algunos le acumulā, sino con la moderacion y entereza, que ordena la piedad Christiana.

Persuade Magallanes al Emperador, que las Malucas son de su demarcacion.

Y no

A Y no es creyble que Magallanes consultasse tā arduos sucessos con vna facultad tā falaz, como la judiciaria, y en medio de tan horribles peligros prefiriesse la Astrologia à la Astronomia. Las incomodidades excedian al sufrimiento. Las discordias engēdrarō tāta impaciēcia en los Capitanes Iuan de Cartagena, Gaspar Quesada, y Luis de Mēdoça, que determinarō de matar, ò prender à Magallanes. Esta conjuracion llegò à sus oydos; y hallandose en la boca del rio S. Iulian, teniendo preuenida la traça, segū escriue Iuā de Barros, mādò matar à puñaladas à B Luys de Mēdoça, y executola Gōçalo de Espinosa. Luego hizierō quartos à Gaspar Quesada viuo, y perdonó à vn criado suyo complice. A Cartagena dio muerte ciuil, dexandole en aq̄l yermo, con vn Clerigo comprehendido en la misma culpa, que fue de traydores à su Rey. Assi lo dizen historias Portuguesas: pero en las de los Castellanos se vee, q̄ les fulminó processo secreto, y se les leyò la sentencia. Despues justificó el hecho en algunos razonamientos, y consolò à sus compañeros. Cartagena, y C el Clerigo, que quedaron con algunos mantenimientos, se saluarō de alli à pocos dias en vn nauio de la misma armada, que se boluio à Castilla. Magallanes venciendo dificultades no creybles, halló el estrecho y canal, por donde se comunican los dos mares, el qual guarda hasta oy el nombre de Magallanes. Auiendo prendido ciertos Gigātes, de mas de quinze palmos de alto, que faltandoles carne cruda, de q̄ se soliā sustētar, murierō luego; le passò felizmēte. Pero cō auerse puesto debaxo d̄ la Equinoccial, ò por causa de las corriētes, ò por defeto de las cartas, andādo en torno, y casi à vista de las Malucas, no pudo apor D tar en ellas. Tocó en otras, q̄ le obligarō a pelear, y passó a las d̄ Zebu, ò Manilas. En este mismo tiēpo nauegaua su amigo Serrano a la India, y aūq̄ en diuersas partes, los dos nauegātes murierō en vn dia, casi cō sucessos conformes.

Reuelanse contra Magallanes tres Capitanes.

Castiga Magallanes à los conjurados.

Halla Magallanes el Estrecho.

No atinò las Malucas Magallanes.

Mueren Magallanes, y Serrano en vn mismo dia

Superfluo seria estender agora la historia de Magallanes, sus largos viages, y dificultades, antes y despues que por su estrecho passò al mar pacifico: su llegada a las islas de Zebu, y como persuadio al Rey idolatra, q̄ recibiesse nuestra Fè, y las batallas que por su causa dio a sus enemigos. Porque demas de estar referidas por excelētes es-

critores, de aqlla parte que pertenece al descubrimiento de las Malucas, que fue el primer objeto de su temeraria nauegacion, deuemos renouar con breuedad, para que se vea el ansia general de diuersos Principes y naciones, por estas islas, y la opinion que de la importancia dellas se prometian.

Quan desseadas fueron las Malucas.

Baptizose el Rey de Zebu.

El Rey de Zebû se baptizo, mas por valerse de las armas Españolas, q̃ por zelo, ni conocimiẽto de la Fè q̃ recibia. Llamose Hernando en el Baptismo, por adular al padrino, q̃ fue el mismo Hernãdo de Magallanes. Y despues de auer alcãçado cõ su fauor diuersas vitorias, pareciendole q̃ podia sacudir de la ceruiz el segundo yugo, q̃ esperaua de aqllos estrangeros, reboluio contra ellos. Ordenò vn cõbite à honor de Magallanes, y celebrãdole cõ treinta y cinco Españoles, emuistio á cierto pũto muchedũbre de barbaros, y turbãdo la fiesta, degollo los cõbidados. Los quales acudierõ à tomar las armas para defenderse, pero siruierõ solo đ hõrar sus muertes. Los demas Españoles, q̃ por auerse quedado en la mar se libraron, para acertar à gouernarse en aql trabajo, eligierõ luego por General à Duarte Barbosa, deudo de Magallanes, y por Capitã de la naue Vitoria à Luis Alfonso Portugues. El Rey aleuoso, como si su trayciõ fuera secreta, creyẽdo poder encubrirla, y su apostasia, embio à cõbidar à Barbosa, diziẽdo q̃ le queria entregar la joya q̃ auia prometido para el Rey de España. Iuã Serrano, reputãdo por temeridad el fiarse otra vez de vn hõbre, q̃ aũ mostraua las manos sangrientas de lo q̃ acabò de executar, dissuadio à Barbosa el combite: pero no fue creydo, ni escuchado. Salio Barbosa cõ los otros cõbidados, y cõ el mismo Serrano, q̃ para que se viesse, q̃ no le mouia temor à dar aql cõsejo, se puso el primero en el batel. Entrarõ en vn bosque de palmas, dõde puestas las mesas entre las sombras, y la musica đ gaytas, les esperaua el Rey cõ poca gẽte. Sẽtados ya, y empeçãdo à comer, salio con impetu grãde tropa de flecheros embóscados, y assaetearon à los nuestros. Reseruaron á Serrano, aunque le amauan, no porque le amauã, q̃ maniatado le mostraron à los de la mar, pidiendoles por su rescate dos tiros de brõze, y entõces les dixo à vozes el estrago passado. Los nuestros, no fiãdose mas, se hizieron à la vela,

Mata el Rey de Zebu a Magallanes, y à 35. Españoles cõ el.

Duarte Barbosa General.

Matan à Barbosa.

A vela, y no solamente vieron como boluian los Indios à Serrano à su villa, pero oyeron poco despues grandes gritos dentro della, y se supo que les dieron al tiempo que degollaua à Serrano, y arremetian à derribar vna cruz enarbolada delante de la nueua Yglesia, y que no pudieron salir con su intento. Los nuestros faltos de gẽte, quemaron la naue Cõcepcion, y eligieron por General a Iuã Carauallo, y Capitan del nauio Vitoria á Gonçalo Gomez de Espinosa. Llegaron à Borney, en cuya costa toparon su flota de Carcoas, pintadas con las proas, en forma de cabeças de sierpes doradas.

Matan a Serrano, y procurando los barbaros derribar vna cruz, no salen con ello.

Llegan los Españoles a Borney.

B Veianse los soldados bien armados, los quales reconociendo à los nuestros, dieron la nueua à su Rey: el entonces mandò, que dos mil de su guarda los saliessen a recebir antes de llegar a la ciudad. Venian vibrãdo sus arcos y flechas cõ yerua, cebratanas, alfanges y paueses, traían coraças de conchas de tortugas. Rodeauan vn Elefante armado, y sobre el vn castillo de madera. Llegados los Españoles se inclinò el Elefante, y saliendo del seys hombres armados, metieron dentro a Gonçalo Gomez de Es-C pinosa, que ya era General. Con este acompañamiento llegò a visitar al Rey, en cuya presencia le hablò su secretario por vna cebratana, y Espinosa le dio cuenta de la traycion del Rey de Zebu. Todos se dolieron del caso, y pidiendo los nuestros licencia, socorridos, y con buenos Pilotos se partieron a las Malucas.

Va Gonçalo Gomez de Espinosa a visitar al Rey de Borney, en vn Elefante.

No lexos de Borney toparon ciento y cincuenta velas, de las quales prendieron dos juncos, en que hallaron mas de cien hombres, cinco mugeres, y vn hijo del Rey de Luzon, y vn niño de dos meses. Pareciole que seria su-D ficiẽte rescate para recobrar los compañeros. Embiaron libre a este Principe sobre su fe, y prometio que les restituyria los Españoles captiuos. Padecieron algunas tormentas, pero a ocho de Nouiembre de 1521. aportaron en Tydore. Quando Almançor oyó la salua de artilleria, embió a saber de que gente era, y de alli a poco rato llegó el mismo a nuestras naues en vn barquillo. Mostraua la camisa texida de oro y seda, ceñido sobre ella vn paño blanco, que arrastraua. Tocado por ambas sienes vn velo de varios colores, no dessemejante à las

Prenden los Españoles en vnos juncos a los Isleños de Zebu, y a vn hijo del Rey.

Aportan Castellanos a Tydore.

Viene el Rey de Tydore a los nauios de los Castellanos.

mitras Persianas. Entrado en la Capitana, refieren las relaciones de aquel viage, que se tapò las narizes con los dedos, al olor de nuestras viandas, ó al del nauio. Era reziẽte en su tierra el Mahometismo, y la mayor parte de sus vassallos, en particular los que habitauan las montañas, adorauan Idolos. Dixo à los nuestros, q̃ fuessen bien venidos, y acariciólos de palabra, y despues con buenas obras. Y enterandose delos trabajos passados, les dio licencia para cargar de clauo. Presentaronle vna silla de terciopelo carmesi, vna ropa de terciopelo amarillo, vn sayo grãde de tela de oro falso, vna pieça de damasco amarillo, y quatro varas de escarlata, lienços y toallas, labradas de seda y oro, copas de vidrio, sartales de lo mismo, espejos, cuchillos, tixeras y peynes. Dieron a su hijo otra parte de los dones, y vna gorra, y casi lo mismo hizieron con sus Cachiles y Sangajes. Pidiendole licencia de parte del Emperador, para contratar, se la dio, añadiendo, que matassen a quien la estoruasse. Contempló el retrato y armas de su Magestad en nuestros estandartes, quiso ver nuestras monedas. Y porque tambien se preciaua de Astrologo y diuino, ó porque como otros escriuen, lo soñò, ò lo halló por conjeturas, ò se lo dixeron Sacerdotes Chinas, dixo: que sabia, que Christianos auian de yr à sus tierras por especeria: y pidioles que no le dexassen. Tratóse de pactos y alianças; y estando de acuerdo, truxeron dos Tydores à las naos vn bulto en las manos, supose que era el libro del Alcoran, aunque por venir cubierto en las sedas y cordones, no pudieron los nuestros entonces saber lo que era. Puso Almançor las manos sobre el, y despues sobre su cabeça, y en el pecho. Y con esta ceremonia juró amistad y vassallage à los Reyes de Castilla, y que les daria clauo, y todo comercio para siempre. Despues desto el General Espinosa, en nombre del Emperador ante vna Imagen de nuestra Señora, jurò la proteccion en paz y en guerra, y presentò al Rey Almançor treynta Indios que traia pressos. Luego llegò à Tydore (segun algunos Escritores afirman) Corala, Principe de Ternate, sobrino de Almançor, à jurar el mismo vassallage. Y Lucuf, Rey de Xilòlo, de quien se

Dà licencia el Rey de Tydore à los Castellanos para cargar de clauo.

Preciase el Rey de Tydore de sabio y Astrologo.

Iura el Rey de Tydore vassallage a la Corona de Castilla.

Iura Gõçalo Gomez de Espinosa en nombre de su Rey.

Iuran el mismo vassallage los otros Reyes vezinos.

A B C D

A se escriue, que tenia seys scientos hijos, y de Almançor, que duzientas mugeres. Estos Reyes escriuieron al Emperador, ratificando el vassallaje, y con los despachos partio para España Sebastian del Cano en la nao Vitoria, por el viaje de Portugueses, y el General Espinosa, la buelta de Panama, por Castilla del oro, à España.

Nauegaua ya el nueuo Capitan Mayor, don Garcia Hēriquez, para suceder a Antonio Brito, y llegado à Bāda esperò la mocion, para passar à Ternate. Moçon, ò Mauçaõ, llaman los Portugueses a la mocion del viento fauorable, que mueue los nauios, con que se nauega seys meses B para la partida, y otros seys para la buelta de la India. Alli pues se pertrechò de lo necessario, para armar la fortaleza, edificada por Brito. Fue bien menester, porque le llego auiso, de que por los senos, y aun por lo mas ancho del Archipielago, discurrian nauios Castellanos. Exploròlos por industria de sus soldados, y recebido en Ternate reconocio luego la fortaleza, y el estado de aquel gouierno. Puso en platica las pazes cō Cachil Almançor Rey de Tydore. Muchas vezes repetiremos estas vozes Cachil, y Sāgaje. Cachil, por ventura se deriua de Katil, que es en A C rabigo lo mismo que entre nosotros, Soldado valiente. En las Malucas horan con este titulo à los Nobles, como en Francia con el Mosiur, que suena algo mas que el Don en España. El titulo de Sangaje, que correspōde al de Duque ò Conde, pudo descender del Senchaq, que en lēgua Turca quiere dezir Capitan.) Para la conclusion destas pazes, juzgò que cōuenia apoderarse de las personas Reales. Pusolo por obra, y aunque le dio color, y pretexto honesto, bien conocieron en ella principios de opresion, y desconfiança. Podemos afirmar, que fueron estos los primeros disgustos, de que (como de injuria conocida) quedò D aquella nacion alterada: y que desde entonces se enibiaron, y se recelaron, obligados à la vengança, y tuuo origen en esta accion todo el estrago venidero, como de pequeña centella auemos visto crecer grandes incēdios.

¶ Estas pazes procuraua estoruar Cachil Daroes, como tutor, y Gouernador, recelando que se auia de passar à Tydore el comercio del clauo en detrimento del estado del Rey Pupilo. Pero contra esta repugnancia

La Nao Vitoria por Cabo de Buena esperança, y Espinosa por Panama, con la ratificaciō de los Malucos al Emperador Carlos Quinto.

Presenta los Castellanos algunos dones de España al Rey de Tydore.

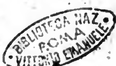
Don Garcia Hēriquez Capitan de Ternate en lugar de Brito.

Que significa Mocion.

Que quiere dezir Cachil.

Que quiere dezir Sangaje.

Apoderase Dō Henrique del Rey y Infante de Ternate niños.



se assegurarõ, con algunas condiciones: Que entregaria A
el Tydore cierta Naue que auia tomado, la Artilleria, y algunos Portugueses fugitiuos. Almançor, a quien mas conuenia la paz y amistad con los Portugueses, para ganar la voluntad de Cachil Daroes, tratò de casarle con vna hija suya. Pareciendole a Don Garcia, que desta vniõ resultaria la de las fuerças, y menor obediencia al Imperio Portugues, para estoruar estas dañosas aliançes, embiò a pedir prestada al Tydore la Artilleria. Escusose aquel Rey, respondiendo, que algunos dias antes la auia prestado al de Bacham. Cachil Daroes conforme con B
el, vino en todos los pactos. Don Garcia mal contento, aguardaua ocasion para deshazer aquella tela, y vengarse. Adolecio Almançor, y embiandole a pedir vn Medico, le embiò Don Garcia vn Boticario diestro: el qual en breue tiempo, por ignorar la medicina, o segun se creyò, por trato de Don Garcia, dio la muerte al enfermo. Parecio despues el veneno en manifiestas señales. Ordenose el entierro, y al mismo tiempo embarcado el Capitan en algunas Carcoas, amanecio sobre Tydore. Embiò à pedir la Artilleria con Baldaya, escriuano mayor de la fuerça, con amenazas de guerra: y C
como los Regidores se escusassen por entonces, con causas justas, y en particular con las exequias, quando mas ocupados se hallauan en la sepultura de su Rey, sintieron las vozes del assalto de Don Garcia. Entraron los Portugueses la Ciudad, abrasando los edificios, robãdo, y matando, y la alteracion obligò a los Tydores a desamparar el cuerpo de su Rey, huyendo à las montañas. En esta ausencia ocupò Don Garcia la Artilleria, y la truxo a Ternate. Boluieron los que auian huydo, no bien assegu- D
rados, y hallaron la ciudad arruynada, y fea, y casi buelta en cenizas, aunque recobrando el animo, alçaron por Rey a Cachil Raxamira, hijo de Almançor. Encomendaron su criança à Cachil Rade, su deudo, quedando la guerra declarada entre Ternate, y el nueuo Rey Tydore, socorrido a tiempo de los Castellanos rezien llegados à su tierra.

Estorua D. Garcia las pazes entre Tydore y Ternate.

Assalta Portugueses a Tydore.

Ocupa Don Garcia la Artilleria de Tydore.

Abrasana Tydore.

Alçan los Tydores por Rey a Raxamira.

La naue Vitoria en España.

Auiendo buelto a España la naue Vitoria con las cartas de los Reyes Malucos, que el Emperador recibiò, que-

A quedó mas persuadido, de que el Maluco yazia en su demarcacion. Y encarecieronle tanto sus riquezas, y el derecho que a ellas tenia, que mandó juntar en la Coruña otra armada de quatro naues, dos galeones, y vn pataje, y que la conduxesse el Comendador Frey Garcia de Loaysa, Cauallero Vizcayno, y por Teniente suyo Sebastiã del Cano, y los Capitanes don Rodrigo de Acuña, Diego de Vera, y algunos otros. Partieron vispera de Santiago, de mil y quinientos y veynte y cinco. Tomaron la Gomera: y corriendo la costa de Guinea, por falta del viento no pudieron doblar el Cabo San Agustin. Por esta calma, y por consejo de todos mudò la derrota por el de Buenaesperança. Vn nauio Portugues los guió a la Isla Matheo, inculta, y espessa de altos naranjos: vieron gallinas, y vestigios de jaualies, y en trõcos de arboles, esculpidas en la corteza, palabras portuguesas, indicios de sus passajes. Alargandose el nauio, passaron el Cabo de San Agustin, buscando el estrecho de Magallanes. En esta derrota padecieron tormentas y errores de nauegacion. Sebastian del Cano dio en seco, y al fin fue socorrido. Los galeones y el pataje llegaron a Nueuaespaña. El General por consejo del Cano passò la Equinoccial, con noticia de que en doze grados hallaria ciertas Islas ricas de oro y plata. Adolecieron todos, murieron el General y Sebastian Cano, y algunos otros. Las reliquias desta armada, eligiẽdo por General à Toribio de Salazar, boluieron à ponerse debaxo de la linea, mas fallecio en las islas de las Velas, llamadas aora de los Ladrones. Sucedieronle, no sin contienda Martin Iñiguez, y Fernando de Bustamante, y por concierto gouernaron alternadamente. Llegaron con esta D discordia a vista de Mindanao. De alli a las Malucas, y en Cope, lugar de Moratay, tomado refresco, passaron a Camafo, que es de Morotoja, cuyo Sangaje es vassallo del Rey de Tydore. Prosiguieron por el golfo de Camafo, donde supieron de la naue de don Iorge de Meneses, arroxado alli por las corriẽtes, como Portugueses teniã la fuerça de Ternate, y la guerra q̃ dõ Garcia auia mouido à los Tydores. Iñiguez y Bustamãte ofrecierõ en su fauor las armas de Castilla, por lo qual, como llegados ẽ oportunidad, ganarõ la gracia đ todos, y se pertrecharõ đlo necessario. D. Garcia

Arma el Emperador de nueuo para las Malucas, contra Portugal.

Partese la armada.

Mueren el General, y Sebastiã Cano, y algunos otros de la armada.

Toribio de Salazar, General, muere.

Martin Iñiguez y Bustamante Generales jũtos.

Llega la armada à las Malucas.

Dõ Iorge de Meneses arruynado de la tormenta.

Ofrecen los Castellanos su ayuda contra los Portugueses de Ternate.

 pre-

preuenido ya contra el nueuo enemigo, jũtó algunas Carcoas, y aunque no pudo persuadir al Tutor Daroes, que le siguiesse en ellas, se opuso a los Castellanos. Precedio cierto requerimiento, en el qual los combidaua el Portugues con hospedaje y paz, como à vassallos del Cesar, que tan grande parentesco tenia cō el Rey de Portugal. Y protestando q̃ el Maluco era de sũ demarcacion, no aprouechó esta diligencia, antes embarcado el Daroes en doze Carcoas, en compañia de Manuel Falcon, le embiò el protesto escrito, y no le obedeciendo, a denunciar la batalla. Recibio el Capitan Castellano en su nauio al Oydor que auia de protestar con grande cortesia y respeto, y respondio que el Maluco pertenecia a la demarcacion de Castilla, y por esto de parte del Emperador protestaua el à don Garcia, y le requeria que no rompiesse las pazes, assentadas entre sus Reyes: fue forçoso llegar à las Armas. Iñiguez tomò puerto en Tydore, ordenò los baluartes, fortalezio los de artilleria. Siguiole el Portugues, y disparando ambas se hizieron grandes estragos, pero los Ternates se retiraron con tanta desorden, que se declarò la vitoria por los Tydores. Con todo esso no cessaron los protestos, ni la guerra, alegando el Castellano el descubrimiento de Magallanes, y la otra parte el de Serrano, y de Brito. Tomaron los Tydores y Castellanos, vnas Carcoas de Xilòlo, en que mataron vn Portugues, y algunos Ternates, y vna Chápana cargada de bastimẽtos para Talangamo.

Protestos antes de librar la batalla entre Castellanos y Portugueses, sobre cuyas eran las Malucas

Llegan a las armas.

Que genero de nauios son las Carcoas.

Carcoas y Iãguas difieren poco.

Carcoas llaman en las Filipinas a ciertos nauios de remo, rasos y descubiertos, mayores que nuestras barcas: gouiernãse por dos timones, vno por popa, y otro por proa. Los Ternates los llamaron janguas, solo se diferenciã de las Carcoas, en dos medias lunas de madera doradas, ò pintadas, que se leuantan sobre la Quilla en popa y proa. Bogan en cada vna hasta cien hombres, al son de tamboril, y de campana. Lleuã veinte soldados, y seys Arcabuzeros. Los demas se ocupan en los tiros de quatro ò cinco versos de bronze. Remeros y soldados, se arman de Campilanes y paueses, y de gran numero de Calabays y Sagûs, que son ciertas varas de cañas tostadas: las quales tiran sin barloar, como los Moros sus dardos. El modo de pelear, es ponerse a tiro de verso, y en disparando, huyr con ligereza de

Calabays y Sagus son varas de cañas tostadas.

A de entrambas partes, hasta boluer a cargar otra vez, y cō la misma bueluen al puesto. Ponen tres hombres para cada verso: el vno lo apunta, el otro lo ceua, el tercero le pega el fuego. Esto passa en los acometimientos entre Isleños: porque contra nuestros soldados, nuestro mismo exemplo ha mejorado su milicia. Bien, que siempre en sus Carcoas van expuestos, a que nuestra artilleria los mate, porque no se cubren con pauesadas: lo mismo en las Champanas, embarcacion poco diferente.

Modo de pelear de los Malucos de aquel tiēpo.

Con esta vitoria se animaron los Tydores, y con la ayu-
B da de los Castellanos, se armaron, y dando sobre Gaca, lugar del Ternate, lo robaron, y abrasaron: aunque boluiendo a su tierra, encontraron con Martin Correa, y barloando las Carcoas, pelearon, quedando la vitoria neutral. Al tiempo que mas ardian estas guerras, llegò de los Papuas don Iorge de Meneses a Ternate, a quien luego cedio el cargo don Garcia, aunque durauan con incēdios, y muertes de ambas partes, y se esperauan mayores en llegando los socorros de Malaca para los Portugueses, y para los Castellanos de España. El nueuo Capitan mayor, y Martin Iñiguez, vinieron a platicas, y cō grande cortesia y desseo de paz, assentaron treguas, aunque no duraron mu-
C cho.

Champana, nauio poco diferente de Carcoa.

Llega don Iorge de Meneses a Ternate.

Las batallas que entre las Naciones, Castellana, y Portuguesa, desde Xilòlo, y otras islas vezinas huuo, sobre la possession del Maluco, fueron muchas, y por diuersos caudillos, tuuieron el asiento que a su tiempo veremos. Por esto, y porque estàn escritas largamēte, quedaràn suspendidas, por boluer a los sucessos destos Reyes, que en estos principios conuiene declarar con distincion, desde que reconocieron la Corona de España, para que se entiē-
D dan las causas porque se perdieron.

Quedo el Rey de Tydore menos fauorecido de Castilla, que hasta entonces, y asi huuo de pedir paz, imponiēdose algunos tributos en las cosechas de los clauos.

Y prometio tambien, q̄ jamas admitiria socorros de Castilla, y algunas otras condiciones, con las quales cessarō por algun tiempo las guerras.

El Rey de Ternate Cachil Boleyfe, como auemos visto, dexò tres hijos legitimos, Cachil Bayano, Cachil Da-

La sucesion d Rey Boleyfe.

yalo, y Cachil Tabarija. El mayor, no passaua de seys años. Quedaron otros siete bastardos, de los quales era el mayor Cachil Daroes, Gouernador del Reyno, juntamẽte con la Reyna. Quãdo en el año mil y quinientos y veinte y vno, edificò Brito la fortaleza, para mayor seguridad de la obediencia, aunque procuró darle otra causa, recogiò al Rey niño en ella, y a la Reyna su madre. La qual sintiendo esta violencia generosamente, como quien no podia sufrir, que se le opusiessen al curso del gouierno, q̃ en compañia de su alnado exercitaua, quexose, amenazó, como Reyna, como madre. Todas las comodidades para la criança de los niños le sobrauan. Pero como venia la injuria dissimulada entre los regalos, ni la familia, ni las amas, ni persuasiones mayores, le pudieron moderar el enojo. Los naturales notaron la diferencia del dominio Portugues, y como desde que edificarõ aquel fuerte, vsauan de insufrible seueridad, y començaron a entibiarse en el amor, y luego en el respeto. Y mas quando vieron q̃ el sucessor de Brito continuaua la opressiõ de los Reyes. El moço se criò en el fuerte, hasta edad suficiente, para entregarle su Reyno: y siendo ya de diez y ocho años, falleciò en pocos dias, con la ordinaria sospecha de veneno. Pero afirmauan, que le fue dado por mãdamiento secreto de Cachil Daroes. O efectos de la dulçura del Reynar!

Sentimiẽto de la Reyna, porq̃ Brito recoge la familia Real en el fuerte.

Muere el Rey Bayano.

Muerto Sultan Bayano, procurose, que luego el pueblo jurasse a Cachil Dayalo. Pero tambien don Iorge tuuo modo para recogerle en la fortaleza, requiriendole la madre, que se lo restituyesse, temiendo justamente su muerte, con el exemplo del mayor. Condecendio don Iorge, no tanto mouido por sus lagrimas, como por obligar a Cachil Daroes, de cuyo gouierno estaua satisfecho: y era el que auia aconsejado, y terciado en aquella criança de los Principes. Sucedio tras esto vn accidente, que apartó aquellas dos voluntades. Porque Daroes cõcibiò zelos del trato del Capitan mayor, viendole fauorecer excessiuamente a Cachil Bayaco, hombre principal, cuya amistad le era sospechosa, y rezelaua, con razon, que el Capitan vendria a preciar a Bayaco mas que al Daroes. Este no vano temor, crecio en su pecho, hasta que se conuirtiò

Sucede a Bayano en el Reyno, su hermano Cachil Dayalo, a quien don Iorge recoge luego al fuerte.

Daroes se rezela de don Iorge, y turbase el gouierno.

A uirtio en odio, y traçò de dar la muerte à Dō Iorge. No pudo ser el trato tan oculto, que se le escondiesse, y para desuanecerlo, recogiose a la fortaleza. Luego Daroes soberuio con el aplauso del Reyno, embió à requerir al Capitan que le entregasse al Vayaco, para examinar judicialmente algunas quexas que contra el tenia, y era su juez como Gouernador, y obligado a hazer justicia. Don Iorge desseò saluar a Cachil Vayaco, y para esto juntó al Alcayde mayor y a otros Capitanes. Vnos le aconsejauā, que lo deuia entregar, otros que moderar con buenos modos el enojo de Daroes. Pero el Vayaco, que le aborrecia tanto, B que sintiera qualquier genero de muerte, menos que venir a sus manos, desde vn aposento del fuerte en que estaua encerrado, porque la consulta se tratò sin recato, entendio que su causa se ponia en duda. Esto le bastó para deliberar lo que auia de hazer, y assomandose a vna ventana muy alta, se arrojò por ella tan furiosamente, que llegò al suelo hecho pedaços. Sintio Don Iorge el sucesso, y juzgòse obligado a la vengança, a la qual dio principio el auer hallado muerta vna puerca, q̄ ó por enojar a Don Iorge, o por ser Mahometanos los vezinos, la mataron C paciendo ella, o andando por los patios de la fortaleza; causa ridicula, mas para aquella gente, de gran importancia. Hizose aueriguacion del matador, y hallose que tenia culpa, o quiso Dō Iorge que la tuuiesse, Cachil Vaydua, pariente cercano de Cachil Daroes, muy docto y zeloso de la ley de Mahoma, Caciz y Sacerdote en ella, y de grande autoridad en el Reyno. Fue preso por Dō Iorge, y traydo a la fortaleza, pospuesta la consideracion del sossiego vniuersal. El Daroes turbado, en compañia de los Magnates del Reyno, acudio a rogarle que diesse liber-D tad a aquel Varon Sagrado. Entre tanto que esto se negociaua, en presencia de todos, auiendo primero venido al mismo Vaydua, Pero Fernādez hōbre baxo, criado del Capitan mayor, por mandamiento de su amo, o de su motiuo, arremetio al Cachil, y con vn torrezno de la misma puerca le vntò la boca, y la cara, sin que le valiesse la resistēcia, llantos y quexas a Dios, y al Capitā. Antes sonarō altas risadas de los Portugueses, aprouādo aq̄l acto cō aplauso. Daroes le acōpañò en ellos, echose en el suelo,

Trata Daroes de matar a Don Iorge.

Cachil Vayaco se arroja por vna ventana de la fortaleza, y murio por no venir a manos de Cachil Daroes.

Burlarse en presencia de D. Iorge de Cachil Vaydua. Tomālo por agrauio los Ternate Vaydua.

lo, y llorando alcançò, que le restituyessen al Vayaco; al A
qual Don Iorge contentandose, ò aplacandose; recibien
do fiadores, le remitio à su casa. Acompañole Daroes cõ
todos los demas principales. Vaydua, por ser entre ellos
abominable el contacto del puerco, hizo luego sus purifi
caciones. Y por dar mayores muestras de sentimiẽto, se sa
lio por algunos años voluntariamente de la Isla, y en las
vezinas discurrio, predicando, y ponderãdo la injuria de
vn Sacerdote de Mahoma, conjurando los Ciudadanos,
y persuadiendoles, que se ajuntassen para boluer por su
honra.

Motin de los soldados Portugueses, que hizo notable daño à su Imperio.

A este caso, que como aduersidad de su religion, alterò B
los animos, sobreuino otro peor, que acabò de hazer abo
rrecibles los Portugueses. Tardaua, por los temporales,
el Galeõ del viaje, que suele traer la paga de los soldados:
y creciendo la necessidad, començaron a buscar el reme-
dio della, y a entrar por violencia en las tiendas, y repues
tos de los naturales, y a tomar sus prouisiones sin pagar-
las. Daroes indignado, mandò con pregones, que no ad-
mitiessen en la Ciudad ningun bastimento para vender,
y que se cerrassen las tiendas dellos. Obedeciose esta ley,
la qual reduxo los de la fortaleza a tanta necessidad, que
amotinados los soldados, a vozes abominauan de su Capi C
tan, y del Gouernador de la India; requiriendo armados
en los vmbrales, que los socorriessen. Don Iorge apremia-
do, dando la culpa a la auaricia de los suyos, embiò algu-
nas Carcoas con soldados, y por su caudillo a Gomez A-
rias, a rescatar en las Islas vezinas mantenimiẽtos por ro-

Saquean Portugueses en otra Isla, el lugar Tabona dõde los tratan mal.

pa. No lexos desembarcaron en vna Isla, donde por la hã
bre insolentes, saquearon el lugar de Tabona, cuyos vezi
nos, no pudiendo ya sufrir tales robos, y afrentas, toman-
do las armas dieron sobre ellos, y mataron la mayor par-
te, y mal heridos, casi todos, los despojaron de las armas. D
Embarcaronse para Ternate, y con sus heridas, y destro-
ço, dieron cuenta del caso, tanto como de palabra. Dõ Ior
ge, que sobre la ira natural, estaua rendido a la passion, a-
menazò al Daroes, que sino le entregaua los autores de a-
quel daño, tomaria por otros medios la vẽgança. Fue obe
decido, y con saber Cachil Daroes, que toda la culpa era
de los Portugueses, entregò en poder de Don Iorge al
Go-

A Gouernador de Tobana, y a otros dos hombres principales della, creyendo, que con tenerlos algunos dias pressos se aplacaria. En viendolos en su presencia, mandò cortar las manos à los dos, y librarlos. El suplicio del Gouernador ygualò con la ira del juez. Ataronle los braços por las espaldas: y destituydo en la Ribera, animando los ministros dos lebreles carnizeros, los echaró al maniatado. El qual, no pudiendo contra el impetu con que arremetieron para el, declinó el cuerpo como pudo con diuerssos vanos esfuerços, è intentò defenderse con aquella de
B bil libertad, que dexaron en los miembros sueltos. Mira ua el espectaculo con horror, la multitud del pueblo, ad mirado y lastimado de la ferocidad inhumana del castigo. Prouò el miserable à huyr, pero viendo que los soldados armados cercauan y ocupauan todos los passos por la parte de la tierra, se arrojò en la mar (solo aquel difugio le dexaron acaso) para buscar en el alguna incierta esperança de salud. No por esto los canes, ceuados ya en sangre humana, y teñidos en ella, se apartaron, antes con horribles altos ladridos le mordian y tirauan del, aũque nadaua con los pies toda via. Acossado al fin y entregado
C à las agonias postreras, se conuirtio contra aquellas ferozes bestias (horrenda determinacion) tambien con los dientes: tanto pudo el dolor y la desesperacion. En esta lucha mordio el cuytado à vno de los lebreles de la oreja, y teniendole reziamente asido, se çabullio con el en lo profundo. No se àuia visto hasta entõces en aquellas prouincias del gouierno de Portugueses, ygual inhumanidad: y assi con ella perdieron la opinion que tanta alabança les auia ganado, de que exercitauan los castigos, como forçados, y a pura obligacion, y con modos piado-
D sos y mansos, en arguměto dela grandeza de sus animos. Deste hecho incurrieron en odio general, y solicitados todos los Malucos por Cachil Daroes, trataron de matar a Don Iorge, y a los Portugueses y Castellanos, y exsimirse del yugo de España. Tomó à su cargo Daroes el conuocar todos los Reyes de aquellas Islas en liga vniuersal, contra Christianos: despachò familiares y confidentes para incitar a los coligados: y en particular à Cachil Catabruno, Gouernador de Xilòlo, en la menor edad del Rey,

Trata Daroes de matar a don Iorge de Meneses, y de coligar a los Reyes Maluco. cõtra Portugueses y Castellanos

Pide Daroes à Catabruno, curador del Rey niño de Xilolo, que le mate, y tiranize su Reyno.

Rey, pidiendole, que à cierto tiempo tomasse las armas contra los Castellanos que habitauan en su Reyno, y al mismo, matasse tambien al Rey niño, y se alçasse con su estado: para lo qual le prometia sus armas y fauor, y que auia de ser para entrambos aquella causa comun, porque tambien el traçaua el mismo estrago à todos los Portugueses, y a Sultan Dayalo Rey tambien niño, y suceder le en el Reyno, y no consentir jamas tiranias Españolas. A

Predicauan del Euangelio en las Malucas.

En este tiempo sonaua ya la voz del Euangelio en los oydos barbaros de las gentes del Archipielago, por la predicacion de los Religiosos Agustinos, Dominicos y Frãciscos, y por la del Padre Francisco Xauier Iesuita, y de sus compañeros, edificauanse Yglesias, y assi à honor del que se predicaua, no permitio que se extirpassen los ministros de la verdad. Supo Don Iorge la conjuracion y el aparato de todos para la execucion della, y detuuola en su pecho con alto silencio. Daroes, para dissimular nũca se ausento, antes frequentaua la fortaleza, y visitas al Capellan: vnas vezes llamado por el, otras de su voluntad. Vn dia le embió a pedir que llegasse a hablarle, y que truxesse consigo à Cachil Tamarano, Capitan mayor de la mar, y à Cachil Boío justicia mayor del Reyno, para tratar algunos negocios. Cachil Daroes, no entendiendo el intento de Don Iorge, juntó aquellos dos Cachiles, y B C

Descubre Don Iorge la conjuracion por el tormẽto que hizo dar a ciertos Cachiles.

Don Iorge corta la cabeça a Cachil Daroes.

Gõzalo Pereyra, llega a Berney, y despues a Ternate.

fuese para la fortaleza con ellos. Recogiòlos Don Iorge con alegria y benignidad. Y entrando todos en vn aposento, donde estaua apercebido lo que para la obra conuenia, los arrebataron, y les dieron trato, con que descubrieron la conjuracion. Luego los sentenció judicialmente, y al mismo tiempo mandò edificar vn cadahalso arrimado a la fortaleza por la parte de afuera, adonde se auia ya amontonado la gente: y sacado à Cachil Daroes, y puesto sobre el Tablado en lugar eminente, publicò vn pregonero sus culpas, y la pena dellas, y le cortò la cabeça, y despues murieron los compañeros, de menos honrosas muertes, que ninguna historia ni relacion dize quales fueron. La Reyna y todos los naturales quedaron tan atemorizados deste acto, que huyeron de la ciudad, hasta vna sierra aspera y fuerte del lugar de Toruto. Desde alli embió la Reyna a pedir su hijo, que le tenia el Capitan D

como

A como preso, mas no respondiendo a su carta. Injuriada la Reyna, y sospechosa deste silencio, mandò pregonar, que so pena de muerte, ninguno de la Isla vēdiesse a Portugueses mantenimiento, ni cosa alguna de comodidad. Obedeciose de buena gana el mandamiento, y los Portugueses oprimidos de la hambre juzgauan por mas flaco enemigo al injuriado, que a ella. Arrugauanseles las manos y las frentes, y andauan macilentos y flacos, y murieran, si en aquel conflito no llegara Gonçalo Pereyra en el galeon del viage. Salio de Malaca Gonçalo Pe-
B reyra, para suceder a Don Iorge de Meneses en el cargo de Ternate: y valiendose del tiempo, quiso llegar a Borneo, donde visitó al Rey, con quien; sin que lo estoruassen los Castellanos, assentó paz, y hospedage para siẽpre. Luego se partio para Ternate, adonde arribò cō bonança. En llegando tomò possession de la fortaleza, pagó los soldados debilitados. La Reyna le embió a visitar, y à quexarse de Don Iorge, y a pedir su hijo Cachil Dayalo, que era lo que mas la apremiaua. Gonçalo Pereyra, respondiendole generosamente, le prometio, que le haria justicia, y començandola, prendio a Don Iorge, y pusole en
C la torre del omenage, para apaciguar a la Reyna, a la qual dio su palabra, que le restituyria su hijo, en poniendo la fortaleza en perfeccion. Embiòle a suplicar, que boluiesse à la ciudad, y à la amistad antigua, para que con sossiego se administrasse la justicia. Ella viendo ya principios desta promessa en la prisiō de su enemigo; y libertad del Rey su hijo, conuirtiendo en alegria las memorias passadas, boluio à la Corte, y Gonçalo Pereyra reformò los abusos, reparó la fortaleza, edificóle baluartes de piedra labrada, que entonces era de toscas, para lo qual ayudò
D la Reyna cō artifices, y con materiales. Pero toda via Cachil Dayalo estaua detenido en la fortaleza, no acabando de ser libre, y la Reyna, y los Ternates ayudauan al edificio del fuerte, como al medio seguro de la libertad de su Rey. Gonçalo Pereyra, quando le parecio sazon acomodada, acordó de executar algunas ordenes que traya de Goa, q̄ fueron las que otra vez pusieron à peligro de rebolu[illegible] aquellos Reynos. Algunos Gouernadores, dize el Chronista Couto Portugues, atiēdē à su riqueza priuada,

Manda la Reyna, que nadie vēda à Portugueses mantenimiento.

Prende Pereyra à don Gorge de Meneses.

Buelue la Reyna de Ternate à la Corte.

Pereyra reforma los suyos, y el Gouierno.

Executa Pereyra los poderes, y ordenes que trae.

da, empobreziendo las Prouincias, y à su Rey, porq̃ ningun Principe es rico, si estriua su grádeza en vassallos pobres. Viendose pues el Capitá mayor quieto, y sin necessidad, ó cõ menos, de aq̃llos hombres, mãdò pregonar, q̃ nadie comprasse clauo en todas las islas, sino los Factores del Rey su señor. Con esto ordenó, q̃ sus oficiales entrassen por las casas de los casados, q̃ son las mas caudalosas, y les arrebatassen todo el clauo, no solamente de los Ternates, sino en las poblaciones y colonias de Portugueses, pagãdolo al precio de la tierra. Que les quebrassen todos los pesos, balãças, y medidas, y los instrumẽtos desta calidad, todos los quales mãdò quemar publicamente. Alterose de nueuo Ternate, quisieronla desamparar, porque quitãdoles aq̃l trato, para q̃ auiã de biuir en la tierra? Acudieron à casa de Fernã Lopez Sacerdote, q̃ por el Obispo erà Vicario en la fortaleza, la mayor parte de los Portugueses, à quien deuiera dar exẽplo de modestia: dõde haziendose cabeça de la conjuracion vn Vicente de Fonseca sedicioso, determinaron de requerir al Capitã, que les permitiesse viuir en la primera libertad, y q̃ no viniẽdo en ello, saliessen de la fortaleza, y de la tierra, y se passassen á los Castellanos, ó à la poblacion de los Moros, y idolatras. Algunos huuo q̃ repararõ en el delito de desamparar con la fortaleza el seruicio de su Rey; y votaron, q̃ sería menos malo solicitar la muerte del Capitan por medio de los naturales. En esta indeterminacion embiò el Capitá mayor à prender à Vicente de Fõseca, por ciertas palabras descõpuestas, que sobre este caso dixo à otro soldado que visitaua las guardas. El pueblo, q̃ ya se auia entregado al consejo del Fonseca, sintio su prision, como si a cada vno dellos le cargarã los mismos grillos y cadenas. Y como en tales motines nunca falta (aũque sea fingida) alguna causa justa, confiados, y rabiosos muchos de los amotinados, acudieron al palacio de la Reyna, donde fueron introduzidos facilmẽte, y algunos a mayor secreto, cõ ciertos Consejeros suyos. Alli discurrieron del rigor cõ q̃ se les quitaua el trato sin demeritos. Mas quitẽnos (dezian) este ayre comun, y esta luz, el respirar, y el vsó de los sentidos. No lo mandan esto nuestros Reyes, sino el interes de los Gouernadores, y Capitanes, que son

Pregon cõ q̃ Pereyra alborotò los animos de los Portugueses, y Ternates.

Aspera execuciõ del Pereyra.

Los Portugueses se amotinã en casa del Vicario Fernan Lopez, y eligen por su cabeça a Vicẽte de Fonseca.

Acuden a Palacio los Portugueses sediciosos, y ponense de parte de la Reyna cõ quexas vehementes.

son tiranos, y este mas que sus predecessores, que vino à destruyr lo que le mádan conseruar. No piensa restituyr à vuestra Alteza su hijo, antes sabemos que traça la muerte del hijo, y de la madre. A la qual prendera en auiendo puesto el edificio en defensa mas segura, para que no le podays otra vez priuar de mantenimientos. Si quereys boluer por vuestro estado, y matar al Capitan, no lo impidiremos nosotros, antes con el mismo feruor que lo prometemos, nos hallaremos en su ofensa. La Reyna, y los Regidores quedaron contentos, esperando por aquel camino librarse (como dezian) de tiranos. No quisieron perder tan proporcionada ocasion para su intento. Iuntò la Reyna los Principales de su Isla: propusoles el estado della. Truxoles à la memoria como el Rey Boleyse su marido amparò los Portugueses que llegaron a ella perdidos, la amistad jurada, y las diestras reciprocamente dadas con solemnidad, las honras, y comodidades que del recibieron, y como por amor dellos perdió las amistades de los Principes vezinos. Como despues de recogidos, por defenderlos sustentò diuersas guerras, perdidas, y daños, auenturando la vida. Y que los tratò con mas amor que à sus hijos. Y como ellos en recompensa del hospedaje, y beneficios, cerrando al Rey su marido los ojos, se atreuieron (dezia) a echar mano de mi: de cuya tirania, y fuerça me librê, huyendo mucho tiempo entre peñascos, y breñas. Mis hijos niños, de la leche, y de los pechos de sus amas los arrebataron, à las prisiones, en su Reyno, entre sus subditos. Quando Cachil Bayaho entraua en edad de reynar, le dieron veneno. Tratan de dar el mismo fin à su hermano, Rey legitimo, como si fuera sieruo fugitiuo. Mirad como respetan vuestras haziendas, y casas, vuestras hijas, vuestras mugeres, en vuestra patria, en mi presencia, vnos estraños aduenidizos. Qualquiera destas cosas bastàra para librar las ceruizes del peso, que por nuestra credulidad nos cargamos. Todas juntas, à que nos obligan? Sobre todo esto à que nos llama la afrenta de nuestra Religion? el desprecio de nuestros templos? nuestros Sacerdotes arrastrados? el vituperio general? Quereys mas aprouacion

La Reyna, y Regidores, vsando de la ocasion, animan los Portugueses alborotados contra su Capitan.

Platica de la Reyna para mouer al pueblo a vengança.

de la causa, que ver de nuestra parte a los mismos Portu- A
gueses? No huya, amigos la ocasiõ, ayudadles al socorro q̃
nos prometẽ: libertad por sus manos a vuestro Rey, a vue-
stra patria, y à vuestra religiõ: para que todas estas cosas so
libre despues dellos, y cerremos la puerta a huespedes tã
ingratos. Todas estas exhortaciones de la Reyna, y otras
que escriue Mafeo en su historia Latina, fuerõ oydas cõ la
grimas, y con ellas se le ofrecieron para dar execucion al
cõcierto, y quedò assentado el dia, y la hora. Estatuyose la
dissimulacion, y la Reyna daua prissa à la obra de la Forta-
leza, sin perdonar gasto, diziendo, para que el Capitan B
mayor lo entendiesse, que en la perfeccion del edificio
consistia la libertad del Rey su hijo. Quien negara esto al
afecto materno? Llegado el dia del plazo, en la fuerça
del calor del medio dia, acudieron los Ternates arma-
dos: Vna parte dellos se escondio en cierta Mezqui-
ta, detras de la Fortaleza, otros en vn bosque, no lexos; y
y todos con orden de arremeter a ella, en dandoles la
seña, y que la entrassen por vn portillo, que aun estaua
quebrado. Algunos Ternates armados, se metie-
ron dissimuladamente entre los albañiles, y peones,
y entre los criados del Rey, que yuan, y venian con re- C
cados, y ternutas de madre, y hijo, entre los quales con
sutil recato le lleuarõ sus armas: y como le hablauã otras
vezes, le pudieron entonces aduertir del trato, y que estu
uiesse apercebido para osar, y acometer a su tiẽpo. De alli
fuerõ à los aposentos del Capitã mayor, donde dormia la
siesta seguro, y descuydado, por estar todos los suyos reco
gidos. Los Ternates, impeliendo las puertas con los om-
bros, las derribaron, y arremetierõ al Capitan, a quiẽ ya el
estruendo auia recordado. Defendiose con su espada, y
rodela buen rato: pero como los enemigos eran muchos, D
cargado sobre el, todos le hizieron pedaços. Vna escla-
ua suya, que oyò el alboroto, dio gritos: a los quales, y al
ruydo salieron los Ternates de la Mezquita, sin aguar-
dar la seña, y asieron de vn Portugues que se les ofrecio:
el qual, huyendo, se librò de su furor. Perseuerò la es-
claua dando vozes: Moros, Moros. Con esto acudieron
los criados del Capitan mayor, con sus armas; y subien-
do a la torre del Omenage, donde su señor solia entrete-
nerse

Conjuran los sediciosos, los Ternates, y la Reyna contra el Capitan, cõ dissimulacion.

Escondense los conjurados para assaltar la fortaleza.

Enuisten los Ternates al Capitan mayor en sus aposentos, estando el durmiendo.

Matan a Gõçalo Pereyra Capitan mayor.

nerse, hallaron dentro à los matadores, y abraçandose con ellos, los despeñaron, y cerraron las puertas de la fortaleza. Tañeron luego la campana, cuyo sonido, y el no auer dado la seña, desanimò à los Ternates emboscados: y assi à la deshilada se boluieron à la ciudad. Los Portugueses conjurados entraron dissimulados en el fuerte, y hallando muerto al Capitan, requirieron à los demas, que reconociessen todos en su lugar al Alcalde mayor, porque assi estaua dispuesto por el Rey de Portugal. No le admitieron, y mucho menos el Vicario. Hizose caudillo de todos, y pudo tanto, que eligieron por Capitan à Vicente de Fonseca, el qual tomò luego possession de la fuerça, y començando à proseguir en la tyrania el intento de Gonçalo Pereyra, alargó el trato del clauo en la forma que antes. Echò tambien mano al Rey Dayalo. De la muerte del Capitan no se hizo caso, como executada por consentimiento de todos. La Reyna insistio en pedir su hijo, pues auia dado todo lo necessario para aquella obra. Vicente de Fonseca remitio la respuesta à los casados. Presumen todas aquellas Republicas, que los mas prudentes dellas son los hombres casados, por su edad, y por ser mas fieles consejeros, como mas interessados en el bien comun: y assi las deliberaciones, y respuestas en negocios arduos, se suelen remitir à ellos. Todos votaron, que no se le diesse à la Reyna su hijo, porque conuenia detenerle por rehenes, rezelandose de la segunda parte del trato, y que solamente hasta lo hecho auia de durar la vnion de las voluntades: y para dissimular la verdadera causa de su retencion, le respondieron, que primero auian de dar cuenta al Gouernador de la India: entretanto no dexaua la madre de llorar, y rogar. Con estas esperanças passaua, fundandolas en el odio, que en los Portugueses estaua viuo, contra el Pereyra, y en la liberalidad que con ellos auia vsado, en la restitucion del trato, y comercio del clauo, y en otros medios. El mas eficaz parecio grangear à los Portugueses casados, à quien estaua remitido el negocio, y en secreto al mismo Vicente de Fonseca, con preciosos presentes, y dones extraordinarios: pero luego tuuo desengaño, porque el Fonseca le mostró con razones, mas an-

Los criados del Capitan despeñan à los matadores.

El Vicario haze elegir por caudillo à Vicente de Fonseca, en lugar del Capitan muerto.

Prende Vicente de Fonseca al Rey Cachil Dayalo.

Niegan a la Reyna la libertad de su hijo, y no a los demas.

tes con escusas, en que se manifestaua su violencia, que auiendo ya consultado la libertad del Rey con el Gouernador de la India, no estaua el negocio entero, ni la disposicion del en su voluntad, hasta que viniesse la resolucion de Goa, y que le cortarian la cabeça, si executasse, ò intentasse alguna otra orden. Viẽdo la Reyna que sus dadiuas, y ruegos eran inutiles para alcançar à su hijo, determinó de valerse de la fuerça.

Ni por dadiuas, ni por ruegos otorga Fonseca su hijo a la Reyna.

Vsando la Reyna de rigor, le entregan el hijo, y se alcança paz, y abũdancia en los comercios.

Conmouio todos los Reyes vezinos contra los Portugueses: mãdó retirar los mãtenimientos, para q̃ ninguno llegasse à la fortaleza, por mar, ni por tierra. Comẽçarõ los q̃ estauã en ella à sentir la falta de todo lo necessario, en tãto estremo, q̃ se assentò la paz, y la pidierõ à la Reyna, y le concedieron su hijo, que era lo que solo pretendia, sin juzgar por inconueniente q̃ se perdiesse la fortaleza. Con la libertad del Rey otorgó la Reyna todas las cõdiciones que Portugueses le pidieron, y quedò tã apaziguada, que cõtinuarõ las poblaciones y colonias de los Christianos, y à correr los mãtenimientos y comercios.

Comiença a gouernar el Rey Cachil Dayalo.

Entregó la Reyna el gouierno à su hijo, el qual mostró al principio seueridad y aspereza con los principales, y à descubrir liuiandades, que hasta entonces auia la prision encubierto, ò suspẽdido. Hizose con ellas tã aborrecible, q̃ trocaran los tiẽpos, y holgaran de verle preso. No pudo la madre templar su inclinaciõ, porq̃ no lo sufria la naturaleza del moço, entregado à desordenes. En este tiempo tres hõbres de baxa suerte, de la colonia Portuguesa, passaron à las de los naturales à robar. A bueltas desto forçaron algunas mugeres. No sufrieron los Ternates el atreuimiento, y acudiẽdo los ofendidos a la vengãça, mataron a los insolentes. Vicente de Fõseca quãdo lo supo, encarecio el hecho, sin afear la culpa, y mãdó hazer diligẽte pesquisa de los matadores. O quãto deuẽ procurar los Principes assegurarse en el amor de los subditos! Era el Rey tã aborrecido, que llegarõ ciertos Ternates al Capitã mayor, y en lo secreto de la fortaleza introduzidos, por ser personas principales, le asseguraron q̃ el Rey auia sido autor de las muertes de aq̃llos Portugueses, fundãdo la acusaciõ en sus sospechas, y agrauãdo el caso, cõ otras culpas, de manera, q̃ aunq̃ Fõseca amara el Rey, las

Tres Portugueses atreuidos muertos a manos de los Ternates.

creyera todas. Tratò luego de auerlo a las manos. El Capitã impaciente, y desconfiado de poderse végar por maña, acudio à la fuerça. Lo mismo intẽtó el Rey, aunq̃ sabia el poco fauor q̃ hallária enlos suyos, cõ todo esso armò algunas embarcaciones, y assaltò ciertos lugares de Xpianos, captiuò muchos. El Capitã por otra parte sin perdonar a Ternate, dio en las villas q̃ pudo, y la crueldad, y la rapiña se boluierõ a exercitar, hasta assaltarle las ciudades, no sin aprouaciõ de los mismos ofendidos, q̃ holgauã de sus daños, por végarse del Rey. El qual, recelando q̃ del odio q̃ le mostrauã, podia resultar el prẽderle, y entregarle a Vicẽte de Fõseca, se passò à Tydore, dõde aquel Rey lo hospedò, y ayudò por entõces, como deudo, y amigo. El Capitã mayor cõ diligẽcia embio a llamar al hermano menor del Rey, llamado Cachil Tabarija, q̃ andaua huydo cõ algunos mal satisfechos, y por volũtad d̃ todos los demas q̃ ya lo estauã, le alçó por Rey del Maluco, haziẽdo pra este acto las ceremonias, y ritos q̃ acostũbrã. Aprouarõlo muchos, escãdalizarõse algunos. Esta misma diuisiõ auia entre los Portugueses, acordãdose de la injusta eleccion de Vicẽte de Fõseca, y de q̃ era el primero, y mayor induzidor de la muerte de Gõçalo Pereyra. Y el mismo Fõseca andaua mal cõpuesto cõ su cõciẽcia, y tã peligroso, y poco seguro q̃ nũca desamparaua las armas, triste, melãcolico, y cõ todos los accidẽtes q̃ cria en lo interior la memoria del delito, y dessearà verse descargado de la obligaciõ en se puso. El nueuo Rey Tabarija començò a gouernar cõ suauidad cõ todos, y acariciar à los Portugueses, cosa de q se ofendio el hermano ausente, y de dõde saco ocasion para indignar al Rey de Tydore contra el, y cõtra Ternate tã aprisa, q̃ luego quebrãto la paz, y se declaro por enemigo. En esta sazõ llego a Ternate Tristã de Atayde, cõ cuya presẽcia tomarõ todas las cosas mejor forma. Aplacó à la Reyna, y alabãdo el gouierno del Rey Tabarija, se gano la volũtad. Exercitauase el comercio con entera licẽcia. Vicẽte de Fõsecã se embarcò para la India, y llegado a Goa fue preso por el Gouernador, y por las graues culpas, y delitos que cometio en el Maluco, donde se recibiò larga informaciõ dellos, pero no lo castigó, antes viuio despues cõ descãso. Con la blãdura deste gouierno florecia

Trata Fõseca de prender al Rey Dayalo.

El Rey Dayalo assalta las colonias de Christianos.

Haze lo mismo Fonseca en las de los Ternateños.

Dayalo se passa a Tydore.

Embia Fonseca por Cachil Tabarija para que reyne.

Buenos principios del gouierno de Sultan Tabarija.

Tristan de Atayde Capitan mayor, llega a Ternate.

Fonseca preso, pero no castigado.

Saquean ciertos Isleños barbaros a Momoya en la Isla Moro.

Gonçalo Velloso persuade a vn Sangage que se baptize.

Llega Velloso a Ternate con los Gentiles que recibieron baptismo.

Ternate, vnidos el Rey, los suyos, y el Magistrado Portugues: pero como todos aquellos presidios tan distãtes del superior, son acogida de sediciosos, y solicitã nouedades, para reboluer el sossiego, y medrar enla inquietud, no faltaron ministros para tales mudanças, y peruirtieron a Tristan de Atayde, y le desnudaron de la primera suauidad. En los principios pues, de su gouierno en la Isla Moro, dos Carcoas de barbaros saquearon la ciudad Momoya, cuyos naturales eran Idolatras, destruyendola casi toda. Escapose el señor della, Sangage poderoso, Gentil, pero moralmente virtuoso. No lexos de su ciudad se hallaua Gonçalo Velloso, Portugues, empleando sus mercancias, y llegando a ella, visitando al Sangage, le contó el estrago, y se quexò de la vezindad dañosa de los otros Isleños, y pidiole consejo para vẽgarse, y assegurarse en lo venidero. Velloso entonces mouiendole Dios la lengua, le dixo q̃ el verdadero remedio para todo era pedir pazes al Capitan mayor de Maluco, y cõcurrir en amidad cõ Portugueses, porq̃ si le veiã sus enemigos amparado cõ aquellas fuerças ningun Rey, ni Sangage se le atreueria. Assegurole, que para este fin los embia el Rey de Portugal, a quiẽ tocaua el deshazer Tyranias, y fuerças. Mas q̃ para cõseguir enteramente aquel prouecho, era necessario hazerse Christiano, y q̃ cõ esto asseguraria su alma, y su estado, que era lo q̃ menos importaua. Alargose Velloso tanto en esta materia, y el espiritu q̃ se la comunicaua, le descubrio tã altas verdades, q̃ el Sãgage, primero admirado de oyrlas, quedó aficionado, y rendido a ellas, y con ansias feruorosas de recebir baptismo. Rogo a Gõçalo Velloso, q̃ para esto le acõpañasse, y jũtãdo algunos de su familia, y ciertos amigos partierõ para Ternate, quedãdo el Sãgage esperãdo la respuesta. Llegarõ los Gentiles cõ Velloso a Ternate, dõde fuerõ de Tristã de Atayde recebidos, y acariciados generosamente. Oyda su embaxada, los vistio a todos del traje Christiano, y para su instituciõ los entrego a ministros Eclesiasticos, que los catechizarõ. Hecha esta preuencion, recibieron el baptismo con extraordinario regozijo, siendo padrino el mismo Capitan mayor. Despues alabò la resoluciõ del Sãgage, y dixo lo mucho q̃ auia de ganar en hazerse hijo dela Iglesia, y desechar las ceremonias

monias abominables, y feas de la Idolatria, en que auia viuido. Embiòle a dezir, que eligiesse el dia, y la orden para baptizarse, que a todo a cudiria, como el lo ordenasse, y assi lo remitia a su eleccion. Bueltos a Momoya los Embaxadores, no solo se mostraron vfanos de auer professado nuestra Fee, sino tambien del buen trato del Capitã, y de los Christianos, refiriendo al Sangage lo que auia passado, y la respuesta que le traìan. Mouido ya de su espiritu, y alentado por la relacion, se embarcò el Sangage en algunas Carçoas con las mayores demostraciones de musica, y de galas, que pudo. Llegado a la vista de Ternate, le salio a recebir Tristan de Atayde con ygual solemnidad. Hospedòle con la misma, y luego ordenò, que vn Padre docto, y Religioso le cathequizasse, y instruyesse. Passados algunos dias, que fueron necessarios para esta obra, quando los Cathecumenos estuuieron dispuestos, recibieron el baptismo con alegrias publicas, y las mayores que jamas hizo Ternate. No quedó Christiano que no viniesse leuantando palmas, y flores de aquel natural jardin de la Isla. Musicas, y dānças, estruendo de Artilleria; y hasta los mismos barbaros se regozijaron. Llamose el Sangage en el baptismo Don Iuã. Detuuose algunos dias en fiestas, y combites con los Portuguesses, y luego se partio para su estado, lleuando consigo, para proseguir su instruccion en la Fee, al Sacerdote que se la enseñò, llamado Simon Vaz. El qual viuio algunos años con el en la Ciudad, exemplarmente, exercitando la caridad oficiosa, y pura, por cuyo medio conuirtio infinitos Gentiles, particularmente los moradores de Momoya. Y porque se hallaua solo, y era grãde, y frequente el numero de los que Dios le ponia en las manos para su gloria, embiò a pedir a Tristan de Atayde otro Sacerdote que le ayudasse en aquel ministerio, y el le embiò al Padre Frãcisco Aluarez. Ambos hizierõ en breue tiẽpo Christianos los Gẽtiles de aquella parte, derribãdo en ella, y en los lugares todos, los Pagodes (assi llamauã a sus Idolos) purificãdo el sitio con expiaciones sagradas, y cõuirtiẽdo en tẽplos las casas, antes de abominaciõ, y ceguedad. Fauorecio tanto a Tristã de Atayde al nueuo D. Iuã, q̃ embiò cõ el algunos soldados Portugueses pa la guarda

Embarcase el Sãgage para yr a recebir el baptismo en Ternate.

Baptizanse los Gentiles.

Llamase el Sangage en el baptismo don Iuan.

El Sacerdote Simon Vaz conuierte mucha gente a nuestra Fee, en Momoya. Y despues el P. Francisco Aluarez.

guarda de su persona, y Fortaleza, y se correspondio este A
Principe con el en gran conformidad, cuyo fin en el progresso desta historia veremos presto con admiracion.

Los Ternates maquinā cōtra Sultan Tabarija Rey suyo.

Diferente via tomaron los Ternates en el mismo tiēpo, porque aborreciendo a Sultan Tabarija, y desseosos de su muerte, hablaron en secreto con el Capitan, y le dieron a entender, q̄ estaua su vida en peligro, porq̄ Tabarija solicitaua su perdicion, como la de Gonçalo Pereyra, para alçarse con la Fortaleza, lançando los Portugueses della. El Capitan que oyó el peligro de su vida, y de la Fortaleza, con el exemplo reziente de su predecessor, creyò facilmente el trato; pero disimulò con arte. Traçó, que B
algunos Portugueses por diferencias fingidas, o verdaderas, se valiessen del fauor del Rey, como algunas vezes lo hazian, y para que les ayudasse, le obligassen a venir a la Fortaleza. Fue llamado de algunos, y como inocente, no receloso, llegò a interceder por ellos al fuerte. Fue luego preso, y cargado de hierros, y puesta la causa en orden judicial, testificaron en ella los mismos enemigos que traçaron su prision. Despues de largo exsamen, o aparięcias del, salio remitido, o condenado a yr a la India, para defender su causa. Embarcose con seguridad de concięcia, y llegado a Goa, y exsaminada su acusacion por el Virrey C
Antonio Barreto, fue dado por libre, y con sumo regozijo, reconociendo la senda por donde le truxo el Espiritu santo para si, recibio el baptismo en Goa, y se llamò Don Manuel. Boluiendo luego para su Reyno, esperando en Malaca la Mocion para nauegar, murio cō notorias muestras de verdadero Christiano, y por no tener sucessor legitimo, instituyò por su heredero vniuersal de todos sus Reynos al Rey Dō Iuanel, Tercero de Portugal. Despues fue lleuado el testamento a Ternate, y recebido del pueblo, y principales del, reconociendo al Rey Don Iuā por D
su señor. Este acto se celebrò con aclamaciones por las plaças, y calles, en los lugares judiciales, aprehendiendo la possesion, estendida, y venerada la Vandera Real de Portugal, cō las solemnidades y ceremonias necessarias. Y en el año de mil quinientos quarenta y nueue, truxo los actos de la possession à Lisboa Iordan de Freytas. Boluiendo a cobrar el hilo de la historia digo: Que en quiendo

Prende Dō Tristan de Atayde al Rey Tabarija.

Tabarija parte para Goa a defenderse.

Muere Tabarija Christiano en Malaca.

Dexa Tabarija por heredero de su Reyno al Rey de Portugal don Juan III.

Iordan de Freytas trae la escritu

A do Tristan de Atayde embarcado al Rey Tabarija para la India, buscó a vn hermano suyo bastardo, llamado Sultã Aerio, hijo de otra madre, Iaua de nacion. Era el moço entonces de diez años, criauale su madre retirado en vna casa de recreació de perpetua verdura, dóde a la disposició agreste, añadia bellezas el arte, y pudo tanto que aquella flor admirable, por su fragancia, y por su nacimiento, que vulgarmente llaman triste, y nace en Malabar, y Malaca solamente, abundaua en los jardines desta señora. Adoraua ella al Sol, y criaua a su hijo en esta vanidad, para que B oluidasse los principios que en Goa aprendio, siendo niño en los Colegios de la Compañia de Iesuistas. Fingé los Idolatras, o creen, que en tiempos antiguos vna hija de singular hermosura que tuuo Parizataco Satrapa, se enamorò del Sol, y que auiendole correspondido, y obligado, puso su amor en otra, y no pudiendo sufrir la primera amante, que la otra le fuesse preferida, se mato. De sus cenizas (porque en aquellas partes, no ha caydo aun el vso de quemar los cuerpos muertos) nacio aquel arbol, cuyas C flores, conseruando la memoria del dueño, aborrecen al Sol tanto, que no sostienen su luz. Esta planta se llama en Canarin Parizataco, por el padre de la India transformado, como Dafne, aunque por diferente sentiminnto. En Malayo Singadi, en Arabia Guart. En Persia, y Turquia Gul. En Decanin Pul. Los Portuguesesla llaman Arbol triste. Arroja inumerables ramos delgados, y por orden diuididos en nudos, de cada nudo dos hojas, vna para cada parte, parecen a las del ciruelo, pero blandas, como las de la Saluia, cubiertas de bello blanco. En cada hoja brota vn peçon, que arroja cinco cabeçuelas pequeñas en la D punta, adornada cada qual de quatro hogitas redódas menores. De cada cabeçuela salen cinco flores, y las quatro tienen enmedio a la quinta. Entre ellas nacen con visible parto las flores blancas, mayores que las del Naranjo, y tan aprisa en anocheciendo, que por mouimiento comprehensible, sucedé vnas a otras. Toda la noche dura esta fecundidad, hasta que la presencia del Sol la esteriliza, y se cae con ella toda la flor, y las hojas, y quedan los ramos languidos. Cessa subitamẽte aquella fragancia, que ennoblecia el ayre de todos los olores de Asia, comprehendi-

ra, y los actos de possession a Portugal

Sultã Aerio Rey de Ternate.

La madre de Sulton Aerio en Gẽtil.

Fabula de la flor triste.

Nombres de la flor triste, y su discripcion.

dos en solo este, hasta que huyendo el Sol del Horizonte, A
buelue la planta a florecer en sus tinieblas amadas, como
descãsando con ellas del agrauio q̃ recibio de la luz. Son
los Asiaticos perdidos por los olores, en argumento de
su lasciuia. Tributos grandes estan impuestos en muchas
Prouincias, sobre todas las materias del olor. Llegaron
pues los Portugueses armados a esta casa, donde aquella
Princessa criaua su hijo, y pidieronselo de parte de Tristã
de Atayde. Ella quisiera esconderle, pero no pudo. Començò a escusarse, y à rogarles que se lo dexassen. No aprouechó, porque los Embaxadores lleuauan ordẽ de no B
boluer sin el, y para persuadirla, le juraron, que lo queriã
lleuar para que reynasse en lugar de Tabarija, y que en llegando a la Fortaleza le reconocerian por Rey, Ternates
y Portugueses. Dizen algunas relaciones, que la madre
entonces no sin abundantes lagrimas, y apretando al Infante entre los braços, alçò las vozes, diziendo: Quando
yo estuuiera cierta de que le lleuays para q̃ reyne en sossegada fortuna, sin contradicion, sin recelos, en suma obediencia, y amor de los subditos, y en prosperidad no assaltada de señores, quisiera mas verle crecer, y durar en
vida priuada, sin cargarse de ningun cuydado publico, q̃ C
verle reynar por vuestro antojo. Con este intento le retire, y quisiera escõderle de todo comercio humano. Segun esto que puedo sentir de lo que aora me prometeys?
Serà justo que os entregue mi hijo para recebir la corona,
y juntamente le destineys a las cadenas, y hierros, de los
quales puedan, y vengan a librarle solo el veneno, y las acusaciones falsas, con que han fenecido sus hermanos, y
sus padres? Que prendas me tiene dadas la fortuna, de que
en este niño se ha de aplacar con aquella familia, à quien
en correspondencia del hospedaje con que recibio las gẽtes de Europa, condenò a sostener inmortales enemistades? Y por la proteccion que pensò hallar en vuestras armas, ordenò, que le cargassedes yugo intolerable? Dexadnos pues a la madre, y al hijo, ocupar los animos en las obras de la Naturaleza, pues las de la Fortuna nos hã desengañado con tã costosas esperiencias. Permitid que nos diuertamos dellas con el culto, y mansedumbre destos jardines. Seanos, siquiera, licito carecer de lo que tantos dessean. D

Lleuan los Portugueses a Sultan Aerio niño por fuerça de los braços de su madre.

Lamentase a los Portugueses la madre de Aerio recurriendo a su violencia.

A sean. Este hecho, y los llantos, y razones de la madre cuẽta Diego de Couto en sus Decadas. No pudieron los Portugueses oyr aquellas cõsideraciones tragicas; y no de muger barbara, y arremetiendo a ella, le arrebataron al hijo, que forcejando, se les defendia. El qual, segun dize, notãdo ya el llãto de su madre, y las razones que daua para no le dexar, ya cõ anticipado conocimiẽto la dulçura no prouada del Reyno, confuso los miraua a ellos, y a ella. Todo lo tropelló la violencia, o insolẽcia de aquellos soldados, porque sin orden de su Capitan, sordos ya, y cansados de las quexas de vna muger afligida, al mismo tiempo se a-

B poderaron del hijo, asieron de la madre, y arrojãdola por las ventanas, la despeñaron. Fue lleuado el nueuo Rey a la Fortaleza, y al mismo tiempo que le jurauan obediencia los vassallos, celebrauan con generales lagrimas, las exsequias de su madre, que fueron mas solemnes que solian con Reynas Putrizes. Esta inhumanidad indigna de Caribes, quanto mas de la hidalguia Portuguesa, diuulgada por aquellas Prouincias, engendrò el odio justissimo que pudo ligar, y de hecho cõfederó todos los Reyes del Archipielago contra los Portugueses. Iuntaron sus Conse-

Arrebatan los soldados al Rey Aerio, y despeñan a su madre.

C jos, y en las vistas concluyeron el trato, resoluiendo, que era intolerable sugecion la que los oprimia. El quitar los Portugueses Reyes, y ponerlos a su modo, y a su antojo, burlando de los Cetros, que les auian a ellos dado el fauor, de que abusauan contra todas las leyes de humanidad, sin que en las elecciones tuuiessen los naturales algũ voto. Conuenidos en el disignio, lo acabaron de poner en perfeccion, hasta que llegó el plazo procurado con diligencia, y esperado con dissimulacion.

Conjuran algunos Reyes contra Portugueses.

D Las Armadas de Castilla, y de Portugal continuauan en estos tiempos sus nauegaciones, por las derrotas sabidas para el Archipielago. Castilla por Nueuaespaña a Filipinas: y Portugal costeando el Africa, hasta la punta de Malaca. Por ambas partes se exercitaua el dominio, el trato, con ambicion, y las relaciones todas dizen, que con crueldad. Pero el teatro mas sangriento de perpetuas tragedias, era Ternate, y todo el Maluco. En el peleauã ambas naciones Españolas con armas, y sus Reyes en Europa, con sutilezas de derecho, y de Cosmografia. Entõces, ya

Resumẽse los derechos de Castilla y de Portugal.

ya el negocio no estaua tan entero como quãdo los Cosmografos, y Arbitros de ambas partes, estendierõ el Meridiano, para adjudicarse la mitad del mundo, cada qual para su Rey. Porque, auiendo buelto el Almirante Christoual Colon del primer descubrimiento de las Indias, en el año de 1493. de nr̃a salud. Alexãdro VI. Sumo Põtifice, concedio la inuestidura dellas, para la Corona de Castilla à los Reyes Catolicos Fernãdo, é Ysabel. Y para euitar las diferẽcias que entre las dos Coronas podian nacer en detrimento de la predicacion del Euãgelio, cõ el mismo Imperio Apostolico, (cuyo distrito no se limita en su ordẽ, por la redõdez de la tierra) la adjudicò para aquellas dos Coronas, mãdãdo estẽder por el cielo la linea, que tocasse ambos Polos, distãte en la tierra, espacio de cien leguas de las Islas de los Azores, y Cabouerde. En virtud desta diuision, pretẽdia el Emperador Carlo V. q̃ las Malucas erã de su demarcaciõ, desde q̃ Gõçalo Gomez de Espinosa, su Capitã mayor Sebastiã del Cano, y sus Cõpañeros, q̃ lo fuerõ õ Magallanes, las aprehẽdierõ pra su corona. Pretẽdiẽdo cõ esto, q̃ ellos erã los primeros Christianos q̃ aportarõ en Maluco, y q̃ entõces se hizierõ vassallos suyos Sultã Corala Rey de Ternate, q̃ reyno antes q̃ Sultã Bongue: y Sultã Almãçor Rey de Tydore, y Luzuf Rey de Xilolo, y otros Principes, jurãdo el vassallaje en Idolos, y Alcoranes. Y q̃ Gõçalo Gomez los recibio, y juro la correspõdẽcia de los pactos en nõbre de su Rey, ante vna Imagẽ de nr̃a Señora. Dezia q̃ por los instrumentos matematicos, y varones sabios, en aq̃lla facultad, constaua, q̃ las Malucas se cõteniã en la demarcaciõ de Castilla, y todas las q̃ se ofrecẽ hasta Malaca, y mas adẽtro. Y q̃ no era repugnãcia facil la de Portugal en redarguir de falsos los escritos de tãtos Cosmografos, y grãdes Marineros, y particularmẽte la opiniõ de Magallanes, q̃ era Portugues. Y q̃ quãdo este fuera sospechoso por los desabrimiẽtos q̃ en Portugal auia recebido, no podiã alegar esta excepciõ cõtra Frãcisco Serrano, Portugues tãbiẽ, premiado y fauorecido. Que el dezir q̃ las cartas de marear se auiã pintado cõ malicia, era objecion apassionada, y no prouable. Demas q̃ para el articulo de la possessiõ, sobre q̃ se litigaua, no era necessario sino passar por lo q̃ estaua recebido, y escrito por los Cosmografos.

Alexandro VI. Sum. Pont. parte el mundo con vna linea, y adjudicale a la Corona de Castilla, y Portugal.

Derecho de Castila sobre las Malucas.

El

A El Rey don Iuan de Portugal, contradiziendo, negaua el hecho del descubrimiento, quanto à la anterioridad del. Porque la de Serrano fue el año de mil y quinientos y onze: y la de los compañeros de Magallanes, diez años despues en el de mil y quinientos y veynte. Daua por sospechosos los Globos, Astrolabios, y cartas de marear, y que enmendando semejantes instrumentos, y tirado el Meridiano, segun el arte Astrologa, no solo comprehendia su demarcacion al Maluco, sino mucho mas adelante de las Filipinas. Presentaua el testamento del Rey Tabarija en su fauor, y dezia, que tirādose la linea con rectitud, *Pretēsiō de Portugal.*
B por obseruaciones de eclypses, como alguna vez se auia hecho, se vería confirmada su justicia. Añadian à esto los papeles del Geographo, y Astrologo Andres de S. Martin, de los quales parecia, que acompañando á Magallanes, por su no tentada nauegacion, auia obseruado eclipses, y oposiciones diuersas. Entre otras, à diez y siete de Deziembre, de mil y quiniētos y diez y nueue, tomò en el rio de Ianeyro vna conjuncion de Iupiter con la Luna. A primero de Febrero de mil y quinientos y veynte, otra de la Luna y Venus: algo despues otra del Sol, y de
C la Luna. Passado el Estrecho, otra oposicion del Sol, y de la Luna, y otras en otros tiempos. Todas las quales, aunq̄ las calculaua sobre el Meridiano de Seuilla, no aprouecharon para el intento que lleuaua, de prouar que las Malucas tocauan à Portugal; por lo qual notó de falsas las tablas, y Almanaches de Iuan de Monteregio. Todos estos papeles guardó Duarte Resendi, que fue Factor de las Malucas, hombre docto, y de grā curiosidad. Deziā, que puesto q̄ entonces se trataua de la possession de aquellas islas: pero que en negocio tan arduo, y entre dos Reyes
D tan grandes, no se deuia escusar el interponer, y examinar fundamentos de propriedad, para que cessassen las armas, q̄ era el juyzio y tribunal, en q̄ se fulminaua aquella causa. Y q̄ llegādo à este pūto, forçoso era no passar por escritos especulatiuos, que no siendo comprouados por experiencias, por lo menos eran dudosos.

La retencion de las Malucas era para el Rey de Portugal de grande importancia, para continuar el trato de la especeria, y sabiendo las guerras que sus vassallos, y los

del Emperador continuauan en aquellas Prouincias, solicitaua cada dia con nueuas diligencias, la conclusió de algun asiento, con que se acabassen las guerras. El Emperador no tenia tanta noticia de lo que sus Capitanes hazian en Asia; porque por el Cabo de Buenaesperança no dexauan Portugueses passar otros nauios que los suyos. Y por Nueuaespaña no estaua la nauegacion frequẽtada, y por esso, ni tan sabida: demas desto tenia necessidad de vna gran suma de dinero. En el año de mil y quinientos y veynte y cinco se trató en Segouia, por orden de su Magestad, de componer esta diferencia, y en el de veynte y seis en Seuilla, donde con el Embaxador de Portugal, y el Licenciado Azeuedo de su Consejo, se juntaron por parte del Emperador el Obispo de Osma, Presidente del Consejo de las Indias, el Doctor Lorenço Galindez del mismo Consejo: don Garzia de Padilla, Comendador mayor de Calatraua, arbitros, y comissarios, con interuencion del gran Chanciller, y Nuncio Apostolico Mercurio Gatinara. Despues de largas platicas, y juntas, en que tambien interuinieron Juristas, Geographos, y Marineros, todos los quales acrecentauan dudas al caso, y dellas resultaron en España pleytos, compromissos, y tratos sin efeto, y en Asia guerras entre las armadas de ambos Reyes; se sossegaron, o suspẽdieron por vn empeño, que el Emperador hizo de las mismas islas litigiosas al Rey de Portugal, por precio de trecientos y cincuenta mil ducados, que se concluyò en Zaragoça el año de mil y quinientos y veynte y nueue, en veynte y dos de Abril, passando su Magestad Cesarea à coronarse en Italia. Considerose otra vez la linea de la diuision, y los terminos que ha de tocar en la tierra. Assentaróse los plazos de las pagas, y otras condiciones, y saluedades del derecho de las partes, paraq̃ ni el oluido, ni los estrechos parentescos entre los dos Reyes, pudiessen confundirle.

Empeña el Emperador las Malucas al Rey don Juan Tercero de Portugal.

Parece por relaciones de aquel tiempo, que auiẽdo el Emperador cõsultado este empeño cõ Pedro Ruyz de Villegas, persona docta y graue, respondio reprouandole: y que huuiera sido mas seguro empeñar su Magestad qualquier otro Reyno de los suyos, que el de Malucos, Trapobana, ò Malaca, o qualquier otro de aquel Oriente, q̃ en

No aprueua el empeño Pedro Ruyz de Villegas.

A en su opinion todos eran del Emperador. Fundauase en el largo oluido, a que suele el tiempo condenar los tratos, y la variedad de los accidentes de estado. Otros muchos acõsejaron al Emperador, que restituyesse aquella gran suma al Rey de Portugal: y lo q̃ es mas, los Procuradores de Cortes de Castilla propusieron, q̃ el Emperador le entregasse las Malucas por seis años, por via de arrendamiẽto, y que pagarian al Rey don Iuan el precio del empeño, y traeriã el trato de la especeria a la Coruña. Y que passados los seis años, lleuasse su Magestad adelante aquella contratacion. El Emperador, entendiendo esta nouedad, mandò que se B atajasse, y que no passasse adelante el juntar la nueua armada, que para las Malucas auia de lleuar Simõ de Alcazoua Sotomayor, y la solicitaua el Obispo de Ciudadrodrigo. Despacharonse cedulas y letras patentes, para que en Asia ambas las naciones retirassen las armas, pero jamas les llegarõ mãdamientos del Emperador, para que los suyos desuiassen las fuerças à otra empresa, ni supieron lo q̃ en España se auia assentado, sino por relacion de los mismos Portugueses, por la ordẽ que de su Rey tuuierõ, para dar, y recebir la paz, y embarcar en sus nauios, y por el via C je de la India a la naciõ Castellana. Este cõcierto fue el vltimo termino de las dissensiones militares, y judiciales. Despues la mudãça de los tiẽpos ha enuestido en el Rey nrõ señor todo este cumulo de derechos, y titulos. De manera q̃, segun graues Iurisconsultos, podria (como ellos dizen) inuertir los derechos, ó posseer por todos, sin cõfundir las acciones, por auerle destinado el cielo para dueño de tan estẽdida Monarquia: y puesto en su Real pecho el zelo hereditario, cõ q̃ ofrece todo su poder cõtra las Idolatrias, y D setas, introduziẽdo la Fê, y su perfeta Policia en infinito numero de almas, q̃ en tãtas Prouincias barbaras, hã recebido. Por esto mismo seria superfluo examinar las demarcaciones de aquella linea no aueriguada. Hecho este concierto, las Armadas de Portugal, sin oposiciõ de las de Castilla, posseyerõ las Islas de Ternate, Tydore, Bachã, y sus adjecẽtes en paz. De la primera, como de su cabeça en lo espiritual, salian nuestros Sacerdotes a predicar la verdad. Recibiernola diuersos Reyes, y Naciones, quedando pocas, ó debiles reliquias de Gẽtilidad, y d̃ setas. Ciudades

Procuradores de Cortes de Castilla dessean la Malucas por 6. años

El Rey nuestro señor dueño de todos estos derechos.

Cessa la guerra entre Castellanos y Portugueses.

Christiandad de Maluca, se estiede a otros Reynos.

des, cuyos señores quedaron en sus tinieblas, desprecian do el exemplo del Principe, que suele ser ley: derribaron Idolos, y consagraron la profanidad, dedicando sus templos al verdadero Dios. Los Reyes de Portugal edificarõ Presidios, y Fatorias, poblaciones para los Christianos. Embiauan a sus Capitanes, y ministros, que ponian freno a los Reyes, y Sangages Vassallos. Huuo algunos Gouernadores, que, a bueltas del cuydado que aplicauan a la propagacion del Euangelio, y al sossiego de aquellas Republicas, atrahian los barbaros al amor de nuestros trages, y al modo de nuestros combites, conuersacion, y afabilidad de Europa, y los aficionauan con sutileza a nuestras costumbres. Las quales en algunas partes les vinieron a parecer trato de ygualdad, lo que era tambien genero de seruidumbre. Preualecia sobre todo el poderoso vinculo, por el qual andan juntas Iusticia, y Religion: pero destas dos virtudes, en que consiste la felicidad interior, y la politica, no conseruando los ministros la primera, faltò en los subditos la segunda, y boluieron a su antigua ceguedad, como parece en lo q̃ se ha visto hasta aqui, y mas por extenso, en lo que se sigue, pues auemos ya llegado a la eleccion de Sultan Aerio, en cuyo tiempo se perdio Ternate del todo, sin que por diligencias, ni tratos se aya cobrado hasta el tiẽpo del Rey nro señor, premio de su zelo, y piedad. La Reyna legitima Putriz sintio la muerte de la madre de Aerio de la misma forma q̃ la de sus propios hijos. Hallose presente a su sepultura, y con llantos inmoderados maldezia el dominio de los Portugueses, llamandole tirania. Cõ su noticia, y aun con su consejo, passauan las inteligencias de los que maquinauan la vengança. Porque ya, como ellos dezian, no auia quedado rastro de la piedad antigua, ni de la opinion, y respeto con que antes estimauan a los Gouernadores que yuan de Europa.

Suaue trato de los ministros Portugueses.

A B C D

CON-

CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO SEGVNDO.

A A LA Confederacion que se estableció entre los Reyes del Archipielago, particularmente entre Vaygamano, Vaigeo, Quibibio, y Mincimbio, que reynauā en las islas Papûas, sobreuino vn accidente de fortuna; tal, que dado caso que hallara los animos de los coligados bien dispuestos, y no estuuiera fresca la sangre vertida de aquellos Reyes inocentes, acabaran de cumplir el odio, que contra la nacion Portuguesa tenian concebido. Estauan tomados todos los puertos de las Malucas, y cerrado el passo à los mantenimientos,

Aprietā los Reyes coligados à los de Ternate.

B con tanta vigilancia, que Tristan de Atayde, sin esperança del remedio, embiò al Capitan Pinto à Mindanao, y à las islas vezinas, para proueerse de las cosas precisamente necessarias para la vida, porque ningunas corriā en su distrito. Partido Pinto en vn buen nauio, aportò en la isla Mindanao. Visitó al Rey, de quien fue bien recebido, y vistos los despachos, y conferida su demanda con los Sāgages de su Consejo, assentò pazes, y amistad. Vendio las mercancias que lleuaua, y al precio que quiso, rescatando, y pagando, cargò de bastimentos á su voluntad. De alli passò à la isla de Seriago, con cuyo Rey tuuo la misma fauorable suerte. Y en esta isla, para perpetuar la amistad, celebraron la paz, con cierta ceremonia barbara, q̃ don-

El Capitan Pinto contrahe estrecha amistad con el Rey de Seriago, a la vsança de la isla.

A de ella, en semejantes actos interuino, jamas huuo quiebra en la confederacion. Iuntanse los que contrahen la amistad, y ciertos ministros sacã à entrambos de los braços buena parte de sangre, beue el vno la del otro, por prẽdas de amor, creyendo que la meten y passan à sus almas, en aquella beuida horrible. Deste pacto, assi establecido, resultò tan estrecha fidelidad, que acudian sus nauios à nuestras partes, y los nuestros à las de su Reyno, con seguridad, sin prohibicion, sin diferencia. Pinto, viendo la muchedumbre de los naturales, q̃ llegaua à su naue, diole codicia de hazer vna grã presa en ellos, y el vltimo dia

Ceremonia del pacto.

B fueron quarenta los tratãtes, à los quales hizo baxar à lo secreto dlla, como para mostrarles la capazidad y pieças del vaso, y teniendolos baxo de cubierta, los dexó captiuos y ẽcerrados. Estas prisiones hizo diuersas vezes. Vna dellas, aunq̃ solia no retirarse de la entrada, pudo vno de los captiuos, de vn empellon salirse à fuera, y lãçarse ligeramente à la mar, y cõ la misma llegarse a la tierra. Fuese al Rey, contole el engaño. El Rey, alterado y ofendido de ver quebrada por los Portugueses vna amistad tã rezien-

Trato iniquo de Pinto.

Toma el Rey de Seriago vengança de Pinto.

C te, celebrada con vinculo tã sacrosanto a su opinion, como en causa de Religion injuriada, mãdó a priessa que se juntassen todos los nauios, que nadauã, y los nueuamente acabados en las Atarazanas. Los quales armados, y artillados, llenos de aq̃llos furiosos barbaros, cercaron la naue Portuguesa, acometiẽdola por todas partes con rabia. El Capitã Pinto començaua ya a leuar las ancoras, porq̃ auia preuisto los nauios, y gente, q̃ se entraua en ellos à priessa. Defendiose con solos veynte y cinco soldados, q̃ a penas pudierõ tomar las armas, porq̃ ya los Seriagos entrauã la naue por algunas partes, y los q̃ en ella quedarõ

Pinto se defiẽde, y luego se haze a la vela.

D aherrojados la sugetarã, si los oficiales no largarã las velas. En esto sobreuino vn aguazero impetuoso, descargãdo rayos y truenos tã horribles, q̃ parecia rasgarse el cielo. Dexaron los Seriagos la naue Portuguesa, y en las suyas, cõ velas d'strozadas, arruynados ya, cascos y xarcias, quisieron boluer a su tierra, y para poder llegar arrojarõ en la mar hasta la artilleria, y armas, porque se vieron casi sorbidos de las ondas. Durò esta furia dos dias, en los quales no fue reseruada la naue de Pinto, porq̃ el y sus cõpañeros

ñeros

A ñeros quedaron tan quebrantados, que no tuuierõ fuerças, ni animo para gouernarse. Dexaron el nauio al arbitrio de la fortuna: entregaron al mar los bastimentos, las mercancias, la artilleria, las armas, los vestidos, y todo lo demas que perdonò el destroço. Y reconociendo el castigo, y quan merecido era por auer faltado à la Fè, y obligaciones, que auian prometido, llegaron à Ternate, atonitos, mudos, y auergonçados, juzgandose toda via en la misma tormenta. Tanto maltrata la conciencia del

Castiga Dios a Pinto con tormenta.

B pecado, que llama siempre à la ira de Dios. Supieron luego los Reyes de todas aquellas islas la maldad de aquellos pocos Portugueses, como violaron la santa ley del hospedage, y como vsauan siempre perjudicialmente de los beneficios. Concluyeron luego la liga, para executarla como desesperados. Promulgose vn edicto entre ellos, mandando, que en todos sus puertos, en los comercios de mar, y tierra se prohibiessen, so grauissimas penas, los mantenimientos para los Portugueses, porque se reduxessen a tã miserable estado, que dexassen las Pro

Edicto de los Reyes conjurados, cõtra Portugueses.

C uincias, y huyessen a la India, y pues por falta de Artilleria no podiã batir la fortaleza, que la oprimiessen por hambre, y que todos, de toda edad y sexo atendiessen a la execucion deste mortal aprieto, porque no pudiesse alegrarles, ni con esperanças el socorro del galeon del viage. Y que considerando que la causa principal de su tyrania era la especeria, y droga del clauo, de que Ternate, y todo el Maluco abunda, se determinaron los naturales a poner fuego a todas las plantas del, procurãdo que fuesse con tan general incendio, que dexassen las Malucas esteriles para siempre. Bien sabian, que en esto ma-

Espantosa desesperacion.

D quinauan su misma perdicion: pero juzgauan por agradable, y prouechosa esta ruyna, por vengarse de tan ingrato enemigo. Es la cosecha del clauo la riqueza de los Reyes Malucos, mas cierta que los tributos de sus vassallos: y aunque la desesperacion y rauia de la ofensa, les ponia el fuego en las manos para abrasar la patria, pudierr ser, que de la manera que suelen salir prouechos de algun error, fertilizaran sus campos, con lo que pensauan hazerlos esteriles. La ceniza bruta, y mezclada, quien no sabe, que esparzida en la tierra le suele añadir

Especeria del clauo, es la mayor riqueza de las Malucas.

Discurso en razon de lo que po-

dia resultar de quemar las plantas de los clauos.

fecundidad?En Europa remedio comun para el terreno inutil suele ser el encender los restrojos, y leuantar hogueras en ellos,aunque sean con pajas liuianas. Porque, ó las tierras quemadas adquieren fuerças secretas,y pastos abundantes,ó por el incendio se recueze todo su vicio,y suda el humor inutil. Por ventura el calor intenso abre muchas vias,y relaxa los poros ciegos, y respiraderos ocultos,y por ellos acude la sustancia, y la recibe la tierra en los senos,para concebir nueuos partos,ó se endureze,y aprieta mas las venas,que se abrieron,para que las aguas sutiles,ò el poderio cótinuado del Sol,ò el frio del cierzo,que la suele traspassar,no la injurien. Demas, q̃ auiendo elegido la Naturaleza aquella parte del mundo vnica para solos estos frutos, sin que se aya jamas notado intermissiõ,ni falta dellos, no es creyble que se aniquilaran,por vna violencia momentanea. A B

Solo el Maluco produze los clauos.

Mas la intencion destos Pueblos no era renouar las seluas aromaticas, sino destruyrlas. Aqui se entiende para quan notable daño, contra si mismos, y contra todas las gẽtes, se armauã. Por esto serà necessario poner en este lugar estendida la historia,y noticia del clauo.

Naturaleza, y nombres de los Garyofilos,o clauos.

Los primeros que lo estimaron, fueron los Chinas, que atrahidos del olor,lo començaron à cargar en sus jũcos, por los senos Persicos, y Arabicos. Plinio tuuo conocimiento del, y le difine, diziendo, que es Pimienta prolongada, y le llama Garyofilo. Los Persas despues, Calafur. Qual destas dos vozes se deriuasse de la otra, no es desta especulacion. Los Españoles antiguamente lo llamaron Girofe, y despues clauos, porque lo parecen en la figura. La cabeça de los Garyofilos,atrauessada de quatro pequeños dientes, muestra forma de estrella. Los Malucos llaman al arbol Siger, à la hoja Varaqua, al fruto Champue. Es la planta semejante al laurel, pero de mayor copa. Quando comiença à florecer,arroja suauidad eficacissima en el olor, produze en lo mas leuantado, à imitacion del mirto, de solo vn pie,inumerables razimos, como los del sahuco, y de madre selua. Nacen blancos. Mas crecidos,son verdes. La tercera sazon, que los madura,los pone colorados, mostrando su virtud interior, en la variedad aparente de los colores, los terminos C D

Planta de los clauos.

Nacimiento de los clauos.

A minos, que la van perficionando. Los que suelen quedar en sus razimos, que los llaman madre, permanecen en ellos vn año. Crecen mas robustos y sustanciales. Varean las ramas para cogerlos, ò meneanlos, tirando desde abaxo de ciertas cuerdas, con que las enlazaron: auiendo alimpiado el suelo. Aunque ya naturalmente permanece limpio de malezas: porque este poderoso arbol no admite ningun genero de yerua en torno. Tanta es la fuerça con que atrahe para si todo el jugo, y humor, que B no consiente, ó empobreze, las rayzes vezinas. De ocho años frutifica. Dura ciento. Dizen algunos, que permaneciera mas, sino lo despojaran con tanta violencia, y q̃ toma venganza deste rigor la esterilidad. Pero engañanse, porque en las islas de Bacham cortan los razimos, para que produzgan mas clauos, y los ramos baxos son menos fertiles. De los quales se coge el Garyofilo à manos, y atentadamẽte, y no produzen, sino al soplo de la mocion. Responden con el fruto desde Setiembre á Hebrero, de dos en dos años. Otros escriuen, que de tres en tres; por- C que quando se coge (demas de quedar la planta atormentada) quiebranle aquellos pimpollos, que forman las flores de los clauos; pero produzen entonces esperanças seguras. La verdad es, que les dà Naturaleza tregua de vn año, y descansan en el, como los oliuos de Europa: Cogenlos quando llegan à estar maduros: y muestran la madurez quando roxos. Tendidos al Sol, en tres dias quedan secos, y de color, entre cenizienta y prieta. Engañose, cõ su buena licencia Auicena, quando dixo, que la goma del Garyofilo era semejante à la trementina en su virtud: porque la esperiencia ha mostrado lo contrario. De- D mas, que los arboles muy calientes, ò muy frios, no criã goma, sino los que tienẽ medio en estas calidades. Agua marina los entretiene; dañariales la dulce. Vn Historiador escriue, que se desfrutan dos vezes al año: y si lo dize por la cosecha intermedia, que es debil, no lo negamos: pero si por la fertilissima, como la trienal, que con ordinario espanto produze para todas las naciones: la fe de lo que afirma, quedara en la autoridad del Autor. Recompensan estas plantas con su abundancia la suspẽsion de la tardãça: de manera, que auiendo enriquezido de-

Como se cogen.

Produze de dos en dos años.

Lib. 2. capi. 318.

Dos millones de renta en los derechos de los clauos para el Rey.

Quantos Bares son, y que quiere dezir Bar.

Las plantas del clauo nacẽ sin beneficio.

Atrahen los clauos para si el agua, o qualquier licor de las tinajas, o vasos que tienen cerca.

De lo que purgã los palomos nacẽ claueras.

Algunas cosas notables de las Malucas, y sus formas.

A lla todas las gẽtes, anualmẽte llegã los derechos de la Corona Real à dos millones, poco mas, ò menos. Dizese ordinariamẽte, q̃ las cinco Malucas solas dã el clauo, por la excessiua cãtidad cõ q̃ corresponden. Siẽpre llegã à quatro mil Bares, de quatro quintales y medio, y veintiquatro Arrates cada Bar, de los Bares de Ternate. Y por esta cuẽta, del tercio q̃ les quitã por el bastõ, dan seys mil Bares. Cada Bar ordinario es de cinco quintales, y mas, d̃ los nr̃os. Y porvẽtura se dixo Bar, de la voz, Baros, Griega, q̃ quiere dezir, carga. Tãbien produzẽ estos Garyofilos, ó clauos, los Isleos de Ires, Meytarana, circũstãtes à Ternate: Pulo, y Cauali, à Tydore. En Xilòlo, Sabugo, y Gamoconora, lugares de la Batochina. En las islas Amboyno, y Veranula. En esta, mas q̃ en todas: pero son los debiles y menos granados. Nacen las claueras sin beneficio alguno, como todos los arboles d̃ peñascos: y estos son los bosques destas islas. Los quales, porq̃ chupan en si todo el fauor del cielo, es milagro quãdo permitẽ otra plãta. Si alguna vez quierẽ disponer vn clauero, le plãtan donde nacen yeruas, para q̃ cõ el humor y virtud dellas, q̃ luego se la roba, crezca de presto: y al passo q̃ el medra, se secan ellas. Por esto mismo son los clauos infieles vezinos de las pipas, y tinajas llenas. De aq̃llos clauos, q̃ enuejezẽ en el arbol, comẽ los palomos torcazos, de q̃ abunda Xilòlo. Buelã luego, y en el ayre purgã cõ el mouimiẽto. De aq̃llos excrementos arrojados, que cayeron en la tierra, nacen plãtas del clauo. La liberalidad con q̃ las concedio el cielo, fue para solas estas islas, negada à todo el espacio d̃l Orbe: en sus principios no conocida, ni estimada d̃ sus naturales. Esto quisierõ assolar cõ fuego, cõ desseo de aniquilarlo: porq̃ los incẽdios cobrã mas fuerças en la materia cõbustible, q̃ otras violẽcias, à q̃ todo lo elemental està expuesto. Y pues ya nos empeñamos en la descripcion del Maluco, y por ser tã remotas de nr̃as tierras sus hermosas prouincias, proseguiremos la relaciõ de las cosas memorables della, para q̃ se vea el furor de los suyos, que las tienẽ cõdenadas al incẽdio. Todas las cinco Malucas son casi redõdas, y de vna forma. No passa el circuyto de la mayor de siete leguas. Leuãtãse en todas altissimos peñascos, cubiertos de la syluestre fragancia de sus clauos.

Pobla-

A Pobladas de ciudades, villas, y fortalezas. Su redódez las priua de puertos capazes, para gozar d̃ las dos mociones Noroeste, y Sur. Sola Ternate forma el puerto, q̃ llaman Talangame, y vna legua distãte, el de Toloco, en q̃ reposan los nauios, y pegados à tierra con lãchas. Las fortalezas no se fundarõ en ninguno dellos, por no alexarlas de donde los Reyes tienẽ su Corte. Ambos puertos mirã al Leste. Tienẽ arrezifes de piedra, q̃ acomodã los baxeles. El de Ternate frõtero de la fortaleza antigua, recibe carauelas de plena mar, de aguas viuas. Descargadas, estan

Talangame, Toloco, puertos de Ternate.

B surtas à su volũtad. Es tãbien este arrezife de piedra, q̃ se trãsforma en corãl: el qual despues de viejo se endureze, y cõ estẽder muchos ramos, se juntã, y couiertẽ otra vez en piedra, de q̃ se cria admirable cãl. Està edificado cõ tal ordẽ, q̃ à los q̃ por mar llegã à el, les parece, y se les presentã edificios hermosos, fabricados para defẽder el puerto. El Monte, q̃ se leuãta en medio de Ternate, altura de dos leguas, lleno de palmares, y de otras raras arboledas, forma en la cumbre vna profunda cueua, cuya boca pare

Piedra del arrezife, buelta en coral, y al contrario.

El gran Monte de Ternate, y las estrañezas del hueco del.

C ce q̃ llega hasta el cẽtro. A penas se diuisa vn hombre de vna parte à otra. Contiene vna plaça, como era de piedra y tierra mouediza. Algunos curiosos la hã visto, y entre ellos vn Gabriel Rebelo, factor, y Alcayde mayor. El qual auiẽdola medido, añudando larguissimos sedales de pescar, hallò q̃ tenia de fondo quiniẽtas braças. Brota en el suelo vna hermosa fuẽte, aunq̃ nadie ha osado prouar della, ni aueriguar, si es agua agria, ò dulce. La era mouediza hierue del fuego del Volcã, que al principio diximos. Del qual dio primero cuẽta Antonio Gaiuã, q̃ le notò en

El Volcan de Ternate.

D el año de 1538. siendo Capitan destas islas. Subio à ver aq̃l misterio de Naturaleza, en tiẽpo seguro, y no pudiera en Abril, ni en Setiẽbre, quãdo el Sol se muda de vna parte à otra, y passa la linea Equinoccial, q̃ corta medio grado de Ternate, por los ayres, q̃ entõces enciẽden las llamas. Si Plinio, quãdo quiso (por satisfazer à su curiosidad) ver el otro fuego del mõte Vesuuio, en Italia buscara otra ocasiõ, como Galuã, no quedara abrasado, como lo dexò escrito su sobrino à Cornel. Tacit. Huele, y arroja el açufre, humo, y piedras bermejas, como por bocas de bõbardas. Dà muestras de estar el mõte en los fundamẽtos hue

A

co. Causa terremotos, y estruendos, y las llamas, y guijarros abrasados, hã llegado sobre la fortaleza, y ciudad, y aũ hasta las islas de los Meaos, y Cafures, veynte leguas de Ternate. El humo es de diuersos colores, porq̃ el humor, y corrupcion de la tierra los exhala espessos, y variados, y el ayre ayuda con su mala calidad. El qual, y el caer los excremẽtos del incẽdio vomitados, sobre las fuentes de dõde beuẽ, corrompe las aguas, y inficiona la salud. Subiendo este monte hasta dos tercios de su distancia, se halla todo verde y fertil; en lo mas alto frio excessiuo, sin aues, sin paxaros, y cõ muchas moscas. Descubrese de alli, espacioso mar: inumerables islas: porq̃ la pureza del ayre, libre de exhalaciones, como dizẽ de la cũbre del monte Olympo, representa excelẽtes objetos á la vista, y la fauorece sin estoruos, casi todo el año. Donde remata la espessura de los arboles, sale vna fuẽte de agua dulce tã fria, q̃ no es possible beuerla, sino à tragos. En lo mas alto, apartado de la boca, q̃ arroja las llamas, arrebató en este tiẽpo vn pedaço della al monte: el qual dos dias manó copia de agua. Rodarõ grãdes peñascos, q̃ formaron cõcauidades, la sierra abaxo, hasta la mar, lleuãdo cõsigo arboles, y ruynas. El mismo monte sustenta en lo alto vna abundãte laguna, dulce, rodeada de arboles; nadan en ella lagartos azules, y dorados, mas de vna braça largos, q̃ en sintiendo gẽte, se zabullẽ. No conocẽ estas islas diferencia de Verano, ni de Inuierno: ni las lluuias tiẽpo cierto, aũq̃ mas generalmente llueue con Noroeste, q̃ con el Sur. Crian las Malucas culebras largas, de mas de treinta pies. Lo gruesso se proporciona cõ lo largo. No son ligeras, ni venenosas. Afirmã los q̃ las hã visto, q̃ quando les falta mantenimiento, mazcã cierta yerua, conocida por su instinto, y trepãdo por los arboles, orilla de la mar, arrojã en ella lo que mazcaron. Acuden à comerlo muchos pezes, y auiẽdose emborrachado, quedã desualidos sobre el agua. Lãçãse las culebras sobre ellos, y satisfazen à la hambre, hasta que se hartã de aquellos pezes entorpezidos. Los Crocodilos en la tierra son fieras indomables. Casi lo contrario escriuen los antiguos de los del Nilo. Estos, en la mar se muestran tan couardes, que se dexan amarrar debaxo del agua. Cogido se ha Crocodilo, que tenia quatro ojos, y muy

Varios colores del humo.

Verdura, y frialdad de la cũbre, junto al fuego.

B

Laguna en lo mas alto, sus lagartos azules, y dorados.

C

Culebras largas de las Malucas.

Sustẽto de las culebras.

D

Crocodilos couardes y monstruosos.

A y muy pequeño coraçon. Produzen tambien ciertos gu- *Gusanos estraños.*
sanos, q̃ llamã Cuzos. Habitã en arboles, d̃ cuyo fruto se
mãtienẽ. Parecẽ conejos, su pelo espeso, crespo, y aspero,
entre pardo y rubio. Los ojos redõdos, y viuos, pequeños
los pies, y las manos, la cola cumplidissima: de la qual se
cuelgã para poder alcãçar mejor el fruto. Hieden à rapo-
sos. En los desiertos buelã aues brauas; de las domesticas *Aues brauas, y domesticas.*
algunas de Europa. Papagayos, llamados en su lẽgua, No
res, de varios y mezclados colores; gritã cõ exceso: pero *Papagayos Nores.*
hablã biẽ. Vn Maluco afirma, q̃ en este tiempo, q̃ los natu
B rales se conjurauã, gritò vn papagayo en el ayre: Muero, *Prodigios de papagayos.*
muero: y batiẽdo las alas, cayò muerto. De otro, dize al-
guna relaciõ, q̃ viniẽdo de Amboyno, en el arbol de vna
fusta, queriendolo coger, gritò: Sebastian, Sebastiã, q̃ era
quiẽ lo guardaua, acudió, y le socorriò. Veense grãdes vã *Patos, y otras aues raras.*
das de patos negros, cõ pies de papagayos, guinchos, an-
dorinas, zorzales, arueolas, gauianes. Infinitos pescados.
El pez Vaca, como el del Brasil. Cierto cãgrejo, q̃ comiẽ *Pez Vaca.*
do devna parte del, mata en veintiquatro horas. Orilla d̃
C la mar, debaxo de ciertos arboles, cuya sombra no cõsien
te yerua; y los q̃ duermẽ à ella, adolecen. Seca, y abrasã el
suelo. Otros cãgrejos ay, à modo de lãgostas, de menores
piernas; son sus diẽtes blãcos, y firmes, cõ q̃ quiebran las
cascaras para comer la almẽdra. Crianse entre las peñas.
Caçãse de noche, cõ fuego. El cuerpo, las piernas, y toda
la carne es de lãgosta. Tienen jũto à la cola vn bolson, lle
no de cierta masa de estremado gusto, por la qual son esti
mados, como vna gallina. En todas las Malucas nacẽ cier *Palos raros de las Malucas.*
tos palos, q̃ tirã à bermejos. Ardẽ en el fuego, leuãtan lla
ma, y hazẽ ascuas, sin gastarse. Parecẽ d̃ naturaleza de pie
D dra. Deshazẽse entre los dedos, y tratados entre los dien
tes, se quiebrã. No lexos de la fortaleza de Ternate se vee
la plãta llamada, Catopa, caẽ della ojas, menores q̃ las co *Planta Catopa, rara.*
munes: de cuyo pie veras formar subitamente vna cabeça
de gusano, o mariposa: el talle, cuerpo, y las venas que del
procedẽ, son pies y manos: las ojas alas, cõ q̃ luego va sien
do perfeta mariposa, y jũtamẽte oja: renueuase este arbol
cada año, lãça pimpollos, como de castaño, de los quales
nacẽ estos gusanos, que trepã por hilos, assidos en las ho-
jas. Mostrose la Naturaleza prodiga con estas gentes, par-

ticularmente en los Garyofilos, o clauos: llamolos assi, à diferécia de la pimiéta prológada, de q̃ por vétura habló Plinio, quãdo dixo, Garyofilo. Mas si el prouecho de tan estimados frutos, auia de causar guerras tã horrẽdas; nauegaciones đ todas las partes del vniuerso, tã increybles, q̃ excede la verdad de los peligros al credito de los hombres, dudarse puede. Qual fuera mas cõueniẽte para el sossiego comũ la noticia, ó la ignorãcia đsta droga. Porq̃ su abũdancia, y virtud, q̃ despertò la codicia de las naciones mas remotas, ha conuertido aq̃llos pielagos en sepultura de armadas, y ruynas nauales: y llamado exercitos rebeldes, q̃ passã à ellos por estrechos no descubiertos antes, á vista de mõtañas, cubiertas, alguna vez, đ nieue, y yelo azul, por no herirlas jamas el rayo đl Sol, y a todo se abalãçã, no por el zelo de introduzir Religion, ò policia, sino por cargar de aq̃lla droga, causadora de las inobediẽcias, y superstíciones. Esta es aq̃l Aroma precioso, en q̃ cõsiste el poder de aq̃llos Reyes, su riqueza, y sus guerras. Milagro de la Naturaleza, dõde se vee, q̃ no permite el abuso, q̃ ninguna senzillez natural dexe đ seruir a la malicia humana. El fruto de discordia, mas q̃ la fabulosa mãçana, de las tres Diosas, pues por el se ha peleado, y pelea oy, mas q̃ por minas de oro. Si fuera en tiẽpo de Poetas Griegos, ó Latinos, quãto mas dixerã de nr̃as Malucas, que de las islas Gorguides, en el Oceano Ethiopico? Paremos vn poco el juyzio en la cõsideració de los peligros, â q̃ se auẽturan los mortales, por ventura mas por lasciuia de sus manjares, que para adquirir robusticidad en la salud.

El Rey de Tydore cabeça de la liga.

Rauiãdo pues los Ternates, Tydores, Bachanes, y todos los Principes vezinos, por dar principio à su desesperació, eligieró por cabeça de la liga al Rey de Tydore, para acõpañarse cõ el de Ternate desposseydo, por la muerte de Gõçalo Pereyra. Entre las relaciones, q̃ la Christiana curiosidad de los Religiosos Iesuitas suele recoger, se halla, q̃ en la isleta, q̃ diuide à Ternate de Tydore, se juntarõ estos Reyes, antes de ocupar sus puestos para la execució desta cõfederació, y q̃ el de Tydore, como cabeça đlla les dixo: No puedo sin tiernas lagrimas hablar đ la causa q̃ nos obligó à esta cõcordia, porq̃ la alegria đl sucesso, ya como presẽte haze los efetos q̃ pudiera, si nos vieramos vitoriosos.

Platica del Rey de Tydore a los coligados.

A sos.Nuestras fuerças se há juntado para librarnos del yugo Español,castigãdo con riesgo de nuestra ruyna general,vnos hombres, à quien ni obligaron nños beneficios, ni emẽdaron nuestras amenazas.Los ladrones del Orbe, q̃ le tienen vsurpado, cubriendo su codicia cõ titulos magnificos y piadosos.En vano auemos prouado siempre a aplacar su soberuia por medio de nña obediẽcia y modestia.Si hallã enemigos ricos, el Español se muestra auaro: si pobres,ambicioso:sola esta nacion,es la q̃ cõ igual desseo codicia las riquezas,y las miserias agenas.Robã,matã,auassallã,y cõ falsos nõbres nos priuã de nño imperio.
B Y hasta q̃ cõuierte las prouincias en soledades,no les parece q̃ tienẽ introduzida en ellas la paz.Nosotros nos hallamos posseedores de las mas fertiles islas de Assia, solo para que con los frutos dellas compremos seruidũbre, y vassallage infame,conuirtiẽdo esta felicissima liberalidad del cielo,en tributos de la ambiciõ de tyranos aduenedizos. Experiẽcia tenemos,de quã odioso ha sido siempre nño valor à los Capitanes Christianos:los quales,por
C esto mismo,no deuemos esperar,ni mas modestos,ni menos enemigos.Tened pues en memoria,assi los Reyes,como los subditos:assi los q̃ os prometeis gloria , como los q̃ salud,q̃ ninguna destas cosas se alcãça sin libertad:ni esta,sin guerra;ni la guerra sin brios,y sin cõformidad.Las fuerças de los Españoles hã crecido, y en ellas estriba su gloria.Luego,d̃scubierto vna vez el misterio y causa desta tirania,quiẽ no se dispone à prouar la vltima fortuna, por cõseguir el vltimo d̃ los bienes humanos,la libertad? Las otras gẽtes, q̃ quãdo sepã nña determinaciõ,la llamarã desesperaciõ y ferocidad,si la cõpararẽ cõ la causa d̃lla,
D alabãças nos atribuyrã,y no perdõ.Demas,q̃ cada qual sabe lo que cõuiene à su Religion,à su honra,y á su patria, mejor que los que juzgan estas cosas de lexos:y finalmente,sin libertad,para que es la vida?

A estas y otras cosas respondieron aquellos furiosos Reyes con las mismas demonstraciones:y auiendo puesto orden en los principios y duraciõ de la guerra,se partierõ en sus embarcaciones,no dãdo lugar al ocio,ni à la tardãça:porq̃ sabiã biẽ,à quã manifiesto peligro està puesto vn disignio grãde,secreto, y repartido en muchos coraçones.

Desamparan los Ternates sus patrias. El dia del plazo salieron todos los Ternates de la ciudad, con sus familias, no ordenadas, como en las trāsmigraciones, sino alborotados, y furiosos, cargados de sus hijos, y pocas alhajas, auiēdo antes embiado sus haziēdas à otras islas. Para q̄ los Portugueses se assegurassen del designio, y q̄ los de Ternate se desnaturalizauā, pusierō fuego à la ciudad por diuersas calles. *Ponen fuego en la ciudad.* Començarō las llamas à prender, y estenderse, hasta q̄ se comunicaron, y de muchas, y menores, se formò vn general incendio, cō estruēdo, y gemidos. Porq̄ no solamente ardieron los edificios, q̄ tātos años antes auiā sido de sus abuelos, y ascendiētes, sino el amor de la patria, sus templos, y todo el caudal humano, y el de Naturaleza: porq̄ el cāpo sentia ya el estrago, y las cueuas, lagunas, y fuentes, los arrecifes, y hasta las ondas de la mar, luziā, y heruiā con estallidos, y el fuego recebido en cauernas, q̄ en las montañas estā socauadas, penetraua à los huecos masprofundos, lāçādo bramidos, y leuātādo peñascos, y arboledas. Entre tāto caminauā à los desiertos, boluiendo à mirar los efetos de su vengāça. Tristā de Atayde, confuso de ver tā horrenda execucion, armādo algunos soldados, embio embaxadas à la Reyna, y Gouernadores, para tētar el remedio, y aplacar aq̄l furor inhumano. *Atayde acude a los ruegos en vano.* Prometio satisfaziones, y mudança en todas las cosas, pero ninguna aprouechó: antes se embrauecieron mas, y no escucharon concierto, ni admitierō acuerdo, q̄ los pudiesse entibiar. Llegados à ocupar los lugares fuertes por naturaleza entre los riscos se armarō, y en esquadrones assaltauā à los Christianos, esperauālos quādo saliā à cortar leña, y traer agua: y dādo sobre ellos, los heriā, ò matauā. *Los Ternates ocupā los lugares fuertes, y assaltan à los Christianos.* En todas las otras islas se executó al mismo tiēpo el edicto, dādo muerte à quātos Portugueses andauā en ellas. En la ciudad de Momoya la dierō à ocho, q̄ acompañauā al P. Francisco Aluarez, y el se pudo librar, huyēdo à vna embarcacion: pero, auiendo recebido muchas heridas. *Estragos, y casos estraños en diuersas partes de Christianos.* En la isla de Chion, principal de Momoay, matarō tābien al Sacerdote Simon Vaz. Entrō en su aposento vn infiel, dōde hallādo vn retablo de la Virgen Madre N. Señora, lo quebró en pedaços. Nô sufrio el cielo su desacato, y alli subitamēte se le cayerō al sacrilego las manos, y murio de alli à pocos dias. Notose mas, q̄

en

A en el terminó de vn año no quedó biuo ninguno de su linage, de calamidades, guerras, y sucessos aduersos. Al vltimo, estádo pescádo, saltò vn pez Aguja, y le hirio cō el hozico en vn ojo, y le quitò la vida. Todo el lugar se acabó en pocos años infelizmente. Tristan de Atayde tuuo con breuedad nueuas deste estrago, y sucessiuamente de los demas, q̄ en todas las islas haziā d̄ la nacion Portuguesa. Animaua los suyos, y el se esforçaua, à encubrir el cuydado de verse enmedio d̄ tā general enemistad. Puso grā orden y tassa en los mātenimientos.. Despachò diuersas B espias, para enterarse del hecho, y del consejo del enemigo. Y ordenó, que siempre velassen en la guarda del Rey Aerio, q̄ estaua en la fortaleza. Reforçò la seguridad, no dexādo mas que las amas, y dueñas que lo criauā. Boluio de nueuo, por medio de algunas otras personas, á intentar con blandura las pazes con la Reyna, y con el Rey de Tydore, dando comission para prometer partidos auentajados, y que se auian de cumplir, sin dilacion alguna: pero todo se prouó sin efeto, porque acrecento la obstinacion de los enemigos, el caso que luego su- C cedio.

Catabruno, tirano de Xilòlo, mata al Rey nino.

Catabruno, Gouernador de Xilólo, tutor del Rey niño, quando por enuejezida tirania, sintio buena disposicion en los animos de los complices, dio veneno al Rey: y ocupando su Palacio, y fortalezas, tomó el cetro, y se hizo jurar à los vassallos. Y aunque nadie esperaua diferente sucesso, en todo aquel Oriente, se tuuo por cierto, que Tristan de Atayde consintio en el traco del veneno, y en el consejo de alçarse. A los indicios, con que lo prouauan, se junta el ser notorio, que D Atayde embio à Catabruno vna vestidura de terciopelo azul, de que salio adornado el dia, que se leuantó, y le juraron con ella por Rey. Permitio Dios, que en hallandose apoderado de aquel Reyno, faltasse à la fe, que auia dado à Tristan de Atayde, y que se coligasse con los otros tyranos confederados, y fue el mayor enemigo que tuuieron los Portugueses. Iuntó gruessas armadas, con que hizo guerra à todos los Christianos de aquellas islas, amenazaua, y martyrizaua, para que renegassen.

Sospechas contra Tristan de Atayde, en la maldad de Catabruno.

En

En eſte tiempo el Gouernador de la India, aũq̃ tenia en deſſaſoſsiego las coſas de Goa, y de otras plaças, embio ſocorro à los de Ternate, porq̃ era el fin del Verano, y forçoſo el deſpacho del ſucceſſor. Eſte fue Antonio Galuã, el qual para reſtaurar los pueblos abraſados, acudio cõ mas de diez mil ducados de ſu haziẽda, co los quales ſe puede afirmar, que reſcató las Malucas. Deſſeò, no ſolo poblar, ſino engrandecer à Ternate, y con eſte intento tratò cõ algunos caſados pobres, y familias deſacomodadas, le acõpañaſſen, y ſe fueſsẽ à las Malucas con ſus hijos y mugeres. El miſmo oficio hizo cõ mugeres y hõbres, q̃ viuiã mal, para q̃ en otra tierra emẽdaſſen la vida, tomãdo eſtado permitido: preſtòles dinero, y las comodidades neceſſarias para el viage. Entretãto el tyrano Catabruno, juntãdo ſu poder, fue ſobre la ciudad de Momoya, donde viuia el Sãgage della, antes idolatra ciego, y deſpues D. Iuã Principe Chriſtiano. Eſte pues, viẽdoſe inferior en fuerças al enemigo, ſe recogio à vna fortaleza, cõ ſu muger, hijos, y familia. Algunos Portugueſes, q̃ Triſtã de Atayde le auia embiado, no oſando encerrarſe cõ el, ſe retirarõ en las mõtañas, dõde luego fuerõ muertos por el edicto de la liga. Catabrnno entrò la ciudad, ſin reſiſtẽcia, y exercitó ſus crueldades, porq̃ los miſerables vezinos no la quiſierõ deſamparar. Y muchos reziẽ Chriſtianos retrocedierõ por miedo, ò por tormẽtos. Apoderado de la ciudad, puſo cerco á la fortaleza, dãdole grãdes aſſaltos, à los quales reſiſtio D. Iuã, defendiẽdoſe valeroſamente, y ſaliendo algunas vezes à prouocar al tyrano, boluia cõ vitoria. Pero no obrò en los ſuyos el exẽplo, lo que ſuele en pechos generoſos, y ſintiò eſte Principe la falta de animo cõ q̃ los mas eſtauã. Rezelò, q̃ por aquel temor ſeruil auiã de declinar à tãta mengua, q̃ lo entregariã a ſu enemigo, y como valeroſo puſo luego la atencion en preuenir la ſalud del alma. Sabia el, que Catabruno ſe preciaua ua de zeloſo de la ley de Mahoma, y à eſte titulo prometia, y daua la vida a los Chriſtianos, que apoſtataſſen, y la quitaua a los que eſtauan firmes, y conſtantes. Temio, que ſu muger, y hijos, como flacos desfallecerian en la confeſsion de la Fè, y enueſtido deſte eſpiritu, metiendo mano a ſu alfange, arremetio para ellos, y llo-

Antonio Galuan ſucceſſor de don Triſtã de Atayde en Ternate.

Catabruno ſobre la ciudad Momaya.

Succeſſo notable del Sangaje don Iuan ya Chriſtiano.

Aſſalta Catabruno el fuerte del Sangaje D. Iuã.

A y llorādo, no cobardes lagrimas, los matò vno à vno, diziendoles primero la causa deste hecho, y como, aunque juzgado con afectos humanos, era inhumano, pero en cōsideracion de la seguridad para las almas, trahiā consigo piadosa magnanimidad (opinion engañada) y q̄ antes le deuiā agradecer lo q̄ por ellos hazia. Quiso vltimamēte, con el mismo error, matarse à si mismo: pero estoruaron selo sus mismos domesticos y criados. Los quales para alcāçar perdon, y paz del tyrano, le entregaron la persona de aq̄l Principe ya Christiano, pero mal aconsejado de si mismo. Traydo al poder de Catabruno, y à su presencia, y sabiendo la crueldad con q̄ auia sido homicida de sus hijos y muger, le pregunto, q̄ porq̄ se determino à tā inhumana, y barbara execuciō? D. Iuā, con grāde seguridad y entereza le respondio: En aq̄l tiempo, y en mi consejo interior, mas atendi à la salud de las almas, q̄ à la restauraciō de las vidas. Rezele de la flaqueza del sexo, de la edad, de tus tormentos, y no quise poner en duda su perseuerācia en la verdadera Fè. Son las almas inmortales, y no les quitè yo à mis hijos cosa q̄ les haga falta, y q̄ el tiēpo, ò tu cuchillo no se la quitàra. Y aū a este, todos le quedaramos agradecidos, como à instrumēto de la voluntad diuina. Pero mucho mas temi tu perdon, y blādura, con que huuieras peruertido los espiritus, a los halagos, de q̄ se satisfaze la fragil mortalidad. Yo como constāte, expuesto à toda tu furia, no solo no temo los efetos de tus tormētos, ni de tus ruegos: antes te reconocerè por ministro de Dios. Y si à el pluguiesse, q̄ me quitasses la vida, mayor biē recibiria de tu cuchillo, q̄ de tu gracia. Catabruno furioso de oyr tā libre respuesta, mādò q̄ le matassen: pero los D mismos amigos del tyrano, q̄ amauā al Sāgaje D. Iuan, le sacaron de la pieça, y tratarō de su restitucion y libertad. A sus ruegos se alcāçó de Catabruno, y viuio muchos años en su señorio, con perseuerācia Christiana, reconociendo el zelo indiscreto, con q̄ por su misma espada, se priuò d̄ sus hijos y muger. Animo verdaderamēte digno de auer nacido en medio de Europa, y no en la vltima barbaria: y excelēte, si alcāçara diciplina mas atinada, q̄ pusiera en razō aq̄lla fiereza, cōtra toda ley natural, y diuina, q̄ juzgà por piedad la execuciō de tā horribles homicidios.

El Sangaje mata a su muger, y hijos, furor de Christiano mal instruydo.

Quiere matarse à si mismo.

Respuesta del Sangaje Christiano à Catabruno.

Tristan

Tristan de Atayde sentia estos daños, que casi los tenia presentes, aunq no le faltauan otros: porque los Ternates, señores ya de la isla, quemaron las poblaciones antiguas y nueuas, suyas, y de los Christianos, y entre otras, la de Trutupalate, Calamata, y Isico, aunque hallaró en todas valerosa resistencia, y les costó mucha sangre. Dos vezes salieron los nuestros à pelear cō la armada de Tydore, que llegó hasta la vista de la fortaleza, y aunque ambas se retiraron, heridos y desbaratados, no fue quedádo los barbaros vfanos de la vitoria, porque murieron muchos y ninguno dexó de verter sangre propria. Lançaron los de la liga otras numerosas armadas en el mar, con que estrecharon los Christianos en la fortaleza, hasta que llegó Antonio Galuan, que ya nauegaua. Pero antes fue socorrido: porque don Esteuan de Gama embio à Ternate vn galeon cargado de mantenimientos y municiones, y por su Capitan Simon Sodre. Llegó el galeō en saluamento, y con el la restauraciō de aquellos afligidos, Cobraron brios, y esforçaronse à salir fuera, esparziēdose por la isla, y entrados en los bosques, topauā edificios derribados, y que las ruynas humeauan toda via, y diuisauan particularmente entre las tinieblas las llamas altas sobre los montes. Con todo esso hazian saltos en los barbaros, y en toda la isla se combatia todas las horas con los Christianos auezindados, ó con los soldados de las fortalezas, y en la mar sentian la musica militar, con que nauegan, y pelean valerosamente, la qual entonces causaua horror.

Socorros de Galuan, y de don Esteuan de Gama a los Portugueses.

Entretanto el Capitan Aluarado, Cauallero Castellano, embiado por Hernando Cortes à Ternate, por no cōceder ocio al valor, que en aquellas partes auia mostrado en seruicio de Dios, y del Rey, descubrió las islas de los Papûas. Peleo con los barbaros animosamente; bien que historias Portuguesas atribuyen el honor deste descubrimiento à don Iorge de Meneses, que arribó à ellas el año de veynte y siete, como auemos visto. Descubrio tambiē el grā Aluarado otras islas llamadas Gelles en vn grado de la vāda del Norte Leste, Oeste, con la de Ternate, ciēto y veynte y cinco leguas de la del Moro. Son los naturales de Gelles, en los colores, trages, y costūbres, semejantes

Aluarado Cauallero Castellano descubre las islas Papuas.

A jantes a los Malucos, sino en el lenguaje, que le hablā par ticular.

Antonio Galuan partio de Malaca en la Mocion fauo table, con la gente, y pertrechos necessarios para pelear, y poblar. Y auiendo passado de Borneo, y los Arrecifes, que por aquella costa se encubren, (segun escriue el Padre Marta Iesuista, al Gouernador Gomez Perez, como parece por sus papeles) a vista de las Malucas descubrio vna gruessa armada de Carcoas, y otros nauios Chinas, con velas texidas de cañas, y de hojas de palmas. Enten dio luego que eran del socorro, que se auia juntado cō las Ianguas del Tydore, y Catabruno: los quales en cōpañia
B del Rey Ternate desposseydo, salian a encontrar con los Portugueses, o Castellanos que passassen por sus mares. Galuan mandò, que los suyos se pusiessen a punto, y reco nocer la artilleria, y disponerlo todo, haziendo oficio de Capitan, y de soldado. Los enemigos se ordenaron en tres hileras de embarcaciones, cada qual de su nacion, como si el Portugues truxera gran numero dellas. Venia en el Galeon del viaje, y con el vn pataje, y vn batel, en q̄ a bueltas de los casados, y familias impedidas, inutiles para a-
C quel conflicto, pudieron tomar algunos las armas. Fueronse llegando los infieles, faltos de artilleria, y los flecheros Xilolos, y Chinas despidieron gran cantidad de tiros sobre los nuestros, y haziendose a la mar vna hilera, tiraua la otra, y el ayre rechinaua, traspassado de los dardos, y calabays. Mas Galuan despreciando el peligro, aunque al principio se defendio con pauesadas, y tablas, quando juzgò q̄ auiā gastado la mayor parte de las armas arrojadizas, bien que entre ellas disparauan algunos mosquetes, començò a jugar su artilleria, destroçando embar
D caciones, y gente. Afondò buen numero dellas, y sugetò muchas, porque pelearon sin arte, confiados, como en batallas de la tierra, en la muchedumbre de los combatientes: y los nuestros en el esfuerço, y en la esperiencia. Quedaron heridos, aunque con vitoria, y animo para seguir al enemigo, que ya endereçaua para sus Islas. Pero Galuā que pretendia llegar a Ternate, prosiguio su derrota, y llegó como desseaua. Desembarcaron entre aquellas lastimosas soledades, ahumadas, y caydas. La alegria de los q̄

Antonio Galuā Capitan mayor.

Batalla naual de Galuan.

Galuan llega a Ternate.

estauan en la Fortaleza, la nouedad del socorro, llegado contra toda esperança, pudieron acrecentar a todos el animo. Recibieronle los Clerigos, los soldados con gritos de alegria, entre los cantares Ecclesiasticos, turbando la procession, y el concento dellos. Descansauan en verle, y mirauanle, como a libertador venido del cielo. No les mintio su opinió, ni tardó el a dar muestras de su valor. Cediole el cargo Tristã de Atayde, y aprehẽdio la possession Antonio Galuan, y auiendose informado del estado de las cosas de la liga, estẽdida la fama del nueuo Capitan mayor, se anduuieron mejorádo. Para lo qual prendio a Tristan de Atayde, y despues lo remitio a Goa. Auia embiado antes desto Embaxadores a la Reyna, represẽtãdole su venida, y los fines della, q̃ era para seruirla, y restaurar los daños que el desenfrenado afecto de la vẽgãça auia hecho. Entretãto comẽçó a reparar la ciudad, y las colonias, las Iglesias, Arrecifes, y casas, y repartio aquellas familias. No se descuydó ꝺla agricultura, hizo plãtar vides, traydas de Portugal, de las quales vio presto viñas formadas. Entregó a los Clerigos las constituciones, nueuamẽte ordenãdas por el Cardenal D. Hẽriq̃, despues vltimo Rey de la casa ꝺ Portugal. Ofrecio la paz a todos los q̃ se quisiesse reduzir, despachò Religiosos, q̃ persuadiessen a los foragidos el amor de la patria, su restauració, y quã gran menoscabo era de su honor, escoger la vida de las fieras por vn deleyte furioso. La Reyna, q̃ demas de la braueza natural, esperaua la restitucion de su hijo, su libertad, y fuga de los Españoles, ningun cõcierto quiso escuchar. Cargaua entõces en Tydore el mayor peso de la guerra, dõde los Reyes cõjurados con el desposseydo Dayalo, hombre ferocissimo, jũtaron mas de cinquenta mil cõbatientes: pero no auiã ceñido aquella ciudad con murallas, y fosso, cõtẽtos con edificar sobre altas peñas vna Fortaleza, de donde se derramauã a captiuar los pescadores, y otros Portugueses q̃ salian de Ternate a buscar bastimẽtos, y desde alli ofendian aquella costa sospechosa. Temiendo Galuan, q̃ la tardãça de la guerra le trayria a las antiguas dificultades, embiò segũdos Embaxadores para tẽtar la paz, y persuadir a q̃llos obstinados Reyes, sin recordarles el sucesso passado, vn voluntario oluido de todas las ofensas, y a ofrecerles gran-

Frutos del gouierno de Serrano.

A grandes dones, y renouar, al precio dellos, el comercio. Pero soberuios con algunos buenos sucessos, y con las fuerças presentes, ninguna mencion de paz escucharon; antes (segun escriue Maseo) dieron la respuesta llena de nõbres afrentosos al credito Portugues. Galuan encomendando el negocio a Dios, supo guiarlo con tal destreza, que parecio portetoso, aun a los justos estimadores de las cosas. Y no fuera creyble, sino lo confirmaran otras hazañas suyas que conforman con esta. Hallauase cõ solas quatro naues grãdes en el puerto, y algunos nauichuelos menores. Iuntò de presto vna Armada con ellos, de quatro-

B cientos hombres, ciento y setenta Portugueses, y los demas, hasta hechir el numero, esclauos, y del vulgo de Ternate. Dexó con algunos a Tristan de Atayde en guarda de la Fortaleza, y de Sultan Aerio. Partiose a Tydore, sin topar ninguna embarcacion del enemigo (no se sabe la causa) hizo alto en parte segura, a vn tiro d' arcabuz. Echadas las ancoras, reconocio atentamẽte la muchedumbre de los que guardauan las riberas, la naturaleza dela regiõ y el sitio de la ciudad. Llamò a su Consejo de guerra, y resoluio en el de enuestir cõ impetu, y ganar la fuerça, y pe-

Diligencia, y vitoria de Galuan.

C ña eminente, despreciada entonces, por la seguridad que se prometian los coligados. Hablòles, mostrando valerosa senzillez, mas que colores retoricos. Esta es (dixo) aquella misma gente que acabamos de vencer, a la qual, de poca importancia seria restituyrla libertad, a que aspira, si con esto dexaran alguna a la predicacion del Euangelio. Esta causa seguimos. Quien desconfiarà de la vitoria? o quiẽ no desseara morir por ella? Assi como este enemigo es el mismo que vencimos, tambien somos nosotros los mismos vencedores, de manera, que no tengo necessidad

Habla Galuan a los suyos.

D de buscar exemplos agenos para exhortaros. Mucho tiempo ha que dura su inquietud, y desobediencia. A tantos años turbados justo serà, que añadan nuestras armas vn dia vitorioso, en que cortemos de rayz la rebelion. Llaman nos tiranos. Desto ninguna pena recibo, porque despues de la vitoria, aurà lugar para deshazer con trato moderado las sombras desta calumnia.

No dexaron acabar à Galuan su platica, porque todos pedian la batalla, y desseando Galuan ganar la peña, co-

mo lo auia traçado. Escogio para este hecho ciento y A veynte Portugueses, y que los demas cumpliessen el numero de trecientos, porq los restantes guardassen los nauios, y entretuuiessen al enemigo, si les acometiesse: y que sin perder la armada de vista, fingiessen con mañas militares ser muchos mas, entrando por diuersas partes, y alçando las vozes, cosa facil, y mas de creer para quien teme. Entre tanto Galuan, auiendo prendido vn Tydore, y obligadole a guiarles, partio en la quarta vigilia de la noche con los suyos por sendas lexos de la ciudad siluestres, e incultas y con el mayor silencio que pudo, llegò a la cumbre del monte. Auian andado los Portugueses la mayor parte de su camino con la primera B luz del alua, y descansando algo del trabajo, descubrieron los morriones, y plumas del enemigo, que resplandecian. Galuan entonces, dando vna voz, y aclamando todos, dixeron, al arma, al arma. Los coligados con alaridos horrendos, que herian en los peñascos, y espessura de los bosques, venciendo su turbacion, se apercibieron: pero luego conocieron que auian de ser presa de los nuestros. Començaron a pelear, y ante todos el Rey Dayalo, por la rauia de verse despojado, acudio con algunas compañias a ocupar los passos, y C salio a encontrar a los Portugueses en vn llano. No rehusaron ellos la pelea, y mezclandose los escuadrones, se herian cruelmente. Veíase Dayalo, armada la cabeça con celada resplandeciente, adornada de varias y altas plumas, y el cuerpo de coraza escamada de azero, blandiendo, y jugando a dos manos vna lança, como antena, cerrar con impetu desesperado. Pero arrojando se entre nuestras picas y arcabuzes, sin tiento, recibio algunas heridas por todas partes, y cayò rauiando. Era dorado de robustissimas fuerças, y con D ellas se leuantò de presto. Pudo dissimular las heridas, y el dolor: y por no poner miedo a los suyos, proseguir la batalla delante de las primeras vanderas. Peleó buen rato: pero como no lo curaron, y el exercicio hizo que la sangre manasse mas aprissa, faltandole ya la vista, boluio a caer segunda vez: y solo hablò con los de su guarda, diziendo: Apartaos de

Fiereza de Dayalo.

A de aqui lo mas presto que pudieredes, y lleuadme con cuydado, porque los Canes (este nombre daua a los Portugueses) no se gozen de despedaçar mi cuerpo. Hizieronlo assi sus soldados, no sin notable peligro. Poco despues el, escapado de la batalla, rindio aquella anima soberuia. Los de su exercito, atonitos del caso, boluieron las espaldas, y se escondieron entre las breñas, y peñascos: y por desuios inaccessibles, arrojadas las armas. Otros boluieron a la ciudad, y topando algunas compañias de socorro, las hizieron boluer por otras sendas. Los Portugueses siguieron la vi-
B toria, y matando los que huyan, auiendo perdido Galuan solo vn esclauo, llegó a la Fortaleza. Esta vitoria, que fue el dia del Apostol santo Tomas, de 1537. quebrantó el orgullo de la liga. Fue atribuyda a intercession del Apostol: y celebraron solemne hazimiento de gracias. Puso fuego a la Fortaleza con prudente consejo: porque los ciudadanos, y negociantes en viendo las llamas vezinas, desampararon sus casas, y con la plebe que huia, salieron fuera de la ciudad. Ya Galuan decendia del monte, recogidos sus soldados, y
C ordenados en escuadras, con trompetas, y cantos para entrar vitorioso en aquella ciudad, vazia de sus defensores, y llena de riquezas. Y viendo que la codicia de los soldados vencedores se daua prissa para ocupar tan inumerables despojos (porque no huuo mercader que no truxesse a Tydore sus mercancias, como al lugar mas guardado, y seguro) mandò Galuan pegar tambien fuego a los edificios: los quales con toda aquella inocente opulencia, ardieron a vista de los que esperauan hazerse dueños della, saluos los bas-
D timentos, por notable preuencion. De los Tydores fueron presos los que tardaron a huyr, y en el puerto vn Iunco, y otros muchos nauios menores. Despues en otras pequeñas facciones, perecieron los enemigos. Los Reyes atemorizados, acudieron a guardar sus tierras, desatada la liga: y escarmentados, escucharon, y abraçaron medios de paz. Despidieronse del de Tydore: y concertaronse con Galuan. Cuyas virtudes, y cordura aficionaron tanto a Cachil Rade, hermano

Dayalo muerte soberuiamente.

Vitoria de Galuan contra la liga de los Reyes.

de aquel Rey que llegó a hablarle, y con ciertas condicioes le concertò con el. Obligose el Tydore a restituyr la artilleria a Galuan. A no fauorecer a los enemigos de Portugal. A no consentir que el clauo viniesse a poder ageno, sino de los ministros Portugueses. A venderle en la forma que en Ternate. Passò Galuan a la expugnacion de Xilolo, y a los demas Reyes, y todo lo acabó con felicidad. La Reyna vino tambien a reduzirse, ya fuesse por la infidelidad del Rey de Tydore, porque, o se cansaua de la guerra, como ella dezia, o por ver muerto al Rey despossey do. Catabruno se aplacó, por el buen modo que Galuan tuuo, assentando las condiciones. Entre ellas, fue la principal, que auia de poner Galuan en libertad a Sultan Aerio. Con esto se desatò la confederacion, y boluieron a la obediencia los Malucos, depuestas las armas. Corrieron los bastimentos, como antes: y las cossechas, y trato de la especeria.

Deshazese la liga.

El Rey Aerio libre.

Sultan Aerio acompañado de los Christianos, y Gentiles, entre danças, y otras alegrias, salio de la Fortaleza a su Palacio, donde quedó con los soldados de guarda, y los de su familia. Antes de casarse, (aunque nunca le faltaron concubinas) visitò por su persona las plaças mas importantes de sus Reynos, Ternate, Moutil, y Maquien. Los de la Fortaleza le assistieron, y acompañaron junto con los Sangages que rodearon aquel grande Archipielago, primero en la parte que llaman del Moro, la qual dista del Maluco házia el Norte sesenta leguas: y comiença de las Islas de Doe, dos leguas hasta la punta de Bicoe. Son todas pobladas de gentes siluestres.

Batochina de Moro.

Tiene Batochina de circuyto dozientas y cincuenta leguas, sujeta a dos Reyes, que son el de Xilolo, y Loloda. Este es mas antiguo que todos los Malucos, y de todo aquel mar: y en otro tiempo, el mas poderoso: oy el mas flaco. Los habitadores de Batochina de la vanda del Norte, saluajes, sin ley, sin Rey, sin poblaciones: viuen en desiertos. Los de la del Leste las habitan populosas, orilla de la mar: y aunque todos se entienden, hablan diferentes lenguajes. A esta

A ra costa llamaron Morotia, que es lo mismo que Moro de tierra. Las otras Islas de frente Morotay (suena Moro del mar) y todas las Islas del Moro produzen hombres falsos, brutos, pusilanimes. Solo la ciudad de Momoya es belicosa. Carecio siempre de ley, peso, medida, moneda, oro, plata, y de todo metal, y de Rey: pero sobran en ella mantenimientos, armas, Idolos, y el Demonio que les habla en ellos. Proueen al Maluco. Las mugeres cultiuan la tierra. Cada lugar destos se gouierna por vn Superior, eligido por ellos. No le dan tributo, aunque miran en su
B decendencia. Los Reyes de Maluco los conquistaron, y cada vno se quedò con lo que pudo: pero la mejor parte es del de Ternate, y no tan buena la del Tydore: al qual estendieron el dominio las fuerças de Castilla. Passaron tambien a establcer lo que posseyeron en los Papúas al Leste del Maluco, Islas poco frequentadas, por ser muchas, llenas de baxios, y restingas. Cuyos naturales son negros, como los Cafres. Vsan el cabello rebuelto en grandes, y crespas greñas. Los gestos magros, y feos. Llamaronse Papúas, que en
C su lengua significa prietos, hombres rigidos, sufridores del trabajo, habiles para qualquier traycion. Todas sus Islas obedecen a Reyes, en cada vna abunda el oro. No lo trasponen a las otras, porque nadie lo atesora, mas del que ha menester para sus joyas. En medio de tan negra gente ay algunos tan blancos y rubios como los Alemanes. Estos saliendo al sol, aunque no lo miren, quedan ciegos. En España los llamamos Albiños, bien que algunos nacen fuertes, y habiles para ver qualquier objeto. Ay entre los Pa-
D púas muchos sordos. En razon de la grandeza de la Prouincia, si creemos a los papeles de Pilotos Castellanos, que han nauegado por alli, corren estas Islas por lo largo de vna grande tierra, que remata en el Estrecho de Magallanes. Estos Reyes tienen amistad con los Ternates, embiaronle sus Embaxadores, y lo que en estas Islas obedece al Maluco, estuuo intacto sin participar de la rauiosa desesperacion de la liga. Lo mismo hizieron los que habitan los Celebes, hazia el

Los Papuas quiere dezir negros.

Grandeza de la Isla de los Papuas

 Oeste,

Oeste en muchas Islas famosas, Mindanao, y la misma Ce- A
lebes, diuidida en otros tantos Reyes. Las de Bisaya ferti-
les del hierro. Mascagà, y Masbate lo sõ de oro, como Min
danao. La de Sologo, y otras de mantenimientos, y dro-
Diuersas Islas. gas, Sandalo, Aguila, Canela, Canfora, Tartaruga, Gen-
gibre, Pimienta longa. Algunas destas Islas obedecen al
Rey de Borneo, otras al de Tydore, y al de Bachã, y las de
mas al de Ternate. Son por la mayor parte traydores. Mu
chos viuen desnudos, los cuerpos pintados con diuersos
follajes, y labores. Los cabellos largos, pendientes so-
bre las espaldas, o añudados, y en la frente cortados,
Particularidades de la Isla Celebes. como los labradores de Sayago. Los rostros grandes.
Los dientes limados, y negros. Las orejas agujeradas. B
Son los Celebes suzios, y torpes en sus costumbres.
Parte la Equinoccial su Isla, llena de pequeñas pobla-
ciones: en cada casa posa todo el linage. Cuelgan en
las paredes las cabelleras de los que mataron en la gue-
Arbol extraordinario. rra, y el numero dellas aumenta el honor. Produzen
infinitas mostruosidades. Vna dellas es cierto arbol de
anchissima copa. A quien se acuesta debaxo della, hà-
zia el Poniente, lo mata la sombra, si luego no se buel-
ue a acostar en la parte de Leuante, y la misma sombra va C
riada es el Antidoto, en quatro palmos de distancia.
Ay en estos pueblos mancebias nefandas, aunque Ter-
nate no està infamada deste vicio. Passaron a Amboyno,
que yaze al Sur del. Ay en el Maluco muchas Islas que se
gouiernan por sus cabeças. Llenas de frescas riberas,
excelentes aguas. Antiguamente libres, despues con-
quistadas por los Reyes al Ternate, y Tydore: a los qua-
les tambien se rebelaron, y dieron la obediencia a la Rey
na de Iapara, y muchos lugares de Christianos obedecẽ a
Portugueses. Dan cada año mas de dos mil quintales de D
clauo. Logranle los Iaos, que sin que nadie se lo pueda es
toruar, passan a rescatarle, y le cargan en sus Iuncos. En o-
tra parte se tratara de su fertilidad. Cuentan nuestras rela
ciones que produzen ciertas varas, mas largas de cincuen
ta braças, y no mas gruessas que el dedo menor. A la
parte del Sur de Amboyno estan las de Banda; y al Leste,
Toda vna Isla es mina de oro. trecientas leguas (segun afirman algunos) dellas, ay vna q̃
toda ella es mina de oro, y sus habitadores no mas altos
de

A de quatro palmos. Siendo assi, y estos los verdaderos Pigmeos, quien tẽdra por fabulosas las batallas que en la tercera Iliada canta Homero, entre ellos, y las grullas. Boluio a vnirse aquel dominio esparzido, y a reconocer a Sultan Aerio, cuyos casamientos, y bodas, los edificios de las mezquitas, las fiestas, y otras obras de paz, sino es para el deleyte, q̃ semejantes digressiones traen, deuemos passar en silencio, como menos necessarias a nuestro instituto.

Los Reyes de Portugal embiaron diuersos Capitanes mayores a Ternate. Y vltimamente en los años de mil quinientos y setenta entró en aquella Fortaleza Diego Lo-
B pez de Mezquita, q̃ auia sido Capitã del mar del Maluco. En cuyo tiempo Sultan Aerio, hombre benigno, y afable, continuaua el vassallaje de Portugal, preciandose de la fè en todas sus acciones. Sin embargo desto, no faltarõ siniestros interpretes, a quien desagradaua su gouierno, y le acusauan de que no vsaua del poderio deuidamente. Dezian que auia dado lugar a los vicios, en q̃ suelen caer Principes deliciosos: que estos suelen ser los frutos de larga paz. Pareciales que le duraua la memoria de las tragedias passadas: el inhumano fin de su madre, y que por esto perseguia nr̃a Religion: si bien quãto a la fidelidad y obe-
C diencia temporal, no le atribuyen culpa las memorias de aquel tiempo: antes le cõparan con Massinissa Rey de Numidia. Y dizen que le deuieran estimar los Portugueses, como al otro los Romanos. Viẽdo el Capitan los abusos, y temiẽdo otros mayores, acrecentando sus zelos algunos Religiosos nr̃os, procurò el remedio por amonestaciones y traças. No por ellas se reduxo a lo que le aconsejauan, respondiendo que el estaua en sus Reynos, donde quedando sin ofensa la superioridad Portuguesa, podia viuir como quisiesse. Mezquita determinado a intentar
D modos mas asperos, porque no se mouia el Rey por los primeros, ni se inquietaua, confiado en su conciencia, començò a priuarle de la hazienda, y rentas de la especeria. Y amenazóle, que en todo lo demas executaria el testamento que auia hecho Tabarija su hermano, en que instituyò heredero al Rey de Portugal: y por lo menos le trataria, como a tan inferior, que a penas pudiesse vsar del nombre de Rey.

Diego Lopez de Mezquita Capitan mayor del Maluco.

Sultan Aerio Rey benigno.

Mala correspondencia de Diego Lopez con el Rey Aerio.

porque a este castigo se sugetan los que no guardan A
el decoro que sus predecessores auian respetado. A este tiempo, discurriendo Cachil Babù, hijo de Sultan Aerio, por las Islas de su padre, llegò vn vassallo a quexarse de cierto Portugues, que le auia quitado a su hija: por lo qual, como si todos concurrierran en el rapto de la donzella, mandó, que los matassen todos. Para este mandamiento, que fue excessiuo, aunque sin efeto, no tuuo orden, ni permission del Rey Aerio. Antes mostrò despues tan generoso sentimiento, que dio orden para que prendiessen al Principe, a B
quien castigàra con seueridad, sino lo estoruaran los mismos ofendidos. No fue parte esta demostracion, para que, contra toda conjectura verisimil, el Capitan no aplicasse al padre la culpa del hijo. Y no bastando medios prudentes de personas zelosas para vnir aquellos dos animos. Diego Lopez, con la autoridad Real, (que quanto mas lexos del Principe, de cuya cabeça mana, suele mostrarse mas horrenda) se arrojò a poner en prisiones al Sultan: y fue lleuado a ellas desde vna casa de recreacion, donde passaua la siesta con sus mugeres. Amauanle los suyos, y a la me- C
dida de su aficion sintieron el agrauio: y los Portugueses no alabaron el hecho. Viendo el Capitan la repugnancia que en todos hallaua: y que de las pesquisas, y aueriguaciones, salia la causa del Rey con mayor reputacion; y su fidelidad se establecia mas; le dio libertad con general contento de sus Reynos, que estauan atentos al sucesso: pero con obligacion de yr a Goa à defender su causa: donde creyó, que con los recados que el embiaria, le cortarian la cabeça. Pu- D
sose el Rey en camino: y antes que llegasse a Malaca, le escriuio el Virrey, suplicandole, que se boluiesse a su Reyno: Que el estaua satisfecho de su inocencia, y le prometia castigar al autor de aquellas nouedades: y entonces, por respetos justos, se contentó con embiarle à reprehender. Buelto el Rey a Ternate, el Capitan fue lleuado preso a Goa, y passàra adelante su castigo: pero guardole la fortuna para instrumento de la perdida que ha durado hasta nuestro tiempo. Dentro del año de

Cachil Babù Principe de Ternate.

Prende el Capitan al Rey Aerio.

Libran al Rey.

Passa el Rey a Goa.

Libertad del Rey y prision del Capitan.

A de su prision fue restituydo a su cargo en Ternate, donde maquinò de nueuo contra aquel Rey; porque ay animos, en quien los recelos no entran para salir. Era Ternate como Metropoli en las cosas de la Religion, y el Rey Aerio no le auia perdido el respeto, ni a nuestros ritos espirituales, y ciuiles: y assi nunca faltauan en su corte personas graues. Estas, con feruor los compusieron, al parecer, perfetamente. Y para que durasse la nueua gracia, a que se reduzian, prometio el Rey al Capitan mayor, con la solemnidad del juramento de su seta, que en ningun tiempo dissimu-
B laria en el pecho, ni vn minimo recelo: y que, sin admitirlo se lo descubriria, para recebir, o darle satisfacion: porque ningun accidente resucitasse las sospechas. La misma promessa hizo el Capitan al Rey, quedando ambos reciprocamente sossegados, y, a la opinion de los que interuinieron, tan conformes, que nadie juzgàra que tan perfeta amistad se podia desatar. Pero como en los hombres no ay cosa que menos permanezca que la paz reconciliada, boluiendo el Capitan al odio, no passado, y por ventura, ni suspendido, se determinó a destruyr a Sultan Aerio, auiendo
C interuenido solos cinco dias despues de las nueuas amistades, celebradas con juramento por ambas partes. No pudo esto ser tan secreto, que se le escondiesse al Sultan; pero el ver que era Rey, y la verdad de su fé, sobre las amistades rezientes, le asseguraron. Mas si la condicion humana no perdona quando ofendio, que cosa ay menos segura que la inocencia agrauiada? Fingese enfermo; embiale a suplicar, que, pues el no puede acudir a su Palacio, se sirua de verle en el fuerte, para comunicar con su Alteza negocios tocantes al es-
D tado del Rey de Portugal su señor, que no los puede fiar a otros oydos. La respuesta fue acudir el Rey a visitar al enfermo, aduertido mas que por sospechas, de como en entrando por la Fortaleza, tenia orden Martin Antonio Pimentel, sobrino del Capitan, para quitarle la vida. No se pudo persuadir à dar credito a la traycion: tanto puede la inocencia en vn animo noble. Mas quando vio que, llegado a la puerta, detenian a los solda-

Viene el Rey Aerio a visitar al Capitā que se fingio enfermo.

dos

dos de su guarda, a los Sangages, y Cachiles que le acompañauan, començò a certificarse del daño: pero sin turbarse, passò adelante con semblante constantissimo. Y bien que, al despedirse de sus hijos, no pudo contener las lagrimas, luego cobrò la seueridad, de manera, que echando de ver en el sobrino del Capitan, indicios de la comission de su tio, no se desanimò. Quiso quexarse de la descortesia de los que detuuieron su acompañamiento, al mismo Capitan, pero no le dexaron passar. En esto, declarandose la verdad impetuosamente, que andaua reprimida, dio vozes a los Sangages, pero tampoco les fue concedida la puerta a ellos, ni al Rey. Presentòsele Pimentel con vn puñal desnudo en la mano. Pidiole perdon de aquella violencia: al qual el Rey, sin mostrar admiracion, ni alteracion, le dixo, que mirasse lo que intentaua, porque de su muerte quedauan muchos vengadores, demas de sus hijos, y vassallos, todos los Reyes del Archipielago; assi los absolutos aliados, como los que reconocen la Corona de Portugal. Porque este exemplo (dezia) les ha de poner temor de qualquier leue antojo de vn Capitan mayor. Si duran siempre los recelos, que tantas vezes han sido juzgados por vanos, yo me pondre en las manos del Rey de Portugal. Y si tanto os va en que yo muera, suspended esta determinacion: porque en mi edad, no tardara el tiempo a executar lo mismo que vuestros puñales. Ya en esto le començauan a herir: y viendo a caso vn cañon de bronze, que mostraua el escudo de las armas de Portugal, abraçandose con el, dixo: Christianos venerad alomenos estas armas. Porque matays al Rey que mas ha reconocido vuestra Corona? No le valio este vltimo testimonio de su conciencia para aplacar aquellos homicidas, valiendoles en Roma, vn tiempo, a los sieruos, el abraçarse con las estatuas de los Emperadores para librarse del castigo de sus dueños. Podria ponerse en duda si se saluò el alma: porque afirman que rogò al matador q̃ le dexasse recebir baptismo, y q̃, respondiẽdole, q̃ ya era tarde, sin concederselo, ni aguardar mas, se llegò fieramente a herir aquel Principe, ya anciano, que

Matan a puñaladas al Rey Aerio.

Quexas de Aerio muriendo.

Aerio pide baptismo.

no

A no se defendia, le clauò la daga por muchas partes. Lleuaron el cuerpo a vna bobeda. Sintieron el ruydo los deudos, y criados del Rey: y sospechando lo peor, llegaron alterados a la ciudad, donde la nueua andaua ya confusa: y turbados, dando grandes alaridos, discurrian por las calles, en las quales no se oya sino llantos, amenazas, quexas, confusion. La Reyna Putriz, y las demas esposas, y sieruas del Rey muerto, los hijos, y hermanos, oluidados de su decoro, salieron descompuestos, y desesperados de su palacio, que estaua ya cercado del tumulto del pueblo. Y seguidos de la mayor parte de los Portugueses, que con el mismo B horror afeauan el hecho, corrieron a la Fortaleza, pidiendo a vozes que les mostrassen al Rey, no acauando de dar credito al caso. Salio el Capitan mayor armado sobre el adarue del muro, y respondio que luego se lo mostraria. Parecio en esto alli mismo vn soldado, trayendo en las manos la cabeça del Rey, con el turbante Real. Tras este, otros con los braços, piernas, y el cuerpo, destroncado en pedaços pequeños, y a vista de los suyos suspendieron todos aquellos miem- C bros por las almenas. Despues los salaron: como si conuiniera mucho la duracion de la injuria. Fue esta la que mayor sentimiento causó a los agrauiados. Los quales no pudieron ya sufrir tan cruel espectaculo, y faltos de consejo, y temerosos de mayor daño, se retiraron con los de su familia: y por el respeto que guardaron al cuerpo de su padre, salieron de Ternate a diuersas Islas: aunque verdaderamente salieron para concitar los animos con su presencia, representando con ella la atrozidad, y lastima del caso, y para aprestar la ven- D gança. Contentaronse entonces con embiar a quexarse del Capitan mayor. Llegò el Embaxador a Goa vestido de blanco (es el luto de que se visten los Malucos,) y en creencia de las cartas refirio al Virrey, el sucesso. Prouò quã sin culpa auia muerto el Sultã. Representó el agrauio, y sentimiento de su familia, y de sus Reynos, q̃ tanto le amauan. Y que de parte de todos le suplicaua que los desagrauiasse del que, con el poder y autoridad de las armas Portuguesas, auia violado la Fé publica, y los dere-

Muestran desde el muro la cabeça del Rey Aerio, y cuelganla con los miembros de las almenas.

Salan los miembros del Rey.

Embian los hijos de Aerio a Goa a quexarse del Capitan mayor.

derechos naturales. El Virrey le oyò benignamente, aun que ya en Goa, alomenos entre la nacion Portuguesa, se referia el caso en otra forma. Dezian, que auiendo llegado el Rey Aerio a visitar al Capitan, entrò con el Martin Antonio Pimentel, con el qual porfió cierta cosa, y replicandole el Portugues con ira, llegaron à las armas, y en la pendencia murio el Rey. Añadian a esto, auerselo aconsejado Religiosos nuestros, ofendidos de la persecucion de los Christianos, y de que se perturbasse el seruicio del Rey de Portugal. Mostraua Pimentel su defensa en las cartas originales, con que fue induzido por los que despues lo saluaron. Pero no por esto dexò el Virrey de admitir a los Malucos. Prometio que los desagrauiaria, y para que se viesse que libraua la satisfacion en mas que el sonido de la promessa, despachó para Ternate, para el cargo de aquella fuerça, el socorro necessario, y a Nuño Pereyra de la Cerda, Cauallero del valor, y sagazidad necessaria, en quien huuiesse de suceder al passado, en Reynos conmouidos. Y escriuio al Rey de Portugal Don Sebastian, la muerte de Aerio: la violencia con que se la auian dado, y quan sin culpa: la alteracion que por ella se temia: el sucessor que embiaua al Mezquita: la orden que lleuaua para prenderle, y si pudiesse, tambien à Pimentel. Nuño Pereyra con el Embaxador Maluco llegò à Malaca, y de alli, en el tiempo deuido, nauegaron à Ternate, y aportados en ella pusierō orden en reformar las insolencias de los que auian quedado en los Presidios, que salteauan, y impedian los comercios. Quando los tuuo sossegados, prendio al Capitan Diego Lopez, pero no le castigó luego a los ojos de los ofendidos, acto con que se mitigàran. Remitiole a Goa con soldados de guarda, donde estuuo hasta que el Rey Sebastian tomó resolucion sobre su castigo. Procurò el nueuo Capitan, que los hijos del Rey boluiessen a Ternate, a los quales, y al Reyno dio satisfacion. Mostróles facilmente como en la muerte de su padre no interuino culpa publica, sino de solo el Capitan Mezquita, y q̄ seria castigada con rigor. Que alli les entregaua el cuerpo del Rey, para q̄ lo sepultassen con los honores deuidos. Que tratassen de la sucesion del

Martin Antonio Pimentel matador del Rey Aerio.

Nuño Pereyra sucede en Ternate a Diego Lopez.

Prision de Diego Lopez.

Aplaca Pereyra a los Ternates.

A del Reyno, y ofreciola a Cachil Guarate, primogenito de Aerio. Dixoles que el Rey de Portugal no embiaua sus Capitanes para enemigos, sino para protectores de la familia, y estado real de Ternate. Y assi que vsassen de aquellas armas como proprias. Agradecieron con grandes demostraciones lo que Pereyra hizo, y tibiamente contentos de lo que prometio, recibieron el cuerpo del Rey. De alli a pocos meses en el dia señalado para las exsequias barbaras, desembarcaron en la ciudad Embaxadores de los Reynos, y Reyes vezinos, los quales, y los hijos, hermanos, Ságages, y soldados, acudieron vestidos todos de blā-

Exsequias del Rey Aerio.

El luto d. los Malucos es blanco.

B co a Palacio, y entrando los mas principales al aposento del ataud, antes de començar los plantos, y alaridos delos lamentadores, que por oficio son ministros de la sepultura, juraron sobre el cadauer, de hazer la vengança que ygualasse con la ofensa. Y porque esta deliberacion pedia mas acordado aparato, la suspendierō todo aquel año. Dizese, que dentro del se anticipó el cielo, y castigó a Pimētel, penetrādole el coraçō la emferdad Berber, de la qual murio hinchado, y rabiando.

Iuran de vēgarse sobre el difunto.

C Acabadas las honras funerales, se despidieron los Infantes, de Nuño Pereyra, para yrse a la Isla de Ires, donde tienen vna hermosissima casa de recreacion, y la mezquita mayor. Alli se juntarō con aparēcia de diuertirse del sentimiento, aunque ya auia casi dos años que sucedio la causa del, y con la misma voz acudieron los Sangages, y Cachiles, los quales sin perder el tiempo, trataron de vnir las fuerças de sus Reynos, y sacudir el yugo de Portugal. En que estimaremos a los Portugueses (deziā) si nosotros llegamos a conocer nuestro poder? Que temeremos, ó osaran intentar? Precian los Portugueses al que mas roba, y

Tratan los hijos y vassallos de Aerio de vengarse.

D mayores violencias, y luxurias comete. Causa de la guerra es, para ellos la rapina de nuestros frutos, sus regalos deshonestos, y nuestros agrauios. Para nosotros la patria, la defensa de nuestros padres, nuestras mugeres, nuestros hijos, y la libertad. Conuiene acelerar la execucion, porque el secreto nunca enuegece en los pechos, y en estos designios, caso mas peligroso es el deliberarlo, que el mismo efecto dellos. Baste ya el tiempo que auemos andado turbados sin cabeça. Nadie contradixo, pero ni Cachil Gua-

No osan los hijos mayores del Rey Aerio encargarse de la vengança.

Guarate, mayor delos hermanos, ni el segundo, se atreuie- A
ron a cargarse de tan arduo hecho. Cachil Babù, que era
el tercero, lo acceptò con la ordinaria promessa de morir,
ò vencer. Luego le alçaron en alto con grande aplauso,
y sabida su eleccion, el Reyno le obedecio facilmẽte, por
el desseo de la vengança. Y aunque por las costumbres de
todas las Malucas, en naciendo qualquier hijo al Rey, le
juran por successor, para su tiempo, y no era menester otro
juramento, dieron a Cachil Babú nueua obediencia. A es-

Lleuan a su nueuo Rey a la mezquita con pompa.

te acto se siguio el salir à su mezquita, en forma de proces-
sion para sacrificar. Guiauala vn muchacho que traía so-
bre el ombro vna espada desnuda, lleuando de la otra ma- B
no vn cabrito, que auia de ser la victima con los peque-
ños cuernos dorados. Prohibido està por el Alcoran
el sacrificar: pero tan indistintamente admiten estos Isle-
ños los ritos del Mahometismo, que retienẽ con el, los de
su antigua Idolatria, y confunden las ceremonias. Al que
lleua el sacrificio, suele seguir (segun su costumbre) vna
parte de los soldados del Rey, con picas enarboladas, a los
quales sucede otro, que lleua en alto vn braserillo de oro
con ascuas viuas, humeando del incienso con que lo ce-
uan. Tras este venia el nueuo Rey, sobre cuya cabeça le-
uantà siempre vn Quitasol, fabricado de plumas de diuer- C
sos colores, en forma de vn semicirculo grande. Traían

Rito, y lauatorio para entrar en la mezquita.

al Rey en medio aquellos soldados, que son tributos. Lle-
garon con esta orden a la mezquita. A cuyas puertas, siem
pre que han de entrar en ellas, hallan calderas, y ollas lle-
nas de agua, con que se lauan los pies, y las manos, parà
entrar. En tocando el Rey los vmbrales, sonaron los in-
strumentos, y tendieron, como suelen, alhombras blãquis-
simas. Arrodillados sobre ellas, murmuran sus vanas ora
ciones, baxando las cabeças hasta el suelo. Està puesto en
medio de la mezquita vn pulpito cubierto de paño blan- D
co. En lugar de Campana, se vee colgado el pandero grã-
de sagrado, que golpean con palos, biẽ que cada mezqui-
ta vsa de vna Campana sin lengua, la qual tocan con pie-
dra, ò hierro, quando el caso lo pide. Oyendola, acuden to
dos de qualquier estado, al tẽplo, con picas, paueses, cam-
pilanes, y mosquetes. Acabado el profano sacrificio, en
hazimiento de gracias, sacacaron al nueuo successor al
puerto.

A puerto. Entró el Rey en su carcoa, con los de su familia, y los demas Sangages, y señores en otro gran numero de llas. La del Rey está fabricada con tal artificio, que se pue de toda rodear por passeos compuestos de cañas Españolas. Dos esclauos menean cada remo. Otros remeros siruen, y junto à cada vno ponen cantidad de flechas. En lugar de los remos ciertas cuchares grandes de madera, cõ que tambien desaguan el nauio. En la parte superior tocã los pãderos, y vacias de metal sonoro, y remã à priessa, B ó à espacio, al compas de aquel sonido: como nuestros soldados suelen mouer los pasos al compas del atambor. Alli mismo van siete pieças de bronze colado. Buen numero de picas enarboladas, mayores que las nuestras. En el mismo lugar vn lecho adereçado de colchas texidas de oro. Iunto à el, colgada la celada, peto, y espaldar del Rey. El qual sentado, ó acostado, sobre este rico lecho, mouiẽdole el ayre sobre la cabeça los de su camara, con vna ala grande, compuesta de plumas variadas de las aues, q̃ buelan en sus islas, passeo aquella ribera, resonando por ella, C y por la mar, la confusion de los tiros, gritos, è instrumẽtos barbaros.

Sale el nueuo Rey Babu con su acompañamiento al puerto.

La carcoa Real.

Lecho Real en la carcoa.

En tanto que en Ires se ocupauan, al parecer, en fiestas y juegos, con la misma solenidad que prometieron la obediencia, juraron enemistad irreuocable con la nacion Portuguesa. Y auiẽdola guardado en increyble secreto, diuulgó el nueuo sucessor, quando le cõuino, este publico voto, por todo sus Reyno. El qual oy se junta de setẽta y dos islas, contenidas en el Archipielago, entre las de Mindanao, à la vanda del Norte: Bima, y Corea, de la del D Sur: y la tierra firme de los Papûas, por otro nombre Nueua Guinea, hazia el Oriente; cuyos habitadores le pagan el tributo en oro, ambar, y paxaros celestes, Prouincias todas vsurpadas à otros Reyes, de cuyas ruynas ha crecido tanto la soberuia deste, que se intitula en su lẽgua Emperador del Archipielago. Auia casi en todas ellas poblaciones Christianas, Tẽplos, y predicadores; y en las ocho principales naciones estaua recebido el Euangelio, y de todas vinieron Embaxadores idolatras, y Mahometanos para reconocer, y jurar à Cachil Babû. Desta gran junta resultó el hazer causa de Religion la de la vengãça, y dar

Iuran enemistad contra Portugueses.

Setenta y dos islas posse el Rey de Ternate.

El Rey de Ternate se llama, Emperador del Archipielago.

principio à vna de las mas continuadas persecuciones, q̃ en nuestros siglos ha tenido la verdad. Por lo qual será necessario descriuir con distincion las tierras, y las gentes remotas, y vezinas, que la exercitaron: las fuerças y milicia ordinaria, que siempre tienen apercebida para qualquier sucesso. Las diez y seys poblaciones mayores de Ternate acudé à su Rey con tres mil hombres de armas, La isla Moutil, que à la vanda del Sur dista della seys leguas, y produze clauo, con dozientos. La de Maquien, ocho leguas, con mil y quinientos. La de Caioa, à la misma parte, quatro leguas de Maquien, con trezientos. Las islas de Gazea, doze leguas de Caioa, con trezientos. Las de Xula, cinquenta leguas de Ternate, con quatro mil. Las del Burro, distantes setenta leguas, con quatro mil. Las de Veranula, que son de Amboyno ochenta leguas, y tienen otras tantas de circuyto, con cincuenta mil hõbres. Las de Buano, y Manipa, entre las de Veranula, y las del Burro, con tres mil. Las de Na, Noloa, Guinea, que son muchas, y muy pobladas, cincuenta leguas de Ternate, à la Vanda de Este, acude con gente de guerra, en numero incierto, pero copioso. La de Ires, donde entonces estaua el Rey, con quatrocientos. Esta le dà tambien tributo en ambar, y paxaros celestes. Las de los Meaos, y Tafure, doze leguas de Ternate, à la parte del Norte, con quatrocientos. Las del Doe, que distan treynta leguas, por la misma, con quinientos. Las de Rao, y Saquita, setenta leguas hazia el Norte, con mil. La gran Batochina, quatro leguas de Ternate, con diez mil hombres. La estendida isla Matheo, tiene diuersos Reynos, treynta leguas apartados hazia el Poniente: y sugetos, cada vno à su Rey, y todos ellos al de Ternate, le presentan armados: Totole, y Bool seys mil soldados: Gaydupa siete mil. Gorontano, y Iliboto, diez mil. Tomine, doze mil. Manado, dosmil. Dondo, seteciẽtos. Labague, mil. Pulo, y Iaqua, diez mil. Tambien le obedecen los de Gape, Tobuquo, Butù: y no se puede reduzir à numero su gentẽ de guerra. La de Sanguien, y su Rey, quarenta leguas de Ternate, le sirue con tres mil hombres. Esta era la milicia cierta. La qual, sin aumentarla con los numeros inciertos, ni con la muchedumbre de esclauos, llega à ser de

Prouincias, milicia, y fuerças de los Reyes de Ternate.

A de ciẽto y veynte mil y treziẽtos hombres. Al Gouernador Gomez Perez lo escriuio assi el Padre Marta, cuya relacion original me fue entregada. Despues acà ha sido mayor, y mas formidable el poder, por las amistades y ligas que trata con diuersos Principes, conseruandose con los vnos, y oprimiendo à los otros, y exercitando con todos las reglas de la tyrania, con tanta sutileza; como en otros tiempos la supieron introduzir Grecia, Roma, ò Cartago. La caça, pescado, arroz, sagù, con las demas abundancias, de frutas, especceria, y minas, diremos quando el argumento nos obligue. Sus armas de la misma manera. De las quales quede sabido, que las arrojadizas son bañadas en el veneno de sus yeruas: y las de fuego no se diferencian de las nuestras. Para esta graue execució embio el Rey à sus hermanos, y Sangages con secreto: pero no pudo llamarse de tantas partes vn exercito, sin que llegasse la voz à los Christianos, particularmente al Capitá Nuño Pereyra. El qual rezelandose de que siempre viuia en los ofendidos el desseo de la vègança, y de q̃ el primer impetu auia de cargar sobre aquella plaça, aunque ya faltaua della el matador del Sultan, la pertrechó à medida del assedio que esperaua. Vsurpa la prudencia sus vezes à la profecia.

Amistades del Rey de Ternate con otros Principes.

Traça el Rey Babù la vengança.

Nuño Pereyra se preuiene.

No estaua entonces hecha la fortaleza, que oy se vee en Ternate, en lugar alto, de dificil subida por la parte de la mar, y de vna laguna; en que se assegura por las espaldas del monte, tres millas distáte de la antigua. Despues la edificaron para defenderse de grandes armadas: no cótentos con la que tenian en sitio llano maritimo, de piedra suelta, sin mezcla: la qual mejorada en todo, es oy de cal y canto, paredes de vara y media de ancho, quinze de alto. Tiene por la frente quarenta hazia la parte de la mar. Vn cubo en cada esquina, en la forma de las fortalezas antiguas de España. Nuño Pereyra procurò con suma diligencia encerrar en ella toda la mayor parte que pudo de todas las familias Christianas; y estar a punto para sostener el cerco, que luego sobreuino. Auiso à la India, y à Portugal, de las inteligencias que del tenia, pidiendo socorro, como para caso cierto. Pero ya entonces no llegara oportuno. Porque auien-

Fortalezas antiguas de Ternate.

Da principio Sultan Babù a la persecuciõ de los Christianos.

dose juntado en Ires vna parte destas gentes; quedando la otra en Batochina, donde la isla se llama propriamente Xilólo, remota de Portugueses, començaron alli mismo à perseguir à nuestra ley, con decreto publico.

Las sospechas deste daño, auian puesto en cuydado à los ministros de todas aquellas Prouincias, porque se andauan confirmando con indicios de manifiesta rebelion.

El Capitan Diego Lopez preso en Goa.

En Goa estaua ya preso Diego Lopez de Mezquita en la fortaleza de Benastirim, bien guardado, y para disponer del, y de la gente de guerra, esperaua el Virrey la resolucion de España, porque temian que se auiã de valer los Ternates de los grandes socorros que les pudieran embiar los Chinas. Y mas si fuera cierto lo que entonces se platicaua en Castilla. Deziase, que auiendo notado el Cõsejo de Estado, que las Filipinas, no solamente no acrecientan las rentas Reales, sino que las menoscaban, y son vna ociosa materia de gastos; el ser tantas, y de tan dificil conseruacion, auian propuesto al Rey Filipo nuestro señor, que alçasse la mano dellas, y retirasse la Audiencia, y presidios con que se sustentan. Añadian á esto el exemplo de los Reyes, y naciones Chinas, que tambien las desampararon, siendo tan vezinos, y pudiendolas socorrer tan facilmente, que se pueden contar por vnidas à su tierra firme. Que de la manera que España las gouierna, es en notable detrimento, sin esperança de que en otros tiẽpos se pueda alcançar emienda: porque es grande la cantidad de plata que passa á ellas de Nueuaespaña: assi para los gastos ordinarios, como para mercaderias. Y que por la misma causa, y por la misma via se relança aquel tesoro por manos de los Chinas al centro de aquellos Reynos, intratables por la seueridad de sus leyes, de que, como de armas, y pertrechos, estan cercados, contra todo el comercio de los estrangeros. Dezian, que la Monarquia esparzida, y cortada por tantos mares, y climas, à penas se puede reduzir à vnion: ni la Prouidencia humana es poderosa para ligar, por via de inteligencias, las Prouincias que la Naturaleza distinguio con fines tan distantes. Y q̃ estas razones, no son partos del ingenio, sino de la experiencia; verdad probable al sentido. Que todas las demas, que contra ella se pueden alegar, son honorificas

Razones de Estado para que el Rey de España desamparasse las Filipinas.

A ficas,y llenas de vn sonido generoso,dificultoso en la e-
xecucion,y que la mas conueniente era, acrecentarse el
Rey en Europa,donde las fuerças pueden acudir à los pe
ligros,sin los accidentes,que las impidan en los mares,y
dominios agenos. Alargauase cada vno destos fundamē-
tos tanto,por los Ministros de la hazienda, que merecio
esta proposicion ser conferida y estudiada. Y si Dios per-
mitiera,que el Rey excluyera las Filipinas de su Monar-
quia,y quedarā expuestas al poderio del que primero las
B ocupara,huuiera mejorado el Maluco tanto el estado de
sus cosas,que fuera inexpugnable.

Esta misma deliberacion se ha comunicado otras ve-
zes,y en tiempo del Rey Filipo Tercero,que oy reyna,el
qual conformandose con la respuesta de su padre, ha des
echado siempre tan dañoso consejo. Respōdio pues, aq̃l
prudentissimo Monarcha,que las Filipinas se conseruas
sen en la forma que estauan,y se autorizasse aquella Au-
diencia,para que la justicia cobrasse mayor esfuerço,por
que en la entereza,y vigor della,fundó el la duracion , y
C el nieruo de la Republica. Y que con el mismo se fomen
tasse alli la milicia, à la qual siruiessen las rentas Reales de
Nueuaespaña,y de qualquier otro de sus Reynos,pues to
dos los tesoros,y los que estan por descubrir en los senos
de las minas,se deuen aplicar para la propagacion del E-
uangelio. Y que,que dirian los enemigos del , si viessen,
que por no rendir las Filipinas metales,y riquezas,como
otras islas abundantes en Asia,y America,quedauan pri
uadas de luz,y de ministros que la predican? Que todo el
poderio de los Reyes deue ministrar à este fin superior,
D como de hijos de la Yglesia,y ayudadores de la voz Apo
stolica, que se continua en los sucessos de la predica-
cion primera. Y que si en los vassallos Septētrionales no
auia querido remitir vn punto la seueridad,ni otorgar li
bertad para las conciēcias,porque auia de afloxar en los
Gentiles,y Mahometanos, que son la mies que Dios le
auia señalado,para enriquezer à la Yglesia de aquellos
hijos tan desuiados? En esta substancia se puso silencio à
la platica,y con este glorioso fin se ha resuelto siempre,q̃
el zelo,ó la conueniencia humana ha tratado , de que a-
quellos estados se dexassen. Parece, q̃ fue particular per-
F 3 mision

Resoluciō de los Reyes Felipe Segundo, y Felipe Tercero, sobre las Filipinas.

A

mission del cielo, que sabia quan presto auian de ser todos de vn solo dueño, y vnirse en su persona los derechos, y las conquistas, y recobrar los vnos por medio de los otros, como en nuestros tiẽpos lo auemos visto. Este religioso motiuo pudo con Felipo: pero demas del, discurrian los que tienen esperiencia de aquellas riquezas de Asia, q̃ las mas abundantes son diamantes, rubies, perlas aljofar, ambar, almizcle, algalia, canfora de Borneo, y de China, bermellon, coral, azogue, cobre, ropa blanca de Cambaya, y Mengala, tapetes, alfombras, y colchas finas. Chamelotes de Persia, y brocados, marfil, ruybarbo, cardamomo, cañafistola, encienso, menxui, cera, porcelanas, lacre medicinal, y de tintura, clauos mazia, de Bãda, oro, plata, y perlas, los leños saludables, el Aloes, aguila, calambuco, euanos, y otras infinitas plantas raras: drogas, especerias, y adornos. Dezian, que todo esto perdio Venecia, quando se passò el comercio à Portugal. Y que, como quien sabe que ellas son las riquezas ciertas, incitò al Soldan de Egypto, para que confederado con todos los Reyes de la India, atemorizados ya de las armadas Portuguesas: de tesoros comunes, armassen otra de embarcaciones de remo, y otras mayores, en el puerto de Sues, y la artillassen, y embarcassen tres mil soldados Mamelucos, demas de la gran cantidad de los Venecianos, y Genoueses renegados. Con estas fuerças entrò en la India en el año de mil y quinientos y ocho: y aunque el Rey de Cambaya le dio su fauor, lo desbarataró Portugueses en el puerto de Chaul. Dezian, que aora son estas riquezas de mayor estimacion, y que si por Filipinas se encaminasse el viage, y comercio dellas, euitariã todos los peligros que en el de Amboyno, Banda, Borneo, los arrezifes, las tormentas de aquellos golfos se padecen. Porque particularmente el clauo le traen Portugueses en su galeon, del trato que passa de Goa à Maluco, para socorrer y pagar la gente de los presidios. En esta embarcacion se traẽ cada año, poco mas, ò menos de veyntiquatro mil quintales de clauo, hasta Malaca y Goa. Desde los puertos, y plaças lo reparten nauios de Persas, y Turcos, Chinas, y Africanos. Y à Europa llega à penas la tercera parte. Muchas de las demas ocupa el Rey de Achem, en la Suma-

B

C

D

Otros discursos, que conforman con la resoluciõ de los dos Reyes Felipes.

Riquezas de aquel Oriente.

Diligẽcias de Venecia, en razon de las riquezas de Asia.

Portugueses vẽcen al Soldan.

tra,

A tra, de donde lo embarcan para Alexandria. Todas estas mercaderias llegadas à Malaca, pagan ocho por ciento. De la droga que llega à España participan todos los Reynos de Europa: y que con mucha facilidad se podra trazar, que la mayor parte della viniesse à España por Filipinas: y que seria vno de los mas generosos arbitrios, q̃ en materia de hazienda se podia ofrecer, en euidente acrecentamiento della: considerando el grande precio que el clauo se vende en España, y quan baxo es el de las Malu-
B cas.. Esto juzgauan en aquel tiempo que estas islas eran de otro dueño, y no facil obra, diuertir el trafago de la mercancia, y cosechas aromaticas del viage ordinario de la India. Demas, que las Ordenes de san Agustin, y santo Domingo, auian ya estendido la Fe en aquellas, y en otras islas, desde las quales se fomentaua la mucha que florecia, y crecia en Ternate, y Tydore. Gachil Babú cõ sus hermanos se partio de Ires, en gran copia de nauios para Ternate, con alegria, y pronosticos de vitoria. Al qual se le andauan juntando mayores fuerças, por el deseo en-
C uejezido de echar el imperio Portugues de todas aquellas partes. En llegando à las Malucas saltaron en tierra, y à vn mismo tiempo sobre la fortaleza, asiento (segun proberuio suyo) de la seruidumbre. Assaltaron las casas de los Españoles, y fue tan subitamente, que por aduertidos, ó temerosos, que estauan, à penas se pusierõ en defensa. Executaron estrago mas que barbaro, yguales la yra, y la vitoria. Pusieron fuego à los techos con rabia, con desorden popular: perecio aquel dia todo lo que estaua excluydo de muralla y foso. Los del fuerte intenta-
D ron à dar socorro à los suyos: pero cargando mayor numero de Ternates: ya no solamente con lanças de caña maziza, que arroxan con destreza, con flechas, campilanes, y paueses, de que vsauan siendo idolatras: sino con mosquetes, y otras armas de fuego, mataron algunos de los que salieron, y los demas puestos en huyda, se retiraron à su fuerte: que á los que por tantas hazañas viuian acreditados, aquel dia, la injusticia del caso, en que fuerõ complices, les suspendio el valor. Embiaron de nueuo á Goa à pedir socorro, y à representar el aprieto en que, no sola la fuerça de Ternate, sino todas las que el Rey de

Partese Sultan Babú con exercito de Ires à Ternate.

Inuasion de los Ternates contra los Christianos.

Portugal posseßia en aquel estendido Oriente, se hallauan: porque casi en todas le negaron la obediẽcia. La persecucion de la Religion, la falta de armas y bastimento: y como lo vno, y lo otro les tenian los Ternates quitado. Por otros caminos auian volado estas nueuas à la India, y à España. Y por todo el espacio de tiempo que duró el cerco, remitio Goa socorros à las Malucas en sus ordinarios galeones: mas la distancia larguißima, la desigualdad de los baxios, las tormentas, que en aquellos pielagos se padecen, despedazaron los nauios, ò los derrotaron, ò sumergieron. A B

No estauan ociosos los Capitanes en las Prouincias, y Reynos de aquel Oriente, que seguian el exemplo de los Ternates. Porque los de Portugal, aunque la reduziõ de aquellos rebeldes tuuo por contrario al tiempo, no carecieron de otras vitorias, que si aqui las contassemos, mas pareceria la nuestra, historia de toda la India, q̃ particular de sola vna pequeña parte della. Demas, que no le han faltado à la nacion Portuguesa escritores doctos, que las hã sacado à luz, en quien se podran ver largamente. Los Castellanos tambien han hecho lo mismo, con estilo harto superior al mio. Asi conuiene recogernos, y boluer à las Malucas, donde los cercados, como destituydos, y oluidados de prouidencia de la tierra, sufrian la estrechura, y peligros del assedio. Demanera, que todas las esperãças pendian (despues de la misericordia del Cielo) de su proprio esfuerço, y de la constante amistad, con que el Rey de Tydore les alentaua, enemigo tan implacable del Ternate, que ni la vezindad de los Reynos, diuididos por vn pequeño braço de mar, de legua y media de ancho, y enmedio del vna isleta despoblada, que casi continua las tierras, ni los antiguos y reiterados parentescos, mitigan el odio, que parece fatal, y por esto, forçoso, entre estas naciones, y sus Reyes. C D

Sufren los Portugueses el cerco, y se defienden.

Aunque como los Ternates estan siempre tã atentos à la guerra, y ningun medio que prometa vitoria les parece injusto: por vna parte exercitauã las armas, y por otra los tratos, para concertarse con el Rey de Tydore, no tãto cõ desseo de cõponerse cõ el, como porq̃ tentado con las esperanças del sosiego, se entibiasse en la defensa, y

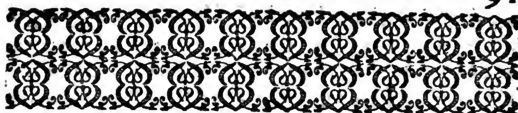
amparo

A amparo de los cercados. Prometiále la restitucion de algunos lugares, que en las guerras passadas le fueron assaltados. Y q̃ estos y otros se los daria, como bienes dotales, con vna Infanta, hija del Rey de Ternate, y otras comodidades, de las quales, y de todo este pacto era instrumento el Rey de Bacham. A estas platicas se juntauã amenazas. Y como ambos Reyes, y sus naciones conueniã en la seta, y es cosa tã facil vestir de honestos titulos qualquier causa de la guerra, resultó, q̃ alomenos al tiempo que se trataua esta astuta conueniencia de estado, no acudiã los Tydores con el primer feruor. Y aquel Rey, hasta entonces amigo perseuerãte, en consideracion de otra particular ocasion, entretenia la respuesta. Atendia juntamente con los cercados, à la venida del socorro, y diuersas carcoas suyas andauã arribãdo en las costas d̃ las islas de Borneo, para tomar lengua de las naues, que venian de la India. De todas las demas se informauan, y qualquier liuiano auiso les ensoberuecia, ó amortiguaua las esperanças. Finalmente los vnos y los otros pendian del tiempo, tan independientes de todo lo demas, que el esfuerço, y la fidelidad consistian en los accidentes del. Tanto fue esto verdad, que estando el Rey de Tydore ya para aceptar el casamiento, y tierras que le ofrecia su enemigo, le retiró del intento vna nueua, de que parecia vn galeon nauegando la buelta de las Malucas; y rehusó todos los partidos. Supose despues, que passaua à Filipinas, y no era de Portugueses, ni de Españoles, sino de Venecianos particulares, que passaua de Manila à la China, con diuersos rescates de sus estados, y de Leuante: y assi el Rey de Tydore, y aun los mismos cercados, como quien afila, y adereza las armas, se començaron à preuenir de nueuo.

Con estos socorros se animauan á grandes osadias. Salieron à clauar la Artilleria del enemigo, y siendo pocos en numero, embistieron diuersas vezes su campo, y boluieron sin perdida considerable, vitoriosos. Desde los muros le desuaratauan sus tiros, sin que las trincheas lo estoruassen, por no estar hechas con la deuida perfeccion.

Cinco años duro el cerco padecido por los Portuguesses con notable cóstácia, y por los Indios apretado có igual obstinacion, y no fueran sufribles la sed, hambre, desnudez, ni los rigores, y faltas de los tiempos, sino comprehendieran a los vnos, y á los otros. La extrema necessidad, fue la causa de diuersas señaladas hazañas, del esfuerço con que sustentaron las vidas, y la fortaleza. El qual causaua, en el enemigo rauia y admiracion, y aficionada piedad en las mugeres Isleñas. En quien hallaron entrada para sus consejos, secreto, inteligencias, y declarado fauor. Tanto puede con su verdad la virtud perseguida, que los pechos enemigos, que guardauan la injuria, la conuierten, primero en desseos de oluidarla, y sin prolixidad de plazos, en ansias de ayudar al valor que aborrecieron.





CONQVISTA DE TERNATE.

LIBRO TERCERO.

A EN AMBAS PARTES RESpirauan con treguas breues, vtiles al Ternate para el curſo de los comercios, y à los Portugueſes, para que conſumieſſe mas terminos ſu eſperança del ſocorro, que por auer tardado le juzgauan propinquo. Los ſucesſos, no los deſanimauan, porque alternadamente eran fauorables y aduerſos, y andaua la vitoria ſobre las olas de la guerra, y aquella comunicacion interrompida confirmaua eſtrechas amiſtades. No pocos caſos pudieramos referir en eſta materia, contenidos en cartas, y relaciones Portugueſas, y Caſtellanas, de Religioſos
B que las eſcriuian deſde las Malucas, à los Gouernadores de Filipinas, cuyos papeles ſe me han comunicado en eſta ocaſion para inſtruyrme, y aſsi de alguno echaremos mano, ſin perder de viſta el ſugeto mayor. Hiſtoriadores graues Griegos, y Latinos, como Epiſodios para que deſcanſe el Lector, entremeten alguna vez los ſuceſſos particulares. El exemplo de los Maeſtros, licencia es para los que aprendemos, por lo qual no ſerà injuſto permitirme eſta oſadia.

Suceſſo de vn ſoldado enamorado de vna Isleña.

Duarte, Alferez valiente, tuuo amiſtad con el Cachil Tudura: y no ſe entibio por la opreſsiõ del cerco, ni fue impedimẽto para el trato. Solia Duarte cõ el ſilẽcio đ las noches ſalir del fuerte, y cõ habito, y lẽgua de la tierra penetrar

netrar ſeguro la ciudad, donde era admitido clandeſti- A
namente en caſa del amigo, y en ella (por diferente cau
ſa de Tuduriſa, ſu vnica hija. La qual, ſiendo inſtru-
mento el amor con que à Duarte correſpondia, recibio
nueſtra ley. No ignoraua el padre la fee de entrambos:
pero ſabia tambien, que los dos la acompañauan, Tudu-
riſa de ſingular honeſtidad, y Duarte de verdadera cor-
teſia. Solia boluerſe al fuerte, recogiendo en el, por
ſecreta y peligroſa entrada, los miſmos que con la cuer-
da le ayudauan à ſalir. Trahia inteligencias, y alguna
vez mantenimiento: pero no boluia todo, ni entero, B
porque le tenia robados los brios la India, que auia de
ſer ſu eſpoſa. Reconociendo Nuño Pereyra las centi-
nelas, ſupo que faltaua el Alferez de la compañia, y con
ſabia curioſidad, las cauſas de ſu auſencia. Y à honor
dellas (que tan poderoſas ſuelen ſer en grandes eſpiri-
tus) diſsimuló el defecto militar, atribuyendolo à la
paſsion, ſin reprehender al amante. Y (ora fueſſe imi-
tando el exemplo, que ſe lee de Quinto Fabio Maxi-
mo, en otro caſo ſemejante, ò que la experiencia aya
enſeñado, que para aſſegurar à quien ama bien, nin- C
gunas prendas ſon eficazes, como la preſencia del obje-
to amado) auiendo pueſto à todos ley de ſilencio, pro-
curó, ſin ofenſa de Tudura, que ſu hija vinieſſe con ſu-
mo ſecreto à la fortaleza. Acabaronlo con ella ſin dema
ſiadas exhortaciones. Y vna noche, llamando el Capi-
tan mayor à ſu Alferez, le dixo: Yo he ſabido, que al-
gunas vezes (y ſon tiempos de mayor peligro) nos deſ-
amparas, y que no lo cauſa deſamor, ni ignorancia de
la diciplina que profeſſas. Aunque no eſtuuieramos re-
duzidos à eſtas breues murallas, no caſtigara tu diuerſiō:
porque en todos tiempos fue mas saludable, para curar D
animos nobles, la blandura, que el horror. No ſera razon
que de aqui adelante quedemos ſin ti, y con anſias de lo ꝙ
te puede ſuceder. Aqui tienes à tu eſpoſa (y parecio en
eſto Tuduriſa) venida no por hurto, ni reſiſtiendolo
ſu padre. Recibela en paz: y conſiente que la honra de
Portugal, eſtrechada en eſtos pocos ſoldados, no carez-
ca del valor de tan grande caudillo. Admiroſe Duarte,
y con

Nuño Pereyra remedia las auſencias de ſu Alferez.

A y con generosa verguença, muy tierno, y encogido, fue escusado de sus amigos, y aun del mismo Nuño Pereyra.

Llegò el año de mil y quinientos y setenta y cinco, en que los cercados cobraron alguna esperança de remedio: porque los Sangages, y Cachiles del linage del Rey de Ternate, estauan repartidos en parcialidades: y huuo entre ellos quien procurò atraer los Portugueses à la suya. Por estas diuisiones peleauan con tibieza: y, à no auerse hecho la causa comun, tuuiera sucesso el designio.
B En este estado, desesperados los Portugueses de todo socorro, los Ternates descubrieron por la otra parte de la isla, hâzia las de los Meaos, vn galeon que venia de Malaca, auiendo costeado a Borney. Entendieron, que era el del socorro de Portugal, y certificados desta sospecha, boluieron à la primera conformidad, y estrecharon el cerco. Pero no aprouechando la fuerça cõtra la dureza de los cercados, Cachil Tulo, sobre seguro de paz, propuso algunos medios, los quales escuchaua
C ya el Capitan mayor mucho avia desde la muralla. Vn dia, prosiguiendo la platica de conciertos, le dixo: Que el Rey su hermano desseaua dar fin con qualquier sucesso à vn cerco tan prolixo. A este intento auia concluydo pazes con el Rey de Tydore, para que de alli adelante no les socorriesse. Y que el de Bacham se auia juntado con el para lo mismo: porque persuadidos todos, de que la causa era vniuersal, vnidas las fuerças, prouassen la vltima fortuna. Que las treguas, de que hasta entonces auian gozado, aunque para dar lugar al comercio de los Iauos, y Rumes, que venian à cargar de clauo, eran fru-
D tuosas para el Rey, auian de cessar por fuerça. Que hasta quando, por conseruar vn nombre vano de fidelidad (que por ventura no llegaria à noticia de quien lo auia de premiar) querian esponer las vidas a los vltimos peligros? Que considerassen la iniquidad de la muerte del Rey Aerio su padre, y que agora con la obstinacion hazian mas injusta la causa del matador. Que dauan a entender, que assi aprouauan la traycion agena, cuyo castigo procurarian por otro camino.

Descubren Ternates el galcõ del socorro, que venia para los cercados.

Trata de conciertos Cachil Tulo, con el Capitan.

Que

Que estimassen mucho el no querer el Rey emboluerlos en la culpa de aquel, que contra la Religion de su juramento contra la ley de amistad, y contra el honor de la nacion Portuguesa: mas antes de la Naturaleza, dio muerte al Rey; que con mayor constancia le guardò la fee que le prometio vna vez. Demas, que ellos sabian, quan dificultosamente se aliuia la necessidad, con esperanças desacreditadas: y quan impossible era llegar el socorro desde tan lexos, por mares tan ayrados, executores de naufragios, y al parecer, conjurados contra los autores del agrauio y ofensa de Ternate.

Rematò la platica, requiriendo al Capitan mayor, que saliesse de la fuerça, so pena del vltimo rigor, para el caso de no abraçar los medios de paz, y que determinados vna vez, no auian de perdonar à edad, ni à sexo. Bien sospecharon los cercados, que no se les proponia esto sin alguna fraude: pero viendo, que, ya lo estoruassen las guerras de Africa, en que el Rey de Portugal se andaua empeñando, o que por la dificultad de tan peligrosa nauegacion, nunca aportaron los socorros de la India, creyendo la amistad de los Reyes, porque le parecio, que el de Tydore se auia entibiado en la suya, sin cuya perseuerancia no se podian sustentar: en nombre de todos se aceptò el concierto, auiendo Nuño Pereyra primero respondido razones generosas, que correspondiessen à las de Cachil Tulo, en la parte que sonauan amenazas. Dandole á entender, quan poco le mouian à el, ni à los suyos: y que no aceptaria condiciones en menoscabo del seruicio de Dios, ni de su Rey, ni del valor particular de sus soldados, que tan à costa de los Ternates estaua prouado. Pero que atento à diferentes consideraciones, rendiria la fortaleza, saliendo todos los Portugueses armados, con vanderas tendidas, en esquadron, con sus mugeres, hijos, y esclauos, y toda la hazienda que pudiessen sacar. Auiendo primero recebido rehenes, à satisfazion de que no se les daria molestia, ni detrimento. Que el Rey les assegurasse passage para Amboyno, y los acomodasse cō embarcacio-

Admite Pereyra el medio que Cachil Tulo le propone.

nes,

A nes, y que à los que por falta dellas quedassen en su tierra, ni entonces, ni al tiempo de su partida, les pidiessen rescate. Que se le entregaria al Rey Babú la fuerça, y la Artilleria, con expressa condicion, Que la tuuiesse por el Rey de Portugal, y en su nombre. Al qual la restituyria, siempre que castigasse con efeto la ofensa de Sultan Aerio. Todas estas condiciones aceptò, y jurò el Rey facilmente, con ansia de apoderarse de la fuerça, antes que aportasse el socorro, que ya llegaua. En el dia del plazo, que fue el de San Esteuan, los Ternates,
B ocupando lugares à proposito, como para espectaculo triunfal, se pusieron à mirar los Portugueses, que salieron como vencedores. Y à penas estuuieron fuera de los vmbrales de la fortaleza, quando, arremetiendo los enemigos à ella, ocuparon la Artilleria, con risa publica, y vozeria, burlando de los que la desampararon. Porque à tercero dia llegò el Galeon bien artillado, y poderoso, y Diego de Azambuja su Capitan mayor. Intentaron de cobrarla, pero no fueron à tiempo, por-
C que el enemigo se auia hecho dueño de todo, sin resistencia. Cayò Pereyra en la cuenta del daño, que resulta de la celeridad para escoger sanos consejos: y quan cierto es, tras ella venir el arrepentimiento inutil: pues por poco mas que se entretuuiera (siquiera para exsaminar la proposicion del enemigo, de quien nunca se deue presumir, que trata con sincera fee) se conseruara, y le destruyera. Por esto (aunque no le faltaua honrosa disculpa) acordó de no boluer á Goa, porque tuuo secreto auiso, de que el Virrey le prenderia con orden forçosa, para cortarle la cabeça. Amparole Azambu-
D ja en el Galeon, y con otros muchos passò à Amboyno. Los demas se fueron, y esparzieron por las islas vezinas, en fragatas mendigadas. Algunos boluieron à Malaca: y por falta de embarcaciones, quedaron en Ternate solas diez y ocho familias de Portugueses. Los quales toleraron al principio la mudança de su fortuna: pero despues no se pudieron acomodar à la diferencia, que va del dominio à la seruidumbre. El Rey de Tydore, fidelissimo hospedage de Españoles, llegado el caso de la mayor afliccion, les ofrecio sus islas, habitacion

Rinden los cercados la fortaleza a los Ternates.

Llega el socorro tarde.

Diego de Azambuja, que traxo el socorro, se va a Amboyno.

Ampara el Rey de Tydore los Portugueses de Ternate,

tacion, y contratacion de la especeria. Embioles vn buen numero de carcoas, cō que los passò à sus tierras, y sucessiuamente les señalò sitio acomodado para edificar sus casas, y Templos. Añadiose nueua colonia, y acrecentò el numero de habitadores Sancho de Vasconcelos, con los que remitió de Malaca, siendo Capitan mayor de Goa, y despues de Amboyno, en el año de mil y quinientos y setenta y ocho. Vltimamente llegò el mismo, y edificò vn fuerte, vn quarto de legua de la ciudad de Tydore, la que dio el nombre à la isla.

Descripcion de Tydore.

Tydore, fertilidad y hermosura suena en aquella, ò en la mas antigua lengua de aquellas partes. Llamanla vulgarmēte los nuestros assi: pero su Rey, como parece por sus firmas Arabigas, y Persianas, Rey de Tudura escriue, y no de Tydore. No es menos fertil y apazible que Ternate, mas en su circunferencia y poblacion, mucho mayor. Produze los mismos frutos Aromaticos. Los del clauo ha prouado en ella à cultiuar la curiosidad, regando, y podando el arbol à sus tiempos, y se ha visto, que admite bien los beneficios del arte, naciendo mas robusto, y de mas actiua virtud, y olor mas intenso. El sandalo blanco, es en ella el mas perfeto, que en todas las del Oriente. Hallanse en esta, como en las otras Malucas, aquellos paxaros, llamados en su lengua, Manucodiatas: que quieren dezir, aues del Parayso: por la fabula, de que baxaron del cielo, tan admitida de aquellos animos supersticiosos. Esta fortaleza acrecentò despues Nuño Pereyra, no lexos del Puerto, y Diego de Azambuja. Este segundo, con el ingenio, y con los braços, en que cargaua los materiales, quando conuino dar exemplo à los soldados, y priessa al edificio. El qual reconocia el Rey à menudo, y se alegraua de ver su fortificacion. Platicaua con los Capitanes, vsaua en la guerra de sus consejos, y consolaua los Christianos. Y fueron los mas bien librados, porque de alli adelante, hallandose Ternate sin ellos, y la fortaleza por los naturales, en todas aquellas Prouincias parecio que los Gentiles y Mahometanos quedauan vencedores. Fortalecieron la tierra con reparos, y preuenciones: armaron algunas fortalezas en partes eminentes, y reboluiendo contra los Christianos, executaron Martyrios

Manucodiatas, aues del Parayso

Fuerte de Tydore.

A rios exquisitos, para que en ninguna parte del Orbe se de xe de fundar con sangre fiel la vnion, y principio de nue stra Fé. Desmembrauan los cuerpos, abrasauã los braços, y piernas a vista del dueño que viuiò en ellas. Empalauan a las mugeres. Arrancauanles las entrañas, y sobreuiuien do a si mismas, mirauan sus carnes palpitando en manos de los verdugos. A los ojos de las madres despedaçauan los hijos: y a las preñadas se los tirauã d̃ los viẽtres, tal vez, no acabados de formar. Aueriguase, que solo en las Pro uincias del Rey de Ternate, murieron a cuchillo mas de sesenta mil Christianos. Assi lo afirman los Padres de la *Varios martirios.*

B Compañia de Iesus, que predicaron en aquellas partes, en sus relaciones annuales. Cuentan esta persecucion las timosa, con las circunstancias de las atrozidades. Como los perseguidos huían a los montes, buscando piedad en tre las fieras. Arrojauanse a la mar, donde perecian traga dos de los mostruos del, o de las mismas ondas, no pudiẽ do arribar a las otras Islas. Vn buen numero destos piado sos fugitiuos, nadando, topò con vn nauio de Portugue ses, que venian a socorrer a los de Amboyno, y con gemi dos lastimosos dezia: Acudidnos, socorrednos, que somos

C Christianos. Recibieronlos con diligencia en los bateles, y reconocidos de espacio, hallaron que ninguno dellos passaua de doze años. Pero en este mismo tiempo, en que la crueldad seruia a la gloria de Dios, en las mismas ciu dades y desiertos andaua cõtrapuesta la Prouidencia. Re duzianse Idolatras, y Mahometanos: y nuestros Religio sos predicauan, y catezizauan sin horror de los castigos. Antes los desseauã, y se juzgauan indignos dellos. Anima uanse con los exẽplos que el tirano a diuersos fines exer citaua. Pero como todos juzgauan por propia obligacion

D la vengança, a cuya sombra eran crueles con alabança: y por las tragicas nouedades de Europa, la executauan sin contradicion, crecio en estremo la calamidad, que en es pacio de treynta años borraron, o escurecieron el nom bre Christiano en aquel Oriente. Destruyeron nuestros templos: y como los que se aprestan para la caça de fieras, se armauan contra los fieles que viuian mas seguros en la compañia dellas, o en las soledades no pisadas de pie hu mano, los sustentauan las yeruas. Y con aquella ausencia

G per-

permitida por la verdad Euangelica, dauan lugar a la ira del cielo, cuyos ministros eran aquellos hombres. Mas de treynta y seys lugares, de a ochocientos vezinos Christianos, de Xilolo. Y en los Celebes, tierra espaciosa, y poblada: y en las de otros dos Reyes, el de Siaõ, y de Sanguil, que professauan nuestra ley, con la mayor parte de sus vassallos. En el Reyno de Cauripana: en el de Bacham, cuyo Rey, y los suyos eran hijos de la Yglesia: en las Islas de Amboyno, donde quarenta lugares adorauan à IesuChristo en el gremio de su Fê: y en las de Tydore, que no carecian desta misma luz, le boluieron las espaldas, y se vinieron a perder: primero, por las insolencias de los Capitanes, y vltimamente por la muerte de Sultan Aerio. En quien, como se aueriguò, no auia precedido causa justa, ni aparente, de infidelidad, que obligasse a destruyrle. Pero morian los Christianos con tanta constancia, que no quitaron los tiranos vida sin acrecentar exemplos de magnanimidad. Y por ventura pretendio aumentar la gloria a su Yglesia, la Prouidencia que permitio el sucesso de Aerio.

Niegan nuestra fe en muchos pueblos.

Sultan Babú, haziendo de la vitoria presente instrumento para las que esperaua, embarcó la gente para cercar a Tydore, y a Bacham. Y aunque en ambas hallò valerosa defensa, y la compañia de los Portugueses recompensaua el excesso del poderio, cedieron al tirano. Con esta vengança no rehusaua ninguna crueldad. Este año, en Nouiembre, llegó a Malaca vn Galeon de la India, para lleuar socorro al Maluco, y por Capitan del, Agustin Nuñez, el mas antiguo y esforçado de aquellos tiempos, como lo mostrò en la empresa de Chaul, quando lo cercò el Niza Maluco, siendo Virrey de la India dō Luys de Atayde, en el año de mil y quinientos setenta y ocho. Yua proueydo el Galeon de todos los pertrechos necessarios, y en el Diego Lopez de Mezquita, matador de Aerio, destinado al castigo, y satisfacion de la injuria. Era tanta su braueza, y fuerças, que para assegurarse del, lo traían amarrado a vna gruessa cadena, asida por la otra parte, y presa de vn camelete (es tiro de bronze) de marca mayor. Lleuaua Agustin Nuñez orden para entregarle al nueuo Rey de Ternate, pre-

Agustin Nuñez Capitan para Amboyno.

Diego Lopez de Mezquita va preso a Ternate.

A presentandoselo en forma de reo aherrojado, para que le diesse la sentencia de muerte como le pluguiesse, y de executarla en su presencia, en cumplimiento de lo que el Rey de Portugal auia embiado a mandar. Doblaronle las prisiones, grillos, y cadena, y pusieronle debaxo de la tolda del nauio. Agustin Nuñez yua proueydo en lugar de Sancho de Vasconcelos a la fuerça de Amboyno: pero sobreuiniendole tormenta, fue traydo al puerto de Iapara, de Sunda, en la Iaua mayor. Alli, por yr el Galeon falto de agua, y refresco, lo embiò a buscar, y se lo truxeron en quarenta embarcaciones
B de remo los Iaos naturales. Vinieron entre ellos, ciento y cincuenta soldados viejos en habitos de villanos, y de pescadores. Los quales alargando las platicas, ordinarias entre los que venden, y compran, echaron mano a sus puñales, que los traían secretos, y viendo descuydados a los Portugueses, los començaron a herir, con tanta diligencia, y crueldad, que los mataron a todos. Murio tambien con ellos Diego Lopez de Mezquita: mas peleando con grande animo, y valor, asido à su cadena, impedido de los grillos, y otras pri-
C siones pesadas, y detenido por la pieça de artilleria, de donde estaua atada la cadena. Pudo con todo esso auer a las manos vna espada, y rodela: con las quales derribò a sus pies diez Iaos. Vengó en ellos la muerte de los Portugueses. Y ellos en el, matandole, la del Rey Aerio de Ternate, que de tantas ha sido causa. Murieron tambien setenta y tres Christianos, y mas de otros tantos Iaos. Y sus embarcaciones se rindieran, a no llegar en el conflicto otras de la tierra en socorro de aquellas; que traían gente con escopetas, y lanças de
D veynte y cinco palmos con los cuentos venenados de yerua. Fue tomado el Galeon, y no socorrido, ni la artilleria de algun prouecho.

Muerte del Capitã Diego Lopez que mato al Rey Sultan Aerio.

Iusto es que honre (como suele) toda la vida deste Cauallero vna tan varonil, y honrosa muerte; y que ella, y sus prisiones, y trabajos mueuan compassion y aficion en los animos de los lectores, para borrar el odio que su crueldad en la muerte de Sultan Aerio, les huuiere causado. Es de considerar, para su descargo,

que no parece, ni se dize auer tomado indignacion para mouerse al hecho por interesses, o ambiciones, ni por otros encuentros particulares, sino por auisos que lo persuadieron de conueniencia, para la seguridad, y progressos de la Religion, y del estado publico. Tambien se les deuen passar en cuenta a los muy valientes algunos excessos de braueza, que proceden de fuerça extraordinaria en la parte del animo que produze la ira, y en que se sujeta la fortaleza. Quando se hallan cercados de muchedumbre, y apretados con violencia injuriosa, sino se han de acouardar, y rendir: viene a ser que la paciencia muchas vezes ofendida, se conuierta en saña, y furor, con que dan grandes estragos, y exemplos de crueldad, lleuados no solamente de la passion, sino tambien del juyzio, y consejo que les enseña a darse a temer con espanto, para euitar en si en los suyos otras mayores crueldades, que suelen acometer, y executar los animos viles contra los que mucho temen. A B

Y sirua esta consideracion para general escusa de otras demasias, deste genero, que ha descubierto, o acusado nuestra historia. C

Este sucesso, en razon de la muerte de Diego Lopez de Mezquita, cayó en oluido, o tardó a saberse muchos años, porque en el de mil y quinientos y tres, el Rey de Ternate pidio justicia deste hombre al Rey nuestro señor, ignorando como Dios le auia lleuado a mas recto juyzio. La nueua llegó a Malaca, y luego el Capitan Arias de Saldaña despachò otro Galeon al Maluco, llamado San Pedro, y San Pablo, y por su Capitan Pero Lopez de Sousa, y vna Galera con ciento y cincuenta soldados para socorro en Amboyno a Sancho de Vasconcelos, donde estaua falto de bastimentos, y apretado. Partieron en Mayo de mil y quinientos y setenta y nueue, con orden de passar por Borneo a cargar de todo lo necessario para la execucion de su designio. Apartó en Iunio en esta Isla, y hallóla alborotada por la gente Castellana, que auia venido con el Doctor Sandi, Gouernador de Filipinas, en treynta embarcaciones de remos. Tomò la ciudad y ahu- D

Pero Lopez de Sousa lleua socorro a las Malucas

Accion del Dotor Sandi en Borney.

A ahuyentò al Rey, que era amigo de Portugueses. Y desde este tiempo se començò ya à estimar por plaça de armas Manila, para recobrar las Malucas: y si en el conuirtiera Sandi à ellas, los que lleuò à esta otra empresa, hallara al Tyrano menos apoderado, y por esto menos dificil la vengança. Vasconcelos muriò en Amboyno, sucediole Diego de Azambuja: por esto, de la India no venian ya sino esperanças; en las Felipinas no tenian orden, por ser Reynos entonces de otro dueño, para interuenir en aquellas guerras: y ansi estauan a vista de los martyrios y reuoluciones; y ocu-
B pados como solian en las de Camboxa, Mindanao, Iapon, y China, y entonces particularmente en las de Borneo, ò Borney, no atendian a estas vitorias. Està Borney puesta entre las Malucas y Malacà, y segun piensa Gerardo Mercator, es la que Pthololomeo llamò de Buena fortuna. La punta della yaze debaxo de la Equinoccial, y la mayor parte se estiende en seys grados de largueza hàzia el Septemptrion, ocupandolos los dos primeros Paralelos. Estos veen que tiene mas de quatrocientas leguas de circunferencia. Abunda de
C mantenimientos, y de todas las comodidades para la vida. Produze copiosamente Canfora, Agarico, Diamantes; infinitos cauallos, menores que los Españoles. Menos fertil en ganados lanudos y de vacas. Recibe general comercio en sus puertos, y ciudades populosas. La cabeça dellas Borneo, de quien toma nombre toda la Isla, edificada en espacioso lago marino, a imitacion de Venecia: afirman que tiene veynte y tres mil casas. El Rey professa la seta de Mahoma. Nadie le habla sino es por interprete. Los naturales adoran
D Idolos; son blancos; de buen natural, de agudos ingenios. No visten trage cierto. Vsan muchos de camisas de algodon, y muchos de chamelote ordinario senzillo, con listas coloradas por la orilla. Llegó pues Sirelela, hermano deste Rey a Manila, donde siendo el Dotor Sandi Gouernador: propusole su pretension, y algunos medios que se le ofrecian para el sucesso della: pero en el que mas le fundaua, era en que le seguia en Borneo mayor parcialidad, que al Rey su hermano

Descriuese Borneo.

Sirelela hermano del Rey de Borneo llega a Manila.

mano. Prometio al Gouernador, que si le ayudàua, para A
que reynasse (facil empresa, por el odio que los vassallos
auian cobrado al Rey) haria tributario aquel reyno a
los Reyes de España. El Gouernador, auiendose assegu-
rado, condecendio con su peticion: y armando los Es-
pañoles y Filipinos, que juzgò bastantes, con las preuen-
ciones para vna grande expugnacion, los embarcò: y
con prospera nauegacion, llegò a Borneo. Assaltola por
diferentes partes. La mayor de la gēte tomò luego la voz
del hermano. El Rey, juzgandose desigual por la mar,
reseruó las fuerças para la tierra: y engañado en sus dis- B
cursos, huuo de huir, roto el campo, sin reliquias del, que
le acompañassen en las soledades, y desuios de los mōtes,
donde viuio miserablemente. Quedó introduzido en el
Reyno Sirelela. Los Españoles vitoriosos, boluieron a
las Filipinas cargados de despojos: y entre ellos (si aue-
mos de creer a las relaciones) truxeron mas de seyscien-
tas pieças de artilleria. Bien, que de alli a pocos meses,
el Rey desposseydo boluio por si. Conuiene no descon-
fiar en los casos aduersos, que la Fortuna no es otra cosa,
sino la voluntad diuina. Este, pues, se restituyó a su pri- C
mero lugar, con ayuda de Portugueses, echando del al
hermano, y venciendole hasta destruyrle. No suele ser
menor el odio que el amor, entre los que Naturaleza
atò con el mas estrecho nudo. En las Malucas no cessa-
uan las guerras, ni la ira general cōtra los Christianos.

Socorro de Españoles; para que reyne Sirelela en Borneo.

En Europa no se sabia la nueua dellas: adonde, y en
Africa se temian mas altos peligros: de cuyos sucessos la
diuina Prouidencia quiso instruyr la libertad de nues-
tros aluedrios, con admirables prodigios. A quinze de
Iunio, del año de mil quinientos y ochenta, al declinar D
del dia, parecio a ciertos nauegātes, en medio del cuerpo
del sol vn Crucifixo grande, plantada la Cruz en el Cal-
uario, segun la pintura ordinaria; y a su lado derecho
vna Imagen vestida de blanco; al siniestro otra, de colo-
rado escuro. El Crucifixo subia para arriba; y fue siem-
pre visto subir hasta que el sol, escondiendose, cerrò el
dia. Esto vieron todos los que venian en vna carauela,
desde la Isla de Sanmiguel, diez leguas antes de llegar
a la de San Iorge: cuyo Obispo, que reside en la de An-
gla,

Prodigio en el cielo.

A gla, embió el testimonio al Rey Felipe Segundo, recebido, y solenizado por el Oydor Freytas, persona graue. Firmaronle por testigos, todos los de la carauela. Los quales afirman, que compungidos, pidiendo con suspiros y lagrimas misericordia, se confessaron a vista del prodigio. Admirése los entendimientos, y alabé al Causador de lo natural, y milagroso, que con tantas aduertencias nos muestra, que reseruò en sus manos los tiempos, y los momentos.

Entonces trataua el Rey don Sebastian de otras conquistas. A el solo tocauan el daño, y el remedio de Ternate, y de las otras Malucas vezinas: pero remitiolo al Gouernador de la India: y el solicitado por Xarife Muley Mahamet: y para introduzirle en el Reyno de Marruecos (bien que con limpio zelo) en compañia de vn exercito Africano juntó otro Catolico poderoso, de toda la nobleza de los Portugueses, y de otros Españoles, Italianos, y Alemanes: y (si auemos de creer a los que escriuieron aquella jornada) contra todos los discursos, y consejos de prudencia militar (que miden las fuerças con la empresa, para assegurar los sucessos: y para quando sucedan prosperos, les preuienen seguridad, y conseruacion) pasśò a Africa: assegurado por el Xarife, de que en viendo estender las vanderas Portuguesas, le daria la obediencia. Pero dispuso Dios, que aquel Christianissimo Principe muriesse, pereciendo tãbien el Xarife, y que se viesse el estrago de sus exercitos: quedando la vitoria por el tercero, Muley Maluc, aunque murio juntamente en la batalla, y fue sepultado con obsequias triunfales. Certificaronse los prodigios, y el temor de los prudentes en el Rey de Portugal: y en particular, el que precedio a su nacimiento. Fue caso cierto, que vna noche vio la Princesa doña Iuana su madre, en el palacio de Lisboa entrar en su aposento gran numero de Moros, vestidos de diuersos colores: creyó, o sospechò, si serian los Monteros (guardas de los aposentos Reales.) Salieron a aueriguarlo, y hallaronlos pacificos, con el acostumbrado silencio. Y como la Princesa boluiesse a ver entrar segunda vez los Moros fantasticos, cayó desmayada en los braços de sus damas. De alli al

Rey de Portugal, trata de la guerra de Africa.

Passa el Rey Sebastian à Africa, y muere en la batalla.

Prodigio antes del nacimiẽto del Rey Sebastian.

plazo legitimo pario al Rey Sebastian. Cuyas singulares virtudes, acompañadas con la fidelidad de sus vassallos, resplandecieran conformes a su natural magnanimidad, si ella misma no acelerara su fin. Causò general luto, y lagrimas a la Christiandad: y turbacion a todos los Principes della. Los quales, en determinados discursos, començaron a tratar del sucessor de la Corona de Portugal. Iuraron luego en ella al Infante Cardenal, don Enrique, tio del Rey muerto, de edad de ochenta años, vltimo varon legitimo de aquella Real casa; a la qual dio principio otro de su nombre. Pretendia sucederle don Antonio, Prior del Crato, hijo del Infante don Luys: y aunque fue juzgado no legitimo, huuo parcialidad que le siguio. Esta inquietud, y las ocupaciones de tan arduo negocio, fueron causa de que no se acudiesse a socorrer a otras plaças mas cercanas que la de Ternate. Demas, que lastimas traydas de cinco mil leguas, aunque las meditàra Demostenes, salieran tibias de sus labios, y no mouieran al Principe mas desocupado, y robusto. Y el Rey don Enrique, fuera del zelo de la religion, no tenia poder en Europa para oponerse a las tyranias del Archipielago Maluco. Todas las fuerças le parecian al Rey Cardenal menores, y necessarias para el extraordinario cuydado en q le auia puesto, el auerse declarado por pretensor de aquellos Reynos el Rey Felipe Segundo, nuestro señor: y que auia mandado, q se auezinasse a las fronteras dellos vn gruesso exercito, preuenido ya en vida del mismo Rey Cardenal: cuyos Generales eran el Duque de Alua, y el Marques de Santa Cruz: aquel de la tierra, y este de la mar, entre tanto, que en todas las escuelas y Parlamentos, los mas graues Teologos, y Iurisconsultos de Europa, escriuian sobre sus Derechos.

El Infante Cardenal don Enrique Rey de Portugal.

Exercito del Rei Filipe II. para la empresa de Portugal.

El año antes, que fue del Nacimiento de nuestro Señor, de mil y quinientos y setenta y nueue, al principio del, la Reyna Isabel de Inglaterra, viendo a los Principes de Europa, particularmente a los del Poniente, diuididos en opiniones, apercebir las armas: traçar ligas: y endereçar todos sus designios a los Reynos de Portugal: por hazer al seguro alguna diuersion, auia armado de

Primer viaje de Ingleses a las Malucas.

A de improuiso quatro nauios, y a cada vno de diez y ocho piecas de bronze, y en ellos dozientos hombres, y diez caualleros moços, que junto con exercitar su valor, en las obligaciones en que el mismo se pusiesse, anduuiessen con mucha atencion a la nauegacion, para mayores intentos. Diolos por General a Francisco Draque, natural de la Prouincia Deuonia. El qual, a su costa, o a la de Iuan Aquines, con vn gran hurto de oro, y plata, que le hizo en San Iuan de Vlũa el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, acrecentò algunos B nauios. Partio del puerto de Plemua, para passar a la mar del Sur, y buscar aquel estrecho de Magallanes, no creydo de la opinion ordinaria, y afirmado de muchos Cosmografos, prometiendo de ponerse (en quanto le fuesse possible) debaxo del Norte, y de hazer grandes presas, infestando todos aquellos mares remotissimos, y de boluer por el mismo estrecho vitorioso, a Inglaterra. Fundando esta altiua esperãça en su valor, y en el descuydo de los Españoles, a cuyo cargo estan las plaças, en la flaca preuencion de nuestros nauios: y mas en vna C sazon, combatida de tan varios, tan diuersos, y grandes mouimientos. Llegò a la costa de Africa, y en el Cabo de Bojador rehizo todos sus nauios. Captiuaronle los Moros dos Ingleses. Pagalo vna naue Portuguesa, a la qual en Caboblanco robò mas de cien quintales de biscocho, abundancia de pescado, y de armas. Tocò en las Islas de Cabouerde, y de otra fusta (tambien Portuguesa) tomó todo el vino, paños, y olandas, y otras muchas cosas que traía (que no era pequeña riqueza) y el mismo nauio, y a Sylua Piloto del, platico en aquellos D mares, y mas en toda la costa del Brasil. Bien que, sino fue sola su persona, de alli a seys o siete dias se hundio, sin poderse librar ninguna. Passó al rio de la plata, y en la Bahia de San Iulian, desabrigada, y expuesta a vientos frigidissimos (está en cinquẽta grados) se entretuuo algunos meses inuernando, cõ perdida de algunos soldados. Vno dellos (Tomas Auter) causó vn motin, principios para tyranizar la armada: abraçose Draque con el, y cortole la cabeça. Aqui parecierõ ocho Indios Gigãtes, q dexauã baxo al mas alto Ingles. Mostrauã sus arcos y flechas.

Francisco Draq General de Inglaterra.

Viaje de Frãcisco Draque.

Mata Draque a vn amotinador, en su armada.

Gigantes Indios.

chas. Vno de los Ingleses, que tambien se preciaua de A
aquellas armas, violando la paz de la comunicacion, tiró a vn Indio vna saeta, de que cayò atrauessado. Flecharon de presto los otros, para vengar al compañero, y mataron dos Ingleses. Todos los quales, ya en descubierta guerra, enuistieron a los Indios: pero ellos huyeron con tanta ligereza, que, a los ojos de los Ingleses, que esto escriuieron, no estápauan las plantas. Saliero de aqui, en sintiendo soplar los Nortes que esperauan: y caminando siempre al Sur, llegaron a la entrada del estrecho en quinze dias. Desde la qual, hasta la segunda angostura, tardaron cinco, por causa de las corrientes, y baxios, y poco B
desuiados, no hallaron fondo. Padecieron calmas, tormentas: y entrados en la mar del Sur, vna de quarenta dias, que les anegò los nauios. El Almirante, por el mismo estrecho, se boluio a Inglaterra, donde lo mandò la Reyna ahorcar, por auer desamparado a su General: reseruolo para quando el boluiesse, y a instancia del mismo fue perdonado. Passò, pues, con la Capitana sola, pero no le faltaron gente, bastimento, municiones, ni nauios. Prendio algunos de particulares, y los del Rey cargados de plata, que traian a España: robo de grande C
importancia, no tanto por la cantidad del tesoro, quanto por el vso, a que en nuestra Monarquia se aplica del aumento de la Iglesia Catolica, que con esto cessaua: y lamentable, por los iniquos abusos, a que auia de seruir en los Reynos cismaticos. Vagando por diferentes derrotas, de que sus pilotos hazian obseruacion con la sonda y las cartas, tocò en seys Islas: y dio apellidos a algunas dellas, imitando a los Heroes fabulosos: y a los Catolicos y verdaderos, en ponerlos nombres conformes a particular deuocion. Dio a la vna el de San Bartolome: a D
la otra de San Iayme: y a la que le parecio mayor, y mas fertil, la Nueua Albion, antiguo nombre de Inglaterra. Mes y medio se detuuo en ella, renouando sus nauios: y passando a la que llaman de los Ladrones, que esta en nueue grados, matò veynte Indios, porque le acometieron con cien canoas. En veynte dias surgiò en las Malucas, auiendo tocado antes en otras, con sucessos dignos de oluido. Sus crueldades, y robos le pudieran dar entre

Huye el Almirante Ingles para su tierra.

Draque roba la plata de el Rey nuestro señor.

Pone Draque nõbre a ciertas Islas.

Llega Francisco Draque a las Malucas.

A entre aquellas prouincias vltimas el nombre del mayor de los Cossarios, con que fue señalado en Europa. Llegò a Ternate, primero no con igual fortuna, por ser la tierra belicosa, y entonces armada, de su misma iniquidad, y de vn Rey inplacable. Atreuiose a rescatar clauo sin su licencia. Fue aduertido, de quan asperamente trataua a los transgressores: y como despreciasse el auiso, entediendolo el Rey, le mandó quitar la vida. Faltò poco para la execucion desta ira: pero Draque, a cuyo ingenio experto en fraudes, no eran nueuas las artes de la
B dissimulacion, acogiose a su armada, para escaparse huyendo. Desde alli trató de aplacar al Rey, y no fue dificultosa la obra, con algunos presentes que le embió. Compró con ellos la voluntad, y la audiencia de aquel astuto tyrano: y saliendo diuersas vezes a visitarle, concertó que fuesse amigo y confederado de la Reyna, y naciones de Inglaterra: y que desde luego se assentassen fatorias. El Rey vino en ello, y Draque le prometio las armas, y la proteccion de aquellas prouincias: y lleuando, entre otros dones, vn anillo precioso, que el Ter-
C nate le dio para la Reyna, se partio a su tierra con gran cantidad de clauo. Topose con otra naue Portuguesa, que atrauessaua el Canal angosto de Tydore: pero, ya sea que se hallasse menor en fuerças, ò que el desseo de conseruar las nueuas riquezas le acouardasse, no la osó acometer, o no quiso. No huuo partido de Ternate, quando lo leuantaron los vientos, en aquella parte de mar, llena de arrecifes, de donde le sacaron para ponerle del todo en manos de la Fortuna. Huuo de aliuiar sus naues, y entre las cosas preciosas, arrojò a la mar cierto ca-
D ñon de bronze, de exquisita grandeza. El qual, sabida despues la tempestad, el Rey de Ternate mandó sacar de lo profundo del mar: y edificar vna casa frontero de su palacio, para ponerlo sobre el techo della, descubierto, y assestado, o por la magnitud de la maquina, o para ostentaciõ y memoria del primer Ingles, ǭ llegò a sus Reynos: al qual, y a la mar vsurpò aǭl despojo tã nueuo y ofensiuo. Passò a la Iaua mayor, donde hizo prouision de bastimentos, Caçabi, Platanos, y gallinas, por paños. Aportó a otra Isla en quatro grados desta parte de la Equinoccial, donde

Tirò grande de brõze, ǭ Draque alijò, y le sacò el Rey Babu.

Tormẽta de Draque.

donde se detuuo mes y medio. Desamparò en ella vna negra, y dos negros, que le seruian, dexandoles fuego, arroz, y algunas semillas, para que la poblassen. Heroycos principios de ciudad. Prosiguio el viaje, torciendole à diuersas partes, con subitos detrimentos de quantas tocaua. A

Hase de aduertir, que como en España, y en las Indias creyan con firme opinion, que nadie auia passado el Estrecho de Magallanes, despues que el lo descubrio, sino Fray Garcia de Loaysa, y vna de las Naues, que Don Gutierre de Vargas, Obispo de Plasencia, embiò a la especeria, parecio caso increyble auer entrado Pyratas en la mar del Sur. Por el Estrecho alomenos, y a las Islas de Ternate, y a todo aquel populoso pielago. Este fue el primero que abrio el passo a los Sectarios, Hugonotes, Luteranos, y Caluinistas, que despues passaron a aquellos mares, con nauios cargados de textos peruertidos, Biblias hereticas, y otros libros de inficionada dotrina. Pero la Prouidencia superior ha dado indicios de que se ofende tanto desta infernal nouedad (y permite Idolatria, y Alcoran) que no ha dado lugar para que beuan su tosigo aquellas almas, que por sus profundos juyzios, yazen en la sombra, y tinieblas de la ignorancia, hasta embiarles Euangelio limpio. Hase opuesto a estas rezientes Apostasias, tomando para instrumento los Religiosos Españoles, dando fuerças al braço de nuestros Reyes, que los ampara: cuyo mas principal instituto es la causa de la Religion. Esta verdad consta por la muchedumbre de vitorias de la Yglesia, adquiridas por ministerios suyos: y por los exercitos que sustentan en los distantissimos confines de su Monarquia, dedicados a la Fê que se anuncia a los vltimos Indios. B C D

Draque el primer Cossario por el estrecho de magallanes al Sur.

Dõ Francisco de Toledo Virrey del Pirũ, despacha vna armada contra la del Draque.

Sin embargo, para mostrar este verdadero cuydado, juzgò por digression necessaria (tan agena esta de ser superflua) contar la preuencion con que el Virrey Don Francisco de Toledo, dirigiendo sus acciones a este fin, como ministro, vnido a las de su Principe: procurò asseguarse de la subita celeridad, y osadia de Draque, pues la parte que della les cupo a las Malucas, nos obligò a escriuirla:

A las, y passaremos, volando por los acontecimientos.

Pareciole al Virrey del Pirú, que para la conseruacion de las Indias, de su paz, y Religion, para remouer en sus principios todos los impedimentos de su exaltacion con exemplar escarmiento, que era la mayor importancia, leuantar fortalezas, prebenciones de estado humanas, y diuinas, conuenia armar contra este Pyrata, poniendo con su castigo freno al Septention. Para lo qual auian de preceder su destruycion, demarcacion de los passos del mar del Sur, y con mayor cuydado de los que auia de nauegar para bol-B uer a su patria. Instaua el temor, o fama ofendida por los nauios Ingleses (parte de aquella Armada) que discurrian las costas de Chile, y Arica, y las obligauan a tomar las armas, temiendo, que Draque auia leuantado fortificaciones en seguridad del passo, para el trato de la especeria, y pedreria; y para traer ministros peruertidores con el veneno de sus Dogmas. Eligio para tan grandes efectos a Pedro Sarmiento de Gamboa, Cauallero de Galizia, que ya otras dos vezes auia peleado con este Cossario. La primera en el puerto del Callao de Lima, donde le quitò vna naue Española, C cargada de mercaderias de España. La segunda, pocos dias despues, siguiendole hasta Panama. Determinò, que fuesse a descubrir el Estrecho de Magallanes, empresa juzgada, por la mar del Sur impossible, por las inumerables bocas, y canales que impiden el llegar a el, donde se han perdido muchos descubridores, embiados por los Gouernadores del Pirú, y Chile. Otros la tentaron, entrando en el por el mar del Norte, ninguno acertò con el Estrecho. Vnos se anegaron, o boluieron deshechos de las tormentas; y en to-D dos quedó assentada la desconfiança de hallarlo. Pero ya, quitado de vna vez el horror, se pueden poner en altura cierta, arrumbarse, y con derrota segura llegar al Estrecho: y cerrar el passo antes que el enemigo lo ocupe. Escogio el Virrey dos nauios, violos armar, y de xarcias, velas, y bastimentos. Llamò Sarmiento a la mayor Nuestra Señora de la Esperança: y fue Capitana, y la segunda Almiranta. Tomó el nombre

Preuenciones del Virrey.

Pedro Sarmiento de Gamboa General contra los Ingleses.

Sarmiento va a descubrir el Estrecho de Magalanes para demarcarle.

Armada Española.

nombre de San Francisco. Doziẽtos hombres de guerra, y de mar fueron en ellas, y los Religiosos de virtud y ciencia, concernientes a aquel gran ministerio. Nombrò para Almirante al Capitan Iuan de Villalobos: al qual, y a Hernando Lamero Piloto mayor, Hernando Alonso, y Anton Pablo, Pilotos de gran conocimiento en ambos mares, precediendo juramento de fidelidad, y al General particularmente, dio el Virrey instruccion: cuya suma era. Mandarles seguir al Cossario. Pelear con el hasta matarle, o prenderle. Cobrar la gran presa de que auia despojado tierras, y nauios del Rey, aunque fuesse a qualquier riesgo, pues lleuauan gente, municiones, y armas, bastantes a rendir las del enemigo. Notar, y descubrir sus derrotas. Ponerse en cincuenta, o cincuenta y quatro grados, como mas conuiniesse, en el paraje de la boca del Estrecho de Magallanes. Que encendiessen faroles ambas las naues, para no perderse de vista en las noches, yendo siempre la vna en conserua de la otra. Encargoles la conformidad en los consejos, entre el General, y el Almirante: precepto menos guardado (culpa del Almirante) de lo que conuiniera. Que descriuiessen los puertos, y mares en perfetas demarcaciones. Que en saltãdo en qualquier tierra, tomassen possession della por su Magestad. Que hallando poblaciones de Indios, los acariciassen, y domesticassen con prudente blandura, y sus animos cõ las preseas que para ellos se entregarian al General: tixeras, peynes, cuchillos, anzuelos, botones de colores, espejos, cascaueles, cuentas de vidro. Que lleuassen algunos Indios para interpretes de la lengua: y en razõ de los puntos mas importantes, discurrio con grande acuerdo. Despues para animarlos, hizo vn razonamiento, mezclando las esperanças con las exhortaciones. Y auiendo conferido el General con el Almirãte y Pilotos el disignio de su jornada, acordaron: q̃ si algũ caso forçoso del tiẽpo apartasse al vn nauio del otro, se buscassen con diligẽcia: o acudiessen a esperarse a la boca del Estrecho, en la parte de la mar del Sur del Poniente. Otro dia Domingo a onze de Otubre de mil quinientos y setenta y nueue, auiendo todos confessado, y recebido la sacratissima Eucharistia, se embarcaron para introduzirlos en aquellas partes ciegas a todo

Iuan de Villalobos Almirante de la Armada.

Pilotos escogidos.

Instrucciõ para la Armada.

Dones para los Indios.

A a todo culto, en la Capitana el General Sarmiento, el Padre F. Antonio de Guadramiro de la Orden de San Francisco, Vicario General desta Armada, el Alferez Iuan Gutierrez de Gueuara, Anton Pablos, y Hernãdo Alonso Pilotos, y cincuenta y quatro soldados. En la Almiranta, cõ Iuã de Villalobos, el P. F. Christoual de Merida, de la misma Oeden Frãcisca, Hernando Lamero Piloto mayor de aquella naue, con los quales, y los demas soldados, y marineros fueron cincuenta y quatro: y todos ellos en ambas naues, el numero que auemos dicho. Partieron del puerto de Callao de la ciudad de Lima. Aquella noche surgierõ en la Isla, dos leguas de Callao en doze grados y medio. *Partese la Armada.*

B El primero de Nouiẽbre passarõ a vista de las que llaman desuenturadas, puestas en veynte y cinco grados y vn tercio, que a caso, en el año de mil quinientos setenta y quatro, descubrio Iuan Fernandez Piloto, yendo a Chile: segunda vez inmediata al descubrimiento de Magallanes, desde mil quinientos y veynte. Llamanse agora Islas de San Felix, y San Ambor. Aqui notò Sarmiento la diferencia, entre esta derrota, que el llama verdadera, y la de la fantasia. Con increyble curiosidad hizo lo mismo, vsando de la atencion, y destreza de

C sus Pilotos, y de la suya, que no era inferior, ni en ningun ministerio militar, como lo diran (si salen a la luz) sus tratados de las nauegaciones, fundiciones de artilleria, y valas: fortificaciones, y noticia de estrellas, para seguir en todos los mares. Iamas dexaron la sonda, ni los Astrolabios, y cartas, en los fondos, puertos, senos, montes, y restingas. Ni los escriuanos las plumas, escriuiendo, y pintando. De que resultò vna larga relacion, que el embiò al Rey Filipo N. la qual nos dio esta suma. Alli cuenta las correspondencias del cielo con las tierras, los peli- *Diligencias, y habilidades del General Sarmiento.*

D gros, las Islas, Promontorios, y golfos, Geografica, y Corograficamente. Continua los rumbos que se han de seguir, los que se han de euitar. Y con distinta variaciõ nos guia, y saca del estrecho, dando señas visibles, y las inuisibles de los vientos para cada parte. En la primera incognita, en que surgio con grande dificultad: tomaron la altura en quarenta y nueue grados y medio. No hallaron gente, aunque si, algunas señales della: pisadas humanas, dar- *Siguese el viaje.*

dardos, remos, y redezillas. Encumbraronse sobre montes altissimos, de mas de dos leguas de subida, por piedras, algunas vezes de tal hechura, que les cortauan los alpargates, y çapatos. Otros, por euitarlas, trepauan por las ramas de los arboles. Desde la cumbre descubrieron diuersas grandes canales, braços, rios, y puertos: y toda la tierra que alcançaron sus ojos, les parecio despedaçada. Iuzgaronla por Archipielago. Es de aduertir, que con el nombre de Archipielago describen nuestros descubridores los mares del nueuo mundo, poblados, como de grandes losas, de Islas, a imitacion del Archipielago de Grecia, tan conocido de las naciones en el mar Aegeo, que contiene en su seno las Islas Ciclades, aunque el nombre no es antiguo. Contaron los nuestros ochenta y cinco Islas grandes, y menores. Y vieron yr la canal muy ancha, estendida, abierta, y limpia. Certificaronse, que por ella auia salida al mar cerca del estrecho. Tomaron la altura con tres Astrolabios en cincuenta grados. Llamaron al puerto: De Nuestra Señora del Rosario, y a la Isla: De la Santissima Trinidad. El Domingo siguiente, para tomar possession della, mandó Sarmiento salir toda la gẽte del nauio. Hizo lo que se contiene en el testimonio autentico de lo que passò aquel dia, cuyas palabras suenan formalmente. En el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu santo, tres personas vn solo Dios verdadero, que es el principio, Hazedor, y Criador de todas las cosas: sin el qual ninguna buena se puede hazer, començar, ni conseruar. Y porque el principio bueno ha de ser en Dios, y por Dios; y en el conuiene començarlo: para honra y gloria suya, en su santissimo nõbre. Sea notorio a todos los que este instrumento vieren, como oy Domingo, que se contaron veynte y dos dias del mes de Nouiembre de mil y quinientos setenta y nueue años; auiẽdo llegado esta Armada Real del muy poderoso, y muy esclarecido y Catolico señor Don Filipe Rey de las Españas, y sus anexos, mi señor, que por mandado del Excelentissimo señor Don Francisco de Toledo, Virrey, Gouernador, y Capitan General de los Reynos, y Prouincias del Pirù, para el descubrimiento del Estrecho, que dizen de Maga-

Llaman los nuestro Archipielagos, a vn espacio de mar lleno de Islas.

Possession que toma Sarmiento de aquellas tierras por su Magestad, y la forma y ceremonia de la possession.

A ,,Magallanes, de que vino por Capitan superior el Gene
,,ral Pedro Sarmiento à esta tierra, aora de nueuo, por
,,el nombrada Nuestra Señora del Rosario, y la Bahia
,,de la santissima Trinidad. Auiendo desembarcado en
,,tierra el dicho señor General, con la mayor parte de la
,,gente de mar y tierra de la armada, y Religiosos, sacò
,,en tierra vna Cruz, la qual adorò de rodillas con toda
,,la gente deuotamente. Los Religiosos cantaron el Can
,,tico: *Te Deum laudamus*, y en alta voz dixo: Que en nom-
B ,,bre de su Magestad el Rey don Felipe Segundo nuestro
,,señor, Rey de Castilla y Aragon, y sus anexos, à quien
,,Dios nuestro Señor guarde muchos años, con acrecen
,,tamiento de mayores Estados y Reynos, para seruicio
,,de Dios, biē y prosperidad de sus vassallos, y de los muy
,,poderosos señores Reyes, sucessores, y herederos suyos
,,que por tiempo fueren, como su Capitan superior, y Ge
,,neral desta dicha armada, y en virtud del orden, è ins-
,,truciones que en su Real nōbre le dio el dicho señor Vi
,,rey del Pirû, tomaua, y tomò, aprehendia, y aprehen-
C ,,dio, la possession desta tierra, donde al presente està des
,,embarcado (la qual ha descubierto) para siempre jamas
,,en el dicho Real nombre, y de la dicha Corona de Cas-
,,tilla, y Leon (como dicho es) como cosa suya propria, q̃
,,es, y que realmente le pertenece por razon de la dona-
,,cion y Bula, que el muy santo Padre Alexandro Sexto,
,,Sumo Pontifice Romano, expidio Motuproprio en do
,,nacion à los Catolicos Reyes, Don Fernando el Quin-
,,to, y Doña Ysabel su muger, Reyes de Castilla, y Leon,
,,de gloriosa memoria, y à sus sucessores, y herederos, de
D ,,la mitad del mundo, que son ciento y ochenta grados
,,de longitud, como mas largamente en la dicha Bula se
,,contiene. Dada en Roma, à quatro de Mayo del año de
,,mil y quatrocientos y nouenta y tres: en virtud de la
,,qual estas dichas tierras caen, son, y se incluyen dentro
,,de la demarcacion, y Meridiano de la particion de los
,,ciento y ochenta grados de longitud, pertenecientes à
,,la dicha Real corona de Castilla, y Leon. Y como tal to
,,ma, y tomò la dicha possession destas dichas tierras, y
,,sus comarcas, mares, rios, ensenadas, puertos, Bahias,
,,golfos, archipielagos, y deste dicho puerto del Rosario,

,,donde al presente esta surta esta armada. Y las subro- A
,,gaua, y subrogó, debaxo del poder, y possession, y do-
,,minio de la dicha Real Corona, como dicho es: como
,,cosa propria suya, que es. Y en señal de possession, vel
,,quasi, echando mano à su espada, que tenia en la cinta,
,,con ella cortó arboles, y ramos, y hieruas, y mudò pie-
,,dras, y passeò los campos y playas, sin contradicion al-
,,guna: pidiendo à los presentes, que dello fuessen testi-
,,gos: y á mi el escriuano infraescrito, q̃ se lo diesse por
,,testimonio, en publica forma. Y luego in continenti,
,,tomando vna Cruz grande à cuestas, y puesta la gente B
,,de la armada en orden de guerra, con arcabuzes, y otras
,,armas, lleuaron la Cruz en procession, cantando los
,,Religiosos, Fray Antonio de Guadramiro, Vicario, y
,,su compañero, vna Letania, respondiendoles todos. Y
,,acabada la dicha procession, el dicho señor General plã
,,tó la Cruz en vn peñasco rezio: y hizo vn mojon de pie
,,dra al pie de la Cruz, para memoria y señal de possessiõ
,,de todas estas tierras, y mares, y sus terminos, descubier
,,tas, continuas, y contiguas. Y puso nombre á este puer
,,to, Nuestra Señora del Rosario, como dicho es. Y lue-
,,go que la Cruz fue plantada, la adoraron segunda vez. C
,,Y hizieron oracion todos, pidiẽdo, y suplicando à nue
,,stro Señor Iesu Christo, fuesse seruido, que aquello fues
,,se para su santo seruicio: y para que nuestra santa Fè Ca
,,tolica fuesse ensalçada, y aumentada, y anunciada, y
,,sembrada la palabra del santo Euãgelio, entre estas bar
,,baras naciones: que hasta agora hã estado desuiadas del
,,verdadero conocimiento y dotrina: para que los guar-
,,de y libre de los engaños, y peligros del demonio, y de
,,la ceguedad en que estan, para que sus animas se saluẽ.
,,Y luego los Religiosos cãtaron en alabança de la Cruz D
,,el Hymno: *Vexilla Regis*. Tras esto, en vn Altar que alli
,,se auia hecho dixo Missa el Padre Vicario, que fue la
,,primera q̃ en aq̃lla tierra se ha dicho, à hõra y gloria de
,,nuestro Señor Dios todo poderoso, para la extirpacion
,,del demonio, y de toda la idolatria. Y predicò al propo
,,sito: y confessaron, y comulgaron algunos. Y luego q̃
,,la Missa fue dicha, el General (para mas perfeta señal, y
,,memoria de possession) hizo mondar vn arbol grande,

y en

A „y en el hizo hazer vna Cruz muy alta, y puſo en ella el „ſantiſsimo nõbre de nñõ Señor Ieſu Chriſto. I.N.R.I. „Y abaxo: *Philippus Secundus, Rex Hiſpaniarum.* De todo lo „qual yo Iuã de Eſquiuel, Secretario Real deſta armada, „y nao Capitana, doy fee, y verdadero teſtimonio, ꝙ paſ „ſo aſsi, como dicho es. Luego ſe ſigue la firma de Eſqui „uel. De alli á quatro dias Sarmiento, en el batel de la Al miranta, con los Pilotos, Pablos, y Lamero, y diez mari neros ſoldados con arcabuzes, rodelas, y eſpadas, y comi

Nueuos deſcu brimientos.

B da para otros quatro dias, partió deſte puerto, para deſ cubrir las canales que parecian, por no poner en peligro los nauios. Saliendo por los arrezifes, ſiguio el golfo arri mado à la coſta. Reconociola toda, y sondò los puertos. A los quales, y à los montes, ſegun las formas dellos, les puſo nombres de panes de azucar, bernales, pimientos, y de coſas ſemejantes. Notó los arboles, las yeruas, los pa xaros. Hallò en cierta playa varia huella de gente, y dos puñales, ó harpones de hueſſo, con ſus preſas en las em puñaduras. Iunto vn arroyo de agua dulce, cuyas arenas

Pone Sarmiento nõbres a los mon tes, puertos, islas, y canales.

C ſon bermejas (y por ellas lo llamó bermejo) que ſale à vn puerto, el qual tãbiẽ heredò el nombre. Vieron abundã cia de pezes: y en el mariſco, que arroxan las olas, infini tos oſtros, ò mixillones (como la lengua Portugueſa los llama) y en los ꝙ auian quedado ſobre las peñas fuera del agua, perlas grandes y pequeñas, algunas pardas, y otras blãcas. Suelen, à cierto tiempo, eſtos pecezillos abrir las bocas (abiertas primero las conchas) y recebir el rozio ſu til, y ſuſtancial: de cuya fecundidad conciben las perlas. Las quales ſacã el color proporcionado cõ la calidad del

Halla perlas Sar miento.

Las colores en las perlas.

D rozio. Si le recibierõ puro, las engendrã blancas: y ſi tur bado, pardas, y de otros turbios colores. Encarece Sar miento la mohina con ꝙ el y ſus compañeros ſe afligian. Porque como deſſeauan aplacar la hãbre con los oſtros, ò mixillones: y por hallarſe en ellos eſtas perlas, no los podian comer de duros: y era forçoſo arroxarlos, deſpre ciãdo aquella riqueza marina: maldezian à quien inuen tó, que fueſſen precioſos aquellos partos, ò callos, de los pezes, que la Naturaleza auia tres vezes eſcondido en los ſenos del mar: en los de las conchas: y en el del miſmo pez. Dezian, que la verdadera riqueza era ganados man-

Arrojan, y deſprè cian las perlas por la hambre.

A

ſos,frutos,y mieſſes cultiuadas,como en Eſpaña.Porque como aquel rico impedimento (entonces no codiciado) los priuò de la comida del mariſco:y les huuo de ſuſtentar diez dias la que trahian para quatro,el ayuno los hizo Filoſofos.Deſte puerto bermejo huuo de boluer à los nauios,que quedaron en el del Roſario, ſin paſſar ningũ dia ſin rezias tempeſtades,auiẽdo andado, de yda y buelta,mas de ſetenta leguas,ſaltando en islas,tomãdo la poſſeſsiõ dellas. Fertiles,y habitables,pero condenadas haſta entonces à carecer de culto,y vſo de razon, que las habite.Deſde vna cũbre altiſsima explorò la canal madre, que ſale à la mar braua:y tantas diuerſas canales, islas pequeñas,que no ſe pudieran contar en largo tiempo. En el que ſe detuuo ſondò puertos,fondos,canales,caletas, ancones,baxos,reſtingas,y ſenos.Pintaualos, y dauales nombres:ponia la nauegacion en derrota, y altura cierta,à viſta y cenſura de los Pilotos,marineros, y ſoldados para rectificar eſta diuerſidad de ſugetos con el exſamen de los que la vehian.

Sigue el viage.

B

Aqui començò el Almirãte à deſauenirſe,diziendo q̃ eſtauan enſenados,y que era impoſsible proſeguir el viage por aquella via. Quiſo deſamparar al General,como lo hizo algo mas adelãte.De puerto bermejo ſiguierõ ſu derrota, tentando los de las otras iſlas. Llegò à vna enſenada,que llamó de ſan Franciſco:donde,aloxandoſe diſparó vn ſoldado ſu arcabuz à vnas aues, y à la reſpueſta del tiro,dieron disformes vozes vnos Indios junto à vna montaña,de la otra parte de la enſenada.Al primer grito juzgaron los Eſpañoles, que los dauan lobos marinos, haſta que los deſcubrierõ deſnudos,y colorados los cuerpos.La cauſa vieron deſpues.Vntanſe deſde la cabeça à los pies con tierra colorada pegajoſa.Sarmiento embarcò en el batel algunos compañeros, y llegados à vna breña, los hallarõ en lo eſpeſſo del arboleda,ſin otra veſtidura,mas q̃ el barro colorado,como la ſangre. Solo vn viejo,q̃ les hablaua y mandaua,y ellos le obedecian,ſe moſtraua cubierto con capa de pellejos de lobos marinos.En la coſta braua,jũto à la mar,de entre los peñaſcos ſalierõ quinze mancebos,y llegados con indicios de paz, les ſeñalarõ,con grande inſtancia,leuãtando las manos hàzia donde

El Almirante ſe deſauiene con Sarmiento.

C

Indios cuyas vozes parecian aullidos de lobos.

Pintura de aquellos Indios.

D

Quinze Indios moços.

A donde quedauan los nauios:lo mismo hizieron los Españoles. Llegaronse los Indios, y dandoles Sarmiento dos toallas,y vn tocador(no se hallò con otra presea)y los Pilotos algunas;los dexaron cõtentos.Dierõles vino,prouarõle,y luego lo derramarõ.Del vizcocho comieron,y todo esto no los asseguró.Por lo qual, y por hallarse en costa braua, à peligro de perder el batel, boluieron al aloxamiento,diziendo por señas à los Indios, que acudiessen á el.Hizierõlo asi,y Sarmiento puso dos centinelas para la seguridad.Prendio con violencia à vno dellos para q̃ fuesse lengua:pusole en el batel: abraçole con regalo,vistio su desnudez,y hizole comer. A esta tierra llamó Punta de la gente,por ser la primera en que la halló. Salio della à tres islotes,puestos en triangulo: durmierõ en ella.Passaron adelante,demarcando tierras,y frontero de vna asperissima,el Indio,á quien jamas se le enxugaron las lagrimas,soltando vna camisilla, se arrojò à la mar, y se les fue à nado. Prosiguieron su viage,cansados ya de ver tantas islas,con notables estrañezas naturales, sin gente.Solo en vna, à que llamaron,La Roca partida. Hallaron junto á vna profunda cueua gran rastro de pies humanos, y vna hosamenta, y armadura entera de hombre,ó muger.De alli,con tormentas,por increybles soledades passaron adelante.Las quales (aunque nuestra narracion se dedicara à solo este viage) fuera demasia de escriuir . Desde otra tierra,adonde llegaron con incertidumbre, como à caso, en el seno, llamado por ellos, Nuestra Señora de Guadalupe, para aueriguar si vna canal yua al Leste, y otra al Norte, vieron venir por el agua vna Piragua (es barquillo de maderos juntos, sin borde : texese algunas vezes de juncos : y algunas de calabaças.) Venian en ella cinco Indios, los quales salidos à la costa, desamparando la Piragua, se subieron muy marauillados por vn monte adelante. El Piloto se puso en ella, con quatro soldados, y el batel passò adelante.

Prende Sarmiẽto vn Indio.

Huye el Indio à nado.

Soledades de todas aquellas costas.

Cinco Indios huyen.

Llegados à otra punta, donde les parecio que auia mas gente, hallaron sola vna choça baxa, y redonda, hecha de varas, cubierta de cortezas anchas de arboles, y cueros de lobo marino. Vehianse en ella cestillas, maris-

A co, redezillas, y huessos para harpones, y zurrones llenos de aquella tierra bermeja, con que, en lugar de vestiduras, se tiñen los cuerpos. A este trage y galas tienen reduzidas, las que se texen de sedas y oro, en las Cortes de todos los Principes. Sarmiento dexó la Piragua, y con solo el batel boluio à los nauios: porque ya auia consumido la comida. En este pequeño vaso, y en el de vn vergantin, que por los otros compañeros hallò rezien fabricado, entretanto que discurrian aquellas incultissimas islas, con parecer del Almirãte salio de puerto bermejo. Pero no hallando ningun otro seguro para B los nauios, boluieron al mismo. Y en el batel, llamado Nuestra Señora de Guia, passò à tentar la boca, que parecia al Leste, por vna cordillera de larguissimas sierras neuadas, con tanta diuersidad, que vieron cumbres de nieue blanca, azul, y negra. Sarmiẽto la llama Tierrafirme. No son numerables las islas, de que tomò possession, ni las que descubrio inaccessibles en algunos Archipielagos, desde vna altura eminente sobre las comarcanas, cubierta de la nieue azul, que el compara al color de las turquesas. Llamó à esta cumbre, Añonueuo, por auerla hallado en el primero dia de mil y quinientos y ochẽta. No C quedó nombre de Santo, ni semejança de cosa material, con q̃ no señalasse las que tocò. En todas plantò Cruzes, y escriuio lo que vimos en la primera. Solamente vio hõbres en las que aqui se refieren. Boluio en su batel à bolar por aquellos pielagos, en que al parecer, de vn dia para otro formaua la Naturaleza islas nueuas. Surgio en vn puerto, donde entre las diligencias para la nauegacion, figuró en tierra vna linea meridiana, y marcò las agujas de marear. Reparolas, ceuandolas perfetamente: porque con las tormentas y humedades auian recebido alteraciõ. O à quan flaca guia entregã los hombres esperanças D soberuias! Prosiguio el descubrir islotes, y tomar possessiones sin resistẽcia. Obseruó vn eclypse, en vtilidad de la nauegacion, en el puerto de la Misericordia (este nombre le dio) donde, no arribãdo la naue Almirãta, entendio q̃ se auia buelto á Lima. Sin embargo, la esperò diez dias. Y los que faltauan hasta quinze, en el otro reziẽ descubierto, que llaman, Nuestra Señora de la Candelaria, tres leguas

Sierras de antiquissimas nieues

Planta Sarmiento Cruzes en todas las tierras.

Diligẽcias de Sarmiẽto para la nauegacion.

A guas distante, segun el côcierto que entre ellos auia precedido, de que esperado este plazo, cada qual siguiesse su camino à España. Porque, contra la opinion de los Pilotos, la tuuo Sarmiento firme, de que era aquel el Estrecho de Magallanes.

Dia de santa Ynes surgio en la isla, que admite este puerto en su seno. Por lo qual le dio el nombre de la Santa. Desde vn cerro, que en forma de arco pende coruado sobre vn rio, vio cinco Indios naturales, que con se-
B ñas y vozes le pidieron, que se llegasse à ellos. Auiendoles respondido los Españoles en la misma forma, los Indios leuantaron vna vanda blanca; y los nuestros otra. Baxados à la costa, mostraron pedirles, que se les acercassen. Sarmiento les embio à su Alferez, y al Piloto Hernando Alonso, con solos quatro hombres, para quitarles el temor. Con todo esso no osauan llegar al batel. Salio luego vno de los nuestros à tierra, y tampoco se osaron fiar del. Acercaronse por verle solo. El qual les dio Chaquiras (son cuentas de vidro) cas-
C caueles, peynes, çarzillos, y cañamazo. Considerese, de quan altos dessignios eran instrumentos, aquellas dadiuas pueriles. Luego surgieron el Alferez, y el Piloto, y halagandolos, y dandoles mas preseas (los Españoles las llaman rescates) les mostraron por indicios de lo que cada vna seruia, poniendolas en vso à vista de los Indios. Regozijaronse mucho con esto, y con vnas vanderillas de lienço, que los nuestros trahian, de ciertas tiras angostas de ruan, angeo, y olandeta. De lo qual conjeturó Sarmiento, que auian comunicado *Señas de auer passado por alli los Ingleses.*
D con gente de Europa: y ellos sin ser preguntados dieron à entender por señas patentes, que auian passado por alli, o estauan (y señalaron la parte del Sueste) dos nauios como el nuestro, de gente con barbas, vestidos, y armados de aquella misma manera. Este fue el primer rastro que hallaron de las naues Inglesas de Draque. Los Indios prometieron con risueños ademanes de boluer. Fueronse la tierra adentro, y los nuestros à la naue. De la qual, por estar no muy lexos, salio Sarmiento à tomar possession, con su acostumbrada ceremonia Christiana, y ciuil.

El dia ſiguiente amanecieron en el puerto el Alferez, y Hernando Alonſo con ſeys ſoldados, y otro buen numero de reſcates, para comprar las voluntades de los Indios: los quales tambien llegaron, pero no ſe querian acercar á los nueſtros. Hizieron las miſmas ſeñas que el dia paſſado. Los Eſpañoles por ſaber mas la derrota del Ingles, arremetieron à los Indios, y prendieron tres, abraçandoſe cada dos ſoldados con vno dellos. Y aunque forcejádo reziamẽte por deſaſirſe, dieron à los nueſtros muchos golpes, y moxicones. No ſalieron cõ ello, y alcãçauã robuſtas fuerças. Todo lo ſufrieron los Eſpañoles por lleuarlos al nauio, donde Sarmiento los recibio, y tratò con afabilidad. Comieron y beuieron, y tanto pudo la manſedumbre, que les quitó el temor, y ſe rieron. Moſtrandoles las tiras de lienço, ſeñalaron con las manos vna enſenada, donde auian ſurgido las naues, y gente barbuda, y que trahian flechas y partéſanas. Vno dellos moſtrò dos heridas, otro vna, que auiá ſacado peleando contra los de aquella armada.

Prendan los Eſpañoles a tres Indios.

Ya el Almirante ſe auia buelto à Chile, y entre los acaecimientos de ſu buelta ſolia el contar, que llegado al parage de la Isla Mocha, embio ſu batel à pedirle algun ſocorro de baſtimentos. Y ſabiendo quan amigablemente ſe huuieron con Draque: y porque el odio, que en todas aquellas tierras mueſtran al nombre Eſpañol, no lo eſtoruaſſe, los menſageros, con acuerdo lo encubrierõ, diziendo, que eran Luteranos. Dieron los Iſleños credito à la ficcion, deſſeoſos de ganar amigos para conſeruar ſu libertad. Embiaronles carnes, pan, y frutas, y vna carta, reſpondiendo à la ſuya, cuyo ſobreſcrito en nueſtra lengua dezia: A los muy magnificos ſeñores los Luteranos, en la mar del Sur. Los nueſtros replicaron, que pues les auian proueydo de tan abundante comida, les rogauan, que quiſieſſen participar della. Aceptaron el combite haſta treynta principales Caciques: y llegaron en vna canoa muy alegres à nueſtro nauio. A penas eſtuuieron dentro, quando el Almirante ſin eſcuchar ſus quexas, mandó dar las velas al viento, que ya eſtauan á punto, y los truxo captiuos à Chile. Tuuo algunos ſuceſſos, que pudieran acreditar ſu retirada, pe-

El Almirãte ſe bueluc à Chile. Lo que le acaecio con ciertos Isleños boluiendo.

ro

A ro quedaràn reseruados para los Escritores de Historia particular.

Boluiendo à Sarmiento. En este puerto de la Candelaria le apretaron los Pilotos con ruegos y protestaciones para que hiziesse lo mismo que su Almirante, representandole, quan atormentada trahia la gente, y los nauios: y que auia hecho mas que todos los descubridores que le precedieron. Que ya, ni tenian anclas, cables, ni xarcia: que los tiempos le resistian, à cuyo pesar no era possible proseguir. Este fue rezio combate: porque entre la B ira de las quexas, y casi amenazas de los Pilotos, venia embuelta la adulacion, alabandole, de que ningun otro descubridor auia passado tan adelante. Y asi Sarmiento no se sintio menos apremiado de las alabanças que del enojo. Con todo se esforçò contra ambas cosas, y aun reprehendio á los Pilotos asperamente (quien sabe si encubriendo el mismo rezelo que ellos le proponian?) Y se mostró tan firme à estos combates, que los reduxo à su opinion. Partio de aqui, siguiédo la canal, y à vna legua al Sueste, le señalaron los Indios el parage que auiã atrauessado los C barbudos, de los quales matãdo muchos, reseruaron, como despues se supo, a Catalina, y vn muchacho, ambos Ingleses, q̃ viuiã entre aq̃llas fieras, q̃ mas lo pareciã, que racionales. Algo mas adelãte, en otra Isla, q̃ dixerõ los Indios, q̃ se llamaua, Puchachailgua, llena de altissimos peñascos pardos, pelearõ otra vez los barbudos cõ los naturales, sin vitoria. Prosiguieron hasta la otra isla Capitloilgua, en la costa Cayrayxaxijlgua. No mudò Sarmiẽto los nombres antiguos a las tierras, quãdo los pudo saber. En la q̃ luego se les ofrecio se entristecierõ harto, porq̃ se juz D garon ensenados. Pero luego dio brios a este desmayo la vista de la canal, q̃ comiẽça d̃ la boca llamada Xaultegua, y se les ensancho, sacãdolos al mar espaciosissimo, poblado de millares de islas. Passarõ à vista d̃ vna, vierõ humos altos: y los Indios captiuos comẽçarõ a llorar, y se entendio, q̃ era de temor de los naturales de la tierra. Significarõ, q̃ eran Gigantes, y peleauan mucho. Los nuestros los asseguraron, haziendolos capazes, para que entendiessen que podrian mas que ellos. Saltaron en tierra. Llamase Tinquichisgua. Sarmiento, a honor de la Cruz que le-

Ruegan los Pilotos à Sarmiento, que no passe adelante.

Ingleses dexados en los desiertos del Estrecho por Draque.

Tierras de Gigantes, los que llamò cierto Capitã, los Cesares.

uantò en ella, la mejorò, llamandole, Isla de la Cruz. A
Vio en ella abundancia de Vallenas, de Lobos, y otros monstruos del agua, y grandes pedaços de nieue sobre las olas. Apercibio la Artilleria, y la arcabuzeria; pertrechandose contra Cossarios y naturales, porque pensó hallar Ingleses apoderados en la tierra. Hizo guarda de alli adelante, y nadie desamparó las armas. Passaró à la tercera isla, que es la mayor. Oyeron vozes humanas, y vieron algunas Piraguas con la gente que daua las vozes, que atrauessauan de vna isla à otra. Los nuestros llegaron con el Batel à reconocerla, y entraron los vnos, y B los otros en vn puerto limpio. Desde el qual vieron vna poblacion no barbara, sino ingeniosa, y altiua, como las de Europa, y muchedumbre de gente, que auiendo anegado las Piraguas, puestos sobre las montañas con sus armas, llamauã à los nuestros desde vn bosque, para que saliessen à tierra: y los nuestros à ellos, para que se acercassen à la mar.

Entre aquellas mismas arboledas se descubrieron muchos mas Isleños, con arcos, y flechas, como queriendo acometer. Por esto los nuestros les tiraron algunos arcabuzazos, C cuyo estruendo causó tanto horror à las mugeres Indias, que dieron terribles vozes: y assi cessaron los tiros por no perder la esperança de ganarles las voluntades. Entretanto la naue, que andaua barlouenteando, arribò al puerto. Aprestò Sarmiento vna pieça, y llegó tambien el batel, trayendo vna Piragua amarrada por popa. Escrita la possession, aunque no aueriguada la policia de los habitadores de aquel gran pueblo, salio à la playa, de la qual se vee vn monte altissimo, blanco de enuegezida nieue, cercado de sierras. Re- D laciones antiguas lo llamaron, la campana de Roldan, q̃ fue vno de los compañeros de Magallanes. Prosiguio hasta ponerse en cincuenta y quatro grados, en la punta que llamò de San Isidro. Iunto à la qual le dieron gritos los naturales, y llegados à los nuestros, los abraçaron familiarmente. Embioles Sarmiento desde la naue, demas de los cascaueles, y dadiuas leues, vizcocho, y carne. Sentaronse à cõuersar por señas con el Alferez, Piloto, y los otros ocho Christianos: y dieron à entender, q̃ les agra-

Otros Indios tratables.

ua su amistad, y aquellos preciosos dones: y los mismos
A confusos indicios del passage de los Ingleses. Boluieron se cõ esto à sus choças: y el General, tomada la possessiõ, y la altura en cincuenta y tres grados y dos tercios, partio à vista de la costa. La qual, ocho leguas de alli se allana con la mar, y forma vna playa de arena blanca. Antes de llegar à ella, descubriò vn Volcã altissimo neuado: en que (al parecer) por natural modestia, la nieue, y el fuego se respetan reciprocamente, y encogen en si mismos sus fuerças y actiuidades: porque ni el se apaga, ni ella se derrite por la vezindad del otro.
B Lleuole la canal hasta la pũta, que llamo de Santa Ana, en cincuẽta y tres grados y medio. Aprehendio la possession, y al pie de la Cruz amontonò muchas piedras, entre las quales dẽtro de los cascos breados de vna botija, y con poluos de carbon, juzgandolos por incorruptibles, puso vna carta. Dio en ella auiso à todas las naciones, de como àquellas tierras y mares eran del Rey de España, y declaró porque derechos lo eran. Dexo tambien mandado en la misma carta à su Almirante, que acudiesse al Pirù à dar
C cuenta al Virrey, de los sucessos, hasta descubrir el Estrecho. Boluio el Nauio de baxa mar, donde en su ausencia llegaron los Indios con sus hijos y mugeres, y vn presente de grandes troços de lobo marino, carne hedionda, paxaros Miños de mar (son rubios y blancos) y murtina (fruta semejante à las cerezas) y pedaços de pedernal, agugerados, y pintados, en cierta caxa pequeña, de oro y plata. Preguntados, para que seruia todo aquello, y respondiendo, que para sacar fuego, vno dellos tomo de las plumas que trahia, y como en yesca lo encendio en ellas. Poco antes, quando los nuestros lo encen-
D dieron, para derretir la brea, y fortificar la vasija de la carta, que al pie de la Cruz quedo muda, se estendio por el monte la llama, y leuanto humareda. Los Indios, creyendo que eran los fuegos, de aquellos tan temidos enemigos suyos, se fueron sin poderlos detener. Y no fue vano su temor: porque en la isla q̃ esta enfrente respondieron luego con grandes humos. Al rio que entra en la mar por la punta, llamo Sarmiento, de San Iuan: y al Estrecho que diuide estas islas, que es el mismo antiguo de

Indios del passage de Draque.

Volcan junto al Estrecho.

Dexa Sarmiento vna carta dẽtro de vna votija.

Miños paxaros.

Muda Sarmiẽto el nombre al estrecho de Magallanes.

de Magallanes, desseado y buscado con tantos peligros; A
le mudò el nombre, llamandole de la Madre de Dios, para que por esta deuocion alcance de su Hijo la salud de aquellas no numerables Prouincias, estendiendo la voz de su Euangelio à ellas, hiriendo en los oydos de tantas almas, de las quales la mayor parte ignora su misma inmortalidad, sin salir del rudo conocimiento, que concede la comun naturaleza.

Quedò Sarmiento tan vfano, de auer mostrado en esto su deuocion, que buelto à España, suplicò al Rey, que mandasse llamar assi vulgarmente al Estrecho, y en las B
prouisiones Reales fue aprehendida la possession desta parte, tan señalada con extraordinario regozijo, poniendo en el instrumento la clausula de la Bula del Papa Alexandro Sexto. El derecho fundado en ellas para los Reyes de Castilla, los limites de la linea, que tirò por ambos Polos, como Vicario de Dios. Dixo Missa el Padre Guadramiro, y todos la oyeron muy deuotamẽte, en consideracion de ser la primera que ha ofrecido en aquel lugar el genero humano al Autor del. Fue en hazimiento de gracias, y se animaron para qualquier ar- C
dua empresa. Vieron rastro de Tygres, y de Leones, Papagayos blancos, y pardos, de cabeças coloradas. Oyeron cantos suaues de Sirgueros, y de otros paxaros. Prosiguiendo por el con excessiuo calor, aportaron en vna ensenada, cubierta de yerua blanca. Surgieron en la punta, sobre la qual parecio luego vna compañia de Gigantes, que les dieron vozes, leuantando las manos desarmadas. Imitaron los nuestros sus mismas acciones, que de ambas partes significauan paz. Llegados al Batel, guardado de diez arcabuzeros, salto lue- D
go el Alferez en tierra con otros quatro. Los Gigantes le señalaron, que dexasse la gineta, y retiraronse adonde auian escondido ellos sus arcos y flechas. Hizolo el Alferez assi, y mostroles los rescates y dadiuas que les queria presentar. Con esto se detuuieron, aunque mal seguros. Por lo qual, pareciendoles à los nuestros, que aquel rezelo presuponia escarmiento, sospechando, que lo deuio causar el daño que auian recebido del Cossario Ingles, para saberlo enteramente, enuis-

Esquadrõ de Gigantes.

A enuistieron diez de los nuestros con vno de los Gigantes, y le prendieron: mas con dificultad le conseruaron. Los demas, arremetiendo por sus armas, fueron sobre los Españoles tan presto, que à penas les dieron tiempo para boluerse al batel. Flecharon sus arcos, y con la lluuia de las saetas, y la priessa de librarse dellas; se les cayeron à los nuestros dos arcabuzes. Al tenedor de bastimentos clauaron vna flecha por vn ojo. El Indio preso era entre los Gigantes Gigante. Y dize la relacion, que les parecio Cyclope. Consta por otras, que tiene cada B vno destos mas de tres varas de alto, y à esta proporcion son anchos y robustos. Puesto en la Naue, quedó tristissimo, y aunque le ofrecieron regalos, aquel dia no aceptò ninguno. Dieron velas, atrauessando canales, y islas, y en las mas les saludauan con ahumadas. En el mayor estrecho, que llamaron, de nuestra Señora de Gracia, por donde se ha de passar por fuerça, en veynte y tres grados y medio, juzgó Sarmiento, que sobre los dos cabos de la punta se pueden fabricar fortalezas para defender la entrada. Atrauessaronlo à priessa, y en otra punta mas a-C delante parecieron otra vez los naturales della vozeando, y meneando las capas, o mantas lanudas. Acudio Sarmiento à ellos con diez y ocho soldados. Mostraronse solos quatro Indios con arcos y flechas, y precediendo señas de paz con las manos, dixerõ: xijtote, que suena: hermanos (supose despues.) Tomaron vn alto, y salidos los Españoles en tierra, señalaron los Indios, que llegasse adonde estauan ellos vno de los nuestros. Acudio sin armas, con algunos dones, cuentas cristalinas, cascaueles, y peynes. Recibieronlos, señalando, que se baxasse. Obe-D decio: y en lugar del, subio el Alferez, conuidandoles cõ otras dadiuas. Aceptaronlas, sin que ellas, ni los halagos los acabassen de assegurar. Sarmiẽto los dexo, por no irritarlos: y subiẽdo à la mõtaña por senda diferẽte, para explorar la loma, llanos, y canales, se le presentarõ los quatro flecheros. Y sin prouocarlos cõ ofensa: antes auiẽdo recebido de los nr̃os aquellos dones, comẽçaron con ira subita à herirlos. Al general, de dos flechas en vn lado, y entre los dos ojos. A otro soldado le sacaron vno. Los demas, defendiendose con las rodelas, arremetieron à ellos;

Prenden los nuestros vn Gigante.

Buena disposiciõ para fortificar la boca del Estrecho de Magallanes.

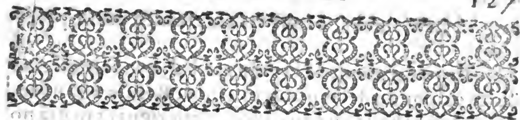
Quatro Gigantes enuisten con flechas a los nuestros.

ellos: pero huyendo los Gigantes la tierra adentro tan ligeros, que no los alcançàra la bala de vn arcabuz. Segú este acto, no parece impropria la cobardia que aplican à sus Gigantes los escritores de los libros fabulosos, que llaman vulgarmente de Cauallerias. Sarmiento reconocio la tierra. Llamola nuestra Señora del Valle: y descubrio por entre dos lomas espaciosos, llanos apazibles, poblaciones numerosas, edificios altos, torres y chapiteles, y à su parecer, Templos sumptuosos, con tan soberuia apariencia, que à penas daua credito à los ojos, y la juzgaua por ciudad fantastica.

Poblaciones grādes del Estrecho hasta la parte del Norte.



CONQVIS-



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO QVARTO.



A STAS Diligencias, con que España procuraua cerrar los passos à los monstrùos de la heregia, disminuyeron el temor que Draque y su exemplo esparcieron, en los mares del Sur, y dl Norte. Y pues su llegada à Ternate nos obligò à escriuirlas todas, no nos fue licito, desde que començaron à ocupar esta relacion, dexarla defectuosa en el sucesso. La perfeta historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, y finalmente maestro de la vida. Y para satisfazer à las obligaciones, en que la ponen tan altos oficios, no deue perdonar à digressiones importantes: y
B mas quãdo se diuierten poco del primer sugeto, y tuuieron alguna dependencia del. En esta se guarda el decoro á vna prudentissima accion del Rey Felipe Segundo, y de sus ministros: y se declara su Catolica indignacion cõtra los Sectarios: el zelo de conseruar inuiolados los Fieles de sus Indias, y de mejorar la disposicion de las almas Idolatras, para aplicarlas à la Fè. Muestrase como meneaua el mundo por medio de sus Capitanes, para introduzirla en todos los angulos del. El credito de nuestra vigilancia en seruicio deste imperio mistico, que agora milita, para triunfar. Por esto es forçoso no callar la constancia de Sarmiento, ni desampararle en aquellos remotissimos mares; hasta boluerle à España: y acudiremos luego

luego à las Malucas, ocupadas entretanto en su perdicion. A

No llegò Sarmiento à la gran ciudad, que se le ofrecio de lexos, por no desamparar el nauio. Boluio à la naue, dexandonos hasta oy con desseo de aueriguar tan grã nouedad. Hallò en el camino dos capas larguissimas, ó mãtas barbaras, de pieles de ouejas lanudas, y vnas abarcas, que no les dio lugar à los Indios, para cobrarlas, la temerosa priessa de la huyda. Siguieron el descubrimiento, y el viento les obligó à atrauessar à la costa de la tierra del Sur, distãte cinco leguas de Nuestra Señora del Valle: y B aunque soplauan vientos frios, hallaron esta region mas templada que las otras. Sufre poblacion de gente biẽ dispuesta, ganados brauos y mansos, y caça, segun lo declarò Felipe (assi llamaron, à deuocion del Rey, al Indio que truxeron cautiuo.) Produze algodon (cierto argumento de su templança) y canela, que ellos llaman Cabea. Es el Cielo Sereno. Muestranse las estrellas muy claras, y se dexan distintamente juzgar, demarcar, y arrumbar. Dize Sarmiento, que es prouechosa en aquellas partes la obseruancia del Cruzero, que esta treynta grados sobre el C Polo Antartico: y que se aprouecho del para tomar las alturas, como en nuestros hemisferios de la estrella Norte al Septentrion, aunque con diferente cuenta. Y porque el Cruzero no sirue para todo el año, buscó otra estrella Polar mas propinqua al Polo, de mas breue cuenta, mas general y perpetua: y que pudo tanto su diligencia, que la descubrio, y verificó por inuestigaciones, y experiencias de muchas noches claras. Ajustò las estrellas del Cruzero, y sus guardas, y otros dos Cruzeros, y otras dos estrellas Polares, de muy breue circunferencia, para comũ D vtilidad de Pilotos curiosos. Con todas estas señas, y el halago de la curiosidad humana, no ha llegado nadie à estos pueblos, que tantas aparencias ofrecieron de polyticos. Aunque aquellos descorteses Gigantes no confirmaron las muestras de lo poblado. Corrio Sarmiento el Estrecho, no cansando de fondar, y descriuirle, hasta q̃ llegò à vn Cabo, llamado por el del Espiritu santo, desde el qual, hasta el de la Virgen Maria, tiene ciento y diez leguas del mar del Sur al del Norte. Desde aqui començaron

Indio Felipe.

Aduertencia para nauegar junto al Estrecho.

A çaron a gouernar su nauegacion, con la deuida diferencia. Vieron vallenas, y en las costas, boscajes de diuersas plantas incognitas. Padecieron tormentas y peligros, extraordinarios, aun para nauegantes de tanta esperiencia en ellos. Todo fue ofrecer lamparas, limosnas, peregrinaciones a casas de veneracion de España: y otros votos, en que la temerosa mortalidad, deuota, y oprimida, libra, y esfuerça sus esperanças. Calmò la tempestad. Y en veynte y cinco de Março, vio Sarmiento a media noche el arco, que los Filosofos llaman Iris, blanco y baxo, en contraposicion de la Luna, que se le yua a oponer cõ *El arco llamado Iris.*

B mouimiento: y se causó de la reciprocacion de sus rayos, que por reuerberacion heriã en las nuues opuestas. Dize, q̃ ni el, ni persona alguna jamas le vio, oyò, ni leyó Y con su buena licencia, en la relacion de Alberico Bespuchio se lee, auer sucedido lo mismo en el año de mil quinientos y vno, en aquel mismo paraje: donde, tomado por ambos el Sol, le hallaron en veynte y tres grados largos, que son quinze leguas. Este dia estuuieron dẽtro del tropico de Capricorno. Prosiguiẽdo de aqui vinierõ a perder el tino, y la esperãça de cobrarle, por falta de instrumẽtos Matematicos: pero a primero de Abril, de mil

C quinientos y ochenta, a la noche, descubrieron y tomaron la estrella Polar del Triangulo, en veynte y vn grados. Y a diez del mismo les aparecio, ocho leguas distante la Isla de la Ascension. Surgieron en ella: no hallaron agua: y vieron diuersas Cruzes. Pusieronlas vnos Portugueses, que caminando a la India, fueron arrojados de la tormenta, por piedad y memoria que mostrauan los biuos sobre las sepulturas de los que moriah. Hallose clauada en vna dellas cierta tabla, que dezia: *Surgẽ Sarmiẽto en la Isla de la Ascension, y halla en ella diuersas Cruzes.*

D Don Iuan de Castel Rodrigo, Capitan Mor chegou aqui con cinco naos da India, en 13. de Mayo, 1576. Iunto a la qual puso Sarmiento otra, por memoria de auer llegado alli la primera naue del Pirù, que desembocò por el estrecho, de la mar del Sur, a la del Norte; en seruicio del Rey, y la causa de su viaje. Abunda esta tierra de Tiburones (fieras del agua) de peces, y de paxaros tan gulosos, è importunos, que arremeten a quanto veen. Por asir vna carta, que el Alferez lleuaua en la toquilla del som- *Tabla q̃ ponẽ Sarmiento en memoria de su viaje.* *Paxaros importunos.*

brero, se lo arrebataron de la cabeça. El lo defendio, acu- A
diendo de presto con la mano, pero la carta no fue pos-
sible, porque se la sacaron por fuerça. Y despues se vio la
contienda que formaron en el ayre, por quitarsela de las
vñas a la harpia que la agarró primero. Està la Isla en sie-
te grados y medio. Y es mucho de notar, que yendo los
Españoles atentissimos a la aguja, assegurados cō tantas
demarcaciones: pudieron tanto las diuersas corrientes,
que quando se juzgaron sesenta leguas de Pernābuco,
Leste Oeste, en el rio de las Virtudes, de la costa del Bra-
sil, se hallaron quatrocientas leguas al Leste. De manera,
que del punto que lleuaron por la altura de latitud, se B
engañaron, y hurtaron las corrientes, trecientas y qua-
renta leguas. Haze Sarmiento largo discurso sobre este
efeto, acusando las cartas de falsas, y pintadas con ig-
norancia. Sobreuinieron tormentas espantosas, hasta
que en la costa de Guinea, en veynte y ocho de Abril,
descubrio a Sierra Leona, abundante de oro, y negros.
Luego las Islas que llaman, Idolos: mas adelante las de
los Vixagaos, pobladas de negros, flecheros valientes.
Hieren con yerua tan ponçoñosa, que luego muere el C
herido rauiando. A ocho de Mayo adolecieron todos
en la costa de Guinea de calenturas, tullimientos, hin-
chazones, apostemas en las enzias, que en aquella tierra
son mortales, por el excessiuo calor, y entonces, por la
falta de agua: aunque les acudio el cielo cō lluuia opor-
tuna. Quando para repararse, porfiauan a llegar a las
Islas de Cabouerde, los desuiauan los vientos. Contras-
taron sin topar tierra, ni nauio, hasta que en veynte y D
dos de Mayo, hallandose en altura de quinze grados y
quarenta minutos, descubrieron dos velas. Creyó Sar-
miento, que eran de Portugueses, y desseò llegarseles
por hablarles. Pero atendiendo mas, vio que eran la vna,
naue grande. la otra, lancha, ambas Francesas, que le
seguian, con designio de ganarle el viento. Adelantose
se la lancha a reconocer el nauio de los nuestros: el qual
conseruò su ventaja. Llegado a vista de la Isla de San-
tiago, los Franceses mostraron en alto vna espada des-
nuda, y luego tiraron algunas pieças. Respondieron los
Españoles, jugando la arcabuzeria, y despues de ambas
partes:

Desatinan las corrientes a la cuēta de la nauegacion.

Sierra Leona.

Islas de Cabouerde.

Descubre Sarmiē-to dos nauios Frā-ceses de vn Cossa-rio.

A partes: y sin morir de la nuestra ninguno, aunque huuo algunos heridos, cayeron hartos Franceses: y huyeron a mayor diligencia, que seguian. Mirauan la batalla los de la Isla, y juzgandola por fingida, y ambos nauios por Franceses, nò salieron al socorro. Acabado de poner en huyda el Pyrata, aportò vna carauela de Algarauios (son gente del Algarue) que venia de Portugal. Descubrio el nõbre y fuerças del Cossario. Declarò, que traía ochenta y cinco hombres en la naue, y veynte y cinco en la lancha, y entre ellos vn piloto Portugueses: que en Caboblanco, costa de Africa, auia robado a otros quatro
B nauios, y a ella. Y en la Isla de Mayo, no lexos de la de Santiago, echado a fondo otra carauela de armada, que nauegaua al Brasil, para poblar a Paraguay: donde Ingleses auian fundado poblaciones los años passados, contrahiendo matrimonios, ligados ya del amor, y sucesion de las Indias Tapuyes. Sarmiento desembarcò en Cabouerde, ciudad, cuya Duana vale cada año al Rey cien mil ducados. Ay siempre en ella veynte mil negros, por el ordinario trato dellos. Antes que surgiesse, llegaron barcos de la tierra, a reconocer su naue: y como les dixesse: que era del Pirû, y que venia de alla por el
C estrecho de Magallanes, enmudecian. Boluieron a informar al Gouernador Gaspar de Andrada: dixeronle, que los que alli venian, eran hombres de diuersas formas, feos y mal agestados, otros con guedejas y cabellos largos y enhetrados. Eran estos ciertos Indios del Pirù, y de Chile. Quanto a los demas, dize Sarmiento estas pa-
,, labras: En lo de mal carados, no nos leuantauan nada:
,, porque, demas de no ser muy adamados de rostros, no
,, nos auia dexado muy afeytados la poluora y sudor de
D ,, los arcabuzazos de poco antes: y en efeto, veniamos
,, mas codiciosos de agua, que de parecer lindos. Con todo esso no desembarcò, hasta auer satisfecho a vn juez de la salud, de que no venian, el ni los suyos, heridos de pestilencia. Al otro dia salieron de la naue en processión, a pies descalços, con Cruzes é Imagenes, hasta la Iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en la qual dieron gracias, limosnas, y los otros efetos de sus votos, con estraordinaria alegria: porque qualquier tormenta se

Poblacion de Ingleses ē Paraguay

Desembarca Sarmiento en Cabouerde.

Negros de Cabouerde.

Salen en processiõ de la naue.

Hazimiento de gracias de Sarmiẽto, y los suyos.

conuierte en gloria, referida en el puerto. Confessaron, y recibieron la Eucaristia en vna Missa votiua. El Gouernador don Bartolome Leyton, aunq̃ al principio estuuo incredulo en el passage del estrecho, los hospedò y festejó. Reparò los enfermos, y el Batel y nauio, que venian despedaçados. No se auia cõseguido en este viaje el primer intento del, que fue pelear con Draque, y contraponer a los designios de los enemigos, la defensa conueniente: y por esto, auiẽdo peleado Sarmiẽto cõ la naue y lancha Francesas, q̃ boluieron à parecer, inquietando aquella Isla, y buelto entrambas a retirarse con ligerissima fuga, maltratadas, y vencidas, hasta la Isla de Mayo, abrigo de ladrones: abiuó el cuydado, y passò adelante, para tomar lengua de los Ingleses, ansi de los que passaron pór el estrecho, con Draque, como de aquellos nueuos pobladores del Brasil, o Paraguay. Y juntamente de la disposicion de los naturales de la Corona de Portugal;

Otras señas escuras de los Ingleses, y de su passage.

para obedecer al Rey Felipo, o a don Antonio. Supo de vn piloto Algarauio, que en el año passado, entre Ayamonte y Tabila, dos mercaderes Ingleses, tratando de las Indias, le afirmaron, que Draque auia passado al mar del Sur: y en el tiempo, conformò la nueua, con la q̃ por las señas le dieron los Indios del estrecho; y que llegó a

Llegada del Draque a Inglaterra.

Inglaterra, con dos naues cargadas de la plata y oro de aquel famoso robo: y las presentó a su Reyna. La qual aprestò con bastimentos para tres años: otras cinco, para boluer al estrecho, a buscar las que se auian perdido en

Designios de Ingleses para nuestros mares.

el: y Draque ocho. Y que las cinco primeras auian ya partido en Deziembre: que a el le auian fiado los mercaderes este auiso, juzgandole Portugueses, y como tal no lo auia de descubrir a Castellanos. Y entendio de los Franceses, que en reuocando ciertos nauios de negros en Castrouerde, passarian a la Margarita, y de alli a la vanda del Norte, desde la Isla Santo Domingo, a la Yaguana: de donde no auia quatro meses que vinieron cargados de cuero, y açucar. Y que mataron en la Margarita al Capitan Barbudo, en vengança de los Ingleses, que el auia muerto. Que, preso el Gouernador del Brasil, le dieron libertad. Que son Portugueses todos sus pilotos. Supo tambien de otros, q̃ vinieron de alli mismo, y de

A y de Capitanes de credito, que boluian a el, como en la Bahia de Paraguay, junto al rio Ianeyro, que está en veynte y vn grados, y doze al Sur, de ocho años atras auia diuersas poblaciones de Ingleses, entre los Papuyes: contra los quales, de tres años hasta entonces, combatieron Portugueses, y mataron gran parte dellos. Que se creía, que los naturales, que comen carne humana, deuen de auer consumido con los dientes a los que huyeron dentro de la tierra. Otras inteligencias recogio de Inglaterra: de sus armadas: de sus poblaciones, en aquellas comarcas: y designios de tyranizar B con todas sus fuerças las Malucas, y hazerse dueños inuencibles de la especeria. Con auiso de todo esto despacharon barco al Virrey del Pirú: pues el no pudo boluer por el Brasil, ni Paraguay, por auerle sacado la fuerça de las corrientes al golfo, la buelta del Leste. Antes de partirse, mandò dar garrote a su Alferez, por traydor a la Corona, y con deshonor de la Real seña, y estoruador del descubrimiento. Desterrò a otros dos soldados: al vno de las Indias: y con algunos de la compañia C mostró rigor por el mismo delito, no auerigüado, segun se creyò, tanto como lo requiere la pena ordinaria. Partio deste puerto al Oeste, hasta la canal, entre la Isla del Fuego, y la de Santiago: donde se quedò vno de los nauios que salieron cō el. Gouernando al Noroeste, vna quarta mas, o menos (porque assi se corre la Isla Santo Anton) despachò de aqui el barco de auiso, para el Virrey del Pirú, con ocho soldados, cuyo caudillo era Hernando Alonso. En treze dias passò por entre la Isla Graciosa (pequeña, pero fertil, y poblada) y la de San Iorge: en la qual vio altissimos fuegos. Hallolos D despues auerigüados por el Obispo, en la de Angla, donde reside: Que el primero de Iunio, de aquel año, huuo en la de San Iorge horrendos terremotos. Oyeronse bozes de demonios. Y entre otros espantosos efetos, se abrieron tres bocas; de las quales corrian arroyos de fuego, hasta la mar. Perseueraron, rebentando otras siete aberturas, que lançauan otros tantos de fuego liquido: de los quales corrio vno en torno de vna ermita: y acudiendo nueue hombres, a librar del incendio algunas

Otras poblaciones de Ingleses.

Intento de Ingleses, de señorear las Malucas.

Da Sarmiento garrote a su Alferez, y haze otras justicias.

Barco d auiso al Pirû.

Incendios grādes, en la Isla de San Iorge.

Bocas de fuego.

gunas colmenas, se abrio otra boca, que tragò los siete, A
Lluuia de ceniza. y chamuscò a los dos. Y llouio tanta ceniza sobre la tierra, que la cubrio vn palmo en alto, y en efeto ardia toda la Isla. Sarmiento siguio su camino, y a diez y ocho de Iunio, arribó a la ciudad de Angla, en la Tercera, que es la principal de los Azores: en la qual aportò vn nauio
Ingleses en Pernambuco. de la villa Pernābuco, y otro de la Bahia de Todos Santos, en el Brasil. Los quales preguntados, de lo que sabian de los Ingleses, le afirmaron: que el Nouiembre passado llegaron cinco hombres blancos con quinze Indios, para yr a los Isleos, y pueblos de Portugueses, por tierra. Y passando por la playa, dieron subitamente B
en el rio de las Cuentas, con vna lancha de Ingleses. Los siete dellos estauan enxugando sus velas en tierra, y en viendo a los caminantes, huyerō. Los Portugueses porfiaron en su alcance: pero flechando los Ingleses, con-
Otro Ingles passo por el estrecho, para poblar las costas del. tinuaron la fuga, los dos por el monte, y los cinco por la playa, hasta recogerse en su lancha. Cortaron las amarras de presto: dexaron dos camaras grandes de bombardas. Los caminantes les rogaron, que saliessen a tierra, y combidaronles con la comida, y con todo lo necessario, assegurando, que no intentarian guerra con ellos: pero respondiendo, que no querian, mostraron C
arcabuzes, ballestas, y picas, y bornearon vn verso para tirarles. Y que a este tiempo vaziaua la marea, y salieron seys leguas de alli a tender junto al rio de las Cuentas. Y que en la Isla Cupe, frontero de Camamú, otro nauio Portugues (sin saber desta lancha) dio en ella. Hallola con solos tres Ingleses, y los demas muertos en tierra, de flechazos recebidos de los Isleños de las Cuentas. Finalmente se perdio aquella lancha, y presos los cinco, declararon, que auia venido en vna armada de diez nauios, en que cierto grande señor Ingles passò el estrecho de Magallanes: y que de alli boluieron corrien- E
do la costa, para poblar en la parte mas conueniente a sus intentos: y para esto, lleuaua en la Capitana quinien-
Caribes comē carne humana. tos hombres de guerra. Eran los quatrocientos, soldados: los otros, marineros, y de diuersos oficios mecanicos. Que toda esta armada surgiò en cierta Isla de Caribes (son los que comé carne humana): y que se leuantò

vna

A vna tempestad, cõ la qual se hizierõ las nueue a la vela: y no pudiendo la Capitana, cõ la priessa q̃ conuenia, leuar las amarras, se perdio, trabucãdo en la costa, sin librarse mas de los q̃ traia la lancha. Y su salud cõsistio, en auer entonces salido para hazer (como los marineros dizen) aguaje. Era vno destos cinco, de edad de treynta años, gran Mathematico. Afirmaua, q̃ los que escaparon de la tormenta, boluerian presto a las costas del Brasil cõ numerosa armada. Y entre particularidades, contó, que en aquella parte de la Isla Cananca, hallarõ vn Padron con las armas del Rey de España, y su Capitã mayor lo quitó, B substituyendo otro en su lugar, cõ las de Inglaterra. Demas desto, el Capitã del Rio de Ianeyro, auiẽdo llegado a su poblacion de Portugueses tres nauios, de aquellos nueue q̃ perdonò la tormẽta, en busca del Cabo, por hallar las otras seys, las embiò a reconocer con quatro canoas. Y los caminantes subitamente toparõ otra lancha de Ingleses: los quales, en viendo las canoas, se retirarõ. Pero no pudieron cõ tanta diligencia, q̃ huyessen todos. Prendierõ a tres, y el Capitan los remitio a la Bahia: y las naues a velas llenas bolarõ. Confessarõ los presos, como C no hallando en el Cabo sus naues, determinauã passar a la Parayba de Fernãbuco. En lo demas conuinieron cõ la relacion de los cinco de la lãcha. La llegada de los Ingleses al Brasil, fue por Nouiembre, del año 1579. el mismo tiẽpo en q̃ Sarmiento buscaua el estrecho: y cõforma con aquellas confusas señas, q̃ en las costas del, le dieron los Indios brutos de aquellos Pielagos. Y como era su estudio inquirir sobre este caso, supo tambiẽ del Corregidor de Angla, q̃ en dos de Nouiẽbre, del mismo año, se perdio otra naue Inglesa en la Gualua, pueblo, dos leguas distante, de aquella ciudad, con ocho hõbres: libraronse los dos, y vn negro. Descubriose, que la naue traia D trecientos soldados: grãdes riquezas, q̃ fueron arrojadas a la mar, en el aprieto del naufragio: que yuã a poblar la India: que en la costa de Guinea murieron los mas: y por ventura era alguna de las nueue. Sacarõ del fondo los de la Gualua quinze pieças gruessas de artilleria, de hierro colado: y no se pudierõ sacar otras muchas. Sõ las quinze de extraordinaria grandeza, como para fortaleza de assiento. Supo finalmente (y despues lo ha confirmado el

Ingles Mathematico.

Escudo de las armas de España, quitado, y el de las de Inglaterra puesto en su lugar.

Tres Ingleses presos.

Van Ingleses a poblar a la India.

tiempo) como en aquellas tierras Setentrionales, se aper- A
ciben para passar a vsurparnos la riqueza de metales, y aromas de aq̃llas partes: en trueco de la introducció de sus setas. Los vltimos sucessos destos dos Generales, Ingles, y Español, fueron, llegar ambos a sus patrias, desamparados de sus Almirantes. Draque a Londres, por el mismo estrecho, con innumerable riqueza: de la qual se apoderò la Reyna: dando por causa a dõ Bernardino de Mendoça, entonces Embaxador de España, en aquella Corte (que pedia la restitucion de la presa, por ser de su Rey, y las demas, robadas a vassallos suyos) q̃ por los da- B
ños, que recibio quando Españoles socorrieron a sus rebeldes de Irlanda, la adjudicaua a sus cofres, en recompensa de aquella perdida. A Draque no le enriquezieró sus robos, ni le añadieron sus hazañas estimacion: antes fue despreciado en Inglaterra, ya fuesse conocimiento, o ingratitud de patria. Sarmiento, cõ prosperas nauegaciones, salido de Angla, cargado de inteligencias, y nueuas de tan immẽsa parte del Orbe: y de los animos de las Prouincias, Corona de Portugal, a tres de Agosto, reconocio la costa de España, y arribó a ella en el cabo de San Vicente. De su llegada, y relacion, resultaron armadas: C
preuẽciones nueuas, en las Indias, y en España, q̃ se estẽdierõ al socorro de las necessidades mas apartadas della. Fue vna la reduccion de Ternate: y el passage de cien familias Españolas, armadas, y preuenidas, y exsaminadas en calidad, y virtudes, para ser primeros pobladores de aq̃llas soledades del estrecho. Lleuauã instrumentos, armas, instrucciones, y todo lo necessario para fortificar las angosturas del. Yua Sarmiento por Cabeça y Gouernador de aq̃llos Reynos. Tuuo este grã designio, sucesso D
poco feliz, y a juyzio comũ por culpa del General Sãcho Flores. Despues fue Sarmiẽto preso, y libre en Inglaterra donde cõfirio cõ Draque, y la Reyna, estos discursos, de q̃ sacò documẽtos para la execuciõ de otros superiores.

Llegan Sarmiento a España, y Draque a Inglaterra.

Muerte del Rey Cardenal en Portugal.

En este año murio en Portugal el Rey don Enrique, auiẽdolo sido solos treze meses. Prosiguieron el gouierno del Interreyno, cinco Gouernadores, molestados de las armas interiores de dõ Antonio, y de las q̃ sobreuenian del Rey Filipo, q̃ entrauan ya por los cõfines. Ansi en ninguno destos tiẽpos pudieron mas, q̃ deliberar del

estado

A estado presente. El qual para a q̃llos Reynos, ni fue de perfeta paz, ni de guerra abierta, por la esperança de q̃, depuestas las armas, se vnirian a su verdadero Principe, a quien la nacion Portuguesa suele amar, como a padre, mas q̃ como a Rey. Con todo esso huuo algunas inquietudes, y mouimientos. Accidẽte inseparable de todas las republicas, son las discordias priuadas. Estas lleuã tras si la atencion de los ingenios: y suelen ser los artifices del general detrimento, aunq̃ las tiemple, o califique el limpio zelo.

Entró Filipe en Lisboa, aplicãdo sus fuerças a sus derechos. Y entre tãto q̃ veniã a su obediẽcia las prouincias, q̃ en España, Africa, y Assia, cõ sus Islas Oriẽtales, constituyen aq̃lla Corona, hazia mercedes: daua leyes: confirmaua las antiguas: reualidaua priuilegios, y cõ su presencia, y cõ la gracia general, de q̃ quiso q̃ gozassen, aun los q̃ le auian ofendido, ganaua los animos. Particularmẽte juró en Lisboa, a quinze de Nouiembre, de 1581. aquellas mismas leyes que establecieron sus Predecessores, el Rey don Manuel, como futuro sucessor entonces en los Reynos de España, por si, y por el Principe dõ Miguel su hijo (a quiẽ en su infancia lleuó Dios a mejores Reynos) juradas despues por el Rey dõ Sebastian: pertenecientes todas, a q̃ los honores, oficios, prebẽdas, y administraciones de las rẽtas Reales: y qualquier otro ministerio de jurisdiciõ, por mar, y por tierra, en Portugal, Africa, India, Islas, en todo lo cõquistado, y por conquistar en aquella Corona, no salga de la nacion Portuguesa. Y en el capitulo veyntiquatro destas leyes, se establecio, q̃ en razon de las prouisiones de las armadas de la India, y de las demas q̃ se hiziessen para defensa del Reyno, castigo de los cossarios, tomasse el Rey cõ Portugal, el asiento q̃ pareciesse mas conuenitnte, aunque fuesse con ayuda de los otros estados de su Magestad. Bien conocieron q̃ en este fauarable decreto se abriò la puerta, para q̃ sin detrimẽto de las leyes antiguas se pudiessen aplicar las fuerças de la Corona de Castilla, a la recuperacion, o conseruacion de los Reynos del Archipielago Oriental: adonde entonces se exercitauan los martyrios, sin resistencia. Y particularmente, para recuperar a Ternate, puso el Rey los ojos en la comodidad q̃ ofrecen todas las Filipinas,

Entrada del Rey Filipe II. en Lisboa.

Iura el Rey sus leyes a los Portugueses.

Ley particular, jurada por Rey Filipe.

Margin letters: B (beside "chos. Y entre tãto"), C (beside "juradas despues"), D (beside "cossarios").

mayor que la de la India: consejo tan cõueniente, como A
Virrey Fernan Gonçalez. lo ha cõfirmado el sucesso. Gouernaua la India en estos tiẽpos el Virrey Fernan Tellez: a quien el Rey Filipe II.
Escriuele el Rey. escriuio: representandole la gran ocasion, que se le ofrecia para el seruicio de Dios, la quietud de la Christiandad, y el establecimiento de la paz. Y como resultarian estos inestimables beneficios de su fidelidad, y diligẽcia, si por ella se vniessen aq̃llas prouincias a la Monarquia, sin mouimiento: continuando la obediencia: procurando tambien, que perseuerassen en ella los Reyes tributarios. Aduertiale, que considerasse, que en tanto son calificados los seruicios, en quanto vencen mayores dificultades. B Dauale, no senzillas esperãças del premio, y fueran ciertas, si llegara a poder ver el cumplimiẽto dellas, y de sus seruicios. Pero no fuerõ menester ningunas con Fernã Tellez: ni las persuasiones (q̃ suelen ser preceptos) de las cartas de ministros, q̃ acompañaron el despacho Real.
Confirma Fernã Tellez la India, para el Rey. El qual, encaminado por tierra, llegó en seys meses a sus manos: y continuando, o ganando de nueuo las voluntades, sin tener noticia del, ni del acrecẽtamiento de estados, de q̃ con efeto el Rey le hazia merced, tuuo
Prouidencia de Fernan Tellez. prouidencia para confirmar los Principes, Reyes, y Sangajes, que en tã apartados climas reconocen a la Corona C de Portugal. Deshizo con su autoridad algunos principios de cõfederaciones, que tratauã para cobrar su antigua libertad, prometiendose fruto de las reuoluciones de Europa, con el exẽplo del Rey de Ternate. Pero mal grado destas contradiciones, y mudanças, fue poderoso Hernan Tellez, para q̃ los Religiosos mendicantes, y Iesuitas, continuassen la predicacion del Euãgelio, tan feruorosamente, que desafiauã a la tyrania. En los escritos D y volumenes de las Missiones de la Cõpañia, y de otras historias Eclesiasticas, estã contados los Baptismos de los Principes Idolatras, con elegancia, y verdad: de manera, que leuantan llama, y crian deuocion en el pecho del q̃ lee. Alli se vera la verdad, recebida cõ todos los afectos: la priessa, y calor con que aprendian el Catecismo della: las fiestas que los Catecumenos hazian el dia de sus baptismos: Reynas, y Princesas, que adorauan las Imagenes de los Santos, y barrian por sus manos las nueuas Iglesias, y oratorios. Y la atencion, y puntualidad con que

A que venerauã las ceremonias de la Iglesia: y vltimamẽte, los Sacramentos, su frequencia, y su aprouechamiento. Todo esto persiguio, y extirpò el Rey de Ternate. El qual, ya, no solo no sufria ningun Imperio vezino, sino que ponia horror a los mas apartados. Tanto que, conociendo todos, que por clarissimas conueniencias deuieran salir a la defensa de los Reynos de Tydore, y de Bacham, mirauan, como en vn teatro, los assaltos, y crueldades del cerco. Y assi en este segundo, a tiempo que en toda la India se tendian estãdartes, en obediencia de España, entró el Rey de Ternate, y lo apretó demanera, que a biua fuerça le assaltò las fortalezas, y prendio los principales Sangajes. Y en la entrada de Bacham, fue muerto peleando el Rey de la Isla con los Portugueses que le ayudauan: y captiuò al Principe, que era Chistiano, bien que poco despues, jurãdo vassallage al vencedor, y apostatando de la Religion verdadera, fue restituydo en su Reyno miserablemente, entregãdo las esperanças de la salud del alma a las venenosas fabulas del Alcorã: en las quales ha perseuerado hasta oy: aunque en lo temporal, reconoce ya en este tiempo soberano, dominio al Rey nuestro señor. Mas durò la porfia cõtra los Tydores, cõbatiẽdo las dos armadas, cõ sucesso indiferẽte, variando la vitoria cõ los accidentes de la guerra. La destos Reyes cõsiste en celadas, y estratagemas, donde la astucia suple por la fuerça. Pocas vezes queda ninguno dellos enflaquezido: porque en sintintiendo la ventaja, huye el menos fuerte, y se reserua para mejor fortuna: y no estiman por acto innominioso el de la huyda, porque es opinion inculta, la que en aquellas partes da leyes al honor. El vltimo trance, en que, no solamente auian sufrido el assedio con magnanimidad, sino salido del fuerte los Portugueses, y Tydores, fue con grande concierto, y disciplina, y enuistieron el campo de los enemigos, cõ tanto valor, que cõ ser superior en numero, nõ pudieron sostener el impetu del Rey de Tydore. Y puestos los Ternates en huyda, se embarcaron con nõ pequeño estrago de los suyos: y la prosiguierõ, sin parar hasta el puerto de Talangame (assi se llama el q̃ tiene Ternate hazia aq̃lla parte.) Los Tydores siguierõ el alcãce, y cõ el ardor de la vitoria

La India por el Rey Filipe II.

Muerte del Rey de Bacham.

Modo cõ que pelean los Malucos.

Talangame puerto de Ternate.

vitoria desdeñaron el socorro, que los Ternates tenian apercebido en Talangame, por cuyo aumento començaron a pelear con fuerças nueuas: y pudieron restaurar la vitoria, ya inclinada a los Tydores. Los quales, sin faltar a la obligacion militar, se retiraron hasta embarcarse: y bolando en sus carcoas, llegaron a Tydore, y se fortificaron contra qualquier sucesso. El de Ternate se boluio a su ciudad triunfando, con ostentacion de algunos prisioneros. A

Ya se sabia en todo aquel Oriente la vnion de la Corona de Portugal con la de Castilla: y fue tan bien recebida la nueua, que no solamente no huuo repugnancia, antes se dispusieron a obedecer vfanos, esperando para su defensa braço mas fuerte que el primero. Y no los engañó su confiança: porque en conformidad de lo que el Rey juró en Lisboa, en razon de las armadas, para castigar Pyratas, y presidiar las costas de Africa, otorgò su Real cedula, para que todos los Gouernadores de las Filipinas tuuiessen orden para socorrer a las Malucas, y a todos los estados de la India de la Corona de Portugal: valiendose de Nueua España, y de los otros Reynos de la de Castilla, por ser mayor la comodidad, para hazerlo desde alli, que de la misma India. El Rey de Ternate, sintiendo la nouedad de los tiempos, y quanto mayores fuerças le amenazauan, que hasta entonces; y que no se le auia de permitir, q̃ reynasse, sin reconocer superior, con mas sano consejo embiò su Embaxador a Lisboa. Este fue Cachil Naique, conocido por la antiguedad de la familia, y por sus hazañas (Naique es lo mismo que Tribuno, o Capitan.) Embarcose con varias riquezas de la tierra, porcelanas, sedas Chinas, piecas de algodon, y de la especeria, frutas, troncos y cortezas aromaticas, y conferuas dellas. Y por entre las Islas Pangicaz, y Manado, vezina a la gran Celebes, desuiandose de la Equinoccial, la costeò, y boluio a atrauessar la linea, hasta surgir en Borneo: donde visitò al Rey, que estaua en Tayaopura, y le dio cartas del Ternate; y de palabra intentò de ligarlo en conciertos contra la Corona de España, con la nacion Maluca. Passò adelante, auiendose contentado con las primeras esperanças; entre Cremato,

Manda el Rey Filipe, que de Filipinas, y de Nueua España socorra a las Malucas. B C

Embaxador de Ternate viene a Lisboa.

Viage de Cachil Naique el Embaxador. D

Llega a Borney.

A mato, y Surato: y a vista de la Iaua mayor atrauessó las Islas Pulo, y Linga: y por el estrecho de Malaca, en las pricipales de Banca, y Bintam: en cuyo puerto estauan entóces las veynte naues, que Samatra embia al Catayo cada año cargadas de Pimienta. Rescató mucha parte de lo que lleuaua en la suya: y cō todas las naciones trataua de rebelion general. Ay dos Euripos, o estrechos en esta parte: es el vno de Sincapura, llamado assi de la ciudad, edificada en las riberas de Malaca: y el otro, el de Sabaõ, por vna Isla de su nombre, y este camina hazia Samatra.

Dos estrechos, Sincapura, y Sabaon.

B Tomó Maique esta derrota, y breuemente el puerto, en la salida del canal. Està gran Isla contrapuesta à Malaca, por vn seno de Mar, de arrecifes y peñascos, y de mas de mil Islas menores: fue otro tiempo peninsula, y continente a Malaca, como Sicilia dizen que lo fue de Italia. Llamarõla los antiguos, Trapobana: los Modernos, Samatra. Fue tābien de los antiguos Geografos llamada, Aurea Chersoneso: y de los mas curiosos inuestigadores, Ophyr: de donde Salomon acumulò aquella grande opulēcia de tesoros. Segū los Portugueses, tiene ochēta leguas de largo, y treynta de ancho. Escritores Italianos afirman, que su circunferēcia es de dos mil y ciento.

Descripcion de Samatra, o Trapobana.

C Los Holandeses (que cō armas y mercancias la frequentan) no lo contradizen, y todos conforman, en que es la mayor de todo el Oriente, y la mas fertil q̄ se sabe. Declina obliquamente del Setentrion al Austro, debaxo de la Torrida Zona; y la linea Equinoccial la corta por medio. De manera q̄ vna parte della cae en la region Boreal, ocupādo casi cinquenta grados, o los dos primeros paralelos: y la otra siete grados en el Mediodia.

D Diuidese esta Isla, segun algunos, en quatro Reynos. Segun otros, en diez: y ay quien diga, que en veynte y nueue: pero de los ocho se tiene noticia, Pedir, Pacem, Acheyn, Camper, y el opulento de minerales de oro, Menancabo, y el Zaude. En lo interior de la tierra, los otros dos, Andragide, y Aurù, cuyos habitadores son Idolatras, y Antropophagos. Comen no solamente a los estraños, sino a sus hermanos y padres naturales. Y en efeto, entre esta fiera nacion, los mismos efetos obra la hambre que la ira. El mas poderoso Rey, es el de Azen, o Acheyn

o Acheyn (como lo llaman algunos) y todos ellos reconocen superioridad a la Corona de Portugal. Entrò Maique en la Corte de Achein, lleuando tras si la turba de negociantes Chinas, Iapones, Malayos, Persas, y Turcos, acompañado de su gente. Todos se prometian principios de nueuos mouimientos. Adorò al Rey, primero en vn templo, donde se veían imagenes fieras de Idolos (si bien la Isla sigue a Mahoma.) Despues tuuo platicas secretas en su palacio, y en pocos dias con sus riquezas (como a pobre) le grangeó. Descubriole, auiendole presentado las cartas de su señor: Como antes de passar a Europa, adonde le embiaua a explorar en su origen las fuerças de la Monarquia de España, en sazon, que tan grandes mudanças la diuertian, era justo que aquella opulentissima parte de la Assia, se restituyesse a sus principios, esperança no dificultosa, si alguna firme concordia los juntasse. Y que nadie podria como los Reyes de Samatra, si reconociendo la importancia de la causa, se vniessen para desterminar el Imperio vezino, que desde Malaca tenia, como asidas de gruessas cadenas, tantas prouincias. Y que, pues auia cercado con buena Fortuna aquella odiosa ciudad, y assaltado sus muros y fortalezas, y se preciaua de enemigo de Portugueses, no dexasse perder tan oportuna ocasion, que le ofrecia la vltima vitoria. Que se acordasse de las expediciones que los Virreyes auian hecho contra Samatra: y que siempre crian sus Adelantados, y milicia pagada contra aquellos Reynos. Y que puesto que hasta entonces no bastauan para dar cuydado, era indigna paciencia sufrir tan vezina aquella eterna amenaza sobre las ceruizes. El Rey de Acheyn le escuchó de buena gana, como quien, con toda la nacion aborreze la vfania del trato Portugues. Aunque no prometio, ni cumplio, mas de solo estoruar los comercios de Malaca, hasta oprimirla cō necessidad. Ni guardò el secreto, pues no tardò allegar a Malaca, y a Goa la relacion destos tratos. Prometio demas desto, que siempre que el Rey de Ternate intentasse mayor inuasion, o quisiesse alargarse y ampliarse hasta todo lo que pretendia que era suyo, en el mismo tiempo, perseueraria en la diuersion quanto le conui-

Naiquè trata de la rebelion contra España.

El de Acheyn condeciende con Naique.

A conuinieſſe, y que hallaria en ſus Reynos puertos, y fauor, para ſus embarcaciones. Naique ſe lo agradeciò, y eſtendio el trato, procurando, que los otros tyranos de Samatra, como para el prouecho comun, lo esforçaſſen: y partiendoſe por el ſeno de Sunda, llamado aſsi del nombre de vna ciudad, en lo vltimo de la Prouincia, parte Auſtral de la linea, paſsó a la Iaua mayor, fertil igualmente de los miſmos aromas odoriferos y medicinales, en tiempo que Tomas Candishc, Capitan Ingles, auia arribado, viniendo de Nueua Eſpaña por el mar Septentrional. Entrò el Cachil la tierra adentro, por viſitarle, y hallole en vna ciudad populoſa, donde, con licencia del Rey, ya entonces amigo de Ingleſes, cuya fatoria eſtaua aſſentada, cargaua de pimienta (es excelente la de Iaua) hallole orillas de vn rio, de tal naturaleza, que en arrojando en ſus aguas leños, de qualquier madera, en breue eſpacio los conuierte en piedras, no menos denſas y macizas, que nueſtros guijarros. Acompañò al Ingles haſta el puerto de Sunda Calapa: reconocio ſu armada, y acariciò ſu perſona quanto pudo. Preſentole entre algunos dones, vn pauellō, texido artificioſamente, todo de clauos oloroſos, y no negros: el qual, no ſolamente pudiera reſiſtir los exceſsiuos frios de Inglaterra, ſino enxugar los cuerpos humedos, que durmieſſen debaxo del. Cada dia ſe eſperimenta en Ternate ſu virtud atractiua, poniēdo grandes vaſijas, llenas de agua, en medio de los apoſentos donde ſe guarda el clauo: y en la mañana ſe hallan los montones del, humedos: y los vaſos vazios y enxutos. El miſmo calor eſſencial tienen las madexas de ſeda de la China, y los mercaderes la guardan, a poca diſtancia del agua, porque eſſo baſta para recogerla en ſi, ſin llegar a ella, y con eſta fraude peſa mucho mas. Vno deſtos pauellones de clauos truxo a Nueua Eſpaña el Capitan Iuā Lopez de Ribera, y lo preſentó al Conde de Coruña, entonces Virrey. Naique, pues, como rayo que abraſſa à quāto reſiſte, procurò de alterar los humores de los pacificos antes, por el valor de Fernā Tellez, y de animar a los inquietos: y no aguardando frutos de ſu diligēcia, ſe encaminó derecho al Cabo de Buenaeſperāça, del qual, pienſan

Tomas Candishe, Coſſario Ingles.

Pimiēta de Iaua es la mejor.

Rio notable.

Preſente de Naique.

Pauellon de clauos.

Propriedad de los clauos, y ſeda China.

piensan algunos, que es parte la Iaua, aunque muy creyble (antes forçoso) fue, auer llegado a Malaca, y venido de alli a España, en las naues de la India. Quãdo Naique proseguia su viaje, auia el Marques de Santa Cruz en el Oceano peleado con la armada de Felipe Strozzi, que vino en ayuda, y compañia de don Antonio, Prior de Crato, y la destruyò. Y castigando a los Franceses, que con patentes falsas, o verdaderas, de su Rey, se opusieron a la justa possession de Filipo. Arribò vitorioso a la Isla San Miguel. Cortò las cabeças a los Franceses nobles. Condenó los demas al remo. Murio Strozzi de las heridas: saluose don Antonio en vn esquife, y boluio a las Islas de Flandes, a solicitar nueuos socorros, y en Inglaterra, y en Frácia. Entretáto executò el Rey de Acheyn su promessa. Yaze su Reyno junto al primer promontorio, de la Isla quatro grados y medio al Septrention: y assi con facilidad ocuparon sus nauios todo aquel estrecho, de entre Sumatra y Malaca: y tan absolutamente lo cercaron, que no dexauan passar a Malaca las embarcaciones, que le traían mercancias, y bastimento de la China, Iapon, Camboja, ni aun de las mismas Malucas, obligandolas a costear muchas Islas, con notable detrimento de los tratantes. Pero mayor le recibieron los Portugueses, que lo eran en la ciudad de Pedir, ocho leguas de la de Acheyn: Huyeron los mas a Malaca. Y aun que Fernan Tellez estaua ya de partida, en Goa proueyò del remedio conueniente. Afondò algunos nauios del enemigo, y le prendio otro cargado de dagas crizes, forjadas en Menancabo, y gran cantidad de artilleria: maquinas conocidas y fabricadas en Sumatra, muchos años antes que los de Europa les diessen noticia dellas. Como se vee por la vitoria que los Portugueses alcançaron desta nacion en este cerco de Malaca. Que embiando el Rey de Acheyn vna hija suya a casar con el Rey de Ior, no lexos de Malaca, en tierras de Siaon: entre otros dones preciosos, por riqueza dotal le presentaua vn tiro de bronze de la mayor grãdeza, que jamas se ha visto en Europa. Vino esta gran maquina a manos de los Portugueses, y la Infanta, que yua a ser Reyna de Ior. Con esta presa, y algunas otras, se limpiò la mar de aquella armada,

Vitoria Naual del Marques de Santa Cruz, contra Franceses.

Reyno de Achein en Sumatra.

Presa de Ior, de la Reyna, y del artilleria.

A B C D

A armada, y aquel tiro tan grãde puesto por lastre de vn na uio lo truxerõ para presentar al Rey de España, por mõstruoso, y padeciendo tormenta, fue forçoso dexarlo en la Isla Tercera, donde oy se vee con admiracion. Fue tambien la ciudad de Ior expugnada por los Portugueses, y hallados en ella mil y quinientos tiros admirablemente colados, cõ imagenes y flores de bulto, no barbaras. Llegado pues el embaxador Maluco à Lisboa alcanço audiẽcia del Rey: y aũque tenia entera noticia de las doblezes del embaxador, y del trato de su nacion, le oyò benigna

Tiro de bronze lastre de vn nauio.

Llega a Lisboa el Embaxador Maluco.

B mente, precediẽdo el auer presentado su despacho a los ministros. Repitio con largo razonamiento desde su origen, la cõtinuada fidelidad de los Reyes Malucos, y quã señalada era la de Sultan Aerio, y como auiendole muerto aquel capitan mayor tan injusto, auia ofendido igualmente à la Corona de Portugal. Que no castigãdo al matador para la satisfacion de los hijos y Reynos del muerto, podia interpretarse, que aquella execucion tan rigurosa y no merecida, auia nacido de mayor acuerdo que de la passion del capitan Mezquita. Y q̃ aun, quando la

C culpa huuiera sido publica, fuera prudẽte cõsejo reduzirla à causa particular, y darle autor priuado. Que el Rey Cachil Babu suplicaua a su Magestad castigasse al ofensor en forma q̃ desagrauiasse: y del castigo resultasse exẽplo y seguridad para todos los Reyes de Asia, q̃ reconocen à España. En consequẽcia dela justicia y merced, prometia de restituir las fuerças de Ternate y de los otros Reynos suyos, q̃ estauan agenadas, y boluerian a su antiguo vassallage: como lo auian prometido al capitã Pereyra dela Cerda: y mejorarian sus acciones, cõ tan notable diferencia, que se conociessen efetos de real y humilde

Promete Naiq̃ la restitucion de Ternate.

D agradecimiento, assi en las ocasiones del seruicio de su Magestad, y seguridad de las plaças, como en vtilidad de las otras prouincias vezinas de otros Reyes, tãbien vassallos, por la parte đ Malaca, por la de Filipinas y lo adjacẽte: la restituciõ de los tẽplos y religion Christiana, y mucho mas de lo q̃ se concerto cõ Pereyra. Oyda del Rey su peticiõ, como si ignorara, que no merecian los Ternates la satisfacion que pedian, por auerselatomado ellos tan grande, que excedieron los limites y el exẽplo de toda

Respuesta del Rey Filipo segũdo.

vengança, le mandò responder, que se buscariã los complices de aquel hecho, pues se auериguó que era ya muerto el principal autor: y que ninguno quedaria sin castigo, como le huuiera hecho (si viuiera) el serenissimo Rey Sebastian. Que Cachil Babù se dispusiesse à restituir todas las cosas en su antiguo estado, si queria gozar dela general gracia, con que en toda aquella Corona se remitian las injurias passadas. Tuuo Naique algunas audiencias priuadas, y algunos ministros del Estado platicaron con el, atentos à saber por su medio la disposiciõ en que auian quedado los animos dela India. A B

Don Gõçalo Rõquillo cõtra Ternate.

Frãcisco de Dueñas Alferez explorador del Maluco.

En este mismo tiempo, don Gonçalo Ronquillo, executando la orden que le vino de España, embiò desde las Filipinas, donde era Gouernador al Alferez Francisco de Dueñas à las Malucas, para exsaminar en Ternate, Tydore, y Bacham, los animos de los Reyes y subditos, capitanes mayores y soldados Portugueses, en razon de obedecer al Rey. Partiose en habito de China, y ayudauale la noticia de las tierras, y de sus lenguages, y mucho mas el animo fuerte y prouado en aquellas guerras. Supo con dissimulacion, que esperanças se podian tener dela recuperacion de Ternate, y quan firmes estauan los de Tydore. Primero auериguó las ligas que se platicauan en el Archipielago, las inteligencias y socorros de las armadas del Setentrion, con quien ya tratauan familiarmente. Passeò las Islas como Sangley, en las Ianguas de tratantes Malayos y Filipinos, y pudo explorarlas todas, hasta medir los lugares fuertes, echar la cuenta de los bastimentos y municiones de los barbaros, el humor y inclinaciones de los Españoles que contratan, ò los gouiernan: y buelto á Filipinas, fue su resolucion y relacion la que començo à despertar los brios y las esperanças de hazer por aquella parte mas fructuosas facciones que por la de Malaca, con alentar, alomenos à los Portugueses y Tydores, apretados entonces por el Ternate. Estas inteligencias tuuo el Rey Filipo en Lisboa, de donde auia partido ya el Embaxador Maluco, mal satisfecho de la respuesta que lleuaua: pero mucho tiempo antes que llegasse à la presencia de su Rey, con quien, por ventura obràra la palabra de tan C D

Inteligencias del Alferez Dueñas.

gran

A gran Monarca, y la autoridad de su promessa: murio Sultan Babù. Aquellas reliquias del nombre Christiano que en sus Reynos quedauan, se alentaron vn poco, y si en la reuolucion de su muerte sonaran nuestras armas, con el estruendo dellas se alcançara vitoria. Ay fama, que murio aquel ciego Rey à la fuerça de amor, mas antes à la de su desordenado apetito, en los braços de vna de sus amigas. Ay quien dize, que le matò con hechizos, ò con veneno, que es el tyranicida entre aquellas naciones impacientes de luengo dominio. Sucediole B su hermano ilegitimo, segun lo dize Cachil Tulo en la carta, que como adelante se refiere, escriuio al Gouernador de Filipinas. Llamose el nueuo Rey Cachil Sultan Xait Dini Baraca Xa. A quien deuiera ser preferido Cachil Madraxa, por ser hijo de la Reyna Putriz. Luego combido con la paz à sus vezinos. Con esta seguridad, y con la que su conciencia le prometia, le visitó el Rey de Tydore, Cachil Gaua. Fue recebido en vna de las mayores plaças de Ternate, con regozijo publico, y acompañado hasta vna altissima enramada, fabricada C para sacrificar, oratorio igual al sacerdocio: y tambien para librar pleytos y dar audiencias à sus vassallos. Acabadas las cortesias, quando el Tydore estaua mas descuydado: oyendo los soldados Ternates de la guarda, la seña que su Rey les tenia dada, metiendo mano à sus campilanes, sin conceder lugar al huesped para dar bozes, arremetieron a el y le hizieron pedaços: siendo por cuyo medio le auian dado los Ternates el cetro, contra la opinió y designios de sus tios. Pero quando al beneficio recebido se le deue grande reconocimiento, siempre el animo ingrato conuierte su obligacion en odio: y no se le ofrece D objeto tan aborrecible, como la presencia del bienhechor. Reboluio luego la furia contra su familia, y los criados que no pudieron huyr à Tydore, quedaron en Ternate presos ò muertos, ò adóde quiso la fortuna y su turbacion. Este acto cruelissimo, q̃ algunos atribuyeron a Cachil Babú su padre, reconcilio al matador con sus tios. Mas proponiendoles luego las inuasiones que esperaua por dos partes; y quanto importaua que los vassallos conociessen dueño, y fortificar sus Islas, particular-

Muerte de Sultan Babu Rey de Ternate.

Sultan Zayde Rey de Ternate sucede a Cachil Babu.

Rey de Tydore muerto a traycion.

Traça del Rey barbaro para assegurarse.

A mente los lugares mas eminētes dellas. Y que teniendo tios de tanta autoridad, seria justa, y vniuersal conueniēcia, que viessen la vnion, que con el sobrino auian contraydo. Y ponderando su valor, al regalo de las alabanças los turbò y cegò, para q̄ no conociessen el profundo rezelo q̄ en ellas encubria. Diuidiolos, para que en distantes lugares asistiessen a las fortificaciones: y el, por su persona prosiguio la guerra contra Tydores. Dōde luego fue alçado por Rey vn hermano del muerto. El qual, aūque gouernò con valor, y estuuo vnido con los Portugueses, le quitó el Ternate algunos lugares fuertes: que despues en nombre del Rey nuestro señor, los restituyò don Pedro de Acuña al que oy reyna. Viuio pocos años; y en ellos crecio Cachil Mole, que era niño quando mataron à su padre, y crecio en el la vengança de la injuria. No apartaua della los desseos, ni las platicas, hasta que llegò à ponerlas en execucion. Entre tanto, el nueuo Rey de Tydore, con ayuda de los Españoles de sus fortalezas, se apercibio para defender, y acometer. Y todos vnanimes esperando socorro de la India: donde era cierto, que para cobrar à Ternate, auian de juzgar por consejo forçoso sustentar á Tydore. Mostraron tan grande esfuerço, que con inferior aparato de armas y bastimentos, se defendieron del que con abundancia de ambas cosas los combatia. Auia llegado para este efeto de la India Hector Brito en vn galeon: y como se supiesse en Tydore, que por la tempestad estaua detenido en la contracosta de Borneo, armó el Rey quatro carcoas y salio á recebirle: pero vientos contrarios le boluieron á su Isla. El de Ternate velaua sobre su enemigo natural. No difirio el lograr la ocasion, ni la remitio à otras manos. Embarcose con la gente que pudieron lleuar nueue carcoas, y saliendo al passo, enuistio con el. No faltò animo en los Tydores para la defensa. Trauose la guerra naual con aquella rabia, que jamas se aplaca entre estas dos naciones: y aunque el de Tydore peleó animosamente, fue preso, y los suyos muertos ò mal heridos. Entristecio este sucesso à los Indios, y à los Portugueses igualmente por el amor que todos le tenian. Y por el mismo respeto juntaron las reliquias del destroço, y todas

Cachil Moleni no Rey de Tydore.

Socorro de Tydore por Hector Brito.

Guerra naual entre los Ternates y Tydores.

Prende el Rey de Ternate al de Tydore.

B

C

D

A todas las mas fuerças que pudieron: ofreciẽdose à Cachil Aleazen hermano del preso, moço de grandes esperanças. El lo agradecio, y supo ganar las voluntades, y confirmar la fidelidad de los subditos, con tanto valor, que por su preuencion, no huuo ninguno que faltasse al oficio. Fue muy necessaria esta diligencia, porque no luego boluio el vencedor à Ternate: antes dio la buelta por las Islas de su enemigo, y en cada vna procurò que le jurassen obediencia, mostrandoles su Rey preso, cuya vida dependia de su voluntad: pero los pueblos Tydores, B pertrechados de todo lo necessario, como à su parecer, podian sin peligro executar el aborrecimiento, ó rabia que puso la Naturaleza en sus coraçones: no escucharon la platica, aunque contenia ruegos y amenaças: antes le despidieron con su acostumbrada ferocidad. Viendo el, que con la ostentacion de la vitoria; con el expectaculo del Rey captiuo auia hecho poco efecto, dio las velas al viento para Ternate. Llegò, y fue recebido con clarines, atabales, y bazias, y con los cantares que inuentan para semejantes tiempos. En las carcoas, par- C ticularmente en la del Rey, sobre las hastas, que siempre estan enarboladas, en las proas, y popas, y todas las partes altas, venian clauadas las cabeças y miembros de los Tydores muertos en la guerra. Este es su ordinario trofeo. De sus calaueras forman vasos en que beuen: como los Scytas, que, segun Herodoto tienen la misma costumbre: ò como los Alemanes, segun Tacito, de las testas de los Vros que matauan. Y era ostentacion de nobleza. No quiso fiar la persona del Rey preso de fortaleza alguna, y conuirtio en carcel vna casa fuerte, poniendole guarda de Isleños Xilolos biẽ armados. Daua vnas vezes mues- D tras de rigor, otras de benignidad: pero todos, sabiendo su inclinacion, esperauan el vltimo dia del Rey captiuo. Aunq̃ tãbiẽ creian, q̃ por respeto de su hermana la Infanta de Tydore tẽplaria su vẽgança. Hector Brito capitan de vn galeõ llegò a Tydore en esta ocasiõ: mas no por su llegada se mejorò el estado presente, biẽ q̃ los del fuerte se animaron a la perseuerãcia: y por lo menos pudo acrecentar los respetos à la causa, y mouer al Ternate à q̃ escuchasse algunos pactos. Mas lo q̃ no pudierõ las armas,

Crueles expectaculos de los Malucos.

ni las inteligencias del trato, acabo la osadia de vn animo amante. A

Caso notable de la libertad del Rey de Tydore.

La Infanta Quisayra hermana del Rey Gapabaguna (que ansi se llamaua el preso) osò esperar en su hermosura (tāto se estimaua) el buē sucesso, el qual entonces para todos importaua, por muchas causas. Estaua cierta de que era amada del Rey de Bacham, del de Sian, moço y valeroso, y del de Ternate su enemigo, y de otros principales Sangajes de su Reyno, deudos suyos: todos los quales en competencia publica la venerauan. Sabia ella diestramente sustentarlos à todos con aquellas esperanças que no obligan à quien las da, y animan à quien las estima. B

Traça de Quisayra Infanta de Tydore, para casarse con vn cauallero Portugues.

Publicò que no se auia de casar, sino con el que pusiesse en libertad al Rey su hermano: y se lo truxesse viuo ò muerto. Esto segundo pertenecia à sus intentos. A todos sus apassionados mouio la promessa. Aũque era cierto que el auerse nombrado ella à si misma por premio de la empressa, nacio de la aficion que tenia à Ruy Diaz do Acuña, cauallero Portugues, capitan mayor en la fuerça de Tydore. Creyo que el intētaria la libertad del Rey: y que del sucesso naciera justicia para casar con el, aunque muchos sospechauan, que ya concurrian igualmēte desseo y obligacion: porque se creyo que estauan ambos amantes de acuerdo. Sabiase q̃ en casa de Quichana, gran señora y tia de Quisayra, adonde Ruy Diaz acudia, se auian hablado muchas vezes: y que con su interuencion passò el trato à prometer la Infanta que recebiria la ley de los Christianos para casar con el. No por esto se desanimauan los competidores: y el Ternate, a la boz desta esperança, le ofrecio libre al hermano. Pero no fue escuchado, porq̃ Quisayra aborrecia el verse obligada del, tāto como desseaua q̃darlo à Ruy Diaz. Este poderoso afecto los animos barbaros haze sutiles. Deste desdē resultò el doblar las prisiones al Rey de Tydore, y humillar su persona cō vna pesada cadena, y estar mas atēto q̃ antes à la custodia d̄l preso. C D

Esfuerço de Cachil Salama enamorado de Quisayra.

Cachil Salama vassallo suyo y deudo propinco, de esfuerço biē prouado en las guerras ordinarias, amaua à Quisayra sobre todos: y escuchaua los rumores d̄ como se disponiā à darle satisfaciō. Y cō recato, y verdadero silēcio (que no fue poco para el que ama, po-

der

A der callar sin afectació) para desmētir las opiniones, vna noche armò vn baroto (ansi llaman à ciertos barquillos) poniendo en el por cōpañeros cinco soldados Tydores, de confiança. Atrauessò por Sotouento el estrecho, y surgio en Ternate. Quedò el baroto escondido y apercebido en la orilla: y entre tanto Cachil Salama, en la ciudad, mezclado en la turba de negociantes, se fue à la mayor poblacion, que llaman Limathao. Y en el barrio, que le pareció mas à su proposito, puso fuego à vna casa. Esforçandose las llamas, que prendieron en el techo, amena-B zauan mayor incendio. Hecho este daño, mientras la gente acudia, y con agua, y cō otras defensas, lo procurauan atajar, boluio el Cachil à su baroto, por dentro del arrecife que tiene la isla, y fuesse à la otra parte del fuerte, donde començò à tocar al arma, para causar mayor turbacion. Luego boluio à la tierra, solo con su Campilan, dando orden à tres de los suyos que le siguiessen algo desuiados. Halló la prision del Rey casi desamparada, por auer acudido las guardas al socorro del edificio que se quemaua. Entró en ella osadamente, quebran-C tando puertas y cerrojos, hasta el aposento del preso: el qual creyendo à penas lo que vehia, le preguntò admirado, que como auia llegado alli? y si estaua perdida la fuerça de Tydore? El Cachil le respondio, que abreuiasse, y se saliesse con el, que despues sabria lo que le preguntaua: porque si lo rehusaua, le cortaria la cabeça. Y asiendo del otro cabo de la cadena, juntandose ya en esto los tres Tydores, salieron de la casa a fuerça de sus armas, abriendo con ellas camino, y matando a los que les defendian la salida. Con el mismo esfuerço, y fauor de la suerte atrauessarō las calles, hasta el puerto: y lançando-D se en su barquilla, asieron los remos (sin que obligue à ello la necessidad, suelen remar los Reyes en aquellas Islas. Y como en España aprenden los nobles a correr, y hazer mal a los cauallos, suelen los Principes Isleños en todo aquel Oriente, preciarse del manejo de los remos, y velas.) Passaron, pues, el seno de mar: y seguidos, bien que tarde, de las embarcaciones ligeras de Ternate, llegaron a Tydore de improuiso. Estēdiose luego la voz de su llegada, y con la certeza della, jugò

Libra Salama al Rey de Tydore preso.

la artilleria, sonaron los Adufes de los templos, y aquellas campanas, a cuyo sonido se congregan los Malucos, y sin descuydarse de las armas, hizieron regozijo general. Todos ponian en el cielo el nombre de Cachil Salama, llamandole libertador de Tydore, y Neza Maluco, (Neza significa, lança; y Maluco, Reyno: y todo junto, lãça del Reyno.) Sola Quisayra se afligia del sucesso, porque la promessa de casar con quien lo concluyesse, que fue general en el sonido, solamente llamaua à Ruydiaz de Acuña. No pudo encubrir esta verdad, y mas quando el Cachil Salama, licenciosamente instaua en la execucion de la promessa, ayudado del mismo Rey. Ella, poniendo en medio algunas treguas de aparente importancia, la dilataua. Desseàra quexarse al mismo Ruydiaz, para auergonçarle, ò obligarle con la yra. Fue facil el verse con el en casa de la tia; donde, en començando la platica, toda fue quexas, escusas, traças de matar al Salama, lagrimas, y vltimamente, paz. Era medianero desta conuersacion Roque Piñeyro, sobrino del Capitan mayor, soldado valiente, y de opinion; y como Quisayra le fiasse sus pensamientos, con osadia, mañosamente le dio a entender, que su tio estaua léto como antes: y que pues lo auia estado en la ocasion passada, que se podia esperar en lo que despues le auia prometido? Que si ella podia acabar consigo, el reconocer la ingratitud de Ruydiaz, y ponerlo a el en su lugar, no solamente daria la muerte al Cachil, sino tambien a su mismo tio. Y que por su decoro, en que se encerrauã tantas obligaciones, no auia, hasta entonces, osado descubrirle quan preso estaua de su belleza: pero que ya se juzgaua desobligado de todas las consideraciones humanas, y se rendia à sola esta. Piñeyro fue escuchado, ganancia propinqua à la del quedar admitido. Y sino le mandaron dar la muerte à su tio, el echó de ver, que alomenos no le dexaua en el animo de la Infanta, en tan buen lugar como antes tenia. Entretanto Cachil Salama no paraua; negociando a priessa, y oliendo, ó rezelando las causas de la tardança, como amante, à quien raras vezes engaña este linage de sospechas, infiriò la verdad. Tuuo atreuimiento para esconderse en el aposento donde dormia Quisayra (traçólo vna

Roque Piñeyro, promete a Quisayra de matar a su tio.

A vna Camarera suya). Y en el silencio de la noche, rendida su fiereza à otra fuerça superior, se le presentò subitamente. Alterose la Infanta, pero dissimulò, y dispusose para defenderse de qualquier violencia. Amenazòle que daria vozes. Quexòse con lagrimas: lamentò la perdida de su opinion; que como creerian su limpieza los que le vieron entrar, ó salir? Salama á todo esto humilde, y de rodillas, le asseguró de su designio, que no era mas de acordarle su obligacion: y que sabiendose que auia de ser
B su esposo, de poca consideracion era el ser visto. Que mayor detrimento padezia su fama, viendo todos que dilataua el casamiento: y que para que se satisfiziesse de su voluntad, se saldria con la obediencia que siempre auia professado. Saliose luego, aliuiado con agradecimientos y esperanças: y la libró de su miedo. Quedó tan pagada deste cortes acto, que començando à ponderarlo en su animo, labrò tanto, que quedò prendado del Salama; de manera, que casàra con el, aunque no la tuuiera obligada. En este medio Piñeyro, que ya estaua empeña-
C do en su amor, ò por el premio del, o por la tibia correspondēcia del tio, o por ambas causas le maquinó la muerte. Viniendo vn dia a Palacio, para dar à Quisayra la nueua de como por su causa la dexaua ya executada, fue à tiempo q̃ el Cachil llegaua de vna fortaleza à ver à su dama. El qual topando à Piñeyro, que salia de los aposentos della, metio mano à su Campilan, y aunque el mancebo peleó como valiente y amante, el Cachil, à quien tambien comprehendian las mismas calidades, y le sobraua la de sus zelos, a los primeros golpes le abriò la cabeça, cō tal ferocidad, que cayó muerto de la herida. Luego con-
D tinuando la obra, entrò donde estaua Quisayra, a la qual con leuissima violencia persuadiò à que se saliesse con el: y dexando el palacio lleno de vozes, se embarcaron en el baroto en que el auia venido. Casaronse en gracia del Rey, y del Reyno, à perdida de las vidas de aquellos dos caualleros. Y pues del honor que se cobra, ò pierde en los casos de amor, como de meritos arduos se haze entre la Nacion Portuguessa tanta estimacion, como la que otro tiempo se hizo en Grecia de las vitorias alcançadas en los juegos Olympicos, quedàra reseruada la defensa

Piñeyro mata à Ruydiaz su tio.

Cachil Salama, da la muerte a Roque Piñeyro.

Casanse Salama y la Infanta Quisayra.

destos amantes, para la sutileza de los entendimientos, que entiendenla materia, librando della nuestro discurso. A

Los Portuguesses sintieron esta tragedia, como sucesso publico, y el Rey quedó tan indignado, que auiendole muerto vno dellos, à caso, vn cauallo que preciaua mucho, lo ahorcò, sin que valiessen satisfaciones. Desto nacio tá general fauor à Cachil Mole, q̃ con ser Cachil Cota mayor, y de madre Putriz, so color de que era amigo del Rey Ternate, y que concertaua de emparentar cõ el, tuuo mayor parcialidad, que le ayudò a la sucession de Tydore, como veremos luego. B

Cachil Mole, amado en Tydore.

Los Galeones de Portugal llegaron a Malaca, y en ellos Cachil Naique de buelta de España, donde se detuuo algunos meses, esperando las Mociones, y con ellas, en prospera nauegacion, tomó puerto en Ternate, auiendo procurado de camino, que los Iauos, los de Achen, y Borneo, no admitiessen en sus tierras el dominio Español. No truxo de Filipo grata respuesta. Demas que ya halló muerto al Rey que lo auia despachado, y en su lugar otro de tá diferente pecho, que no solamente no pensaua restituyr las fuerças à Portuguesses, sino borrar la obediencia y el nombre. Para la execucion desto, se confederò con la Nacion Inglesa, de la qual, y de las otras Setentrionales, hallò señoreada la Isla. Cinco leguas della estaua sobre las amarras vn nauio de Inglaterra, esperádo otros dos que venian en conserua del. Surgieron en el puerto, y como pudieran en Londres saltaron en tierra, y fueron bien recebidos del Sultan de Ternate: con cuya licencia assentaron fatoria en la ciudad, y en ella dexaron Ministros, los quales con nombre de comercio, quedaron mas señores que los naturales. Repartieronse para recoger el clauo, con los rescates que truxeron. Y en veynte y vno de Agosto, embiaron sus naues cargadas del, y de los Piñones, que vulgarmente llaman del Maluco, excelentes conseruas, de lo vno y de lo otro. Fueron en estos nauios Embaxadores con instrucciones, y cartas para la Reyna Ysabel, y para el Principe de Orange, con vn presente, conforme á cada vno, de los dones mas preciosos de la India. Mandoles

Naique Embaxador, llega de España a Ternate

Halla muerto al Rey Babú.

C

Ingleses en Maluco.

D

A doles que ofreciessen su Reyno à aquella Reyna en vassallage, para continuar el comercio: y al Principe, su amistad. Viose el fruto de las embaxadas: pero no por ellas daua lugar à las esperanças de restituyr la Christiandad. Porque demas que andaua embraueciendose la persecuciō, auia traydo aquellos dias à su Reyno grā numero de falsos profetas, Arabes, y Persas, todos ministros y sacerdotes de Mahoma, para esforçar la seta. Y sabiendo por sus espias, que en las Filipinas se diuulgaua, que por aquella parte le harian guerra, y que en España prometio el Rey q̄ de la vnion de las dos Coronas resultaria vnion del poder y armas de entrambas, para el castigo de las desobediencias de tyranos ninguna amistad desechò, ni tuuo en poco al mas flaco enemigo. Para el mismo fin concedio hospedages y colonias à las naciones de Europa, y se ligò con los Idolatras y Mahometanos que aborrecen a España como à enemigo comun. Ya los nauios Ingleses frequentauan la India, facilitando el passage, y proponiendo exemplo à los ojos de los de Holanda, y de los Franceses: con el qual se animaron todos à desuiarse de sus patrias, y a buscar tesoros en las agenas.

Predicadores Mahometanos en Ternate.

B

C

En Tydore gozò poco de su libertad Sultan Capabaguna. Adolecio en vn combite. Creyeron algunos que le fue dado veneno lento, porque era recatado en las comidas: y aquellos mouimientos de los braços y el cruxir los dientes, y perder los sentidos, con que embiste la Epilepsia, y manifiestan su accidente los apopleticos, no pudieron nacer de su templança: y siempre son causados de exordinaria demasia de q̄ se causa esta veloz enfermedad. Boluio de aquel primer desmayo, pero el vigor se le anduuo consumiendo, y con tardāça mortal llegó al termino de la vida. Huuierale de suceder Cachil Cotta, pero: fueles sospechosa su inteligencia con Ternates. Y con tan declarado fauor acudieron todos a Cachil Mole su hermano, que ni aun en duda estuuo puesta la sucesion. Acordauasele amenudo la desdichada muerte de su padre, y como esta rabia de la vengança, podia ser instrumento para la recuperacion de Ternate, en muriendo el tio, que fue à veinte y nueue de Abril de mil y quinientos y nouenta y nueue, entrò en su palacio

Muerte del Rey de Tydore.

D

A de las tierras de Asia. Por el Oriente y Mediodia la cerca el Occeano; que los antiguos llamaron Serico. Por la parte de Occidente toca los fines de la India vlterior. Por la Septentrional, los de los Massagetas, y Scytas: Auer dilatado los Chinas el Imperio à mas augustos limites; sus annales, sus letras, y tradiciones antiguas lo dizen. Conforman cõ ellas los vestigios de ilustres edificios: no solo las ruynas, en que todauia se manifiesta su primera soberbia, sino ciudades, que el tiem-
B po ha conseruado deshabitadas: y parecen aora en las prouincias que excluyeron de su distrito. Muchas son las que se denominan, y confiessan ser su origen de la China: Porq̃, como aquel inmẽso Imperio, se sintiesse fatigado d̃ sus mismas fuerças, y agrauado de su magnitud (el mismo cõsejo se lee, que tomaron los Cartagineses, hallandose en igual estado, y por las mismas causas) como prudente enfermo, para euitar mayor daño aliuio las venas, castigò, y reformò la loçania del sugeto. Estrechose à mas breues limites, proporcionados con el
C cuydado humano, para que la luz de su Principe pudiesse alcançar y comunicarseles (lo qual no se consigue quãdo la esfera excede à la actiuidad). Promulgarõ contra quien saliesse de la China sin permissiõ de sus Magistrados, editos no dispẽsables. Desampararõ estẽdidissimas prouincias: las quales quedando expuestas à la tyrania, y á la infidelidad, despues de largas guerras cedieron à los mas poderosos. De aqui començaron los Reyes de la India; obligados à no dexar las armas, à no guardar fe, para sustentarse vnos contra otros, hasta que otro mayor
D poderio los auassalle. En la China quinze Reynos ó prouincias maritimas de suma grandeza cuentan, cada qual cõ su Metropoli ó cabeça. Los demas sõ Mediterraneos. La tierra, porque la mayor parte se contiene en los terminos de clima templada, y recibe en el puro y abierto seno rayos vitales del Sol, goza de saludable cielo; y de la suauidad de ayre sereno. Destos fauores se le consigue tanta fertilidad, que responde cada año con dos y tres cosechas. Ayuda à la fecundidad la suma industria de los cultores. Es infinito el numero dellos, como gente que multiplica mucho cada dia: y por serles prohibido el salir

lir a prouincias agenas. Ni entre tan copiosa turba de hombres es licito à ninguno viuir ocioso. No solamente con priuada afrenta, y por denuestos de los vezinos, sino por costũbres y leyes publicas es castigada la ociosidad. Assi los labradores, ni vna minima parte del campo consienten inculta. Los valles y collados crian vides y pinos. Los campos llanos arroz, ceuada, trigo, y las otras miesses necessarias. Bien que no esprimen las vuas como nosotros, para sacar el vino: guardanlas para comer, y de la yerua, llamada chia distila vn saludable licor caliente. A
Este beuen, y tambien los Iapones: este los preserua de catarros, jaquecas, y humores que corren a los ojos, y viuen largas vidas sin enfermedades. Alguna destas regiones carece de oliuos, pero no les faltan plantas que les dan licor para vngirse. Pastos, jardines, frutas flores con perpetuydad abundan. Rios nauegables que sufren grandes nauios, llenos de marauillosos peces: riberas vestidas de verduras, con puertos capacissimos, y comercios de todas las cosas humanas: aues de vario plumage, y de pasto sustancial y apazible: venados grandes y muchos, capacissimos lagos, bosques, mõtañas, metales de oro, plata, hierro, y los demas q̃ que sus mismas minas los armã. B
Perlas y piedras: su barro no imitable (las porcelanas) pieles preciosas contra el frio, sedas, lanas, algodõ, lino: su azucar, su miel, ambar, bermellon, y lacre, quien los contara? El almizcle (de que no se halla mencion entre escritores Griegos ni Latinos) abũda en China mas que en otras partes. La gente son que mas ama los regalos y lasciuia de la vida. Solos ellos venden siempre todas las cosas. No comprã ninguna de las que Naturaleza y el arte dan para el mantenimiento y vestidos, sino alguna materia olorosa para las ropas, y pimienta de la India. Ni hu C
uiera lugar para admitir comercio ageno, sino predominara en los Chinos increyble sed de plata y oro. El que sacan de las entrañas de las minas esconden como ellas mismas. El que traen de remotas prouincias acomulan y sepultan. Narracion infinita causarian sus edificios publicos y priuados. Dozientas ciudades de insigne grandeza cuentan. Inferiores, en mucho mayor numero, villas y castillos: aldeas de mas de tres mil familias cada D

A vna,edificadas de ladrillos de barro ó maſa de porcela-
nas:cercadas de ſelua continuada, fuentes y rios,torres
con ſoberbios chapiteles,caſas de campo, templos,bien
que de aquella informe pintura, pero coſtoſos : y los ſi-
mulacros feos y varios,en que reſponden los demonios.
Eſto no en todas las partes, porque muchas no conocen
Dioſes ni Religion. La vida,dizen, que fue ſiempre don
comun, y vniforme a todos los viuientes. Que los hom-
bres ſangre humana beuieron en ſus principios, y co-
B mieron carnees crudas. Deſpues el vſo dela razon proue
yo à la neceſsidad y al guſto,inuentando el guiſar y per-
ficionar la comida al fuego,en vaſijas y otros inſtrumen
tos. Lo miſmo le acaecio en los ſocorros de la deſnudez
humana. De manera,que à ſi miſmo,y ſolo,ſe deue el hō
bre lo que goza. Y quien le cargò yugo de religion y re-
conocimiēto de Cauſa ſuperior a la Naturaleza, no pre-
tendio mas que entriſtezerla,y tyranizar ſu libertad. Cō
eſta impia credulidad,y peſtilente atheiſmo,reſiſten á la
eterna ſalud,con que nueſtras armas, y nueſtros predica
C dores les combidan. Solo atienden à la generacion , aun
que no ſin diſtincion. Las madres de familias hazē el ma
trimonio legitimo. Precianſe las matronas de ſuma ho-
neſtidad. Las concubinas en caſas apartadas ſe ſuſtentā.
Ni faltan comedias y repreſentaciones. Sus tradiciones,
fabuloſas ò verdaderas, huelgā de ver en los teatros. Sus
combites,ſus meſas,ſus aſsiētos de euano y de otras ma-
terias precioſas. Sus nauios,ſus expectaculos,carros,lite
ras,exercicios de armas y cauallos. Y finalmente ſus coſ
tumbres priuadas, no ſeria dificultoſo referir en eſte lu-
gar,ſi todas fueran à ſu propoſito. Diremos algo de las
D publicas y politicas,para inteligencia de algunos ſuceſ-
ſos de Filipinas, de donde començo en eſtos tiempos la
recuperacion de nueſtras Malucas. Llaman Loytias à los
Grandes:deſtos elige el Rey los Iuezes y Conſejeros. De
Magiſtrados inferiores que introduzen la fuerça y auto-
ridad Real,haſta en los caſos minimos,es el numero caſi
infinito. En cada pueblo ſon cinco los de mayor poder:
y eſtrangeros, porq̄ juzguen mas libres de toda paſsion.
El ſuperior à todos ſe llama Tutàn, lo miſmo que en Eu
ropa Virrey. El ſegundo lugar en dignidad tiene el Pō-
caſio,

casio. Cuyda đ los tributos Reales: guarda los tesoros, no A
sin gran numero de escriuanos y otros ministros. Los salarios y mercedes passan por su mano. Siguese el Ancasio. Preside a causas criminales graues. El Aitan à todas las obras dela guerra: escriue los exercitos, fabrica los nauios, y su primera ocupacion es velar sobre las guardas para que ningun estraño entre en los pueblos Mediterraneos. Al Aitan està propinco en dignidad el Luitisio. Ha de ser hombre experto en la guerra, à cuyos ministerios les suele el Aitan embiar. Bien se que ay otros Magistrados, sus nombres y dignidades, que de intento callo. To B
dos (sino el Luitisio) guardan grande magestad. Son del Consejo diez escogidos, bien que desiguales en la autoridad. Cinco se asientan à la diestra: los demas à la otra parte. Muchas vezes en habito dissimulado se mezcla el Rey entre sus juezes y litigantes, para informarse de las causas y de los Iuyzios, y comprehender ambas cosas à vista de la misma verdad. Suele, quando le parece, darse à conocer; y enel punto que se manifiesta quedan todos en silencio lleno de veneracion y horror, esperando lo q̃ ordena. El luego reprehende ò alaba los vnos y los otros: premia ò castiga antes de salir del tribunal. Sus mandari C
nes, y ministros graues son tratados con tanto respeto, q̃ nadie osa mirarles à la cara: y ellos las muestran siempre tan seueras, que seria suma descópostura quebrar la seueridad, ni con vna modesta risa. Esto hazen quãdo passan por las calles a vista del pueblo. Entre ellos, el mayor honor es traer ceñido alfange guarnecido de oro, y sombrero amarillo. Quando el Presidente muere, le sucede el juez mas antiguo. Estos visitan las prouincias, y las reformã, y todos traen la insignia del Rey enlos ombros, y en los pechos, vna sierpe texida đ oro. Quãdo hazẽ estos D
viages, cõ limitar el aparato disminuyen, ò euitan el gasto dellos. Recien electos, quando aprehenden possessiõ del magistrado, suelen salir en medio de esquadrones de infanteria y caualleria, todo genero de musicas y de põpa. Las calles y edificios la muestran en las colgaduras y otros adornos. Todo el gasto delas lites, tribunales, y los demas requisitos dellas se administra de los tesoros Reales. Los mandarines son Gouernadores ó Virreyes. No

ay.

A ay en China Duques, Marqueſes, ni Condes, ni reconocen dignidad, que no ſea participada de la de ſu Rey: y bien, que por la parte q̃ confina cõ Scytia, ſiguen las gentes a Mahoma: en todas las demas ſe idolatra, y ſe juzga, y trata de Dios, como de materia de riſa. Vna creen, que es la vida, vna la muerte de los brutos y de los hombres. Con pretexto politico de tener por ſoſoſpechoſa qualquier nouedad, a ningun cuydado viuen mas atentos, que a impedir toda religion peregrina. Pero ſobre todas reſiſten a la verdadera, aborreciendo lo que ignoran: y la B temen, como ſi los miniſtros della entrarán a predicarla armados, y al eſtruendo de atambores en exercitos formados. Vnos hombres deſcalços, y caſi deſnudos, que profeſſan pobreza, y predican virtudes morales, y ſobrenaturales, fundadas en vmildad y paz, los eſpantan. Cauſanles tal horror, que ſi el intento que ſeguimos lo permitiera, o no anduuierã ya relaciones deſta verdad, contaramos no pocos caſos, en prueua deſte odio ciego. De aqui ſe deue inferir, quãta mayor neceſsidad de ſocorro del cielo tienen eſtas naciones, y las que ſu vezindad las tiene pueſtas al contagio, o al peligro de ſu obſtinacion.

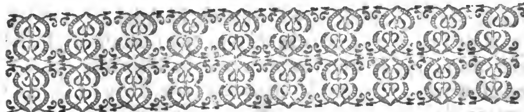
C Deue tambien el lector conſiderar, que aunque en el miniſterio de la predicacion Euangelica ſe mezclen alguna vez la auaricia, y otros exceſſos de nueſtros Capitanes, y ſoldados, no ſemejantes demaſias hazen menos juſta la la cauſa. Conſidere tambien, que, dado caſo, que por excelente razon de Eſtado, quiſieſſe ſu Mageſtad, como diximos que ſe trató, deſamparar aquellas partes de Aſsia (como lo hizieron los Chinos) y eſtrechar el ambito de ſu Monarquia, la cauſa de la Fê no lo permite. Miniſtros D ſon nueſtros Reyes della, y hijos de la Igleſia Caholica, y qualquier guerra, que por introduccion del Euangelio ſe haga, es importantiſsima, y de ſuma ganancia, aun que ſea por adquirir, o cobrar prouincias deſiertas. Demas que las Filipinas han moſtrado quan dociles ſon ſus naturales, y quã bien ſe aprouechan del exemplo, y compañia de los Eſpañoles: las mueſtras del afecto con q̃ han recebido la Fè, y ayudan a los religioſos, que la eſtienden y lleuan a la China, al Iapon, a Camboxa, Mindanao, a las Malucas, y a las demas, en quien dura la Idolatria, o

amiſtad con los demonios, que les dexaron los dueños antiguos, quando las excluyerõ de ſu dominio: o las ficciones de Mahoma, que deſpues admitierõ. Eſte es el fin primero de conſeruar aquellas prouincias. Y las rentas y riquezas que ſe desfrutan en ellas, y muchas mas, ſe conſumen en los ſocorros, y aparatos que Eſpaña ſuſtenta, para la predicacion y ſeguridad de los miniſtros Eclefiaſticos. Y tambien, porque con las mudanças de los tiempos, han mudado muchas vezes en la China los conſejos, y moſtrado arrepentimiento de auer abreuiado el Imperio con el diſtrito. No paſſa ningun año ſin amenazas de exercitos Chinas. De que ſe aliſtan las naciones. Que ſe fabrican nauios. Que los conſagran, y dedican con ſolenidad a ſus Dioſes de eſcultura, o al Sol, Luna, o Eſtrellas, que en alguna parte adoran, publicando y pidiendo en ſus vanas oraciones, vitoria contra los Eſpañoles, que ocupan aquellas tierras, que ellos dexaron por imprudencia. Quede pues, para preuencion de los ſuceſſos que luego veremos, pueſta aqui eſta breue noticia de los Chinas, o Sangleyes. Los quales, no ſolamente reſiſten a la verdad, pero con ſer intereſſales, y ſieruos de la ganancia, y tan forçoſo para conſeguirla por medio de ſus induſtrias, y de ſus mercancias, conſeruar la amiſtad de los vezinos, ninguna coſa ay menos ſegura que ſu fidelidad, o (por darle más propria voz) que ſu diſsimulacion. Dichoſos ellos, ſi quando la China les retirô el dominio, retirára tambien los errores de la adoracion.

A B C D



CON-



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO QVINTO.

A DESCVBIERTAS Las Islas Luzones, o Manilas (ambas vozes antiguas) por Magallanes, despues de su muerte, y sucessos de sus compañeros, boluio a España Sebastian Cano, en aquella venerable naue. A la qual, (como significando su viage, que tiene mas de verdadero, que de verisimil) llamaron Vitoria. Era Sebastian Cano Montañes, del lugar de Guetaria en los Montes Pyrineos, segun lo dize Mapheo, en su historia Latina. En la qual encarece el gran animo de Cano y su destreza en las artes de la nauegació. Cuenta, el respeto, y admiracion có que todos le mirauan, como al primero que rodeò este Globo de la habitacion de los Mortales. Y a la verdad: de q̃ estimacion quedarã dignos
B los fabulosos argonautas, Tiphis, Iason, y los demas nauegantes, que la elegancia, o el atreuimiento de Grecia celebra, comparados con nuestro Cano? Testigo primero fue del comercio de los mares, a cuyos ojos descubriò Naturaleza, lo que hasta entonces tenia reseruado para ellos: y se dexó explorar toda, dando principio a tan arduos intentos: a la ley que salua, y eterniza. Muerto Magallanes, las Islas Lusones, que deuierã heredar su nombrebre, por su sepulcro, como el estrecho por su passage, en el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, le trocaron por el de Filipinas: aunque tambien se llaman assi

Sebastiã del Cano vino a España en la naue Vitoria.

Las Islas Luzones se llamaron Filipinas.

las de aquel Archipielago Oriental. El Adelantado Miguel de Legaspe, embiado de Nueua España por el Virrey don Luys de Velasco, con armada Española aportò en estas Islas. Conquistó primero la de Zebu, y su comarca, donde estuuo seys años. La qual por otro nombre, que guardan oy diuersas partes de aquella costa, se llama Pintados, por traer entonces los Indios los cuerpos desnudos, labrados y pintados de varios colores. Dexola con guarda, y passò a apoderarse de Luzon, ciento y cinquenta leguas de Zebû. Pel eòcontra los barbaros, a quien, despues de entibiada la admiracion de nuestros nauios, armas y semblantes, dio animo la misma nouedad. Metiose Legaspe por vna bahia, de quatro leguas de ancho, que descubre vna Isla en medio de la boca, oy llamada Mariuelez. Boxa la Bahia treynta leguas hasta la ciudad de Manila, ocho de trauessia, entre el Norte y el Oriente. Resistieronle los desta ciudad, con mas brios que los pintados: porque tenian artilleria, y vn fuerte. Pero en viendole rendido a los Españoles, se rindieron los defensores del. Esto fue con breuedad, y no dando lugar para que se juntassen los de la tierra: y assi entró à Manila, sitio fuerte por naturaleza. En vna punta della, que rodea la mar de la Bahia, corre vn rio caudaloso, a quien da origen la gran laguna Vay, cinco leguas distante. Esta punta, al principio angosta y delgada, se va ensanchando luego: porque la ribera de la mar corre la buelta del Sueste: y la del rio, la del Teste, dexando capacissima anchura para la ciudad. La qual està cercada toda de agua, sino la parte q̃ mira entre el Poniẽte, y Medio dia. Fundola Legaspe entonces de madera, que en abundancia produzẽ aquellas partes. Cubrio los techos de hojas de nipa, parecidas a nuestras espadañas, defensa bastante para las lluuias: pero materia combustible, y ocasion a los notables incendios, que tantas vezes han prendido. Es Luzon mas poblada que ninguna de las muchas, a que por honor del Rey Filipo II. llamaron Filipinas: las quales, ay quien afirma, que llegan a onze mil. El circuito de Luzon, es de trecientas y cinquenta leguas: corre de fuera de la Bahia ciento, al Septentrion, hasta la Nueua Segouia. Y de donde esta Prouincia empieça, que

Isla Luzon, y su descripcion.

es

A es el cabo del Bojador. A treynta leguas del, buelue al Oriente, hasta el Promontorio del Engaño: y de alli la costa adelante al Mediodia, espacio de ochenta: y tornando otra vez al que llaman Embocadero, quarenta, que es el estrecho contra la Isla Tandaya, distante otras ochenta de la Bahia. Demanera, que forma la figura de vna esquadra, y en ella muchas ensenadas, y pocos puertos capazes. Manila, en latitud del Polo Setentrional, poco mas de catorze grados: y de longitud (contando desde las Canarias) ciento y sesenta: y lo mas Setentrional della en diez y nueue, tiene por aquella parte al grã Reyno de la China, distante setenta leguas, la mar en medio:

Ciudad Manila.

B y las Islas de Iapon al Nordeste, dozientas y cinquenta leguas. Por la parte del Oriente, el anchissimo Oceano: por la del Mediodia, el mayor de los Archipielagos del, diuidido en cinco, rasgados en tantas Islas, Reynos, y prouincias, que parece no quiso Naturaleza, q̃ los hombres aueriguen el numero dellas. Son conocidas ambas las Iauas, nuestras Malucas, Borneo, Nueua Guinea: Por Occidente en distancia de trecientas leguas, Malaca, Sian, Patan, Camboxa, Cochinchina, y otras diuersas Prouincias, Tierrafirme de Assia. Desampararon los

C Chinas la habitacion de nuestras Filipinas: pero no el comercio. Ni por esto cessò el culto, como ni la fertilidad dellas. Produzen en abundancia trigo, y otras necessarias miesses. Cieruos, vacas, bufalos, cabras, y jaualies, frutas y aromas: y si alguna falta, los Chinas Chincheos la traen, como las porcelanas, y sedas. El vino de q̃ vsan, y beuieron siempre, hazen de palmas, cortando los razimos del fruto que produzen quando verdes (son los que llaman Cocos) de los quales, cortados los peçones, reco-

Comercios, y fertilidad de Filipinas.

Vino de Palma.

Frutas y aues de Filipinas.

D gen el agua que distila, y la cuezen en tinajas, hasta que se pone en punto tan fuerte, que embriaga con los mismos efetos que el mas rezio vino Español. De las frutas de la tierra, naranjas, limones y cidras suauissimas. De los frutales de España, higos, y peros. Crianse gauilanes, martynetes, aguilas Reales, en grande numero: diuersidad de papagayos, y de otros paxaros grandes y pequeños. En los rios y lagunas, caymanes, o crocodilos horrendos, y muchos. Matan facilissimamente a los In-

Crocodilos, o Caymanes.

Las aues.

dios, y mas a los muchachos, que sin recato se llegan a A
donde ellos andan, y a los ganados quando entran a beuer. Sucedido ha no pocas vezes, haziendoles presa del hozico, y meterlos debaxo del agua, y ahogarlos sin poder resistir, por grande que sea la res: despues la sacan arrastrando a tierra, y la tragan. Visto se ha matando vn Cayman, hallarle dentro del vientre vna cabeça entera de vn bufano, siendo los de aquella tierra tan crecidos como el mayor buey Español. Ponen los Caymanes, como las tortugas, hueuos de igual cantidad y dureza, que los de los gansos: no se quiebran dando con ellos en vna B
piedra con gran fuerça. Apollanlos, enterrados en la arena cerca del agua, con cuya humedad y al calor del Sol, se forman los pollos. Indios se hallan tan animosos, que con ser estos animales tan fieros, los matan con sus manos: de las quales arman la izquierda hasta el braço, de vn guante de cuero de bufalo. Agarran con ella vn palo, o estaquilla, algo mas larga que de vna tercia, como la muñeca gruessa, y hechas en ella dos puntas, entran en el rio, el agua hasta la cinta. El Cayman se viene al Indio abierta la boca para tragarle. El qual ofreciendole el braço armado, y la mano con la estaca, para que haga presa C
en ella, se la atrauiessa en la boca, en forma que no le da lugar para cerrarla, ni para vsar de sus fuertes dientes, y ofender al matador. Y sintiendose lastimar del agudo palo, queda tan sugeto el Crocodilo, que ni resiste, ni acomete, ni osa mouerse, porque le lastima qualquier fuerça. El barbaro entonces, asida fuertemente la estaca, con vn puñal que en la mano derecha tiene, da muchas heridas a la fiera, por las agallas, hasta dexarla desangrada. Despues la saca con sogas y lazos a la orilla, juntandose otros Indios para arrastrarla, que muchos son me- D
nester, por la grandeza de los cuerpos de aquellos Caymanes. Son de la hechura de lagartos: pero armados de tan fuertes conchas, que con dificultad las mella vn tiro de arcabuz, y no los ofende sino por las agallas, y debaxo de los braços, donde Naturaleza les puso cierto olor suaue, de que los Indios se aprouechan. En estas Islas, demas de los ganados se cria todo lo q̃ en Africa: y mas tigres, leones, ossos, zorras, monos, micos, hardas, y en

Caymã comio vn bufano.

Pelea de los Indios con Caymanes.

Cierta parte del Caymã olorosa.

Animales d. Filipinas.

A en algunas muchos gatos de Algalia, de que se exercitan grandes caças, para lleuarlos a diuersas naciones con las demas mercaderias de la China, lienços, sedas, loças, hierro, cobre, azero, azogue, y otras infinitas, que cada año se transportan de aquellas prouincias. La religion, y policia, son las mismas que en España: y en las que no han venido aun al yugo, Idolatria indiscreta. Inmortalidad atribuyen a las almas: pero hazenlas vagabundas de vnos cuerpos en otros, en aquella ridicula transmigracion, que inuentó, o declaró Pythagoras. La mercancia se vsa mucho. Ayudanla los comercios de los B Chinas. Los Filipinos alcançan mas esfuerço, que los otros vezinos. Los Españoles, y criollos no desdizen de su buen origen.

Superstición de Filipinas.

De toda esta gente, se formaua ya por orden del Rey Filipo vn campo, para tentar las fuerças del Maluco. Era Gouernador don Gonçalo Ronquillo de Peñalosa. Y precediendo algunas inteligencias, que el trato, y las espias le auian traydo, no se contentando con ellas, embiò al Maluco otro soldado. Este mudò traje, con el qual y su semblante, que no le desemejaua de los naturales, C y la lengua dellos, que la hablaua con destreza, llegó a Tydore. Hallò a los nuestros con gran desseo de la empresa, y aquel Rey presto con sus fuerças para darle calor. Passò a Ternate entre mercaderes, y vio las fortalezas: los arrezifes de los puertos: y explorò las amistades que con Ingleses tenian: y vio como desembarcauan, y contratauan con seguridad, antes con imperio. No se le escondio la muchedumbre de Christianos secretos, que a su tiempo tomaria las armas, ni todo lo demas, que como explorador platico, fue necessario traer sabido. Con D esto aprestó Ronquillo hasta trecientos Españoles, y mas de mil y quinientos Filipinos: los pertrechos: bastimentos, y gente de mar, y en tres nauios grandes, y buen numero de otros menores, nauegó la buelta de Maluco, en sazon. Yua por General Pedro Sarmiento, esforçado y de gran experiencia, que oy biue en Manila. Partio con animo, y fuerças, para desbaratar a qualquier enemigo de los que entonces rodeauan aquellos mares. Auia su Magestad hecho algunos dias antes merced a

Iornada cõtra el Maluco, de don Gonçalo Rõquillo.

Espia del Gouernador llega a Tidore.

Trecientos Españoles se embarcan contra Ternate.

Pedro Sarmiento General.

Pablo de Lima, del cargo de Ternate, si se ganasse: y a A
Francisco de Lima su hermano, de dos viages al Maluco,
en consideracion de sus seruicios, y de los de Henrique

Pablo de Lima.

su padre. Era casado Pablo con vna señora Christiana, y
pia, aunque pariente del Rey de Tydore, que no lo es.
Por esto, y porque posseyó en Ternate la herencia anti-
gua de los lugares, Guita, Mofaquia, Mofaguita, Pauate,
Pelueri, Sansuma, Tahane, Mayloa, y Soma: y en la
Isla Maquien a Sabele, Talapao, Talatoa, Mofabouaua,
Tabalola, Tagono, Bobaba, y Molapa, y el Ternate lo
desposseyò dẽ la mayor parte dellos, y de Bitua en Tydore,
con otros, a titulo de despojado, passò a Manila, donde B
trató con el Gouernador el modo para facilitar la con-
quista, a vispera de ponerse en execucion. Aprouechó su
consejo, y dauale como en causa propria: porque demas
de la herencia, que el Ternate le vsurpaua, esperaua co-
brar la Isla de Moutil, que fue de sus aguelos. Autorizo-
se tambien la jornada con la presencia de don Iuan Ron-

Don Iuan Ronquillo.

quillo, sobrino del Gouernador, que para mar y tierra
lleuaua igual autoridad con Sarmiento. Si alguna falta
auia, creyeron que con el valor de los soldados, con la
celeridad del passage, con el descuydo del enemigo se
supliera facilmente: pero obstaua a esta esperança la di- C
uision del gouierno. No nauegaron con tiempo contra-
rio: mas no le tuuieron tan fauorable, que pudiessen sur-
gir derechamente en Ternate, como conuiniera para

Llegan los nuestros a Moutil.

priuar al enemigo de su misma vigilancia. Fue a parar en
Moutil, y a vista de los de la tierra peleó con algunas
Ianguas contrarias. Rindiolas, y puso en libertad a los
Christianos que hallò en ellas. Y como Pablo de Lima
sabia las ensenadas, y en la Isla no tienen las fuerças que

Rindese la Isla Moutil.

son menester para defenderse contra vna armada, facil- D
mente siendo assaltada por los lados, se rindio. Llegaron
los naturales con ramos de palmas, cidros, gariofylos,
o clauos, en señal de paz, y de pedir perdon. Ambas co-
sas alcançaron, y por dueño a Pablo de Lima: aunque el
enuestirle deste dominio, fue de breue vtilidad: porque
de alli a pocos dias, huyó a la desilada toda la gente, te-
niendose por mas segura en Ternate, o para ocurrir al
enemigo, a quien era forçoso passar la guerra a aquella
Isla,

A Isla, como sucedio. Sarmiento rebizo en esta los nauios, y sin perdida de vn soldado, vfano con la primera vitoria, llegò a Talangame, passando por entre las carcoas enemigas, armadas tumultuariamente. El fuerte, y el Rey, con nuestra artilleria, particularmente el valuartè, engrandecido y llamado despues Cachil Tulo, por el tio del Rey quo lo edificó, esperauan mucho antes, y amenazauan qualquier gran caso. Nuestra gente saltò por aquella parte, cuya desembarcacion resistieron los Ternates: pero la noche atajò la batalla, y recogiendose cada parte al seguro, se acabò de sacar, y plantar nuestra B artilleria, en el sitio y forma que aconsejó Pablo de Lima, y desde entonces hasta aora es General della en el fuerte de Tydore. El Rey desta Isla desseaua vnirse a nuestro campo, como por algunos efetos se auia mostrado, y por sus promessas al Alferez Dueñas: pero dudaua de la fortuna de los Castellanos, como sino tuuiera largas esperiencias della. Ya le persuadia la ocasion, y le obligaua la fidelidad, y todauia se detuuo. Creese auer dañado al sucesso la duda deste Rey. Sarmiento, assestada la artilleria, y bien atrincherado, auiendo prendido algunos ca-C ptiuos, de quien supo los bastimentos, y armas de los cercados, los començò a apretar, y a batir con furia, aunque no a desanimarlos, porque respondian con denuedo. Fue necessario ocupar los lugares eminentes: desde los quales, como de padrastros, que despues se han arrasado, fatigauan los nuestros al enemigo, y si huuiera en esto alguna perseuerancia, bastàra para acabar la guerra. Pero las enfermedades de nuestro campo fueron tales, que no se les halló mejor medicina que la del ausentarse, reseuādose para otro mejor tiempo. Los derechos D de Tydore no eran de ninguna consideracion: los amigos tibios, y todo lo demas flaco. El cielo sabe las otras causas. Deuio de auer algunas mas eficazes, pues en efeto se leuantó el campo, y se embarcó la buelta de Manila, sin auer obrado efeto de mas prouecho, que acrecentar la confiança al enemigo.

Robaze Sarmiēto los nauios.

Llega al puerto de Talangame.

Los nuestros desembarcan.

Bate la fortaleza

Enfermedades en nuestro campo.

Leuantase nuestro campo, y buelue a Manila.

Entonces solamēte la nacion Inglesa alteraua en aquel Oriente el imperio Español. Por esto desseaua el Rey Filipo, no solo poner remedio con armas propinquas, sino

A tambien exemplo, con el castigo, a todos los Septentrionales, para que no se estendieran a las inuasiones que vemos. Diose principio a esta obra el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, precediendo el discurso siguiente.

Estado de las cosas de Europa en aquel tiempo, en Inglaterra, Escocia, y España.

La Reyna de Inglaterra, despues de largas prisiones, cortò la cabeça a Maria Estuarda Reyna de Escocia, en consideracion de las razones, o ficciones de Estado. El Rey, de Escocia entonces, aora tambien de Inglaterra, hijo de la martyr, armó sus Reynos, fortalecio sus guarniciones, y assaltò las prouincias del enemigo, por quien B auia quedado huerfano: particularmente la Marchia, cercana al rio Tueda: las de Anandia, y Vallorudia, que riegan el Chen y el Soluer. Llamò la Reyna al Conde de Lecestre, que estaua en Holanda: hizole su General: y en todas aquellas prouincias Setentrionales, començaron guerras, con temor de otras mayores.

Conde de Lecestre General de Inglaterra.

Despues de grandes sucessos, q̃ no son deste lugar, la Reyna Isabela confirmò amistades con las Islas de Holanda, y Zelanda, incitando aquellos Payses, a perseuerar en la desobediencia de la Iglesia, y del Rey Filipo: diziendoles, que pues el Rey les auia prohibido los comercios en todos los de- C mas Reynos suyos, passassen a la India, y turbassen la antigua obediencia della, y le vsurpassen la especeria. Para salir con todo a su saluo, dio alientos a la obstinacion de los Flamencos, prometiendose vna nueua Monarquia: para la qual auian de ser instrumentos las riquezas, que de los mares del Sur, y del Norte viniessen cada año a España, de cuyos robos se auia ya començado a acrecentar: y las casas de fatoria, que en Malucas, Banda, Samatra, Zeylon, y las Iauas, auia edificado para el trato. Las D quales presidiaua, para conuertir el amistad en imperio.

La Reyna de Inglaterra se confedera con Holandeses.

Remedio magnanimo de Filipo II contra las inuasiones de la India.

Filipo, en cuyo grande animo tuuieron siempre lugar igual la paciencia y el consejo, determinó de cortar las cabeças desta hydra, por la ceruiz comũ a todas ellas. Iuntó para la expugnaciõ de Inglaterra la mas gruessa armada que hã visto nuestros siglos en el Oceano. Embarcarõse en vasos escogidos veynte mil hõbres de pelea, sin nueue mil de seruicio: dos mil setecientas y treynta pieças de artilleria: municiones, lãças, y arcabuzes para los Catholicos,

Grande armada Española contra Inglaterra.

A licos, que se esperaua, que en viendo las vanderas de España, auian de juntarse a nuestros exercitos. De los quales era Cabeça don Alonso Perez de Guzman, Duque de Medina Sydonia. Auiase de juntar con el Duque de Parma, General entonces de Flandes: al qual se le dio comission, para formar otro exercito de treynta mil soldados de a pie y de acauallo, con municiones y vituallas: y que en oportuna marea lo passasse a la punta de Inglaterra, donde el Tamesi entra en la mar: y para arribar a Londres, y alli entregar armas a los Catholicos. Pero era menester vencer primero por mar a los Ingle-
B ses, que se hallauan poderosos en el, y diestros en saber los terminos de sus destemplanças, para nauegar, o abstenerse. Por lo menos conuenia espantarlos, de manera, que no osassen impedir el passo a la gente, que el de Parma tenia aprestada en Dũquerque, y Neoporto, ni estoruar su embarcacion, al tiempo que llegasse alli la armada Española, a passarla en sus nauios. Partio de Lisboa a veynte y nueue de Mayo, de mil quinientos y ochenta y ocho. Desde entonces la maltrataron los vientos: y en la costa de Bayona perdio tres galeras. En-
C cendiose mucha parte de la poluora. Huuo de boluer el General a la Coruña, a repararse: de donde no pudo salir hasta los dos de Iulio. Llegando a quarenta y ocho grados de altura, despachò con don Luys de Guzman, a dar auiso al de Parma: y al vltimo del mismo llegò a Cornualla, en Cabo de Lizart. Amaynadas las velas, y sabiendo por muy cierto, que todos los nauios enemigos, que eran cinquenta, estauan en Plemua. Cuyo General, a la hora de amanecer, descubrio al nuestro: y aunque no le faltauan fuerças y destreza en la mar, de-
D terminò a toda priessa retirarse, y rehusar el encuentro: aunque por ser sus nauios ligeros, inquietaua la retaguardia de los nuestros. A la armada Catholica, en vna naue grande de Quipuzcua, se abrasó la poluora: y en otra del Andaluzia, se quebrò el arbol mayor. Y viniendo sobre ella en este conflito dos naues Inglesas, y despues otras, y Frãcisco Draque en vna dellas, la rindierõ. Prendierõ a don Pedro de Valdes, Capitã Español de conocido esfuerço, lugarteniente del General, con el qual remi-

Parte la armada de Lisboa.

Llega a Cornualla el Ingles.

Prenden Ingleses a don Pedro Valdes.

Muerte de Españoles.

remitieró a Plemua grande suma de escudos, y cinquéta pieças de artilleria. Quedaron muertos, y presos hasta quatrocientos Españoles. A dos, y a quatro de Agosto, juntaron el Habardo, y el Draque sus nauios (ay quien escriue, que fueron ciento) diestros, y ligeros: con que pudieron molestar a los nuestros, graues è impedidos, particularmente al galeon San Iuan, de Portugal, que era el mayor de la armada, en que yuan Iuan Martinez de Recalde, el Conde de Paredes, y el Marques de la Fauara, y otros Capitanes de reputacion. Sin embargo llegó a la Isla de Vbiech, desde dóde despachò el Duque dos mensageros al de Parma, q̃ entonces estaua en Bruxas, pidiendole, que le proueyesse de poluora y valas, para el socorro del armada, y embarcasse la gente que tenia

No embarca el Principe de Parma la gente como estaua concertado.

aprestada. Mas el, o por estoruos impossibles de vencer, o por otras causas que hã dexado el credito de aquel Principe, pendiente de las opiniones, procedio con tan lento mouimiento, que no tuuo efeto la traça, que con tanto acuerdo estaua preuenida. Los enemigos jactanciosos, de que la mar y los vientos, en aprouacion de su causa (a su parecer) huuiessen peleado contra la nuestra, se regozijaron con saluas de artilleria. Y pocos dias des-

Edicto jactancioso de la Reyna Inglesa.

pues promulgó la Reyna vn largo edicto deste mismo argumento: contra el qual escriuio vn docto libro cierto religioso Ingles Catholico, con el nombre de Andres Philopatro.

Animãse los Holandeses.

Los Holandeses, y Zelandeses, confederados con la Reyna Isabel, que fueron testigos de aquel sucesso, quedaron animados, para aspirar a mayores acrecentamientos, cõ desobediencia de su ley, y de su señor para tyranizar las riquezas Orientales, minas, especeria, drogas, y sedas, como parece por sus temerarios viages, en que han sido emulos de los exemplos rezientes, de los Ingleses, y de los mas antiguos que nos dexaron Colon, Alburquerque, Magallanes, Gama y Cortes, como lo veremos adelante. Pero ellos, y los Ingleses, si exsaminan la justicia de la causa q̃ siguen por el sucesso desta jornada, obligados estã a preferir las de los Gentiles, quando por ocultos juyzios permitia Dios q̃ fuesse su pueblo vẽcido. Mas gloriosa es la ruina, q̃ la prosperidad. El animo pio esco-

A escogerà el verse abatido, antes que vitorioso, si le ha de dar Dios airado la vitoria.

Gouernó despues las Filipinas Santiago de Vera, que con particular orden armò contra Ternate, donde los Ingleses, ya de alli adelante tratauan con toda seguridad. Tenian assentadas fatorias todas las naciones, sino la de los Iauos, y Lascares. Mas de dos mil y quinientos Moros de Meca predicauan su abominacion. No temian de Portugal: todo el rezelo causauan los Castellanos, que de nueuo se hallauan empeñados en la vengança. Sabia el Ternate, que Sarmiento, y Ronquillo, la huuieran

Saniago de Vera Gouernador de Filipinas.

B hecho, sino la estoruaran las enfermedades. Quando en Tydore se supo la nueua preuencion, passò la voz por las espias a Ternate. Llamó luego aquel Rey a sus vassallos, particularmente a los Isleños de Maquien, y Homero: los quales, por ser aquellas Islas tan pobladas, acudieron en quarenta carcoas. Fuera mayor el numero, pero no permitio el Rey, que se armassen mas de las que el pidio, no pudiendo encubrir el temor de que se rebelassen, por estar las tierras llenas de Christianos, y ser tan excessiuos los tributos, que les tiene impuestos. San-

El Rey de Ternate contra nuestra nue se preuiene ua armada.

C tiago de Vera, hizo General al Capitan Iuan Morones, a quien no faltaua prudencia, como ni a los soldados valor, ni a la armada municiones, ni artilleria. Pablo de Lima siruio para lo vno, y para lo otro. Pero ya lo causasse natural ambicion, o desconformidad por otro accidente, estauan tan desunidos, que antes de salir de Manila, huuo pronosticos desconfiados. Dieron vela fauorablemente, y passaron los mayores peligros del mar: y quando se juzgaron seguros, reboluieron todos los elementos cõtra la armada. Quitòles la luz, y el tino. Que-

Iuan Morones, General Español

Parte nuestra armada para Ternate.

D brantò las embarcaciones, y hundió la mas importante, donde se perdio toda la gente. Era el galeon llamado Santa Helena, que lleuaua las pieças para batir la fortaleza, y otras muchas municiones, y aparatos. Con todo esto porfiaron, y el Rey de Bacham les acudio, con la gẽte que tenia leuantada, a titulo de franquear el mar de algunos enemigos: y como Christiano bautizado, lloraua el desuio, q̃ por opressión auia hecho, de la gloriosa confession de nr̃a Fê, y prometia la restituciõ de su alma.

Hundese el galeon Santa Helena en tormenta.

Sosse-

Sossegado el tiẽpo, a la vista de Ternate, no osaron aguar A dar sus carcoas, y recogieronse a los primeros tiros, que lo pueden hazer sin daño. Por esto aconsejauan los dos Reyes, y Pablo de Lima, que assaltassen por diuersas partes. De la misma opinion fue Fernando Boto Machado, Capitan de vn galeon. Pero el General, recelandose, del primero, por la afinidad: y del segundo, por la amistad que auia contrahido con el Rey de Tydore, de quien tenia menos satisfacion, no quiso conformarse con su consejo: dando por causa, que no conuenia enflaquezer las fuerças, con desunirlas mas q̃ la tormenta. Puso cerco a la fortaleza: pero como a los cercados no se les escõdia B el estado de nuestro campo, a ningun assalto dexaron de resistir valerosamente, ni de leuantar algazara y risa, de la bateria debil. Pero los nuestros, que por las tempestades estauan faltos della, vengaron bien su rauia en los Iauos. Estos se preciauan de salir a escaramuçar, diuididos, y señalados en las armas, y en el formar el esquadron. Tratolos tan mal la furia Española, que acudieron con dificultad a las jornadas de la guerra venidera. Passaron algunos meses en faciones sin fruto: y si la tierra se assaltara vn tiro de culebrina, antes de la fortaleza, en la ense- C nada de Limathao: y de alli caminaran a dar por las espaldas a la misma fortaleza, como lo desseauan los platicos, fuera de proueecho. Pero Morones, remitiendose a la esperiencia improuisa, se contentó con hazer frente por la parte de la mar, algo desuiado del fuerte. Bien que todauia alcançaua la artilleria del a los nuestros, cõ notable detrimento, causado deste modo de pelear fixo, y obstinado. El qual dio lugar al socorro de los barbaros, por otros surgideros, que con pequeño desuio lo pudieran estoruar treynta soldados. Ansi lo afirmauan ambos Re- D yes: cuyo valor en esta ocasion (y alabese en el enemigo) si nuestro General quisiera, bastara para la empresa. Demas que bien ha mostrado la esperiencia, que cinquenta Españoles han hecho alguna vez, lo que las legiones Romanas armadas, y disciplinadas. Viendo pues Morones, que ni las armas, ni las platicas eran de proueecho contra los rebeldes, intentò de passar alguna parte de su gente contra el fuerte: el qual, aunque en sitio aspero, parecia expu-

Cerca Morones la fortaleza en Ternate.

Los Iauos son destroçados por los Españoles.

Passa Morones parte de la gente al otro fuerte.

A expugnable, por auerse edificado a priessa, vna legua del otro, sobre vn monte de dificultosa subida. Tiene por la parte de tierra el monte, por las espaldas vna laguna, inutil, porque no guarda la ciudad, q̃ es abierta, y solo le da opinion el estar arrimado a la fortaleza vieja. De buena gana acudieron los nuestros, y con ella acometieron, y esperaron los que le guardauan, dispararon su artilleria, con que detuuieron el impetu Español. Los de la otra fuerça, aunque vsauan pocos artificios de fuego, osaron salir a la ribera, obligados de la necessidad. Para mouerlos a esto, subitamẽte algunos soldados nuestros pegarõ B fuego a los Iuncos, en que auia nauegado gran numero de Indios Iauos. Las embarcaciones que eran viejas, ardieron, sin que lo estoruasse la gente que las guardaua: y huuo de poner el socorro en las armas. Eran los vnos y los otros hasta tres mil combatientes. Los mil trahian arcabuzes: dozientos los manejauan con destreza. Los demas no vsauã de picas, lãças, ni de otras armas prolongadas, sino de las que ellos dizen Toranas, largas poco mas de vna braça, semejantes a los dardos: y de algunas en forma de saetas, que tiran a biua fuerça con cañas y C y cuerdas, con que ofenden inopinadamente a la gente desarmada, quando pelean: porque no van despedidas de arco, sino tiradas derechamente, o por encima de las cabeças. Otros de solos sus cõpilanes, y paueses. Muchos peleauan mas por estar cõfiados en sus cotas y capacetes, comprados de los Portugueses: pero en mezclandose cõ los nuestros, perdierõ la orden y el brio. Fue este caso de notable estoruo, porque diuirtierõ a vn mismo tiempo a los nuestros de los dos designios, de apretar juntamente ambos los fuertes, y assi cõuino pelear hasta los mismos D caudillos. Morones lo supo ser en todas las ocurrencias, y los Españoles hizierõ tal estrago, q̃ casi todos los Iauos quedaron en el campo. Y los de los fuertes no tuuieron ardimiento para cargar por las espaldas, aunque rociarõ a los Tydores, y Bachanes, con pequeño detrimẽto. No alcançarõ esta vitoria, sin verter sangre: pero animaronse a esperarla mas cumplida con la llegada del galeon de la India, y a pensar que con sus fuerças restaurarian las que les auia quitado la tormenta.

Descripciõ de vn fuerte viejo de Ternate.

Los nuestros pegã fuego a los nauios de los Iauos.

Los soldados saben como peleauã

Vitoria de los nuestros sangrienta.

Llamó

A Que pues todo lo q̃ alli se tratasse auia de quedar en los pechos de los dos solos, tomasse su consejo. Mandraxa estuuo fuera de si, de aq̃l cōtentamiēto, no esperado: y si tuuiera libre el aluedrio, facilmēte se le trasluziera el engaño d̃ aquella dulce mudāça de su estado, en q̃ hallaua tā en su fauor al Rey, poco antes enemigo. Agradeciole la merced: y pendiēdo de sus labios, le suplicó q̃ le diesse el consejo q̃ dezia. A lo qual el Rey: Pensado he (le dize) vna traça, cō que tu quedaras satisfecho, y el Rey de Tydore sin quexa.

Para conseguir ambas cosas, yo guardare el secreto cō-B ueniente: y vna noche, por la parte que mas aprouares roba la Infanta, guardandome à mi el decoro: y dando en todo lo demas tales aparencias, que todas crean que ha sido pura violencia y no traça, alomenos comunicada conmigo. Yo por aca fingire enojo: y me quexare del agrauio con la propiedad que es menester, para que resulte de las muestras vna verdadera satisfaciō. Porque yo tio, para que he de dessear los bienes, sino para que seā comunes de nuestra familia? Yo me quedare con los cuydados, y tu goza del descanso del Reyno. No pudo Mandraxa dexar de C llorar. Echose à los pies del sobrino, y besoselos, sin encubrir el afecto, y moderando como pudo la gallardia de las nueuas esperanças, tuuo orden para comunicarlas a la Infanta, y traçar la hora, el lugar, y los confidentes, cō quien se auia de exponer para ser robada.

Escogieron para esto vn jardin a proposito, que mira à la mar, vestido de sus naturales arboledas, de donde se descubren los nauios, entre los quales, el dia que estaua aplazado vieron vna carcoa cō gallardos remeros: los quales, y los soldados con guirnaldas, mostrauan bien el fin de su D nauegacion, aunq̃ remauan sin musica como suelen. Con el mismo silencio desembarcaron Cachil Mandraxa, y vn valiente, pero breue numero de amigos: los quales, imitādo la violencia de Talasion, y los primeros Romanos, en la presa de las mugeres Sabinas, arrebataron à Filola y las demas, y con suma diligencia las embarcarō, volādo à vn lugar fuerte de la misma Isla. En el qual auiendose pertrechado como guerrero, se entregó a sus amores. La fama enemiga del secreto diuulgò la boz del hecho, y passalo à los oydos del Rey de Tydore, con las quexas del Ter-

Roba Cachil Mādraxa a Filola su sobrina.

nate. Pōderó la ofensa, y todos hablauan del caso como lo entendian. Mas el Rey q̃ lo auia ordenado, y por cuyo secreto aliẽto respirauã todas las figuras de la tragedia, jũtó à los Magnates de su Reyno, la mayor parte enemigos del engañado Mãdraxa; y cō largas quexas, repitiendo las de su padre Sultã Babù, fingiẽdo grande aflició, les pidio ayuda y consejo en violẽcia tan manifiesta. No le faltó voto, y todos cōuinieron, en q̃ conuenia hazer vn castigo con calidad de exẽplo. Acabadas las consultas, el Rey embia mẽsageros à su tio, pidiẽdole, q̃ llegue à la Corte, para atajar por buenos medios los juyzios della y de los Principes vezinos, que deuiã ser apaziguados. No desobedecio Cachil Mãdraxa; como quien sabia, que en ninguna de sus acciones auia salido de la orden del Rey. La Infanta sola, le persuadia lo contrario; que aunq̃ muchacha de pocos mas de veinte años, conocia mejor al hermano: y sabia, q̃ no guardò jamas fe, y menos à los suyos: y q̃ no podia lleuarlos en buena gracia, como à zelosos d̃ reynar. Todo lo atropellò Mãdraxa. Entrò en la Corte y en palacio cō la guarda d̃los suyos, y debaxo del seguro del Rey, fundãdo, lo q̃ es mas, en el misterio oculto de todo el caso depositado entre tio y sobrino. Besando al Rey la mano; cō seueridad, qual pudiera mostrar sino fuera autor del robo de la Infanta, le dize q̃ no sabe q̃ consejo deue seguir en medio de tan manifiesta injuria, de su cetro, de sus reales aposentos, sino es quitarle la vida. Y como Mandraxa al principio creyesse que era representacion, y obra de su concierto; y despues traycion declarada, quiso defender a bozes su inocencia. Mas no le dieron lugar: y haziendo señas à vn valiente negro suyo, cohechado para este caso, metiendo mano à su cãpilan, le dio muchas cuchilladas cō furia barbara. Quedò tẽdido el pobre Infante, sin q̃ nadie le valiesse: porq̃ entōces no estauã en Ternate sus hermanos Cachil Tulo, ni Cachil Sufùr. Gouernador el primero: y capitã d̃la mar el segũdo. Ni entrarō en mucho tiẽpo en Ternate, aunq̃ atẽdierō à amparar à la Infanta biuda q̃ quedò preñada, d̃ cuyo parto nacio Cachil Amida, q̃ murio de tierna edad. Supose luego la verdad d̃ todo este caso, en su essẽcia y circũstancias. Y comunicãdolo entre si los Cachiles, determino Tulo d̃ reduzirse al seruicio d̃l Rey Filipo, para lo qual siẽdo

Embia el Rey a llamar a su hermano amigablemente, y assegurandole.

Mãdraxa se halla engañado del Rey.

Matan al Mãdraxa.

A do Duarte Pereyra Capitan mayor de Tydore, passò Cachil Tulo à verse con el, y con Antonio de Matos; y este fue primero para el mismo efeto à Bachã, y porq̃ lo que concertarõ se verà mejor por la misma carta q̃ Cachil Tulo escriuio desde Tydore al Gouernador Sãtiago d̃ Vera, la pondremos aqui trasladada de Malayo en Español, por los Naguatatos Reales (q̃ assi llamã alla à los interpretes.)

Trata Cachil Tulo de reduzirse à la obediencia del Rey de España.

Cachil Babù mi hermano, Rey que fue de Ternate, escriuio à Portugal al Rey, le hiziesse justicia de vn hõbre, q̃ le matò a su padre y mio: con cuya satisfacion tornaria à B entregar la fortaleza de Ternate à su Magestad, de que estaua desposseydo. Y como su Magestad sucedio en los Reynos de Portugal, respondio à la carta de mi hermano con Cachil Naiq̃ su Embaxador: pero al tiẽpo q̃ llegò, ya mi hermano era fallecido, por cuya causa no entregamos luego la fortaleza, por auerle sucedido vn hijo bastardo, que con fauor del Rey de Tydore le alçaron los Ternates por Rey, no le perteneciendo de derecho. El qual, no quiso cũplir lo q̃ su padre auia prometido, y era obligado, ni tomar mi consejo, ni el de mi hermano Cachil Mãdraxa, C derecho heredero del Reyno: que era, q̃ entregasse la fortaleza, como su padre lo auia prometido à los Portugueses, no por no poderse defender dellos, ni de su Magestad: sino particularmente, por auerlo dexado assi mandado su padre y mi hermano: y no por entẽder se nos tomara por fuerça de armas: sino por saber de nosotros esta voluntad, q̃ era de seruir à su Magestad entregandole la fortaleza. Visto estar nosotros desta opinion, acordo matar à mi hermano, y tio suyo, derecho heredero del Reyno à cuchilladas, por mano de vn esclauo, debaxo de su pala D bra y seguro suyo y mio. Por lo qual, viendo yo la sin razõ que mi sobrino en esto vsò, y no querer cũplir lo que su padre, yo, y mis hermanos prometimos à su Magestad, he determinado, de oy en adelante, hazerme verdadero vassallo y seruidor de su Magestad. Y por esta me obligo, y juro por mi ley, como jurè, y no me aparto dello, en las manos del Padre Vicario Antonio Ferreyra, de dar todo el fauor y ayuda à la entrada de la fortaleza, con mis parientes y amigos, hasta tomar la possession della el Capitan de su Magestad, ó el q̃ adelante fuere cõ los Portu-

Carta de Cachil Tulo para el Gouernador de Filipinas.

gueses,y Castellanos,q̃ en su cōpañia huuiere. Con tal,q̃ el Capitan,ò Capitanes en nōbre de su Mageſtad,me cūplan lo q̃ Duarte Pereyra Capitā mayor me tiene prometido,y firmado de su nombre: por auerle yo dado otro tal recado: Que es leuantarme por Rey de Ternate,en teniē do tomada la possesion de la fortaleza por su Mageſtad, asſi por pertenecerme por mi padre , como por el seruicio q̃ hago,y adelante espero hazer à su Mageſtad. Por lo qual,pido à V.S.por merced,y le requiero de parte de su Mageſtad,acuda cō embiar la mayor cōpañia d̃ soldados, q̃ fuere posſible,y con breuedad, para q̃ esta mi intēciō y volūtad , q̃ tengo de seruir enesto à su Mageſtad tenga el efeto,que espero ha de ser sin muertes. Sin embargo de q̃ està la fortaleza bien fortificada, como V.S. aura sabido. La orden y tiēpo q̃ esta gēte serà bien q̃ guardē, escriuira el Capitā mayor à V.S. Fecha en Tydore,donde he venido para este efeto,de q̃ testificaran el Padre Vicario Antonio Ferreyra,y el Oydor Antonio de Matos: que como à personas tales,les pedi firmassen por mi. A 23. de Mayo.

Al fin desta carta asseguran de su letra y firma, el Vicario y Matos. Cō ella vino otra muy larga,en q̃ Duarte Pereyra cuenta al Gouernador mas por extenso lo que aqui està abreuiado,y cō razones mas que prouables le representa la ocasion. Dizele,como el Mādraxa poco antes de su muerte,le auia propuesto el mismo trato q̃ aora Tulo su hermano. Y que desseauan cūplir lo que prometieron à Nuño Pereyra. Que la Isla Maquien,la mas fertil del clauo,seguia la parcialidad contra el Rey. Que no puedē ya lleuar sus agrauios. Persuadiale, que armasse quatrocientos Españoles,si huuiessen llegado ya de Mexico,y los embarcasse para la empresa de Ternate,esparciēdo fama,de que salian para franquear de los Iauos aquellos mares,cuya amistad preciā los Ternates mas que la nuestra. Y que demas del buen sucesso,que con esta gente esperaua, por lo menos se asseguraria de Ingleses aquellos puertos,por traer siempre el Ternate armada à punto. Que cō quinze fragatas,y vn galeon se podia acabar la empresa, cō tal q̃ viniessen para quedar vn año en Maluco, y en su compañia algun numero de Filipinos gastadores. Dize, que los nauios de los Iauos son menores que las fragatas, y andā en

Isla Maquien muy fertil de clauo.

Persuasiones de Nuño Pereyra.

A en ellos quarenta soldados, embarcados ocho meses, y se sustentan vn año con trezientas hanegas de arroz. Que si no cupiesse nuestra gente en las fragatas, viniessen Iūcos, vasos necessarios para traer bastimēto de las Islas del Burno y de Bacham. Quexase del ruin trato del Rey de Tydore, y de su codicia. De Sancho de Vasconcelos, y Diego de Azambuja, que edificaron el fuerte de Tydore en mal sitio. Alaua al Rey de Bacham, y de que en lo interior viue como Christiano. A bueltas destas cosas, discurre de muchas otras, y todas paran en persuadir la empresa de

B Ternate, para borrar el oprobrio passado, sin costa de la hazienda Real, mediāte la traça de Cachil Tulo. Recibio el Gouernador este despacho, y quisiera ponerlo luego en execucion: pero como huuo de ser a passo lento: y en este medio se siguio la muerte de Cachil Tulo, fue forçoso amaynar en la traça, y atender a cōseruar las Filipinas, cōtra las assechanças de Iapones y Chinas, de cuyos robos e incendios jamas estan seguras.

Trata el Gouernador de Filipinas de la execuciō deste consejo.

Cada vna destas jornadas dexaua cansada la prouincia en la hazienda, y en las fuerças: tanto q̄ era forçoso respi-

C rar en lo vno, y en lo otro. Iuzgauase por conueniēte cōsejo ajuntarse desde Filipinas, y Malaca con igual poder, viniēdo d̄ ambas partes a parar en el Maluco, termino d̄ ambos distritos. Esto tuuo algunos años despues efeto, viniēdo de Malaca el Capitan Andres Furtado, de cuyas hazañas serà bien començar à tratar, para introduzir el credito de la persona. Pudiera Andres Furtado de Mendoça, dar nobleza â su linage, quando no la tuuiera tan antigua. Es terror de aquel Oriente, donde sirue al Rey desde el año de mil quinientos setenta y seis, domando naciones barbaras. Fue capitan mayor en el de ochenta y siete de la for

Comiença a tratar de las hazañas del General Andres Furtado Portugues.

D taleza de Rachlò, hasta llegar á serlo de la de Malaca. Estando en la primera, se leuātarō ciertas aldeas de Gētiles, cōtra los ministros de la Iglesia, perturbādo aq̄lla Christiādad cō alborotos de guerra. Furtado los apaciguò cō castigos, y cō su autoridad. Ya en el de nouēta y vno, era Furtado dueño de la soldadesca Portuguesa en aq̄l Archipielago. La qual desseo sumamente emplear en la recuperaciō de Ternate: pero estoruarōlo otras guerras q̄ cōcluyò vitoriosamente. En Agosto deste mismo año supo que

Furtado cōtra la fortaleza de Rachol.

auian ſalido del Cuñal diez y ocho galeotas, y por capitã dellas Cutumaza, ayudado del Rajù, cõ deſignio de cercar la fuerça de Zeylan, (el qual Cutũmaza en el año paſſado auia quemado vna naue nueſtra, que paſſaua à la China: y hecho lloroſo eſtrago en la coſta de Charamandel). Salio Furtado en demanda de la armada enemiga, y ſocorrio la fuerça de Zeylan, ſiguiendo ſu derrota: y en la coſta de Malabar encontro con tres naues que venian de Meca, para el Cuñal. Peleò con ellas; echó a fondo las dos, por andar el mar tan alterado, que no dio lugar para poderlas enueſtir con los nauios de remo. La otra ſe le rindio deſpues de largo tiempo. Con eſta vitoria vengò el incendio de nueſtra naue. En eſtas partes, que ſon vezinas à Malaca, ſe ſuſtentan continuas guerras, y la de Zeylan, nunca ceſſa contra la opinion de perſonas que tienẽ experiencia de la India. Porque, como la mas fertil coſecha de aquella Iſla ſea la canela, eſpecie que ſe ſuſtẽta menos, que la macia ò clauos, ni pimienta: juzgan por gaſtos caſi perdidos los que ſe emplean en Zeylan. Demas, que por atender à las continuas rebeliones de aquella inconſtantiſsima gente, ſe ocupan los mayores capitanes, ſin eſtenderſe, ſi quiera haſta el Maluco, dando con ſu auſencia licencia à ſus tyranias, y à las naciones enemigas para arraygarſe en nueſtras fortalezas. Es Zeylan vna de las mas raras Iſlas del Orbe, y la mas fertil. Yaze frontero del cabo de Comorin, poblada, y cultiuada con magnificencia. Nazen en ella todas las plantas conocidas en todas las otras partes de la tierra: nuezes moſcadas, pimienta, cinamomo ò canela, que todo es vno: y el mas perfeto llamado Muſilitio, ſe produze en eſta Iſla. Frutas monteſinas y cultiuadas. Higos, y vuas de Eſpaña, y las mas perfetas naranjas de la Aſsia. Boſques de grandes palmas. La diuerſidad de las flores ocuparia larga deſcripcion. La de nueſtras ſemillas, trigo, arroz, y lino; del qual, y de ſu algodon ſe ven admirables telas. Todo genero de pedreria, oro, plata, azero, eſtaño, hierro, y aljofar. Rieganla diuerſos rios y fuentes puriſsimas, cõ excelẽtes propiedades de aguas, deleitoſas, y medicinales. Entre las quales nazen otras de betùn liquido, mas dẽſo que nueſtro azeite: y alguna de puro balſamo. Bolcanes de

La empreſa del Cuñal por Furtado.

Socorre a Zeylã

Sugeta tres naues.

Deſcripcion de la Iſla Zeylan.

A B C D

A de perpetuas llamas, que arrojan entre las asperezas dela mótaña losas de açufre: y alli mismo altas arboledas. En cuyas ramas se suelen ver generos de aues de quãtas buelan en las otras partes del mundo: nuestros pauos, gallinas siluestres, y palomas. Abunda de cieruos, jaualies, tigres, y leones: de elefantes tan nobles, q̃ les reconocen superioridad los demas: puestos en su presencia. Su instinto en los desta Isla, se puede afirmar lo que Aristoteles, Plutarco, Atheneo, Eliano, Plinio, y otros q̃ tratarõ dela historia natural, testificã, que, ora sea por conocimiẽto, *Elefãtes de Zeylan.*

B ò por habito, tienen sociedad con el ingenio, sentidos, y aun con la prudencia de los hõbres. Aquel honor de no quererse embarcar, si entienden q̃ son lleuados para seruir à Principes en tierras peregrinas: y q̃ obedecen, si les jurã que los restituiran à su patria. Afligirse de palabras afrentosas. Guardar cierta especie de religion, reconociẽdo al Sol y à la Luna. Tener memoria de lo q̃ aprehẽden: y segun Gyllio nos persuade, podemos creer, q̃ lloran las noches su seruidumbre con angustiosas murmuraciones. Y si en medio del llãto sobreuiene alguna per

C sona, moderan los gemidos con vergonçoso mouimiento: y en efeto parece que sienten el agrauio de su suerte. En esta tierra les tocò el cargar y descargar los nauios, donde el peso del comercio, armas, metales, bastimẽtos, y qualquier otra materia del trato pende de sus colmillos, ò les oprime la ceruiz. De mejor gana sustentan armada sobre sus espaldas la gente de guerra, y grãdes castillos edificados en ellas. Siruen a los Chingalas, no como en Roma en los espectaculos, sino en las batallas, como soliã a los Cartagineses, y despues a los Romanos.

D Tienen creido en Zeylan, que su tierra es el Parayso terrenal. A la cumbre de cierta sierra llaman el pico de Adã. Y dizẽ, q̃ en ella se vee figurado su pie. Y q̃ en aq̃l lugar hizo penitẽcia. Cõ esta credulidad los Iogues (son peregrinos penitẽtes) visitã aquel pico, en el qual afirmã que ay vn arbol mediano y gruesso, de oja pequeña y crespa, color empoluorizado, y en la corteza ceniciẽto, que en las noches resplandece, y auyenta las tinieblas. A bueltas desta religiõ, salẽ desta Isla todas las cõpañias de representantes, q̃ cõ fabulas y mas congesticulaciones y *Persuasion de los de Zeilan.* *Los Iogues, peregrinos penitẽtes.* *Arbol raro en Zeylan.*

baylcs, panderos, gaytas, y sonajas discurrē por la India. A
Pescanse en ella perlas en abundancia. Las minas guardan el oro y otros metales, intactos por ley publica: y cō todo este cuydado no se libran de guerras y tyranias. Llamanse sus naturales Chingalas: en las costumbres y semblantes parecidos à los de Malauar. Tienen narizes anchas y menos negros. Andan desnudos, aunque no deshonestos. Vn Rey solo conocieron antiguamente: fue desposseydo por armas engañosas, y diuidido el Reyno entre muchos. Enflaquecidas las fuerças, por la diuisiō, vn barbero, llamado Rajù, con insigne tyrania echò los B
Reyes dela Isla: vno de los quales, por magnificencia del Rey de Portugal, se criaua en Goa. Era Rajù guerrero, astuto, y rezeloso, aun delos mismos que le ayudauā. Auia los años antes cercado el fuerte de Columbo, con muchos esquadrones, elefantes, y cauallos. Prosiguiendo pues Andres Furtado la vengança de las naues, buscando la armada del enemigo, para socorrer el fuerte de Columbo, atrauessó el cabo de Comorin por el golfo de Zeylan, en el tiempo que mas dificultoso y peligroso se suele mostrar à los nauios altos, quanto mas à los de re- C
mo. Llegò a la fortaleza à pūto, que si tardara se huuiera perdido, porque se auia amotinado la mayor parte delos soldados de su guarnicion, contra su capitan mayor Simon de Brito, herido por ellos de dos arcabuzazos. El Rajù venia à grandes jornadas por tierra sobre Columbo, por no perder la ocasion que se le ofrecia de apoderarse della. El Cutumuza con toda la armada estaua metido enel rio de Cardiua, pero distante de la misma fortaleza, para dar en ella por mar, quando el Rajù enuistiesse por tierra. Anticipose Furtado, y entrādo en ella, D
dispuso las cosas a la defensa. Sossego el motin. Castigò los causadores. Satisfizo a los quexosos, y à los agrauiados: y con suma breuedad salio à topar la armada del Cuñale. Tuuo efeto este desseo, porque el enemigo no huyò: antes le presentò cō buena orden sus nauios: y disparando la artilleria, abordaron, y se trauò la batalla obstinada de ambas partes, hasta que la del Cuñale quedò desbaratada. Tomole Furtado catorze galeotas, con toda la artilleria, matando y captiuando mucha gēte. Escapose el

Atrauiessa Furtado el Cabo de Comorin por el golfo.

Busca la armada del Cuñale.

Armada del Cuñale desbaratada por Furtado.

A el capitan general solamente, huyendo â tierras del Rajû con quatro nauios, de los diez y ocho que traya. Bastante satisfacion nos dio esta vitoria de los daños recebidos de aquella rebelde armada, cuyo sucesso desanimó al Rajù de venir a cercar a Columbo: y deshaziendo su exercito, se recogio.

No passò mucho que supo Furtado por sus espias, que el Rey de Iafanapatàn tenia hecha liga con Rajú, insistiendo que boluiesse al cerco de Columbo, y que el haria lo mismo en Maña. Y porque no quedasse sin castigo
B el atreuimiento, como conuenia al decoro dela Corona de Portugal, ÿ à la reputacion de su estado, que es la que en aquellas partes pelea mas que el poder. Furtado recogiendo el que pudo, con la deuida celeridad sobresaltó aquel Rey. El qual no estaua desapercebido, antes poniédose en orden de batalla, se la presentó fuera de los muros de su ciudad, cubriendo largos campos sus esquadrones, cauallos, ÿ elefantes. Furtado haziédo oficio de soldado y de capitan, formò sus esquadrones: habloles breuemente: y cerrando las vnas con las otras sostuuieron
C las fuerças y la yra: mas al fin quedaró rotas y deshechas las del Rey, ÿ el mismo Rey muerto en la entrada de su ciudad. En la qual se halló mucha artilleria de bronce, demas del saco, que no fue pequeño. Apoderose della, y ocupando fuerças y presidios, hizo en aquel Reyno la guerra, de modo, que en pocos dias viendo el estrago exemplar, y sintiendole en si mismo; se le vino á sugetar todo en nombre del Rey de España. Con cuya autoridad, sossegadas las armas; hizo Rey de Iafanapatàn à vn pariente del muerto, à quien por derecho pertenecia. El
D qual en la vltima batalla fue nuestro captiuo. Tomole juramento y omenaje de ser perpetuo vassallo de su Magestad: imponiendole q̃ pagasse cada año cierto tributo, como oy le paga. Remitio á España las escrituras del asiento, adonde, y en Goa, por el Virrey fue todo este hecho aprouado, y celebrado el vencedor que tan valerosamente lo concluyo.

Assalta Furtado al Rey de Iafanapatan.

Muerte del Rey, y queda su campo vencido por Furtado.

Sigue Furtado la vitoria, y la guerra.

Sugetanse aquellas prouincias al Rey de España.

Luego reforçó la fortaleza Columbo, con quatro nauios de su armada, y en ellos cien soldados. Dio à Cosme de la Feta dos Capitanes de los de su compañia con

ochenta soldados,para proseguir la empresa de Candia, A
que estaua à cargo del mismo:de que se siguieron proue
chosos efetos.Ninguna rebelió sucedia en aquellas partes,à q̃ no diesse causa Ternate,con fuerças ó cõ exẽplo.
Y era menester la celeridad de los Capitanes para reprimirla.

Quemanvnos barbaros veinte y cinco yglesias.

Al mismo tiẽpo se rebelò toda la costa dela Pesqueria delas perlas. Y entre los estragos subitos q̃ suelen hazer las armas sediciosas,los vassallos de Virapanaique abrasarõ veinte y cinco yglesias Christianas. Partio Furtado à grandes jornadas para castigarlos, antes que el leuantamiento creciesse:y como los agressores no se auiã apoderado bastantemente,le embiaron embaxadores,pidiẽdole pazes, dorando su culpa con algunas escusas, que por seruicio de su Magestad fueron admitidas por Furtado:con condiciõ,que pagassen primero todas las perdidas causadas por su desobediencia. Mãdoles edificar las Iglesias destruydas: y q̃ a la Compañia de Iesuitas, q̃ tenia à su cargo la Christiandad de aquella tierra, otorgassen las libertades y fauores que entonces pidierõ los Padres que la administrauan:teniendo para el cumplimiẽto de todo las seguridades necessarias.

Piden los incendiarios perdon a Furtado,y mandales edificar las yglesias.

B

Estos sucessos, y otros de la misma calidad obrò en quatro meses:pero como raras vezes dexò la embidia de oponerse al valor, auiendo llegado a Cochin,y estando para partirse de alli à la expugnacion delas Malucas,particularmente à Ternate:tuuo cartas del Virrey Matias de Alburquerque,en que le ordenaua,q̃ entregasse la armada à Nuño Bello Pereyra.Obedecio,y llegado à Goa fue preso y molestado.Quando pudo intentò de salir de la India,y dela passion de quien (à su parecer) no le era amigo.Pero la ciudad de Goa le protestó q̃ no los dexasse,y procurò la paz entre aq̃llos capitanes,en vano.Esto sucedio en el año de mil y quinientos y nouẽta y dos. En los quales,y algunos despues:si las passiones que andauã de por medio,no diuirtieran,se pudiera auer socorrido a Ternate,como Furtado lo desseaua. Pero no solamẽte no le admitieron,sino que en aquella grãde necessidad de expugnar al Cuñale,se ofrecio Furtado cõ sus nauios y hazienda, y diuersas vezes fue desdeñado : y le embidiaron

Entrega Furtado la armada a Nuño Bello Pereyra; y prenden le en Goa.

C

D

A diaron la vitoria, que despues le dio el cielo, como lo diremos à su tiempo.

En este, ya Santiago de Vera estaua sin el cargo de Filipinas: el qual, auiendose comunicado con Andres Furtado, y tenido respuesta del, en q̃ condecendia cõ su desseo: turbò la fortuna estos principios, embaraçãdo à Furtado en las passiones de quien no le amaua, y sacãdo del cargo à Santiago de Vera. Sucediole en el Gomez Perez de las Mariñas, Cauallero del Abito de Santiago, persona de B grande reputaciõ, natural de Betanços en el Reyno de Galicia. Llegò a Filipinas en el año de mil quinientos y nouẽta. Truxo consigo à don Luis su hijo Cauallero del Abito de Alcantara. Hallò el nueuo Gouernador à Manila abierta, y sin forma de ciudad, y sin hazienda, con que acrecentarla. Eran menester mas de doziẽtos mil pesos para ello. Pero con arbitrios y traças, sin menoscabo publico ni particular, perficionó la obra. Puso estãco en los naipes. Hizo cõdenaciones de juegos excessiuos: Castigó monipodios, y fraudes de viuanderos y tiendas deste genero. De todo C lo qual resultaron los muros de Manila, de doze mil ochocientos y quarenta y nueue pies geometricos, de vna tercia cada vno. A esto añadio grande cuydado propio, y assistencia de los vezinos: los quales con los ruegos, y con el exemplo de su cabeça ayudaron de buena gana. Tenia la ciudad sola vna fuerça mal fabricada. Edificó otra à la entrada del rio, à la qual dio el nombre de Santiago, y cercò la antigua. Acabò la Iglesia Arçobispal: y desde los cimiẽtos, la de santa Potẽciana Patrona de la Isla, para mugeres recogidas. Trató luego de fundiciones, y truxo grandes D artifices, que la armarõ de artilleria gruessa y menuda. Fabricò galeras para la carrera y comercios de la mercancia, que es la sustancia de aquellas tierras. Y en continuacion de lo q̃ en España auia prometido, puso los ojos en Ternate, y en todo el Maluco: en el oprobrio vezino: en los infelices sucessos de sus predecessores, q̃ intentaron la conquista de aquel florido Reyno, y el castigo de los tyranos del. Estos pensamientos comunicó de palabra, y por cartas con personas zelosas, y mas estrechamente cõ Marta Sacerdote de la Compañia de Iesus, varon graue y actiuo: cuya experiencia y dotrina auia sido de mucho fruto en

Gomez Perez Das Mariñas Gouernador de Filipinas, en lugar de Sãtiago de Vera en el año de 1590.

Fortifica Gomez Perez a Manila, y acrecienta grandes edificios sagrdos y particulares.

Fabrica de artilleria.

Comiença Gomez Perez a tratar de la recuperacion de las Malucas.

El padre Antonio Marta de la Compañia de Iesus.

El hermano Gaspar Gomez lego Iesuita.

Carta del padre Antonio Marta, en que se vee el estado de las cosas de las Malucas contra Christianos.

Historia desde Banda al Maluco, y renta de la especeria.

en aquellas partes. Este le diò noticias, consejos, y ministros para la preuencion, y para la obra: vno de los quales, fue el hermano Gaspar Gomez Español, Religioso lego de la misma Compañia. Entre las muchas cōferécias q̃ sobre esto passarō, hallo vna exsortacion del padre Antonio Marta, en carta que le escriuio de Tydore, q̃ por ser original, y cōueniente para mayor inteligencia, la podre en este lugar, traduzida de lengua Portuguesa. Sufrase esta licencia, como se admiten los razonamiētos (las mas vezes fabulosos) q̃ hazen los Capitanes y Cōsules en las historias de Griegos y Latinos. Dize pues Antonio Marta. En fin V. S. determina hazer esta empresa? Tēdra vn campo larguissimo para dilatar grandemente la honra de Dios, y ilustrar su nōbre con perpetua fama. En ella ganarà V. S. al Rey vn Reyno amplissimo y riquissimo, pues todo este Archipielago del Maluco, y de Amboino, hasta Banda, q̃ tendra de largo mas de ciēto y treinta leguas, y de ancho setenta: es vna mina perpetua de clauo, nuez, y mazia, q̃ dara à su Mageſtad de prouecho cada año solamēte en la India dozientos mil cruzados, sin el de las otras Islas, que no tienen clauo. Y no serà menester gastar nada, porq̃ la mesma tierra lo ofrecera en sus mesmos montes, y lo q̃ es mas q̃ esto, ganara V. S. para Dios mas de dozientas mil almas: las quales, en poco tiempo despues de sugetado el Reyno, seran Christianos, sin ninguna, ò con poca resistēcia; con q̃ tendra V. S. vna antorcha ardiendo en este mundo, para alūbrarle, y lleuarle al Reyno del cielo. Vēdra tābiē à ilustrar y perpetuar su nōbre cō vn titulo igual al de los Capitanes antiguos Romanos, como el de Germanico, Africano, y de otros semejantes. La manera q̃ V. S. ha de tener para salir con esta empresa cō eterno loor, no es necessario tocarla agora, pues allà, como entendemos, no falta experiencia para las cosas de la guerra. Pero si V. S. tuuiere alguna duda, bastarà Geronymo de Azeuedo para auisar de todas las cosas de que quisiere ser informado. Tiene entendidas bien las fuerças, y las de los enemigos destos Malucos. Aunq̃ toda via querria que V. S. juzgasse esta guerra por importante y dificultosa, por lo mucho q̃ cōuiene venir apercebido y determinado. No se ha de pelear con Ternates solos, sino con todos los Moros deste Archi-

A Archipielago. Hasta aora cõbatio la fortaleza de Amboino con los Ternates, q̃ está en Veranula, y esta de Tydore, con los q̃ en Ternate. Pero agora nueuamẽte auemos de pelear con los delas Islas de Bãda, y de Seyraon. Todos los Moros destas partes se juntaron el año passado, y determinarõ, q̃ de aqui adelante se hiziesse la guerra con titulo de su ley. Y para q̃ en esto huuiesse mas seguridad y firmeza, escogieron a los de Bãda por cabeças de la ley, y jurarõ de morir todos, hasta echar fuera à los Portuguesses. Assi con

Liga de todos los Mahometanos del Archipielago.

B esto, el año passado, vinieron los Bandanos con los Ternates de Veranula, à poner cerco à la fortaleza de Amboino con muchas carcoas: y enla pelea q̃ tuuierõ con nosotros, nos prendieron vna galeota de las dos q̃ traximos de Goa, bien q̃ no fue su valor, sino nuestro descuydo, la causa dela presa. Viose con euidẽcia, q̃ quiso Nuestro Señor castigar nuestra soberbia. Con esto cobrarõ tanto animo, q̃ se atreuierõ despues à hazer cada dia à vista dela fortaleza diuersas correrias: y pudieron prẽder los pescadores q̃ saliã demañana à su exercicio, y varar algunas carcoas en la pla-

La fortaleza de Amboino cercada.

C ya. Frõtero de la fortaleza assentarõ vna mezquita, como en lugar seguro: y desta manera tuuierõ cercada, y despreciada à la misma fortaleza, tiẽpo de vn mes. Al cabo del, saliendo vna vez la galera, cõ otra galeota que quedaua, las hizo huir, retirandose cada vno à su tierra, esparciendo fama y amenaza, que tornaria el año siguiẽte, q̃ sera por Setiẽbre, con mayor armada. Y tenemos por cosa cierta, que los Bandanos dexarõ en Amboino cincuenta de los mas principales, como en rehenes dela obligacion q̃ auian hecho. Esto se sabe tãbien por vn hombre nuestro que huyò de Bãda, y desde Amboino lo lleuarõ captiuo. Y tenemos

Faciones de aql cerco.

D por nueua, q̃ partirian, echadas a la mar veinte y cinco carcoas. Y passada su Quaresma, que es al fin deste mes de Iulio, auian de salir cõ ellas, y jũtarse con los Seyrues, y con los demas confederados, para tornar otra vez sobre la fortaleza de Amboino. Y si ellos vienen con tãto poder: reze lome mucho q̃ se perdera la fortaleza: porq̃ la traça de los enemigos es yr tomando todas las poblaciones sugetas: y quedando esta sola, no tiene ayuda vezina, y por esto se aura de rendir. Porq̃ Antonio Perez Capitan de aquella fortaleza es hõbre de valor, y està bien fortificado. Toda-

uia

uia se cõsideran estas circunstãcias, y algunas muy arduas. A
Que los enemigos son muchos, y hã de venir con ellos algunos cõfederados, y dispuestos para qualquiera trayciõ. Y que en cinco meses continuos, q̃ es hasta principio del Enero q̃ viene, no puedẽ ser socorridos de ninguna parte. No podemos dexar de tener rezelo, de q̃ ha de auer algun gran daño. Porq̃ dado caso, que no nos ganẽ la fortaleza, todauia esta guerra es peligrosa: y la mayor q̃ nunca se ha mouido en estas partes; por ser vniuersal de todos los Moros; procurada por medio de los Caciques; confirmada cõ juramentos solenes; y publicada à titulo de su ley; y cõ Indulgencia plenaria para el q̃ muriere en ella. En Banda, en Amboino, Ternate, y Tydore, no faltan atizadores, Cacizes grandes, y de grãde autoridad con los Moros: los quales ponen por delante su ley, y la hõra de Mahoma; y con esto acabã lo q̃ quieren con ellos: yo lo tengo esto experimentado este año, y en esta guerra, q̃ tuuimos en Amboino, donde me hallè. Porq̃ en otro tiẽpo los Moros se cãsauan presto de andar nauegãdo. Y quãdo acontecia morir en la guerra algun principal, luego se retirauã, por tenerlo ellos por aguero. Agora perseueran los meses enteros en la mar, sin boluer el pie atras, Aunq̃ los Portuguesses les mataron ciento y cincuenta hõbres: y entre ellos à su Capitan mayor de la mar; y otros capitanes de los mayores q̃ venian en su armada. Acreciẽta esto tãbien, ser esta conjuracion vniuersal de todos los Moros, contra nosotros. Y aunq̃ dos, q̃ se nos mostrarõ amigos; y que nos auian ayudado muchas vezes con sus armadas cõtra los Ternates; q̃ son los de la Isla del Burro, los quales siendo llamados del Capitan para yr de armada cõ el como otras vezes lo auiã hecho; agora no solamente no quisieron yr, mas ni oyr el el recado, ni dexar desembarcar à quien lo lleuaua: y esto mismo hizieron los Tydores: pues siendoles pedido socorro, por el Capitã de Amboino, no quisieron acudir, diziẽdo; que el mismo riesgo corria su fortaleza. Y como sabe el Rey de Tydore, de la venida de V.S. por preuencion (y quiza, por concepto de su Rey) dizen ya los Tydores, q̃ no quieren Castellanos en estas partes: y con esto nosotros estamos esperando, de donde hã de leuãtar Moros para acabarnos. Y assi toda la tardança q̃ huuiere en este negocio

Liga de todos los Mahometanos del Archipielago.

La fortaleza de Amboyno cercada.

Conjuracion vniuersal cõtra Christianos.

Tambien rehusaron los Tydores el dar socorro a los nuestros.

B C D

A ha de ser de mucho peligro. Porq̃ somos inferiores a los Moros: y forçosamente auemos de pelear con ellos; pues es por la ley, y por la honra; y por ambas cosas se han hecho nuestos capitales enemigos. Desto entendera V. S. quanto sea necessario su fauor y socorro; y contar quãtos le han de mouer las armas, pues todos generalmente son nuestros enemigos, y conjurados contra nosotros. Aunq̃ con todo esto, será prudencia en los principios dissimular con los Tydores, para que no se junten con los Ternates, y hagan la guerra mas cumplida y dificultosa. Lo demas, no lo trato en particular, como lo siento; porque lo dexo todo á Geronymo de Azeuedo, que informará muy bien. Mas esta maxima se assiẽte: Que V. S. tiene vna grãde empresa en las manos; y cõfio en Nuestro Señor, q̃ le dara prudencia y fuerças para acabarla con facilidad; pues viene á vengar las injurias que estos barbaros le hizieron y hazen en este dia à Dios, y à sus Santos. Pues sabemos, que los Ternates beuen todauia en los Calizes sagrados; y vsan delas Patenas, para dar, y recebir en ellas, como en saluillas profanas: y de los ornamentos delos Altares hazen vestidos, y adornan con ellos sus casas. Y los Bãdanos traen los mas preseas de la sangre de mas de tres mil fieles, que en diuersos tiempos mataron à traycion en sus puertos, adonde acudieron para sus cõtrataciones cõ ellos. Y en la Isla ò ensenada dela mar, corren arroyos de sangre Portuguesa y Castellana. V. S. viene para dilatar la Fè Catolica. Y porque mejor entienda lo que dira cerca desto Geronymo de Azebedo, le embiò cõ el vn dibuxo de todo este Archipielago, ansi del Maluco, como de Amboino, y Banda. En el vera V. S. el estendido Reyno q̃ perdemos, pudiendolo cobrar a poca costa. Solo resta q̃ V. S. venga cõ la breuedad possible, porque el peligro mayor es dela tardança. Que llegado aca, hallará Capitanes valerosos, q̃ le ayudarãn con armas y consejo. Entre ellos està Sãcho de Vascõcelos, q̃ fue Capitã de Amboino, y ha peleado muchas vezes cõ estos infieles, y alcãçado dellos vitorias señaladas. Tambien està aqui Tome de Sousa Capitan mayor de Malàca, y delas mas partes del Sur; hombre experimẽtado en la guerra. Hallarà en Tydore, y en Amboino soldados valientes: y no faltarà de q̃ pagarles, pues por

Da el Padre Marta priessa a Gomez Perez, para que acuda a libertar las Malucas.

Desacatos de los Ternates y Bandanos cõtra nuestra Religion.

Dibuxo y mapa del Archipielago Maluco.

B

C

D

para todo baſtaràn las riquezas de la tierra,y para hartar los de oro,piedras,y otros varios deſpojos: hallarà muchas ſuertes de armas. Los Religioſos ofrecemos cada dia ſacrificios,y continuaremos en ellos feruoroſamẽte. Y aunque lo podria impedir la indignidad de los miniſtros,eſperamos que han de ſer de prouecho. A

Pone Gomez Perez apũto el aparato para yr al Maluco.

Recibio el Gouernador eſta carta: y cõ ella,y con lo q̃ mas largamẽte tratò con Geronymo de Azeuedo,acabò de poner mano a la obra q̃ tanto cõuenia al ſeruicio de la Republica Chriſtiana, q̃ en aq̃llas partes eſtaua defraudado. Ya mucho antes auia cõferido con el Gaſpar Gomez, B y por ſu medio,y de otras perſonas de experiencia, tenia tan ſabidos el Gouernador los Reynos y mares, los tiempos,y los peligros dela empreſa,q̃ no fue muy neceſſario el Mapa del Padre Marta. Deſpachò a Gaſpar Gomez, por hõbre diligente y ſecreto;cõfiole ſu deſignio,por hallarle acreditado por diuerſos Padres graues de aquella Religiõ.Diole particulares inſtruciones, cõ las quales,y con ſu experiẽcia,vagando por el Archipielago, ſupo hazerſe capaz de lo q̃ conuenia.Diſcurrio por Ternate,Tydore,y Mindanao,en ambas Iauas,y apenas le quedò haſta la pũta de Malàca lugar q̃ no exploraſſe à la viſta. C

Deſpacha Gomez Perez al hermano Gaſpar Gomez à explorar a Ternate y las tierras rebeldes al Rey nueſtro ſeñor.

Don Pedro de Acuña Gouernador de Cartagena.

Enel año de mil y quinientos y nouẽta y tres proueyò el Rey Felipe ſegũdo el gouierno de Cartagena de America,en dõ Pedro Brauo de Acuña. Para eſte cargo dexò el de las galeras de Eſpaña.Era Capitan de la Capitana;y Teniente de todas,por el Adelantado de Caſtilla, ſu deudo.Siruio à ſu Mageſtad muchos años antes,enla Milicia naual,y delas tierras q̃ baña el Mediterraneo.Ningũ trãce importante dexò de tocarle deſde la jornada de Nauarino contra el Turco, y las q̃ ſe ſiguierõ en aq̃llas partes; enel Reyno de Napoles;en Portugal,y en las facciones q̃ precedierõ,para poner a ſu Mageſtad en la poſſeſsion de aq̃lla Corona. Vltimamẽte peleò gouernãdo las galeras de Eſpaña,cõtra las d̃ los Moros y Turcos,galeotas,y bergãtines de Leuante,y nauios Ingleſes. Sugetò y afondò muchos de aq̃llos y deſtos.Prendio grã numero de captiuos en Berberia:particularmẽte en Zangazã,Benegicar, y Alcaçar.Defendio à Cadiz dela inuaſiõ y robos de Frãciſco Draque Ingles, q̃ la tento cõ vna grueſſa armada. D

Seruicios de don Pedro de Acuña.

Eſta

A Esta defensa hizieron solas quatro galeras: las dos despalmadas: pero suplio el esfuerço del Capitan. De quãta importancia fuesse: y la reputacion que della resultó a don Pedro, se conocio despues, quando ocuparon Ingleses, segunda vez, a Cadiz, hallandose en su Bahia todas las galeras de España: y la armada, que se aprestaua para passar a las Indias. En cada vna destas acciones, que las mas fueron vitoriosas, se contienen particularidades de consideracion: y todas son dignas de vn copioso elogio. Pero no perteneciendo al sugeto desta historia, reprehensible seria escriuirlas en ella.

B Hizo pues el Rey a don Pedro de Acuña, su Capitan General, de la prouincia de Cartagena, y Tierrafirme: y Cabo de las galeras de su costa. Cargos que hasta entonces no se auian juntado en aquel gouierno. Diole vna galera, y orden para que cobrasse los Quintos Reales de las perlas, en la Isla Margarita. Salio para esto de la Barra de S. Lucar, a 27. d̃ Setiẽbre, yẽdo su persona, doze soldados, y algunos religiosos, y criados, en vn patage, siguiẽdo le la galera, y otro nauio. Alterose luego el mar, y el viẽto, y esparzierõ los nauios. En el vno veniã veynte soldados, C y quarenta forçados. Este se derrotò por tales desuios, q̃ no le boluierõ a ver hasta despues de cinco dias q̃ llegarõ a Cartagena. Sossegó la tormenta, y aportô don Pedro a la gran Canaria, aunque no quiso entrar en la ciudad. Hizo dozientos barriles de agua. No estaua en la Isla dõ Luys de la Cueua su Gouernador: pero sabiendo en su casa q̃ auia don Pedro llegado, embiarõ a darle la bienuenida. A la visita siguieron algunos Camellos cargados de gran cantidad de aues y caça, carneros, vino, peras, y mẽbrillos hermosissimos, y otros bastimentos en abun-D dancia. Partio de alli con fauor del tiempo. Reboluio luego contra el: y aunque estaua lexos, boluio los nauios otra vez à vista de Tenerife. Auiendo fluctuado algunos dias, sucedio entre dos Islas vna calma tan pesada y larga, que recompensó la violencia de las tormentas: y no por esso dexò de padecer otras no menores q̃ las de hasta alli. Passados muchos dias, perdido el tino, arribó a Matalinón, Isla de Indios de guerra, donde, sin ella, se proueyò de agua para todo el viage. Desde alli con bonança

Viage de don Pedro.

Llegà don Pedro a las Canarias.

Isla Matalinõ.

N llegó

Don Iuan Sarmiento de Villandrando Gouernador de la Margarita.

llegó a la Margarita. En saltando en el puerto, acudio a A recebirle don Ian Sarmiento de Villandrando, Gouernrdor de la Isla: el qual desde que supo que venia, le esperô a todas horas. El regozijo y el hospedage, fue como de amigos (y tan honrados amigos.) Treynta dias auia, que en vn puerto, dos leguas de la Margarita, estaua vn nauio Ingles, de mas de quatrocientas toneladas: treynta pieças de artilleria de a cinquenta quintales cada vna, y mucha gẽte armada. Diziendole don Iuã Sarmiento a don Pedro, los atreuimiẽtos de aquel nauio, y cõ quanta mengua de su reputacion oprimia los Isleños de su gouierno, le pidio, que con su galera le acometiessen, hasta B sugetarle. Don Pedro le persuadio, que dexasse aquella empressa, pues no le tocaua: que no teniendo fuerças iguales, era error inescusable enuestirle. Porfiò don Iuã tanto, que vencio la opinion de don Pedro. Partieron a dõde el nauio estaua, passando por peñascos peligrosos. Y llegando a vista del, le hallaron mas fuerte y pertrechado, de lo q̃ les auian informado. Para pelear echarõ fuera los nuestros todas las mugeres, que las mas lo eran de los que venian en las galeras. De la Margarita llegarõ, por orden de su Gouernador, cinquenta soldados, los C quales embarcados amanecieron a vista del nauio. Como soplasse viento fauorable, don Pedro entrado en acuerdo cõ los naturales de Margarita, y su Gouernador, les dixo, que conuenia aguardar alguna calma para rendir la naue a su saluo, pues la galera podia encubierta esperarla sin peligro. Los Isleños irritados, y por adular a don Iuan Sarmiento respondieron, q̃ ellos tenian pressos en la ciudad dos personas de las mas principales de aquel nauio: y q̃ de su relacion se sabia la necessidad del: y quã forçoso era rendirse en acometiendole. Esta opinion ventilada, entre las porfias, se conuirtio en obstinacion de parte de don Iuan. Don Pedro sintiendolo assi, D lastimado de ver a su amigo con aquellos hombres zelosos, pero inespertos, empeñado en aquel furor, les dixo: Yo se por lo mucho que en diuersos mares he nauegado, que es error conocido, acometer a vna naue quando le ayuda el viento: pero enuistamos la: porque no digan los de la Margarita, que el suspender yo la batalla, fue temor

Naue Inglesa en la Margarita.

Aconseja dõ Pedro, que no acometan el nauio Ingles.

y no

A y no prudencia. Diziendo esto, mandò zarpar su galera. Vistiose con diligencia sus armas: y otras a don Iuan, y enuistieró la naue a los primeros rayos del Sol có priessa, con impetu. No fueron menos diligentes los Ingleses. Cortaron de presto dos gumenas, de tres ancoras que tenian echadas: y quedando los ferros en la mar, dieró velas. Erales fauorable el viento, y quedaron hinchadas. La gente tan gallarda que acudio a la artilleria, començó a jugarla sin pararse. Lo mismo hizo nuestra galera: la qual antes de recebir daño alguno, le tiró cinco pieças. Luego llegó a topar có el espolon de la popa de la naue: pero no B pudo aferrar con ella, ni saltar gente dentro. Alguna baxò a las barcas, que yuan atadas al nauio, y cortaron los cabos. Tornó a disparar la galera y la naue sin cessar. Recibio don Pedro vn mosquetazo en la rodela, que resbalando hizo pedaços vna tabla de la vancaza de popa, é hirio a los que pudo alcançar. Otro cañonazo lleuó la cabeça a vn forçado nuestro, y roció con los sessos la cara a don Pedro. Pero otra bala le lastimò mas, que derribó en la mar al Gouernador don Iuan Sarmiento, y sumergido por el peso de las armas, no parecio mas. Catorze solda- C dos de la Margarita, y nueue de los Españoles, murieron. Quedaron muchos mal heridos. A los quales socorria, y curaua don Pedro, sin faltar a los otros oficios de Capitá. Murieron tambien personas señaladas. Alonso Anduxar del habito de Christus, moço de veynte años. Don Antonio Santiso, que fue Capitan en Flandes. La naue siguiendo su derrota, gozò del fauor del viéto, y la vieron bolar vitoriosa. Bien que, a vista de los nuestros, arrojó a la mar gran numero de cuerpos. Don Pedro, llorando la muerte de su amigo, la viudez de su muger, entre los llan- D tos de otras viudas, y padres huerfanos, boluio a la Margarita: donde todo era lutos y lagrimas: consolò como pudo los afligidos. Cobró las caxas de perlas del Rey: y passò adelante, lastimado del sucesso, y de ver quan poco valio su preuencion.

Enuiste nuestra galera al nauio Ingles.

Mata vn bala zo a don Iuā Sarmiento.

Huye la naue Inglesa.

Siguio don Pedro su naueegació prospera, hasta la Isla Coraçao: al rio de la Hacha: y de alli a vista de Cartagena. Fue descubierto de la ciudad, y saliron a recebirle las galeras: las quales, y la fortaleza, juntandose la musica y la

Sigue don Pedro su nauegacion.

artilleria, se mezclaua el estruendo con la armonia. Con ambas cosas, y acompañamiento del pueblo, fue en desembarcando, lleuado a la yglesia mayor, y de alli a las casas Reales. Començo a tomar sobre si el gouierno. Y porque es en aquella plaça tan necessario el de la guerra, visitò luego las galeras. Hallolas deshechas y casi perdidas. Reformó la vna: alistó otra de todo lo necessario, y de forçados. Otra adereçó para poder traer en ella piedra para los edificios. Andaua todo antes tan desordenado, o remisso, q̃ apenas se distinguiã los galeotes delos soldados, porque tan libres, y tan galanes se veìan aquellos, como estos. Reprehendio esta licencia, y mandó rapar las barbas y las cabeças a los forçados, y ponerlos en cadena. En la policia, pleytos, y costumbres de la ciudad, puso la mano: y luego se remediaron las insolencias, y los pecados publicos. Ambas cosas reformaua don Pedro con su valor, y con su exemplo. Hizo alarde tambien de la infanteria y caualleria. Dio priessa a las fortificaciones. En las cosas de la guerra se hallaua presente. Para librar pleytos a todos tiempos, combidauan las puertas de su casa abiertas y patentes, sin distincion para todos. Y aunque tuuo aqui grandes ocasiones, y materia, para mostrar la capacidad y grandeza de su animo. Todavia sentia el en si desseos, y esperãças mayores, que excedian a lo presente, y le incitauan a passar adelante: y a publicar aquella generosa inquietud, que despues siruio a la Iglesia, restituyẽdo su antigua veneracion en mas remotas prouincias.

Desembarca en Cartagena.

Visita las galeras.

Gouierna dõ Pedro loablemente las cosas de la paz y de la guerra.



CON-

A

CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

B

LIBRO SEXTO.



NTRE Tanto Gomez Perez, atendiendo al aparato, encubria el designio del, sin perdonar a los gastos q̃ pertenecian a los nauios, bastimentos y gente. Entre otros pertrechos, hizo quatro galeras escogidas: y para armarlas (como allá dizen) de esquipazon, vso de
C vn medio, que fue juzgado por riguroso. Mandô, q̃ de los Indios, que eran esclauos de otros Indios principales, se comprasse el numero que bastasse para esquipar las galeras, y que los pagassen los Españoles Encomenderos, de su misma hazienda, señalando el precio por cada Indio dos taes de oro (es cada tae poco mas de vna onça) que era lo que en otros tiempos solian valer entre ellos los esclauos. Prometia, que todo lo que en esto gastassen los Encomenderos, lo cobrarian despues de la hazienda Real. Con todo esso, no parecio que se moderaua el ri-
D gor: porque aquellos Indios impropriamente los llamaua esclauos. Sus señores los tratan y aman como a hijos: sientanlos a sus mesas: casanlos con sus hijas. Demas que ya entõces los esclauos valiã a mayor precio. Al sentimiẽto de los que auian de ser vendidos, se juntaua el de los Encomenderos, que de su hazienda auian de contribuyr para gastos, a su parecer, no muy necessarios, y disgustar a sus tributantes, tomandolos por fuerça, y no cobrando jamas el precio que anticipauan, que era lo mas

Haze el Gouernador Gomez Perez quatro galeras contra las Malucas.

Medio riguroso.

Tae de oro, que valor tiene.

Publica el Gouernador otra causa de su aparato.

cierto. El Gouernador publicaua, que estas galeras auian A de assegurar la tierra, y defenderla del peligro en que estaua: porque sabia con certeza, que el Emperador de Iapon venia sobre ella con numerosa armada. Y que sin galeras no se podia defender, y assi era forçoso tripularlas con aquellos esclauos, pues faltauan otros remeros. Que estos no auian de andar herrados en galera, ni ser tratados como forçados, sino con tanta blandura, que ellos mismos prefiriessen el tratamiento al de los dueños, a quien ya tenian por padres y suegros. Estas razones, y la precisa necessidad de la defensa, enmudecio a los vnos y a los otros. Pero no a la fama, porq̃ ya se sabia B quan empeñado vino de España con el Rey, con los ministros, deudos, y valedores, en la empresa de Ternate, y quanto el encubria, lo diuulgauan autores inciertos. Toda via le persuadian algunos, que no fiasse de los Chinos, o Sangleyes la defensa de Filipinas: porque ningun vinculo natural ni ciuil, los auia jamas obligado ni atrahido al amor dellas. Que se le representasse el exemplo reziente de lo que hizieron, en la ocasion en que su predecessor los empleó, y se guardasse dellos. Que embiando vn socorro, de gente, municiones, y bastimentos al C fuerte, y poblacion de Cagayàn (que es en la costa de aquella Isla de Luzon, ochenta leguas de la ciudad de Manila) no se hallando entonces nauio en que remitirlo, constreñido de la necessidad presente, le parecio q̃ se podria remediar, valiendose para ello de vn nauio de los Chinos, de los que en aquel puerto estauan surtos, despachado ya para boluerse a la China. Mandó que aquel socorro se embarcasse en el, y a los Chinos que lo lleuassen, y de camino lo dexassen donde lo embiaua, pues D era todo vn viage: prometiendoles de agradecer y gratificar este seruicio. Ellos se profirieron a el con grandes muestras de voluntad, aunque por el sucesso se vio su artificio, y lo que enseña la ocasion al que la atiende. Hizieronse los Chinos a la vela, y al segundo dia, estando nuestros Españoles durmiendo, con la seguridad que entre amigos y fieles, al anochecer dieron los Chinos en ellos con tanta presteza, que no se pudieron poner en defensa. Fueron todos degollados, y echados a la mar.

Roba-

A Robaron todo lo que lleuauan, y repartiendo la presa, nauegaron la buelta de su tierra. Solamente reseruaron lleuandola consigo, vna miserable muger Española, que acompañaua a los nuestros. Dexaronla con vida, pero despues de auerla atormentado con insolencia, llegados a la primera tierra de la China, en vn puerto la desembarcaron. Ella ocurrio luego a los Magistrados que alli auia, y les dio cuenta de la traycion que aquella gente auia cometido, y de las violencias que le auian hecho: mas aunque fue bien recebida de los Iuezes, no quedó B satisfecha de los agrauios, ni pudo alcançar justicia. Antes mandaron que fuesse lleuada por algunos ministros la tierra adentro, remitiendola a otros Iuezes supremos. En esta peregrinacion, que fue muy larga, y de muchas leguas, padecio mayores trabajos, hasta que algunos Gouernadores, cópadeciendose della y de sus lagrimas, la lleuaron a la ciudad de Macao, donde los Portugueses residen: y la pusieron en libertad. Y por esta via se supo todo este hecho, y en Manila andaua en la boca de todos, y con la ocasion de la jornada, lo encarecian C mas.

Muger Española desamparada en la China.

Finalmente se huuieron de sacar estos esclauos que pedia el Gouernador Gomez Perez, con molestias y vexaciones, y con ellas los metieron todos en las galeras, donde estuuieron algun tiempo antes de partir, y murieron algunos, por no estar acostumbrados a aquella vida. Todos aquellos esclauos no bastaron para tripular todas las galeras, y la Capitana quedò sin esquipazon. Desto, y para perficionar la obra, resultó mas ri-D gurosa traça que la primera. Ordenò, que de los Chinos que vienen a Filipinas, para la contratacion, se sacassen dozientos y cinquenta, para armar, o esquipar la Capitana: a los quales se les pagasse de la hazienda Real dos pesos cada mes a cada vno dellos. Asseguraua, que no auian de yr encadenados, sino sueltos, y con sus armas, para seruir de soldados: y que solo auian de bogar la galera en las calmas, si las huuiesse; y para doblar algunas puntas. Esta resolucion, comunicada con los Chinos, por medio de su Gouernador Chino, rehusaron como carga intolerable. Pero como nuestro Gouerna-

Sangleyes puestos en las galeras.

Nueua, y mas aspera traça que la primera, para esquipar las galeras.

Alterãse los Sãgleyes.

dor apretaua por salir con su intento, el Chino juntó A los suyos, para conferir el negocio, y dar orden como se escogiessen entre todos los dozientos y cinquenta, amenazando que los dezmaria por sus casas. Esta voz los alteró tanto, que al otro dia las cerraron hasta las ventanas, y los mercaderes, sus tiendas de comercio, y alçaron los bastimentos a la Republica, que por su mano se traen a ella. Viendo esto nuestro Gouernador, diziendo q̃ se auian amotinado, mãdó prender hasta cinquenta de los que se ofrecieron mas a mano, los quales echaron en galera al remo. Con esto, los demas atemorizados, se juntaron, y sacaron de entre todos los dozientos y cinquenta. Y porque ninguno queria ser deste numero, re- B partieron entre los que lo aceptaron veynte mil pesos, y los dieron de ayuda de costa a los Chinos que quisiessen yr en la galera, a cada vno ochenta pesos, demas del sueldo del Rey. Con esta buena ayuda, no faltaron Chinos que se assentarõ por remeros (aunq̃ entre ellos, y mas verdaderamente entre los ministros se consumieron los veynte mil pesos.) Hizieronse destos dozientos y cinquenta Chinos cinco compañias, y para ellas cinco Capitanes Chinos Christianos: los quales dieron sus muestras y reseñas con picas y catanes (son poco diuersas de C alfanjes) con demostraciones de gente alegre y satisfecha. Entre estas ocupaciones, sobreuino a Manila el hermano Gaspar Gomez, cargado de inteligencias, y refiriolas al Gouernador, en diuersas conferencias secretas. Dixo, que el Rey de Ternate no tenia sus cosas en mal estado. Aunque algo le enflaquecia las fuerças, el no hallarse muy vnido con todos los mas principales de su Reyno: y que muchos le amenazauan, que se auian de rebelar, por sus tyranias, y lleuarles excessiuos tri- D butos. Que ya entonces no frequentauan a Ternate (como en los tiempos que llegó a ella el Capitan Morones, en el gouierno de Santiago de Vera) Iauos, Lascares, ni Moros de Meca. Informaua con gran particularidad de las dos fortalezas de Talangame. Que se hallaua el Rey de Ternate con hasta tres mil soldados ordinarios, mil arcabuzeros, y de otros Reynos de su Corona gran numero. Que peleauan con armas arrojadizas, campilanes,

Prende Gomez Perez algunos Sangleyes.

El hermano Gaspar Gomez llega a Manila.

A nes, y paueses: otros armados de cotas y capacetes, que Portugueses les auian feriado por especeria. Que tenian cantidad de municiones, todas hechas por sus manos, de los materiales que traîan los Iauos, para precio de clauos. Que la parte principal era la ciudad de Ternate, donde el Rey, y toda su Corte residen. Y por esto la mas bien guardada, y de donde las demas cobran fuerças, brios y todo socorro. Aconsejaua, que nuestro exercito la assaltasse antes de amanecer: porque siempre con aquella gente auian sucedido bien todos los assaltos al quarto del Alba. Y que si nuestra armada llegasse sin
B ser sentida, venceria sin falta: pero que aquel Rey tiene estendidas las espias y centinelas en casi todas aquellas sus Islas, hasta la de la Canela, Sarrangán, y Mindanao. Que de la fortaleza de Amboyno: de los Reyes de Syan, y Tydore podia venir buen numero de versos de bronze, y otra mucha artilleria, en las carcoas. Los Amboynos los embiarian obedeciendo. De Syan, y Tydore, a muy leues ruegos: porque demas de reconocer la Corona de España, son enemigos del Ternate. Que el aparato que era menester para acabar la guerra, aun en ca-
C so que faltasse el Rey de Tydore (de quien se podia sospechar, que no querria ver destruydo del todo a su enemigo) era la artilleria, y embarcaciones que estauan aprestadas: y mas de mil y dozientos soldados, bien armados, con sus cotas, y capacetes, hasta passar a la Isla de Banda, para que diessen alli los necessarios de guarnicion. Que fuessen cantidad de nauios ligeros, para coger al enemigo, quando huyesse: porque desta manera se acabaria la guerra de todo punto, y con breuedad, sin verter sangre. Que los mismos Ternates infieles lo deziã
D y publicauan assi. Y confessauan, que si llegasse a su tierra grande aparato de gente de pelea, sin pelear vendrian todos a dar la obediencia. De lo qual inferia q̃ habitauã en Malucas Christianos ocultos. Que la conquista de toda aquella Isla de Banda, era de grãde vtilidad y prouecho, y de poco riesgo, y para sustentarla, de grãde importancia la vezindad de Amboyno, que es nuestra. Y tambien afirmaua, q̃ los Portugueses acilitauan grandemente la empresa, y el interes y prouecho que a su

 Magestad

Mageſtad ſe ſeguiria: y que deſta opinion era tambien A
el padre Antonio Marta, a quien el Gouernador Gomez Perez daua tanto credito. A eſtas relaciones, y noticias tan particulares, añadia el hermano Gaſpar Gomez tales circunſtancias, que acabô de abraſſar el animo al Gouernador.

Embaxada de Landara Rey de Camboxa, para el Gouernador Gomez Perez de las Mariñas.

En eſte tiempo el Rey de Camboxa, llamado Landara, le embiò vna embaxada con dos Capitanes Eſpañoles, acompañados de muchos Camboxas, con la autoridad que la cauſa della requeria. Mirò aquel Rey barbaro, en que ſus Embaxadores no fueſſen naturales de ſu B
Reyno, por la deſconfiança en que ſus vaſſallos le auian pueſto de ſu fidelidad. Eſcogiolos de diuerſas condiciones, para que de ambas, y de la diuerſidad de los ingenios, y de la contradicion, nacieſſe vn buen efeto. Era el vno Portugues, llamado Diego Veloſo, y el otro Caſtellano, Blas Ruyz de Fernan Gonçalez. Preſentaron à Gomez Perez vn luzido preſente, gran cantidad de marfiles, de menjui, porcelanas, pieças de ſedas y algodon, y vn Elefante de generoſa condicion, como deſpues ſe vio por eſperiencia. Propuſieron ſu embaxada, que en ſuma era: pedirle ſocorro contra el Rey de Syan, C
que venia ſobre el de Camboxa, con grueſſo exercito. Que en reconocimiento deſta ayuda ſe ofrecia por vaſſallo del Rey de Eſpaña, y ſeria Chriſtiano. Y que aquel Rey confiaua, que vn cauallero tan valeroſo y esforçado como Gomez Perez por ninguna diuerſiô rehuſaria vn hecho, en que tan notorio ſeruicio recebia Dios, y prouecho la Corona de Eſpaña. Recibio el Gouernador el preſente, y ſatisfizo con otro de algunas coſas de Europa, y reſpondio, dando gracias al Rey por la confiança D
con que auia acudido a el. Pero que por entonces no era poſſible poner la mano en el ſocorro, ni diuertir aquellas fuerças que apreſtaua para el caſtigo del Rey de Terntte, y para cobrar aquel Reyno, y los demas del Maluco, que con tanto oprobrio y afrenta de la nacion Eſpañola ſe auia rebelado. Que confiaſſe ſu Alteza en Dios nueſtro Señor, y perſeueraſſe en el intento de ſeruirle en la ſanta y verdadera ley, que acabada la empreſa de Ternate, conuertiria ſu fuerça al ſocorro de

Diego Veloſo, y Blas Ruyz. Preſente del Rey

Eſcuſaſe Gomez Perez cõ el Rey de Camboxa.

Cam-

A Camboxa. Con estas esperanças, las quales cumplio don Luys de las Mariñas su hijo, se partieron aquellos Embaxadores, y para darles verdadera satisfació y justa causa de la tardança, fue necessario publicar el designio cierto de aquella armada, que hasta aquel punto auia estado secreto.

Determinó pues el Gouernador su partida, y procuró lleuar consigo toda la gente que pudo. Fueron alistados, por amor, y violencia, y los rogados y apremiados igualmente. Los Encomẽderos y soldados gastaron con prodigalidad en nauios, bastimentos, y en galas, q̃ por la B grande comodidad, que para todo ello se halla en Filipinas, excedio al poder y a la opinion. Despachó el Gouernador a don Luys su hijo con todos los soldados de paga a la Isla de Cebù, donde se auia de recoger toda la armada, y alli estuuo seys meses, aguardando nueua orden. Gomez Perez se detuuo en Manila, dando traça en cosas de importancia. Dos dias antes que partiesse, siendo huesped, y cenando en casa de Pedro de Roxas, Teniente suyo, donde en grandes juegos y regozijo se solia diuertir, se alegrò tanto, fuera de su costumbre, y C cõtra la aspereza de su cõdicion, q̃ muchos lo interpretaron a despedida vltima, y por prodigio del sucesso. Contó en conuersacion, con mucha risa, que el padre fray Vicente, de la orden de san Francisco, le auia dicho, que no le podia suceder bien la empresa: porque constaua el exercito de gente forçada, y q̃ particularmente lo yuan los casados. Salio de Manila a diez y siete de Otubre con seys galeras Reales, vn galeon, vna fusta, vn fragatin, y otras muchas fragatas, carcoas y bireyes (que son diferentes generos de nauios de los naturales de la tierra) y D todos estos baxeles, parte de su Magestad, y parte de los vassallos, que se ofrecieron a seruirle con sus personas, y haziendas, llegauan a ciento. Mil Españoles bien armados. Mas de quatrocientos arcabuzeros de la Comarca de Manila. Otros mil de los que llaman Visaias, gente de lanças, paueses, arcos, y flechas, y mas de otros quatrocientos Chinos de los que auia en toda aquella Isla, y de los de la contratacion otro buen numerero, con sueldo: pero mas forçados, que buenas voyas, en las galeras muchos

Ponese el Gouernador a punto para la guerra de las Malucas.

Don Luys de las Mariñas va a Cebù.

Gomez Perez sale de Manila cõ la armada Española contra Ternate, a 17. de Otubre.

muchos bastimentos para la armada. De la qual hizo Teniente suyo a don Luys Perez su hijo, y lo despachó (como diximos) con orden que tomasse la derrota a la Isla Cebú. Y el se embarcò en la Capitana, que era de veynte y ocho vancos, tripulada cõ los dozientos y cinquenta Chinos. Embarcarõse en ella ochenta Españoles. Llegaron a Cabite. De alli salieron a diez y nueue, y en su conserua algunos nauios, en que venian personas particulares, que con sus gastos le siguieron, costeando la Isla de Manila, hasta Balaján. Apartaronse, porque las embarcaciones no perdian la vista de la tierra, y el Gouernador se metio a la mar. En veynte y cinco llegó a hazer noche solo en la punta de Azufre, de la Isla de Manila, frontero de la de Caça, donde brama la corriente, y escarceo, y por ser el tiempo brisa, no la pudo montar la galera. Dio fondo al abrigo della, y por la fuerça de la corriente garrò vn poco. Para boluerla al abrigo, apretaron excessiuamente a los Chinos en la boga. En efeto ellos, o por ser gente nueua en aquella obra, y violentada al remo, o porque venian fatigados, y hostigados de los que les mandauan: bogauan floxamente. Sobreuinieron otros vientos cõtrarios, que impedian de nueuo el viage. Y para doblar algunas pũtas de la tierra, era forçoso vsar de los remos, y fatigar la chusma con el rigor y castigo ordinario que en galeras se vsa. Pareciales duro y contrario a lo que el Gouernador les asegurò, quando les prometio que serian tratados con amor. Pero ni el castigo, ni las amenazas, ni el vencer las corrientes a fuerça y sudor de sus miembros, les parecio tan intolerable ẽ injurioso, como el oyr de boca del Gouernador airado y seuero, que bogassen varonilmente, porq̃ no haziendolo ansi, los pondria en cadena, y les cortaria los cabellos. Es esta para los Chinos injuria digna de muerte: porque tienen la honra pendiente de sus cabellos. Crianlos, curados y rubios, y preciansе dellos, como las damas en Europa, y peynan en ellos su gusto, y su reputacion. Determinaron leuantarse, por no llegar a semejante afrenta y vituperio. Y auiendo señalado para esta execucion la noche siguiẽte, q̃ fue a veynte y cinco de Otubre, quando los Españoles se tendian fatigados sobre los vancos,

Llega nuestra armada a Cabite, y passa adelante.

Amenaza Gomez Perez a los Chinos.

os,y otros lugares del vaſo,los Chinos hizieron lo miſ-
o,pero diuidiendoſe con aſtuta diſsimulacion,ſe acoſ-
cada vno junto a otro Eſpañol, fingiendo q̃ dormian.
la hora de rendir la prima,que les parecio mas a propo
:o,y mas ſegura de todas,viendo a los Eſpañoles ocupa-
os del mayor ſueño, los Chinos, al ſonido de vn ſiluo
util,que era la ſeña que eſtaua preuenida entre ellos, ſe
uantaron a vn miſmo tiempo, y con ſuma diligencia
reuiſtio cada qual de vna tunica,o camiſa blanca, para
ue en medio del furor,y de las tinieblas, ſe conocieſſen
ntre ſi, y diſtinguieſſen el eſtrago: aunque para mayor
guridad del efecto, tambien encendieron gran nume-
o de velas de cera,que embueltas en las tunicas blancas
uian eſcondido. Luego metieron mano a ſus Catanas,
ue ſon mas cortantes y coruas que nueſtros alfanges, y
omençarõ ſin turbar el ſilencio,a herir cada China a ſu
ezino Eſpañol: y proſiguiendo la furia, a degollar a to-
os los q̃ dormian. Auianſe entrado en la Capitana mas
e ſeſenta,en q̃ yuan ſus criados del Gouernador,y otros
oldados viejos,que por obligarle, y entretenerle, pade-
ieron deſcomodidad. Auian jugado toda la noche, y
anſados, y por el exceſsiuo calor, dormian deſnudos:
nos en cruxia: otros en las vancadas, y los mas validos,a
uien ſe dio mas lugar, en la popa: y para eſto ſe entrò el
Gouernador en la camara. Los Chinos proſiguierõ el eſ-
rago en los que dormian ſin rezelo: y fue con tanta dili-
gencia,que quando recordaron algunos de los que dor-
nian en la popa, ya los demas Eſpañoles eran muertos.
No lo ſintio la guarda. El deſcuydo no pudo alli valerſe
le alguna eſcuſa: porque hartos auiſos, y exemplos pre-
cedieron. Otros recordaron,pero hallandoſe heridos, y
turbados, ſe echaron a la mar, donde ſe ahogaron los
mas. Otros (y fueron pocos) ſe arrojaron antes de recebir
heridas,y tambien ſe ahogaron,aunq̃ era cerca de tierra:
porq̃,por ſer grande la corriente,no la pudieron tomar.
Eſcaparon doze: y en las playas ſe hallarõ muchos cuer-
pos. Los Chinas, ya mas oſados, ſacaron las picas q̃ auian
eſcondido en las bancadas, y acabaron la traycion,con
eſtruendo. El Gouernador, que eſtaua debaxo de eſco-
tilla durmiendo con lanterna, o candela, deſpertò: y pa-

Rebelanſe los Chinas,y deguellan a los nueſtros.

ra que

ra que despertasse, mouieron de proposito mayor ruydo, A
y los mismos Chinos le dauan vozes, pidiendole, que
saliesse a sossegar la pendencia que tenian los Castillas
(ansi llaman a los Españoles). Y el, o por esta causa, o pa-
reciendole, que garraua la galera como otras vezes, le-
uantado en camisa, abriendo la escotilla, se assomó por
ella, y sacó el medio cuerpo. Al mismo punto cargaron
los Chinos sobre el con sus alfanges, y lo hirieron de
muerte: abrieronle la cabeça, y con las picas lo alancea-
ron, y atrauessaron cō ferocidad mas que barbara. Vien-
dose asi morir, se retiró, y tomò el Rezado de su orden,
que siempre traía consigo, y vna Imagen de nuestra Se- B
ñora: y entre estos dos refugios, que despues se vieron
bañados de su sangre, acabó la vida. Aunque no luego,
porque despues le hallaron en su cama abraçado con la
Imagen, donde espirò desangrado: y tendidos los cuer-
pos de Daniel Gomez de Leon su Camarero, Pantaleon
de Brito, Suero Diaz, Iuan de Chaues, Pedro Maseda,
Iuan de San Iuā, Carrion Ponce, Francisco Castillo, to-
dos criados suyos, y los cuerpos de quatro esclauos muy
valientes, que merecierō el mismo fin. No se supo el su-
cesso hasta que amanecio: porque ninguno de los Chi-
nos se atreuio aquella noche a entrar donde el Gouer- C
nador estaua, temiendo que se huuiessen recogido en
aquella parte algunos Españoles de los ochenta que en
la galera yuan: Tanto atemoriza la culpa. Solo quedarō
con vida en ella Fray Francisco Montilla, Descalço de
San Francisco, y Iuan de Cuellar, Secretario del Gouer-
nador, que dormian debaxo de cubierta, donde los Chi-
nos, como pusilanimes, no osaron bajar en tres dias, has-
ta passada la furia del primer impetu. Entonces los echa-
ron en la costa de Ylocos, de la misma Isla de Luzon: por D
que los naturales della les dexassen tomar agua. Y auien-
do tratado el frayle y el Secretario algun partido, deba-
xo de palabra, que no los ofenderian, se entregarō. Cer-
tificados los Chinos, de que no quedauan otros Chris-
tianos viejos, començaron a dar vozes, y gritos de rego-
zijo, por auer acabado aquel hecho, y de que no tenian
ya de quien rezelarse.

Matan los Chinas al Gouernador Gomez Perez.

Españoles muertos de la galera y familia de Gomez Perez.

Fray Frācisco de Montilla, y Iuā de Cuellar Secretario de Gomez Perez, quedan viuos.

Los Españoles, que estauan en otras embarcaciones,
junto

A junto a la tierra, aunque vieron las lumbres, y sintieron el ruydo indistinto de la capitana, creyeron que deuia ser alguna obra tocante al caso de la galera, o otra semejante. Quando, passado gran rato, de los que se escaparon a nado, supieron el caso, no pudiendo remediarlo, se estuuieron quedos. Eran pocos, sin fuerças bastantes, y la cosa perdida. Aguardaron a la mañana, y quando rayaua, vieron que ya la galera auia hecho el bastardo, y nauegaua con el viento a popa, la buelta de la China, y no la pudieron seguir. Hizo su viage, como el viento le seruia, por toda la costa de la Isla, hasta salir de toda ella,
B celebrando siempre los Sangleyes la vitoria.

El Secretario, y el frayle, que entre ellos estauan, persuadidos, a que sin duda los matarian luego, temiendo que esto fuesse con alguna de sus acostumbradas crueldades, les pedian juntando las manos, les diessen algun tiempo, y lugar para encomendarse a Dios. Y que ya que les huuiessen de dar la muerte, fuesse degollandolos, y no por otro modo inhumano. A esto vno de los Chinos les dixo, que no temiessen, que no moririan. Soltaron todos aquellas infieles armas, y postrados, tañendo atambores, y campanas, que lleuauan a su vsança, dieron gra-
C cias al cielo, con muchas humiliaciones. Luego aherrojando los dos Christianos a vn banco de la galera, estuuieron quinze dias que durô el cautiuerio, comiendo por tassa vn poco de arroz cozido en agua, sin sal, teniendo presente siempre a los ojos la sangre vertida de sus compañeros, de que toda la cubierta se veía teñida. Sobre la qual vertian copiosas lagrimas, demas de las que cada hora derramauan con los tragos de muerte, intentando como gente sin fê, ni palabra, quitarles las vidas
D por estraños modos. Zarparon, dando vela por entre la Isla de Mindoro, y Lubán, la buelta de la China, costeando a Manila para Cagayàn. Auiendoles sobreuenido algunos tiempos contrarios, y calmas, se afligian, temiendo, q̃ si llegaua la nueua de su traycion a las Filipinas, saldrian en su demáda, y los alcáçarian. Este miedo les obligaua a acudir a sus Diosses, y llamarlos, ofreciendoles diuersos sacrificios, de olores, y oraciones, a las quales el demonio muchas vezes respondia en voz formada,

Piden el frayle, y el secretario tiem- po para aperci- se para mo[...] muerte no cruel.

Sucesso muy de notar entre los Christianos, y los Chinos.

Rodeo de la Galera rendida.

Inuocan los [...] nos a sus D[...] el demonio [...] en el cuer[...] mismos C[...]

dando

A cruxia della, haziendo grandes ademanes, se fue para la parte donde el Religioso y su compañero estauã. Y con rabia infernal furioso, mandó que se desuiasen todos: y quedando solos los dos, començo à bufar contra ellos, y a hazerles gestos y visages espantosos. Y auiendose subi bo sobre la mesa del estanteról, desde alli les tirò el alfange, con tanta fuerça, que le hincó entre sus pies. Viẽdo que no los auia herido ni cortado, le boluio a pedir, para herirles segunda vez, y tercera, hincãdolo todas las B vezes con tanta fuerça, q̃ con dificultad lo podian arrancar de las tablas. Hecho esto, mandó le diessen vna partesana, con la qual jugando tajos, y rebeses, y puntas sobre ellos, tan peligrosas y terribles, que los mismos Chinos, que lo mirauan, estauan temblando espãtados. Detuuolos por mas de vna hora en aquella afliccion y tormento, sin osarse menear, ni pedir misericordia: pareciẽdoles que seriã de ningun fruto, antes les podian dañar, qualesquiera razones que hablassen. Ansi, puesta toda la esperança de su remedio, en aquel Señor, que aun en las C tardanças del mismo remedio assiste, le llamauan, y se ofrecian à el en sus feruorosas oraciones: particularmente el Religioso, rezando algunos Salmos y Versos, que su antigua deuocion, incitada del aprieto presente, le trahia à la boca à proposito del, y de necessidades semejantes: en que (como despues dezia) recibio notables cõsuelos, y fuerças en el animo. Con este genero miserable de vida y tormentos, passauan todos, ò los mas dias, que estuuieron captiuos. Viendo, pues los Chinos, q̃ de ninguna suerte podian hazer la nauegacion que desseauan, por serles contrario el tiempo: acordaron tomar tierra D en la Isla de los Ylocos, no lexos de Luzon, y en el puerto que llaman de Sinay. Donde, auiendo saltado los Chinos a hazer agua, sabiendo que auian muerto al Gouernador, les echaron vna emboscada, y les mataron veinte hombres; y pudieran mas de ochenta, que eran los que auian desembarcado, si tuuieran animo para executarlo. Porque con solo el alarido que la gẽte leuantò, quando cargò sobre ellos, cobraron tal miedo, que desamparando las armas, cada vno por su parte, sin orden se pusieron en huyda, y procuraron saluar las vidas, echãdose

Desembarcan los Chinos en la Isla de Ilocos.

Matan los Isleños a veinte Chinos.

Huyen los otros Chinos.

a la mar, para escaparla en el batel. Con este ruin successo, pareciendoles à los Chinos, que auia sido causa del vno de los mismos, por auerles aconsejado, que entrassen en aquel puerto, acordaron de prenderle y matarle. Hizieronlo como lo determinaron, y venida la noche lo lançaron a la mar de consentimiento de todos: y çarpando ferro la galera, se salieron del puerto, y fueron a tomar otro, tres leguas de alli en la misma costa: en el qual, auiēdo entrado el demonio, como solia, en el vno dellos, les mandò que al punto se boluiessen al puerto dōde les auia sucedido aquella perdida de sus amigos y compañeros; y que de alli no partiessen, hasta que primero le sacrificassen vna persona, sin señalarles la que queria que fuesse. Pusieron por obra el mandamiēto con suma diligencia. Eligio vno de los Chinos principales para ser sacrificado, à vn Indio Christiano de las Filipinas, de los que lleuauan captiuos; ataronle luego de pies y manos tendido sobre vna cruz. La qual leuantaron en alto, y atado el Christiano, y arrimado al mastil de proa, à vista de todos llegó vno de los endemoniados, y hahaziendo oficio de sayon, con vna daga de las que ellos vsan, le abrio el pecho, con herida capaz, por la qual pudo entrar la mano â su volūtad, y le arrācò de lo interior parte de la asadura. De la qual con furia y brabeça horrēda dio vn bocado, arrojando por el ayre lo demas, y auiē do comido lo que en la boca tenia, se lamio las manos, saboreandose con las reliquias de la sangre que en ellas le quedauan. Hecho el homicidio, tomaron la cruz y al que en ella estaua, y a ella y al martyr echaron en la mar, que recibio aquel cuerpo ofrecido por victima al demonio, para ser vestido de gloria, por el que la tiene guardada a los que padecen por la confessión de su Fè. Este espantoso expectaculo puso horror y embidia à los dos Christianos que lo mirauan y zelauan, mas antes esperauan otro tanto. Acabado aquel inhumano sacrificio, salieron del puerto, y auiendo costeado algunos dias la Isla con dificultad; vno dellos, por mandamiento del endemoniado, que auia ordenado el sacrificio, por consentimiento de todos, dio libertad al Religioso y al Secretario, y à todos los Indios que lleuauan presos, echandolos

Prenden los Chinos al Chino que aconsejo q̄ desembarcassen en aq̄l puerto.

Otro Chino endemoniado.

Martirizan vn Indio Christiano.

Arrancanle la asadura estando viuo.

Salen de aquel puerto.

Dan los Chinos libertad al Religioso y al Secretario.

A B C D

dolos en tierra con el batel: y los Chinos se hizieron a lo largo. Procuraron atrauessar a la China, y como no pudieron, arribaron al Reyno de la Cochinchina, donde el Rey de Tunquin les tomò lo que lleuauan y dos pieças gruessas de artilleria que yuan embarcadas para la jornada del Maluco, el estandarte Real, todas las joyas, preseas y dinero. Dexò perder la galera en la costa: y los Chinos se derramaron, huyendo por diferentes prouincias. Otros afirman, que aquel Rey los prendio y castigò. Los Españoles que se escaparon, acudieron a dar la nueua à Manila, donde huuo sentimiento, y alegria en muchos que aborrecian la seueridad del Gouernador: pero luego se desuanecio la yra, y le llorauan generalmête. Y mas quando andauan trayendo algunos cuerpos de los que se hallaron. El del Alferez Iuan Diaz Guerrero soldado viejo Alcayde mayor de Cebù, y el del Alferez Peñalosa, encomendero de Pila, y del gran soldado Sahagùn, cuya muger andaua dando bozes por la ciudad. El del Capitan Castaño, reciẽ llegado de España poco auia, de Francisco Rodriguez Perulero, el del Capitan Pedro Neyla, de Iuan de Sotomayor, Simon Fernandez, y el de su Sargento, y el de Guzman, y los de los Alferez y Sargento de la copmañia que truxo don Felipe de Samano, que por su enfermedad la passò el Capitan Iuan Xuarez Gallinato, Sebastian Ruiz, y Luis Velez: estos dos mercaderes, todos los otros soldados viejos. Cuyas exsequias renouaron la lastima del caso. Sabida pues la nueua del en Manila, y no se hallando papeles del Gouernador, en que dexasse nombrado sucessor: aunque se sabia que tenia cedula Real para ello, creyendo que se auria perdido en la galera à bueltas de mucha hazienda suya, del Rey, y de particulares: la ciudad nombrò por Gouernador al Licenciado Rojas, y lo fue quarenta dias. Pero boluiendo à Manila miserablemente el Secretario Iuan de Cuellar, en compañia de fray Francisco de Montilla, dio auiso de como Gomez Perez, antes de salir auia dexado el nombramiento hecho en su hijo don Luis: y que le hallarian en san Agustin en vna caxa, juntamente cõ otros papeles, en poder de fray Diego Muñoz. Rojas auia ya despachado à Cebù con orden, para que toda la gente

Castiga el Rey de Tuquin a los Chinas.

Entran en Manila los Españoles què se pudierõ escapar.

Entra ènel gouierno por Gomez Perez, el Licenciado Rojas.

Llegan à Manila el Secretario y el frayle.

que hazia la jornada, se boluiesse: y ansi se hizo. Con lo qual venido don Luis, en virtud de la facultad de que vsó su padre, sin embargo de algunas protestaciones, le sucedio enel gouierno, hasta la venida de don Francisco Tello. A

Sucede don Luis das Mariñas a su padre Gomez Perez en el gouierno.

Tal fue el sucesso de este cauallero, cuyas obras en si mismas tienen calidad, y la reciben por otra parte del zelo con que las hazia. No le faltaron virtudes politicas y militares, ni prudencia en ambas: pero cerrò los ojos à los exemplos: y contra lo que ellos le enseñaron, osò prometerse los sucessos, quedando, sino temerario, confiado. Pero todo lo suple la piedad Christiana. B

Don Luis, sus deudos y amigos dessearon continuar la jornada del Maluco: y para esto acudio de Tydore el Padre Antonio Fernandez: pero no negociò. La armada se deshizo: y fue particular prouidencia para el reparo de las Islas Filipinas. Porque luego al principio del año siguiente mil quinientos nouenta y quatro, vinieron a ellas grã numero de nauios de China, cargados de gente y armas, sin traer mercaderias ningunas, como lo acostũbran. Truxeron los nauios siete Mãdarines, de los mayores Virreyes ó Gouernadores de sus Prouincias. C Entendiose, y fue cierto, que como supieron que Gomez Perez hazia aquella gran jornada, a que lleuaua cõsigo todos los Españoles, auia de quedar la tierra desarmada: y trayan animo de conquistarla, ò saquearla, que les fuera muy facil, si la hallaran como pensauan. Salieron solas dos vezes de sus nauios a visitar à don Luis con grande aparato y acompañamiento de los suyos. El qual los recibio benignamente, y dio â cada Mãdarin vna cadena de oro. Ellos le dixerõ, q̃ veniã por mãdamiẽto de D su Rey a recoger los Chinos que discurrian vagando por aquellas Islas sin su licencia. Pero este se tuuo por color dela verdad, porque ni para aquello eran necessarios tantos Mandarines, ni tantos nauios armados y pertrechados. Eran los Chinos que mataron a Gomez Perez Chincheos: y ansi don Luis, como contra ofensor cierto, embiò en vn nauio à dar cuenta de la traycion al Rey Chino, a don Fernando de Castro, primo del mismo don Luis,

Deshazese la armada que yua cõtra las Malucas.

Viene a Manila mucha gẽte armada de la China.

Visitan los mandarines Chinas a don Luis.

Chincheos eran los Chinas q̃ mataron a Gomez Perez.

A Luis, pero sucediole mal el viage, y todo quedò interrũpido.

En este tiempo Langara Rey de Camboxa hazia instãcia por el socorro, y pedia à don Luis la palabra que su padre le auia dado poco antes. Y ansi en cumplimiento della, y para que aquellas fuerças, ò alguna parte dellas, continuassen el seruicio de la Iglesia, para la qual se aprestarõ en benecio de Ternate, determinò de ayudar con ellas à aquel Rey.

Pide Langara Rey de Camboxa el socorro prometido.

Descripcion de Camboxa.

B Es Camboxa fertilissima entre las regiones de la India. Embia à las otras prouincias abundancia de bastimẽtos, por lo qual la frequentan Españoles, Persas, Arabes, y Armenios. El Rey sigue à Mahoma, pero sus vassallos los Gusaràtes y Banjanes, viuen a los preceptos de Pytagoras (por ventura sin noticia del). Son todos de sutiles ingenios, reputados por los mas agudos mercaderes de la India. Con todo esso se persuaden, que despues dela muerte, igualmente à los brutos y a los hombres, y a todas las cosas criadas, se les dà premio y castigo: tan in

Varias gentes en Camboxa.

El Rey de Camboxa sigue a Mahoma.

C distintamente creen la inmortalidad. La ciudad Cãboxa, que da nombre à la Isla, se llama tambien Champa, fertil del odorifero leño Calambùco. Cuyo arbol llamado Calambà, nace en regiones no conocidas, y assi no se ha visto su plãta. Traen trõcos del las creciẽtes de aquellos grandes rios: es el Lignaloe precioso. Produze Camboxa trigo, arroz, aruejas, manteca, y azeite. Labrãse en ella varias pieças y adereços de sutilissimo algodon, caniquies, boferà, jorines, chautares, cotonias, y otras telas que pueden competir con las mas perfetas de Holanda. Tambien adornan los aposentos con alcatifas: aunq̃

Calambà es el Lignaloe.

Fertilidad de Camboxa, y sus oficios.

D no son tales como las q̃ traen de Persia à Ormuz. Texen para la plebe otras, que llaman bancales, parecidos à los variados a listas, que soliã venir de Escocia. No falta alli el artificio y labor de la seda, porq̃ al telar, y à la aguja texẽ y cõponẽ colgaduras preciosas, adornos para las sillas baxas d̃ las mugeres principales, y para las literas Indianas. Las quales se labran de marfil, y de conchas de tortugas: y de lo mismo axedrezes y tablas para jugar, sortijas de sello y otras obras portatiles. Hallase en las montañas cierto cristal extraordinariamente transparente:

forman del cuentas, idolillos, axorcas, y gargantillas, y otros treuejos ſemejantes. Abunda de Amatiſtes, Garamanticos, Iacintos, Eſpinelos, Robaſos, Criſolitos, Ojos de gato, por nombre propio Acates, piedras todas precioſas. Hermoſos y diuerſos jaſpes. Las piedras q̃ llaman de leche, y las de ſangre. Dulces y medicinales frutos, opio, camfora, bangua, ſandalo, alumbre, azucar. El anil ſe prepara admirablemente en Camboxa: y de alli ſe remite à varias Prouincias. Los animales ſon los que produze Aſsia en aquellas, Elefantes, Leones, Cauallos, jaualies, y otras fieras. Diſta de la Equinocial hazia el Setentrion diez grados. Baña todo aquel Reyno el rio Mecón, y en el ſe junta con el mar. Tienenle por el mayor de la India. El qual en el verano trae tanta agua que inunda y cubre los campos como el Nilo en Egipto. Iuntaſe con otro menos caudaloſo en el parage llamado Chordemuco. Eſte, ſeis meſes del año buelue la corriente atras. Cauſas deſto ſon, la tierra por donde corre larga y llana. Los Vendauales (vientos del Mediodia) cierran con arena la barra. Las crecientes repreſadas ſe acumulan deſpues de auer contendido la vna con la otra. Mira la barra tãbien al Mediodia. De ambas aguas ſe forma primero como vn golfo profundo: y no hallãdo libre ſalida, impelidas de la violentiſsima fuerça de los vientos ſe rindẽ a los impetus, y tuercen la corriente à la parte contraria, haſta que el tiempo mas benigno las reſtituye a ſu orden natural. En Eſpaña vemos algunos efetos ſemejantes: donde el Tejo en Portugual, y Guadalquiuir en Andaluzia, entran en la mar, reſiſtidos de la ſuperior fuerça de las ondas marinas y de los vientos.

Rio grande que corre hazia la otra parte ſeis meſes del año.

Angòn ciudad antigua de Camboxa hallada de poco tiempo a eſta parte.

Por eſte miſmo tiempo ſe deſcubrio en el mayor deſuio deſta Iſla, no lexos del Reyno de los Laos, detras de inacceſsibles boſques, vna ciudad demas de ſeis mil caſas (oy la llaman Angón). Sus edificios y calles, fabricas de loſas de marmol, labradas con arte, y tan enteras como ſi fueran obras modernas. La muralla fuerte, eſcarpada por lo interior, en tal forma q̃ ſe ſube por qualquier parte haſta las almenas. Las quales ſon diuerſas, y de figuras de varios animales. Vna mueſtra cabeça de Leon, otra de Elefante, ò Tygre, cõtinuando eſta variedad.

lad. El foſo labrado tambien de piedra, admite nauios. Vna puente ſoberbia en todo, porq̃ ſuſtentan los arcos della altiſsimos gigãtes de piedra. Los Aquaductos, biẽ que ſecos, no mueſtran magnificencia menor. Pareceſe veſtigios de jardines y recreaciones, en las partes donde rematan los Aquaductos. Paſſa de treinta leguas el circuito de vna laguna, vezina à vn lado de la poblacion. Hallanſe epitafios, letras, y caracteres no entendidos haſta aora. Muchos edificios mas ſumptuoſos que los demas, la mayor parte de alabaſtros y jaſpes. En toda eſta gran ciudad, quando la deſcubrieron los Iſleños, no hallaron gente, animales ni coſa viua, ſino las que la Naturaleza produze en las quiebras de las ruinas. Yo confieſſo que he rehuſado eſcreuir eſto, y que me ha parecido ciudad fantaſtica del Atlantico de Platon: y aun de aquella ſu Republica. Pero no ay coſa, ni ſuceſſo admirable que no paſſe por grandes dudas. Oy eſtà habitada: y nueſtros Religioſos Aguſtinos y Dominicos graues y fidedignos, que han predicado en aquellas partes, dã teſtimonio de la verdad. Vn hombre graue en letras, conjetura que ſon obras de Trajano. Y aunque dilatò el Imperio mas que ſus predeceſſores, no he leydo que llegaſſe à Camboxa. Si las hiſtorias de los Chinos fueſſen tan ſabidas como las nueſtras, ellas nos dirian las cauſas porque deſampararon tan grande parte de mundo. Declararian los eſcritos de los edificios, y todo lo demas que ignoran aun los miſmos naturales. Del oluido ò ignorancia de tan hermoſa ciudad no ſe que dezir. Mas es materia de admiracion, que de diſcurſo.

Don Luis, con zelo de reduzir aquellas naciones al gremio de la Igleſia, y ſus riquezas y Reyes al vaſſallage de la Corona de Eſpaña, armò tres nauios, y en ellos al Capitan Iuan Xuarez Gallinato, natural de Tenerife, vna de las Iſlas Canarias, con ciento y veinte Eſpañoles, y otros Filipinos. Partieron de Cebù, pero ſobreuinoles luego vna tormenta deshecha, que eſparcio los baxeles. Gallinato, lleuado del furor de los vientos, arribó a Malàca, y los otros dos nauios a Camboxa. Subiẽdo el rio arriba, tuuieron nueua, de que el Rey de Sian auia desbaratado al de Camboxa, vezino ſuyo: el qual cõ las

miserables reliquias del cāpo huyò al Reyno đ los Laos, A
nacion vezina tambien, pero inhumana. Y que entre tanto que andaua mendigando piedad de aquellos durissimos pechos, el de Sian auia introduzido por Rey de Camboxa à Prauncàr, llamado por mal nombre Boca tuerta el traydor, hermano del Rey vencido. No estoruò este sucesso el socorro, que con nombre de embaxada lleuauan los Españoles. Llegaron à la ciudad Chordumulo, distante ochenta leguas de la barra: y dexando en los nauios quarenta Españoles, otros quarenta fueron à assistir a la tierra donde el Rey estaua. Hiziero luego diligēcias para visitarle: pero no quiso dexarse B
ver aquel dia, aunq̄ mādò ponerlos en buen alojamiēto, y dezirles, q̄ de alli a tres dias les daria audiēcia. Pero Diego Veloso y Blas Ruyz, ò por el antiguo conocimiento dela tierra, ò por astucia nueua q̄ se les ofrecio (nacida de auer interpretado aquella sospechosa dilacion) visitādo a vna hermosa India de casa del Rey, les auisò con secreto, q̄ como admitida (y aun desseada) en los de aquel tyrano, sabia q̄ trataua de matarlos a todos: y que en aquellos tres dias q̄ les auia dado, como para descansar del viage, se auia de preuenir la gente y modo para executar su designio. Los Españoles, le agradeciero el auiso, no sin promessas del premio. No desmayaron con la noticia del peligro: antes dando nueuas gracias à la India por el, tomaro vn cōsejo magnanimo, sino temerario. Acordaron de embestir aquella noche el palacio del Rey, y de resistir a todo vn campo entero, si fuesse menester. Pusieronse en orden para acometer aquella empressa, desproporcionada à las fuerças humanas. Pegaron fuego a la casa de la poluora. A cuyo socorro, ò por ver el daño, acudio el pueblo. Y entre la alteraciō del, entraron los Españoles en palacio: y como quien sabia los aposentos Reales, los penetraron, hasta topar con la persona del Rey. Al qual (auiēdo hecho pedaços los soldados de su guarda) dierō tābien muerte a puñaladas. Defendiose dādo bozes, mas ya los que llegaron con el fauor, le hallaron desangrdo. La boz deste hecho alborotò a la guarda, y luego à la ciudad, q̄ tiene mas de treinta mil vezinos: donde tomando las armas, fueron tras los Españoles mas de quinze mil hom-

Saben Veloso y Ruiz por medio de vna India, q̄ el Rey de Cāboxa los quiere matar.

Hazaña temeraria de los Españoles.

Matan al Rey de Camboxa.

C D (margin letters)

A hõbres cõ las armas q̃ el furor les puso enlas manos: y como en milicia no desapercebida, cõ muchos y armados Elefantes. Nuestros dos Capitanes formarõ su esquadrõ, y con grã cõcierto se fueron retirando, peleando siẽpre, y dando la muerte à no pocos enemigos. Durò la pelea toda la noche, hasta q̃ al otro dia con increyble esfuerço llegaron a los nauios. Embarcarõse, dexando aq̃l Reyno lleno de nueuas dissensiones. Al segundo dia llegò Gallinato en su nauio. Desembarcò, sabiendo ya el sucesso: pareciẽdole, que no cumplia con su oficio, si oyendo los B atambores y campanas, y viẽdo las calles, y el puerto llenas antes de gẽtes de comercio, y agora de esquadrones, no llegasse al socorro de los Españoles. Dio ordẽ expressa a los q̃ le acõpañauan, que guardassen toda modestia, de manera q̃ encubriessen el cuydado y asseguras sẽ a los Cãboxas, tãto con los semblãtes, como enel sosiego de las razones. Visitarõle de paz los mas principales d̃ Cãboxa, con los quales vsó de gran cortesia. Pudiera hazer alguna grãde facciõ, mas viendose con flacas fuerças para la empresa, y q̃ ya las cosas auiã tomado otra forma, y diferente estado, acordo de partirse. Contradixolo la mayor parte de aq̃llos Magnates, prometiendole la Corona del Reyno, como aficionados a Españoles, y à dominio estrangero. De aqui nacio aquella fama liuiana, de q̃ Gallinato era Rey de Camboxa, q̃ fue creyda de muchos en España: y en los teatros della se representó cõ aceptaciõ y aplauso. Y fuerõ de parecer personas expertas de aquellas prouincias, q̃ si Gallinato abraçara la ocasion, pudiera en ella apoderarse de Cãboxa, y agregarla à la Corona de España. Cartas he visto de Velloso, y de Blas Ruiz para la Audiencia de Manila, despues deste sucesso, en q̃ señalã esto mismo, y se quexan de q̃ Gallinato huuiesse reprehendido lo que hizieron. Pero Gallinato cuya prudencia y valor (prouada en los mayores trances de aquel Oriente: y muchos años antes en las guerras de Flandes) no se dexaua lleuar con facilidad del fauor popular, dando honroso desuio à la ocasion, nauegò la buelta de Manila. Tomó refresco en la Couchinchina. Auiã alli mismo desembarcado antes Blas Ruyz y Diego Velloso, y fueron solos por tierra al Reyno de los Laos, que

Pelean vnos pocos Españoles cõtra vn gruesso exercito de Camboxas.

Gallinato llegà a Camboxa.

C D

que yaze al Occidente de la Cauchinchina, para buscar al Rey Langara desposseydo, y restituyrle á su Silla. Hallaron que era ya muerto: pero viuia su hijo, el qual, diziendole, como auian dado muerte al tyrano, tio y enemigo suyo, se partio luego a su Reyno, con Veloso y Ruyz, y con diez mil hombres, que contra toda esperança le dio el Rey de los Laos. Assaltò a Camboxa, donde en la guerra, y despues en el gouierno, le acompañaron siempre fielmente Ruyz y Veloso. Tras esto embió otra embaxada à Filipinas, pidiendo gente para allanar las alteraciones del Reyno, y para recebir el y sus vassallos la Fè de Iesu Christo: prometiendo vna gran parte del a los Españoles, para que con los tributos se sustentassen. Llegò esta embaxada à Manila, auiendo ya don Luis dexado el gouierno, y entregadole à don Francisco Tello, que fue causa que Ternate se arraygasse mas en sus tyranias. A B

Fortifica don Pedro de Acuña à Cartagena en las Indias.

Don Pedro de Acuña en este año mil quinientos nouenta y cinco gouernaua à Cartagena de las Indias. Y por natural condicion, ò por necessidad de los tiempos la fortificó y puso en defensa con faxina, tablas, y troncos de ceybas (son palos gruessos y fofos) trabajando por su persona. Obligó con esto al Obispo, clero, y Religiones à poner las suyas al mismo trabajo. No rehusaron la imitacion las mismas señoras principales, sus hijas, sus criadas. Admiraua la priessa y el zelo con que se leuantó la obra à perficion: tan poderoso es vn notable exemplo. Luego arribò a Puerto rico la naue llamada Pandorga ô Borgoña Capitana de Tierra firme y de Nueua España, con tres millones. Lo vno, y lo otro à cargo del General Sancho Pardo. En este tiempo vino à las Indias vna armada de cincuenta y seis velas, embiada por la Reyna de Inglaterra para robarlas: de la qual eran generales Iuan Aquinès y Francisco Draque. El Capitan Pedro Tello C D

Salua el Capitã Pedro Tello los tres millones del Rey, de las manos de los Ingleses.

defendio los millones cõ las fragatas de España, tã valerosamente q̃ saluó la presa. Fue herido Iuã Aquinès, y de la herida murio antes de llegar a Tierrafirme. Tomò Draq̃ cõ esta armada al Rio đla Hacha y SãtaMarta. Pero hallãdose vna noche à vista de Cartagena, prẽdio vna fragata de aq̃lla costa. Informose de quan fortificada la tenia su

A Gouernador: y conuirtiendo la necessidad en cortesia embio vn recado a don Pedro cõ los de la fragata à quiẽ dio libertad para que se le lleuassen, diziendo, que por tenerle respeto, y estimar su valor no embestia sus reparos y ciudad. Pero la verdad es, que el Ingles juntò sus Capitanes, para consultar lo que haria: y todos le aconsejaron, que acometiesse la ciudad, prometiendole sus fuerças y la vitoria: y que conuenia por ser Plaça tan rica y de tanta importancia. Solo Draque lo contradixo, añadiendo à su voto, que no le daua el animo que podia B tener la empresa el sucesso que le assegurauan, porque auian de pelear con vn Cauallero del Abito de San Iuã, soltero, no enflaquecido de los afectos de muger, ni de hijos, vigilante y atento à defender la tierra, y tan determinado, que primero que se la ganassen auia de quedar en la playa. Esta opinion preualecio: y vencidos los Ingleses del credito de don Pedro, passaron a la ciudad Nombre de Dios, y se apoderaron della. Y queriendo despues Draque hazer lo mismo de Panamà, no pudo, porq̃ halló defensa en el camino, por los auisos que don C Pedro les auia embiado, de que yua el Ingles sobre aquella ciudad.

Opinion de Draque tocãte al valor de don Pedro Brauo de Acuña.

Tomã Ingleses a Nõbre de Dios.

Pero boluamos à Assia. Todauia porfiauan los Camboxas en pedir socorro à Filipinas, con la ordinaria promessa de la conuersion y del vassallage. Aceptò la jornada don Luis de las Mariñas, para hazerla por su persona, y à su costa. Partio de Manila con don Diego Iordan Italiano, don Pedro de Figueroa, Pedro Villestil, y Hernando de los Rios Coronel, Capitanes Españoles, y el vltimo, Sacerdote agora: que tambien se hallò en la pri-D mera guerra de Camboxa. Embistiolos en el golfo vna tormenta furiosa, que duró tres dias, con el horror que suele. Fue lastimoso el naufragio. Dos nauios se hizieron pedaços, y el mar tragò toda la gente, los bastimentos y pertrechos. De quantos soldadados y marineros se embarcaron en la Almiranta, se saluaron a nado solos cinco en la costa de la China. De la naue Capitana salieron tambien, quedando ella rota debaxo de las ondas, algunos soldados: y entre ellos el Capitan Hernando de los Rios. El otro nauio casi deshecho llegò a Cam-

Iornada de don Luis de las Mariñas a Camboxa.

Naufragio de don Luis.

Pelean los Malayos con los Españoles.

Camboxa despues de grãdes cõtrastes. Halló enel rio de Camboxa ocho Iuncos deMalayos, y viendo los Españoles que lleuauan ciertos esclauos hurtados del Rey de Camboxa, en cuyo socorro venian: con poca consideracion abordaron con los Malayos. Los quales, que traían muchos y no ordinarios instrumentos de fuego, cõ breuedad, acudiendo à ellos, mas que al esfuerço y à las armas, quemaron nuestro nauio, y al fuego, y al humo murio la mayor parte de los Españoles. En aquella sazõ, no estaua alli Blas Ruiz, ni Diego Veloso. Pero poco despues en la tierra donde tratauan con el Rey della, fuerõ cercados en la casa, en que posauan, del furor popular, y muertos barbaramente. Aquellos pocos Españoles q̃ se pudieron librar, llegarõ al Reyno de Sian, y de alli à Manila. Este fin permitio el cielo q̃ tuuiesse todo aquel aparato que se preuino para cobrar à Ternate, y las otras Malucas. Cuyo tyrano triunfò con la nueua, y atribuyò los sucessos a su dicha, interpretandolos por aprouacion de su causa, y se coligò de nueuo con nuestros enemigos.

Sucedè en el gouierno de Filipinas don Frãcisco Tello a Gomez Perez das Mariñas.

Enel gouierno de Filipinas, sucedio á Gomez Perez don Francisco Tello, cauallero Andaluz, llegó a Manila enel año mil quinientos y nouenta y seis. Atẽdio luego à enterarse del estado en que sus predecessores la dexaron, y al socorro de las plaças de guerra: porque, como el año de mil quinientos y nouenta y cinco, auia el Emperador del Iapon executado aquellos gloriosos martyrios en los Religiosos dela Orden de san Francisco, de q̃ tan reziente noticia viue: rezelose que auia de amenazar à Filipinas.

Arma don Francisco Tello cõtra el Rey de Mindanao y Ternate.

Los de las Islas de Mindanao aborrecen nuestra naciõ como los Ternates, y en qualquier faccion toman las armas contra ella, como lo hizieron en esta vltima en Ternate. Por esto tratò Esteuan Rodriguez de Figueroa ciertas capitulaciones cõ don Frãcisco Tello, por virtud de las quales hizo la guerra a los Mindanaos y Ternates cõ

El Capitan Estenã Rodriguez.

gastos propios. Era Esteuan Rodriguez tan rico, que pudo con seguridad emprender esta hazaña. Habitaua en Areualo, villa dela Isla Panàz de Filipinas. Embarcose en algunas galeras, fragatas, y champanas, y en vna naue con

A con gente Española, y mas de mil y quinietos naturales de Pintados para Gastadores. Llegò al rio de Mindanao a veinte de Abril de mil quinientos y nouenta y seis, y en viendo los naturales del lugar, que particularmente se llama Mindanao, tan lucida gente, huyeron por la orilla del rio, desamparando la poblacion, a la furia de la guerra. Arribò la mayor parte ala v illa de Buyahèn, dōde entonces estaua Raxamura Rey de los Mindanaos, el qual, por su poca edad no entendia aun en el gouierno, y todo el pendia de Silonga soldado y Capitan estimado. Los nuestros, siguiendo el rio arriba llegaron à Tampacàn, cinco leguas del primero. Gouernauale el Principe Dinguilibót, tio de Monao verdadero señor, tambien moço. Estos, por su inclinacion eran amigos de Españoles, y por esto, en reconociendo las armas, salieron de paz a ellos, y les ofrecieron su fauor. Dierōles cuēta, de como los enemigos (que ellos tambien lo eran de los de Buyahèn) se auian recogido en la fortaleza que alli teniā. Esteuā Rodriguez sabida la nueua, y congratulādose con estos Principes, mādò leuar la armada, y proseguir en su seguimiento, quatro leguas, siempre ribera del rio, hasta Buyahèn. Llegado, echó en tierra la gente, dia de san Marcos; y sacola el Maestre de campo Iuan de Xara, aunque saltaron con poca orden, porque no auian peleado con Mindanao, y confiaron, que seria facil de rendir; como si por este, e otro respeto se permitiesse faltar a la disciplina militar. Esteuan Rodriguez, para enmendar con su presencia el desorden, quiso saltar en tierra. Salio armado de tan fuertes pieças, q̃ no las passara vn tiro de esmeril. La cabeça sola traya desarmada, pero cubierta con vna montera y plumas, lleuandole el morrion vn negro, y acompañandole cinco soldados bien armados. No auria caminado cincuenta passos, quando de vnas matas copadas y espesas salio subitamente vn Indio llamado Vbal, y arremetiendo a el con su campilā, le abrio la cabeça. Era Vbal hermano de Silonga, y dueño de vna baca que se hallaua en toda la tierra. Matola tres dias antes deste caso: y combidando à ella à sus amigos, prometio de matar en aq̃lla guerra la persona mas señalada d̄los Españoles. Cūplio su palabra, por

Raxamura Rey de Mindanao.

Monao y Dinguilibòt amigos de Españoles.

Mata Vbal Indio al Capitā Estenā Rodriguez.

B

C

D

porque Esteuan Rodriguez cayò de la herida, y murio de alli à tres dias, sin auer respõdido ni vna palabra à las preguntas que le hizieron, aunque se declarò por señas. Los cinco Españoles, en viendo herido à su Capitan tan subitamente, que à vn punto parecio el homicida y sonó el golpe, cargaron sobre Vbal y le hizierõ pedaços. Dieron auiso de la muerte del General al Maestre de campo Xara: el qual cobrandose contra el sentimiento, retirò la gente, y en la parte mas acomodada leuantó junto al rio vna fortificacion, y fundó en buena proporcion su colonia para que la poblassen los nuestros. Nombró Regidores y ministros de justicia, y llamola Nueua Murcia, á honor de la de España, patria suya. Despues con intento de casar con doña Ana de Oseguera biuda de Esteuan Rodriguez, dexò las cosas imperfectas. Llegò a Filipinas a los primeros de Iunio: y teniendo el Gouernador don Francisco Tello auiso del sucesso, en el embocadero, cien leguas de Manila: y aduertido del designio cõ que Xara venia, en llegando le prendio, embiando à la guerra de Mindanao al Capitan Toribio de Miranda. Este hallò la gente retirada en el puerto de la Caldera, que es en la misma Isla, pero distãte treinta y seis leguas de la boca del rio. Alli se entretuuo, hasta que por Agosto don Francisco Tello proueyo en Manila por Capitan à don Iuan Ronquillo, que lo era de las galeras. Hizo tambien Capitanes para acompañarle à Pedro Arceo, Couarrubias y à otros. Maestre de cãpo Diego Chaues Cañizares. Sargento mayor Garcia Guerrero, y Capitanes de Infanteria à Christoual Villagra, y Ceruan Gutierrez. Llegó don Iuan Ronquillo con este refresco à apretar al enemigo: y diole tanta priessa, q̃ viendose apurado pidio fauor al Rey de Ternate, à quien los Mindanos reconocen con ciertas parias, poco menos, ò lo mismo que tributos. Con esta embaxada fue à Ternate Buizàn hermano de Silonga, y negocio tan à su proposito, que el Rey Ternate embiò con el mismo siete carcoas, seis pieças de artilleria, y dos medianas, algunos falcones con seiscientos hõbres. Estos nauegando por el rio de Mindanao, intentarõ subir por el hasta Buyahèn. Pero hallaron en las bocas grandes dificultades para passar por

Hazen pedaços los Españoles al matador Vbal.

Fuerte en Mindanao hecho por el Maestre de cãpo Xara.

Llamala Nueua Murcia.

Toribio de Mirãda va à Mindanao.

Don Iuan Ronquillo sucede a Toribio de Miranda.

Buizan va a pedir socorro al Rey de Ternate, el qual se le da de gente y nauios.

A porque en el braço de la vna, les amenaçaua la fortaleza mayor de los Españoles, las galeras, y otras embarcaciones; y en la otra vn passo estrecho, que formaua vna punta. Sobre la qual estaua leuantado vn valuarte guardado por quarenta hombres: desde alli, hasta la otra parte del rio auian los nuestros fabricado à manos vna puente de madera biẽ firme, arrimada à la qual discurria vna galeota. Viendo los Ternates tanta defensa en ambos lados, se determinaron a fortificar en la boca principal del rio. Leuantaron vn pequeño fuerte, y con otros tantos soldados Mindanaos se metieron dentro. Esta nueua mouio al General Ronquillo à desalojarlos. Baxò a ponerlo por obra con las galeras, y otras embarcaciones, y ciento y quarenta hombres a punto. Saltò en tierra con los ciento y diez y seis, y con los Capitanes Ruy Gomez Arellano, Garcia Guerrero, Christoual Villagra, y Alonso de Palma. Pesentose al enemigo a distancia de ochenta passos orilla del rio. Auian los Ternates y Mindanaos limpiado à manos la frente de su fuerte, y dexado de industria, vn matorral à vn lado, donde se emboscaron trezientos Ternates; y puestose los demas dentro de la fortaleza. Y como los vnos y los otros vieron quan pocos de los nuestros yuan sobre ellos, huuieron uerguença de encerrarse y de emboscarse: y haziendo arrogantes amenaças, se descubrieron, y buscaron a los Españoles. Hallaron en ellos tanta defensa, que sin saber por qual estratagema, ni otra causa mas del esfuerço natural, à los primeros encuentros de la batalla, mataron casi à todos los Ternates, y los demas huyeron. Siguieron los nuestros el alcance, hasta que los acabaron a todos. Los de Tampaca, que hasta entonces auian estado neutrales, atentos a lo que dispondria la Fortuna, viendola declarada por nosotros, tomaron las armas en nuestro fauor. Escaparon solos setenta y siete Ternates mal heridos. De los quales se ahogaron cincuenta en el rio, donde se arrojaron desesperados. De los veinte y siete, quedaron viuos solos tres, que dieron la nueua à su Rey. Los Españoles ocuparon las embarcaciones, artilleria, y despojos de los vencidos, y quedaron animados a continuar la guerra contra infieles.

Fortifican los Ternates junto al rio de Mindanao.

B

Ronquillo sale a tierra con los Españoles.

C

Matan los Españoles a los Ternates.

D

Escapan solos setenta y siete Ternates heridos.

No

No se descuydaua don Francisco Tello de otras ocu- A
rrencias semejantes. Supo por sus espias, y corrio la boz que el Emperador del Iapon jũtaua gran exercito, y preuenia embarcaciones para el, muchas armas y bastimentos. Sabiase demas desto, que se asseguraua por trato, de los Chinas: de quien por la natural enemistad, viuen zelosos los Iapones. De aqui inferian que se armaua para lleuar la guerra fuera de sus Reynos. Auia tratado confederaciones, y concluydolas, con el Rey de Ternate, y otros vezinos, enemigos de la Corona de España. De todo lo qual resultauan vehementes conjeturas, de que to- B
da aquella tempestad amenazaua à las Filipinas: y particularmente a Manila cabeça dellas. El Gouernador preuino sus fuerças, y à titulo de saludar con vn presente à aquel Emperador barbaro, embió al Capitan Alderete, para que se satisficiesse de la verdad. Partio el Embaxador por Iulio para Iapon; y al mismo tiempo despachò don Francisco el galeon san Felipe à Nueua España, cõ el auiso destos rumores. Estos dos nauios, el de Alderete y san Felipe se vieron juntos en Iapon, de que los naturales no concibieron sanos intentos. Alderete supo biẽ C
las fuerças y designios de los Iapones, y aprouechò su diligẽcia para lleuar en Manila acertados los cuydados, y no temer fuera de razon. Truxo otro presente soberbio al Gouernador: y de entrãbas partes abiuaron para qualquier sucesso.

Embaxada de don Francisco al Iapon.

Auiso de dõ Frãcisco para Nueua España.

Alderete Embaxador en Iapon.

En el año de mil quinientos y nouenta y ocho, se boluio à poner la Audiencia en Manila: porq̃ el Rey Filipo con su prudencia andaua autorizando aquella Prouincia. Formaronla los Oydores, Licenciados Zambrano, Mezcoa, Tellez de Almaçan, y el Fiscal Geronymo Sala- D
zar y Salcedo. Nunca aquel gran Rey puso treguas a la variedad de sus cuydados, comprehendiendo con ellos todo lo descubierto del mundo, y velando sobre los consejos de los otros Principes, bien ò mal afectos a la extẽsion del Euangelio, que era su principal intẽto. Ansi por este tiempo se dio priessa à desembaraçarse de los enemigos vezinos, para acudir a domar los mas apartados rebeldes a la Iglesia, y à su Monarchia. Y porque con la edad le andauan agrauando las enfermedades della: cõ-

Audiencia en Manila.

A cluyò pazes con Francia. Pregonaronse en Madrid con solenidad militar, auiendose ya retirado al Conuento de San Lorenço del Escorial (obra de su piedad y magnificencia) donde a treze de Setiembre murio con exemplares muestras de santidad. Frequentó el Sacramento de la Confession: recibio el santissimo Viatico, y la sagrada Vncion, remedio estremo para las saludes eterna y temporal. En todo correspondio la muerte al admirable curso de la vida. Sucediole FILIPO nuestro señor, Tercero deste nombre entre los Reyes de Castilla, jurado ya en todos sus Reynos. El qual luego entre las lagri-

Paz entre España, y Francia.

Muerte del Rey Felipe II.

Sucede el Rey Felipe III. nro señor en la Monarquia de España.

B mas, y oficios funerales, mandó abrir los testamentos, y executar la disposicion de su padre. De cuyas aduertencias, y de los misterios del gouierno, en que fue tan excelente artifice (los quales de palabra le comunicò hasta en el vltimo articulo) resultò la paz con que se recibio la felicissima substitucion de su persona: que por derecho de la Naturaleza: de las gentes: y de sus proprias virtudes, le era deuida: y la perseuerancia general de los subditos, la quietud de los exercitos, que militauan en los Estados Setentrionales, en Italia, Africa, Asia, Indias, y en los

C presidios, freno de otras prouincias. Y muchas dellas preuinierō al nueuo Rey, con omenages de fidelidad, antes de recebir las cartas, y auisos de que reynaua. La misma conformidad huuo en las armadas, y fuerças Nauales, en que se transportan las riquezas y comercios (paz rara en mudanças de Principe.) No guardaron tanto respeto a Tyberio, despues de la muerte de Augusto, las legiones Romanas de Germania, y las de Ilyrico. Y con ser tan estendida la Monarquia de España, que confina con el Or-

D be ignorado: y nunca anocheze en toda, porque la rodea siempre el Sol con luz continuada, obedecio sin mouimientos: antes con vfania, como echādo de ver y sintiendo la nueua mano, q̄ tomaua las riendas de su gouierno. Y porq̄ raras vezes los Principes excelentes han dexado de llegar a si grandes ministros, para el exercicio y peso de su fortuna: Como Alexandro a Ephestion: los dos Cipiones, a los dos Lelios: y Octauiano Cesar, a Marco Agripa: los Principes de la Augusta, casa de Austria, a otros varones de insigne virtud: pues toda dotrina moral, y la

esperiencia misma enseña, que la grandeza de los negocios arduos no se puede administrar deuidamente, sino por sugetos de capacidad, superior a la suficiente:(porque a ninguna obra dexò Naturaleza sin ministerio proporcionado.) Considerando tambien, que a las Republicas trae suma importancia el ordenar, que lo necessario para el vso y comercio de los hombres, resplandezca en dignidad, para que el prouecho comun con autoridad se fortifique, fundado el nueuo Rey en estos antiguos exemplos, eligio a don Francisco de Roxas y Sandoual, entonces Marques de Denia, y agora primer Duque de Lerma, Ministro superior, para cõferir cõ el priuadamẽte los consejos y cuydados fundamẽtales, preuenido cõ largo amor para ellos, en esos tiempos. El qual, demas del origen antiquissimo, con q̃ abraça todas las mas nobles familias de los Grandes de España, reconocen todos en su persona las virtudes necessarias, en quiẽ ha de ocupar tã alto lugar. Las quales son manifestadas por su seueridad alegre en el semblante, cõ aquella alegria antigua, que acredita la capacidad: y al mismo tiempo, que atrae los animos, les induze reuerencia. Hizole, primero, de su Consejo de Estado: y por su medio se començaron a deriuar ordenes y decretos para la milicia, y para la paz. Todas las Consultas, que hallò cerradas, para que el Rey Felipo II. las determinasse, restituyò sin abrirlas a los Presidentes de los Consejos, de donde salierõ (como hechas, por ventura, respetosamente) para que de nueuo las acordassen cõ libertad, y las remitiessẽ, reformadas, o ampliadas. Ya en este tiempo el Cielo apressuraua la reducion de las Malucas, y el castigo de la persecucion de los fieles, aunq̃ mas orgullosos se mostrassen los tyranos. Mas porq̃ auiẽdose de aprestar, y executar la empresa en las Islas Filipinas: y decretarse y fomentarse en el Consejo supremo de las Indias, cõuenia q̃ el Presidente, y Consegeros pusiessen amor en la causa (la qual por los infelices sucessos, como desconfiada, nadie la animaua: y los papeles de discursos, y aduertimientos pertenecientes a ella estauã oluidados y amontonados) huuo de cessar algũ tiempo la platica, hasta que la Prouidẽcia Diuina abrio camino. Para que vn negocio, por tantas consequencias arduo,

Don Francisco de Sandoual Duque primero de Lerma.

Principios del gouierno de Filipo Tercero.

Oluido de las cosas de las Malucas, en España.

reca-

A recayesse en dueño aficionado, que con zelo particular lo truxesse a la deuida perfecion.

Nadie molestaua al Rey de Ternate. Poblaron Ingleses en sus tierras, y el comercio enriquezia al señor, y a los subditos. El qual, aunque tenia diuersos hijos, y el Principe sucessor, edad que pudiera tomar armas, acrecentaua igualmente el numero de esposas, y de concubinas. Iamas guardò leyes la lasciuia en aqlla gente. Cuentan las relaciones de los curiosos, q̃ entre las esposas de B este Rey, tenia vna, dotada de particular hermosura, en pocos años: de la qual se enamoró el Principe su alnado (llamase Gariolano) y ella, no por ser muger de su padre, rehusó los ruegos del hijo. Asseguraua el trato vn vinculo tan estrecho: y a la seguridad y sombra del, admitia al padre y al hijo. Era esta Reyna hija del Sangage de Sabubù, Principe poderoso en la gran Batochina: el qual con pequeña ocasion llegó a Ternate. Aposentado en Palacio, y admitido como padre y suegro, facilmente pudo oler el incesto de su hija. Quiso aueriguarlo bien, escon- C diendo sus sospechas de ambos amantes. Vio la verdad: supo quien eran los ministros: abominò de la traycion, y condenó su misma sangre. Finge vn dia q̃ quiere comer retirado, y llama solamente a la hija: la qual descuydada y desapercebida, en el manjar que mas gusto le solia dar, comio el veneno, q̃ no con tardos efetos le quitó la vida. Quisieron socorrer a la triste Reyna, y a la alteracion del padre: mas el con ira estoruando aquella vltima piedad, desuiò los medicos, y las dueñas. Y quedando solo con el Rey, que con la nueua auia llegado al socorro, le dixo: Esta, q̃ la Naturaleza me dio por hija, y yo a ti por esposa, ha pagado con la vida vna deuda, en que sus desordena- D dos desseos la tenian obligada. No la llores, ni creas que murio por accidente natural. Yo la matê, desobligãdote de la vengança. El Principe tu hijo trataua amores con ella. Llegado a tu casa los auerigué. Y no pudiendo sufrir que mi sangre te ofendiesse, pude endurezer el tierno afecto de padre, y quitar el oprobrio que por mi parte ha recebido la ley natural, y tu decoro. Con lo qual he dado honroso fin a la primera parte deste exemplo. Aora si te sientes ofendido de tu hijo, en tu poder le tienes, y yo

Amores de vna Reyna de Ternate, con el Principe su alnado.

El Sangage de Sabubù, suegro del Rey de Ternate.

Mata a la Reyna su mismo padre.

ningun derecho para entregartelo en la forma que este A
aleue cuerpo. A tu cargo queda acabar esta obra en el otro ofensor, que yo con darte esta noticia, y priuarme de la hija que mas amê, he cumplido con todas las obligaciones.

Quedò el Rey turbado, sin saber agradezer, ni hazer otro acto de Rey. Y auiendo llorado vn rato el caso, mãdò prẽder al Principe Gariolano. Mas el, que no era menos amado de los de su guarda, que su mismo padre, preuiniendo el sucesso, que sin duda se pudo inferir de la B
violenta muerte de la Reyna, matando cauallos, llegó al puerto: donde con algunos deudos suyos se retiró de la ira y presencia de su padre, hasta q̃, como tal, amaynasse. Sucedio de la misma manera, porque antes de vn año se aplacò, y boluio el Principe a su gracia, lleuando ya el Rey en donayre las desdichas de la honra, diziendo, que ya el sabia su infelicidad en matrimonios y concubinas. Pero que leyes guarda el que se rindio a su apetito? Y como podra põderar las obligaciones del honor, el que C
solo piensa que tienen consistencia las obras comunes del sentido?



CON-

CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO SEPTIMO.



L Gouernador don Francisco Tello, por acudir a otras prouincias vezinas, que amenazauan mayores mouimientos, conuirtio a ellas las armas. Vna parte limitada remitio, en diuersas vezes, al Maluco. Porq̃, o por peligros temidos, o aduertidos, con que amenaza la soberuia de los Iapones, Mindanaos, y Chinas, o por no seguir las pisadas de los que se perdieron en las empresas de Ternate, nunca trató de veras de restaurarla. Aunque en otras prouincias pelearó los nuestros con aquella nacion, que como la mas belicosa, y enemiga del nombre Español, jamas faltaua en las ofensas del. Ya referimos la primera venida de Ingleses, y la diligencia con que se procurò borrar el exemplo de su nauegacion, fortificando aquellos senos de Magallanes. No se pudo salir con ello, ni despues con el castigo que nuestra armada huuiera dado a los agressores de tan inopinado passage. Despues acá los Holandeses, y Zelandeses, en fuerças de su rebelion, y desobediencia, han passado a la India: ocupado las plaças: edificado Fatorias, trasportando las drogas, piedras, y sedas de Asia: y lo que peor es, el Veneno de Caluino, y de los otros Sectarios, que diuiden la tunica inconsutil de Christo, su santa Iglesia sin macula ni arruga. Han sido diuersos sus viages.

Venidas de Holandeses a las Malucas.

 ges.

ges. Que Isla no han explorado? A que nacion barbara A
han dexado de animar a rebeliones, y tyranias? Y mas
desde que con nombre de Gouernador possee aquellos
Payses Mauricio de Nasau? Las Filipinas estauan ya des-
tinadas para plaça de armas, supuesta la experiencia de
las tardanças desde Maláca, para cobrar las Malucas. En-
tretanto, con estar aduertido don Francisco Tello; de
quan perniciosos habitadores eran los Sangleyes, o Chi-
nos, de que a priessa se andauan poblando las Islas de
aquella su Prouincia, les dio mas licencia de lo q̃ conui-
niera: y oluidando, o despreciando las leyes municipa-
les, que preuenian a esta desorden, en breue termino B
crecieron poblaciones de Sangleyes, Chincheos, y otros
monstruos semejantes, Piratas, o Incendiarios de la tie-
rra, que tan escarmentada y preuenida deuiera quedar
de los sucessos passados, para cerrar las puertas a nacio-
nes tan enemigas. Escusaua don Francisco la entrada
dellas, diziendo, que traían bastimentos y mercancias en
abundancia, que era lo que suele conseruar la opulen-
cia de los pueblos. Que nadie tiene tan consumados in-
genios mecanicos como ellos. Que trabajauan en las
obras y edificios mas continuos y perseuerantes que Fi- C
lipinos. Dezia, que todos los rezelos que contra ellos
vulgarmente se conciben, quedan deshechos, adminis-
trádo el Gouernador justicia sin respetos, y no cõsintien-
doles ajuntamientos priuados. Todas son, o parecieron
razones ineficaces, y sin fuerça. Y de tanto peligro el
auer admitido las inundaciones dellos, como se vera en
el progresso deste tratado, mejor q̃ en el del Gouernador
Gomez Perez. Fue tambien fauor particular de la Pro-
uidencia Diuina, que no intentassen otras naciones de
tratar liga con esta, o la Holandesa, que tan hondas ray- D
zes ha echado en el Archipielago: porque con pequeña
dificultad pudiera auernos puesto en mayores cuyda-
dos, que los que causan las rebeliones de los Reyes Ma-
lucos. A cuya tierra, y a las de la India, desde el año de
mil y quinientos y ochenta y cinco, vienen y van arma-
madas poderosas, de las quales tratan Autores Holande-
ses. Y descriuen en estampa, hasta las menudas yeruas
dellas

Hinchense las Filipinas de Sangleyes.

No

A No se estiende nuestra obligacion a contar de Ingleses, Holandeses, ni de las otras naciones Indias, o Asiaticas, sus empresas, y nauegaciones, sino las pertenecientes a la conquista de Ternate, y Malucas; o reduzibles a este sugeto. Pero quede aduertido desde aora, que todos los años, o por senos de los mares, aun aora ignotos a nuestros Descubridores, o por los nauegados; y demarcados, parecian armadas Septentrionales. Mas antes desta narracion, parece necessario dezir algo de Holanda, cabeça de las Islas que se le auezinan, como de la que mas se ha embrauezido en la India, y con particular codicia, en las Malucas. Es la prouincia Holanda casi por todas partes cercada de mar: y de los puertos de Mosa, y Rin, por sesenta leguas de ambito. Contiene en el veynte y nueue ciudades muradas, cuyos sitios, y nombres no son para este lugar, como ni las de Zelanda, ni de las prouincias que señorean. Lea el curioso a Lamberto, Hortensio, Monteforcio. Los Naturales decienden de los Antigos Cathos. Y porque Erasmo de Roterdam (que es en Holanda) la descriue en sus Chiliades, resumiremos lo que el en ellas estiende; lleuado del amor de su patria. Concuerdan (dize) los doctos, y no repugnan las conjecturas, en que la Isla, desde el Rin, hasta el Oceano, de que habla Tacito, es la que llamamos Holanda. La qual he de honrar yo, como a la que deuo el principio de la vida. Y plugiesse a Dios, que la pudiessemos honrar, como ella merece serlo! Marcial la nota de rustica, y Lucano de cruel. Estas cosas, o no pertenecen a nosotros, sino a nuestros mayores, o nos podemos alabar de ambas a dos. Que gente se conoce, cuyos primeros no fuessen mas crudos que sus decendientes? O quando fue mas alabada Roma, que quando los suyos no sabian otras artes q̃ la de la agricultura, y la militar? Detienese Erasmo en prouar, q̃ es calidad de Holanda, no gustar de las agudezas de Marcial: y que esta no es rusticidad, sino seueridad digna de imitacion. Y exclamando, dize: Que oxala todos los Christianos tuuiessen las orejas Holandesas. Y que si todavia porfiare alguno, que es injuria el auerlas atapado esta

Descriuese Holanda.

Tacit. lib. 20.

nacion a las burlas y blanduras poeticas, y armadose A
contra ellas, los Holandeses se preciauan de ser comprehendidos en la injuria, que no desagradò a los Antiguos Sabinos, a los perfetos Lacedemonios, y a los seueros Catones. Lucano llamó a los Batauos (que son los Holandeses) crueles, como Virgilio vehementes a los Romanos. Añade a esto Erasmo: Que las costumbres destas naciones son domesticas, inclinadas a mansedumbre y benignidad: y no a fiereza: porque les dio Naturaleza ingenios senzillos, agenos de engaños y doblezes: y no los sugetô a grandes vicios, saluo a los deleytes y demasia de los combites. Fueron causas, la abun B
dancia de sus bellezas que prouocan a ellos. Los puertos varios del Oceano. Las entradas de los dos rios Rin, y Mosa. La perpetua felicidad de las tierras, regadas de otros diuersos rios nauegables. Pesca y aues, de lagunas y bosques. No se halla prouincia que abrace en tan limitado ambito tantas ciudades de mediana grandeza, y tan pobladas: de increyble policia: tantas alhajas: artes mecanicas, y mercancias. Abunda de hombres razonablemente doctos. El mismo Erasmo, finalmente, confiessa, que ninguno llega a singular erudicion. Desta C
relacion, que en todo lo natural es forçoso confessar, que no excede, salen argumentos para redarguyr y conuencer al autor della, y a la nacion misma. Sabida es en toda la tierra, q̃ florece en religiõ y policia, la diuersidad de opiniones, q̃ todas aquellas naciones abraçan, de los hereges Protestantes, Puritanos, Caluinistas (y estos son la mayor parte) de Huganotes, Luteranos, y de todas las sectas reprobadas por la Yglesia, Esposa de Christo. Si Erasmo confiessa, q̃ no produze su patria personas insignemente doctas, porq̃ se arrogã la autoridad de calificar D
los Dogmas de la religiõ? Porq̃ la vsurpã a los Concilios? Si tan excelente natural, é ingenios modestos alcançan, porque desechan la piedad, de que tan antiguos testimonios traen nuestros Padres primeros, tan estimados por la primitiua caridad de la verdadera Yglesia? Dize Erasmo verdad, q̃ son de benigna condicion, pero tenazes de lo q̃ vna vez aprehendierõ: y esto mismo nos causa

Costumbres de los Holandeses, segũ Erasmo.

Hombres medianamẽte doctos en Holanda.

Diuersas heregias de Holandeses.

mayor

A mayor lastatima, por la dificultad q̃ trae consigo la pertinacia de los ingenios no liuianos. Y nadie crea, que so la capa de la mansedumbre de su trato, no viene toda la soberuia disimulada. Qual soberuia mayor, q̃ reyrse de la antiquissima yglesia? De sus tradiciones Apostolicas? Del vniuersal consentimiento della? De los milagros q̃ Dios ha obrado, en aprouació de la dotrina Catholica? Y qual error mas inescusable, q̃ seguir las nouedades de hóbres indoctos y viciosos, como fuerõ los Heresiarcas, y viuir a obligacion de no dexar las armas sediciosas, por defender la impiedad fundada en ignorácia, y demasias de sus B afectos? Que casa ay en las ciudades, q̃ su Erasmo alaba, en q̃ todos los domesticos professen, y sigã vn camino de salud espiritual? Quando el padre es Caluinista, suele ser la madre Huganota, el hijo Luterano, y el criado Husita, y la hija Protestante. Toda la familia está diuidida. Mas antes el alma d̃ cadavno lo està: y a biẽ librar, duda lo vno y lo otro. Esto en q̃ difiere del Atheismo? Atheismo es cõfirmado. Desta diuision, indigna de fieras, resulta, como por necessidad Mathematica, no poder estas gẽtes vnirse entre si a verdadera paz. Porq̃ aquellas cosas son vnas entre C si mismas, q̃ lo son en otra tercera. Luego si estos siẽten casi todos diuersamẽte de Dios, forçoso vendra a ser, no guardar vnidad entre si mismos, como diuersos en lo mas essencial, q̃ es sentir de Dios en religió vniforme. Y nadie crea, q̃ aunq̃ no guerreã vnos cõtra otros, es amor la causa. Ocio se ha de llamar y no paz, el fúndamẽto de su falsa quietud. Estas gẽtes pues, son las q̃ han desquiciado la obediẽcia y religion Christiana, assentada ya en las Islas y tierras vltimas de Asia, corriẽdo desde las suyas, hasta la China. Auiẽdo dado principio a su rauiosa codi-D cia el consejo de la Reyna Isabel de Inglaterra, y el despecho de q̃ el Rey Felipe II. les cerrasse los puertos de los otros Reynos suyos, para tentar a reduzirlos a la verdad y a la obediencia, con quitarles las comodidades del trato.

La primera armada Holandesa q̃ llegò a las Malucas.

La armada Holandesa, q̃ primero llegò a las Malucas, despues, de los Ingleses en el año 1598. ocuparà este lugar. Iuntarõse en las Islas de Holanda y Zelãda algunos principales, mouidos (segũ ellos dizẽ) del amor de la Pa-

tria, y de la fama: y apercibieron seys naues, y dos vergantines, para passar a la India. Llamaron a la primera naue Mauricio, cuyo Almirante fue Iacobo Cornelio NecK, natural de Nosterdam, y el Patrõ Gouaert IansK. La segunda Ambstelredam, en la qual yua el Vicealmirante Vibrant DarbiK. Las demas Holandia, Zelandia, Geldria, Vtrech. El Vergantin mayor Vrieslandia: el menor Ouerisell. Embarcaronse en ellas ciento y sesenta hombres. Partieron de Nosterdam a treze de Março. Frontero de la Inclusa, a quatro de Abril, padecieron tal tormenta, que pudiera desanimarlas, y la Holandia quedò casi deshecha. Pero siguiendo la fortuna, llegaron a Texelia a veynte y dos del mismo, y a Deucren: y breuemente se hallaron en nuestro Oceano. Toparon otro nauio q̃ boluia a Flandes, el qual les presentò diez mil naranjas, y repartiendolas entre todos, celebraron el regozijo de veynte y cinco hombres q̃ bautizaron en la naue Geldria, a diez del mes de Mayo. A onze surgierõ en Barrels: y a quinze en la Isla de la Madera: y a diez y siete en las Canarias Gomera, y Palma. Passando por las de la Sal, y Santiago, doblaron las velas, acossados de la tormenta, en veynte y nueue grados de altura. El primero de Iunio prendieron vna tortuga marina, q̃ pesò ciento y quarẽta y tres libras. A cinco del mismo Gerrit Ianss, o incitado del vino, o de peor espiritu, desde lo alto del vergantin mayor se arrojò en la mar. Al otro dia en la naue Geldria, donde venian los rezien baptizados, vieron venir vn pez grande bolando por el ayre, que encogiendo las alas con nueuo espectaculo, se baxò a ella: aunque otras vezes despues vieron estos pezes volatiles caer de lo altò del ayre en sus nauios. A ocho passaron la linea Setentrional, y començaron a repartir de seys en seys vn cantaro de vino. Pero a veynte y cinco del mismo, por alegria de auer passado los arrecifes del Brasil, que declinan hazia el Austro, diez y ocho grados del Setentrion, repartieron cada tres cantaros entre siete hombres. Sobreuinoles tan escura niebla, que perdieron el vergantin menor. Hallole luego Gelandia, y buscandole, vieron sobre las puntas de las cañas, que salian

Bautizan los Holandeses veynte y cinco cathecumenos suyos.

Arrojase a la mar Gerrit Iãss.

Pez que buela.

A salian fuera del agua yguales y altas, muchas cigueñas.

A veynte y quatro de Iulio surgierō en el Cabo de Buenaesperança: de donde con algunas tormentas salieron a quinze de Agosto, todos los ocho nauios, por vn golfo donde heruian las aguas con el ruydo y priessa que suelen en ollas sobre las ascuas. Este heruor, y la aparencia del, se vio en largo de vn tiro de arcabuz, de la anchura de vna naue: y en todo aquel espacio espessas yeruas. Passaronlas a fuerça, sin peligro. Llegaron a veynte y quatro a la Isla Madagascar, o de San Lorenço: vieron gran cantidad de vallenas. Aqui cessò la liberalidad del vino, B y se repartio con mas escaseza, por lamentar con esta abstinencia la muerte de Iuan Pomer, diestro en el arte de nauegar. Passaron a veynte y siete el Cabo de San Sebastian: y a treynta el de San Iulian. A quatro de Setiembre dudaron, si yrian a la Isla de Banda, o amaynarian las velas en el seno de Anton Gil. No tomaron entonces resolucion, aunque despues llegaron a Banda diuididas, y en diuersos tiempos. A diez y siete muy lexos se les ofrecio a la vista la Isla de Cerne, dicha por otros de los Cisnes, o Cignea, alta y montuosa, y con la alegria del C agua que en ella esperauan hallar, dieron a cada soldado tres vasos de vino: aunque primero saltò el Vicealmirante con cinco en otra Isleta, y reconociendola, hallō vn hermoso puerto abrigado y espacioso, donde entraua vn arroyo dulce. Repararonse en el, y sus nauios quebrantados: sondaron catorze braças. No auian tomado tierra en quatro meses: y por hazimiento de gracias, y porque era entonces tiempo de ferias en Holanda, fabricaron sobre troncos vn Templo, y cubriendolo de hojas, predicaron a honor de las ferias dos vezes cada D dia. Comieron grande copia de aues, que casi se les venian a las manos, y beuiose mayor de vino. A la dotrina destos sermones recibio la religion, y el bautismo vn Indio de Madagascar, que venia con ellos desde otra nauegacion, y se llamó Lorenço. No hallaron gente en la Isla, con ser apazible. A veynte y ocho y veynte y nueue, notaron que se hallauan sobre agua christalina, y limpia, sin concurrir otros indicios de estar vezinos a alguna tierra. Y en estos mismos dias en la mitad dellos

Llegā al cabo de Buena esperāça.

Isla Madagascar es de San Lorēço.

Isla Cinea, de los Cisnes.

dellos tuuieron el Sol derechamente por Zenit sobre A
sus cabeças: bien que lo mismo les acaecio otras vezes.
En este parage, por vna tormenta se apartaron las naues
Quatro nauios Holandeses llegã a las Islas de Bãda. Mauricio, Almiranta (a quien ellos con voz Latina llaman Pretoria) Holandia, y Oueryssel. Las quales procurando llegar a la Iaua, las lleuó la fortuna a Banda: y entre tãto las otras cinco a la Isla Cisnes, o Cerne, dexadas
Los otros cinco apartan en Cerne. a mano derecha otras seys menores. Tomaron el puerto en fondo de diez braças, por entre dos montes, que estrechan la boca del. Està puesta en veynte y vn grados del Setentrion, hàzia la parte Austral. Tiene cinco leguas de ambito. Su puerto seguro: capaz para cinquenta B
Mudan Holandeses el nombre a la Isla Cerne, en el de Mauricio. naues, guardado de todos vientos. Agradoles tanto la Isla, que le mudaron el nombre, conuirtiendo el de Cerne, o Cisnes, antiguo, en el de Mauricio: por el Conde Mauricio de Nassau, bastardo del Principe de Orange, tan conocido en nuestros tiempos por la heregia y rebelion. Esparzieronse por ella exploradores: y boluierõ sin auer hallado pisadas humanas, ni señales de habitacion.
Aues, y fieras mansas en Cerne. Dudosa prueua desto eran las aues, y las fieras: porque con la misma seguridad se les ponian entre las manos, y se les assentauan sobre las cabeças, como pudieran C
en las ramas de los arboles, o estando ya domesticadas. Y este atreuimiento, o nacia de no auer visto hombres, o de tenerlos muy tratados. Buelan murcielagos entre ellos, de cabeças tales y tan grandes como las de los gimios. Y duermen, juntandose en numero, y colgandose de las ramas, los braços y las alas estendidas. Son el ayre y la tierra tan sanos, y habitables, que en sacando los enfermos a ella cobraron salud. Es eminente, montuosa,
Arboleda varia. fertilissima de arboledas: y como inculta, sin vestigios, ni sendas por donde se penetre. Crecen innumerables D
euanos, semejantes en color a la pez, y en lo liso, al marfil: vestidos los troncos de corteza aspera, guardan el interior mazizo. Otras plantas nacen que tienen troncos bermejos, otras palidos como la cera. Cocos suauissimos. Infinitas palmas, y algunas de tal calidad, q̃ con vna hoja sola cubre vn hombre todo el cuerpo, y lo defiende de la lluuia. Echarõ las redes, y entre la muchedũbre de los pezes, prendierõ vno llamado Raya, tan grãde q̃ comierõ
de

A de solo el dos vezes todos los que venian en la armada. Vieron tortugas terrestres, de tanta grandeza, que vna caminaua lleuando quatro soldados sentados sobre su concha. Y en la cabeça de otra, como sobre vn bufete redondo, comieron diez. Caçaron en breue tiempo muchas tortolas, y otras aues blancas, mayores que nuestros cisnes, pero redondas como globos, y solo tienen dos o tres plumas crespas y largas en las colas. Papagayos azules, de que pudieran cargar los nauios. Cueruos Indios, dos vezes mayores que los de Europa, variados de tres colores las plumas. Fabricaron fraguas: adereçaron su B herramienta, y otro batel para que supliesse la falta de la naue Vtrech, que con las otras dos tomò la derrota de Madagascar. Boluieron a reconocer su nueua Isla Mauricio, y en lo interior della; sin muestras de humana poblacion, hallarō hasta trecientas libras de cera: en la qual se leîan carateres y letras Griegas. Vieron remos, redes y maderos, ruynas de nauios. El Vicealmirante, adereçando vna tabla bien quadrada y lisa, labrados en ella los escudos, Armas de Holanda, Zelanda, y Ambsteldã, la clauò en lo alto de vn arbol, en memoria de su llegada, C y de como llamò MAVRICIO a la Isla, con estas letras, que por ser en lengua Española, se infiere el odio q̃ mostraron a la antigua Fê de nuestra nacion: y dezian, estendido el renglon sobre las Armas LOS CHRISTIANOS REFORMADOS. Luego araron vn espacioso cāpo: Sembraron en el trigo, y otras semillas de Europa. Soltaron algunas gallinas, para ver en otro tiempo como auian propagado todos aquellos principios. Boluieron a inquirir algunos dias montes y llanos, y no hallaron vestigio humano.

Pez Raya grandissimo.

Tortugas māsas, grandes.

Aues diuersos.

Hallan cātidad de cera, y en ella caracteres Griegos.

Desacato del Vicealmirante Ingles.

D Entre tanto que estos reposauan en Cerne, o Cisnes, que fueron catorze dias, los otros tres nauios llegaron a Santa Maria, Isla esteril, aunque nacen en ella algunos naranjos, limones, cañas de açucar, y se criā gallinas. Nadā en torno, y a vista de la tierra, disformes Vallenas. Aportaron no sin resistencia de los naturales, con los quales pelearon, y les cautiuaron su Rey: pero rescataronle facilmente, recibiendo por el trueco de su persona, vna vaca con su bezerro. Vieron la pesca (que alli es facil)

Isla esteril llamada Santa Maria.

Ridiculo rescate por la persona de vn Rey.

facil) de las Vallenas. Lleganseles los Indios a ellas en sus canoas, clauanlas con vn rallon arrojadizo, atado a maromas, hechas de cortezas de arboles. Proueyeron los nauios de su carne y azeyte, y de algunas naranjas, y passaron al seno de Anton Gil, adonde no se quiso quedar el Indio de Madagascar, como lo auia desseado, aficionado ya al trage y embriaguez de los compañeros. Cinco dias fluctuaron entre algunas Islas, faltas de bastimentos, y mal seguras, a causa de la guerra q se hazian las vnas a las otras. A

Isla de Banda.

Salieron con buen viento hazia la Iaua, y a veynte y seys de Diziembre, de mil y seyscientos y nouenta y ocho, llegaron a Banda, que dista ocho leguas de Amboyno. Tiene esta Isla forma de herradura de cauallo: y està apartada de la linea quatro grados al medio dia. Fertilissima, sin agricultura, o con muy poca, de nuezes moscadas, y de su mazia preciosa: de mantenimientos, y medicinas para los humanos, mas que todo lo conocido sobre el Orbe de la tierra. Diuidese en tres partes, dando a cada vna ambito de tres leguas. La ciudad principal della, es Nera. A vn mismo tiẽpo fue el llegar, y cõtraher amistad con los Isleños, aunque cierta naue estrangera, por alçarse con el comercio, les daua a entender que los Holandeses eran vnos Cossarios que el año passado auian huido, y estado escondidos en la mar para boluer otra vez a robar la Isla, y assi no les acabaron de creer. Esta opinion esforçauan Portugueses negociantes, y vezinos. Pero los Holandeses embiando a su Abdol (Interprete Indio) con algunos soldados, y ciertos dones para presentar al Rey, segun la costumbre de los mercaderes que llegan a su tierra, en su presencia purgaron la sospecha, y defendieron su inocencia. Era el Rey Niño, y gouernauale su Cephates, que es Virrey, Ayo y Curador, el qual lo sossegò todo. Dieron al Rey en su presencia el presente, y el le recibio afablemente. Era de algunos vasos preciosos dorados de rara escultura: vidros christalinos, espejos de guarniciones doradas, pieças de terciopelos y tafetanes. Presentaronle cartas, y patẽtes de los Estados de Holanda y Zelanda, y del Conde Mauricio, cõ sus sellos pendientes en forma.

A ma. Aceptaronlo todo, y para recebir las cartas, y leer-
las, con ceremonia profunda, ſe tendieron en el ſuelo.
El Rey prometio, que reſponderia a ellas, como lo hizo,
y luego dio licencia para abrir el trato. Con ella edifica-
ron los Holãdeſes fatorias en la Isla. Deſplegarõ aprieſſa
en tiendas publicas muchas armas, ſedas, lienços, y pa-
ños: y los naturales ſus aromas, porcelanas, y perlas: y las
que otros Isleños y Chinas traẽ para reſcatar, y comprar-
los vnos de los otros. De alli a cinco ſemanas aportaron
las otras tres naues, y a la ſalua de la artilleria, y por ver
las vanderas tendidas, con que los compañeros celebra-
B ron ſu llegada, ſalierõ al puerto los de la ciudad, y en eſ-
quifes cercaron los nauios, y les ofrecieron gran nume-
ro de gallinas, hueuos, cocos, bonanas, cañas de açucar,
y tortas de harina de arroz. Fueſe continuando el rega-
lo todos los dias: y por vna cuchar de eſtaño les dauan
mantenimiento con que ſe ſuſtentaua vn Holandes vna
ſemana. Sin embargo deſto ſubierõ el precio a la pimiẽ-
ta: pero todo lo pagan ellos en alfileres y agujas, cuchi-
llos, cuchares, eſpejuelos, y panderillos. Y cõ eſtas miſ-
mas preſeas ſacarõ de Samatra mas precioſas mercãcias,
C y baſtimentos. Quando deſtos ocho nauios paſſaron los
quatro para ſu tierra, deſuiandoſe los otros a las de Ter-
nate, y Malucas.

Apertan en Bãda las otras tres naues Holandeſas.

La mejor y mayor cantidad que de aqui proueyeron,
fue de Mazia. Nacen tambien en Ternate, y ſus adjacen-
tes nuezes moſcadas, o miriſticas, que es lo miſmo, debi-
les y pocas. Pero en Banda ſon ellas la coſecha mas co-
pioſa, y de mas ſolida virtud. Viſtio Naturaleza ſus lla-
nos y montes de boſcaje, y ſeluas deſtas plantas. Son ſe-
mejantes a los perales de Europa, y ſu fruta imita a las
D peras. En la forma redonda, a los malocotones. Quando
florecen las miriſticas, arrojan de ſi fragrancia cordial.
Poco a poco dexan el color verde natiuo, y original de
todo lo vegetable. Toman el azul variado con el par-
do, encarnado y palido de oro, como ſe vee en el ayre el
arco, que llamamos Iris: aunq̃ ſin aquella ordenada di-
uiſion, ſino a manchas como el jaſpe. Llegan infinitos
papagayos a ſentarſe en las ramas, atraydos de ſu olor, y
otras aues de vario plumaje, q̃ alegran y diuiertẽ la viſta.

Nuezes moſcadas.

Deſcripcion de la planta que da las nuezes moſcadas, o miriſticas.

Eſtas

A Traduzidas en Español, dizen: Perdonad Dios: Perdonad Dios: Postrome à Dios: Postrome a Dios: No ay otro Dios, sino Dios, y Mahoma embaxador suyo. En aquellas palabras: No ay otro Dios sino Dios, niegan ellos el inefable mysterio de la diuina Trinidad. Luego passan à diuersas blasfemias. Otras rezan con que apenas meneã los labios: para esto, de tres en tres puestos sobre vna estera, alçan los ojos al cielo muchas vezes, y otras tantas inclinan las cabeças hasta el suelo. El autor Holandes que dio esta cuenta, no trata de otra Religion en esta Isla, ni en las demas que discurrieron sus armadas: siendo B tan notorio, que la de Nuestro Señor Iesu Christo Catolica Romana, se predica muchos años ha en todas, no sin gloria de martyrio: pero los sectarios y cismaticos lo callan, bien se entiende con que intento.

Iuntanse los Bandeses en las plaças y calles, y en ellas celebrã los combites. De ordinario comẽ en los tẽplos y en las seluas de ciẽto en ciẽto; particularmente quãdo tratan del bien, ò peligros de la patria. Ay en ella siete C ciudades, enemigas las vnas de las otras: Nera tiene por contrarios a los Labethanos, Comberos, y Veieranos: Professa amistad con los de Lõtoor, que yaze al otro lado de la Isla: y con otras dos pequeñas Poleruijn, y Poelvay. Siempre que han de pelear llegan primero à Nera à comunicar sus consejos. Banda les adereça los combites, en las calles, en el suelo. Son los platos de trõcos y hõjas de bonanas, y de otras plantas. A cada vno se trae en ellos vn troço de sagù, y el platillo lleno de arroz cocido con caldo de carne. Esto tragan, lleuandolo à la boca con ambas manos, y le comen con tanto gusto, como si D les truxessen guisado el celebro de Iupiter (ansi lo encarece la relacion Holãdesa del Paludano y de Hugo.) Entre tanto que dura la comida, hasta que el pueblo queda harto, los mas nobles del, toman de dos en dos sus alfanges y paueses, y pelean al sonido de campanas, y del metal de sus vacias. Cansados deste exercicio, dexan las armas a otros sucessores que lo prosiguẽ. Las causas de sus guerras son: que los de Labetaca sembrarõ muchos años ha, ciertas plantas en el territorio de Nera. Los Neranos injuriados deste atreuimiento de tanta consideracion,

Iuntas de los de Banda.

Vandos entre las ciudades Nera Labetaca, y otras.

Combites de Bãda.

Pelean los vnos quando comen los otros en Banda.

Causas de sus guerras.

les mouieron la primera guerra. Esta se prosigue tã cruelmente como si se esforçara en ella la Religion, ó la honra. De dia y de noche se acometen en sus confines; y por mar en carcoas. En las quales, no (como nosotros) juntã las tablas con pez y brea, sino con muchos cascos de nuezes Indias, que llaman clappos. Machacan aquellos cascos y cortezas, hasta que se conuierten en betùn ó masa, en la qual quedan ciertos hilos que se parecen a los del cañamo. Con esta juntan la madera, y embuten las hendrixas. Cubrenlas de tal suerte, que resiste à la fuerça del agua. Traen dos y tres pieças de artilleria. Vsan escopetas pequeñas, paueses, y alfanges grandes, que llaman Padáng, y lãças de maderos mazizos, mas que nuestro box. En todas estas armas se adiestran desde niños; y en tirar vnos anzuelos arrojadizos, de puntas y filos cortantes, que arrojan al cuerpo del enemigo, y le bueluen para si, recogiendo las cuerdas, a que estan asidos. Arman las cabeças de celadas. Traen sobre las crestas dellas paxaros celestes, tanto por seguridad supersticiosa, como por gala. Visten petos y espaldares: y los llamã como nosotros, coseletes. Auiendo de pelear por mar, en començando a sonar los instrumentos, comiençan los soldados a dar saltos y brincos sobre los escaños y bancos, de que estan rodeadas las carcoas desde proa à popa. Los esclauos menean remos como badiles de madera, cõ q̃ á viua fuerça buela el vaso, y se desagua à su tiempo. Son tan vengatiuos, que auiendo sido vencidos en aquel tiempo de los Labetanos por tierra, quedãdo muchos heridos y muertos, enel dia siguiente se juntaron los Neranos en cinco carcoas, y dando assalto a la pequeña Isla Bayjer, cuyos vezinos auian peleado en compañia de los de Labetaca, degollaron à quantos toparon, sin perdonar sino à algunas mugeres, que truxeron captiuas a Nera, trayãdo delante enhastadas las cabeças de los enemigos. Y por espàcio de quatro dias, poniendo horror a los estraños, particularmente à los Holandeses, mostraron por las calles los alfanges distilando sangre: y à vista de mucha gente se le antojo à vn soldado, de prouar otra vez el que traìa desnudo, y abrio con el por medio vna captiua, desde el ombro hasta el pecho. Mostraronse pios en enterrar

Brèa de los de Banda.

Artilleria y armas.

Sus armaduras y plumages.

Crueldad de los Neranos.

A B C D

aquellas

A aquellas cabeças, juntandose en la casa del Sabandro (es el Gouernador) y à los ojos de todo el pueblo, (q̃ suele cõgregarse à verlo) debaxo de vn arbol; sobre vna losa muy capaz puso cada soldado, por ostentacion de su esfuerço, las cabeças que auia cortado. Emboluieronlas en paños de algodon: y lleuadas en platos, las sepultaron entre vna arboleda, con grandes humos de enciensо, de q̃ tienen gran copia. Si aquellos difuntos fueran de la tierra, luego sus parientes y amigos acudieran, como acostumbran, à bozear en alaridos altos sobre sus sepulturas; las quales cabàn como nosotros, y embueluen los cuerpos en mortajas de algodon blanco, y lleuanlos a enterrar sobre los ombros. Miran mucho, en que los entierros de los varones, preoedan a los de las mugeres. Ponen lamparas sobre las sepulturas de todos, y à su luz ruegan por ellos. Dan gritos vehemẽtes, llamando a los difuntos; como esperando que à sus bozes han de reuiuir: y en viendo que no resucitan, se jũtan los amigos y parientes al combite mas esplendido que pueden. Preguntados por los Holãdeses; que es lo que ruegan a Dios en las oraciones que murmuran sobre las sepulturas, respondieron: Pedimos, que los muertos no resuciten. De manera q̃ no la falta de verdadera luz, les estorua el ver lo que comunmente padece el genero humano, desde el primer termino de la vida, hasta el vltimo. Antes se infiere, q̃ juzgan por calamidad el auer nacido. Admiraronse mucho de oyr, que los Holandeses no vsauan de la misma ceremonia con sus difuntos. Iuegan à la pelota gruessa, ò valon, fabricado de cañas Españolas. Forman los jugadores hileras en circulos. Puesto vno enmedio en el lugar del centro, arroja el globo ò pelota à los que le rodean, y ellos hiriendola con el pie, la lançan tan alta, que la pierden de vista. Siluan y bozean al que se le cae, auergonçandole por la falta de destreza. Viuen los hombres en esta Isla mas que en otras partes del mundo. Los Holandeses vieron muchos, cuya edad passaua de ciento y treinta años. Sustentanse con los frutos de la patria; donde, aunque continuamente se professa la milicia, es mayor el numero de los ociosos. Y es muy digno de consideracion, que esta gente, amando tanto la pereça, abo-

Cuentan las cabeças cortadas, y sepultanlas.

Sus entierros.

Exsequias conuibales.

Sus juegos de pelota.

Larga vida de los de Banda.

Q 2 rrezca

trezca el ſoſsiego. Inutil vida, no merece largã edad: y pocas vezes llega à ſerlo la q̃ ſe dedica al ocio. Las mugeres aran y cultiuan la tierra, y exercitan otros oficios robuſtos. Salen pocas vezes de caſa en compañia de hombres. Son las que lleuan todo el trabajo de los cuydados domeſticos: y ſu mas ordinaria ocupacion dentro de ſus paredes, ſuele ſer deſcortezar y ſecar nuezes. A

Mugeres tratan la agricultura.

Los Holandeſes, auiendo cargado de eſpeceria, porcelanas, y algunos rubies, aſſentado fatorias y amiſtad: partieron de Banda à catorze de Iulio, con grande ſalua de artilleria. Nauegaron la buelta de la Iſla Noeſelau, cuyos naturales ſon Antropophagos (anſi llama la lengua Griega à los que comen hombres.) Paſſaron hazia la de Amboino, cuya punta Occidental deſcubrierõ, y no entrarõ entonces en ella, mas paſſaron à la Iaua mayor, ſin embargo de q̃ ſu naue Almirãta eſtaua en Amboino. Llegarõ pues a la Iaua, y aportaron en la ciudad de Tubàn. Embiaron a ella dos eſquifes para explorarla, y ſaber ſi les ſeria licito hazer prouiſion de baſtimentos. Los que boluieron con la reſpueſta, truxeron en ſu compañia vn Portugues, q̃ à perſuaſion de los naturales auia renegado de la Fè de Ieſu Chriſto, y era conocido y llamado dellos, el Renegado, por nombre propio, y no afrentoſo. Eſte ſignificó al Almirante: que ſi tres ó quatro meſes quiſieſſe quedar en la tierra, enriquezeria ſus naues como deſſeaua. Embiaron por ſu medio à pedir licencia al Rey, con algunos dones, obras de açofar, vidros, y ſedas. B C

Salen los Holandeſes de Banda.

Llegan a la Iaua.

Portuguès renegado viue en Tuban.

El dia ſiguiente llegaron al puerto mercaderes cõ abundancia de mercancias: y por parte del Rey, en recompenſa de aquel leuiſsimo preſente, les truxeron a los Holandeſes diez y nueue ſacos grandes de arroz. Auiendoſe facilitado el trato para todos, entraron en la ciudad. En la qual vieron diuerſos caualleros armados, cauallos bien guarnecidos, de que ſe precian mucho: tiendas abundãtiſsimas: y libre comercio de todas las naciones. El Vicealmirante fue à beſar la mano al Rey. Recibiole benignamente. Prometio de viſitar las naues por ſu perſona, y anſi lo cumplio, auiendo primero mandado moſtrarles todos los apoſentos Reales, haſta los retretes de ſus mugeres. Sus elefantes: infinitas aues en jaulas: ſus caualle- D

Licencia y preſente del Rey de Iaua para Holandeſes.

Policia y comercio de Tubàn.

Magnificencia del palacio del Rey de Iaua.

rizas

A zas, llenas de raros cauallos, y en grande numero. Vino luego el Principe à los nauios, y despues el Rey. A cada vno hizo salua la artilleria, de cuyo estruēdo se admiraron, y se alegraron.

Es Tubàn la Corte del Rey de Iaua, de las ciudades de aquella Isla la mas fuerte, ceñida de alta muralla partida en diuersas puertas torreadas; grandes edificios y plaças dedicadas al concurso publico de las mercancias. El Rey riquissimo. En breues horas junta grandes exercitos de infantes y de caualleria. Su palacio verdaderamente es Real, su familia se compone de los mas nobles; muy poderoso por la mar. Llaman Iuncos a sus nauios: los quales cargados de pimienta y de otros frutos, sedas, y paños, obras de la fertilidad, y del artificio, las embia à Balim: donde trocandolos por vestiduras, los portean à otros Reynos: à los de Banda, Malucas, y Filipinas. De los quales, y de otras Islas, relançando la mercaderia, traen almastiga, nuezes moscadas, clauos y otros aromas. Abunda toda aquella region de ganados, que de dia pacen en los bosques, y de noche acuden à los pesebres. Conuienen con los Bādeses en el trage. El qual les cubre los cuerpos desde la cintura abaxo, dexandolos desnudos hasta la cabeça. Todos traen las dagas crizes, y los nobles visten ciertas tunicas roçagantes, cuyas doblezes ondean pomposamente. Ninguno dellos sale de casa sino acompañado de diez ò doze criados: vno de los quales trae siempre para su amo vna cesta llena de ojas de cierta planta, que llaman Bettele; las quales con nuezes verdes, mezcladas con vn poco de cal, lleuan por la boca. Llaman a toda esta mixtura Ladón. Mascādole despide cierto jugo. Traganle, y luego escupen aquella materia verde, que les dexó en las bocas su virtud. Regozijaronse tanto con la venida de los Holādeses, que al otro dia los combidaron à ver sus fiestas. Assistio el Rey à ellas a cauallo, vestido de diuersas sedas autorizadas, aun que ceñidas. Pendiale de la cinta el alfange, en vayna guarnecida de piedras preciosas; el pomo de oro puro, formada en el la cabeça del demonio. Muchas plumas en el turbante. Casi en la misma forma le seguian todos los nobles, en hermosissimos cauallos de grāde bullicio;

La ciudad de Tubàn.

B *Gente de guerra del Rey.*

C

Comida regalada de los Iauos.

D

Alegranse los Iauos con la venida de los Holandeses, y cōbidālos a sus espectaculos.

aunque menores que los nuestros, con ricas guarniciones de cuero Español, clauadas y chapadas de oro, con figuras de sierpes: y en los frenos, de algunas piedras tan blancas, que parecian alabastro. Corrian vnas vezes derecha, y otras circularmente, arrojando lanças. Acabado el espectaculo, acompañaron al Rey, por cuyo mandado lleuaron a los nauios, y à las posadas de los Holandeses gran cantidad de arroz y carneros, cabras, gallinas, hueuos, peces: y de varios frutos, cocos, mangas, limones y bonanas de estremada dulçura. Tratose luego del comercio y de las amistades, y todo les parecio barato, sino la pimienta, porque no gustando de los rescates que los Holandeses ofrecian por ella, leuantando la mano dezian lima; que en su lengua quiere dezir, cinco reales de a ocho. Esto pedian por vna de sus medidas. Fueron bien admitidos en todo, sino en la introducion de su seta. Sin embargo assentarõ amistades y fatoria. Auiale dado tambien cartas del Conde Mauricio. Respondio à ellas en lengua Persiana. Recibieronlas: y auiendose despedido, partieron de Tubàn a veinte y quatro del mismo, con bonança, y proueydos de riqueza y de bastimentos. Passando la Isla Sidago, echaron las ancoras entre la Iaua y Madura. Midieron la profundidad; y à pesar de cierta corriente, y de ser la tierra de vn collado lodosa y tenaz, exploraron à Madura, y saltaron en ella hazia la parte Oriental, aunque luego se passaron a la de Occidente à la ciudad Arosbay, y della despues à Iorta, para apercebirse de guias, que los conduxessen a las otras Malucas. Embiaron à visitar al Rey: el qual, luego tras la audiencia que les dio, mandó lleuar vn carnero al Vicealmirante, à quien acompañò el renegado, que le auia traydo de parte del Rey de Tubàn vna daga criz, preciosamente guarnecida de oro y piedras, y en el pomo esculpido el rostro del Rey. Hallaron vn Alemã vezino de la tierra, caudaloso de especeria y supieron del como en Arosbay, les auian captiuado quarenta compañeros. La Isla de Madura, hazia la parte de la Iaua se inclina al Setẽtriõ. Vsan en ella de los mismos trages; tienen mas agudos ingenios. Es fertilissima de arroz; aũq para segar las miesses del, como para arar la tierra, los labradores, y los

Amistad entre Iauos y Holandeses.

Lima en lengua Iaua, quiere dezir cinco reales de a ocho.

Cartas de Mauricio, y respuesta del Rey Iauo.

Madura y Iorta Islas.

Rey de Madura.

Descripcion de Madura.

A los bufalos se empantanan hasta las rodillas, tan humeda la hazen las inundaciones continuas. Llegan pocas naues a ella, por sus inaccessibles baxios. Viuen los naturales del robo por mar y por tierra. Tambien son comunes las armas, Elefantes, cauallos, lanças, capilanes, y paueses. Son los puñales crizes de la guarda Real, de plata. Arosbay populosa, bien murada. El principal intento que truxo los Holandeses a ella fue, como aueмos dicho, tomar guias y aparato para passar a las Islas de Ternate; para lo qual, y para euitar los arrecifes de en- B tre Iaua y Madura, repartieron los nauios. El Vicealmirante con Geldria y Seelandia passò los vados de Madura para juntarse en la ciudad de Iorta con los Iuncos que nauegan à Ternate, y luego à las otras Malucas. *Arosbay ciudad.*

La naue Almiranta ó Pretoria, como ellos dizen, con Sticht Vtrech, discurriendo lo largo de Madura, echò las anclas frontero de Arosbay. Despachò buen numero de los suyos en vn esquife, para que truxessen de la tierra arroz y otros bastimentos. Apenas entraron en ella, C quando fueron todos presos, desarmados, desnudos, y lleuados al Rey. Como tardassen a boluer, embiaron otro esquife, con solos tres hombres, y sucedioles lo mismo. Los captiuos suplicaron al Rey, que les concediesse, alomenos, que aquellos, ó otros tres fuessen à dar la nueua al Almirante. Otorgoselo; pero con pacto, que en auiendosela dado, se boluiessen a la prision. Auisaron de su infortunio, y el Almirante despachando otro esquife à la ciudad de Iorta, que lo comunicasse con los amigos; no cessando de escreuir cartas sobre la libertad D de los presos: acudio el Almirante con sus nauios, y juntose con los que estauan en Arosbay. El Rey se resoluio, en pedir por la libertad de los quarenta captiuos, los dos mayores tiros de bronce de la Capitana, gran numero de pieças de seda, y mil reales de à ocho. Respondiole el Almirante: que la artilleria no era suya, sino de toda su nacion, que le suplicaua moderasse el rescate, y lo reduxesse à dinero, ò lo tomasse en las mercancias que traian, Seis dias durò el trato, dificultandolo mas la tardança; y ansi, creyendo el Almirante, que *Holandeses presos por el Rey de Madura.* *Pide el Rey por los quarenta captiuos pieças de artilleria, y otras cosas.*

ſus compañeros eſtauan preſos en los miſmos eſquifes, A
ó cerca de la mar no bien guardados, ordenò que todos los ſuyos ſaltaſſen à vn miſmo tiempo en tierra, y los libraſſen por fuerça. Intentaronlo ciento y cincuenta Holandeſes, mas vieron juntarſe en la ribera mucha gente guiada por los Portugueſes, que traian vanderas blancas de paz, publicando que venian à tratar del concierto, ardid (ſegun afirma Hugo) para que en aquel tiempo ſe armaſſen los ciudadanos. Los Holandeſes, ò lo ſoſpecharon, ó lo aueriguaron, y con haſta veinte moſquetes formando ſu eſquadron, traçaron como los B
otros eſquifes llegaſſen mas cerca, para que tambien los marineros y oficiales peleaſſen, executando eſta orden. Por otra puerta de la ciudad ſalio gente armada para cercarlos incautos en el puerto. Cayeron los Holandeſes en la aſtucia, y conocieron el peligro, y para euitarlo, embiaron otros dos eſquifes a guardar el puerto. Conſiſtio ſu vida en eſta preuencion: pero no ſe libraron de la llubia de las flechas, con la qual creyeron los Arosbayos rendirlos, no tanto con la furia y heridas, como con entretener al enemigo, obligandole à que gaſtaſſe toda la poluora, y le fueſſe forçoſo retirarſe à ſus naues. Y C
tampoco en ellas eſtuuiera ſeguro, porque ya las amenaçauan el viento y el mar, y de la Capitana ſe ſumergieron treinta y ſeis hombres, y de la Zelandia treze, y perecieron los bateles. Eſcaparon algunos, a quien dexaron de matar por interceſsion del renegado de Tubàn, aunque fueron captiuos: a los quales arrodillandoſe para mouer a piedad, con el ſemblante y lagrimas, les ponian los vencedores vn puñado de tierra ſobre las cabeças, ceremonia de que vſan con los rendidos, a quiẽ conceden la vida. Por ventura ignoran ellos la cauſa y D
origen deſte vſo. Perecieron veinte y cinco en eſte encuentro: quinze de la Capitana, vno de la de Iuan Martſs, y nueue de la Zelandia. Los captiuos fueron lleuados a vna choça ruſtica, tres mal heridos, vn trompeta, y vn Araldo pueſtos en grillos; los otros maniatados. Lexos deſtos lleuaron a los demas, y los puſieron en otra cueua profunda. Preſentado deſpues el Araldo en la preſencia del Rey, le preguntò, ſi queria quedar en ſu

Intentan Holandeſes librar por armas ſus compañeros.

Tormenta en el puerto.

Ceremonia con q̃ perdonan los barbaros.

A su tierra, prometiendole entre otras mercedes, que le casaria con dos mugeres de las suyas: á lo qual respondio el Holandes muy agradecido, pero con semblante libre: que con su licencia mas queria boluer a sus compañeros. Ansi con el trompeta fue lleuado por la ciudad, y al salir de la puerta vio todos los presos, que eran cincuenta y vno, que los lleuauan á otra Isla vezina con gente de guarda.

Finalmente se concluyò el concierto, y el Rey les dio libertad por dos mil florines. Ansi boluieron libres a los B nauios, solos dos se escondieron, aficionados a la viuienda barbara. El Gouernador Iacobo Martss murio; lançaron su cuerpo en la mar; y dando velas hazia la parte Setentrional, nauegaron la buelta de la Isla Celebes. Passaron la de Combay, distãte seis leguas della; mas adelante la de Boutòn. Passaron los arrecifes de Cebessa, no aduertidos ni señalados en los Mapas. Con grandes llubias endereçaron la derrota entre Oriente y Setentrion, a la Isla de Amboino: y à vista de Boora murio vn muchacho en la naue Zelandia. Otro, que cayò en la C mar desde lo alto de vna antena, mordio el cabo de vna cuerda, por desocupar los braços para nadar, y no la soltò hasta que fue socorrido, y puesto en saluo. Al otro dia hizieron alto, y su falso predicador vna larga y sacrilega platica espiritual, en que tratò de los Sacramentos, para solemnizar la fiesta del Bautismo que auian de recebir dos muchachos, ya cathezizados por el mismo. El primero de Março, no lexos de Blau, hazia la parte Oriental de Bóora vierõ otras tres menores, Atypoti, Manyba y Gita, q̃ estã no lexos de Amboino. Passa- D ron por ellas, y à tres del mismo aportarõ en Amboino.

Partense los Holandeses.

Llegan a Amboino.

Es el puerto estrecho: à la entrada del les salieron à recebir tres barcos del lugar de Matèl, puesto sobre las montañas. De alli passaron al de Ito. Dista Amboino desde Banda à la parte del Setentrion ocho leguas hasta Ternate. Boxa diez y siete. Fertilissima de clauo, naranjos, limones, cidras, cocos, bonanas, cañas de azucar, y de otros semejantes frutos. Los naturales de mas senzillo ingenio que los Malucos y Bandeses. Vistẽ los mismos trages. Viuẽ del trato de la especeria, absti-

abstinentes y templados, sufridores de la incomodidad. Sus armas, hastas de cuentos torcidos y agudos. Arrojanlas con tal destreza, que clauan desde muy lexos el blanco por pequeño que sea. Vsan alfanges y paueses, y ya de arcabuzes. Amassan grandes panes de azucar, de arroz y almendras, que parecen à los nuestros de azucar. Precianse de marineros. Sus carcoas parecen Dragones grandes, si nadasen tendiendo los cuerpos sobre las ondas, leuantando en alto los dos estremos cabeça y cola, doradas y de buena escultura, que son las proas y popas. De entrambas penden estandartes de varias sedas y colores, que quando no llegan al agua los leuanta el viento. El Almirante de Amboino llegò a ver a los Holandeses, en tres vasos destos con gente bien armada, sonando el estruendo de sus atabales y vacias de laton colgadas del ombro yzquierdo del musico, hiriendolas con la mano derecha, como en España los tamboriles. Cantauan sus canciones acordadas, entẽdidas solamente de los naturales Amboinos, aunque por su estrañeza, escuchadas con atencion de los Holandeses. Cantauan tambien los esclauos al ruydo de los remos. Desarmaron los tres tiros, que traia cada carcoa, por ser salua en honor de los huespedes. Los quales, fiandose del acogimiento, echaron ancoras, poniendo diligentes centinelas, porque vieron que los naturales las tenian puestas en todas partes, y en muchas luzian perpetuos fuegos. Preguntoles pues el Almirante Amboino, a que venian, y quien eran: y oyendo su respuesta, les dio licencia para salir y sacar sus mercaderias, abriendo el comercio contra las prohibiciones de su Magestad, que en esta Isla se solian obseruar con mayor puntualidad. Salio à tierra el Vicealmirante Holandes, dõde fue bien recebido y lleuado à vn tribunal cubierto de velas de nauios, sustentadas sobre los mismos arboles llenos de frutos no conocidos en Europa. Persuadio facilmente a los Gouernadores, y dieronle libre comercio. Ayudó al sucesso Cachil Azude, hermano del Rey de Ternate, que en aquel tiempo se halló presente celebrando sus bodas, recien llegado con su esposa, que era hija de vn Sangage de Batochina. Auiala seruido largo tiempo, y des-

Surgen los Holãdeses en Amboino, recebidos amorosamente.

Dan licencia los Amboinos para el trato de Holãda.

Cachil Azude hermano del Rey de Ternate ayuda en Amboino a los Holandeses.

A desseado casar con ella, resistiendolo el padre que la tenia prometida al Rey de Bachàm. Destos amores, por no ser parte essencial desta historia, no trataremos mas, ni del sucesso deste Principe. El qual acudio luego a los Holandeses, mandoles proueer de aquellos panes de azucar y almendra, cocos, bonanas, y vino de arroz, tan prodigamente, que las relaciones Holandesas cōfiessan que apenas tenian adonde guardar tantos bastimentos. Demas que lo mismo les sucediera si los compraran; porque por vna cuchar de estaño les dauan tanto, que no sabian
B como guardarlo. Boluio el Almirāte Amboino a las naues. Holgose de ver las bombardas, y la variedad y copia de mercancias. Lo mismo hizo el Infante de Ternate; y cada qual oyò al entrar, y al partirse, la salua đ artilleria. Tuuieron platicas secretas con el y con otros nobles Malucos que le acompañauan. Edificaron casas de fatoria en diuersas partes de Amboino. Acordaron que las dos naues Geldria y Zeelandia se encaminassen à Banda, entre tanto que las demas, que fue dos meses, reposauan y cargauan en Amboino. Destas diremos despues lo que
C les acaecio en Ternate. Boluamos à estas dos.

Salieron con buen viento, pero en los vados de Cerú encalló la vna, demanera, que apenas la pudieron sacar. Mas abaxo de Ielau toparon otra de Portugal, en Noesau; cuyos habitadores comen carne humana. Passaron alegres por la de Poelsettō, dos leguas, por aquella parte antes de la de Banda. Està deshabitada e inculta, infamada por mayores causas que lo son de los Griegos los peñascos Acroceraunios. Oyense en ella à todos tiempos bramidos, temblores, y siluos. Veense visiones espan- *Isla habitada solo de demonios.*
D tosas, y fuegos que suben por el ayre. Y por largas esperiencias se auerigua, que la habitan demonios. Ansi los nauegantes quādo passan á vista della (y pocas vezes passan sin tormenta) procuran bolar por alexarse, hasta del viento q̄ la orea. El Piloto mayor Holādes, sabiēdo todo esto, arrebatò furioso el timō tan tenazmente q̄ no se le pudierō los demas quitar. Traìalo para si cō impetu, pareciēdole q̄ cō aq̄l mouimiēto impelia el nauio. Encēdiosele el rostro; y no cabiēdole el aliēto enel pecho, respiraua apriessa, y gemia, hasta que auiēdo passado dela Isla, se *Piloto Holandes espantado del demonio.*
ale-

alegrò; y con altos siluos burlaua del demonio, que no auia podido anegar el vaso. Pero poco despues, se boluio à turbar, y se le cayo el gouernalle. Cobraronle, y á toda fuerça passaron adelante. A quinze del mes aportaron en Bandà, junto al rio. Salieron muchos esquifes Bandeses a la ribera, que los combidaron à sus aromas. Los Holandeses saltaron en tierra, sacando à ella varias mercancias, compuestas en tiendas. Hospedolos vn Turco autorizado y rico. Edificaron casas en la Isla. Tuuieron de alli à pocos dias nueua del Almirante, por vnos nauios Chinas que llegaron de Amboino; y de que ya, por su hospedage y fatorias, los Portugueses peleauan con los naturales. A catorze de Iulio, quedando trauada correspondencia, partieron de Banda la buelta de Noeslau, por los vados de Zerù, sin acudir al Almirante, que en Amboino estaua causando y fomentando la guerra. Passaron à la vista de Boutón, en seis grados de la Equinoccial, y de la Isla Cóbayna. A doze, por la playa de Celebes. A diez y siete, por los confines de Madura, y otra vez descubrieron à Arosbay, donde les sucedio el estrago que contamos. Tocaron la tierra de Iapàn; y à la tarde el mismo dia, la de Iaquetra: en cuya playa reposaron sobre las ancoras. Embiaron a visitar al Rey. Tuuo luego esta visita recompensa, porque aquel Rey les proueyo de arroz, gallinas, y cocos: y al Vicealmirante dio vn bufalo. Los Zelandeses que auian quedado en Banda en sus casas y fatorias, en las ciudades Montelongo y Soleparuo, en cartas de los primeros de Agosto, les auisaron de las nueuas amistades que estauan firmadas, y de como auia quatro meses que esperauan las cosechas de la especeria. De manera, que ya desde entonces començaron los Isleños de Holanda à ocupar sin resistencia las prouincias que la Corona de España tiene en Asia. Despidieronse de aquel Rey, y partieron de Iaquetra à seis. A ocho llegaron á Báda: con cuyos naturales era ya la familiaridad tanta, que ciertos nauios de mercaderes Bandeses que toparon en el camino, les presentaron gran copia de porcelanas. Llegados pues, salio el Gouernador à ellos cô quatrociétos hombres, y combidolos à reposar en tierra. Rehusaronlo. Y auiendose festejado con dones

Aportan en Bãda.

Partense de Bãda.

Amistad de Zelandeses, con los Isleños de Banda.

Otra vez llegan a Banda.

A dones, agotaron grandes toneles, de vino esprimido de arroz, en licor humoso y eficaz. Prosiguiendo su viage, à diez de Setiembre, entre Poniente y Setentrion, con vientos inconstantes y dudosos, creyeron hallarse debaxo del tropico de Capricorno. A treinta, en veinte y ocho grados con viento Occidental, hazia el Setentrion, passaron treinta leguas del cabo de san Roman, auiendo fluctuado por diuersas Islas, hazia el Mediodia, en altura de treinta y dos grados y medio. Vieron el cabo de Ploemera, tierra de Etiopia. Esparcio la tormenta todos
B los nauios, aunque despues los juntò la bonança en el cabo de Anquillos, en altura de veinte y siete grados y quinze minutos. A veinte del mismo mes, en altura de treinta y quatro y veinte y dos minutos, seis leguas del cabo de Buena esperāça. Y de alli à diez dias passaron el tropico de Capricorno hazia el Setentrion. El primero de Diziembre tuuieron al sol por zenit. A siete llegarō à la Isla Santa Elena. Salio el Patron à ella en vn esquife. Prēdio muchas fieras; proueyò los nauios de sus frutos; que lo vno, y lo otro produze prodigamente; mejoraron
C en ella los enfermos. Entraron en aquella solitaria Iglesia: y viendo enel altar la Imagen de santa Elena, y vna calderilla llena de agua bendita; por acto particular de no religiosa paciencia, refiere la historia de Holandeses, que no llegaron a la calderilla, ni à destruyr la imagen. Tanta es la impiedad dela heregia. El primero de Enero del año mil seiscientos se partieron, y nauegando por la linea Setentional en altura de cinco grados; à treinta del mismo mes, obseruaron vn gran eclipse. En aquellos mismos dias començaron à ver el Polo Artico, de
D que tanto tiempo auiā carecido. A treze de Febrero passaron a vista de la Isla de Mayo, y cō incierto viage, a los vltimos de Março; conocieron desde lexos los montes de Inglaterra. Y auiendo topado con ciertos nauios Frāceses, que venian de otras Islas en la India, los primeros de Abril arribaron a Quiscasēm. A catorce à Vislei, à Duebcrem. A quinze à Dumquerque: y alli tuuo el Vicealmirante cartas de Londres; y respondio á ellas, comunicando las inteligencias de la India. Llegaron a Texelia, y vltimamente à Ambstelredam, adonde des-

Arriban a la Isla de Santa Elena.

car-

Llegan de buelta à Holanda.

cargaron aquellas riquezas aromaticas, que nunca lle- A
garon à Lisboa tantas, ni tan recientes. Alomenos des-
tas, segun afirman las relaciones de Hugo, se pudiera
distilar preciosissimo azeite, como al tiempo que se co-
gieron.

Parten las otras naues Holãdesas para las Malucas.

Llegadas estas dos naues Gelãdria y Geldria, las otras
dos Amstelredam, y Stihc de Vtrech, auiẽdose casi natu
ralizado en Amboino, partierõ para Ternate à ocho de
Março del año de mil quinientos nouenta y nueue, en
compañia de tres Iũcos, llenos de soldados lauos biẽ ar-
mados, conduzidos para combatir vna fuerça, guardada B
de Portugueses. Antes de la partida salierõ algunos à tie
rra: y entre otra caça, prendieron gran numero de palo-

Palomas verdes.

mas verdes, del tamaño de nuestras anades. Cargaron de
clauo, porque se vẽde en aquella Isla por treinta y cinco
reales cada bar, que es alli de ciento y cincuenta libras.
Tuuieron auiso, de que los Holandeses que auian queda
do en Banda vendrian luego a juntarse cõ ellos. Y como
a diez y nueue acometiessen los Portugueses vna fortale
za con poco feliz sucesso, los Holandeses se armaron cõ-
uenidos ya cõ el Infante de Ternate, y mezclados en sus C
esquadrones. Fue esta la primera vez q̃ en aquella tierra

La primera vez q̃ pelean en aquella parte Holandeses contra Españoles.

pelearon contra Españoles. Y el autor Holandes q̃ cuen
ta este sucesso, afirma que parecio prodigio a los Isleños.
Assentado el comercio con los de Amboino, partierõ
a las Islas de Ternate, lleuando por guia vn Capitan, que
se les vendio por hermano del Rey de vna Isla: y por grã-

Parten los Holãdeses a las Malucas.

deza alabaua à su aguelo, de auer tenido setẽta mugeres 70
legitimas, sin las concubinas. Y q̃ su hijo, por emulacion
(demas de las amigas) tenia quarenta. Ansi lo refiere la
relacion diaria de aquel viage, escrita por los mismos q̃ D
le nauegaron. Descubrieron las Islas de Tydore y Ter-

Llegan Holãdeses a Ternate.

nate à diez y seis. Y auiendo hecho alto en la segũda, en
fondo de quinze braças, tendieron sus vanderas; dispa-
raron la artilleria; y no perdonaron à ninguna ostenta-
cion verdadera ni vana. El Rey de Ternate (cuya sagaci-
dad viua y acreditada, no fia el explorar los peligros de
otra persona q̃ de si mismo) à veinte y ocho de Mayo, en-
tre grã numero de carcoas, se embarcò en la suya. Naue-
gò hazia dõde auian parado los Holãdeses sobre las ama-
rras

A ras. Començo à llegarse, y à cercar sus nauios. Mandó llamar al Almirante; preguntole quien era; de que nacion la gente de la armada, y otras particularidades: durando estas preguntas y respuestas muchas horas, por medio de los Naguatatos, que interpretaron toda la platica. Suplicó el Almirante al Rey, que se siruiesse de entrar en su nauio. Escusose, diziẽdo, vnas vezes que no le agradauã aquellas escalas que le mostrauan para subir à el, con auerlas cubierto para esto de paños preciosos; otras, que ya el sol se andaua escondiendo, q̃ era la hora B de acudir à sus deuociones. Con esta piadosa escusa, sonando por el ayre los metales de sus vacias, panderos, artilleria, gritos, y cantos Persianos, nauegò a su ciudad. *Llega el mismo Rey a explorar los Holandeses.*

A veinte y nueue boluio con el mismo aparato à acercarse, como en la primera venida, à los huespedes, con veinte y tres carcoas. Pero traía en ellas para su defensa cien tiros de bronce; y disparandolos à vn punto, con el estruendo de las campanas, hizo ostentacion de aquella preuencion belica. Sossegada la confussion della: aunq̃ cantaron, como, en tiẽpo de paz, versos Malayo (nsi lla C man à la lengua de Malaca, de donde se deriuò a los Malucos.) Los Holãdeses apercibieron su municion, tiros, mosquetes, y lanças. Pusieron alguna gente armada en las partes mas escondidas de cada nauio; y en las superiores, mostrando, ó no dissimulando el rezelo, para q̃ ninguna violenta inuasion los hallasse desapercebidos. Llegose a ellos la carcoa del Rey sola, y hablaron los que en ella venian con el Almirante Holandes, por la lẽgua del Naguatato, sin descubrirse. Contentose el Rey con solo auerles hablado, y retirose. A la tarde, boluio acõpañado D de solas dos carcoas: vna de las quales lleuaua tras si a remolco vn esquife. Llegado a la Capitana Holandesa, començo à hablar cõ el Vicealmirãte. Informose de su artilleria, y mandó q̃ la otra carcoa se alexasse dellas: y como el Capitã la desuiesse demasiado, à caso, ò d̃ proposito, se desató el esquife: vieron como las ondas lo trastornauã. El Rey entõces pidio al Almirãte, q̃ le disparasse cõ vala para ver si le acertaua, ó lo hũdia. Dispararõle luego, holgãdose el Rey, de ver como el tiro auia q̃brãtado el esquife en pedaços. El Almirãte cõ esta ocasiõ, no descuydado *Buelue otra vez el Rey a los nauios Holandeses.* *Habla el Rey Ternate a los Holandeses.*

rrezca el ſoſsiego. Inutil vida, no merece larga edad: y pocas vezes llega à ſerlo la q̃ ſe dedica al ocio. Las mugeres aran y cultiuan la tierra, y exercitan otros oficios robuſtos. Salen pocas vezes de caſa en compañia de hombres. Son las que lleuan todo el trabajo de los cuydados domeſticos: y ſu mas ordinaria ocupacion dentro de ſus paredes, ſuele ſer deſcortezar y ſecar nuezes. A

Mugeres tratan la agricultura.

Los Holandeſes, auiendo cargado de eſpeceria, porcelanas, y algunos rubies, aſſentado fatorias y amiſtad: partieron de Banda à catorze de Iulio, con grande ſalua de artilleria. Nauegaron la buelta de la Iſla Noeſelau, cuyos naturales ſon Antropophagos (anſi llama la lengua Griega à los que comen hombres.) Paſſaron hazia la de Amboino, cuya punta Occidental deſcubrierō, y no entrarō entonces en ella, mas paſſaron à la Iaua mayor, ſin embargo de q̃ ſu naue Almirāta eſtaua en Amboino. Llegarō pues a la Iaua, y aportaron en la ciudad de Tubàn. Embiaron a ella dos eſquifes para explorarla, y ſaber ſi les ſeria licito hazer prouiſion de baſtimentos. Los que boluieron con la reſpueſta, truxeron en ſu compañia vn Portugues, q̃ à perſuaſion de los naturales auia renegado dela Fè de Ieſu Chriſto, y era conocido y llamado dellos, el Renegado, por nombre propio, y no afrentoſo. Eſte ſignificó al Almirante: que ſi tres ó quatro meſes quiſieſſe quedar en la tierra, enriquezeria ſus naues como deſſeaua. Embiaron por ſu medio à pedir licencia al Rey, con algunos dones, obras de açofar, vidros, y ſedas. El dia ſiguiente llegaron al puerto mercaderes cō abundancia de mercancias: y por parte del Rey, en recompenſa de aquel leuiſsimo preſente, les truxeron a los Holandeſes diez y nueue ſacos grandes de arroz. Auiendoſe facilitado el trato para todos, entraron en la ciudad. En la qual vieron diuerſos caualleros armados, cauallos bien guarnecidos, de que ſe precian mucho: tiendas abundātiſsimas: y libre comercio de todas las naciones. El Vicealmirante fue à beſar la mano al Rey. Recibiole benignamente. Prometio de viſitar las naues por ſu perſona, y anſi lo cumplio, auiendo primero mandado moſtrarles todos los apoſentos Reales, haſta los retretes de ſus mugeres. Sus elefantes: infinitas aues en jaulas: ſus caualle-

Salen los Holandeſes de Banda. B

Llegan a la Iaua.

Portugues renègado viue en Tuban. C

Licencia y preſente del Rey de Iaua para Holandeſes.

Policia y comercio de Tubàn. D

Magnificencia del palacio del Rey de Iaua.

rizas

A zas, llenas de raros cauallos, y en grande numero. Vino luego el Principe à los nauios, y despues el Rey. A cada vno hizo salua là artilleria, de cuyo estruẽdo se admiraron, y se alegraron.

Es Tubàn la Corte del Rey de Iaua, de las ciudades de aquella Isla la mas fuerte, ceñida de alta muralla partida en diuersas puertas torreadas; grandes edificios y plaças dedicadas al concurso publico de las mercancias. El Rey riquissimo. En breues horas junta grandes exercitos de infantes y de caualleria. Su palacio verdaderamente es Real, su familia se compone de los mas nobles; muy poderoso por la mar. Llaman Iuncos a sus nauios: los quales cargados de pimienta y de otros frutos, sedas, y paños, obras de la fertilidad, y del artificio, las embia à Balim: donde trocandolos por vestiduras, los portean à otros Reynos: à los de Banda, Malucas, y Filipinas. De los quales, y de otras Islas, relançando la mercaderia, traen almastiga, nuezes moscadas, clauos y otros aromas. Abunda toda aquella region de ganados; que de dia pacen en los bosques, y de noche acuden à los pesebres. Conuienen con los Bãdeses en el trage. El qual les cubre los cuerpos desde la cintura abaxo, dexandolos desnudos hasta la cabeça. Todos traen las dagas crizes, y los nobles visten ciertas tunicas roçagantes, cuyas doblezes ondean pomposamente. Ninguno dellos sale de casa sino acompañado de diez ò doze criados: vno de los quales trae siempre para su amo vna cesta llena de ojas de cierta planta, que llaman Bettele; las quales con nuezes verdes, mezcladas con vn poco de cal, lleuan por la boca. Llaman a toda esta mixtura Ladòn. Mascãdole despide cierto jugo. Traganle, y luego escupen aquella materia verde, que les dexó en las bocas su virtud. Regozijaronse tanto con la venida de los Holãdeses, que al otro dia los combidaron à ver sus fiestas. Assistio el Rey à ellas a cauallo, vestido de diuersas sedas autorizadas, aũque ceñidas. Pendiale de la cinta el alfange, en vayna guarnecida de piedras preciosas; el pomo de oro puro, formada en el la cabeça del demonio. Muchas plumas en el turbante. Casi en la misma forma le seguian todos los nobles, en hermosissimos cauallos de grãde bullicio,

La ciudad de Tubàn.

B *Gente de guerra del Rey.*

C *Comida regalada de los Iauos.*

D *Alegranse los Iauos con la venida de los Holandeses, y cõbidãlos a sus espectaculos.*

aunque menores que los nuestros, con ricas guarniciones de cuero Español, clauadas y chapadas de oro, con figuras de sierpes: y en los frenos, de algunas piedras tan blancas, que parecian alabastro. Corrian vnas vezes derecha, y otras circularmente, arrojando lanças. Acabado el espectaculo, acompañaron al Rey, por cuyo mandado lleuaron a los nauios, y à las posadas de los Holandeses gran cantidad de arroz y carneros, cabras, gallinas, hueuos, peces: y de varios frutos, cocos, mangas, limones y bonanas de estremada dulçura. Tratose luego del comercio y de las amistades, y todo les parecio barato, sino la pimienta, porque no gustando de los rescates que los Holandeses ofrecian por ella; leuantando la mano dezian lima; que en su lengua quiere dezir, cinco reales de a ocho. Esto pedian por vna de sus medidas. Fueron bien admitidos en todo, sino en la introducion de su seta. Sin embargo assentarõ amistades y fatoria. Auiãle dado tambien cartas del Conde Mauricio. Respondio à ellas en lengua Persiana. Recibieronlas: y auiendose despedido, partieron de Tubàn a veinte y quatro del mismo, con bonança, y proueydos de riqueza y de bastimentos. Passando la Isla Sidago, echaron las ancoras entre la Iaua y Madura. Midieron la profundidad; y à pesar de cierta corriente, y de ser la tierra de vn collado lodosa y tenaz, exploraron à Madura, y saltaron en ella hazia la parte Oriental, aunque luego se passaron a la de Occidente à la ciudad Arosbay, y della despues à Iorta, para apercebirse de guias, que los conduxessen a las otras Malucas. Embiaron à visitar al Rey: el qual, luego tras la audiencia que les dio, mandó lleuar vn carnero al Vicealmirante, à quien acompañò el renegado, que le auia traydo de parte del Rey de Tubàn vna daga criz, preciosamente guarnecida de oro y piedras, y en el pomo esculpido el rostro del Rey. Hallaron vn Alemã vezino de la tierra, caudaloso de especeria y supieron del como en Arosbay, les auian captiuado quarenta compañeros. La Isla de Madura, hazia la parte de la Iaua se inclina al Setẽtriõ. Vsan en ella de los mismos trages; tienen mas agudos ingenios. Es fertilissima de arroz; aũq̃ para segar las miesses del, como para arar la tierra, los labradores, y les

Amistad entre Iauos y Holandeses.

Lima en lengua Iaua, quiere dezir cinco reales de a ocho.

Cartas de Mauricio, y respuesta del Rey Iauo.

Madura y Iorta Islas.

Rey de Madura.

Descripcion de Madura.

A los bufalos se empantanan hasta las rodillas, tan humeda la hazen las inundaciones continuas. Llegan pocas naues a ella, por sus inaccessibles baxios. Viuen los naturales del robo por mar y por tierra. Tambien son comunes las armas, Elefantes, cauallos, lanças, cápilanes, y paueses. Son los puñales crizes de la guarda Real, de plata. Arosbay populosa, bien murada. El principal intento que truxo los Holandeses a ella fue, como auemos dicho, tomar guias y aparato para passar a las Islas de Ternate; para lo qual, y para euitar los arrecifes de entre Iaua y Madura, repartieron los nauios. El Vicealmirante con Geldria y Seelandia passò los vados de Madura para juntarse en la ciudad de Iorta con los Iunços que nauegan à Ternate, y luego à las otras Malucas.

Arosbay ciudad.

B

La naue Almiranta ó Pretoria, como ellos dizen, con Sticht Vtrech, discurriendo lo largo de Madura, echò las anclas frontero de Arosbay. Despachò buen numero de los suyos en vn esquife, para que truxessen de la tierra arroz y otros bastimentos. Apenas entraron en ella, quando fueron todos presos, desarmados, desnudos, y lleuados al Rey. Como tardassen a boluer, embiaron otro esquife, con solos tres hombres, y sucedioles lo mismo. Los captiuos suplicaron al Rey, que les concediesse, alomenos, que aquellos, ó otros tres fuessen à dar la nueua al Almirante. Otorgoselo; pero con pacto, que en auiendosela dado, se boluiessen a la prision. Auisaron de su infortunio, y el Almirante despachando otro esquife à la ciudad de Iorta, que lo comunicasse con los amigos; no cessando de escreuir cartas sobre la libertad de los presos: acudio el Almirante con sus nauios, y juntose con los que estauan en Arosbay. El Rey se resoluio, en pedir por la libertad de los quarenta captiuos, los dos mayores tiros de bronce de la Capitana, gran numero de pieças de seda, y mil reales de à ocho. Respondiole el Almirante: que la artilleria no era suya, si no de toda su nacion, que le suplicaua moderasse el rescate, y lo reduxesse à dinero, ò lo tomasse en las mercancias que traìan, Seis dias durò el trato, dificultandolo mas la tardança; y ansi, creyendo el Almirante, que sus

C

Holandeses presos por el Rey de Madura.

D

Pide el Rey por los quarenta captiuos pieças de artilleria, y otras cosas.

sus compañeros estauan presos en los mismos esquifes, A
ó cerca de la mar no bien guardados, ordenò que todos los suyos saltassen à vn mismo tiempo en tierra, y los librassen por fuerça. Intentaronlo ciento y cincuenta Holandeses, mas vieron juntarse en la ribera mucha gente guiada por los Portugueses, que traìan vanderas blancas de paz, publicando que venian à tratar del concierto, ardid (segun afirma Hugo) para que en aquel tiempo se armassen los ciudadanos. Los Holandeses, ò lo sospecharon, ó lo aueriguaron, y con hasta veinte mosquetes formando su esquadron, traçaron como los B
otros esquifes llegassen mas cerca, para que tambien los marineros y oficiales peleassen, executando esta orden. Por otra puerta de la ciudad salio gente armada para cercarlos incautos en el puerto. Cayeron los Holandeses en la astucia, y conocieron el peligro, y para euitarlo, embiaron otros dos esquifes a guardar el puerto. Consistio su vida en esta preuencion: pero no se libraron de la llubia de las flechas, con la qual creyeron los Arosbayos rendirlos, no tanto con la furia y heridas, como con entretener al enemigo, obligandole à que gastasse toda la poluora, y le fuesse forçoso retirarse à sus naues. Y C
tampoco en ellas estuuiera seguro, porque ya las amenaçauan el viento y el mar, y de la Capitana se sumergieron treinta y seis hombres, y de la Zelandia treze, y perecieron los bateles. Escaparon algunos, a quien dexaron de matar por intercession del renegado de Tubàn, aunque fueron captiuos: a los quales arrodillandose para mouer a piedad, con el semblante y lagrimas, les ponian los vencedores vn puñado de tierra sobre las cabeças, ceremonia de que vsan con los rendidos, a quiẽ conceden la vida. Por ventura ignoran ellos la causa y D
origen deste vso. Perecieron veinte y cinco en este encuentro: quinze de la Capitana, vno de la de Iuan Martss, y nueue de la Zelandia. Los captiuos fueron lleuados a vna choça rustica, tres mal heridos, vn trompeta, y vn Araldo puestos en grillos; los otros maniatados. Lexos destos lleuaron a los demas, y los pusieron en otra cueua profunda. Presentado despues el Araldo en la presencia del Rey, le preguntò, si queria quedar en su

Intentan Holandeses librar por armas sus compañeros.

Tormenta en el puerto.

Ceremonia con q̃ perdonan los barbaros.

A su tierra, prometiendole entre otras mercedes, que le casaria con dos mugeres de las suyas: à lo qual respondio el Holandes muy agradecido, pero con semblante libre: que con su licencia mas queria boluer a sus compañeros. Ansi con el trompeta fue lleuado por la ciudad, y al salir de la puerta vio todos los presos, que eran cincuenta y vno, que los lleuauan á otra Isla vezina con gente de guarda.

Finalmente se concluyò el concierto, y el Rey les dio libertad por dos mil florines. Ansi boluieron libres a los B nauios, solos dos se escondieron, aficionados a la viuienda barbara. El Gouernador Iacobo Martss murio; lançaron su cuerpo en la mar; y dando velas hazia la parte Setentrional, nauegaron la buelta de la Isla Celebes. Passaron la de Combay, distãte seis leguas della; mas adelante la de Boutòn. Passaron los arrecifes de Cebessa, no aduertidos ni señalados en los Mapas. Con grandes llubias endereçaron la derrota entre Oriente y Setentrion, a la Isla de Amboino: y à vista de Boora murio vn muchacho en la naue Zelandia. Otro, que cayò en la C mar desde lo alto de vna antena, mordio el cabo de vna cuerda, por desocupar los braços para nadar, y no la soltò hasta que fue socorrido, y puesto en saluo. Al otro dia hizieron alto, y su falso predicador vna larga y sacrilega platica espiritual, en que tratò de los Sacramentos, para solemnizar la fiesta del Bautismo que auian de recebir dos muchachos, ya cathezizados por el mismo. El primero de Março, no lexos de Blaû, hazia la parte Oriental de Bóora vierõ otras tres menores, Atypoti, Manyba y Gita, q̃ està no lexos de Amboino. Passa- D ron por ellas, y à tres del mismo aportarõ en Amboino.

Partense los Holandeses.

Llegan a Amboino.

Es el puerto estrecho: à la entrada del les salieron à recebir tres barcos del lugar de Matèl, puesto sobre las montañas. De alli passaron al de Ito. Dista Amboino desde Banda à la parte del Setentrion ocho leguas hasta Ternate. Boxa diez y siete. Fertilissima de clauo, naranjos, limones, cidras, cocos, bonanas, cañas de azucar, y de otros semejantes frutos. Los naturales de mas senzillo ingenio que los Malucos y Bandeses. Vistẽ los mismos trages. Viuẽ del trato de la especeria,

abſti-

abstinentes y templados, sufridores de la incomodidad. A
Sus armas, hastas de cuentos torcidos y agudos. Arrojanlas con tal destreza, que clauan desde muy lexos el blanco por pequeño que sea. Vsan alfanges y paueses, y ya de arcabuzes. Amassan grandes panes de azucar, de arroz y almendras, que parecen à los nuestros de azucar. Precianse de marineros. Sus carcoas parecen Dragones grandes, si nadasen tendiendo los cuerpos sobre las ondas, leuantando en alto los dos estremos cabeça y cola, doradas y de buena escultura, que son las proas y popas. De entrambas penden estandartes de varias se- B
das y colores, que quando no llegan al agua los leuanta el viento. El Almirante de Amboino llegò a ver a los Holandeses, en tres vasos destos con gente bien armada, sonando el estruendo de sus atabales y vacias de laton colgadas del ombro yzquierdo del musico, hiriendolas con la mano derecha, como en España los tāboriles. Cantauan sus canciones acordadas, entēdidas solamente de los naturales Amboinos, aunque por su estrañeza, escuchadas con atencion de los Holandeses. Cantauan tambien los esclauos al ruydo de los remos. De- C
sarmaron los tres tiros, que traia cada carcoa, por ser salua en honor de los huespedes. Los quales, fiandose del acogimiento, echaron ancoras, poniendo diligentes cētinelas, porque vieron que los naturales las tenian puestas en todas partes, y en muchas luzian perpetuos fuegos. Preguntoles pues el Almirante Amboino, a que venian, y quien eran: y oyendo su respuesta, les dio licencia para salir y sacar sus mercaderias, abriendo el comercio contra las prohibiciones de su Magestad, que en esta Isla se solian obseruar con mayor puntualidad. Salio à D
tierra el Vicealmirante Holandes, dōde fue bien recebido y lleuado à vn tribunal cubierto de velas de nauios, sustentadas sobre los mismos arboles llenos de frutos no conocidos en Europa. Persuadio facilmente a los Gouernadores, y dieronle libre comercio. Ayudó al sucesso Cachil Azude, hermano del Rey de Ternate, que en aquel tiempo se halló presente celebrando sus bodas, recien llegado con su esposa, que era hija de vn Sangage de Batochina. Auiala seruido largo tiempo, y des-

Surgen los Holādeses en Amboino, recebidos amorosamente.

Danlicencia los Amboinos para el trato de Holāda.

Cachil Azude hermano del Rey de Ternate ayuda en Amboino a los Holandeses.

A desseado casar con ella, resistiendolo el padre que la tenia prometida al Rey de Bachàm. Destos amores, por no ser parte essencial desta historia, no trataremos mas, ni del sucesso deste Principe. El qual acudio luego a los Holandeses; mandoles proueer de aquellos panes de azucar y almendra, cocos, bonanas, y vino de arroz, tan prodigamente, que las relaciones Holandesas cõfiessan que apenas tenian adonde guardar tantos bastimentos. Demas que lo mismo les sucediera si los compraran; porque por vna cuchar de estaño les dauan tanto, que no sabian
B como guardarlo. Boluio el Almirãte Amboino a las naues. Holgose de ver las bombardas, y la variedad y copia de mercancias. Lo mismo hizo el Infante de Ternate; y cada qual oyò al entrar, y al partirse, la salua d̃ artilleria. Tuuieron platicas secretas con el y con otros nobles Malucos que le acompañauan. Edificaron casas de fatoria en diuersas partes de Amboino. Acordaron que las dos naues Geldria y Zeelandia se encaminassen à Banda, entre tanto que las demas, que fue dos meses, reposauan y cargauan en Amboino. Destas diremos despues lo que
C les acaecio en Ternate. Boluamos à estas dos.

Salieron con buen viento, pero en los vados de Cerú encalló la vna, demanera, que apenas la pudieron sacar. Mas abaxo de Ielau toparon otra de Portugal, en Noessau; cuyos habitadores comen carne humana. Passaron alegres por la de Poelsettõ, dos leguas, por aquella parte antes de la de Banda. Està deshabitada e inculta, infamada por mayores causas que lo son de los Griegos los peñascos Acroceraunios. Oyense en ella à todos tiempos bramidos, temblores, y siluos. Veense visiones espan
D tosas, y fuegos que suben por el ayre. Y por largas esperiencias se aueriguа, que la habitan demonios. Ansi los nauegantes quãdo passan á vista della (y pocas vezes passan sin tormenta) procuran bolar por alexarse, hasta del viento q̃ la orea. El Piloto mayor Holãdes, sabiẽdo todo esto, arrebatò furioso el timõ tan tenazmente q̃ no se le pudierõ los demas quitar. Traìalo para si cõ impetu, pareciẽdole q̃ cõ aq̃l mouimiẽto impelia el nauio. Encẽdiosele el rostro; y no cabiẽdole el aliẽto en el pecho, respiraua apriessa, y gemia, hasta que auiẽdo passado de la Isla, se ale-

Isla habitada solo de demonios.

Piloto Holandes espantado del demonio.

alegrò; y con altos siluos burlaua del demonio, que no auia podido anegar el vaso. Pero poco despues, se boluio à turbar, y se le cayo el gouernalle. Cobraronle, y á toda fuerça passaron adelante. A quinze del mes aportaron en Bandà, junto al rio. Salieron muchos esquifes Bandeses a la ribera, que los combidaron à sus aromas. Los Holandeses saltaron en tierra, sacando à ella varias mercancias, compuestas en tiendas. Hospedolos vn Turco autorizado y rico. Edificaron casas en la Isla. Tuuieron de alli à pocos dias nueua del Almirante, por vnos nauios Chinas que llegaron de Amboino; y de que ya, por su hospedage y fatorias, los Portugueses peleauan con los naturales. A catorze de Iulio, quedando trauada correspondencia, partieron de Banda la buelta de Noeselau, por los vados de Zerù, sin acudir al Almirante, que en Amboino estaua causando y fomentando la guerra. Passaron à la vista de Boutón, en seis grados de la Equinoccial, y de la Isla Cõbayna. A doze, por la playa de Celebes. A diez y siete, por los confines de Madura, y otra vez descubrieron à Arosbay, donde les sucedio el estrago que contamos. Tocaron la tierra de Iapàn; y à la tarde el mismo dia, là de Iaquetra: en cuya playa reposaron sobre las ancoras. Embiaron a visitar al Rey. Tuuo luego esta visita recompensa, porque aquel Rey les proueyo de arroz, gallinas, y cocos: y al Vicealmirante dio vn bufalo. Los Zelandeses que auian quedado en Banda en sus casas y fatorias, en las ciudades Montelongo y Soleparuo, en cartas de los primeros de Agosto, les auisaron de las nueuas amistades que estauan firmadas, y de como auia quatro meses que esperauan las cosechas de la especeria. De manera, que ya desde entonces començaron los Isleños de Holanda à ocupar sin resistencia las prouincias que la Corona de España tiene en Asia. Despidieronse de aquel Rey, y partieron de Iaquetra à seis. A ocho llegaron á Bãda: con cuyos naturales era ya la familiaridad tanta, que ciertos nauios de mercaderes Bandeses que toparon en el camino, les presentaron gran copia de porcelanas. Llegados pues, salio el Gouernador à ellos cõ quatrociẽtos hombres, y combidolos à reposar en tierra. Rehusaronlo. Y auiendose festejado con dones

Aportan en Bãda.

Partense de Bãda.

Amistad de Zelandeses, con los Isleños de Banda.

Otra vez llegan a Banda.

A dones, agotaron grandes toneles, de vino esprimido de arroz, en licor humoso y eficaz. Prosiguiendo su viage, à diez de Setiembre, entre Poniente y Setentrion, con vientos inconstantes y dudosos; creyeron hallarse debaxo del tropico de Capricorno. A treinta, en veinte y ocho grados con viento Occidental, hazia el Setentrion, passaron treinta leguas del cabo de san Roman, auiendo fluctuado por diuersas Islas, hazia el Mediodia, en altura de treinta y dos grados y medio. Vieron el cabo de Ploemera, tierra de Etiopia. Esparcio la tormenta todos
B los nauios, aunque despues los juntò la bonança en el cabo de Anquillos, en altura de veinte y siete grados y quinze minutos. A veinte del mismo mes, en altura de treinta y quatro y veinte y dos minutos, seis leguas del cabo de Buena esperãça. Y de alli à diez dias passaron el tropico de Capricorno hazia el Setentrion. El primero de Diziembre tuuieron al sol por zenit. A siete llegarõ à la Isla Santa Elena. Salio el Patron à ella en vn esquife. Prẽdio muchas fieras; proueyò los nauios de sus frutos; que lo vno, y lo otro produze prodigamente; mejoraron
C en ella los enfermos. Entraron en aquella solitaria Iglesia: y viendo enel altar la Imagen de santa Elena, y vna calderilla llena de agua bendita; por acto particular de no religiosa paciencia, refiere la historia de Holandeses, que no llegaron a la calderilla, ni à destruyr la imagen. Tanta es la impiedad dela heregia. El primero de Enero del año mil seiscientos se partieron, y nauegando por la linea Setentional en altura de cinco grados; à treinta del mismo mes, obseruaron vn gran eclipse. En aquellos mismos dias començaron à ver el Polo Artico, de
D que tanto tiempo auiã carecido. A treze de Febrero passaron a vista de la Isla de Mayo, y cõ incierto viage, a los vltimos de Março; conocieron desde lexos los montes de Inglaterra. Y auiendo topado con ciertos nauios Frãceses, que venian de otras Islas en la India, los primeros de Abril arribaron a Quiscasẽm. A catorce à Visslei, à Dueberem. A quinze à Dumquerque: y alli tuuo el Vicealmirante cartas de Londres; y respondio á ellas, comunicando las inteligencias de la India. Llegaron a Texelia, y vltimamente à Ambstelredam, adonde des-

Arriban a la Isla de Santa Elena.

car-

Llegan de buelta à Holanda.

cargaron aquellas riquezas aromaticas, que nunca llegaron à Lisboa tantas, ni tan recientes. Alomenos destas, segun afirman las relaciones de Hugo; se pudiera distilar preciosissimo azeite, como al tiempo que se cogieron. A

Parten las otras naues Holãdesas para las Malucas.

Palomas verdes.

Llegadas estas dos naues Gelãdria y Geldria, las otras dos Amstelredam, y Stihc de Vtrech, auiẽdose casi naturalizado en Amboino, partierõ para Ternate à ocho de Março del año de mil quinientos nouenta y nueue, en compañia de tres Iũcos, llenos de soldados Iauos biẽ armados, conduzidos para combatir vna fuerça, guardada de Portuguesses. Antes de la partida salierõ algunos à tierra: y entre otra caça, prendieron gran numero de palomas verdes, del tamaño de nuestras anades. Cargaron de clauo, porque se vẽde en aquella Isla por treinta y cinco reales cada bar, que es alli de ciento y cincuenta libras. Tuuieron auiso, de que los Holandeses que auian quedado en Banda vendrian luego a juntarse cõ ellos. Y como a diez y nueue acometiessen los Portuguesses vna fortaleza con poco feliz sucesso, los Holandeses se armaron cõuenidos ya cõ el Infante de Ternate, y mezclados en sus esquadrones. Fue esta la primera vez q̃ en aquella tierra pelearon contra Españoles. Y el autor Holandes q̃ cuenta este sucesso, afirma que parecio prodigio a los Isleños. B C

La primera vez q̃ pelean en aquella parte Holandeses contra Españoles.

Parten los Holãdeses a las Malucas.

Llegan Holãdeses a Ternate.

Assentado el comercio con los de Amboino, partierõ a las Islas de Ternate, lleuando por guia vn Capitan, que se les vendio por hermano del Rey de vna Isla: y por grãdeza alabaua à su aguelo, de auer tenido setẽta mugeres legitimas, sin las concubinas. Y q̃ su hijo, por emulacion (demas de las amigas) tenia quarenta. Ansi lo refiere la relacion diaria de aquel viage, escrita por los mismos q̃ le nauegaron. Descubrieron las Islas de Tydore y Ternate à diez y seis. Y auiendo hecho alto en la segũda, en fondo de quinze braças, tendieron sus vanderas; dispararon la artilleria; y no perdonaron à ninguna ostentacion verdadera ni vana. El Rey de Ternate (cuya sagacidad viua y acreditada, no fia el explorar los peligros de otra persona q̃ de si mismo) à veinte y ocho de Mayo, entre grã numero de carcoas, se embarcò en la suya. Nauegò hazia dõde auian parado los Holãdeses sobre las ama- D

rras

A rras. Començo à llegarse, y à cercar sus nauios. Mandó llamar al Almirante; preguntole quien era; de que nacion la gente de la armada, y otras particularidades: durando estas preguntas y respuestas muchas horas, por medio de los Naguatatos, que interpretaron toda la platica. Suplicó el Almirante al Rey, que se siruiesse de entrar en su nauio. Escusose, diziẽdo, vnas vezes que no le agradauã aquellas escalas que le mostrauan para subir à el, con auerlas cubierto para esto de paños preciosos; otras, que ya el sol se andaua escondiendo, q̃ era la hora B de acudir à sus deuociones. Con esta piadosa escusa, sonando por el ayre los metales de sus vacias, panderos, artilleria, gritos, y cantos Persianos, nauegò a su ciudad.

Llega el mismo Rey a explorar los Holandeses.

A veinte y nueue boluio con el mismo aparato à acercarse, como en la primera venida, à los huespedes, con veinte y tres carcoas. Pero traía en ellas para su defensa cien tiros de bronce; y disparandolos à vn punto, con el estruendo de las campanas, hizo ostentacion de aquella preuencion belica. Sossegada la confussion della: aunq̃ cantaron, como, en tiẽpo de paz, versos Malayo (nsi lla C man à la lengua de Malaca, de donde se deriuò a los Malucos.) Los Holãdeses apercibieron su municion, tiros, mosquetes, y lanças. Pusieron alguna gente armada en las partes mas escondidas de cada nauio; y en las superiores, mostrando, ó no disimulando el rezelo, para q̃ ninguna violenta inuasion los hallasse desapercebidos. Llegose a ellos la carcoa del Rey sola, y hablaron los que en ella venian con el Almirante Holandes, por la lẽgua del Naguatato, sin descubrirse. Contentose el Rey con solo auerles hablado, y retirose. A la tarde, boluio acõpañado D de solas dos carcoas: vna de las quales lleuaua tras si a remolco vn esquife. Llegado a la Capitana Holandesa, començo à hablar cõ el Vicealmirãte. Informose de su artilleria, y mandó q̃ la otra carcoa se alexasse dellas: y como el Capitã la desuiesse demasiado, à caso, ò đ proposito, se desató el esquife: vieron como las ondas lo trastornauã. El Rey entõces pidio al Almirãte, q̃ le disparasse cõ vala para ver si le acertaua, ó lo hũdia. Dispararõle luego, holgãdose el Rey, de ver como el tiro auia q̃brãtado el esquife en pedaços. El Almirãte cõ esta ocasiõ, no descuydado

Buelue otra vez el Rey a los nauios Holandeses.

Habla el Rey Ternate a los Holandeses.

do dissimulando las amenaças entre las alabanças del tiro, le dio à entender, que con la misma facilidad podria arruynar las carcoas. Con este tiento se satisfizo de aquella nacion. A la qual, poco despues dio licencia para que contratasse en sus Reynos, rescatasse el clauo, especerias, piedras, y perlas, que lo vno, y lo otro concurre en ellos; por el comercio de nauios Iapones, Camboxas, y Chinas. Destos vltimos vieron entonces algunos fabricados de sola madera hasta las ancoras, y las velas de caña. Surgieron en Ternate, donde la primera obra que hizierõ, fue enterrar a Reynarto Renarts, soldado Holãdes, digno apenas de aquella sepultura: concurriendo Idolatras y Mohometanos en las exsequias. El Rey al otro dia embiò con vna carcoa á dezir à los Holandeses: que queria entrar en sus naues, y llegó vn esquife à la Capitana, con solos quatro Ternates en habito priuado, que parecian espias en las diuersas preguntas, en la curiosidad y solicitud: y en toda la platica, que fue varia, llena de discursos. Y se escuchò y prosiguio con atencion y dissimulaciõ.

El Rey de Ternate da licẽcia a las naciones de Holãda para cõtratar en sus Reynos.

Saltan Holandeses en tierra.

Otra vez se encubre el Rey, y habla a los Holãdeses.

Quando creyeron los Holandeses que auia de llegar el Rey, supieron que era vno de aquellos quatro q̃ les hablauã desde el esquife. Dieronle à entender que le conocian: y el no lo negó. Fue luego reuerenciado con ceremonia Real: pero tambien rehusò entonces la entrada en la naue. Sin embargo destas desconfianças, se contentò del proceder de aquella nacion. Y auiendose tratado en el nauio de Ian Martsſ, de introduzir en aquellos animos (a su parecer dispuestos à mudar seta, y aficionados a nouedades) las pestilẽciales de Caluino: aquella noche en la mitad della, le aparecio vna vision tan horrenda, q̃ no pudieron sufrir los que la vieron, sus formas, ni todos, el tumulto reuoluciõ y estruẽdo en el ayre, y en la madera del vaso, y ansi lo desampararon apriessa. Sossegaronse con el dia: y à dos de Iunio salieron à tierra embaxadores, que lleuaron al Rey vn presente. Recibiolo, y tratolos amorosamente. Boluieron, dando auiso, con exclamaciones y admiraciones, de la muchedumbre de clauos gariofilos: de los increybles bosques dellos: y de como los Ternates vendrian luego à reconocer y cõprar las mercaderias Holandesas.

Conocen los Holandeses la persona del Rey.

Vision espantosa aparece a vn herege Holandes en Ternate.

El

A El dia ſiguiente llegaron en gran concurſo, Sangajes, Cachiles y la plebe, ſeñoras barbaras, y todo genero de mugeres con varia oſtentació. Eran diuerſas las gétes, de que ſe vieron aquellas playas cubiertas. Eran exquiſitos los trages, colores y plumas: entre muchos deſnudos, y diuerſos en los geſtos, que como a vna fieſta publica, ſalian todos. Y aunque ſe admiraron de las riquezas de la Armada, ſubieron el precio a los Bares del clauo, tan alto que, por auer de ſer aquella eſpecie la mayor carga, no ſe pudieron concertar. A diez y a onze ſalieron a ver ſi moderauan los precios, y algunos para otras coſas no a propoſito deſte lugar. Las quales, B aunque pudieran adornarle, quedaran en los originales donde ſe eſcriuieron. No acabaron coſa de interes con el Rey, ni con ſus vaſſallos, porque celebrauan vna fieſta, a cuyos eſpectaculos aſiſtieron tambien los Holandeſes.

Cõcurſo de los Malucos en el puerto.

En vna plaça grande y capaz peleauan ciertos combatientes, como los Pugiles, y Gladiatores Romanos, con ſus Alfanjes, Campilanes, y paueſes: aunque ſe diferenciauan en algo. Porque los Ternates no ſe mouian de vna parte a otra, ni ſe herian, ſino permaneciendo ſiempre ſobre vn pie, como ſino tuuieran otro, ſin C que la neceſsidad, ni la ira quebraſſe eſta ley. Antes el pie ocioſo, leuantado en alto ſe meneaua, y eſtendia en el ayre, pero no ſe afirmauan en el. Aſsiſtian en el campo ſus amigas, hermanas ó mugeres con ramos de flores, y porcelanas, llenas de breuajes aromaticos, para confortar a los canſados: aunque las mas ſocorrian al vencedor. Acabados los juegos, y al otro dia, acudio el Rey a los nauios, ſin entrar en ellos. Entre las platicas que paſsó con el Almirante, le pidio vn moſquete dorado. Siruiole con el, y por a- D uerlo pedido, le parecio al Rey no recebirlo gracioſamente. Mandò, que quando los Holandeſes pagaſſen los diezmos de la eſpeceria (que es el derecho que lleua de los tratantes) les deſcontaſſen dos Bares y medio, por el precio del moſquete: y que ſin eſto, ſe les dieſſe todo lo que fueſſe neceſſario. Holgoſe vn dia de que los Holandeſes vieſſen como lleuauan por

Eſpectaculo de los Ternates.

El Rey buelue a los nauios de Holanda.

Pide el Rey vn moſquete.

R las

Castigo de vn muchacho Ternate por vn hurto liuiano.

las calles maniatado vn muchacho de onze años, porque hurtô vn Tubác, que es vna hoja (en vn seron) de clauos, en ostentacion de la seueridad contra aquel delito. Dauanle grita, y auergonçauanle los otros muchachos, publicando a vozes el hurto. A

Vienen con vitoria de Ternate

En aquellos dias boluieron algunas escuadras de Ternates, uitoriosas de auer saqueado, y aruynado vna villa en la Isla Tydore. Entraron en la ciudad (mirandolos el Rey) en orden de guerra a veynte de Iulio, desembaynados los campilanes, y sangrientos, pegadas en ellos medias cabeças, orejas, y cabellos de los venzidos, y muertos. Mostrauan los paueses, y armas, que les quitaron, ropas, y penachos, y quarenta y tres captiuos, los quales seguian arrastrando de los cuellos y pies, gruessas cadenas. Venia entre ellos vn valiente manceuo de edad de veynte y vn años, Sangaje principal, y pariēte del Rey q̄ oy viue de Tydore, y vna señora Portuguesa de grande hermosura, esposa de vn Capitan de aquel fuerte. Con todo este aparato, y despojos passearon la ciudad, hasta parar en el palacio Real. En el fueron los captiuos sacrificados, y la Portuguesa vendida por esclaua, misericordia rara, y negociada por sus lagrimas. Al Tydore principal honrò el Rey de Ternate. Riose, y asseguróle con caricias, como a deudo de su Rey. Y escusandose el jouen, y publicando inocencia para ganar la gracia del vencedor, le respondio afablemente, y le pidio, que se lauasse. Truxerō agua olorosa para las manos, y a vn tiempo la recibieron ambos en ellas, de vn mismo aguamanil. Y como el captiuo assegurado las abaxasse cō el agua (deue de ser rito de paz) y inclinasse la cabeça al vso de la cortesia, vn soldadado le hirio con vn campilan bien afilado en la ceruiz, con tanta furia, que cayó luego el cuerpo, y la cabeça algo lexos medio viua. Despues cortaron ambas partes en menores pedaços: los quales por vltima rabia de la tyrania, puestos en vn Prau (barquilla pequeña) con mayor peso los hundieron en la mar. B C D

Captiuos Tydores

Los captiuos Tydores sacrificados

Cortan la cabeça a traycion a vn Tydore principal

Otra vitoria de los Ternates, y otras crueldades.

Passados quatro dias, boluio otro numero de Ternates, con diuersos captiuos Tydores, a los quales cortarō en el puerto las cabeças, y la de vn estrāgero, que auia llegado

A gado de paz a la Isla con mercaduria. Todo este espectaculo a vista de los Holandeses. Cõ esta equidad vsan de la vitoria. Assẽtada pues la amistad, y assegurado el Rey, determinò de entrar en las naues de los Holãdeses. A veynte y cinco de Iulio cõ toda su guardia, fue recebido en la Capitana, dõde no se ofrecio, ni hallò cosa que no la reconociesse curiosamente, y al parecer, con voluntad de cõprarla. Rogô al Almirante, q̃ dexasse en Ternate algunos cõpañeros, cosa q̃ ellos por entõces rehusarõ. Boluio a reconocer el nauio: y entrando en la cozina, se admirò mucho de vnas fuelles, cõ q̃ en su presencia auiuarõ el fuego, y viẽdo el vso a que seruiã, las tomó en las manos, y B las abrio, y cerrò apriesa vn buẽ rato. Y mordiẽdo, y apretãdo el cañõzillo cõ sus labios, comêçô a tragar viẽto por el, hinchãdose a si mismo, no sin risa, y admiraciõ de los Holãdeses, los quales escriuẽ, q̃ creyerõ, q̃ el Rey salia de juyzio, ó q̃ no tenia alguno. Pidio q̃ le diessẽ aq̃llas fuelles, y siruiẽdole cõ ellas, las aceptó con particular gusto. Otras vezes, y a menudo boluio a las naues cõ mayores intẽtos, por ver si por algun camino pudiera apoderarse de C los Holãdeses. Holgaua de la aficiõ cõ q̃ sus vassallos tratauã cõ ellos, y les fiauã la especeria. Al fin acabò cõ el Almirante, que con buena suma de dinero dexasse algunos cõpañeros, para cõprar clauos de la cossecha que se esperaua. Quedarõ en Ternate los primeros factores Holãdeses, Francisco Verdoes, padre de Guillelmo, Dirih Floriss, Iacobo Lãberts, Ian Ianss de Grol, Cornelis Adriãss, y vn muchacho de Amsterdã, llamado Hẽrique de Ianss. Estos fuerõ el seminario de las segũdas enemistades, y los primeros rebeldes de aquella naciõ, q̃ conjurarõ con los Ternates: y despues fuerõ cabeça de nueuas Armadas, y socorros cõtra su Rey natural, en aquellas partes. Quedã D do pues en Ternate, y teniẽdo auiso de q̃ los Bergãtines boluiã de la Isla Banda, salieron de Ternate los demas a diez y nueue de Agosto, passando por la Isla Maca, entre las otras Malucas, y hàzia el Septentriõ, la de Oba. Desde la qual, en dos grados y medio de la Equinoccial, descubrierõ tãtas que no las pudierõ cõtar, y toparõ con otras no aduertidas en los Mapas, y de algunos nauegantes supieron los nombres. La de Banquore, y su vezina

El Rey con aparato real visitar las naues Holandesas.

Acto de locura del Rey de Ternate.

Primeros fatores Holãdeses en Ternate.

Salen Holandeses de Ternate para sus tierras.

El Rey de Sabobe. Sabobe, cuyo Rey habita en la de Mitara, y en poco espacio possee otras treynta. Dioles prouision, y aduirtioles de peligrosos arrecifes, y por huyrlos, boluieron a la derrota por dōde auiā venido, a vista de Amboyno, y de los Celebes. A treze de Nouiembre supieron en Iaquetra, q̄ ya el Vicealmirāte auia salido de Bāda. Alli les dierō grā cātidad de arroz, que poco antes auian traydo embarcaciones Chinas. A diez y siete llegarō a Bāda, dōde en Mōtelōgo, y Soleparuo toparon los dos nauios Zelādeses, q̄ auiēdo cōtratado mas de ocho meses con poca ganācia, deliberauā dar dar la buelta. A quinze de Enero de seyscientos, el Almirāte presentō al Gouernador de Bāda algunos dones de Europa, y entre ellos vn esquife todo cubierto de grana fina. Iūtarōse todos los mercaderes, y partierō a Holāda a veynte y vno del mismo mes, y cō tormētas, y fallecimiētos de algunos cōpañeros, nauegarō todo Hebrero, hasta que se mejorò el tiēpo a tres de Março. *Llegan a Buena esperança y a la Isla Santa Helena.* A treze de Abril, en altura de treynta y quatro grados y medio, se hallarō algo mas de veynte leguas del cabō de Buenaesperāça. A diez y seys de Mayo, en la Isla de Sāta Helena. Vierō en ella, algo lexos otras tres naues. Tomarō algunos tierra; y entre aquellos mōtes se admirarō de su rara fertilidad. Otra Isla vierō, cuyos peñascos, sin arboles, ni yerua, parecen fabricados de carbones: y entre ellos se sustētā muchos, y disformes Iaualies, sin auer descubierto frutos, ni cosa viua, d̄ q̄ se puedā mātener. Vierō *Tortuga disforme.* alli grādes tortugas. Alguna huuo q̄ pesō quatrociētas libras. El vltimo de Mayo salieron la buelta de Texelia, *Llegan Holandeses a su patria.* y de alli a Amsterdam, donde los esperaron con alegrias publicas; y se aperciuieron para boluer a la India, continuando el comercio con aquellos Reynos barbaros, que posseen los aromas, metales, piedras, perlas, y otras riquezas peregrinas, han llegado a conuertir la amistad, que mansamente auian introduzido, en seruidumbre, y sugecion a los Tyranos de Holanda, y Zelanda. Y cō mayor expediciō en el año de 1600. passarō a Guinea, y a la Mina, aūque en dos nauios la primera vez, por las mismas Islas, y puertos, y por otros diferētes, discurriēdo nuestros mares con seguridad. Notarō menudamēte lo natural, y politico de aquellas anchuras de la Asia, casi

con-

A contrapuestas a Europa, sugetas a otras Estrellas, y a otro Polo. Y en el mismo año, hazia el frigidissimo estrecho, en mas de ochenta grados, descubrierō la nueua Zēbla, ô tierra nueua, donde no hallarō sino ossos disformes, blācos, y palidos, que no huyan, antes desdeñauā los valazos de la artilleria, y tragauan los hōbres. Toparō cueruos tābiē blācos, de la misma fiereza. Y finalmēte deshabitado lo mas de aquel Angulo del mūdo, q̄ no les mostrò el passo q̄ esperauā para el mar del Sur. Aunq̄ ya nauegan por el cō todos viētos, riēdose de las mociones a q̄ portuguesses atiēden, y parece q̄ las traē, como el fabuloso Vlises, encerradas en odres. Por vētura cōprā los vientos prosperos, ò tēpestuosos, como en Frieslandia, por precios ordinarios, de las mugeres magicas que los venden

Nueua Zembla y Estrecho de Anins.

B

Con el nueuo fauor, y amistad de las naciones del Setētriō, se ensoberuecio tanto la del Maluco, q̄ osô el Rey de Ternate prometerse absolutamēte a Tydore. Eestrechôle, y al Presidio Portugues, sin afloxar la guerra por ningun respeto. Auian aportado ya en aq̄lla Isla otras naues Holādesas, por su negociaciō, venidas la via de la India cō armas, y cō mercācias. Los Embaxadores de Ternate C tratauā en Inglaterra, y otros en las Islas d̄ Flādes cō Mauricio de Nasau, de assentar perpetuas pazes, y comercio. Destas embaxadas tenia respuestas, y aguardaua cō breuedad vna Armada de Inglaterra: gran numero de nauios, y muchos de Holāda, cō cuyo fauor se prometia la destruyciō de Tydore, y de alli estēderse a Filipinas. Entretanto, como por prēdas, auiā quedado en su Corte algunos Flamēcos, ê Ingleses con vn fator, que atēdiā a los rescates, ò compras de la especeria. Para el precio della le truxeron muchas y luzidas armas. Sabiendo esto el Rey de Tydore, y Ruy Gonçalez de Sequeyra, Capitā mayor de a-D quel fuerte (escriuiā cada año sobre esto al Gouernador de Filipinas) embiaron particular embaxada a D. Frācisco Tello, dādole noticia del estado de aquellas plaças, de su disposiciō: de la Fortaleza: del socorro: y de quan vano era esperarle de la India. Para que vn negocio tan importante se efectuasse, como conuenia, nombraron por Embaxador a Cachil Cota, hermano del mismo Rey de Tydore, gran soldado, y Capitā de los que mayor nom-

bre tenian en el Maluco. Este llegó a Manila bien acompañado, con cartas del Rey su hermano, y del Capitan mayor. En ellas, y el con larga oracion (que no carezen los Malucos de ardides retoricos) dio las gracias al Gouernador, por los socorros que en ocasiones les auia embiado de bastimẽtos, y municiones. Pero lo que aora desseamos (dezia Cachil Cota) es que muy de proposito se pōga mano en esta obra, antes que el Ingles, y Holandes cō sus armadas fortifiquen a Ternate, y la hagã inexpugnable. No podemos dexar de admirarnos de ver, q̃ alcançando las fuerças Portuguesas tan insignes vitorias como las de Calicut, cōtra los Turcos en Dio, contra los Egypcios, contra los de Cananór, de Zeylàn, de las Iauas, Samatra, y cōtra tantas naciones para aquella parte: y los Castellanos por esta otra contra Cãboxa, Mindanao, Iapon, Cuchinchina, y China, solos nosotros, los Malucos q̃ estamos en medio de dos poderios de vn solo Monarca, quedemos expuestos a las vltimas armas de vnas Islas rebeladas. Si es assi, q̃ el Rey de España permite (antes mãda) q̃ seamos socorridos por Filipinas, porque no es obedecido? De q̃ vtilidad es hazer guerra lenta, contra enemigo fogoso, y diligẽte? A todo esto satisfizo el Gouernador. Y auiendole hospedado, y entretenido con esperãças de mayor socorro, para en assegurandose de las preuenciones que entōces se hazian en Iapon, le despachó cō buena parte de artilleria, y municiones, y algunos soldados platicos. Pero como estos refrescos erã tã inferiores al poder del enemigo, y al temor con q̃ esperauan otros mayores, nunca cessaua la solicitud. Para la qual el vltimo Embaxador, q̃ vino a Filinas en el gouierno de Don Francisco Tello, fue el Capitan Marcos Diaz de Febra. Truxo cartas de Ruy Gōçalez, y del Rey, para el Gouernador, y Audiēcia. Delas quales, porq̃ casi todas sō de vn tenor, podremos aqui vna para el Dotor Antonio Morga, de aq̃lla Audiencia. Era de mano del mismo Rey, y en lẽgua Portuguesa.

Cachil Cota hermano, y Embaxador del Rey de Tydore.

El Capitã Marcos Diaz Embaxador de Tydore.

Estrañamente holguê con la carta de V.m. escrita a 8. de Nouiembre passado, porque en ella particularmente entendi las grandes veras que tuuo en acordarse de mi. Por ellas pague Dios a V.m. largas prosperidades de vida, para el seruicio del Rey mi señor, pues entiendo que tiene

Carta del Rey de Tydore.

A tiene a V.m. en essas Islas cõ desseo de aumẽtar a ellas. Lo qual no ignoro que sera lo mismo para esta Fortaleza, y Isla de Tydore. Escriuo al Gouernador, y a essa Audiencia sobre el socorro que pido, pues tantas vezes lo tengo pedido, siendo tan necessario que se acuda, que con esto se atajará el daño, que alla, y aca pudiera despues costar mucho al Rey nuestro señor. V.m. me fauorezca en esto, y en lo demas que para el bien desta Fortaleza fuere necessario, porque hara grande seruicio a Dios, y al Rey mi señor. Dios guarde a V.m. en vida, por muchos años. Desta Isla de Tydore, oy 8. de Março de 1601. El Rey de Tydore. En letras Arauigas. Y luego en Portugues el recado siguiente. El portador es Marcos Diaz: Dara a V.m. vn frasco con frasquillo de adereço de latõ morisco. Embiolo a V.m para que se acuerde deste su amigo. *Carta del Rey de Tydore.*

B Boluio a Tydore el Embaxador con la primera mocion al principio del año de 602. contento, cõ la respuesta de su Embaxada, y el socorro que pedia de bastimentos y municiones, y algun numaro de soldados: pero mas cõtento con la esperança que se le dio de que, en auiendo ocasion se haria desde Manila aquella jornada de Ternate con el aparato, y fuerças necessarias para quedar con vitoria.

C En este tiempo escriuio el Rey Iacobo de Inglaterra a Sultan Zayde de Ternate, rogãdole que perseuerasse en las amistades antiguas, y de q̃ los Ingleses edificassen Colonias, o fatorias en el Maluco. Pero el Sultan no lo quiso açeptar. Y con aspereça se le quexo de que nũca Ingleses le huuiessen socorrido contra Portugal. Y de que en Inglaterra hiziessen tan poca cuenta de las primeras aliãças, que por medio de Francisco Draque se assentaron,

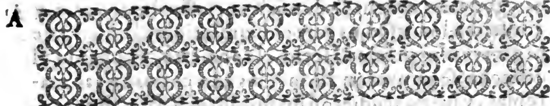
D quando el Rey Babù embió a la Reyna de Inglaterra vn anillo por ceremonia de su confederacion, que le lleuò el mismo Draque. Dizele que no podia admitir Ingleses contra la fe solene que tenia dada al Principe Mauricio, y la nacion Holandesa, a quien auia prometido que ninguna, sino la suya prouaria, y cargaria los frutos de su tierra. Todo esto parece por copia de carta en lenguaje Portugues, hallada entre los papeles del Rey de Ternate, el dia que los nuestros se apoderaron de su Palacio.

En lo qual se ha de notar el entrañable odio que muestra al gouierno de Portugal, que jamas nombra los Portugueses, sin añadir luego el titulo de Enemigos mortales. Y quando a los Holandeses, los llama Mis amigos, y libertadores. Añadiendo, q̃ està muy contento esperando sus armadas. Esta respuesta embiò al Rey Iacobo con Enrique Mideltón, General entonces, de la armada Inglesa, en 18. de Iulio, de 1605. La verdad que del hecho resulta, es, que este Rey admite, y lo q̃ mas es, llama, a sus tierras, y a los frutos dellas, todas las otras naciones, para que se armen contra Españoles, y cõtra el nombre Christiano. Y aunque por aora publica los socorros que deue, y confia de los Holandeses, si los viesse declinar del poderio cõ que arman y nauegan, los excluyria del comercio. Su esperança y su Religion mide solamente cõ las ocasiones, y toda su fê pende solamente de las vtilidades q̃ le traen los tiempos.



CON-

A



CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO OCTAVO.

B

TODO Lo que destos años adelante se cótiene enlas cartas, y otros papeles, venidos del Maluco a la India, y a Filipinas, se reduze a quexas, pedir mas socorro, dar auisos, no todos ellos indignos de historia, sino huuieramos llegado tan cerca de la postrera jornada. Particularmente parecé cartas del Capitá de Tydore Ruy Góçalez de Sequeyra, para el Go C uernador de Filipinas, en que se le quexa de que, auiendo embiado a Camboxa quatrocientos hombres, nauios, y pertrechos, no teniendo su Mageстad que recobrar en aquellas Islas, se contentasse con socorrerle a el con solos veynte soldados. Represétale estrechas necessidades, sin esperança de que por via de Malaca las aliuie el Virrey. La falta de bastimentos, de armas, y de todas las cosas mas necessarias. Dale cuenta de como por su diligencia jurarон por Rey en Tydore a Cachil Mole: quan amigo y fiel se muestra a la Corona de España, y enemigo de Ternates, y que siempre cuyda de recobrar aquella Fortaleza. Pide q̃ embie al Rey algú presente de Artilleria, y D otros dones, y que haga lo mismo con el Rey de Sian, que es Christiano, y amigo nuestro. Aduiertele de quan frequentes eran en aquellos mares las naues Inglesas, y Holandesas, y de como auia rendido algunas. Y particularmente es de notar el sucesso de vna muy grande, y rica de Zelanda. Que auiendo hecho alto en Ternate, y contratando có aquel iniquo Rey en fe, y seguridad, vino en q̃

Cachil Mole Rey de Tydore.

Nauio de Zelanda haze alto en Ternate, có mal sucesso.

Ruygonçalez ordenasse que se le cortassen las amarras, y A
que serian los despojos para el. Consintiolo, haziendose
pagar tyranos precios. Hecho el concierto, y cobrado el
cohecho, se arroxaron a la mar los que cortaron las maromas, y luego acudieron los ministros Reales, que se apoderaron de quanto la naue traía, quedando hecha pedaços, sin prouecho. Assegura, que con quatrocientos Españoles se podria efectuar aquella empresa de Ternate. Y prometele que de las Islas de Maua, sesenta leguas del Maluco, le remitirà vn grande pedaço de ambar: que selo embiarà por ser don tan raro. Buelue a dar auisos de Galeones del Setentrion, y que vno en espacio de quatro horas B
que batio aquel fuerte, metio en el dozientas y sensenta y vna valas. De las quales le embiò vna, y que derribó vn gran lienço de muralla, que se estaua rehaziendo.

Inglaterra entre tanto molestaua las Indias Ocidentales. Sentian sus inuasiones, robos, incendios, las ciudades, los nauios. Aquella parte sola, distrito de Don Pedro de Acuña, se defendia con el valor de su Capitan. Y por la misma causa la respetaua el enemigo. Llegò Guillermo Parq General Ingles año 1601. a las costas de America presidiadas, y fuertes. Defendieronse bien, pero en algunas preualecio la crueldad de aquel herege. En la costa de Car- C
tagena captiuò a Iulio, vn pescador, al qual despues dio libertad para que lleuasse a Don Pedro esta carta, escrita en imperfeta lengua Española.

Carta del General Ingles Guiliermo Parque para Don Pedro de Acuña.

Oyendo de la fama, nobleza, y fauor que a los estrangeros entretiene V.S. en particular a los de mi nacion, el agradecimiento que es deuido a V.S. por essa grandeza no quise dexar de manifestar. Lo mismo por mi a V.S. y agradecerlo, a quiē, largos años de vida con salud, desseo, como a mi propia persona. Estos pocos renglones no qui- D
se dexar de escriuir a V.S. no solamente por lo que tengo dicho, sino para auisar a V.S. de lo que me ha sucedido en mi entrepresa. Fue Dios seruido entregarme vn puerto del Rey, llamado puerto Velo, que en mi poder lo tuue vn dia, y parte de la noche, adonde halle ciertos Caualleros, particularmente el Capitan Melendez, con algunos otros soldados del Presidio, dandole saque, hallē muy poca hazienda, el qual Capitan Melendez peleò co-

mo

A mo valeroso soldado, y seruidor de su Rey, y le mandé curar por mi Cirujano, y lleuar fuera de la casa adonde fue herido, teniendo ya en todas las casas puesto leña para quemarlas juntamente con la villa. Asseguro a V. S. y le prometo de buen soldado, que por el valor, y fama, de q̃ tuue informacion de ciertos prisioneros que tomê, como del Capitan Rolón, y otros muchos, assi en Puerto Velo del Fator del Rey, y Funes, y otros soldados que fueron mis prisioneros, y los tuuo a bordo mi nauio, y les di a todos ellos libertad, y dexê de poner fuego a la villa solamente por la nobleza, y fama del buen gassallado q̃ V. S.
B haze a los estrangeros que caen en sus manos. Y por esso ellos, a quien yo di libertad, y jũtamente la villa, pueden todos agradecer a V. S. y quedarle en tanta obligacion como la villa, y sus vidas valen. El Castillo, y fuerte que la entrada tiene, el puerto tan poderoso, fuerte de todos proueymientos, y artilleria, no fueron bastantes de enflaquezerme, desmayarme, ni atemorizarme, porq̃ sali con seis baxeles, y los Castillos no me hizieron daño alguno. Por cierto los Condestables, y artilleros fueron hõbres muy honrados. Auiso a V. S. de dos hombres Ingleses, que sal-
C taron en Santa Marta, ha ya cerca de diez meses, por nombres, el vno llamado Abraham Colêns, y el otro Tomas Hall. Estos ambos son espias para Cartagena. Estoy bien con la traycion, pero el traydor ahogado. Ay embio ciertos hombres pobres a tierra, que tomê sobre esta costa, V. S. les fauorezca como es deuido, y acostumbra. Y porque al presente no tengo otra cosa que auisar a V. S. Dios nuestro Señor acreciente los dias de vida con salud, y estado, y a mi, ventura, como puede, y auemos menester, y
D yo desseo. Desta mi Naue los 28. de Febrero de 1601. Por nuestro estilo. De V. S. Guiliermo Parque.

Respondiole Don Pedro pocas palabras, pero sin que la breuedad excluyesse a la cortesia, y el Cosario satisfecho passô adelante. Auia ya en este tiempo su Megestad nõbrado a Don Pedro por sucessor de D. Francisco Tello en el gouieruierno de Filipinas, destinandole para las empresas que acabò. Pareciole al Rey conueniente delibera ció, y fundada en toda seguridad. Porque para gouernar los vltimos confines de tan largo dominio, qual sujeto se-

Don Pedro de Acuña electo Gouernador de Filipinas.

deue

deue escoger, sino aquel en quien cócurren valor, y fideli A dad, dos necessarios instrumentos para introduzir el respeto, y obediencia deuida al Principe ausente? Obra tan dificultosa en gouiernos distantes?

Y pues la relació del valor deste grá Cauallero la podemos remitir a sus hazañas, y a la opinion, que sus enemigos auian cócebido dellas. Passemos a dezir algo de su calidad. Llamòse Don Pedro por apellido Brauo, por ser hijo del Capitan Don Luys Brauo: el que en el campo del Emperador Carlos V. nuestro Rey, el dia de la muerte del Principe de Orange, pidio licécia para assaltar por su persona a San Desir, lugar fuerte en los Payses de Flandes, B ribera del rio Matrona. Refieren las historias de aquella guerra, que oyédolo algunos amigos de su padre, lo procuraron estoruar, ò desuiando al hijo del intento, ò suplicando al Emperador, que le negasse la licécia que pedia. Era su padre Sancho Brauo de Lagunas, Cauallero calificado en su origen, y por sus propios hechos, Veedor entonces en mar, y tierra del Exercito de Cesar, y de su Cósejo de guerra. Respetauanle todos có entrañable amor. Considerauan, que no tenia otro hijo sino a Don Luys, y a quan manifiesto peligro se auenturaua. Mas el sintiendo la traça de los amigos de su padre, sin dar tiempo al C estoruo de la vitoria que esperaua, tomò la vanguardia. Assaltó el lugar con felicidad, aunque no sin temeridad. No degeneró Dó Pedro su hijo, que los fuertes, nacen de los fuertes: y el Aguila no engédra palomas. Llamòse de Acuña, por su madre, siguiendo la costúbre de los Reynos de Castilla. En cuyas familias nobles, para renouar el esplendor de las calidades, que se les juntan por matrimonios, suelen aun los nietos, resucitar los apellidos de sus ascendientes. Casô Don Luys Brauo con Doña Ysabel de D Acuña, hija ligitima de Dó Pedro de Acuña, llamado en aquellos tiempos, el cabeçudo, bisnieto del primer Conde de Buendia, casa de conocida antiguedad. De sus hijos, Don Sancho Brauo primogenito, que es oy Adelantado de Ternate, tiene el habito de Alcantara. Don García el de Santiago. Don Luys el de Calatraua. Don Iuan, del Colegio mayor de Alcala, salio para Camarero del Serenissimo Archiduque Alberto: y es oy Canonigo de la

Padre de Dó Pedro de Acuña.

Doña Ysabel de Acuña madre de Don Pedro Brauo de Acuña.

A la Santa Yglesia de Toledo, ocupado siempre en otros oficios de la Republica Eclasiastica. Nuestro Don Pedro fue de la Orden Militar de san Iuan, y Comendador de Salamanca.

Don Pedro de Acuña del Habito de san Iuan, y Comẽdador de Salamanca.

Partio de Cartagena, dexãdo increyble soledad, y desseo de si mismo en aquel gouierno. Fue prospera su nauegacion. Llegado a Mexico, y hospedado del Virrey Dõ Gaspar de Zuñiga, y Azeuedo, Conde de Monterrey, cõfirio con el la empresa y recuperacion de las Malucas, començando por Ternate, cabeça dellas. Llamauan a las juntas algunos Capitanes experimentados en aquellas Prouincias. Resultó desto, quedar el Conde Virrey, aficionado a la empresa, y al Gouernador que yua a B executarla: que no fue poco importante circunstãcia, para que las preuenciones que se hizieron en Nueuaespaña, fuessen efectiuas. Escriuio Don Pedro al Rey nuestro señor, a su Cõfessor, al Duque de Lerma, y otros Ministros graues, particularmẽte a los Consejeros supremos de las Indias, largos discursos, en razon desta guerra, quan ardua era, quã verdadero, y antiguo el oprobrio de sufrir vn tirano tã vezino. Dezia, que ningun nauio (ni las Prouincias) podia assegurar del Maluco. Y que sino fuera prometiendose su recuperaciõ, no huuiera aceptado el cargo de Fi- C lipinas. Con tales despachos remitio a España al hermano Gaspar Gomez, Iesuista, y el se partió de Mexico, de donde en sesenta dias, con quatro naues de Nueuaespaña, llegô al Puerto de Acapulco. De alli a las Islas de Ladrones, ò Islas de las Velas (por la diuersidad de las muchas que se veen en torno, de inumerables varquillos, q̃ salen a las naues.) Era su derrota a las Islas de la Carpana, y a la de Guan, por no passar algun tiempo sin beneficiar, y obrar en vtilidad de otros. Lleuó intẽto de sacar de en- D tre aquellos barbaros, la gente que huuiesse quedado viua de la naue Margarita, que el año antes se perdió en ellas, con mas de vn millon y dozientos mil ducados. Y como a la virtud nunca le falta materia, pudo librar veynte y cinco personas, de las muchas que alli se perdieron. Hecha esta piadosa obra, llegó en veynte y seys dias al embocadero de Filipinas, y dio fondo en Cabite, tres leguas de Manila. Fue recebido con increyble regozijo vniuersal.

Viene a España Gaspar Gomez, Iesuista. por ordẽ de Don Pedro de Acuña.

Libra Dõ Pedro veynte y cinco Españoles.

ſal. Puſo luego cuydado en informarſe del eſtado, en q̃ ſu A
predeſſor dexaua el gouierno. Reconociole en ſus par
tes, y rehuſô el de los Sangleyes, porq̃ le parecio que exce
dian del numero legal, y permitido, por las ordenes rea-
les. Algunos interpretaron, en la excluſion de aquella gẽ
te, que pretendio cõdenar el exceſſo de ſus licencias, pe-
ro el tiempo les moſtrò luego, que tan vt les fueron. Cõ
Don Pedro (ſin embargo deſto) llegò, a opiniõ de todos,
la ſeguridad de las Filipinas: porque el credito del Gouer
nador era tan grande como la neceſsidad de ſu Prouin-
cia. Conuenia, que ſe cargaſſe del gouierno vn Capitan B
platico, y de reputacion, y tan vigilante como Dõ Pedro.
Cediole Don Franciſco Tello. El qual quedandoſe en la
tierra, para dar la reſidencia, murio en Abril del año ſi-
guiente. Afligioſe el nueuo Gouernador, de ver la pobre
za de la caxa, y teſoro Real, y ſu perſona en obligaciõ de
conſeruar el credito del Rey, y el ſuyo particular. En eſ-
ta conſideracion entran las Malucas, cuya reducciõ traîa
tan a ſu cargo. Pero animoſe, creyẽdo, que podria ſuplir
con induſtria, y trabajo la falta de la hazienda. Acudia a
las obras por ſu perſona, como ſolia, aſsi a las de Manila, C
como a las de ſu comarca, fabricando galeras, y otras em
barcaciones, de que auia mucha falta en la defenſa de la
mar, infeſtada entonces de los Coſſarios, y enemigos ve-
zinos, en eſpecial de los Mindanaos. Viſitô luego las Pro
uincias de Pintados: y acudio a las neceſsidades de aque-
llas partes. En vna deſtas viſitas (demas de las tormentas
que ſu nauichuelo con ſolos tres ſoldados padecio) le ſo-
breuino otro notable peligro. Veynte y dos nauios Ingle
ſes, ricos de las preſas que auiã arrebatado de las Islas de
aquel gouierno, le procuraron enueſtir y prender. Pero D
faltandoles la marea, quedaron en ſeco, y no pudieron re
mar. Vio D. Pedro, como de los muchos cautiuos Eſpaño
les, ê Isleños, arroxarõ mas de dos mil a la mar, por alige
rarſe. Arroxaron tãbien vna hermoſa donzella Eſpañola
de edad de diez y ſiete años. Deſpues ſalio contra ellos la
Armada de Manila, y pudo prender algunos que fueron
caſtigados. Biẽ quel ſuplicio fue menor que ſu crueldad.
Quiſiera D. Pedro quitar preſto los eſtoruos de la empre
ſa q̃ traîa en el pecho, mas por el deſpacho de las coſas de
Xolo,

Muere Don Frã ciſco Tello en Manila.

A Xolo,y del Iapon,huuo de dilatar algunos meses lo que mas desseaua apressurar.

Chiquiro Embaxador del Iapō

Era rezien llegado a Manila Chiquiro Embaxador Iapon, con vn presente de los dones, y obras de aquellos Reynos,con cartas,y orden para tratar con el Gouernador amistades,y comercio entre el Emperador Iapó (llamauase Dayfusama)y las Filipinas,y Nueuaespaña. La vezindad de aqllas Prouincias:el poderio de los Reyes Iapones,sus cõdiciones naturales,y otros respetos,q̃ la esperiẽcia hazia dignos de reparar mucho en ellos,pedian, que no se rehusasse aql comercio,y por los mismos fũdamẽtos B auia opiniones q̃ no cõuenia. Pero empeñado vna vez aquel barbaro en este desseo,no era facil hallar vn medio que sin causar zelos,ni desabrimientos, assentasse el negocio. Pedia pues,Dayfusama,que los Españoles contratassen en Quanto(puerto de vna Prouincia suya)y que se estableziessen amistades,para que los Iapones passassen a Nueuaespaña. Que el Gouernador le embiasse maestros, oficiales,que le fabricassen uauios en Iapon, para continuar aquella nauegacion,en que Dayfusama insistia, persuadido de vn Religioso nuestro,de la Orden de san Frãco,llamado Fray Geronymo de Iesus,a quien el Rey Iapon C estimaua sumamente. Esta era materia graue, y por muchos respetos,dañosissima para las Filipinas. En las quales,la mayor seguridad que contra aquellas Prouincias han tenido,en tantos tiempos,ha sido el carezer los Iapones de nauios,y de Pilotos:y con esto ignorar el arte de nauegar. Notauan los expertos,que todas las vezes que aquel jactancioso barbaro ha mostrado designio de armar contra Manila,ha quedado interrompido por este impedimento. Que embiarle entonces oficiales, y maesD tros,para que le fabricassen nauios Españoles, fuera lo mismo que proueerlos de armas contra los mismos Españoles. Y que su nauegacion se preuendria para la destruycion de Filipinas,y de Nueuaespaña. Que erã los viajes largos de Iapones inconuenientes,mas antes contrarios al sossiego. Considerando todas estas razones,el Gouernador Don Pedro de Acuña,mandò hospedar esplẽdidamẽte al Embaxador Chiquiro. Presentóle algunos dones para su Rey,y para si,y despachò vn nauio,cõ otro presente moderado,porque no se arguyesse temor, si lleuara

uara demasia. Partio jũto cõ el de Dayfusama, y su Embaxador, ambos llenos de rescates. Las cartas de Don Pedro contenian largos agradecimientos, por el gusto con que procuraua el esteblecimiento de mayores amistades. Pero que, puesto, que para los casos concurrentes al gouierno de Filipinas, el traìa del Rey Felipe cumplidos poderes, aquella parte de su embaxada, tocante a pedirle marineros, y fabricas de nauios Españoles, no la podia resoluer sin dar cuenta al Virrey de Nueuaespaña, ni el Virrey sin particular orden de su Magestad. Que le prometia de escriuirselo, ayudãdo al efecto de tan justo desseo. Pero q̃ aduirtiesse q̃ para el progresso, y resolucion del negocio, era forçoso aguardar mas de tres años, por las distãcias, y accidẽtes de tã largos viajes. Todo este despacho se ordenò, q̃ lo entregasse de su mano a Dayfusama el mismo Fray Geronymo. A el se le escriuieron en secreto exhortaciones, y reprehẽsiones. Y que significasse al Iapõ lo que el Gouernador estimaua la voluntad que al comercio, y amistad de los Españoles mostraua, y lo mucho q̃ por ellos hazia, animandole a proseguir la paz. La qual guardaria el Gouernador sin diminucion. Pero q̃ desuiasse el animo de aq̃l Rey sutilmente de semejãtes desseos, y propositos. Y q̃ no le facilitasse ninguno destos, pues aũq̃ por vẽtura en el q̃ entonces reynaua, no se encubria engaño, ni otro mayor intẽto q̃ el de la amistad: podia dañar mucho en tiẽpos de sucessor menos biẽ intẽcionado: el qual abusasse de la nauegaciõ, y la cõuirtiesse cõtra el que se la enseñò. Prometia el Gouernador, q̃ embiaria presto otro nauio cõ rescates. Y q̃ le diesse esperãça de que en el yriã maestros Españoles, de embarcaciones Españolas. Que Dayfusama tuuiesse paciencia. Que considerasse quanto se ofenderia el, si ministros suyos, sin consulta, y orden suya, abriessen nueuos comercios.

Anegase el Embaxador Iapon.

Con este despacho se boluio Chiquiro a Iapõ en su nauio. Pero en la cabeça de la Isla Hermosa, reboluio la mar contra el tan grande tempestad, q̃ le sorbio, sin escaparse la gente, mercãcias, ni armas. Y fue en parte tã desuiada, q̃ hasta muchos dias despues, no se supo el sucesso. Auia Dayfusama, a persuasion de Fray Geronymo, dado licencia, para que en sus Reynos se predicasse nuestra ley: para edificar

A edificar nuestros templos y professarla los que quisiessen con publica autoridad. Dio orden el Gouernador don Pedro, como se lograsse indulgencia tan importante: y para que no solo passassen descalços Franciscos, sino Religiosos de otras Ordenes. Abraçaronse de los nauios y Capitanes Iapones, llegados entonces a Manila con harinas. La Orden Dominica embió al Reyno de Zazuma quatro frayles, y por superior dellos a fray Francisco de Morales Prior de Manila, diziendo como los llamaua el Rey de aquella Isla, que era solo el q̃ no auia prestado aũ B obediencia à Dayfusama. La orden de San Agustin embiò dos Religiosos, y por su cabeça à Fray Diego de Gueuara, Prior tãbien de Manila. Fueron al Reyno de Firando. La de Sã Francisco remitio à Nãgasaqui, à fray Agustin Rodriguez, testigo de los martyrios de sus compañeros en Iapon, para q̃ en compañia de vn frayle lego fuesse al Miaco, y acõpañasse à fray Geronymo de Iesus. Persuadian a don Pedro muchos, q̃ no desuiase de si estos Religiosos: pero aunque las persuasiones se fundauan bien, C y se ofrecian dificultades en su partida, se determinò à darles licencia. Todo lo vence el zelo de gloria verdadera. Estos Religiosos, no hallaron en las prouincias muestra de los desseos q̃ les significarõ. Muy pocos Iapones se conuertian, y menos se disponian, porq̃ los Reyes y Tonos (son Principes) no cobrauan amor a nuestra Religiõ, ni estauan descontentos de sus simulacros. Aspirauan a que se abriesse comercio, y à tratar cõ Españoles por sus particulares interesses. *Religiosos nuestros van a predicar a las prouincias del Iapon.*

Don Pedro embió al Iapon el nauio q̃ prometio, bien artillado: llamole Santiago el menor. Diole Capitã y ma D rineros de experiẽcia, y otros oficiales. Cargole de rescates; palo colorado; cueros de venados; seda cruda, y otros diuersos. Mandoles, que enel puerto Quanto los vẽdiessen, y proueyessen a los Religiosos q̃ hallarian alli; y que con el retorno, y licencia de Dayfusama se boluiessen. *Embia dõ Pedro otro nauio a Iapon.*

Con esto q̃dó proueydo à todas las cosas del Iapõ, segũ el estado q̃ teniã. Y sabido el naufragio y perdida del Embaxador Chiquiro, y por buena industria de fray Geronymo, supo Daifusama la respuesta q̃ el lleuaua, y q̃dò satisfecho: y la predicaciõ passaua en sus tierras adelãte.

S Don

Don Pedro traia el pensamiẽto en la recuperaciõ de las Malucas, y no por sus ocupaciones se descuydò de la empresa. Auiale escrito el General de aq̃llos mares, por la Corona de Portugal, Andres Furtado de Mẽdoça, como tenia orden de su Mageſtad, para llegar à las Islas de Ternate: pero q̃ no esperaua q̃ su Virrey le proueeria como para aquella empressa conuenia. Para suplir esto, le pedia que le socorriesse, y le señalaua el tiẽpo. Dõ Pedro le respõdio como desseaua: asseguràdole q̃ seria socorrido. Hallaron estas cartas al General Portugues en Malaca de partida. Respõdio luego a los despachos de veinte y dos de Setiẽbre, y veinte y dos d̃ Diziẽbre, lo mucho q̃ los festejo. Porq̃ amò a V.S. (dize) de coraçon, sin auerle visto, por quã gran Capitan es, y zelador del seruicio de su Mageſtad: dexando à parte las mas razones q̃ ay para ser yo de V.S. Mucho senti la ruyna dela naue, y el sucesso de la otra, por la falta que auia de hazer a V.S. el retorno que dellas esperaua Mas de creer es, que el Virrey de Nueuaespaña, quando viesse la tardãça destas naues, la atribuyria à ocasiones grandes, y assi le socorrera cõ poder grande, que de tal Virrey no se puede esperar menos: porq̃ me dizen es grã Cauallero. Bien veo en mi lo que V.S. me dize, porq̃ al cabo de cinco años q̃ ando en estas partes, sin venirme ningũ socorro dela India, quãdo esperaua q̃ estas desordenes tuuiessen termino, y vn socorro muy grande, me le embia el Virrey tã limitado como vera V.S. por la lista del, y inferira como se sirue por estas partes a su Mageſtad, para q̃ V.S. se lo escriua, y hagamos en cõformidad, q̃ no se pierda esto en vn hora.

Carta del General Andres Furtado de Mendoça para don Pedro de Acuña.

Tras esto se quexa de q̃ no le hã remitido la carta de su Mageſtad, ni tãpoco tenia la suya el Arçobispo d̃ Goa. Y dize, q̃ quisiera mas arar en Castilla la vieja, q̃ hallarse à ser testigo del ruin estado d̃ lo q̃ lleua à su cargo. Y prosiguiẽdo, añade. Dizeme V.S. q̃ acercandome al Maluco, me hara merced de tenerme aprestados treziẽtos soldados, y al Capitã Gallinato, y à otro Capitã, cõ dos galeras, quatro bergãtines, y todas las carcoas necessarias. Yo no se lo q̃ su Mageſtad ordena d̃ mi. Mas el tiẽpo por pecados deste estado, pone las cosas de forma, q̃ he d̃ ser forçado à acudir a las partes d̃l Maluco, assi para cobrar lo perdido

como

A como para conseruar lo ganado. Lo qual no podra ser si no se juntan los poderes, el de aca, y el de alla. Este año surgieron doze naues Holandesas en la barra de Goa. Tomaron al Virrey tan descuydado, que estuuieron vn mes surtas en la barra, sin ver cosa ninguna q̃ saliesse à echarlas de alli. Hizieron en la costa de la India grande estrago, en nauios de mercaderes muy à su saluo. Vinieron de otro mar, por la contracosta de Samatra à tomar el Boqueron de Sunda. Llegaron à Amboino siete dellas, por que las demas se auian ya apartado. Entrando por la ba-

Doze naues Holandesas en la barra de Goa.

Siete en Amboino.

B rra, embió el Capitan dos hombres, à preguntar si venia alli don Manuel. Las naues quando esto oyeron, fueron a surgir al pie de la fortaleza. Embió luego el Capitan otros tres ó quatro, y estos hizieron el contrato de la entrega della. Concluydo, llegaron los Holandeses. Abrieronles las puertas. Recibieronlos dentro, sin auenturar vn arcabuzazo, ni disparar vna bombarda. Iuraron por Rey à Mauricio. Y el Capitan despues de hecha la traycion, mãdò a vn negro suyo que le pusiesse vnos grillos: y dixo, q̃ los naturales del pueblo se los auian puesto. Despues lle-

Iuran los de Amboino por Rey à Mauricio.

C gò aqui. Y anda huyẽdo por los mõtes, y yo muerto por cogerlo á las manos, para hazer en el castigo exemplar. Tengo ya en prisiones algunos de los casados que llegaron aqui, porque me consta, que ellos y el Capitan son traydores y enemigos. Despues que entregaron el fuerte al Holandes, lo reforço de artilleria, y dexò en el ciento y quarenta hombres de guarnicion, y mantenimientos para dos años. He tenido tambien auiso, de como embiò cinco naues sobre Tydore: y rezelome mucho, por las diuisiones en que alla andan. Y asi despedi luego dos

D galeotas bien pertrechadas de gente, municiones, y bastimentos. Permita Nuestro Señor que hallen aquella fuerça por el Rey. Conforme à esto, si su Magestad quiere embiar aca los galeones que escriue, y me mandare q̃ asista à su seruicio en este Sur, en todo caso he de passar à essas partes. Porq̃ Amboino vna vez en poder de Holãdeses, otro dia se pierde Tydore. Si estos Luteranos desde aquel puerto se fueren señoreando, lo q̃ Dios no permita, desde alli daran fin à las cosas del Maluco, y de la China, y con la ayuda de los Ternates, por fuerça han de

molestar essas partes de Manila. Por lo qual todos, como Christianos y vassallos de su Magestad, deuemos oponernos à vna ruyna tan grãde. Y ya q̃ sucedio la suerte entre V.S. y este su soldado, parece q̃ en vn cierto modo quedamos ambos à dos obligados à trabajar mucho, por recurar estas partes del Maluco. Y yo procurare el sucesso á costa de diez vidas, si tantas tuuiera. Y porque no tendre tiempo para auisar a V.S. sino desde aqui à vn año, desde luego pido a V.S. que mande aprestar la soldadesca que pudiere: la mayor cantidad de gente de la tierra, porque no nos falte enmedio dela obra: y por mengua della nos sea forçado, arrojarnos en manos y ayuda de traydores. Lo mismo pido quanto á los mantenimientos: porq̃ donde agora estoy, no ay ningunos. Mas pues el Capitan Gallinato lo ha visto todo, y sabe lo q̃ es necessario en aquellas partes, de que ya aura informado largamente à V.S. superfluo seria referirlo en esta, pues V.S. me dize en la suya, que me haze merced de darmele por cõpañero. Y el es tan gran Capitan, q̃ ordenandole V.S. que se apreste para esta jornada, trayra todo lo que entiẽde que para ella conuiene. Aunque su Magestad embie muchos galeones, y mucha gente, con esto no podre yo efetuar ninguna cosa en aquellas partes: porque para ello es lo principal armada de remo, y gente de seruicio, de que estoy muy falto. De la India no me puede venir, aunque el Virrey della tuuiera mucha voluntad de embiarmela. Mas confiado en quien V.S. es, y en lo que me tiene significado por sus cartas, tengo de yr haziendo esta jornada, entendiendo que lo hallare todo tan aprestado, q̃ enla hora que tuuiere V.S. auiso mio, partira de alla con puntualidad. Dizenme que V.S. espera en esta tierra vn cauallero que viene a hazer la conquista de Camboxa. Si llegare, acuerdo a V.S. que la mejor conquista de todas es la del Maluco, en que se restauran las fortalezas de su Magestad, donde esse cauallero puede emplear su valor, y merecerle al Rey vn gran premio. Antes que los Holandeses llegassen à Amboino, passaron dos naues Inglesas. Las quales por vna carta, embiaron à auisar al Capitan dela fortaleza, como tras ellas venian las de Holanda, con pretension de ocupar aquel fuerte, y ansi, que les aduer-

A aduertian que peleassen, porque los Holandeses que alli venian erã gente flaca y pusilanime. Que si fuesse necessario poluora, valas, y todo lo demas, q̃ alli se ofreciã prestos para darselo. Por quanto estauan ya de pazes con España, y quedaua en Inglaterra para ordenarlas y establecerlas en nombre de su Mageſtad, el Condestable de Castilla. Y por embaxador ordinario el Conde Correo mayor. Auiso que les quita à los rebeldes toda escusa. Passa la carta de Furtado a otros particulares: recomendaciones de Religiosos: de Capitanes. Y deslizãdose por vna B gran cadena de cortesias, la remata.

Don Pedro, recebidos estos despachos, dispuso y apresuró con mas feruor todo lo necessario, instando en España, y en Nueuaespaña con el Virrey, y qualquier plaço le parecia largo. Mas como la aprouaciõ de sus cõsejos, y las fuerças para executarlos, auia de proceder de vn centro tan distante, y obligado à la ocupacion de hazer lo mismo con tan estendida redondez, no fue possible abreuiar mas la expedicion. Luego por cartas de don Pedro, se hizo participante desta determinacion el herma-C no Gaspar Gomez, cuyas inteligencias en esta materia fueron siempre importantes: y el tan diligente, que para beneficio desta causa, con la facilidad cõ que atrauesàra los senos que diuiden aquellas Islas, nauegó en diuersas partes, auiendo en Nueuaespaña solicitado al Virrey: y despues en España à los Consejeros y ministros del Estado. Sus argumentos y motiuos eran los que diuersas vezes estan tratados en esta obra. Diuidir las riquezas del Sur en tres sugetos ciertos. Piedras, y perlas. Metales. Especeria, y drogas. Que todas estauan y corriã por ene-D migos Ingleses y Holandeses. Que la especeria que al Rey le auia quedado, era la de Tydore sola: y esta se perderia sino se le diesse vn grande socorro con breuedad, y que con el mismo se cobraria Ternate, Bãda, Amboino, y lo que se tenia en Celebes, y Batochina, y las plaças vsurpadas por los tyranos de Samatra. Todo esto mostraua el Iesuita con demostraciones, porq̃ no fundaua alguna minima noticia, menos que en la experiencia.

El hermano Gaspar Gomez negocia bien en España.

Fue oydo enel Cõsejo d̃ las Indias, y enel d̃ Estado dela Corona de Portugal: y despachado para las Filipinas por

Nueuaespaña. Por otra via mandò el Rey, que el Capitan General Furtado, tomando en Goa la armada necessaria, se encaminasse al Maluco por cedula particular, con la qual embió despues, como auemos visto, a pedir fauor a Filipinas: y tal que de la junta de ambas partes resultasse la expugnacion del Maluco. Pero por fuerça auia de tardar el efeto, por estar ya Holandeses apoderados de casi todas las plaças Reales del Archipielago: y ocupar la muchedumbre de sus armadas, los puertos, ferias, y contrataciones: y repartidas las fatorias à comodidad y proposito de sus idas y venidas desde la India a su tierra. Destas faciones, por no pertenecer hasta entonces al Maluco, mas de las que se han referido, no trataremos aora. Para poder con efeto estos dos Capitanes juntarse, entre tantos estoruos, muchos tiempos y medios eran menester. Multiplicauan los auisos, y en ambas prouincias no estauã ociosos. Al fin, sin embargo desto partio Furtado de Goa en seis galeones, diez y ocho galeotas, y vna galera, con orden del Rey, y en su nombre del Virrey Arias de Saldaña, para pelear cõ Holãdeses, y qualquier otro enemigo: para yr à Sũda à castigar aq̃l Rey, y los rebeldes de la Iaua. Mandosele q̃ edificasse presidios en ella, y cõpuestas las cosas de la India passasse à las del Maluco. Salierõ todos animados á la obra: pero estoruarõla tẽpestades y tẽporales. En el golfo de Zeylã perdio la galera y diez y siete galeotas q̃ yuan à cargo de Frãcisco de Sousa y Andres Roiz, y en ellas el mayor poder para concluir sus intentos. Faltole socorro tres años continuos que prosiguio su nauegaciõ. En Malaca se rehizo como pudo: y en Diziẽbre de mil seiscientos y vno tomò la derrota para Sunda, confiado en el socorro que esperaua del Rey de Palimbàm, en la Iaua, amigo y confederado nuestro. Pero hallose defraudado, porque este infiel, no solamente no arrostraua à nuestra parcialidad, sino que era de la del de Sunda, à quien pensaua socorrer, como luego lo cumplio con treinta mil hombres. No por esto desmayò Furtado. Passó la buelta de Sunda, reseruando para otro tiempo el castigo del Rey de Palimbàm. En aquella barra descubrio siete naues Holandesas. Fue necessario seguirlas, aunque casi

Sale de Goa el General Furtado para el Maluco.

Tormenta en el golfo de Zeilan.

Va Furtado a Sunda.

Furtado descubre otras siete naues Holandesas y las vence.

A B C D

A casi en vano por su grande ligereza. Con todo esso el galeon de Tome de Sousa Ronches peleò con cinco dellas, y sin perder vn soldado, matò muchos Holandeses: solo quedò el nauio rotas las jarcias: y no fue possible barloar con el enemigo. El qual huyò ceuãdo à los nuestros con la fuga, y desuiolos tanto, que de ningun modo pudo Furtado boluer à tomar la barra, aũque surgio en parage, desde el qual pudiera cobrar el puerto. Fue particular prouidencia, porque ni el enemigo dio muestras de querer esperar, y auiã ya discurrido ambas las barras: *Huye el Holandes.*

B y ansi teniendo presentes las lagrimas y gemidos de los Capitanes, y Christiandad de Amboino, puso la proa hazia aquellos Islas. A las quales sin q̃ le retardasen algunas vitorias que tuuo de camino, llegó à diez de Febrero. Los de la tierra y fortaleza se alteraron, juzgando q̃ eran enemigos, pero hecha la señal en la Capitana, reconocieron la armada Christiana. Estendiose la alegria, y quedò el puerto lleno de gente regozijada. Furtado puso la mano, lo primero en la fortificacion y reparos del fuerte y de los nauios. Fabricò quatro naues, dos galeotas, y do- *Furtado llega à Amboino.*

C ze carcoas. Partio sin perder tiempo à hazer guerra à los Itos, y otros lugares rebelados contra la fortaleza: y embió por tierra à Iosepe d̃ Pinto cõ doziẽtos Portugueses. Dio la armada buelta à la Isla, y reposò vn mes en la ensenada llamada Bacacio. Texeyra Capitã mayor dela fortaleza yua delãte en buẽ numero d̃ carcoas, para poner en razon algunas poblaciones rebeldes; en particular à las edificadas sobre las mõtañas q̃ llamã Gunos, dõde corrẽ excelẽtes aguas dulces, y formã seluas estendidas de narãjos. Reconocieron estos lugares su obstinaciõ, y llega- *Expugna a los Itos.*

D ron à dar la obediencia. De cada pueblo veniã seis, ò siete personas de los mas principales. Cada qual traìa vna vandera, y tres vazias de metal luzido, grandes y preciosas, y dentro dellas vn poco de tierra, y ramos floridos de clauos, en señal de que entregauan la tierra con las cosas mas preciosas que produze. Algunos traian cabras y gallinas, y frutos de sus patrias, denotando lo mismo. *Rindense los Gunos.*

Sabia Furtado, q̃ entre los leuantados de Amboino y los Holandeses auia secreta confederacion, que para

tomar aquella fortaleza, y la que nos quedaua en el Maluco, auian de aportar diez naues. Y hallauanse tan prendados en el concierto, que viendo los de Sunda, que el General Furtado daua las velas para estas partes, hizieró ellos lo mismo: y à diez de Março assomaró las diez naues à vista de las Islas, y tres dellas trataron con los de la tierra: aunque con el temor de nuestra armada, se desuiaron à la Isla del Burro, y las siete à las de Banda, para passar al Maluco. Todo esto supo Furtado en la ensenada por inteligencias no inciertas, y por las del Padre Luis Fernandez Rector de la Compañia de Iesus. El qual era rezien llegado de Tydore, con cartas de aquel Rey, y de los moradores de la Christiandad que alli viue, en que le dauan la norabuena de su llegada: y priessa para que los socorriesse, porque ya tres naues, de las siete que se le escaparon en la Sunda, estauan juntas en Ternate. Supo tambien, que estas tres naues auian descubierto vn viage para socorrer aquellas fuerças, por entre Borneo y Macasa, en que se acorta vn año. Y que Ternate se fortificaua, sin consentir que Holandeses la dexassen, obligandolos à la guerra que esperauan. Furtado daua priessa a la de Amboino, rindiendo cada dia poblaciones rebeladas. Mas los de Rosatelo, edificada en sitio alto, y bié fortalecido, viendo nuestros bateles y carcoas, abrasaron todo su fato y alhajas, y vltimamente las casas, y se recogieron à otro pico ò montaña mas alta, donde ya tenian sus mugeres y hijos. A la qual no se podia subir, sino atando à los arboles ciertas rotas, que son cañas delgadas correosas, que sufren ñudos como cordeles, assidero tardio è inutil: y no por el quedaua el monte menos inaccessible. Mas calando los nuestros por vnas quiebras, de alli à dos dias la entraron. Viendose los rebeldes perdidos, acudieron a recebir al vencedor con vanderas blancas: aunque su Rey, no se fiò del, y alargò la fuga à partes mas desuiadas.

Diez naues Holandesas a vista de los Isleos de Amboino.

Naues de Holanda en Ternate.

Viage mas corto para el Maluco desde Malaca.

Los de Rosatelo abrasan el lugar y se passã a otro.

Huye el Rey de Rosatelo.

Los Infieles de Ito, soberuios con la compañia de Holandeses, esperauan, que en desembarcando los Christianos, auian de quedar rotos. Mas viendose ya destituydos del socorro de las diez naues que passaron de largo, y Rosatelo rendido, no perdiendo el animo por el exemplo, libra-

A libraron su saluamento en el sitio y cumbres de los montes. Abandonaron la mayor ciudad, que propiamente se llama Ito, y la fortaleza que en ella auian leuantado los Holandeses. Recogieronse con toda su gente en lo mas alto y inexpugnable de la tierra, llamada Nao, y Bemnao, dos oteros vno sobre otro, como gabia sobre gabia: de los quales se descubre cerca la playa, aunque por lo torcido de las sendas dista media legua. Nao es por todas partes peña tajada, con riberas frescas que lo cercan. Por tres se puede entrar, pero tan dificultosamente que

Los de Rosatelo se defienden en lo mas alto de la mõtaña.

Sitio de Nao, y los rebeldes en el.

B apenas treparàn lagartos por ellas. En estas entradas fabricaron tres trincheas dobladas, con su terrapleno en medio, y muchos versos de bronze, y medios falcones q̃ los defendian. En cada vna, mucha gente de guarda enarbolando vanderas: y todo genero de armas ofensiuas y para defenderse: de que Holandeses tienen proueydo el mar del Sur. Sobre todo amenaçauan con infinitos peñascos, que dexados caer, por ser de tan alto, alcançan y magullan vn exercito. Todo el poder del enemigo, se reduzia à este sitio, y al lugar puesto en el primer hotero,

C edificado en vna redondez grande que el forma, como vna villa de Europa, con casas à su modo capazes. Toda la tierra florida de arboles del clauo, semejantes a nuestros oliuos, pero mas copados. Entre los quales subiã ramos de las palmas loçanas y mansas, y por lo baxo todo genero de plantas de espino, naranjos, limones, cidros, zamboas, seis ó ocho fuentes, lançando cada vna hermosos golpes de agua. Toda la montaña parecia vna generosa casa de plazer. Sobre ella se descubria el lugar de Bemnao, que quiere dezir, hijo de Nao, auentajado del

Hermosura de la tierra de Nao, y Bemnao.

D otro en la poblacion y en el boscage. Llegó aqui el General el Domingo de Ramos, y mandò hazer vna trinchea y assentar el real con pauellones, para defenderse del sol y de la llubia, que algunas vezes cae no esperada: y que vn Amboino, de los enemigos, que poco antes auia caydo en sus manos, acompañado de otros fieles, llegasse à saber el designio de los de Ito, y à enseñar el camino. Llegados à poderles hablar, auiendo escuchado la embaxada, respondieron: Que ellos erã vassallos del Rey de Ternate, y à el solo reconocian. Que auian de tratar cõ Holan-

Furtado assienta el real a vista de Bemnao.

Respuesta soberbia de los de Ito.

landeſes,y con las naciones que les pluguieſſen. Que tābien venderian el clauo à los Eſpañoles: y que el Rey de Eſpaña tenia larga la garganta. Tras eſta reſpueſta, comēçaron à diſparar ſu artilleria. Los nueſtros ſufrieron la injuria y el furor: mas el General, diſsimulando lo vno, y lo otro, mandó que el lunes ſiguiente vn Capitan reconocieſſe el ſitio; porque los nueſtros ſe deſmandaron a llegar á ſus trincheas: y fueron rebatidos con arcabuzazos y pedradas, y mal heridos ſe retiraron el mōte abaxo. La noche ſiguiente, embiò dozientos hombres, para que al quarto del alua ganaſſen vn monte frontero de la trinchera del enemigo. Ocuparonlo; y en declarandoſe la luz, roziaron nueſtros arcabuzes al enemigo, tanto q̃ le desbarataron: y con dos verſos que los nueſtros tambien ſubieron, con deſignio de hazer otra trinchera. Hizoſe al fin, y con diligencia mudaron la noche ſiguiente los verſos, acercandoſe para hazer mayor eſtrago. Guardaua eſte paſſo Gonçalo Vaz de Caſtelbranco. Eſtos de noche hablaron con el enemigo, y le aſſeguraron, que la ſiguiente le ganarian el fuerte, como le ganaron. Porq̃ Miercoles por la mañana mandó el General tocar al arma, para ſubir el en perſona al monte donde los ſuyos eſtauan, dexando en lo baxo á Trajano Ruiz de Caſtelbrāco, con cincuenta hombres en guarda del real: aunq̃ ſin reſolucion de acometer aquel dia el fuerte, ſino de diſponer la gente y eſtancias. Tomando ſobre eſto acuerdo con ſus Capitanes, en medio de las conſultas llegò a ellos Gonçalo Vaz con vn arcabuzazo peligroſo en vna pantorrilla, y cinco heridas grandes, vertiendo ſangre por ellas: los ſoldados que le vieron, impacientes dieron mueſtras de querer acometer. Donde el General eſtaua ſonó vna boz, que el enemigo venia vitorioſo dando ſobre los verſos y eſtancias de los nueſtros: y tomando conſejo de la miſma neceſsidad, dixo en altas bozes: Santiago. Infundioſeles a los ſoldados tanto animo en ellas, que arremetieron luego con furia y alegria, trepādo por aquellos peñaſcos liſos cō pies y manos. Los atambores y gaytas barbaras ſonauan en los oydos, y los arcabuzes y bombardas en las rocas. Los enemigos arrojauan piedras, con que derribauan y herian à los nueſtros, y muchos

Ganan ciertos capitanes de Furtado vn fuerte del enemigo.

Arremete Furtado a los enemigos.

A B C D

A chos rodaron, ſin poder euitar las caydas. Piedra huuo que lleuó dos y tres ſoldados por vna ladera, haſta topar en algun arbol. Priuò de los ſentidos à vn Capitá vn guijarro, con auerlo recebido en vna rodela de azero: mas luego le vieron ſobre los reparos del enemigo. Los gritos, el Santiago, y el orgullo rompian los ayres. Muchos rodando deſclauaron puntas agudas, de que eſtaua el ſuelo armado: y luego como aues los vian encumbrados peleando. Los que guardauan el Real, mirauã la batalla cõ embidia. Entre los quales, vn Religioſo Dominico ſe puſo de rodillas à rezar la Letania, reſpondiendole toda la gente, y oyole Dios, pues antes de acabarla, vieron nueſtras vanderas altas y arboladas, y las del enemigo arraſtradas, derribados el fuerte y reparos. Vn gallardo Chriſtiano, lleuando la primera de nueſtras vanderas, le echò mano vn Amboino: y aunque eſtàua atraueſado de vn arcabuzazo, de que luego murio, la defendio valeroſamente. Pero ſin embargo deſto, y de que le ſocorrio ſu Capitan, huuo de quedar el infiel con vn pedaço de la haſta, que en la vitoria fue cobrado. Los Amboinos, viẽdo deſtruydas ſus fortalezas, y arraſtradas ſus enſeñas y armas, ſe retiraron a la parte mas alta, dexando en eſta ſolos tres hombres, que acabaron peleando, loablemente obſtinados. Alli no ſe hizieron fuertes, antes deſamparado el pueblo y las haziendas, colgãdoſe por precipicios y derrumbaderos, ſe ſaluaron los mas: y aũque auian quemado ſus bienes, quedaron muchos de valor y de conſideracion. Mandò el General que ſe curaſſen los heridos, que ſin los que traſpaſſaron aquellas eſtacas agudas, de que eſtaua ſembrado el campo, llegaron à mas de dozientos. Alcançada eſta vitoria, ſe deſanimaron los de la Iſla, tanto que todos rehuſaron las armas, y el llegar à ellas. Nueue lugares juntos ſe ſugetaron el dia ſiguiente, y los de aquel diſtrito los imitaron. El General deſcendio vitorioſo. Edificó entre aquella amenidad altas enramadas, y vn altar, en que el dia de Paſcua ſe cantò la Miſſa y oficio ſolene en hazimiento de gracias, dando el vaſſallage al Señor, que reparte ò ſuſpende las vitorias por ſus juyzios. El fuerte de los Holandeſes fue arraſſado, el qual moſtraua en diuerſas partes los eſcudos, con las armas del

Oracion en el cãpo Chriſtiano.

Vitoria de los nueſtros.

Sugetanſe los lugares de Amboino.

Furtada hazẽ por la vitoria gracias.

Arraſſa el fuerte de los Holãdeſes, y da la obediẽcia el Rey de Ito.

B

C

D

del Conde Mauricio. Llegò tambien á rendirse el Rey de Ito, llamado en la idolatria Talere, y despues dõ Melchior, Christiano renegado, que huyó en la toma de Rosatelo. Entregò su persona y la de vn insigne Caciz que traia consigo de grande reputacion entre ellos. A

A esta vitoria quiso Furtado juntar las que esperaua en Veranula, Isla grande, y Isla vezina. Partio de Amboino con toda la armada, y aportò en Veranula en la ciudad del mismo nombre, populosa, y el mas fertil terreno de clauos en todas aquellas partes. Està edificada por lo largo de la playa sobre vna roca bien alta y tajada, que parecia muro con torres y sobrados. Las casas altas de techos y azuteas. Vna mezquita labrada de tres naues espaciosas y autorizado aposento para la leccion de su Alcoràn. Dentro de la ciudad, en sitio bien dispuesto para la defensa, el fuerte de los Holandeses, fabricado de piedra, redondo, y cubierto. Otra fortaleza mas adelante tambien de piedra, con muchos rebeses, rebelines y garitas. Esta era del Rey de Ternate, tyrano desta parte de Veranula. En surgiendo en ella nuestra armada, llegarõ los principales de la ciudad; à dezir al General, que se querian rendir, mas que dudauan de ponerlo por obra por miedo de los Ternates. Que le suplicauan les dexasse juntar su consejo, y que al otro dia bolverian con la respuesta. Furtado se lo concedio, embiando con ellos dos Amboinos de credito. La respuesta fue ponerse en huyda, por no atreuerse à esperar el impetu de los que venian vencedores. Tiraron vna bombarda en señal de lo que hazian: y el General certificado de la fuga, mandó desembarcar la gente, y poner a saco la ciudad. Tenian ya recogido los de Veranula lo luzido y precioso de la hazienda: y con todo esso hallaron en alguna casa mas de treinta mil escudos: en otras menos. Y en diuersas, otras alhajas. Muchos versos de bronce y arcabuzes, colgaduras y loça de China, vidros de Flandes, gran cantidad de clauos reales. Despues de saqueada la ciudad, le pusieron fuego, y ardio algunos dias. Arrasaron las fortalezas de Ternates y Holandeses. Supo el General por algunos captiuos, como esperauan los de Veranula, destas naues que se descubrierõ, grandes socorros contra noso-

Ciudad de Veranula en la Isla

B

C

Huyen los de Veranula de Furtado.

Incendio y saco de la ciudad.

D

A nosotros:y como venian en ellas, cien hombres para el presidio desta ciudad,y otros ciento para el que se derribò en Ito. En seguimiento de los Ternates fueron algunos soldados nuestros, hasta Lacidecauello, lugar adonde se embarcaron en muchas embarcaciones, huyendo la buelta de Ternate.

Tras esto llegó a dar la obediencia la ciudad de Mamalà, y con su exemplo muchas otras. Quiso Furtado, acabada esta empresa, boluer à Amboino: y estando ya de B partida, llegò Francisco de Sousa Teue, al qual con diez Portugueses captiuaron poco antes naues de Holanda. Vinose à juntar en Banda à las cinco cõ que Furtado se encontro en Sunda. Alli le dio auisos de importãcia, de quan infestados hallaria los mares q̃ le quedauã, hasta el Maluco, de aquellos nueuos nauegantes Setẽtrionales. El Capitan mayor de los Holandeses, hospedò con grandes regalos à Francisco de Sousa, despachandole con armas y matalotage para su camino, biẽ que por precio de quinientos escudos, que por el y por sus cõpañeros pagaC ron ciertos pueblos Gentiles de la Isla: a los quales Furtado satisfizo sin detencion, toda la cantidad. El General Holandes, escriuio à Furtado con grandes cortesias, pidiendole, que tratasse bien a los suyos, como el trataria à los Españoles, quando los encontrasse. Respondiole Furtado, sin dexarse vencer del termino: y embiole libre vn mancebo Holandes, que fue captiuo en Ternate.

Mamalà se rinde à Furtado, y otros lugares.

Reduzidas estas Islas, señaló Furtado el dia en que los Gouernadores dellas llegassen a jurar obediencia y vassallage al Rey nuestro señor, por ganar el tiempo, y seguir el curso de sus vitorias. Vinieron con ostentaciõ y sugeD cion: y por prendas de la enmienda, y de la fe que renouaron, fue entregado al General vn buen numero de mancebos, hijos de los mas poderosos, por rehenes. Y la paz, y el perdon se celebraron con fiestas. Boluio la predicacion del Euangelio à sonar libremente. Cathequizarõse muchos idolatras y Mahometanos. Y no aguardando otras prouincias la guerra, acudieron à reconocer al vencedor. El qual desde Amboino preuenia la empresa del Maluco.

Dan la obediencia al Rey los vẽcidos, en manos de Furtado.

Rehenes de los barbaros.

Restituyese el Christianismo.

Los que huyeron à Ternate, dieron cuenta de la perdida

dida de las villas y fuerças que aquel Rey posseìa en Amboino, y de como el General Furtado, publicamente se aprestaua contra aquellas Islas, acrecentandose cō las vitorias. No sin fruto oyò el Rey estas nueuas, porq̄ luego reforçò sus nauios, y los valuartes de sus fuertes, y llamò à los Iauos y Mindanaos, para esperar qualquier acometimiento. A bueltas de los estruendos de guerra, y de los tratos que para ella passaua con los Holandeses, tuuierō lugar los de su gusto. Concluyò su casamiēto cō la Reyna Celicaya, la que en todos los casos le ha seguido, hasta en la vltima fuga de su Reyno. Era de muy poca edad, de tā extraordinaria hermosura, que la dessearon todos los Reyes de la India por esposa; y la pidieron à su padre el Sāgaje de Motiel: pero concediola al de Ternate, como al mayor, mas poderoso y respetado. Llegado el plaço de las bodas, en que vino la esposa acompañada de sus deudos, padre, y cuñados à Ternate, y de muchas cōpañias de gente armada: fue recebida con estruendo de la artilleria, musicas, instrumētos de sus ritos y fiestas. Las quales duraron muchos dias con prodigalidad. Pero sobre todas ellas, era la presencia de Celicaya, la gracia cō que atraìa los ojos y los animos, mezclada con cierta blandura, que infundia esperanças en los que la tratauan. Cosa que pudo diuersas vezes desautorizar à su esposo, y que si esta no fuera historia obligada à la verdad de la conquista, nos auia dado larga materia para escreuir la benignidad de su inclinacion, sus amores, y fuerça eficacissima para conseruarse en gracia del mas agrauiado. Cosas todas estendidas en las platicas y en las relaciones.

Casamiento del Rey de Ternate con la Reyna Celicaya.

El tiempo, y la necessidad, obligauan al General Furtado à instar en el socorro que se le aprestaua en Filipinas. Dista Amboino ochenta leguas dellas; y ansi desde alli embiò al Padre Andres Pereyra Iesuita, y al Capitan Antonio Brito Fogaça, por Mayo del año mil seiscientos y dos. Llegaron a Cebù a veinte y cinco de Iulio. Partieron de alli à Manila à seis de Agosto. Entraron en ella à cinco de Setiembre. Don Pedro de Acuña holgò mucho con su venida: preguntoles (tanto era su desseo y curiosidad, mas antes embidia generosa) menudamente de las jornadas del General Furtado: y como en sus cartas

Passan à Filipinas con embaxada de Furtado el Padre Andres Pereyra, y Antonio Brito.

A tas, se remitia à su relacion: ellos se la dieron estendida, y executaron su embaxada, cumpliendo cada vno con el oficio que professaua. No dilatò don Pedro el despacho. Iunto el Consejo de guerra, en el qual se acordo, que sin dilaciones, se embiasse à Furtado el socorro que pedia, aunque fue necessario acomodarse à las necessidades de la tierra. Despachó con este acuerdo à las prouincias de Pintados, dando orden al Capitan Iuan Xuarez Gallinato Cabo dellas, para que proueyesse todo lo nessario para la jornada. Y que su per-B sona, con la infanteria mas bien disciplinada, saliesse de Cebù, y fuesse à la villa de Areualo, plaça dedicada para juntar en ella la armada. Gallinato lo puso en execucion, y por otra parte embió a Otòn vna naue, para cargar toda la parte que pudiesse del socorro. Llegò a Otón a veinte y ocho de Otubre, y el mismo dia salio don Pedro de Manila para Pintados, por dar con su presencia mayor priessa al despacho de la armada, que ya estaua casi puesta à punto en Otón, dōde arribó a treze de Nouiembre. Y era de tan fogoso espiritu, que sin emba-C raçarle las jornadas de Xolo y Mindanao, y el ver los naturales destas Islas, repartidos en esquadras, en las de los Pintados, robando y matando los vassallos de su Magestad, jūtò el socorro, y lo entregó a Iuan Xuarez Gallinato. Y le nōbrò por General y Cabo del en esta jornada.

Embia don Pedro de Acuña socorro a Furtado para la empresa del Maluco.

Don Pedro acude a la expediciō del socorro.

Gallinato Cabo dela gente del socorro.

Luego como el General Furtado despachó por el socorro à Manila, dexando presidiados, y castigados los de Veranula y Amboino, partio la buelta de las Malucas, con cinco galeones, quatro galeotas, y doze carcoas, y su gente vitoriosa: aunque en aquellos ma-D res, son tan frequentes las infelicidades de la nauegacion, que ni la vfania de los buenos sucessos, ni el refresco proueydo despues de las vitorias se les luzia en los semblantes. Arribò a Ternate con esta armada à diez de Agosto: pero no hizo mas que mirarla, y passò a Tydore. Reconocio la fortaleza, animò a los soldados della: y de la manera que la prudencia le enseñò, vsó de la persona y ministerio de aquel Rey. El qual, por mas que el se esfuerça à persuadirnos su fe y amistad, no la confirma con efetos: y quando mas nos

Furtado llega con su armada à Ternatē, y despues a Tydore.

per-

persuade,nos dexa dudosos. Dexò Furtado los galeones en Tydore, y con la armada de remo, partio seis leguas della à la Isla de Maquièn,sugeta al Rey de Ternate,pero tan cansada desta sugecion, que en viendo nuestra armada, llegaron de tropel al puerto los que la gouernauan cercados de los naturales, con sus hijos y mugeres, con los dones que la ocasion les truxo à las manos, y algunas vanderas, que luego tendieron à los pies de Furtado, y se le sugetaron, y entregaron la tierra. Saltò la gente en ella pacifica, al son ordinario de sus gaytas y bacias. Y auiendo los Portugueses buscado algunos Holandeses, en vano (porque quisieron mas fiarse de su fuga, que de la benignidad del Capitan) se supo como passaron à Ternate. Fue reconocida la Isla,y en la parte què mas a proposito parecio, edificó Furtado à toda diligencia vn fuerte. Perficionose con todas las leyes de fortificacion: y despues de acabado, metio en el vn Capitan con cincuenta hombres, a los quales dexò bien armados y proueydos; y vna Galizabra. El despues, con el resto de la armada, boluio à Tydore. Alli la recogio toda mas enteramente, y reparó los nauios, y partio la buelta de Ternate, al puerto de Talangame, dóde surgio y estuuo desde fin de Otubre, hasta mediado Hebrero, q̃ le llegò el socorro de Manila. Acusanle algunos, de auer estadò mucho tiempo sin hazer faccion alguna. Que dexò volar las ocasiones, sin quitar los bastimentos, ni correr la tierra del enemigo: y que solo con esta diligencia le huuiera vencido sin disparar vn arcabuz: y pudiera facilmẽte estrecharlo. Pero en las acciones de tan grandes Capitanes, lo mas seguro es presumir, que fueron mouidos à ellas de alguna justa causa oculta, que de respetos culpables. Es certissimo, que en Maquièn, sabiendo que andaua no lexos de la Isla vna armada de enemigos en veinte y dos carcoas, por no perder la ocasion, en otras diez y ocho suyas embarcó ciento y setenta y dos Portugueses los mejores de su armada, y nõbrandoles cabeça, los embió aprissa à buscar los barbaros. Pero con mostrarse tan briosos los soldados, que cada vno prometia pelear con seis carcaos, cada cabo lo queria ser de todos: y la falta de disciplina les quitò la vitoria. El enemigo passò por ellos y lo

Los de la Isla Maquièn se rinden à Furtado.

Huyen Holandeses a Ternate.

Furtado fortifica en Maquièn.

Furtado en Tydore.

Embia Furtado gente contra cierta armada enemiga.

A y lo miraron sin disparar le vn tiro. La Armada barbara viendo su desorden, reboluio con diligencia, y dando vna rociada a los Portugueses, prendio vna Carcoa con catorze hombres: los quales degollô luego a vista de los compañeros, y fue ventura no seguir la vitoria. De aqui nacio el edificar el General el fuerte en Maquien. Pero el Rey de Ternate reparaua los suyos con el ingenio de veynte Holandeses, empleando prouechosamente el tiempo y el ocio de los ocho meses que Furtado le dio. Fabricó maquinas, y defensas entonces: y despues a vista de nuestro campo.

Mal sucesso de ciertos soldados sin diciplina.

Socorro que embiò Don Pedro al General Furtado.

Acabada de juntar en Filipinas la Armada, pertrechos B y bastimentos, se entregaron por los Oydores, y Fiscal de la Audiencia a Gallinato, que fueron mil fanegas de arroz limpio. Trecientos nouillos de carne. Dozientas tinajas de vino. Ochenta quintales de clauazon, y perneria. Quarenta de poluora. Trecientas mantas de Ylocos. Setecientas varas de lana de Castilla. Cien agujas de vela. Treynta botijas de azeyte. El numero de la gente. Dozientos soldados: ciento y sesenta y cinco arcabuzeros, y treynta y cinco mosqueteros. Veynte y dos marineros, y algunos Pilotos: vn Maestre. Tres Artilleros en Santa Potenciana. Veynte grumetes. Cuyo gasto cada C mes, de todo este aparato, llega a veynte y dos mil, dozientos y sesenta pesos. Hecho esto, por parte del Gouernador, y de la Audiencia, requirieron al Padre Andres Pereyra, y Capitan Brito, que partiessen con el socorro, teniendole a punto Gallinato con las vanderas, y Capitanes Christoual Villagrá, y Iuan Fernandez de Torres. Quedo se la Compañia del Capitan Don Tomas Brauo, sobrino del Gouernador, hijo de Don Garcia su hermano, mas el Capitan vino: y siruio con valor en la jornada. Embarcose la Infanteria en la nao Sancta Potenciana, y en las fragatas santo Antō, san Sebastian, san Buenauentura, y san Francisco. Salio la Armada del puerto de Yloilo a veynte de Enero, de mil y seyscientos, y tres y llegó al de la Caldera, en Mindanao, a los veynte y cinco. Donde hallando algunas inteligencias de aquellos enemigos, se detuuo hasta veynte y ocho. Luego nauegô la buelta del Maluco, y a los siete de Febre-

D

ro se reconocio la Isla de Siao, y el dia siguiente al amanecer, la de Taolân, quatro leguas desta. Alli se perdio la fragata Santanton, en vn baxo de la Isla, que dio mayor cuydado a la Armada. Hizo Gallinato diligencias, porque no perecieſſe la gente. Embiô al Capitan Villagrà, el qual la saluô, y las armas, y pieças de Artilleria: lo demas quedô en la mar. Prosiguiose el viaje, y a treze de Febrero se reconocio la Isla de Ternate. A catorze entraron en la de Tydore, donde les dieron relacion de la llegada de Andres Furtado. Alli reposaron poco, por juntarse con el. Saliendo con buen viento, llegaron a Ternate, y aportaron en Talangame, vna legua de la Fortaleza, a los diez y seys del mismo. Saludaronse las Armadas con muestras de amor, y los Generales hizieron lo mismo, y se dieron cuenta de los tiẽpos, viajes, y fuerças reciprocamente, hasta llegar al estado presente. Del qual, de vno en otro discurso, se formaron disputas. Y Gallinato esforçaua, que se deuieran quitar los bastimentos al enemigo, ordenando, que nuestras carcoas boxaran la Isla, porque tenia grande necessidad dellos, y que con el tiempo que le auia dado, la pudiera remediar. Furtado se defendia con otras razones. Antes de saltar en tierra, pareciò neceſſario reconocer la fuerça del enemigo. Para lo qual se acordó, que los Capitanes Christoual Villagrá, y Gonçalo Sequeyra llegaſſen a ella disimulados en vna carcoa, con vandera de paz, como para hablar al Rey, y tratar de pazes, o de otros medios. Llegarõ estos dos Capitanes: y salierõ los enemigos, sabiendo a lo que yuan, y embiaronlo a dezir al Rey. Respondio, que no les podia dar audiencia aquel dia, y que boluieſſen el siguiente. Auiendo buelto la gente de la ciudad, les salio a recebir. Vinieron entre ellos Cachil Sugui, y Cachil Gogo, y Cachil Quipate, tios del Rey; los quales le boluieron a dezir que auian llegado aquellos Capitanes por mandamiento de su Alteza. Esto se le dixo a las nueue de la mañana, y con estar a seys paſſos de la ciudad, dio la respuesta a las quatro de la tarde. La qual fue, que si no llegauan alla Furtado, o Gallinato, no auia de hablar cõ otro alguno. Que los Capitanes que auian venido trataſſen con los suyos lo que querian, y el daua por rato y bueno lo que ellos respon-

Gallinato, y la Armada de Manila con Furtado en Ternate.

A pondiessen. Oyda por los Españoles esta resolucion, y supuesto, que su fin era reconocer la Fortaleza, el Capitan Villagrà se determino, y fingiendo ocasion, entró por el Matorral, y reconocio todo quanto por aquella parte pudo, mas por extenso de lo que en tan breue termino pudiera prometerse. Boluieron al campo, y contaron al General lo passado. En efeto salieron a tierra. Y aun entonces le suplicò Gallinato, que mandasse salir en corso las embarcaciones ligeras, para quitar al enemigo los socorros. Y a las que por sus ruegos salieron, les sucedio tan prosperamente, que encontraron vn copioso, y armado socorro de gente, y bastimentos en dos Iuncos, y vna B champana grande, y se apoderarõ del, matando, y captiuando la gẽte, que era mucha, y biẽ armada. Continuarõ el rodear la Isla, animados del primer fauor, y con este exercicio cerraron el passo a todo socorro. Començaron los enemigos a sentir la hãbre, y a enfermar, y a morirse en ella. Comiã yeruas, y otros sustentos debiles, y muchos (particularmẽte las mugeres, no pudiẽdo sufrirla) huyan cõfiadas, y necessitadas, a nuestro campo. Y si pudierã los demas, hizierã lo mismo. Furtado a 27. de Febrero, en la playa del enemigo, dõde los nros estauan surtos, tomô la muestra de su gente. Gallinato refiere, q̃ se entristecio de C verla, porq̃ a su parecer no era, ni para aq̃l acto. Los mas muchachos, enfermos del berber, y poco diestros en el manejo de arcabuz, y pocos le traiã, sino escopetillas de caça, sin mosqueteria. Y todo prometia desuẽturado sucesso. Erã quatrociẽtos y veynte soldados, repartidos en quatro cõpañias. El dia siguiẽte dio tãbien su muestra la Infanteria Castellana de Filipinas en el mismo puesto, a vista de Furtado, y sus Capitanes. Salio Don Tomas armado, y de vna pica, en vãguardia, con toda la mosqueteria. Tras el cada cõpañia distãte en ordẽ, y en tiempo. Ve D niã todos a formar tres cuerpos, experimentados, y luzidos en grãde cõcierto, y del valor q̃ luego se mostrò. Entrarõ en Cõsejo para saltar en tierra. Primero de Março, propuso el General de palabra (y dixo, que nunca lo acostumbra por escrito) como auia tanto tiempo que esperaua casi ocioso, librandolo todo en el socorro que auia llegado. Y que pues Don Pedro lo auia remitido tan

Muestra de los soldados del General Furtado.

Muestra de los Castellanos.

cumplido, no era justo perder el tiempo. Respódiole Gallinato, representando la grauedad del caso, y que mirasse que no auia preuenció alguna con que començar la obra, y tocando puntos viuos, de que le aduirtieron algunos Capitanes Portugueses: conferidas las opiniones, al fin se tomò resolucion de saltar en tierra, porque todos los pertrechos estauan a punto, presuponiendo por ventura, que la fuerça del enemigo era fantastica, y que de solo ver nuestro exercito en su tierra, se auia de rendir. Gallinato sintio siempre lo contrario, porque la flaqueza q̃ el mismo estaua viẽdo, no le podia engañar, y por no quedar corto, aunque subdito, bien que muy respetado, escriuio vna memoria de lo necessario para el designio de q̃ se trataua. Puso en ella hasta espiques para lleuar la Artilleria: los quales en tanto tiempo no se cortaron. De dõde se infiere (dezia Gallinato) quanto menos se deuio de executar lo demas. Acabado el Consejo, dixo Furtado a Gallinato, que tenia traçado, que en desembarcando acudiessen de guardia dozientos Portugueses, con vna compañia de Castellanos: Gallinato le suplicò, que le diesse licencia para yr en la vanguardia, diziẽdo, que yria no por cabeça sino por soldado, pues se preciaua de serlo suyo. Pidioselo con grandes encarecimiẽtos: pero Furtado, acostũbrado a saber estimar tales desseos, le respondio, q̃ si el yua, aceptasse la cõpañia de su misma persona. Replicòle Gallinato, que su persona la pusiesse en el puesto que era razon, pues tanto importaua, y que se siruiesse de cõcederle la vãguardia. Por entonces no vino en ello, pero al otro dia el, y su Almirante le hablaron, diziendo, que por consejo del mismo Almirante le daua la vãguardia, y que assi le pedia que la lleuasse con la cantidad de gente que auia señalado. Gallinato la aceptó, y estimô como deuia. Saltaron en tierra a tres de Março, y al tiempo de ordenar el campo para marchar, quiso Furtado poner dos de sus vanderas, y otra Castellana en vanguardia, con trezientos hombres, y las otras tres en Retaguardia, y el Estandarte de Christus, y su persona en batalla. Gallinato fue de opinió, q̃ en aquel puesto fuessen todas, mas el General siguiò la cõtraria. En esta ordẽ comẽçaron a marchar en busca del enemigo, lleuando Gallinato

Saltan los Españoles en tierra.

Contrario parecer de Gallinato.

A Gallinato da Furtado la vanguardia.

Nuestro cãpo busca al enemigo.

A nato a su lado al Capitan Dō Tomas. El qual este dia (como lo dixo el despues en carta para Don Pedro) y los demas, mostrô muy bien ser hijo de tal padre, y estas canas con la ayuda de su braço, estuuieron muy honradas, y yo bien defendido, y seguro. Aguardaua el enemigo con mas de setecientos hombres en vn sitio fuerte, y seguro, porque la playa por donde los nuestros marchauan, era poca, o ninguna por ser pleamar. Y por auer a la vanda de tierra vna barranca muy alta, y encima della vn Zacatal alto, y cerrado, que no se podia romper. Zacatal es campo lleno de espessas yeruas, tan altas, que se pueden esconder entre ellas muchos hombres y ganados. Es la espessura mayor que la de los carrizales de España. Llamaronle Zacatal, del nombre Zacate, que es aquella yerua robusta casi como las cañas. Por esta poca de playa llena de peñascos, y maldispuesta, cabian en orden solos tres hombres, participando del agua, el de la vanda de la mar. Este passo tan estrecho ocupaua el enemigo, y alli le seruia de trinchea, tal, que atrauessaua todo el sitio, hasta el agua vn arbol gruesso, cortado para aql efeto. Tras el, y por encima de la barranca, entre el Zacatal, se descubria toda la gēte con mosquetes, arcabuzes, campilanes, bacacaes, lāças arrojadizas, ollas de poluora, y piedras, que no eran las armas con que menos ofendian a los nuestros. Tenian tābiē cinco versos en este puesto, con los quales en algunos encuētros breues mataron cinco Castellanos. Y despues en mas rezios traces, hirierō a diez y seys Portugueses. Y las heridas fueron tales, que en breues dias murieron dellas. Cōfiessa Gallinato, q̄ en este dia vio su hōra a peligro de perderse. Porque las vanderas, y lo restante corrieron notable riesgo. El enemigo peleaua a su saluo, y ofendia tanto a los nuestros, que en el primer acometimiēto que Gallinato hizo, cargaron cō tāto impetu los Ternates, q̄ perdimos lo ganado. Boluio Gallinato a mirar las vanderas que le acompañauan en la vanguardia con los treziētos hōbres, y hallólas a sus espaldas, y muy poca gēte cō ellas. Por este respeto, segunda vez que oyò el Sanctiago para ganarle, no fue possible sino boluer a retirarse, porq̄ cada vez se hallaua cō menos gēte, y al postrer acometimiento no llegauan a veynte soldados. Al fin auergonçā-

Campo de los Ternates.

Gallinato arremete al puesto del enemigo con poca gente, y le gana.

çando a los tardios, y como con alientos nueuos, arremetio tan apretadamente, que ganó el puesto, y los cinco versos. Todo lo perdio el Ternate, cō la mayor parte de la mejor gente. Siguio Gallinato el alcance, hasta que descubrio la fuerça. Hizo luego alto, y trató de que nuestro campo quedasse atrincherado. Pusose por obra, y estoruola el enemigo dos vezes, echando su gēte para que atajasse el plantar los cestones, y diuertir à los que trabajauan: pero ambas vezes se retirò con perdida de los suyos. Despues de acabada la trinchera, embió Gallinato à auisar al General que viniesse a ella. Vino, y aloxose con toda su gente, trayendo el estandarte de Christus, y sus vanderas. El dia siguiente le parecio, que seria bien passar adelante el aloxamiento. Tomòlo Gallinato à su cargo, y con su gente hizo la trinchera, dozientos passos de la Fortaleza del enemigo. Alli estuuieron algunos dias. Y como à Gallinato entōces no le tocaua mas que obedecer, vnas vezes aduertia de su parecer, y todas cumplia el que se le ordenaua. Ansi lo hizo quando le comunicò el General, que seria bien fabricar otra trinchera mas adelante, dōde se pusiesse la Artilleria. A nueue del mesmo, antes de reconocer el fuerte con los suyos, y con cien Portuguesses, acudio a abrir la trinchera, poco mas de cien passos de la Fortaleza: por cuya vezindad, todos vieron con quan notorio riesgo se intentó. Acrecentaualo la confusion del ruydo que se leuantaua hinchiēdo los cestones. Otro dia se truxo a ella la Artilleria, que era quatro pieças, dos Esperas, que echauan treze libras de vala, y dos Camelos, que diez y seys. Estos Camelos (asi los nōbra la Milicia Portuguesa) son tiros cortos de poco efeto para batir. Demas q̄ las valas erā labradas de piedra, y en dando el golpe en la muralla, se deshaziā. Solo para tirar a las casas eran de prouecho. Viēdo esto Gallinato, dixo al General, q̄ pues antes de saltar en tierra le dixo, q̄ traîa Artilleria, la mādasse sacar, y plātar para batir, pues àquella no obraua mas de lo q̄ auia visto. Respōdio q̄ toda la q̄ traîa se reduzia a la q̄ tenia presente, porq̄ la mejor auia dexado en algunas plaças q̄ cobrò el año passado. Y otra tal, por rezios temporales no la auia podido traer. Puesta al fin, y encaualgada, se començò la bateria: pero como

Hazen los nuestros otra trinchera.

Valas de piedra debiles.

A como tan poco suficiente para este efeto, bombardeaua al ayre: porque el enemigo estaua superior, y fuerte con vn Cauallero de piedra, que es el de nuestra Señora, a la vanda de la mar. Al pie del qual le defendia vn rebellin, con siete pieças gruessas que hazia, y amenazaua mayor daño a nuestro campo. El Cauallero era todo terraplenado de quatro braças de alto, y vna y media de ancho. Todo lo qual se terraplenò, y leuātò, con sus ensanchas por industria de los Holandeses, que ayudan a esto desde que contratan con aquel tyrano. Por la vanda de tierra corria la muralla, hasta el baluarte de piedra, llamado Cachil Tulo, fortificado por de fuera cō maderos gruessos, en el qual B tenian tres pieças grandes, y dos en la muralla, desde este valuarlte al de nuestra señora. Toda esta fabrica miraua a la parte donde se aloxauan los nuestros. Assimismo tenian estos fuertes mucha cantidad de falcones, y versos: y como lo mas firme q̄ se batia era este Cauallero, sin otro fruto q̄ aquellos golpes mas llenos de estruēdo que de furor, mandó el General q̄ cessasse la bateria. Domingo a diez y seys salio el enemigo de su fuerte, entre las quatro y las cinco de la tarde, cō el mayor poder de gēte que tenia para acometer, y ganar esta trinchera, donde estaua nuestra Artilleria. Acometiola por tres partes, repartien C do la gente por la del monte, por la frēte, y por la vāda de la playa. Por la del mōte vinieron mas de ochociētos Ternates con campilanes, y en la vanguardia casi otros tantos Iauos, cō picas de veynte y cinco palmos, en escuadrō cerrado. Por Capitan de todos vn gallardo moço, primo hermano del Rey, llamado Cachil Amuxà, hijo de Cachil Tulo. Acometierō quatrocientos por la frente, y por la vāda de la mar otros tantos, cada escuadrō cō sus Capitanes: los quales a vn tiēpo dieron sobre la trinchera, cō tāto animo, q̄ si los que la guardauā no estuuieran tan a- D percebidos, qdara el enemigo cō ella. Teniāla a su cargo los Capitanes Pinto, y Villagra, y sin embargo de la valiēte defensa, Manuel Andres Sargēto de Villagra, y Alōso Roldā Cabo de escuadra, y otro Portugues, q̄ mostrò grā valor, murierō peleando. Todos passados cō las picas. Luego se conocio la vētaja por los Españoles. Primero la sintio el enemigo, q̄ boluio las espaldas, dexādo muertos

Bateria nuestra de poco efeto.

Fortificacion del enemigo.

La muralla del enemigo.

Sale el enemigo del fuerte con mucha gente.

Cachil Amuxà primo del Rey de Ternate.

Vitoria de los Españoles cōtra Ternate.

en el campo los Capitanes que su Rey estimaua,y se retirô a la Fortaleza. Con este sucesso,se hizo otra trinchera mas cerca del fuerte para batir el rebelin, de dóde con siete pieças nos ofendian,no obstãte nuestro reparo, el qual hizieron los Capitanes Villagra,y Sebastian Suarez. Iueues estuuo casi acabada la trinchera , y como vezina causaua tanto cuydado,que el Ternate la començo a batir cõ toda su Artilleria. Con poco efecto,porque los cestones, y terrapleno de la parte de dentro,sufrian mayores combates. De aqui argumentaron la pujança,y poder deste enemigo,y la dificultad de la empresa.

Bate el Rey Ternate nuestra trinchera.

El General a veynte y vno de Março, llegó a la trinchera,y conuocãdo a los Capitanes Gallinato,Villagra, Antonio Andrea,Iuan Fernandez de Torres, Gõçalo de Sequeyra,Sebastian Suarez de Albergueria,Esteuan Texidias,Gaspar Pacheco,el Almirante Tome de Sousa Ronches,Luys Melo Sampayo,Iacome de Morales, Don Lope de Almeyda,Ruy Gonçalez,Trajano Rodriguez Castelbranco, Antonio de Brito Fogaza, Iuan Pinto de Moraes, Don Tomas Brauo,y sacando vn libro Missal,les pidio lo primero,que jurassen sobre el a los santos Euangelios,que de lo que alli les propondria , y del acuerdo que sobre ello se tomaria,hasta que tuuiesse efecto,no hablarian,ni lo publicarian en otra forma. Iuraronlo todos , y luego tras el juramento propuso.

Consejo de Guerra de Furtado cõ los Capitanes castellanos,y Portugueses.

He juntado a V. mercedes, para dezirles el estado en que oy me hallo,en que me tiene puesto este cerco. Dos años ha q̃ sali de Goa,y en el discurso de mi viaje , en diuersas ocasiones he gastado mucha suma de municiones. De suerte,que quando el otro dia saltamos en tierra,me hallê con solas diez pipas de poluora , y veynte y nueue barriles,que me embiaron de Manila. Despues que puse el pie en tierra,como se ha visto, se han gastado en refriegas,con las baterias que auemos tenido , tanta cantidad, que me hallo con mucha parte menos de la mitad. Los muertos,heridos,y enfermos de nuestra Infanteria,los q̃ oy estan fuera del campo,son ciẽto y treinta. Y los demas, como la experiẽcia lo va mostrando,adolecen del berber, a gran furia. Los bastimentos, con auer tomado el arroz que truxeron de Manila las fragatas,son tan pocos , que no

Propone Furtado su designio, y el estado de la guerra.

A no durarã mas de hasta principio de Iunio. Las naues, y resto de la Armada, por parecer de los Pilotos, corré grã de riesgo dõde aora estan surtas. Porque acabada esta Luna, por la fortaleza de los tiempos, y vientos, sera imposible tener seguridad, sino mudandola á otra parte. Nó ay ninguna sino Tydore. El enemigo està tan pujante, y fortalezido, como vemos, pues en todo quãto le auemos batido, se han hecho tan debiles efetos, y si algun daño considerable recibe, lo remedia con mucha gente. La amistad que el Rey de Tydore prometio en seruicio de su Magestad, ha salido tan falsa, que ninguna cosa de las que cõ el se han tratado, cõ ser tan justas, y vtiles para el mismo, B ha hecho: sino solo con palabras liberales. Las obras hasta aora estan por ver. Yo tengo harta experiencia. Solo pretende engañarnos, y entretenernos, para que poco a poco nos maten la gente, y desta manera, quando el enemigo no pueda, nos consuma el tiempo. Apurandole oy, que hizisse algo: que mostrasse aora ser amigo, y vassallo de su Magestad, me respondio: que si haria. Pero que diessemos bastimentos a toda su gente, porque el no los tenia. Para qualquier minima facion piden poluora, y plomo, cõ fin de acabarnos la poca que nos queda: y para las C cosas que son de seruicio, no ay gente que las haga. Los pocos Amboynos que truxe para esto, con el mucho trabajo, los vnos se han buelto a su tierra, los otros al enemigo. Los que han quedado no son suficientes, y lo mas que hasta oy se ha hecho, se deue a la Infanteria. La qual se siente tan cãsada, que no está de prouecho. El enemigo espera nauios Holandeses, los quales sabe el ya q̃ estan en Banda. Y por las relaciones estoy informado, que los hallamado. Y si viniessen, para qualquier intento, serian de grande D estoruo. Supuesto pues lo que tengo tratado, cõ el cargo del juramento, pido a V. mercedes, y a cada vno en particular, me den sus pareceres, para que sobre ellos pueda resoluer lo que deuo hazer, para cumplir con tan grãdes obligaciones, como las que tengo.

Votos, y respuestas de los Capitanes.

A Ruegos de los Capitanes, dio el General Furtado esta proposicion escrita, aunque se escusó primero. En efeto se escriuio, y los votos de los Consejeros. De los quales la mayor parte de los mismos Portugueses la contradixo

dixeron, y aunque, porque cada qual votô con motiuos A
distintos, deuiera dar alguna noticia dellos: todavia por que los mas se conformaron con el parecer de Gallinato, bastarà poner su respuesta.

Respuesta de Gallinato con largo discurso de la guerra.

Iuan Xuarez Gallinato, cabo de las Prouincias de Pintados, y los Capitanes que me acompañaron, respondiendo a la proposicion de V.S. dezimos: Que quanto a la necessidad que representa de la poluora, la juzgamos por essencial, pues es forçoso pelear con ella, y la Artilleria, y Mosqueteria, y los arcabuzes sin ella, no sô armas, sino estoruos. Y assi conuiene tomar resolucion, y acordar, por que parte, en quanto tiempo, y que cantidad se podra cō- B
sumir dela que ay, de manera, que prometa buen sucesso, pues vemos el poco fruto que se ha sacado de la que hasta aora se ha consumido. Considerando, que se ha de reseruar vna gran parte para pelear en la mar con cinco galeones Holandeses, que se estan aguardando. A los quales esfuerça, si vienen, salir vna parte de nuestra Armada a pelear con ellos. Porque si esto no se haze, les meteran el socorro, que por poco que sea, solos cien mosquetes nos serian de mucho daño. Demas que se perderia grande reputacion en no salir a ellos.

A las enfermedades de la gente, a las muertes, y heridas, dezimos. Que la guerra trae consigo essas lastimas. Y que vemos quan apriessa va enfermando el exercito, por lo qual sera necessario dar priessa a la obra. Mas de manera, que por apressurarla no corra peligro, ò que por la tardança acabe de enfermar el exercito. A la necessidad de bastimētos, nos parece que se haga tanteo de los que ay, quanto se gasta cada mes, y desta manera se podra con tiempo dar orden en lo que conuiniere: porque de otra, quando pensemos tenerlos, nos hallaremos sin ninguno. D
Y la hambre nos ofendera mas que el enemigo.

Al riesgo de las naues, con que Pilotos amenazan, y q̄ sera bien passarlas a Tydore, respondemos. Que si la Armada se leuantra de donde està, resulta en notable daño deste exercito. Porque en ella tiene presente todo lo necessario, y con su ausencia le faltaria todo. Demas, que si los enemigos la vieren partir, han de cobrar nueuo brio. Y si vienen los Holandeses, y hallan el puerto desocupado,

A do, claro està que lo ocuparan ellos. Lo otro, si la Armada se desuia, no ha de yr con ella vna gran parte de los soldados, para su guarda? Pues para quien es conueniente diuidir nuestras fuerças? y mas siendo tan pocas, y los soldados tan enfermos? Demas, que no ay aca donde guardar los bastimentos, pues las aguas de dia y de noche, las destruyen. Estando en la Armada, se les trae della a los soldados lo necessario conseruado, y sano, cada dia. Tambien los Pilotos, y vezinos de Tydore dizen, que hasta mas de mediado Abril estan las naues seguras en el puerto. La pujança del enemigo auemos experimētado: y creemos, que B le sobra gente, Artilleria, y municiones, conforme a las nuestras. Y los Capitanes, y los que de su campo se nos hā venido, lo confirman. Pero tampoco se deue negar, que del primer dia que se peleò, segun han dicho los prisioneros, y heridos, salieron a defendernos el passo mil hombres, los mejores de Ternate, con cinco pieças, y en puesto que de nuestra parte no podian pelear, sino dos soldados, y ellos con tantas ventajas le perdieron con cayda de mucha gente, como parecio por los cuerpos muertos esparzidos en la playa, donde tambien perdieron la Artilleria. Pues tambien se vio aquel dia que salieron a dar en el C fuerte de Sanctiago, que estaua a cargo del Capitan Villagrà, y con estar los nuestros desapercebidos, les quebramos las cabeças, y degollamos la flor de sus Capitanes. De manera, que es sin duda el quedar disminuydos. Y tābien lo es, que los aprietan hambre, y enfermedad. Y aunque con ayuda de Holandeses, y su gran sufrimiento rehazen los reparos, y con la Artilleria se fortifican, se puede contraponer remedio a estas dificultades, que sin ellas no seria guerra la que hazemos. Bien sabemos la dudosa D fe del Rey de Tydore: pero que prudente Capitan no ha sabido passar por tales accidētes, y dissimulado, hasta mejor sazon con los tibios, y desleales? Demas, que antes de saltar en tierra se aduirtio la neutralidad deste Rey, y que aspira a entretener la guerra, en odio del Ternate, mas q̄ en amor de nuestra nacion. La falta de la gente de seruicio supliremos nosotros. Gastadores seremos, como hasta aqui, y soldados: que ygualmente son honrosas la açada, y la espada en milicia tan justa. Y de nueuo ofrecemos nuestras

nuestras personas, y las de nuestros soldados para todos los ministerios, a que nos obligare el seruicio de Dios, y del Rey. Es pues nuestro parecer que al momento se lleuen los galeones: los dos surjã entre el Cauallero de nuestra Señora, y san Pablo, y batan por dentro el Cauallero: y los otros la casa de san Pablo, la fortaleza, y poblacion: Porque por fuerça han de huyr los que le guardan dẽtro, pues la defensa del parapeto de piedra, no es mas que aparente, sino la que mira a la Campaña. Y nosotros en empeçando a batir los galeones, batiremos el Rebelin del Cauallero, donde estan las siete pieças, que sin duda se deshara en dos horas, pues nuestro fuerte de san Christoual las sugeta, y es no mas que de vna braça de ancho. Finalmente señor, la falta de bastimentos, la de la salud, la venida de Holandeses, el orgullo de los cercados, y todo qualquier inconueniente, se vẽce con la celeridad de la obra. Nosotros estamos prestos para todas. A V.S. toca el hazer experiencia de lo que prometemos. No será justo desamparar en vn punto las reliquias de la Christiandad del Maluco, y las esperanças de cobrar lo perdido, que tantos años ha que se procura, con dispendio de tantos millones, vidas, y honras de las naciones de Europa: con boluer las paldas a tan santa porfia.

Deshaze Furtado el consejo, y sigue otro parecer.

Esta respuesta se alarga en el papel firmado de los Capitanes, a darle satisfacion en todas las dudas. Y de palabra discurrieron a otras que los Capitanes Portugueses hallaron, aconsejando la retirada. Mas el General agradeciendo a los vnos, y a los otros el zelo con que le aconsejauan, dissoluio la junta. Y Sabado a los veynte y dos tomô resolucion, cuyo efeto reseruô para el dia siguiente. Aquella noche retirô la Artilleria, y en la del Domingo al quarto de la segunda, començò a marchar el campo, la buelta de la playa, a la parte donde estauan las embarcaciones para recebir la gente. La vanguardia lleuô el Almirante Tome de Sousa. El Batallon el General con sus Capitanes. La Retaguarda con la Mosqueteria, Iuan Xuarez Gallinato con los Capitanes Don Tomas Brauo: Iuan Fernandez de Torres, y Christoual Villagrâ. Cõ esta orden se fue embarcando la Infanteria, y acabô al amanecer. A la misma hora llegaron a las naues dos Holandeses

Embarcanse todos los Españoles.

landeses

A landeses Christianos, de los que estauan en la Fortaleza del enemigo, que huyeron della. Entre las nueuas q̃ dieron a los Españoles, dixeron la gran fuerça, y defensa de gente, y Artilleria del enemigo. Que tenia treynta y seys pieças gruessas, encaualgadas en el rebelin, junto a nuestra Señora. Siete en el valuarte de Cachil Tulo, tres en medio, y dos en el Cauallero: en san Pablo tres, en la Fortaleza principal ocho. Tres en Limatao, otras tres en aquel valuarte. Y cerca del otras quatro. Este dia trató Furtado de lleuar su Armada la buelta de Amboyno, y por no tener aguada, lo difirio quatro dias, y en ellos huuo lugar para que Gallinato tratasse con el, que pues se partia, dexasse la Fortaleza de Tydore proueyda con suficiecia, pues sin socorro no se podia sustẽtar. Respondio, que dsseaua darselo, y que sentia el no poder. Que desde Amboyno supliria esta falta. Por otras necessidades, concernientes al seruicio de su Magestad intercedieron, a que les dio la misma respuesta. Propusole, que mirasse como quedaua la Fortaleza de Maquien, a que se deuia particular consideracion, porque dexaua en ella cinquenta hombres, y vn Capitan con la Galizabra, y que era forçoso sustentarla, ò desmantelarla. Dixo, que ya el auia embiado a derribarla, y que entendia, que ya estaua arrasada. Con esta resolucion, despedido de los Capitanes, Iueues a veynte y siete de Março se hizo a la vela, embiando al Gouernador Don Pedro vna carta, en que le refiere los successos desta jornada. Pocas clausulas della podran ser interpretes del animo, y consejo de tan prudente Capitan, como lo muestran sus hazañas passadas, y presentes. Porque no es creyble, que sin grandes causas dexasse la empresa de Ternate imperfeta. El socorro (dize) q̃ V. S. me embiò, llegò a tiempo, mediãte el fauor diuino. Que el fue el que dio esta Armada a su Magestad, y las vidas a todos los que oy las tenemos. Por lo sucedido en esta jornada entenderá su Magestad lo mucho que deue a V. S. y lo poco que, al Capitan de Malaca: pues el fue parte para no hazerse el seruicio de su Magestad. Quando llegô el socorro que V. S. me embió, estaua esta Armada sin ningunas municiones, por auer dos años que auia salido de Goa, y tenerla toda consumida en las ocasiones que se auian

Furtado la buelta de Amboyno.

Que Maquien se desmantele.

Parte de la carta q̃ el General Andres Furtado escriuio a Don Pedro de Acuña.

uian ofrecido. Supuesto esto: porque no se imaginasse, q̃ por mi quedaua el efectuarse el seruicio de su Mageftad, me puse en tierra. La qual cobre, con perder el enemigo mucha gente suya. Puse las postreras trincheas ciẽ passos de la fortificacion del enemigo. Plante cinco pieças gruessas de batir. En diez dias de bateria, se arruynô vn pedaço grande de vn valuarte, donde estaua toda su fuerça. Y en ellos se consumio toda la poluora que traía esta Armada, sin quedar algo della, cõ que se pudiesse cargar la Artilleria vna vez. Y si se ofreciesse (que no lo dudo) encontrar alguna escuadra de Holandeses, ha me de ser forçoso pelear con ellos, siendo esta la principal causa, porque leuante el cerco: teniendo al enemigo en mucho aprieto. Assi por hambre, como por auerle muerto en el discurso de la guerra muchos Capitanes, y mucha gẽte. Por aqui juzgara V. S. el estado en q̃ yo puedo quedar. Alargase esta carta en las quexas de los Gouernadores de la India. Promete a Don Pedro, que si en Amboyno halla socorro, y no le obligaren a que acuda para darlo a otras partes del Sur, boluera a las del Maluco. Aunque sea acudiendo a rehazerse en Malaca. Alaba y encomienda los Capitanes Gallinato, Don Tomas, Villagrá, y los otros Comilitones, con que concluye la carta.

Gallinato entró en Tydore, donde tuuo auiso, que aũque el fuerte de Maquien estaua desmantelado, era solo vn valuarte. De manera, que si el enemigo lo quisiesse ocupar, podria con facilidad, y que lo ponia en platica. Cõ esta relacion hablò al Rey de Tydore, y Capitan mayor para que se encargassen de aquel cuydado, de sustẽtar, ô derribar aquel fuerte. Para lo vltimo dieron comission a vn Capitan, que llegado a executarla, cargô la Galizabra de dos mil quintales de clauo, y se vino a Tydore cõ grã gusto de los Portugueses de aquella Isla. En este tiempo el Rey de Ternate reparaua las quiebras de sus Fortalezas, y leuantaua nueuas defensas, abriendo los ojos a peligros ignorados. Su gente es belicosa, con la qual, y con la de Holanda juzgaua su Reyno inexpugnable. Grandes efectos se pudieran esperar, si huuiera seguridad en los de Tydore. Mas ellos, y Ternates, dizen nuestros Capitanes, que se entienden. A diez y siete de Abril trató el

Rey

A Rey de Tydore con Gallinato, que pensaua con su licencia hazer pazes cō el Ternate. Respondiole, que mirasse lo que conuenia a su estado, sin detrimento del seruicio de su Magestad.

Quiere el Rey de Tydore tratar pazes con el de Ternate.

Este mismo dia llegò a Tydore el Sangage de la Nua, en el Reyno de Bachàm. Es Christiano, y con ocasion de venir a seruir a su Magestad en la jornada passada, visitó a la Reyna de Tydore, muchacha hermosa, hija del Rey de Bachàm, que viuia descontenta de ver que el Rey su marido amasse mas a otra muger anciana, y menos noble. Traía el Sangage comission, y fuerças para robarla, y lleB uarla a su padre, porque ya ni quexas, ni ruegos, ni otros medios auian obrado enmiēda. Luego a quatro de Mayo aportó vna hermana del Rey, a titulo tambien, de visitar a la sobrina, y componerla con el Rey su marido. Ocupados ella, y el Sangage en estos conciertos, saliēdo a merēdar con la Reyna moça, y apercebido el aparato conueniente, se embarcaron, dando velas la buelta de Bachàm. Quedò el Rey de Tydore desesperado, impaciente, rezeloso de nueua guerra. Aunque despues se compuso esta diferencia con suauidad: para lo qual se puso de por medio Cachil Maluà, persona principal de Bachàm.

Caso particular, tocante al Rey, y Reyna de Tydore

C A veinte y dos de Mayo se supo en Tydore, que el Rey de Ternate auia armado en su puerto cinquēta Carcoas, y esperaua las naues Holandesas. Hazia fiestas, como triūfos, por la retirada de los Españoles. Fue necessario dexar alguna gente, y bastimentos en la fortaleza de Tydore: cō lo qual, auiendo Gallinato escrito en nauio de auiso al General, y Gouernador de Filipinas, se partio del Maluco, tomādo para ellas la derrotā. Este fue el sucesso tan preuenido, y amenazado, referido por mi con indiferen-D te afecto, inuestigadas, y aun presumidas algunas causas para justificar la accion de vn tan excelente Capitan como Andres Furtado: preguntandolas a los mismos Capitanes, que se hallaron en los assaltos, y en los Consejos. En ninguno dellos, ni en los memoriales, y papeles del mismo General se halla, ni se rastrea mas de lo q̄ parece por los q̄ van insertos. Pero estos juyzios no son para el escritor.

Fuerça de Tydore con bastimentos.

En este año a los primeros de Abril fue electo Presidēte del supremo Consejo de las Indias Don Pedro Fernan-dez

Don Pedro Fernandez de Castro

Conde de Lemos, Presidente de las Indias.

dez de Castro Conde de Lemos, y de Andrade, Marques de Sarria, cabeça de su familia (cuya Real antiguedad es tan conocida) sobrino, y yerno del Duque de Lerma. En su primera edad le acreditaron esperāças, desempeñadas despues por sus obras. Era entonces Gentilhombre de la Camara del Rey nro señor. Cō las opiniones, y discursos del mūdo le acaecio lo mismo q̄ en sus tiēpos a Cipiō, despues Africano, cō el Senado de Roma, q̄ dudô de cometer le obras arduas, por verle d̄ poca edad. Mas presto mostrò la esperiēcia en el Cōde (como en Cipiō) q̄ la prudēcia, sazonadora de las otras virtudes, se suele anticipar a las canas. El decēder de prosapias nobles, o plebeias, no cae sobre meritos algunos del decēdiēte. Mas la fuerça del animo, y del ingenio deste Principe crecio fauorecida de tā tos dotes naturales, q̄ nacido en qualquier parte pudiera el por sus manos fabricarse su misma fortuna. Ninguna noticia publica ni priuada juzgarà alguno que le falta. Resplādece en la magnanimidad cōstante: en sinceridad vrbana: pero mezclada con la justicia que alabamos en la seuera aspereza de algunos varones antiguos. Sobre estas virtudes carga (mas antes se entraña en ellas) la Religion: el zelo de su aumento, y de la consonancia vniuersal, q̄ resulta del sosiego publico. Y en este executa el seruicio de su Rey, con atēcion, con ansia: sin intermission: sin fines, ni respetos propios. Conuiēne abreuiar esta parte: porq̄ su rara modestia lleua mal los halagos de las alabā ças. Antes bien se siēte tan lexos de la adulaciō, como de auerla menester.

Consejeros supremos del Cōsejo de de las Indias quādo el Conde entrò a ser Presidēte del y los que le son agora.

El Cōde pues, hallô el Cōsejo lleno de sugetos graues y zelosos. Los señores Benito Rodriguez Valtodano, Pedro Brauo de Sotomayor, Alōso Molina de Medrano, del habito de Sātiago, Diego de Armēteros, Gōçalo de Apōte, Dō Tomas Ximenez Ortiz, Dō Frācisco Arias Maldonado, Benauēte de Benauides, Iuā de Villagutierre, Luys de Salzedo, y Hernando de Villagomez. Todos calificados por su nobleza, insignes por sus letras, y por los mayores grados en ellas. Consejeros, y el vltimo Fiscal de aquel Senado. En que tambien se hallauan Iuan de Ybarra, Cauallero del habito de Calatraua, Comendador de Moraralàz, y Pedro de Ledesma Secretarios del Rey nuestro

A nuestro Señor. En las plaças de los señores Licenciados Molina de Medrano, y Gonçalo de Aponte; a quien su Magestad ocupò en las de su Consejo Real de Castilla: y en las de algunos que murieron, proueyò en tiempos a los señores Licenciados Luis de Salcedo, y Licenciado Gudiel, Doctor Bernardo de Olmedilla, El Licenciado don Francisco de Texada y de Mendoça, Iuan de Ibarra. Y á los señores Licenciados Iuan Gonçalez de Solorçano, Don Iuan de Zuñiga, Hernando de Villagomez (Antes Fiscal.) Don Francisco Huart. Doctor B Francisco Alonso de Villagrá. El Licenciado don Rodrigo de Aguiar y Acuña. El Doctor don Pedro Marmolejo Fiscal: Sucessores, como en el ministerio, en todos los meritos, iguales à sus predecessores. Como tambien lo son los Secretarios de su Magestad Gabriel de Hoa, Iuan Ruiz de Contreras, y Iuan de Ciriza. Todos los quales, entre la muchedumbre de negocios, à que cõ suma destreza dauan expedicion, atendian con intentos superiores a que por su mano se integrasse la Monarchia C de su Magestad, en aquellos vltimos confines della: Materia proporcionada con el ingenio del nueuo Presidente. El qual enterandose del estado general y particular de los que entonces pendian, topó cõ el de las Malucas. Y hallandole tan substancial, y tan oluidado, se aficionò a darle la mano.

Casi à este tiempo sobreuino el hermano Gaspar Gomez a España, despachado por don Pedro de Acuña, para solicitar esta empresa: y el hermano, en Audiencias largas hinchio los senos y noticia del Conde Presidente, de toda la historia del Maluco, de sus riquezas, de las D muchas que tiene gastadas España en la porfiá de cobrarlas, para restituir la Christiandad perseguida, à donde tan introduzida estaua; y quanto importaua que esto se intentasse por Filipinas. Tomò el Conde la causa, como las tales se deuen amparar. Confiriola con el Consejo, con el Duque de Lerma: largamente con el Cõfessor de su Magestad. No paró hasta que la puso en estado corriẽte, y en punto que se llegasse a despachar con efectos. Los Consejeros del Supremo, con el mismo zelo, y teniẽdo presentes las desgracias reiteradas desta empresa,

dauan fuego à la expedicion, y todos conuenian, en que don Pedro de Acuña la hiziesse por su persona. A esta fauorable disposicion de los animos, acabò de persuadir la nueua que de alli a vn año llegò, del sucesso en que vino a parar la junta de las fuerças de la India en Furtado, con las de Filipinas en Gallinato. Escriuiola don Pedro de Acuña, pintádola en su misma figura, cõ despachos duplicados para su Magestad, y para los ministros graues: y remitiẽdo mucho para Gaspar Gomez, se alargáua el mismo. Lamentauase, de q̃ se huuiesse dexado passar tal ocasion de recobrar à Ternate, y castigar à los Holandeses que alli acuden al trato del clauo, mazia, y las demas drogas y especies. Representaua el riesgo en que las Filipinas quedauan, por la vitoria de aquel tyrano vezino. Y que auiendo mirado mas particularmente las conueniencias del negocio (demas de ser forçoso boluer por la reputaciõ, que en el se auia perdido.) Hallaua, que todo lo dicho era poco. Porque dexado lo tocante al fin superior de la exsaltacion de la Fè, y atendiendo a los de la Real hazienda, dezia: que estando llano Ternate, se pacificarian las Islas de Banda, que son mas de treinta, ciẽ leguas poco mas ó menos del Maluco: llenas de la mazis tan preciosa: de gente poco guerrera, cuya ganancia se nos acrecentaria, y se quitaria à los Holandeses, que la desfrutan casi en paz. Lo mismo prometia de las Islas Papùas, que son muchas, y poco distantes del Ternate, y algunas de su Reyno, q̃ le dan grandes cantidades de oro, ambar, y otros tributos de cuenta. Estendia el discurso à la gran Bathochina, descriuiendo su fertilidad, y quan tiranizada la tenia el Rey tyrano. Las de los Celebes, quarenta y cinco leguas del Ternate, apoderado della cõ presidios firmes. Las Iauas mayor y menor, cuyos Reyes boluerian a la obediencia de España, en viẽdo humillado al Maluco. Encargaua la breuedad y el secreto. Fundaua la importancia de ambas cosas, demas de las razones ordinarias, y que ningun aparato de guerra llega à noticia de aquellos rebeldes, y de los Holandeses, que no sirua para pertrecharse por nueuos modos, sin perdonar à gastos ni diligencias. Y que no passan ninguna vez por las costas de la India, que no las estraguen y

Determinacion cerca de la persona de don Pedro de Acuña.

Discursce en las cartas de don Pedro.

A B C D

A roben. Afirmaua, que en auer dexado imperfecta la empresa, no tenia culpa el General Furtado, porque segun se vio, y el Capitan Gallinato referia, siempre se gouerno como valiente cauallero, y prudentissimo caudillo. Pero demas de la falta de bastimentos y pertrechos, no traia en su gente de quien fiarse cō seguridad. Y que si el socorro q̃ de Manila se le embio fuera mayor, con solo el auenturara toda la empresa. Dezia, que el Rey de Tydore le auia escrito grandes quexas, y que las tenia del General Furtado. Y que era prouerbio suyo dezir, que
B antes que el llegasse al Maluco dormia el Rey de Tydore, y velaua el de Ternate. Y que aora se auiā trocado las suertes. Pero que sin embargo creia que no se dolia del sucesso, de todo su coraçon. Lo mismo asseguraua de los Reyes de Bachàm y Siàn. Remataua, con ofrecerse à la empresa, dandole para la execuciō della lo que fuesse necessario, para no verse en los conflitos de sus predecessores. Discurria, como respondiēdo à las objeciones ò acusaciones de los Capitanes Españoles, q̃ acostumbrados a
C las guerras de Europa, desprecian otros enemigos, q̃ militan sin los ingenios e instrumentos de fuego, q̃ se vsan en Flandes, Francia è Inglaterra. Dize, que ya ninguna prouincia de aquel Oriente carece de las maquinas y artilleria que en Europa. Y que à la abundancia y destreza cō que la vsan los Iapones, Chinas, Mindanaos, y Malucos, se junta la que muestrā en los arcos y flechas: particularmente los Iauos, los quales huyendo vencē. Y que no les faltan estratagemas tales, que contra ellas, y cōtra sus exercitos numerosos, todo el valor de los Españoles es necessario. Confiessa que las Islas Malucas no pueden cō-
D traponerse à las ciudades fuertes y pobladas, que por aca se expugnan. Pero que no por esso deuen quedar puestos en oluido tātos templos Catolicos profanados en ellas: nuestra Religion ahuyentada: perseguidos los ministros della. Tantas tyranias continuadas: la vnion que tienen contraida con los vltimos rebeldes vassallos de su Magestad, los Holandeses. Y que quando no interuiniesse otra consideraciō sino esta, deuia el Rey nuestro señor desempeñar la autoridad que con las ruynas de tantos Capitanes y armadas suyas, quedò obligada. Y es mucho de no-

tar, que aunque en estos despachos informaua del estado de la paz o inquietud de tan diuersos Reyes, entre cuyos confines militan (no sin gloria) las armas Españolas, en ninguna delas materias se detiene tanto como en esta de la rebelion de Ternate, enuejecida mas de treinta años con desautoridad de nuestra nacion. De todo lo qual se infiere, quan necessario fue siempre en negocios arduos aplicar todo el caudal del entendimiento, y enamorarse del intento y designio que concebistes, para que responda el sucesso à las esperanças. Embiaua juntamente largos discursos y traças del Conde de Monterrey, Virrey entonces del Piru, pertenecientes a la expedicion del negocio, en que por la conformidad de los fundamentos, y de las opiniones de personas de experiēcia en aquellas partes, parecia claramente, que la empresa importaua sobre todos los encarecimientos, con que las tales se suelen persuadir. A B

En este trance andaua Ternate en los Consejos de España, y ella en si, en la muchedumbre de los comercios abundante, aunque no descuydada: y mas su Rey; cuyos prosperos sucessos le ayudauan a sus inclinaciones, con el Christiano crueles, y domesticamente suaues. Entregose à los amores de Celicaya, que diuididos con tantas mugeres, no causauan en su animo la sugecion que suelen, y le dauan lugar à otras diuersiones. Cachil Amuxa, el mas valeroso de sus Capitanes, y primo hermano suyo, era recien casado con hija del Rey de Mindanao, de hermosura particular, y no Asiatica, sino Española, ó Italiana. El Rey, acostumbrado à quebrantar leyes, la requirio como galan, y como Rey, perseuerando, y haziendo mercedes. En breue tiempo fue admitido de la India. Su marido, por mas que el recato pudiesse en breue termino escōderle su agrauio: ausencias procuradas por el Rey: y el tiempo impaciente de luengos secretos, le auisaron del que en su casa le ofendia. Que haria el desdichado? Porque para matar a su muger no tenia osadia, y se lo estoruaua su mismo amor, y el temor de la ira del Rey. Determinò de vengarse, como pudiera en materias de hazienda. Dissimulò quanto pudo: y en las ocasiones en que hablaua con la Reyna Celicaya, ò fingiendo, C D

Adulterios del Rey de Ternate y de Cachil Amuxa.

A do, ó confessando su amor, se lo supo dar à entender y persuadir como desseaua. Passò por los desdenes, y amenaças de que Naturaleza quiso armar aquel sexo. Pero mas pudo la perseuerancia, pues Celicaya premiò la voluntad del Cachil. Duró largo tiempo el trato, hasta que tambien lo supo el Rey; y ambos Ribales se dieron por entendidos. Aunque el Rey sintiò mas altamente la reconuencion, con que su primo se auia vengado. No se desauinieron por ella, ni se dexaron de tratar. La misma amistad y paz guardaron en sus ca-

B sas. Y el Rey tenia tanta necessidad de Cachil Amuxà para las cosas de la guerra, que en aquellas partes no es menos ordinaria que entre nosotros (por don particular del cielo) el sossiego de la paz, que no osaua declararse contra el: y lo que es mas, ni enojar à Celicaya. La qual, como si les fuera permitido à las mugeres el abuso que à los varones, se defendia con la ofensa que el Rey le auia hecho en mirar a la otra. Con todo esso, estando en el campo el Rey debaxo de sus enramadas, y entrando el Cachil sin campilan, los de

C la guarda Real, a cierta seña que les dieron, metiendo mano a sus armas, cargaron sobre el, dandole heridas en la cabeça, en la cara, braços, y cuerpo sin defensa humana que le amparasse. El sintio la causa y la vengança, y sacando de presto vna pequeña daga criz (que à caso vino con ella) no solamente se defendio de muchas puntas y tajos, sino que arremetio a los matadores, y cō ligereça hirio à los vnos, derribò algunos, y ahuyentó a los otros. Matò quatro. Passara su furia à mas, si el Rey no se ausentara. Aunque ya sus heridas tenian desfalle-

D cido al Cachil, por la gran cantidad de sangre que por ellas vertio. Dexaronle por muerto: pero vn tio suyo que sintio el ruydo, le acudio con los suyos. Todos los quales, ligandole las heridas, le lleuaron a su casa y le curaron, permitiendolo el Rey. Obra fue de su temor, mas que nacida de benignidad, porque todos sus parientes tomaron el agrauio, y començaron a ponerlo en consideracion de vengança: como sin duda lo fuera, y gran puerta para las pretensiones de España, si los rezelosos de nueua guerra, no recon-

ciliaran luego aquellos animos alterados. El Cachil quedò sano, pero cõ tan feas señales en el rostro, y en la cabeça tantos ribetes, y cicatrizes hõdas y desiguales, que no le han dexado figura ni presumpcion del primer semblante. Ansi lo dizen los que le conocieron; y en nuestros dias le han visto en Manila, y en Ternate. Boluio en gracia del Rey: y ambos en las de sus mugeres, sin demostracion de la historia, ò como si huuiera sido secreta. Tan varia es la diferencia de las gentes.



CON-

CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO NONO.



LA Continuacion con que el Presidente y el Consejo atendian a la expedicion de la empresa, parecia presagio del sucesso vltimo de las Malucas. Llegò la verdadera nueua en cartas del Gouernador don Pedro de Acuña. Sintiola el Rey, y los ministros: pero juntamente fue incẽtiuo para acelerar el aparato, y cobrar el credito perdido, y acabar desta vez la porfia. Vnos atribuian la desgracia à poca vnion entre Gallinato y Furtado: otros sospechauan, que la discordia auia estado entre las naciones Castellana y Portuguesa. Nadie esforçaua que la pudo causar la falta de las cosas necessarias para la empresa. Cessarõ estas disputas, y tomando el Conde Presidente el negocio con el valor que se requeria, hizo à su Magestad vna cõsulta viua, en que le referia el hecho del General Furtado; el socorro que don Pedro de Acuña embiò con Gallinato: como auiendo los Capitanes y soldados cumplido con sus obligaciones, no acudio el sucesso. Que se tenia por cierto, que los Reyes Malucos, que durauan en el oficio y obediencia, auian procedido tibiamente. Que la falta de correspondencia en ellos, nacia de cierto respeto de estado, facil de entẽder: que era entretener la guerra, y vsar de nuestras armas para sus particulares conueniencias, sin querer que se rematen con cumplido sucesso. Que

Consulta del Cõde con el Rey nuestro señor sobre la expedicion contra las Malucas.

sino se acudia à desturbar los Holandeses de Ternate, A
serian señores absolutos del Archipielago de la Concepcion: y priuarian al Rey de toda la renta de la especeria, como casi lo auian hecho de las mas importantes plaças de la India. Su Magestad, auido su acuerdo, respondio à la consulta, aprouando los fundamentos della. Y viendo, de quan importante consequencia eran, le parecio muy corto el numero de nauios, gente, y armas que se le pedia. Por lo qual añadio mas de su Real mano, sin señalar el termino cierto à que auia de llegar. Y mandò, que no se perdiesse tiempo, mostrando desseo de ver B
puesto en execucion su decreto. En la misma conformidad, y mas largamente ordenó por medio del Duque de Lerma, que se prosiguiesse el designio començado. Con esto el Consejo despachò los recaudos, y el Conde cartas e instrucciones al Virrey d Nueuaespaña y Gouernador de Filipinas, para que acudiessen con la misma diligencia à las ordenes que para este fin se les diesse. Declaraua el Rey en la cedula, que para esto mandò remitir, su voluntad, y la orden que era seruido que se guardasse, en esta forma. Don Pedro de Acuña mi Gouernador y Capitã general de las Islas Filipinas, y Presidẽte de mi Real C
Audiencia dellas. A veinte de Setiembre del año passado de seiscientos y tres, os escreui en vn barco de auiso, en que fue à la Nueuaespaña Gaspar Gomez de la Compañia de Iesus, la resolucion q̃ auia tomado en lo que me escreuistes desde Nueuaespaña, quãdo fuistes a seruir essos cargos, acerca de la jornada de Ternate. En aq̃lla conformidad he mandado jũtar enestos Reynos (y se lleuarã en la flota q̃ este año ha de yr a la Nueuaespaña) hasta quiniẽtos hõbres. Al Virrey escreui, q̃ hiziesse leuãtar otros quiniẽtos, para q̃, por lo menos, se os embiassen para esta D
empresa ochocientos. Para q̃ se lleuen destos Reynos he proueido quatro Capitanes. Y el vno dellos, q̃ es el Almirãte Iuã de Esquiuel, por Cabo y Gouernador de la dicha gente: y seis entretenidos, soldados platicos y de experiẽcia, para q̃ en caso q̃ falten en el viage algunos de los dichos Capitanes, se pueda echar mano dellos. Y para q̃ se encarguẽ de las cõpañias q̃ se leuãtaren en Nueuaespaña, como se lo escriuo al Virrey. A los dichos Capitanes he señalado

Respuesta del Rey nuestro señor a la cõsulta.

Cedula Real para dõ Pedro, para la jornada del Maluco.

Ordẽ de su Magestad para el Virrey de Nueua España.

Sueldos de Capitanes, y del Almirante Esquiuel.

A señalado quarẽta ducados de sueldo al mes, al Almirante Iuã de Esquiuel à razon de sesenta. A los entretenidos à veinte y cinco escudos. A los vnos, y à los otros hasta llegar a Nueuaespaña. Y q̃ de alli adelãte el dicho Iuã de Esquiuel, en caso q̃ yo le mande dar titulo de Maestre de cãpo, goze à razõ de ciẽto y veinte ducados al mes. Y siruiẽdo cõ el titulo de Cabo y Gouernador de la dicha gẽte, a razõ de nouẽta ducados al mes, y los Capitanes a sesenta. Los entretenidos, a quarẽta. Los soldados, assi los q̃ lleuarẽ de España, como los q̃ leuãtaren en Nueuaespaña, ganẽ

El delos soldados.

B a razon de à ocho ducados al mes. Ordenãdo al Virrey, q̃ cõforme à esto embie à essas Islas el dinero necessario para pagar sueldos de la gente vn año. Y q̃ si mas se detuuiere, en otros efetos de mi seruicio, tãbien prouea lo q̃ fuere menester, auisandoselo vos. De lo qual me ha parecido auisaros, encargaros y mãdaros, que si estos suedos de los soldados se pudierẽ moderar, respeto de los q̃ alla se pagã a gẽte desta calidad, lo reformeis con justificacion, auisandome dello, y al Virrey de Nueuaespaña. Como quiera q̃ enel sueldo del Almirãte Iuã de Esquiuel, y delos Capita

C nes, Alferezes y entretenidos, no hareis nouedad. Tãbiẽ he ordenado al Virrey q̃ os prouea d̃ lo q̃ fuere menester, hasta los ciento y veinte mil ducados q̃ aueis pedido para esta empresa, y seis pieças de artilleria de batir, y quinientos quintales de poluora de arcabuz. La gẽte de aca va armada d̃ mosquetes y arcabuzes. Tẽdreis mucho cuydado de q̃ en la distribucion deste dinero, y de todo lo demas, aya la buena cuẽta, razon y recado q̃ conuiene. Cõ la gente q̃ se os embiare de aca, y dela Nueuaespaña, y la q̃ en essas Islas huuieredes jũtado para esta empresa de Ternate,

Que el Virrey acuda cõ gente, artilleria, y dinero de Nueuaespaña.

D procurareis hazer el efetó q̃ se pretẽde, como lo fio d̃ vos. Siendo possible, hareis la jornada por vuestra persona, como lo aueis ofrecido, dexando essas Islas cõ el buen recaudo q̃ cõuenga. Y en caso q̃ las cosas estẽ en estado q̃ no podais yr por vr̃a persona à esta jornada, nõbrareis otra dela experiẽcia y partes q̃ se requiere, a cuyo cargo vaya todo, q̃ para ello os doy facultad. Y es mi voluntad, q̃ en caso q̃ yẽdo vos a la jornada, ò por otro acaecimiẽto faltassedes, o la persona q̃ para ello nõbraredes, el Almirãte Iuã d̃ Esquiuel suceda enella, y la prosiga. Y q̃ toda la gẽte d̃ mar y guerra

Manda el Rey a don Pedro que haga la jornada por su persona.

Iuan de Esquiuel suceda a don Pedro.

guerra, que fuere à la dicha jornada, le obedezca como à vuestra mesma persona. Y declaro, que en este caso, y faltando vos: y sucediendo en la jornada el dicho Iuan de Esquiuel, aya de estar sugeto, y subordinado à mi Audiẽcia Real de essas Islas. Los Capitanes à cuyo cargo va la Infanteria que se ha leuantado en estos Reynos, he elegido por personas benemeritas y de seruicio. Y assi os encargo y mando, que los honreis y fauorezcais en todo lo que se permitiere: en que me tendre por seruido, y en que no los reformeis, ni quiteis las compañias para darlas à otros, sin causa justa, sino fuere para ocuparlos en otras cosas mejores. Como quiera, que si cometieren delitos los podreis castigar como superior suyo. De creer es, q̃ quando llegue à essas Islas esta gente, q̃ partira de la Nueuaespaña en los primeros nauios, despues de la llegada de la flota, tẽdreis las cosas della tã biẽ dispuestas, q̃ luego se pueda poner en execucion la jornada. Encargoos mucho que la hagais con la aduertencia, consideracion, y preuencion que de tan gran soldado fio. Y que la gente vaya bien disciplinada y exercitada, y todo tan en orden, que se haga el efeto que se dessea, y tanto importa, pues veis lo que en ello se auentura, y la costa que se haze. Aueis de procurar, como os lo encargo, que en la distribucion y buen recaudo de mi hazienda aya la buena cuenta y razon que cõuiene. Y que se escusen gastos superfluos. De lo que fuere sucediendo me yreis dando auiso en todas ocasiones. Recuperada la fuerça de Ternate, pondreis en ella y en la Isla el buen recaudo que conuiene para su seguridad. Al Virrey de Nueuaespaña he ordenado, que auiendo comodidad para ello, luego que llegue alli la gente, que de aca se lleuare, os de auiso. Y la que alla se huuiere juntado, y la que serà efectiua por otras vias, os lo declare con distincion: y el tiempo en que partiere de alli, para que preuengais como conuenga lo de alla. Y si os pareciere que es bien que quede esta gente en alguna parte, antes de llegar à Manila, lo ordeneis, ó lo que entendieredes que mas conuiene en todo. De Valladolid a veinte de Iunio. De mil seiscientos y quatro.

Encarga su Magestad la disciplina militar.

Tras la expedicion desta cedula, se començo en España a po-

A a poner por obra lo que en ella se ordena. Antes desto, enel año passado de mil seiscientos y tres, estando ocupado el el Gouernador don Pedro en preuenciones dedicadas a este fin, sucedio en Filipinas vn accidente, que amenaço la perdicion dellas, y otras mayores. Huuo en Manila por el mes de Abril vn incendio que abrasò lo mejor y mas de la mitad dela ciudad, sin poder librar del las haziendas. Las quales auiã descargado las naues reciẽ llegadas de Nueuaespaña, y se guardauan en lo mas seguro de las casas. Quemarõse dozientas y setenta de madera B y de piedra: hasta el Monasterio de Sãtodomingo, Casa, Yglesia, y Hospital Real de los Españoles, y almacenes, sin reseruar ningun edificio enmedio. Murieron abrasados catorze personas Españoles, y entre ellos el Licenciado Sanz Canonigo de la Catedral, con algunos Indios y negros. Fue estimada la perdida en vn millon. Parecio prodigio de lo que auia de suceder, que conformò cõ las señales que se vieron en el cielo.

Incẽdio enla ciudad de Manila.

El Março antes entrò enla bahìa đ Manila vn nauio de C la gran China, en q̃, segun dierõ por nueua las cẽtinelas, venian tres Mãdarines grãdes, cõ aparato e insignias de tales, à cosas del seruicio de su Rey. Dioles el Gouernador licẽcia para q̃ saliessen del nauio, y entrassen a la ciudad. Desembarcados, con largo acõpañamiẽto de los suyos, en sillas de marfil y de otras maderas tersas y doradas, sobre los ombros de sus criados, q̃ andauan vestidos de colorado, fueron derechos à las casas Reales. Aguardolos en ellas el Gouernador con los dela Audiencia, entre gran numero de Capitanes y soldados, de q̃ tãbien se veìan llenas las calles y plaças. En llegando, los pusieron D sus sieruos en tierra, y dexando sus vãderas, vpos, lanças, y otras insignias de representaciõ soberbia, entrarõ hastà vna sala espaciosa, adereçada con ostentaciõ. En viendo al Gouernador, q̃ los esperaua en pie, los Mandarines haziẽdole humiliaciones y cortesias a la vsança dela China, se fueron para el. Dõ Pedro les correspõdio à la Española. Ellos executando su comission, le dixeron por medio de los interpretes: Que su Rey los embiaua con vn China que consigo traìan en cadenas, para ver por sus ojos vna Isla de oro, llamada Cabit, jũto à Manila de que le

Tres Mandarines Chinas llegã à Manila.

le auia informado aquel vassallo y dicho, q̃ nadie la posseia, y ansi le auia pedido cantidad de nauios para aprehẽderla, y prometido que los bolueria cargados de oro; y que sino fuesse ansi, le castigasse quitãdole la vida. Que ellos venian a lleuar a su Rey el cumplimiẽto de aquella promesa, y aueriguacion de vna Isla tan rara. Y que el negocio era tã arduo, q̃ su Rey no lo quiso cometer a personas de menos confiança. Don Pedro de Acuña les respõdio en breues palabras: Que fuessen bien venidos: Que descansassen en el hospedage q̃ dentro de la ciudad para sus personas, y las de su gente estaua preuenido, y que despues con mas espacio se trataria del negocio. Con esto se despidieron. Y à la puerta se boluieron a subir en sus sillas sobre los ombros de sus esclauos, que los lleuaron a sus posadas. El Gouernador les mandò proueer en ellas abundancia de regalos, y prouision, todos los dias que alli estuuieron. Claro està que la venida destos Mandarines auia de parecer sospechosa, y que trayan intento diferente del que publicaron. Son los Chinas agudos y rezelosos: y no era creyble que su Rey los embiasse à lo que dezian, ni verisimil la ficcion para darla à entender a los Españoles. Al mismo tiempo llegaron à Manila ocho nauios de Chinas con mercancias, y dezian, que los Mandarines venian à explorar la tierra, y su disposicion, porque el Rey de China queria alçar el trato con los Españoles, y embiar vna gruessa armada de los nauios que pudiessen lleuar cien mil hombres de pelea para tomarla. Y que esta expediciõ seria por todo aquel año. Puso el Gouernador doblado cuydado en la guarda de la ciudad: y ordenò que los Mandarines fuessen bien tratados: pero que no saliessen della, ni se les consintiesse administrar justicia (como lo començauan à hazer entre los Sangleyes) de que mostraron sentimiento. Embioles luego à dezir, que tratassen de su negocio, y se boluiessen a China con breuedad. Todo esto se hazia sin mostrar los Españoles rezelo, ni que entendian sus fines secretos. Visitaron otra vez los Mandarines al Gouernador, y entonces con mas claridad, y haziendo algun donayre de su venida les dixo: Que se admiraua de q̃ su Rey huuiesse creydo al China que

Rezelos contra los Chinos.

A que traian preso, ni q̃ quando fuera verdad, que auia en Filipinas tal oro, se lo auian de dexar lleuar los Españoles, siendo la tierra (como lo es) del Rey de España. Los Mandarines respondieró: Que bien lo entẽdian assi, pero q̃ su Rey les auia mandado venir, y les era forçoso obedecer y lleuarle respuesta. Que con hazer sus diligencias auian cũplido, y se boluerian. El Gouernador, q̃ desseaua abreuiar, remitio los Mandarines con el prisionero y sus criados al puerto de Cabit, distante dos leguas de la ciudad: Alli fueron recebidos có el estruendo de nuestra ar-

B tilleria, q̃ de proposito se les disparó al tiempo de desembarcar, de q̃ se admiraron, y no encubrieron el espãto, ni el temor. Salidos a tierra, pregũtaron al prisionero: Si era aquella la Isla q̃ dixo al Rey? El qual sin turbarse respondio: Que si. Replicaronle: Pues donde está el oro? Todo quanto en ella ay (respondio el) es oro: y yo lo hare bueno. A otras muchas repreguntas dixo lo mismo: y todo se escreuia en presencia de algunos Capitanes Españoles, y de Naguatatos cõfidentes. Los Mandarines por vltima diligencia mãdaron hēchir de aquella tierra vna es-

Prueua del engaño del China que venia preso.

C puerta hecha de ojas de palma, para lleuarla al Rey China. Y despues de auer comido, y descansado se boluieró à Manila. Cõtaró los Naguatatos: que el prisionero, auiẽdole apretado mucho los Mandarines, para q̃ respódiesse a proposito, les respondio, que lo que el auia querido dezir á su Rey era: Que en poder de los Filipinos y Españoles auia mucho oro y otras riquezas: y q̃ si le daua vna armada cõ gente, se ofrecia, como hõbre que auia estado en Luzõ, y conocia la tierra, à señorearse della, y boluer a la China con los nauios cargados de oro. Esto, juntado

Lleuan à la China vna espuerta de la tierra de Cabit.

Declara el China su enigma.

D con lo q̃ algunos otros Chinas auian dicho primero, parecia mas verdadero que la inuencion de los Mandarines. Era desta opinion D. fray Miguel de Benauides Arçobispo entonces electo, de Manila, que sabia la lengua de los Chinas. Auia estado en sus tierras, prouado las astucias de los Sangleyes: y aun padecido sus tormentos y crueldades. Luego juzgaron, que baxo de aquel pretexto venian los Mandarines a reconocer la tierra, ò a sembrar principios de su leuant[illegible]ento y sedicion en ella. A estos ciertos juyzios, da causa la inracional incli-

inclinacion de los Sãgleyes. La qual (dexadas otras prueuas) se verà en vnas breues clausulas de la carta larga que Fernando de los Rios (de quien ya auemos hablado) escriuio a Manila, desde el Puerto del Pinàr en Canton, auiẽdo llegado a el por seruicio dela Yglesia y de su Rey: Porq̃ estos infieles (dize) es la gẽte que mas estragada tiene la luz natural de quantas ay enel mũdo. Ansi para tratar con ellos, son menester Angeles y no hombres. Para que se entienda en q̃ tierra estamos, solo dire: q̃ este es el verdadero Reyno del demonio: y donde parece, q̃ con todo su imperio gouierna. Cada Sangley parece q̃ le trae reuestido, pues no ay malicia, ni engaño q̃ no intentẽ. El gouierno, aunq̃ en lo exterior, cõ todo su orden y modo parece bueno, en ordẽ a su conseruacion: pero experimẽtada la pratica, es todo traça del diablo. Aũq̃ no roban aqui, ni saltean a los forasteros publicamẽte, hazẽlo por otro modo peor, &c. Verificose en Manila esta sospecha contra los Sangleyes, porque se supo, que el Capitã dela guarda del Rey de China, le auia pedido la conquista de Filipinas, por persuasion de aquel Chino, q̃ truxerõ preso. El Gouernador tratò bien à los Mandarines. Y de sus designios creyo dudosamente, aunq̃ les mirõ cõ cuydado a las manos. Pero no faltò quien les preguntasse: Que les parecia de la inuencion de aquel hõbre, pues no solo auian visto, que no tenia oro el lugar q̃ señalaua, pero ni disposiciõ ó señas del? Que pues era ansi, le hiziessen firmar de su nõbre como auia mẽtido à su Rey. Vno de los Mandarines se lo mandò: y tomando la pluma, hizo tres caracteres, q̃ declarados en nuestra lẽgua dezian: Si quiere el Rey es oro. Y sino quiere, es arena. Y apretado mas, declarò: Que auia dado à entender al Rey, q̃ alli se produzia aq̃l oro, para mouerle, à q̃ le diesse vna gruessa armada, con q̃ vengarse de los Sangleyes Christianos, que le auiã hecho diuersos agrauios. En todo se reparò poco. Y aũq̃ estaua de por medio la autoridad de los Mãdarines, se atribuyó a vanidad, porque nadie creyo, q̃ intentassen guerra, fuera de su tierra. Boluieronse los Mandarines à ella: dexãdo, segũ se cree, tratada su inuencion cõ los Sãgleyes vezinos. Los quales en Manila, y en las otras Islas passauã de treinta mil. Desta misma manera pretẽdio el

Parte de vna carta de Fernando de los Rios, en razon de los Chinas o Sangleyes.

Otra explicaciõ del enigma del China.

Bueluense los Mãdarines a la China.

Rey

A Rey China en la Isla de Aynao, tierra fertilissima, vezina de su Reyno, donde se metieron los Chinas con color de contratacion, como en Manila, y se alçaron con todo hasta oy. Es en ella tan copiosa la pesqueria de las perlas, que en el año de mil y seiscientos embió el Rey à pescar mil y quinientas arrobas dellas. No le serà esto increible à quien sepa, que poco antes, en quatro meses juntò mil y setecientos nauios de remo para la pesca, obligado cada qual à pescar vn pico, que es cinco arrobas, hasta juntar la cantidad de perlas que fueron B menester para reedificar vnos aposentos reales que se derribaron en el palacio de aquel Rey. Boluiolos a leuãtar, cubriendo paredes y techos de razimos de perlas, y de pajaros, animales, frutas, y flores, fabricados de aquella preciosa materia, en fondo de laminas de oro. La cõprouacion deste hecho, parece por escritura autentica del, porque como auia de parecer fabuloso, cõuino acrecentar autoridad a la relacion.

Mõstruosa abũdancia de perlas.

No juzgaua el Gouernador del todo por vanidad el intẽto de los Mandarines, aunque lo encubria, pues hizo C algunas preuenciones, y entre otras dio priessa al reparo de las murallas. La ciudad afligida del incẽdio, en q̃ tãbiẽ perdio sus armas, suplio como pudo la falta dellas. A lo qual le ayudauan los Sangleyes. Hase de aduertir que esta gente tiene en Filipinas gouierno separado dellos mesmos.

Al tiempo que el Gouernador dõ Pedro daua mayor priessa à la guerra del Maluco, sucedio en Manila tal caso, que no solamente lo pudo suspender, sino extinguir toda la prouincia. Viuia vn hõbre, que se quedò en Ma-D nila, quando llegò a ella el gran Cosario Limaon, de cuya historia andan libros vulgares. Era entonces Idolatra, y (segun se dixo) seruia al Cosario en no decẽte vso. Llamauase Encàn, natural de Semygua en la prouincia de Chincheo. Baptizose en tiempo de Santiago de Vera, que le dio su renombre de familia. Y se llamò Baptista de Vera. Salio sagaz, negociãte, y de eficaz actiuidad, por cuyo medio, exercitando la mercancia, llegò a posseer inumerable riqueza, y autoridad con los Gouernadores de Filipinas. Por su orden trataron los San-

Encàn, Sangley de nacion, llamado despues Baptista de Vera.

Sangleyes con don Pedro, que à ſu coſta les conſintieſſe adereçar vn parapeto de la muralla que ſe perficionaua. Que ellos como parte de la Republica queriā hazer eſte ſeruicio à ſu Mageſtad. Y ofreciero͂ cada vno para la obra quatro reales. Eſte ſeruicio, y la gracia de los ciudadanos que Encàn o Baptiſta, tenia co͂ptada con beneficios, deshazia ò diſminuìa las ſoſpechas concebidas co͂tra ſu conjuracion. A

Aſtucia de Encàn.

Hallauaſe reſpetado de los Eſpañoles, y amado de los Sangleyes. Auia ſido diuerſas vezes ſu Gouernador. Tenia muchos ahijados y depe͂dientes. Con cautela en eſte tiempo no deſamparauā la ciudad, por aſſegurar con ſu preſencia. Pero deſde alli mouia los animos y el negocio por medio de ſus confidentes. Quiſo ſaber el numero de gente, que para la execució del, hallaria. Y para tomar mueſtra ſecreta, ordenó que cada perſona de los de ſu nació, le truxeſſe vna aguja. Fingio, que las queria para cierta obra. Los Sangleyes, atinando el fin con que eſtas agujas ſe juntauan, ó ingnorandole, obedecieron a Encàn. Echadas las agujas en vna caxuela, llegaron a tan grande cantidad, que le dieron animo para començar bien difere͂te obra de la que auia querido dar a ente͂der. B C

El Gouernador todauia daua prieſſa à los muros. Preuino gente de guerra. Mádó a las juſticias que ſe proueyeſſen de baſtimentos y armas, para que ſocorrieſſen a la ciudad. Auia junto al Parián otro barrio habitado de Iapones, nacion enemiga de Sangleyes, con quien en ſus tierras traen guerra co͂tinua. Llamó el Gouernador a las cabeças dellos: y con buenos modos les explorò los animos: queriendo ſaber q̃ tenia en ellos para qualquier ocaſion: y ſi le ayudarian contra los Chinos, ſi vinieſſen de guerra. Los Iapones, vfanos de la confiança que dellos ſe hazia, y de que el tiempo los ocupaſſe en pelear contra ſu enemigo, reſpondieron: que eſtauā preſtos para morir con los Eſpañoles. Deſta ſana diligencia, nacio vn daño, que como los Iapones guardaron mal el ſecreto, ó lo refirieron gloſado, ſe publicò: que con ſu ayuda trataua don Pedro de matar los Sa͂gleyes. Y algunos Iapones ſe lo dixero͂ para q̃ huyeſſen, y les pagaſſen el auiſo. Muchos trataron de huir a los mo͂tes: y todos quedaron D

Preuencion de don Pedro.

Sabeſe por los Iapones la preuencion del Gouernador.

A ron rezelosos, y los desseosos de alçarse pudieron persuadir su intento a los demas, y cõsolar a los inquietos con promessas. En efeto la mayor parte dellos vino en la rebelion, y señalarõ para començarla el dia de S. Francisco, a las horas que los Christianos estuuiessen ocupados en sus Yglesias, en la fiesta del santo. Otros dixeron, que el plazo le señalassen para la noche, en que auiã de entrar hasta veynte y cinco mil dellos, y degollar a los nños. Precedierõ indicios, no obstante su secreto. Iuã de Talauera Cura del lugar de Quiapo, dio auiso al Arçobispo, de que vna India, de quiẽ vn Sangley andaua enamorado, le auia descubierto el trato que lleuauan para el dia de S. Francisco.

Indicios del leuantamiẽto de los Sãgleyes.

B Diuulgòse tãbien, que vna negra auia dicho, que para la noche de san Frãcisco estauan guardadas muchas muertes, y otro incendio como el passado. Todos estos auisos, y algunos otros supieron luego el Gouernador, y la Audiẽcia Real. Bastàra ver la priessa cõ que los Chinos vendiã hasta los çapatos, y cõponian sus deudas, aunque esto mas se interpretaua a intẽto de hazer ausencia, que traycion. Para quitarles el rezelo de Españoles y Iapones, les hizo el Gouernador platicas por si mismo, y que se pregonasse en todas partes. Empeñô de nueuo la seguridad, y fè real: pero ninguna diligẽcia los sossegaua. Tres dias an-

Platica del Gouernador para sossegar a los Sagleyes.

C tes del de San Francisco se quedaron en la ciudad mas de quatrociẽtos Mercaderes Anhayes, por no auer podido despachar sus haziẽdas. Estos, viẽdo a los demas alborotãdos por la fama de q̃ Españoles y Iapones los queriã matar, embiarõ su embaxada a Dõ Pedro con Chicàn, tãbiẽ Anhay o Chincheo, Prouincia q̃ reconoce por cabeça a la ciudad. Llegô de noche, rezelãdose d̃ los otros Chinos. Propuso al Gouernador sus temores, y la cõfusiõ en q̃ se hallauã, sin acertar a resoluerse, y q̃ acudiã a el por cõsejo,

Mercaderes Anhayes, y su embaxada.

D y por fauor. El, oyendolo, y despues en la respuesta le asseguró de todo, y al otro dia fue en persona a hablar a sus cõpañeros, y cõ palabras amorosas les dio satisfaciõ, diziẽdoles, q̃ no acostũbraua la naciõ Española executar, ni cõsentir tales engaños. Cõ esta platica quedarõ seguros, pero los mal intencionados no parauan. Los Sangleyes habitan vn quartel aparte, que los Arabes llaman Alcaycetia, y los Filipinas Pariã. Vispera de san Francisco se jun-

Pariàn es lo mismo que Alcayceria o Quartel.

tò gran suma de gente en vnas casas, media legua de la ciudad, donde se vsa el ingenio del azucar. Està la casa en medio de vna espessura, que es del Gouernador Sangley. Los que alli se començaron a recoger, eran los hortelanos del Parián. De lo qual tuuo auiso Don Luys Perez de las Mariñas, por los Frayles Dominicos de Minondo. Tenia Don Luys a su cargo los Sangleyes Christianos, y dio noticia dello a Don Pedro. Es Minondo pueblo habitado destos, enfrente de Manila, solo el rio en medio. Desde Minondo prosigue la poblacion de Sangleyes, hasta donde empieça otro de naturales, llamado Tondo, y en el barrio de los Chinas està vn Monasterio de Agustinos de piedra fuerte. No lexos tienen Dominicos otros dos de madera. Don Pedro, para enterarse perfetamente de todo, embió a Baptista, Gouernador de los Sangleyes, de quien tenia gran satisfacion, y todos le estimauan por verdadero Christiano, y fiel vassallo del Rey. Cometiole, que les hablasse de su parte, y les diesse a entender, quan vano era su temor, como quien sabia el sossiego de los Españoles. Puso Baptista la mano en esta obra, y llegò hasta el ingenio de azucar, que era suyo, y hablô a los suyos como le plugo, y boluio con la respuesta muy tarde, refiriendo a Don Pedro, que se auia visto a peligro de ser electo, y que los de su pueblo lo querian forçar a ello. Que era verdad que estauan atropados, y fuertes, pero que todo procedia del antiguo miedo que auian concebido de los Españoles. Que tenian tẽdidas muchas vanderas con letras Chinas. Las quales traduzidas en Español, dizen: LA CABEZA, Y GENERAL DEL REYNO DE CHINA, LLAMADO EZEQVI, Y OTRO DEL TRIBV DE SV, LLAMADO TYM, PARA ESTE NEGOCIO, SIGVIENDO LA RAZON DEL CIELO, PARA QVE TODOS LOS CHINAS IVNTOS ACVDAN A ESTA OBRA, Y LES OBEDEZCAN, PARA ARRANCAR DE RAYZ ESTOS ENEMIGOS LADRONES, QVEREMOS DE NVESTRA VOLVNTAD QVE YO CHVME, Y QVINTE IAPONES IVNTOS CON NOSOTROS LOS SANGLEYES, CONQVISTEMOS ESTA CIVDAD

Minondo pueblo de Sangleyes.

Tondo pueblo.

Baptista, o Encàn Gouernador de los Sangleyes de Manila.

Titulo de las vanderas de Sangleyes en lengua y caracteres de la China.

A B C D

A DAD, Y AVIENDOLA VENCIDO, PARTIREMOS ESTA TIERRA HASTA LA YERVA DELLA, POR PARTES YGVALES, COMO HERMANOS. Fingia grandes congoxas, porque le auian querido leuantar por Rey, y se librô por los pies, por no faltar a la fidelidad. Y que los engañò, prometiendoles que boluería. Con esto el Gouernador ponia diuersos medios para sossegarlos, creciẽdo con el numero de los rebelados, el cuydado de tan furioso principio. El primer inconueniente que procurò euitar, fue la tala de los arrozes, que se andauan llegando a sazon. Nombrô al Maestre de Cãpo Agustin de Arceo, B al Sargento mayor Christoual de Azeuera, y al Capitan Gallinato, para que les fuessen a hablar. Mas Don Luys Perez de las Mariñas, que viuia en Minondo, juzgando, que ya la rebelion era digna de mas aspero remedio, llegó aquella noche a apercebir al Gouernador, que acrecentasse el cuydado, y que hiziesse lo mismo toda la ciudad. Pidiole, que le diesse alguna gente para guardar aquel pueblo, porque temia, que aquella noche le auian de quemar los Sangleyes. Y que ya era forçoso rompe la guerra: que no creyesse que se auian de aplacar por embaxadas, ni medios suaues. El Gouernador engañado C por Baptista, siempre esperaua, que sin sangre se allanaria todo, y por las persuasiones de Don Luys, le dio veynte soldados, y sus mismos criados, y algunos Españoles casados, vezinos del mismo pueblo. Repartio esta gente en los puestos mas peligrosos del, para que los enemigos no le pegassen fuego, y los Sangleyes Christianos, perdidas las haziendas, no se juntassen a los rebeldes. Por otra parte el Gouernador dispuso en secreto la gente de guerra, y centinelas. Y todos esperauan, ò temian el sucesso de aquella noche, particularmente el General Iuan de Alcega, D que por su orden auia de seguir la que le diesse Don Luys. Y otra vez se pregonò vando, que todos se quietassen, en pena de quatro años de galeras.

Fingida lealtad de Baptista Sangley.

Diligencias del Gouernador Don Pedro.

Don Luys Perez de las Mariñas pide gente contra Sangleyes.

Aprouechô tan poco, que quitados quatro mil oficiales, y entre ellos los Mercaderes Anhayes, se juntaron todos los demas en el ingenio del azucar. A la vna de la noche salio vna tropa de hasta mil Sangleyes de vn

Tropa de mil Sangleyes.

fuerte, con catanas, alabardas, y otras armas enhastadas, y con palos largos tostados con pũtas, que les siruen de lãças, y no hazen menos efeto, arma de que vsan mucho en su tierra, y la cortan de cierta madera, rezia llamada Mangle. Dieron en la estancia (era casa de plazer) del Capitan Esteuan de Marquina, no lexos de su Pariã, y degollaronle a el, y a su muger, hijos, criados, y esclauos. Pusieron fuego al edificio: y a los otros de los Españoles, entre ellos a la casa del Maesse de Cãpo Pedro de Chaues, a la de dos Clerigos retirados del comercio, llamados Francisco Gomez, y Hernando de los Rios. Mataron al Padre Fray Bernardo de santa Catalina, Comissario del santo Oficio, de la Orden de santo Domingo. Todos estos se defendieron, pero ellos, y muchos otros, quedaron mal heridos. De alli se fueron llegando al Pueblo de Tõdo, que està repartido en barrios. Dierõ sobre el de Quiapo, y matando hasta veynte personas, le pegaron fuego. Entre ellas quemaron viua vna señora principal, y vn muchado, con grande algazara, blasonando, que de alli adelante los Indios les auian de pagar tributo, y perecerlos Castillas.

Muerte del Capitã Marquina y de su familia, e incẽdio de sus casas

Embistẽ los Sangleyes algunos pueblos y sus crueldades.

Sabiendose, Sabado por la mañana, que los Sangleyes yuãa entrar en el pueblo, y q̃ los naturales del se auiã retirado en sus embarcaciones, hàzia Manila, para entrarse en ella, o abrigarse con sus murallas en el rio, el Gouernador repartio las compañias de paga, y las concegiles por los muros, visitando las puertas, y lugares flacos. Embió a Tondo al Capitan Gaspar Perez con su compañia de paga, y le ordenò, q̃ obedeciesse a Don Luys de las Mariñas, y que no lleuasse vandera. En llegando se le juntaron los veynte hombres que le remitio la noche passada. Y pareciendole a Don Luys poca gente, embiò a pedir mas socorro. El Gouernador conociendo la razõ que tenia, le embiò al Capitan Don Tomas Brauo, sobrino suyo, de edad de veynte y quatro años, que siruio en Ternate en la jornada de Andres Furtado. Passó al pueblo de Tondo con otra compañia de paga, y con algunos auẽtureros, y siete criados del Gouernador, auiendo dexadó la vãdera en la ciudad. Tras el embió al Capitã Pedro de Arceo, soldado antiguo de Flãdes. Boluio Dõ Luis a auisar,

El Capitan Gaspar Perez en Tõdo.

El Capitan Dõ Tomas Brauo.

A sar que los Chinos marchauã hazia Tondo, que eran muchos, y que temia que abrasarian el lugar, y vna insigne Yglesia de Agustinos. Embiole el Gouernador otros sesenta hombres, los mas dellos con picas, y alabardas, porq̃ los primeros erã arcabuzeros. Estos lleuò a su cargo Dõ Iuan de la Peña, hasta entregarlos a Don Luys. Quando llegò esta compañia, ya se auia peleado en Tondo, y muerto Don Luys gran cantidad de Sangleyes, y retiradolos. Y estoruando que no quemassen el pueblo, aunque ya començaua a arder, y perecieron las casas que estan en la entrada del. Quiso Don Luys seguir al enemigo, que se retiraua a su fuerte, y Don Tomas Brauo B se lo procurô estoruar, diziendole: que la gente estaua cansada, y que saliendo del pueblo, era todo pantanos, y carrizales. Y que pues la orden del Gouernador era para solo retirar de alli al enemigo, y euitar el incendio de la Yglesia, y de las casas, y esso se auia hecho, le diessen auiso dello para passar adelante, pues solo el rio estaua en medio, y entretanto descansarian los soldados, y se sabria mas de los intentos del enemigo. Lo mismo dixo Alcega, mas Don Luys empeñado en la obra, y enfadado de la contradicion, le preguntó: Que que gallina le auia cantado al oydo? que le siguiessen, que con C veynte y cinco soldados bastaua para toda la China. Alcega respondio: que gallos eran los que el solia oyr tan briosos como el: pero que mirasse lo que hazia. Y aunque el Padre Farfan Agustino persuadio tambien a Don Luys con encarecimiento, poniendose de rodillas, que hiziesse lo que le pedian, y que no passasse adelante, no se pudo acabar con el. Antes auiendo ordenado a los Capitanes Gaspar Perez, y Pedro de Arceo, que se quedassen con algunos soldados en ciertos puestos, saltò furioso, y començô a marchar, y todos le siguierõ en alcan D ce del enemigo. El qual auia ya ganado el camino, y vinieron a dar cõ el cerca del fuerte, entre los pantanos, y esteros fõdables. Ceñialos vna dehessa de yerua gruessa mas alta q̃ vn hombre, con algunas sendas estrechas, que con grande dificultad podiã andar por ellas dos personas juntas. Llegados al fuerte, se descubria algo mas el cãpo. En este sitio empeçarõ a picar al enemigo en la retaguardia, el

Moteja Don Luys de las Mariñas al Capitã Alcega.

qual reconoziẽdo quan pocos Españoles venian, que no passauan de ciento y treynta, hizieron vn cuerpo cõ dos puntas, en forma de Medialuna, y se emboscaron entre la yerua. El cuerpo de la gente marchó la buelta de su fuerte, y saliendo los emboscados, tomaron en medio a los nuestros. Y con palos agudos, cõ las catanas, y otras armas dieron sobre ellos, con tal rabia, q̃ los hizieron pedaços. Hallaronse morriones finos abollados de vn palo. Contaua tãbien vn mosquetero, que seruia a Don Luys, que cargò sobre el vna tropa de Sangleyes: la qual, auiendole cercado, le dio tal priessa, que lo molieron, y quebraron las piernas. Y que de rodillas peleò gran rato, hasta que le desatinaron a palos, sin que le defendiesse vn morrion fuerte. Al Alferez Francisco de Rebolledo dexaron aturdido por muerto. Y auiendose el enemigo retirado, se leuantó, y pudo llegar abierta la cabeça, y en la ciudad le curaron, y contò grandes particularidades de aquel miserable estrago. Escaparon tambien hasta treynta, y con ellos el Padre Farfàn, que por yr en la retaguarda, y ser ligeros, se pudieron librar. Quedaron alla Don Luys muerto a las manos que quitaron la vida a su padre: el General Alcega, y Don Tomas Brauo, el Capitan Cebriã de Madrid, y de todos los criados del Gouernador, quedô solo vno. A los muertos cortarõ los Sangleyes las cabeças, y enhastadas por las narizes en las puntas de sus lanças, las lleuarõ a presentar al General Sangley, que estaua en el fuerte. Llamauase el General Hontay. El qual, y los demas reconocieron las cabeças, y con altos regozijos las colgaron, dando gracias al cielo, y a la tierra, segun sus ritos, por la vitoria: pareciendoles, que ya hallarian poca resistencia en los Españoles. Todo este dia, que fue el de san Francisco, y el siguiente, gastó el enemigo en alegrias. Y en Manila en abrasar los Arrabales, y casas fuera de la muralla. Y buscauan la orden que auian de tener contra el Pariàn, que aunque le solian habitar muchos millares de Sangleyes, no auian quedado entonces mil y quinientos, y entre ellos hasta quinientos mercaderes Anhayes, gente quieta, y rica, de quien se tenia confiança, los demas oficiales, no comprehendidos en en la sospecha. Prendieronse tambien hasta cinquenta de los demas que

Muertes miserables de Don Luys de las Mariñas y de otros Capitanes

Cortan los Sangleyes las cabeças a los Españoles muertos.

Hontay General de los Sangleyes rebelados.

Dia de san Francisco se a'çaron los Sangleyes.

Prenden algunos Sangleyes.

A que trayan rapado el cabello, y andauan mezclados entre los Sangleyes Christianos. Destos se supo como auian abrasado Monasterios de Religiosos en diuersas partes. Ciertos Clerigos con muchas mugeres, y niños, se hizieron fuertes en san Francisco del Monte. Y llegando algunas compañias de Sangleyes à cercarlos, se subieron a vn campanario. Y auiendo enhastado vna sauana, la arbolaron como vandera, puesta la gente por las ventanas, repicando las mugeres, y muchachos las campanas, injuriando a vozes al enemigo, y pidiendole, que se llegasse. Disparando los nuestros amenudo solos dos arcabuzes, no osaron los Sangleyes llegar, temiendo mas de lo que deuieran, y se retiraron a vn sitio fuerte, desde donde auian B de proseguir la guerra. El Gouernador procurò, que no se estendiesse la nueua del destroço, por no desanimar la tierra: y dio a entender que los muertos estauan en san Francisco del Monte. Apercibio a los Iusticias que recogiessen todos los Indios de seruicio, porque ya apenas se hallauan Españoles. Embió al Fator Francisco de las Missas, que con tres nauios de remo discurriesse por la marina hàzia el fuerte del enemigo, para que le quitasse todo bastimento. El Fator se dio tan buena maña, que echó a fondo algunas embarcaciones, y quemô las que le lleuauan C prouisiones. Matôle mucha gente en la boca de vn rio, que entra en la mar hâzia el fuerte llamado Nauotas. Buscò en sus casas los Clerigos, que se dezia auer muerto. Y despachô à san Francisco del Monte vna tropa de quiniẽtos Iapones, con tres Españoles, y dos Frayles Frãciscos, para recoger las reliquias de aquel estrago. Haziẽdo este viaje passò por el fuerte del enemigo, con fin de ofendelle si pudiera. Hallô que le auia desamparadó, retirandose al Pariàn, para vnirse con los demas, y vfanos de la primera vitoria, poner cerco a la ciudad. Esto sucedio D Lunes a seys. Los Iapones reconocierõ el fuerte. Hallarõ en el hasta dozientos Chinas heridos, y enfermos. Degollaronlos: y saluando gran copia de bastimentos, abrasaron el fuerte, y sus municiones, y los aparatos de guerra, que no podian ser de prouecho contra el primer dueño. Llegaron al Monasterio, desde donde boluieron a la ciudad el mismo dia.

Christianos que se defienden en vn campanario.

Francisco de las Missas Fator.

Deguellan los Iapones a cien Chinas, y abrasan el fuerte.

No dauan menos cuydado los pocos Sangleyes del Parián, que los muchos del fuerte, assi por tenerlos tan vezinos, como por juzgarse, que viendo nuestras cosas de cayda, se llegarian a la parte de los suyos. Demas que se supo que los alçados les auian embiado a pedir, que passassen a su vando, auisandoles de los Españoles que auian muerto. Esto declarô vn Sãgley, que passando a nado, fue preso por la centinela de las embarcaciones del Rio: el qual confessando en el tormento, que era espia, y que daua, y traya auisos: fue degollado. Por otra parte se consideraua, que aunque seria de menos cuydado el matarlos todos, o intentarlo, no parecia justo hazer castigo en gẽte, de cuyo delito no se tenia certeza. Tanto mas auiendo venido a Filipinas a sus contrataciones, debaxo de buena fe, y dadoles el Gouernador su palabra de seguro, si se quietassen, y no se mezclassen en la rebelion. En razon desto se hizieron algunas juntas de guerra con Capitanes, en que tambien se hallaron la Audiencia, y el Arçobispo. Y aduertido en ellas, que respeto de las grandes diligencias, que los alçados hazian con los del Pariàn, para que tãbien tomassen su voz, seria possible peruertirles, y que sino se alçassen, los matarian, se resoluio, que se tratasse con los Mercaderes Anhayes, que se retirassen con sus haziendas en el Monasterio de san Agustin, casa fuerte dẽtro de Manila. Y auiendoselo dado a entender el Gouernador por su persona, y por sus Oydores, y de amigos suyos, no se determinaron. Y aunque algunos fiaron sus haziendas en depositos, se quedaron a la mira del sucesso. La vltima diligencia que con ellos se hizo, este mismo dia fue acudir Don Pedro personalmente al Pariàn. Y de alli a vna hora parecieron muchas vanderas de los enemigos, de la otra vanda del Rio, por la ribera del. Venian del fuerte, q̃ distaua vn quarto de legua de la ciudad. Empeçaron algunos Sangleyes a passar a nado hazia el Pariã, otros en embarcaciones, y balsas hechas para este efeto. No se les pudo estoruar el passo, por estar entonces las galeotas, y carcoas de Armada en Pintados a la defensa de aquellas Islas. Porque se tuuo nueua, q̃ venia sobre ellas vna Armada de Mindanaos, y Ternates. Llegaron los rebeldes al Pariàn con grande vozeria, lleuando las cabe-

Declara vn Sangley preso el designio de los suyos.

Trata Don Pedro, que los mercaderes Anhayes se retiren en vn monasterio con sus haziendas.

Passan los Sãgleyes a nado a su Parián.

Lastimoso espectaculo de los barbaros.

A B C D

çcas

A ças de los Españoles, que auian muerto el dia de san Francisco, ensartadas por las narizes. Visto el Gouernador su brio, mandò, que los Capitanes Gaspar Perez, y Pedro de Arceo, q̃ asſiſtian en Tondo, paſſaſſen a la ciudad con sus compañias. Entrados los enemigos en el Pariàn con la oſtentacion, y horror de aquellas cabeças, començaron a perſuadir a los Anhayes, que no ſe auian declarado. Mas no pudiendolos atraer a ſu opinion, antes hallandolos reſiſtentes, y que los reprehendian, reboluieron las armas contra ellos, y mataron mas de dozientos. Saquearon parte de ſus haziendas: con las quales ſacaron libreas B de colores. Tambien ahorcaron a otros mercaderes, y algunos, y (seriã hasta ochenta) ſe ahorcaron ellos miſmos, por no venir a ſus manos, coſa muy acoſtumbrada en ſu tierra. Vno dellos fue el miſmo General Sangley, llamado Hontay. Contó el Padre Fray Iuan Pobre, antes Capitan, y aora Religioſo Franciſco, a quien la neceſsidad boluio en eſtos tiempos a las armas: Que auiendo los Sangleyes alçados perſuadido a los Anhayes, que hizieſſen lo miſmo, remitieron ſu reſpueſta a la voz de Chicán, Sangley, caudaloſo, y ladino en la lengua Eſpañola. El, antes de explicar lo que traya aconſejó, que ſeria bien le- C uantar vna horca, y ſobre ella aquellas cabeças de los Eſpañoles, para que ſiendo bien viſtas, ſe animaſſen todos a pelear con el eſpectaculo. Aprouaron ſu conſejo, y auiẽdoſe hecho la horca, ſubio el miſmo a componer las cabeças. Y ſacando vn lazo, que auia lleuado ſecreto, ſe lo echó al cuello, y ſe ahorcò a viſta de todos.

Matan los Sãgleyes a los Anhayes.

Algunos Anhayes ſe ahorcan por no venir a manos de Sangleyes.

Horrenda muerte de Chicã Sãgley.

Eſtando eſte miſmo dia el Capitan Pedro de Brito cõ ſu compañia en la Yglesia mayor, que la noche antes le auian ſeñalado por pueſto, viendo que cierta caſa no eſ- D taua deſtechada, contra vn vando del dia antes, en que ſe mandaron todas deſtechar de la palma, y nipa, por temor de otro incendio: embiò a quitar aquellas peligroſas hojas. Subio a eſto el Alferez Andres Obregon haſta la cubierta mas alta, y hallò eſcondido en ella a Baptiſta con ſu eſpada y daga: a quien procurauan encubrir ciertas mugeres. Preguntado por el Alferez lo que hazia? reſpondio, que deſtechar la nipa. A la ſegũda replica ſe turbò, y ſubitamente acuſado de ſu conciencia, dixo: Señor

Priſion de Encanò Baptiſta cabeça de la rebeliõ de Sangleyes.

no me mates. El Alferez reportandolo con suauidad, le A dixo, que se fuesse para el Gouernador, que le estaua esperando, y con esto se quedò desnipando el techo. Baxando el Alferez, apercibio algunos soldados, y boluio a subir con ellos. Ya ciertas mugeres Indias auian escondido a Baptista en vn aposento, donde entrados por fuerça le maniataron, y entre otros Chinas quedò puesto en prision. Fulminaron el processo con breuedad militar, y entre tanto passaron a los presos a casa del Capitan Gallinato. Adonde llegò vn muchacho Iapon, preguntando por Baptista. Hallaronle la faldriquera llena de cohetes, y a otro muchacho con vn troço de vela de cera, todo esto les B diovn esclauo de Batipsta. Los cohetes llenos de sangre, por vẽtura de algũ Christiano. Cõfessô el mismo ser tanta parte en la rebelion, que no sin fundamentos le quisieron alçar por cabeça. Que los Sangleyes exclamauan su nombre. Que Hontay se dolia mucho de la tardança, diziendo, que pues no acudia a ser su caudillo, deuia de estar en algun trabajo: y que por esta ansia se ahorcó. Luego sucedieron los efectos del motin. Y prouoseles, que en el sitio, llamado el Cerro de Calocàn, plantaron vn palo, y sobre el vna vandera negra. Y en ella dos letras Caracteres Chinos, que dezian C V N T I E N, que bueltas C en Español, dizẽ: O B E D E C I E N D O A L C I E L O. Otras vanderas se hallaron en el exercito que peleo en Dilao, con vna estampa que contenia las figuras del suegro, y suegra Chinas de Encàn, o Baptista.

Muchachos que vienen a hablar a Baptista.

Causa porque se ahorcò el General Hontay.

Titulo de la vandera negra de ciertos Sãgleyes.

Diuersos Religiosos pelearon en este tiempo contra los tumultuarios: pero entre todos se deue particular alabãça al valor de Fray Antonio Flores, Agustino lego. Es natural de Estremadura. Fue soldado en Flandes. Captiuo de Turcos mas de veynte años. Y de lo mas interior de D Turquia, se libró por valor, è industria. Passó a Filipinas, donde tomó alegre el habito en el Conuento de san Agustin de Manila. Mostró siempre grande humildad en las obediencias, y no menguò el antiguo valor con la senzillez religiosa. A este pues, ordenò el Gouernador, que con la galeota del Conuento discurriesse por el rio, peleando contra los nauios, y Champanes Sangleyes. Vna noche, auiendo desfondado mas de dozeintos baxeles,

Fray Antonio Flores lego Agustino peleo en esta jornada, y despues en Ternate.

A quemado algunos mayores, y anegado otros, se quedó en medio del rio Pasig, en assechança de los escuadrones Sangleyes. Entre las onze y las doze sintio, que venia vno de los rebeldes, nadando por atrauessar a la ciudad, y como las tinieblas le quitauan el tino de las cosas, topô con la galeota de Fray Antonio. El qual, porque le vio antes que los Indios de seruicio, le pudo echar mano: y asido por los cabellos, le metio en la galeota, y le lleuò al Gouernador. Dieronle tormento, y confessô en el, que venia a auisar a los Sãgleyes del Parian, y de como el dia siguiente passarian el rio los que estauan de la otra parte,

Espia Sangley preso pr Fray Antonio en el rio.

B y todos juntos, con las maquinas que tenian hechas, assaltarian la muralla, y degollarian los Españoles, y quedarian señores de las Islas. Con este auiso el Gouernador hizo diligencias para la preuencion del dia siguiente. Y Fray Antonio se boluio a su Conuento, donde se proueyó de comida, y harinas para su galeota. Lleuò para si dos arcabuzes, y puso su nauio en vn estero, que forma el rio que passa jũto a la muralla de Manila, entre ciertos Manglanares, (son arboles nacidos en tierra anegadiza, tan espessos, que con facilidad se puede esconder entre ellos gente, sin ser vista.) Alli se embôscó Fray Antonio, haziendo discurso, o sabiendo, que era forçoso el passar los
C Sãgleyes por aquella parte, por ser la mas angosta del rio, y la mas cercana a la muralla. No le engañô su juyzio, porque muy demañana llegarõ, y desde la primera luz della, hasta muy tarde anduuieron passando en grande multitud. Auia el Frayle echado en dos bolsas mas de quatrocientas valas. Y desde antes de las cinco al Alua, hasta las seys de la tarde peleó con los dos arcabuzes, refrescandolos con vinagre. Nunca los disparò sino a tropa de los Sã
D gleyes, de veynte o treynta hombres, por no hazer tiro vano. En cada vno echaua dos y tres valas. Tuuose por cierto que el solo mató aquel dia mas de seyscientos barbaros. Despues lo embio el Gouernador en seguimiento de los que quedaron, con mil Indios, y mató mas de tres mil Sangleyes. Y auyentò las pocas reliquias que le sobraron.

Mata Fray Antonio solo mas de seis cientos Sãgleyes.

Parecieron en este mismo tiempo en las calles del Parian muchos Sangleyes de los que passaron al rio: los quales

les pueftos a vifta de los muros, con fus armas, y algunos con las que auian tomado a los Efpañoles muertos, llamauan a los que guardauan la muralla. De la qual les tiraró muchos arcabuzazos, y mataron, y hirieron buen numero dellos, porque fe ponian a tiro de mano, con increyble defefperacion. Dixofe, que auian tomado el Anfion, (que es cierta comida conficionada) como los Turcos, de que tambien vfan los Malucos de Ternate quando han de falir a pelear. Porq̃ los defuanece, y les infunde brios irracionales. Pufofe vna pieça de Artilleria fobre la puerta del Pariàn, con que fe hizieron buenos efetos, y nadie creyera que la pudiera auer en aquel lugar. Salieró a pelear con los Sangleyes algunos Iapones, y Filipinos, con buen fuceffo, porque mataron muchos, particularmente los heridos de los arcabuzes, y tiros de brōze defde la muralla Pareciendoles, que el Pariàn era manida para los poco animofos, le pufieron fuego, y falieron a pelear con los Indios, y Iapones. Mataron los Sangleyes fin fer viftos por dentro de las cafas con arcabuzes, a vn Capitan Portugues, y hirieron otros tres. Vno dellos fue Ruy Gonçalez de Sequeyra, Capitan mayor del Maluco. Paffaronfe los Sangleyes al monafterio de la Candelaria, defde donde arremetian mas brauos que del Pariàn.

El Anfion infunde a quiē lo toma inconfideracion.

Pelea de Iapones, y Filipinos, contra Sangleyes.

Ruy Gōçalez Capitan Portugues mal herido.

El Martes por la mañana, falio el Capitan Gallinato con hafta quinientos Efpañoles, y algunos Iapones házia la Candelaria. No rehusò el enemigo la batalla, antes falieron en orden mas de quatro mil combatientes. Ganaron los nueftros vna puente, defde donde les dieron algunas cargas. Viendo el daño que recebian, fe retiraron para facar los Efpañoles a lo ancho, y vfar con ellos de la eftratagema q̃ con Don Luys: pero aunq̃ fe defmādaron algunos foldados hafta entrar en la Yglefia, y faquear algo de lo que Sangleyes auian robado en el Pariàn, boluieron a retirarfe algunos a prieffa a la puente, con perdida de tres Efpañoles, y cinco Iapones, y otros heridos, por cargar el enemigo de golpe fobre ellos. De la parte contraria murieron trecientos y fefenta de los mas valientes: con lo qual fe retiraron menos confiados. Efte dia a la tarde llegó vna tropa dellos para affaltar la muralla, donde el lienço eftaua mas baxo, trayendo efcalas

Gallinato y los Efpañoles contra los Sangleyes.

Muerte de Sangleyes.

A las, y otros pertrechos cubiertos con tafetanes. Pero la Artilleria les dio tal priessa, que les quitò las escalas, y a muchos las vidas. La misma tarde se peleò hàzia la parte del Pariàn, de donde truxeron los enemigos dos maquinas grandes, a manera de carros, fabricados la noche antes con ruedas, llenos de colchones, mantas, y otras cosas tales, para que la Artilleria, y Arcabuzeria no les ofendiesse. Tuuo el Gouernador rezelo, que trayan artificios de fuego: de los quales son grandes maestros. Pero luego se librò del, porque auiendoles tirado con la pieça, que estaua sobre la puerta del Pariàn, de que era artillero vn criado del Gouernador, dio a la maquina que

Deshaze vn tiro de los nuestros la maquina delos Sangleyes, y mata muchos dellos.

B venia delante vn valazo, con que le lleuò buena parte, y de los Sangleyes que la tirauan por lo baxo, y de los que venian en lo alto della. Con todo esso continuaron su determinacion: y con la pieça los hizieron pedaços, y començaron a retirarse, desamparando la maquina. Con esto se calentò la escaramuça por el rio, y acudio gente en barcas, y por algunas troneras. El Alferez Iuan Guerra de Ceruantes echò fuera los soldados Iapones, y naturales, y se fueron pegando al Pariàn cō el amparo de la Artilleria de las murallas, tan viuamente, que pusieron fuego

Pegan los Españoles fuego al Pariā

C a lo mejor del, que eran las casas de Anhayes: con que el todo se desanimaron los que en ellas estauan, y mas quando notaron, que les auian tomado el rio, y embarcaciones: y prēdido sus arcabuzeros. Iuzgòse, que este dia murieron a hierro y fuego mas de dos mil y quinientos Sangleyes, sin los de la Candelaria, y otros desmandados. Quitado el amparo del Pariā, se recogieron en la Yglesia de la Cādelaria: pero a la mañana no parecio ninguno. Passaron el rio el Miercoles, y por seguirlos, se ahogarō

Huyen los Sāgleyes.

D en el algunos de los nuestros. Tomaron la buelta del lugar, llamado Tabuco, cinco leguas de Manila, muy poblado, y abundante. Aqui los alcançò el Capitan Don Luys de Velasco, fortificados, y trincherados con puertas, y tablas, hàzia la laguna de Vay: desde la qual los arcabuzeò, y matò muchos. No pudiendo los Sangleyes perseuerar contra daños tan continuados, encendieron vna noche muchos fuegos, por no ser sentidos, y tomaron la via de san Pablo, lugar diez y seys leguas de Manila,

El Capitan Don Luys de Velasco alcanço los Sāgleyes.

la, llegaron a el tan dezmados, y pocos, que no passauã de seys mil por los muchos que perdieron en el viaje de Tabuco. Alli les dio Don Luys otra mano. Y yendo en su seguimiento despues que salieron del lugar, se desmandò tanto, que lo mataron, y quatro soldados, dos Frayles descalços, Sacerdote el vno, y el otro lego. A

Muerte del Capitan Don Luys de Velasco.

En el lugar de san Pablo hizieron alto, con proposito de coger los arrozes, que ya casi estauan sazonados, por ser tierra mas temprana que la Pápagua. Antes de llegar a san Pablo, se desuio del cuerpo de su exercito vna tropa de mil y quinientos Sangleyes, la buelta de los montes de Pace. Alcançaronla los Españoles, y naturales, y aunque con resistencia, se dieron los nuestros tal priessa, que los degollaron todos, y cobraron alguna parte de sus despojos. B

Deguellã los nuestros a los Sangleyes.

El fuerte que los Sangleyes hizieron en san Pablo, era de palmas. Desde alli salian a pelear, y coger los arrozes, y correr la tierra. Iuzgaron, que era bien diuidirse en dos tropas, partiendose los seys mil en partes yguales. La vna quedô en el fuerte, la otra se fue a Vatangas, siete leguas del, a la costa de la mar, a lo que se entendio, con intento de fabricar nauios, para lo qual lleuaron artifices, oficiales, herramiẽtas, clauazõ, y todo lo demas. Considerãdo el Gouernador este designio, embiô personas de cuydado hazia la ensenada de Vatangas, que ocupassen las embarcaciones de la marina, porque los enemigos no se valiessen dellas, y se passassen a otras Islas, que fuera notable daño. C

Tratan los rebeldes de fabricar nauios.

Pareciendole al Gouernador, que el intento de los Sãgleyes era entretenerse, y aguardar por ventura alguna correspondencia de la China, que los Mãdarines huuiessen dexado traçada: juzgò que conuenia abreuiar la guerra. Porque cada dia se fortificauan, y salian de sus fuertes a correr la campaña, y a coger los arrozes. Y persuadian a los naturales, que se juntassen a su opinion. Aunq̃ estos no lo acceptaron, antes matauan a los que venian a sus manos. Por otras diuersas razones se vio, que consistia la salud del negocio en la breuedad. Y assi muchos Españoles, y naturales, por orden de Don Pedro andauan a caça de los Sangleyes desmandados. Todavia pare- D

cio

A cio apretarlos mas, y no darles el tiempo que desseauan, hasta que se sazonassen los arrozes, pues era la hambre la que mayor guerra les podia hazer. Para esto parecio conueniente valerse de los vezinos de confiança. Es Pampãgua cierta tierra diez leguas de Manila, de la otra parte del pueblo de Tondo, passado el rio Pasig. Andan los de aquella ciudad por el en nauichuelos acomodados. Es terreno anegadizo, por los muchos rios, y porque los naturales diuiden en azequias para regar arrozes, y otras semillas. Contiene el distrito doze leguas, poblado todo, y de siete Yglesias de la Orden de san Agustin. La gente valiente, docil, y fiel, y que recibe nuestra Fê, y perseuera en

Descipcion de la Prouincia Pampangua.

B ella. Rica mas que la de otras partes de Manila. Era Alcalde mayor de Pampangua el Capitan Hernando de Aualos, y auiendole el Gouernador escrito la rebelion de los Sangleyes, y que para la guerra le embiasse bastimentos, y armas, y q̃ no dexasse enemigos a las espaldas, hizo ambas cosas con suma diligencia. Proueyóle de copia de arroz, vino de palmas, y grã numero de vacas, y bezerros. Prendio mas de quatrocientos Sangleyes: y lleuandolos a vn estero (assi llaman a vn braço de rio) maniatados de dos endos, entregados a ciertos Iapones, los degollaron.

C Predicòles primero el Padre Fray Diego de Gueuara, de la Orden de san Agustin, Prior de Manila, que hizo esta relacion, y solos cinco dexaron la idolatria, y recibierõ el baptismo. Al mismo tiempo remitio al Gouernador quatro mil Pampãguos, armados a la vsança de su patria, de arcos, flechas, medias picas, paueses, y puñales anchos y largos. Llegaron a Manila con grande alarido, y como a vitoria cierta enuistieron en los enemigos: los quales crecian quanto mas eran extinguidos. Con esta conside-

Deguella el Alcalde mayor de Pampangua quatrocientos Sangleyes, conuiertense a nuestra Fê solos cinco.

Soldados Pampãguos.

D racion, tropellando algunas contradiciones, embiò golpe de Españoles, y Iapones, y buena cantidad destos Indios de la Pampangua, armados con pertrechos, y comida a cargo del Capitan, y Sargento mayor Azcueta, soldado brioso, y diligente, que tenia noticia de los puestos de la tierra, con orden que se acercasse poco a poco al enemigo. Pero que no rompiesse con el, por ser gente dessesperada, y barbara en los primeros acometimientos, sino que le inquietasse dias y noches, por muchas partes,

qui-

quitandole las salidas para que le faltasse la comida, y cō esto le obligasse a desalojarse, que a dos vezes que perdiesse el alojamiento, le degollaria, y asi sucedio. Salio de Manila el Sargento mayor con esta orden por el rio. Lunes a veynte de Otubre, llegó a vista del enemigo, que todavia estaua en el fuerte de san Pablo. Ofrecieronsele algunos lances. Vno fue, que auiendo hecho reparos para su seguridad en los alojamientos que tomaua, salia el enemigo de su fuerte, y venian algunos que se preciauan de valerosos a pelear con los Españoles a su sitio, con tan extraordinaria osadia, como de gente llena de desesperacion, falta de todo juyzio, se deuia rezelar. Y asi con quitarles el agua, estrecharlos, y tocarles arma a menudo, sin dexarlos sossegar, matandoles la gente que salia del fuerte, perdieron los brios. Y vna noche con gran de silencio se desalojô, partiendose la buelta de Batágas, dōde estaua la otra tropa. Pero no pudo esta salida dexar de sentirse por la vigilancia de los nros. Y asi partieron en su seguimiento, lleuando la vanguardia de Españoles, y de los naturales mas briosos Martin de Herrera, Capitan de la guarda del Gouernador. Alcançò al enemigo, y empeçó a picarle en su retaguarda, tan importunamente, que le obligô a hazer rostro. Y en vn puesto eminente, auiendole primero degollado mas de ochociētos hōbres al passar de vn rio estrecho y fondo, llegado el cuerpo de nuestra gente, cerraron por tres partes en el cerro, y mataron mas de otros mil Sangleyes. Y los que escaparon perecieron al otro dia, sin tomar viuo mas de vno. Aūque el Gouernador desseaua muchos para las galeras. Pero los Iapones, y naturales son tan carnizeros, que ni esta orden, ni la seueridad del Capitan Azcueta, ni de los demas Capitanes, los pudo refrenar.

Faccion del Sargento mayor Azcueta.

Siguen los nuestros alos Sangleyes que huyen.

Descansò la gente aquel dia, que auia caminado mas de cinco leguas por carrizales, y pantanos. Y acabóse de aprestar para yr a Batangas a pelear con la otra tropa, adōde lleuó algunas pieças de campañas. Auia el Sargēto mayor despedido los Iapones, porque alegando, que no era gente de paga, se quiso boluer a Manila. Quedaronle solos cinquenta soldados: y halló al enemigo bien fortificado, y, por auer tenido libre la campaña, abundante de bastimentos,

El Sargento mayor en Batangas contra la otra tropa de Sangleyes.

A timentos. Hablole pacificamente, como lo hizo con los de la otra tropa. Propusole buenos partidos, si se rendia a voluntad del Gouernador; pero la obstinacion auia cerrado los oydos y el passo à toda esperança, y ansi no quisieron venir en ningun concierto. Fueseles llegando nuestra gente con la arcabuceria por tres partes, y queriendo cerrar con el los Indios de la Pampagua, q era gête mas briosa, abrigados de los Españoles que los acaudillauan y animauan, acometieron el fuerte. Pero los que lo guardauan, se defendieron tan varonilmente que los B hizieron retirar, con muerte de quatro ò cinco pampanguos, y algunos heridos. Tornaron los nuestros a ellos, y el Capitan de la guarda que le cupo aquella parte, con la gente de su cargo, y la que se le agregó por otras vias, arremetio con tanto animo, que entraron el fuerte y los degollaron. Saluarõse hasta seiscientos, a los quales acabaron de alli à pocos dias. Solo quedaron algo mas de ciento, que truxeron viuos para las galeras. Murierõ de los nuestros en estas dos batallas, ocho naturales, seis Iapones. No murio ningun Español, aũque huuo muchos C heridos. Entre ellos el Capitan de la guarda, a quien de traues atrauessaron ambos muslos de vna lançada.

A veinte y dos se executó sentencia de muerte en las personas de Encàn, por otro nombre Baptista. Fue ahorcado y hecho quartos, y puesta su cabeça en el lugar del Pariàn, y confiscados sus bienes. Y en los dias siguientes dio la Iusticia el mismo castigo à otros Chinas culpados. Y si las leyes de su tierra se les guardaran, la misma pena se huuiera executado en todos los de sus linages y familias. *Hazese justicia de Encàn y de algunos cõplices.*

D Desta manera se extinguio aquel fuego que amenazaua la perdida de Filipinas: y murieron en esta forma mas de veinte y tres mil Sãgleyes, quedando pocos mas de quinientos para las galeras, y todas aquellas Islas en paz no esperada. Afirman algunos que fue mayor el numero de los Sangleyes muertos. Mas porq no se echasse de ver el excesso que huuo en admitir tantos en la tierra contra las prohibiciones Reales, encubrieron ò disminuyeron los ministros el numero de los q perecierõ. Pero en vano porfia la astucia contra la verdad. *Vltimo successo de la rebelion de los Sangleyes.*

Y Don

Don Pedro auia tenido algunos auisos, de quan bien tomaua su Mageſtad la empreſa del Maluco. Y eſperando los efetos de aquella determinacion, eſcriuio por todas las vias que pudo. Y por la India, para ſolicitar a los comiſſarios del negocio. Deſembaraçado del eſtoruo de los Sangleyes, conuirtio el animo à los aparatos y pertrechos de armada, para quando le mandaſſen partir. Mas el fin deſta guerra, dio principio à otras neceſſidades de Manila. Ceſſaron los oficios mecanicos. Las obras: los baſtimentos. Crecieron los precios deſtas coſas con la falta dellas. Todas ſolian abundar, y hazerſe por manos de los Sangleyes, porque los Indios naturales carecen de voluntad y de induſtria para tales miniſterios. El culto de la tierra: el cuydado de criar aues: el texer mantas, obras todas que exercitauan en la antigua infidelidad, tenian oluidadas. Particularmente quedò aſſolado el Pariàn o Alcayceria al hierro y al fuego. Solia ſer tan prouechoſo y abundante, que recien llegado à Manila don Pedro eſcriuio del à vn deudo ſuyo de Eſpaña, las las palabras ſiguientes: Eſta ciudad es notable en grandeza de edificios, que me han admirado. Sola vna dire, que es la principal: Que tiene vna Alcayceria de todo genero de ſedas y oro, y oficios mecanicos, y deſtas coſas mas de quatrocientas tiendas; y hombres que tratan en ellas de ordinario mas de ocho mil. Y en tiempo que vienen las flotas de la China con ſus mercaderias, que es agora, paſſan ſiépre de treze y de catorze mil hombres. Traen coſas peregrinas de las que no ay en Europa. Temia demas deſto don Pedro, que el eſcarmiento del eſtrago encogeria la comunicacion: y que no acudirian ya las naues que ſolian con baſtimentos de la China. Mayor y general era el rezelo, de que en lugar del comercio vendrian nauios armados en vengança de los Sangleyes. Deſpachò don Pedro à Eſpaña con el auiſo del hecho y de ſu temores, por via de la India al Prior de Manila fray Diego de Gueuara. Los caſos que en el viage le ſucedieron en la miſma India, Perſia, Turquia, Italia le forçaron à tardar tres años haſta llegar à la Corte, donde hallo ya otros deſpachos.

Quan abundante era el Pariàn antes que ſe quemaſſe.

A B C D

Iun-

A Iuntamente despachò don Pedro al Capitan Marcos dela Cueua, en compañia de fray Luis Gandullo Dominico, a Macao ciudad de la China, donde residen Portugueses, con cartas para el Capitan mayor y Camara de aquella ciudad, auisandoles de la rebelion de los Sangleyes, y del sucesso della, para que a qualquier rumor de armada en China, le auisassen por todas vias. Lleuarõ tambien cartas para los Tutones, Ahytaos, y Visitadores de las prouincias de Canton y Chincheo, dandoles cuenta del excesso de los Chinas, y de como obligò a los Españoles a tan seuero castigo.

Diligencias de don Pedro para que en China no altera sse el caso de los Sangleyes.

B Llegados los embaxadores, hallaron la tierra pacifica, bien que algunos Sangleyes fugitiuos de Manila en Chapanes, auian dado cuenta de sus mouimientos. Supose en Chincheo la llegada destos Españoles a Macao. Acudieron luego à visitarles algunos Capitanes los mas caudalosos y ordinarios en Manila, cuyos nombres eran Guansan, Sinú y Guachuan. Estos enterados dela verdad del caso, se encargarõ del despacho que don Pedro embiaua à los Mandarines, los quales le recibieron por su medio. Animaronse mercaderes Chincheos a boluer con su trato à Filipinas, y salieron en sus nauios de Macao con nuestros Embaxadores, lleuando cantidad de poluora, salitre, y plomo, de que proueyo los almacenes publicos.

Embaxadores Españoles en Chincheo.

C En el Mayo siguiẽte aportaron en Manila treze nauios Chinas, y luego otros muchos, que boluieron a continuar aquel comercio. Don Pedro remitio à Nueuaespaña las naues que auian traydo el socorro de las Islas. Anegose la Capitana, sin escaparse vna persona, ni vna tabla. No cessaua en este tiempo de reparar la ciudad de bastimentos

Bueluè à Filipinas el comercio de Sangleyes o Chinas.

D y municiones por hallarse desembaraçado para la jornada del Maluco. A esta sazon llegò de Mexico el Maestre de campo Iuan de Esquiuel, con seiscientos soldados: y con auiso, de que en Nueuaespaña se juntaua mas gente, dineros, y otros aparatos de armas, bastimentos, y municiones por orden de su Mageslad. Todos ellos llegaron en sazon a Manila. Y en ella murio entõces su gran Arçobispo don Miguel de Benauides, con llanto vniuersal de la tierra.

Iuã de Esquiuel con la gẽte Española llega a Manila.

Muerte del Arçobispo de Manila.

Los nauios de China que boluieron al comercio, tru-

xeron al Gouernador la respuesta de su despacho. Venia en tres cartas de vn tenor. Del Tutòn Virrey. Del Haytao, y del Visitador general de la prouincia de Chincheo. Traduzidas en Español por los interpretes dizen ansi. Al gran Capitan de Luzòn. Por auer sabido que los Chinas, que yuan a tratar y contratar al Reyno de Luzón hã sido muertos por los Españoles, he inquirido la causa destas muertes, y he rogado al Rey que haga justicia, de quien ha sido causa de tanto mal, para que se ponga remedio en adelante, y los mercaderes tengan paz y sossiego. Los años passados, antes q̃ yo viniesse aqui por Visitador, vn Sangley, llamado Tionèg cõ tres Mãdarines, cõ licencia del Rey de China, fue à Luzón a Cabit, a buscar oro y plata, que todo fue mentira; porque no halló oro ni plata. Y por tãto rogue al Rey, que castigasse a este engañador de Tionèg, para que se entendiesse la justicia recta que se haze en China. En tiempo del Visorrey, y Capado passados, fue quando Tionèg y su compañero, llamado Yanliòn, dixeron la mentira dicha. Yo despues aca, rogue al Rey hiziesse trasladar todos los papeles de la causa de Tionèg, y que mandasse lleuar al dicho Tionèg con los processos ante si. Y yo mismo vi los dichos papeles, y echè de ver que todo auia sido mentira lo que el dicho Tionèg auia dicho. Escreui al Rey, diziendo: que por las mentiras que Tionèg auia dicho, auian sospechado los Castillas, que les queriamos hazer guerra. Y que por esso auian muerto mas de treinta mil Chinas en Luzón. El Rey hizo lo que yo le pedia. Y assi castigó al dicho Yanleon, mandandole matar. Y à Tionèg le mandò cortar la cabeça, y colgalla en vna jaula. La gẽte China q̃ murio en Luzon no tuuo culpa. Y yo cõ otros tratamos esto con el Rey, para que viesse que era su voluntad en este negocio: y en otro, que fue, auer venido dos nauios de Ingleses à estas costas de Chincheo, cosa muy peligrosa para la China, para que el Rey viesse que se auia de hazer en estos dos negocios tan graues. Tambien escriuimos al Rey mandasse castigar à dos Sangleyes, que enseñaron el puerto a los Ingleses. Y despues de auer escrito estas cosas sobredichas al Rey, nos respondio, q̃ para que auian venido nauios de Ingleses

Carta del Visitador de Chincheo en la gran China para el Gouernador dõ Pedro de Acuña.

Declaracion de la causa de la inuencion de los Mandarines que truxerõ preso al China.

Castigos de Yanleõ y Tionèg Chinas executados en la China.

Culpan estos Chinas a los Españoles de Luzõ, por que llegaron a la China ciertos nauios Ingleses.

A B C D

A ses a la China? si à caso venian à robar? que les mandassen yr de alli luego à Luzon. Y q̃ les dixessen a los de Luzon, que no diessen credito a la gente vellaca, y mentirosa de los Chinas. Y que matassen luego à los dos Sãgleyes. Y en lo demas q̃ le escriuimos, q̃ se hiziesse nuestra voluntad. Despues de auer recibido esta orden el Virrey, el Capado y yo embiamos agora estos nuestros recaudos al Gouernador de Luzon, para q̃ sepa su Señoria la grandeza del Rey de China. Pues es tã grande que gouierna todo lo q̃ alũbrã la Luna y el Sol. Y tãbien para que sepa *Iactancia de los Chinas.*
B el Gouernador de Luzon la mucha razon cõ q̃ se gouierna este Reyno tan grande. A cuyo Reyno ha mucho tiẽpo q̃ nadie se atreue à ofender. Y aũque los Iapones han pretendido inquietar a la Corea, que es el gouierno de China, no han podido salir con ello. Antes hã sido echados della: y la Corea ha quedado con grande paz y sosiego, como de oydas bien saben los de Luzon.

El año passado, despues q̃ por la mentira de Tioneg supimos q̃ eran muertos tantos Chinas en Luzon, nos juntamos muchos Mandarines a concertar de tratar con el
C Rey, q̃ se vengasse de tantas muertes. Deziamos, q̃ la tierra de Luzon es miserable, de poca importancia; y q̃ antiguamente solo era morada de diablos y de culebras. Y q̃ por auer venido de algunos años à esta parte a ella tanta cantidad de Sangleyes, à tratar cõ los Castillas, se ha ennoblecido tanto. En la qual los dichos Sangleyes han trabajado tanto, leuantando las murallas, haziendo casas y huertas; y en otras cosas de mucho prouecho para los Castillas. Y que siendo esto assi, que porque los Castillas no auian tenido consideracion a estas cosas? ni agrade-
D cido estas obras buenas, sin que con tanta crueldad ayan muerto tanta gente? Y aunque por dos ò tres vezes escriuimos al Rey lo sobredicho, nos respondio, auiendose enojado por las cosas arriba dichas, diziendo, que por tres razones no conuenia vengarse, ni hazer guerra à Luzon. La primera, porque los Castillas, de muchos años à esta parte, son amigos de los Chinas. La segunda razon era; porque la vitoria no se sabia, si la lleuarian los Castillas, ò los Chinas. Y la tercera y vltima, porque la gente que los Castillas auian muerto era gen-

te ruin y desagradecida à China su patria, padres, y parientes. Pues tãtos años auia que no boluian a China. La qual gente (dize el Rey) q̃ no estimaua en mucho por las razones arriba dichas. Y solo mandó al Virrey, al Capado y à mi, escriuir esta carta con este Embaxador; para que sepan los de Luzon, que el Rey de China tiene gran pecho, gran sufrimiento, y mucha misericordia; pues no ha mandado hazerles guerra à los de Luzon. Y bien se echarà de ver su rectitud; pues tambien ha castigado la mentira de Tioneg. Y que pues los Españoles es gente prudente, q̃ como no tiene pena de auer muerto à tanta gente? y se arrepiente dello? y tiene buen coraçon con los Chinas que han quedado? Porque si tienen los Castillas buen coraçon con los Chinas, y bueluen los Sãgleyes que han quedado de la guerra, y se paga el dinero que se deue, y la hazienda que se ha tomado à los Sangleyes, aura amistad entre esse Reyno y este, y aura cada año nauios de trato. Y sino, no dara el Rey licencia para que vayan nauios de trato. Antes mandarà hazer mil nauios de guerra, con soldados y parientes de los muertos, y cõ las demas gentes y Reynos que pagan parias à China; y sin perdonar à nadie, haran guerra: y despues se les dara el Reyno de Luzon a esta gẽte que paga parias a China. Fue escrita la carta del Visitador general, a doze del segundo mes, que segun nuestra cuenta es Março. La del Eunuco en diez y seis: la del Virrey en veinte y dos del mismo mes y año.

Amenazas del Rey de China.

Respuesta del Gouernador al Visitador de Chinchco.

El Gouernador respondio à estas cartas con los mismos mensageros, vsando de terminos llenos de cortesia y autoridad. Refirio desde su origen la rebelion de los Sangleyes. Iustificó la defensa de los Españoles, y el castigo que se executò en los delinquentes. Dize que ninguna Republica se puede gouernar sin castigar los malos, como ni sin premiar a los modestos. Y assi, q̃ no se siẽte arrepentido de aquella execucion, por auer sido para reprimir a quien procuró destruirnos. Que juzgasse el Visitador, que hiziera el, si en China le sucediera semejante caso? Que el sentimiento que le quedó fue, de no auer podido reseruar algunos Sãgleyes mercaderes Anhayes, que murieron entre los culpados. Pero q̃ esto no fue

A fue posible remediarse:porque la violēcia de la guerra, no da lugar a matar vnos, y priuilegiar otros. Particularmente, no siendo conocidos de los soldados en el ardor de la guerra; que vsando de misericordia con los que se cogieron viuos, los condenó al remo en las galeras, q̃ es la pena, que entre los Castillas se substituye para los que merecen muerte. Pero que si en China pareciesse que se deuia moderar, se les darà libertad. Mas aduiertase (dize dō Pedro) que podria esto ser causa, de q̃ no castigandose vn delito tan graue, cayessen otro dia en el. Cosa q̃
B cerraria todas las puertas a la benignidad. Las haziendas de los Chinas que murieron, estan depositadas. Y para q̃ se vea, que no me mouio otro zelo que el de la justicia, las mandare luego entregar a sus herederos, ó a las personas a quien por derecho pertenezcan. No me mueue à ninguna destas cosas otro respeto que el de la razon. El dezirme: que si yo no soltare los presos, se concedera en China licencia à los parientes de los que murieron en la rebelion, para venir de armada à Manila, no me causa al-
C teracion: porque tengo por tan cuerdos à los Chinas, q̃ no se moueran a cosas semejantes con poco fundamento: particularmente, no auiēdoseles dado de nuestra parte ocasion. Y en caso que alla sigā otro acuerdo, los Españoles somos gēte q̃ sabemos defender muy bien nuestro derecho, Religion, y distrito. Y no les parezca à los Chinas que son señores de todo el mundo, como lo dan a entēder. Porque los Castillas, que le tenemos medido a palmos, sabemos con certeza las tierras de China. Donde serà bien que sepan, que con Reyes tan poderosos como el suyo, trae continuas guerras el Rey de España, y los re
D prime y pone en grandes trabajos. Y no es caso nueuo, quando nuestros enemigos piensan que nos tienen rendidos, hallarnos talando y destruyendo los confines de sus tierras, y no parar hasta echarlos de sus sillas; y quitarles sus cetros. Sentiria mucho la mudança de la contratacion: pero tambien creo que los Chinas no querran perderla, pues della se les sigue tanto prouecho, lleuando à su Reyno nuestra plata, que nunca se disminuye, en trueque de sus mercaderias, que son cosas debiles que se acaban luego. Los nauios de Ingleses que llegaron à la

costa de China, fue acertado no recebirlos, porq no son Españoles, sino enemigos suyos, y piratas. Por lo qual, si acudieran à Manila fueran castigados. Finalmente, por que los Españoles siempre justificamos nuestras causas, y nos preciamos, de que en el mundo no se pueda dezir, que vsurpamos lo ageno, ni hazemos guerra à nr̃os amigos, se cũplira lo que aqui se promete. Y de aqui adelãte sepan en China que jamas hazemos nada por miedo, ni por amenaças de nuestros enemigos. Concluye don Pedro ofreciendo la continuacion de la amistad por nueuos vinculos de paz con los Reynos de la China: Que pondria en libertad à su tiempo à los prisioneros que tenia en las galeras (bien que pensaua primero seruirse dellos, como se siruio, en la jornada del Maluco, à q̃ cõ priessa daua expediciõ.) Y todo esto cũplio con pũtualidad. A B

Cartas d l Emperador del Iapon. Otras cartas recibio en estos mismos dias del Emperador del Iapõ, en q̃ despues de agradecerle vn presente de vino de vbas (demas de otras riq̃zas) q̃ don Pedro le auia embiado, le exsortaua al comercio. Y que no le embiasse predicadores Christianos sin cõsentimiento suyo. Porq̃ esta region (le dize) se llama Xincoco, que quiere dezir, dedicada à los Idolos. Los quales desde nr̃os mayores hasta agora hã sido honrados cõ suma alabãça, cuyos hechos no puedo yo solo destruyr. Por lo qual, no cõuiene q̃ en Iapõ se promulgue ni predique vuestra ley. Y si V.S. quisiere tener amistad con estos Reynos y comigo, haga lo que yo quiero. Esto dize el Iapon. Don Pedro le respõdio y aplacò, de manera que se continuò la predicacion en sus tierras. C

Armada Holandesa. En este mismo año de mil y seisciẽtos y quatro, siguiẽdo su costumbre las Islas de Holanda y Zelanda juntarõ vna armada de doze naos gruessas bien apercebidas, y algunos vasos menores: y como señores de la mar y de los vientos tomaron el viage de la India por las derrotas sabidas, y en breues dias se hallaron en el Cabo de Buenaesperança. Todos los Capitanes auian passado otras vezes, y los Pilotos, no se preciauã de menor experiẽcia. El General era Esteuan Drage, sin Fè para con la Yglesia, y con su Rey. Començando a discurrir y visitar sus Plaças y fatorias, para hazer algunas presas a bueltas del D

Esteuan Drage General Holandes roba dos naues cargadas.

co-

A comercio. Toparon con dos naues pequeñas cargadas de marfil, en la entrada y barra de Maçambique. Dieronles caça. Y puesto que huian, y las seguian con igual ligereza, vencieron los ladrones de Holanda, y alcançadas las dos naues, q̃ peleãdo fueron presas. Quemaron la vna, y armaron la otra, con que se acrecentarõ para proseguir sus robos. Todos aquellos Reyes, y los superiores de nuestras fortalezas los acogiã como amigos. Llegarõ en Setiembre à la barra de Goa: y cõ la seguridad que pudieran en Ambsterdàm, esperarõ en Bardes quinze dias

Drage en Goa.

B las naos de Portugal. Desde alli, no como piratas, sino como mercaderes que relançan la riqueza que lleuã em buelta enel trato, despacharon vna naue à Cãbaya para rescatar el marfil, poco antes robado à los nuestros, sucediendoles todo felizmente. Despidieron otras dos a Bẽgala con otras mercancias. Y cõ los mismos fines, y à sus plaços boluieron estas y aquellas, auiendo multiplicado el caudal y ganancias. Viendo que ninguna fuerça se les oponia, dieron vela por la costa de Malabar, haziẽdo sus ferias donde les conuenia. Y sin que se les pudiesse li-

C brar tomaron otra fusta de Portugueses de veinte y vn bancos. La qual, auiendo aprouechado la presa, armaron de su gente, y á su modo, y la traian consigo. Luego dierõ principio à mayores designios, para los quales embiarõ su embaxada el Samori (Samori significa lo mismo que Cesar) q̃ es Rey de Calicù, amigo, y confederado cõ Holandeses. Y concertadas las vistas, se fueron à contratar con el. Entretanto que los demas se dedicauan al comercio y trato priuado: el General puso en platica el que pertenece al estado, traçando la guerra cõtra Españoles,

Samori, quierẽ dezir Cesar.

D particularmente Portugueses. Assentarõ los plaços y las fuerças q̃ para ella auian de jũtar. Luego se entretuuierõ en combites y fiestas. En vna de las quales por despedida dio el Samorì al General Drage vna esmeralda, que se juzgó por la mayor y mas fina de quantas se sabian muy señaladas. Passaron adelante, y en la costa de la Iaua hizieron algunas presas: y entre ellas de vna pequeña naue, en que venian don Manuel de Melo Capitan mayor de las Malucas y su muger. La qual huuo tãbiẽ de pelear como su marido, aũq̃ no se libraron del captiuerio.

Esmeralda preciosa q̃ da el Samori a Drage.

Don Manuel de Melo y su muger peleã y quedan presos.

Quanto

Quanto mas se llegauan a Ternate, hallauan materia de mayor cōsideraciō, porque à la vista de Amboino se les vino à las manos vna fragata que venia del Maluco à surgir en aquella Isla, y tambien la prendierō, y en ella à su Capitan Antonio Machado. En Amboino se afirmarō, porque ó por trato ó por sus brios, traian esperāças ciertas de recobrar lo perdido. Auia entrado ya el año mil seiscientos y cinco, en el qual, en veinte y tres de Hebrero comencaron la obra. A

Prēde Drage à Antonio Machado.

Entraron enel puerto ocho naues y seis patages, y nō fueron menester muchos combates ni dificultades, para que la fortaleza se les rindiesse. Apoderaronse juntamente del pueblo de Portugueses. Los quales, viendo tanta gente y artilleria como los Holandeses traian, no osarō, ni pudieron hazerles resistencia. Quarenta Portugueses juraron vassallage al hijo bastardo del Principe de Orange. Pusieron vnos grillos al Capitan mayor, y entregarō la fortaleza al Holandes, escusandose, con dezir, q̄ tampoco se hallaron con municiones para intentarla. Iuntauase à este, otro daño mayor. Que los naturales de la tierra fauorecian à los de Holāda, como à libertadores del yugo Portugues. Y alli son bienquistos, y en todas las plaças donde contratan, porque han dado, de poco aca, en no entremeterse en su Religion, ni tratar della, saluo con los que de su motiuo la quieren recebir. No hizierō descomodidad ni injuria à nadie: y para que sepan, que siempre los han de conseruar en la misma seguridad, en espacio de cinco dias armaron quarēta carcoas, para defender a los naturales de qualquier enemigo. Destas ocho naues, escogio el General tres, y en ellas fue el mismo à las Islas de Banda, para cargar de nuez, mazia y clauo en ellas y en Amboino. La fama destos sucessos, y el odio concebido contra Españoles, fauorecieron a esta nacion, de manera, que à este tiempo ya los de Amboino, Ito, Veranula, y de otras partes tenian sus Embaxadores en la Sunda, para esperar esta armada, porque fueron a cuya instancia salio de su tierra. Antes de partir de Holanda, tuuieron tambien Embaxadores del Rey de Achen dela Samatra, para los mismos efetos. Por lo qual pregonan los Holandeses, que vienē a castigar los agrauios B C D

Drage en Amboino, y se le rinde.

Arman los Holandeses quarenta carcoas para defender a los naturales del Maluco.

Embaxadores del Rey de Achen en Holanda.

A uios que Portuguefes y Caftellanos han hecho à los naturales, y à ponerlos en libertad. No andauan ya fecretos los intentos defta porfida gente. Porque el General Drage reforçò cinco de fus naues y las embió al Maluco, para tomar la fortaleza y Reyno del Tydore, que era folo el que auia quedado en obediencia de Efpaña. Y publicamente fe dezia, que acudiria con fus nauios y gente a la emprefa el Rey de Ternate. Con eftas naues partio el Almirante Holandes, deteniendofe en el camino

Cinco naues del Drage van al Maluco.

B para hazer fus ganancias, y tomar refrefcos en fus fatorias, cargar de pimienta y otras drogas. Todo les fucedia como lo traçauan, aunque eftendian los penfamientos à pretenfiones que pedian mayor poder que el que traian. Penfauan paffar por el embocadero de Acapulco, y efperar alli las naues de las Filipinas à la yda, y a la buelta, porque fabian quan ricas fuelen fer, y hazer prefa en ellas. Para efto fe entretenian, hafta que fe les juntaffen las dos naues que efperauan de Sunda cargadas de pimienta, de aquella fu abundante y fegura fatoria.

C Otra auia de quedar en el Maluco para cargar de clauo. Traian los ocho nauios gran cantidad de ladrillos, cal, y piedra labrada, carretones, y otros inftrumentos y materia para edificar. Toda la qual, fe auia de lleuar defde el embocadero, aunque en Amboino auian començado à edificar: y defembarcando buena parte de aquellos materiales, dexaron para profeguir las obras, y para el prefidio de la fortaleza, ciento y treinta foldados. Luego, tras efta armada, efperauan otra para poner cerco a Malaca: porque defde alli determinauan afir las riendas de la India, como lo han acoftumbrado Portuguefes. Para

Ocho nauios Holandefes con materiales para fortificaciones.

Nueua armada Holandefa contra Malaca.

D efto precedio, auerfe confederado con los Reyes de Ior, de Achen, y de la Sunda: con cuyo poder y de otros Sagajes de la tierra, auian de aniquilar el de Portugal. Por que ellos no auian de dexar la India. Y fupuefto que las drogas della los enriquezian, con ellas mifmas harian la guerra. Y que fu caudal era tan grande, que aun en Flandes fe paffauan los foldados a feruirles, defamparando al Archiduque Alberto. No embargante efte amor, con que generalmente fon recebidos los Holádefes en aquellas grádes prouincias, antes que llegaffen à Amboino, dos

Auiso que dan los Ingleses en fauor de España.

dos nauios Ingleses dieron fondo alli cerca, y auisaron à los naturales, de como venia vna armada Holandesa à ocupar la tierra. Pero que no la temiessen, porque era toda de gente desualida y baxa. Que se defendiessen. Para lo qual les ofrecieron su fauor, dandoles noticia de como ya los Reyes de España, y de Inglaterra eran amigos. Y que por esto la razon pedia que tambien lo fuessen los subditos de entrambos. Y rehusando esta ocasió, quisieron mas quedar vassallos del Principe Mauricio, y aprouar el yugo de los hereges. Pidieronles clauo, y ofrecieronles el precio que quisiessen por el. Y guardaron tanta ley los Ingleses, que nunca se juntaron con los de Holanda. Quedò en efeto Amboino por el enemigo. Esparciose la géte, muchos à Malaca, y entre ellos el Capitan mayor don Manuel de Melo, có algunos Portugueses. Otros a las Islas đ Cebû en Filipinas, y à diuersas partes dellas, porq̃ à todos les dieró libertad. Todos salieró de Amboino mediado Mayo, pero sin haziẽda y sin drogas: porque expressamente les prohibieron el trato dellas, diziendo, que todas eran suyas.

Buena amistad de Ingleses despues de las pazes con españa.

Perdida de Amboino.

Naue de Ingleses amigos en Tydore.

Vna de las dos naues Inglesas, doblando aquellas costas, y saluando arrezifes, llegó anticipadamente al puerto de Tydore. Llamò al Capitan mayor de la fortaleza, Pedro Aluarez Abreo: al qual dio auiso, de como quedaua fortificando las Plaças de Amboino la armada de los Holandeses. Y que auiendo señoreado aquellos mares, vendrian luego sobre Tydore. El Capitan mayor, le agradecio tan fiel aduertécia: y entre los ofrecimiẽtos y cortesias, quiso saber la causa desta buena obra. El Ingles entonces le declarò, como nuestros Reyes eran amigos. Y para que lo creyesse, y juntamente el peligro en que estauan, le ofrecio de su municion toda la que huuiesse menester. Diole seis barriles de poluora, cien valas de artilleria, y buen numero de morriones. Con esto se començaron los Tydores y Portugueses à fortificar. Fruto de la paz reziente.

Nueua de las pazes dada a los Tydores.

Otras naues Holandesas en Tydore.

De alli à vn mes llegaró à la Isla las quatro naues grãdes, y quatro patages Holandeses, adóde estauan surtos dos galeones Reales, y otros nauios de Portugal cargados de bastimentos y de mercancias. El General Holandes

A des embiò à dezir al Rey de Tydore: que si le queria entregar aquella fortaleza, echando della à los Portugueses seria su amigo, y que le suplicaua que no pusiesse en esto dificultades, pues como Rey que estaua pacifico en su Reyno, lo podia hazer. Y en aquella armada venià soldados y armas para salir con lo que hasta entonces no passaua de ruegos. El Rey Tydore, embiandole vna barca, le respondio: que no podia, ni deuia sacar los Portugueses de sus fuertes, ni recebir otra nacion en su lugar, hasta que ellos la huuiessen desamparado voluntariamente, ó por trance de las armas. Que entretanto que ellos determinassen el sucesso, el lo miraria estando neutral. El Capitan mayor, sabiendo lo que se trataua, turbando las embaxadas, embiò a dezir al Holandes, que no auia para que tratar de la entrega del fuerte estando el viuo y presente. Que cō el, y cō los casados que lo habitauan, lo auia de tratar. Con estas resoluciones, otro dia de mañana se mouieron los nauios de Holāda, y fueron a barloar con los de Portugal que estauan en Tydore, dos tiros de pieça de la fortaleza. Pelearō mas de dos horas. Y tal es la firmeça de la Fortuna, que en tan breue termino como este, se huuieron de arrojar a la mar los Portugueses que quedaron viuos, y sus galeones fueron presos: y en aquella misma hora quemaron el vno. Al dia siguiente partio otra embaxada à Tydore, en que el Holādes embió à dezir al Rey: que propusiesse a los Portugueses, que si le querian entregar la fortaleza, les entregaria el galeon que auia quedado, en que saluassen sus personas y haziendas, y partiessen libremēte para donde quisiessen. Los Portugueses cobrando valor de lo que otros se desanimàran, respōdieron. Que no cō la perdida de los galeones auian perecido sus brios. Que antes moririan todos, que entregassen la fortaleza. No se atreuieron los Holandeses a batirla, y determinaron de buscar al Rey de Ternate, que ya personalmente auia salido en gran numero de carcoas armadas para juntarse con el Holandes. Hallaronle vna legua de la fortaleza, y deteniendose poco en las ceremonias de la llegada, se boluieron juntos. Entrando en vn lugar del Tydore lo abrasaron, y al otro dia amanecieron sobre la fortaleza. Hecharon

Respuesta del Rey de Tydore a los Holandeses.

Esfuerço del Capitan mayor de Tydore.

Pelean Holādeses y Portugueses.

Brios de los Portugueses.

Juntanse los Holādeses cō el Rey de Ternate.

Abrasan vn lugar de Tydore.

(Marginal letters: B, C, D)

charó numero de soldados Ternates y Holãdeses. Estos fueron ochociẽtos, y auiẽdo fabricado vna trinchera de pipas đ tierra, desde su reparo cõ dos pieças batierõ tres dias la fortaleza por aq̃lla parte. Al mismo tiempo la cõbatian por mar desde las naues, con mas de mil y quiniẽtos tiros. A tercer dia se llegaron mas, y al quarto del alua la començaron a batir cõ mayor violẽcia. Mataron al Condestable del castillo, y enmedio dela turbacion, arremetieron juntos el Rey de Ternate y Holandeses, que estauan en tierra, truxeron la artilleria en vna coraça baxo del fuerte, hallando à los Portugueses descuydados. Dieron subitamente sobre ellos: pero cobrando luego el primer animo, reboluieron contra los Holãdeses, los quales boluiendo las espaldas, se huuieron tan vilmẽte, que se metieron en el agua, desamparando las pieças que tenian en tierra. En este punto de vitoria, auiendo muerto muchos Holandeses, y solos quatro Portugueses: vieron cercada la fortaleza de altas llamas, que bramauan en lo profundo y sobre los techos, hasta que voló mucha parte, y lo demas se abrasò, y arrasò casi toda. Hallaron quemados veinte y seis Portugueses: sin que jamas se aya atinado, de donde, ni quien lançò el incentiuo en la poluora, que hizo aquella gran ruyna. Fue necessario, que obedeciẽdo à la Fortuna, los Portugueses, que ya estauan vfanos de la vitoria, no teniendo muros en que abrigarse, acudiessen à lo poblado de Tydore. Hizieronlo ansi, y boluiendo a tierra Holandeses y Ternates, los siguieron hasta la ciudad. Aquel Rey los recogio amigablemente en ella, y el mismo dia acudio a la naue Holãdesa q̃ estaua surta frontero dela ciudad, y llamando à ella el General Holandes, el Rey le propuso el caso de la fortaleza, y que si a los que la defendieron les diesse embarcaciones, se partirian a otras partes. El qual vino enel concierto: y aunque les costo a los Portugueses quãto posseìan, aceptaron del Holandes tres patages pequeños, vna galeota que era de su Magestad, y vn patage Holandes para escolta para librarlos de Ternate. Los Holãdeses concertaron con el Rey de Tydore amistad. Que quedassen en sus tierras. Que recibiessen fatorias y contratacion del clauo, como lo tenian con Portugueses.

Baten Holandeses el fuerte de Tydore.

Peleã Portugueses esforçadamente contra los Holandeses.

Quemase la fortaleza de Tydore sin saberse la causa.

Pierdese Tydore, y entran Holandeses en ella.

A B C D

Desta

A Desta manera los vencidos, auiendo rescatado algunos nauios, se esparcieron por aquellas Islas. Muchos llegaron a las Filipinas, donde el Gouernador don Pedro los exsaminò, para saber el estado del Maluco.

Vno de los que escaparō dela fuerça de Tydore, y llegaron a la villa de Areualo en Filipinas, fue Antonio de Silua Portugues. Era, demas de soldado, Naguatato ò interprete. Este dixo aquel sucesso judicialmēte, y añadio, que trayēdole preso desde Amboino, el General Ingles presente vna carta de marear, buscò a Mindoro, en Manila, y C[illegible]te. Y preguntado por Silua, à que proposito la buscaua, supo del, que era su intēto, en caso que no le saliesse felizmente la empresa del Maluco, prouar si podia captiuar alguna de las naues que van ò vienen de Filipinas à Nueuaespaña. Silua le replicò, que no tenia tiēpo para las vnas, ni para las otras. Porque las primeras llegauan a diez de Mayo, y las otras salian a diez de Iunio. Con todo esto era este el fin ò el desseo de su nauegaciō, porque determinaua tomar lengua en Mindoro, y de alli partir a Macàn, y despachar vn embaxador a la China, y vengarse del agrauio q̃ le auia hecho don Pablos de Portugal en aquellas prouincias. De alli cargar en Patane de pimienta. Luego por el estrecho de Sincapura, ver si pudiesse sugetar los nauios Chinas q̃ passan a Malaca, y en todos casos proseguir por alli mismo la buelta de Holanda cargado de riquezas. Todo esto comunicaua el General Holādes cō Antonio de Silua, como cō persona q̃ auia de passar en su cōpañia à Holādá, porq̃ era soldado y interprete de ambos lenguages diestro: y Esteuan Drage lo acariciaua con este intento. Estas nueuas confirmarō algunos otros, q̃ auiā peleado y libradose del estrago de Tydore. Dō Pedro las supo y las sintio como tā zeloso del seruicio de la Yglesia y de su Rey. Y pōderaua cō lastima, el ver q̃ no le auia quedado a la Corona de España, ni vna almena enel Maluco: y quan a su saluo lo posseia todo vn rebelde à Dios, y à su legitimo superior. Y porque la prosperidad de los sucessos del Holandes le traian poderoso y determinado, juntando su Consejo de guerra, proueyó que los Capitanes Antonio Freyle, Cabo dela armada de Pintados, Pedro Seuil, Esteuan de Alca-

El General Ingles se informa de Antonio de Silua del estado de Filipinas.

Todas las Islas Malucas quedā ya en poder del enemigo, y vsurpadas al Rey de España.

Preuenciones de don Pedro.

B C D

çar

çar y Bernardino Alfonso acudiessen a las plaças de Pintados y de otras Islas peligrosas con sus compañias de Infanteria. Reforço los nauios, y preuino la artilleria, como quien se hallaua vezino à vn enemigo vitorioso, que con tanta prosperidad executaua sus amenaças. Antonio de Silua mostro vna carta original de otro General Holandes, escrita en la Isla de Borneo al Rey de Ternate, con Philipo Bissegóp Capitan de vna naue, en que se lo encomienda, y le embia muchas varas de diuersas telas finas de Holanda, seis valas de vasijas con almizcle, doze frascos de agua rosada, seis arrates de Amfión Holandes confeccion (como diximos) para pelear, que quita ó turba el vso de razon: y seis barriles de poluora. Dauale cuenta del viage desgraciado, estoruos, tormentas, y trances de enemigos de la armada de Andres Furtado hasta llegar à Malaca, desde que salio de Ternate. Intitulaua al Rey, Principe serenissimo, y poderoso Rey del Maluco, Bandas, Amboino, y de otras infinitas Islas. Congratulauase con el, por el sucesso que de su llegada al Maluco auia resultado. Prometiale, que con mayor poder, que esperaua de Holanda, acudiria à Ternate, y se pondria en las fortalezas, para extirpar de raiz al comun enemigo el Rey de España: y animauale con esta esperança à entretenerse hasta entonces. Asseguraua le que desde el Maluco auia de correr aquellos mares, y estender su Imperio hasta la China, sin que lo estoruasen Filipinos ni Iapones. Para este designio, le pedia que renouasse las amistades con Mindanao: y diesse à entéder al Rey de aquellas Islas, como era amigo de Holandeses, y con esto facilitasse los puertos, comercio, y amistades q̃ eran necessarias para sus viages. Que aquello era lo que conuenia sobre todas las consideraciones del estado. Dezia, que estuuiesse aduertido y assegurado, de que a ninguna cosa se atendia cõ mayor tibieça en España, que à obrar, ò procurar, que la muchedumbre de sus prouincias conseruassen, siquiera alguna forma de vniõ. Y por esto deuian todas las muy remotas que reconocian su Corona, estimar mucho la tardança con que desde España socorren y deliberã. Porque entretanto que creen, ò examinan para creer las nueuas de los sucessos, tomã las cosas

Consejos del General Holandes para el Rey de Ternate.

otro

A otro estado, y assi, ni los consejos, ni las armas Españolas llegã a tiempo. Y la q̃ mayor parte destas cosas le auia enseñado a su Alteza la esperiencia, y a el le obliga a escriuir selas el desseo de seruirle. Añadia Antonio de Sylua, que sabia con certeza, que ninguna de aquellas preuenciones que el Holãdes le pedia, auia dexado de hazer el Rey de Ternate. Y que auia llegado a proponer a los suyos, que saliessen a pelear lexos de sus Islas. Y aunque nunca se temio que se atreuierã a ello, en aquella ocasion puso a Don Pedro en mayores cuydados, por auer quedado tã cansado del sucesso de los Sangleyes, cuya falta procuraua suplir, de manera, q̃ no boluiesse a los daños passados, por ser tan necessario apoyar por otro camino la contra-
B tacion de Filipinas, y proueer a la seguridad domestica, para poder campear.

Pero el tiempo, que suele quitar, y añadir esperanças, consolô en estas afficciones a Don Pedro, y truxo de alli a pocos meses algunas particulares naues de Nueuaespaña, y despues en buena sazon, las de la flota ordinaria. Llegaron a Manila la vispera de santo Matia, y en ellas los Españoles que para esta empresa salieron de España, y mas de otros dozientos que el Virrey de Nueuaespaña el Marques de Montesclaros, con los demas pertrechos, y
C dinero, remitio a Don Pedro por la cedula Real. Algo desto vino a cargo del hermano Gaspar Gomez, que fue recebido con increyble regozijo. Presentó al Gouernador todos sus despachos, y atendiose luego a dar alojamientos a los Capitanes, y soldados, y repartirlos en sus estanças depresto, de manera, que todos juzgassen, que no se pretendia con ellos mas que la seguridad sola de Filipinas, amenazadas del Emperador del Iapon, y de las conjuraciones de los Sangleyes. Esforçose esta fama por vias que creciesse, y se derramasse fuera del Rey-
D no, porno dar auiso a los q̃ se podian rezelar. Demas, que si bien la fama de aquel grãde aparato acarreô prouecho a los Españoles, en la opinion, y en las congecturas, pero la verdad de las fuerças con que se hallaua sobre la reputacion de nuestras cosas, obrô defensa, y seguridad en todas. En Iapon solo el saber que Manila estaua llena de Infante-

Llegan a Manila Españoles, dineros, y nauios para la jornada del Maluco.

Apercebimientos del Gouernador para Ternate.

fanteria,y de nauios armados,templó,o desuanecio el de A
sabrimiento con que su Rey tomó que Don Pedro le ne
gasse artifices de nauios. LosChincheos tambien se abslu
uieron de intentar la vengança contra enemigo, a cuyas
vitorias sucedio tanto socorro. Todo lo ponderaua Don
Pedro,y de cada vna destas aduertencias infirio,que podia hazer ausencia de Manila. Aunque el Rey de Ternate, como gozandose de auer salido del yugo de Españoles,hizo poco caso de todo lo que le contauan de sus Reynos vezinos,porque juzgò, que jamas auian de boluer a sus antiguas possessiones. Los Capitanes de Holanda, que reedificauan la fortaleza abrasada en Tydore,le embiaron,de cañones gruessos de bronze,y de versos,y mosquetes grande numero,y códuxo algunos ingenieros de los que en aquellas naues llegaron,para que reconociessen sus fortificaciones,y quedassen dentro dellas,o en su ciudad. Algunos aceptaron la habitacion, y la libertad de vida,indistinta, ê irreligiosa que se permite en la tierra. En la qual por las muchas fatorias,y armadas del Setentrion, hazian cuenta, que no se hallauā fuera de sus patrias,pues tratauan con sus deudos, y amigos, alomenos con gente de su nacion. En Filipinas llegauan cada dia al puerto de Oton Castellanos, y Portugueses desterrados. Entre los quales Pablo de Lima,persona de larga experiencia,y General todavia de la artilleria de Tydore,que a las nueuas del estrago passado, añadia el regozijo con que Holandeses desenterraron las pieças que el procurò esconder,y quanto auian acrecētado las armas, y fuerças de sus nauios. Fue este varon recebido con gran de honra, por su calidad, y por ser vno de los desposseydos por el Ternate,de vassallos,y otros bienes en Tydore,y para lo que despues sucedio, aprouecharon sus aduertencias,y consejos. Todos por diuersos ministerios, aunque con ygual desseo atendian a la expedicion de la guerra. Fabricar nauios. Acomular bastimentos. Armas, y municiones. Y era tā grande la vigilācia de Don Pedro, que a ningun minimo oficio faltaua con exemplo, con exhortaciones. De manera,que se puede afirmar, que todo lo obraua el,porque andaua en las manos de todos.

Pablo de Lima.

(.?.)

CON-

A

CONQVISTA DE LAS ISLAS MALVCAS.

LIBRO DEZIMO.

EN LAS Acciones de los hombres anda encubierta la dotrina moral, que suelen señalar los escritores judiciosos en la relació de los sucessos, como fruto de la historia. Pero escriuiendo conquista, y conseruacion de tierras barbaras, que se funda en nauegaciones y en presidios, por mas que ya la malicia del Estado los aya hecho diestros, quales preceptos ciuiles de los que establezen y cōponen la vida politica, podemos traer a los ojos? Y q̃ se puede ofrecer en esta materia, q̃ el lector no lo infiera como cōsequencia necessaria, contenida en las proposiciones antecedētes? Supuesto pues, que el sugeto nos prohibe esta parte, rematemosle, desempeñando la promessa, en que al principio nos obligamos. Don Pedro de Acuña General ya, de la armada q̃ se jūtô en Filipinas, atēdia en vn mismo tiēpo a la expedició della, y a la seguridad de la Prouincia, q̃ auia de desamparar por yr en persona a vna empresa tā porfiada. Algunos atribuyā â buena suerte d̃ Dō Pedro el auerse perdido del todo las Malucas, para que ofreciendole el tiēpo mayor materia, fuesse mas calificada la vitoria. Proueyò cō grāde diligēcia las cosas necessarias para la guerra, y casi para todos los accidētes della. No lexos de Areualo, en la Isla de Panay entra en la mar la pūta o Promontorio Yloílo: capaz para ser plaça de armas, y acomodada para las que entonces se apercebian. Aqui se juntò la armada. Cinco nauios grandes. Seys galeras. Tres galeotas como Galizabras, de la Corona de Portugal, en vna de las quales venia Pedro Aluarez de Abreo, Capitan mayor de la fuerça de Tydore: las dos a

Nuestra armada en la Isla Panay, y puerto de Yloilo.

cargo de Iuan Rodriguez Camelo, Capitan mayor, embiado desde Malaca por el General Andres Furtado de Mendoça, para ayudar con su prudencia, y con su esfuerço, y lleuarle el auiso del sucesso. Vna galeota rasa para desembarcar artilleria, en que yuã trecientos cestos de arroz. Quatro funcas fabricadas para lleuar los bastimentos. Dos champanes de a diez toneladas, con mil y seyscientos cestos de arroz limpio. Dos lanchas Inglesas, en que vinieron los Portugueses, perdida la fuerça de Tydore. Siete fragatas de su Magestad, y siete de particulares, y otras tantas champanes. Todas treynta y seys velas. Truxo el Maestre de Campo Iuan de Esquiuel doze cõpañias de Infanteria Española. De las quales se leuantarõ en Andaluzia quatro. La suya. La del Capitan Pablos Garrucho. La de Pedro Seuil. La de Lucas de Vergara Gauiria. Y seys de Nueuaespaña. La de Don Rodrigo de Mendoça. Este Cauallero es hijo de Don Iuan de Baeça y Castilla, y de Doña Maria de Mendoça, y por esta parte nieto del Marques de Montesclaros: el qual a deuocion del Virrey de Nueuaespaña su deudo, passò de Italia a seruir a su Magestad en Filipinas. La compañia del Capitan Pascual de Alarcõ Pacheco. La de Martin de Esquiuel. La de Bernardino Alfonso. La de Pedro Delgado. La de Esteuã de Alcaçar. Las otras dos de los Capitanes Iuan Guerra de Ceruantes, y Christoual de Villagrâ eran del campo de Manila, y Prouincia de Pintados. Todas las quales cõ sus oficiales, hazẽ el numero de mil quatrociẽtos y veynte y tres Españoles. A cargo del Maestre de Campo Don Guillermo, y de los Capitanes Don Francisco Palaot, de Don Iuan Lit, de Don Luys, de Don Agustin Lont, trecientos y quarẽta y quatro Indios Pãpanguos, y Tagalos. Y de las mismas naciones para el seruicio maritimo, y militar, seysciẽtos y veinte. Remeros seysciẽtos y quarenta y nueue. Toda la gente de la armada, sin la casa y familia del General, erã tres mil y nouẽta y cinco personas. Setẽta y cinco pieças de diuersa artilleria. Todos los pertrechos para nauegar, desembarcar, pelear, y batir murallas.

Doze compañias de Infanteria Española a cargo del Maestre de Campo Iuan de Esquiuel.

Otra soldadesca de la tierra.

Partio Don Pedro cõ este aparato del puerto de Yloílo a quinze de Enero de mil seyscientos y seys con tiempo dudoso, pero el, tan animado como siempre. Llegò a la

Parte nuestra armada del puerto de Ylo.lo.

Isla

A Isla de Mindanao, enemiga del nombre Español, y confederada con los Ternates. Dio fondo en el puerto de la Caldera, para hazer aguada; y la naue Capitana, llamada Iesus Maria, en que yua el Maestre de Campo Esquiuel, començó a arrastrar las anclas, en que estaua surta, que es lo que con voz particular llaman los marineros, garrar, y para saluarse, huuo de dar la vela. Mas viendo que, ni desta manera podia montar vna punta, tirò dos pieças, pidiẽdo socorro, a tiempo que ya tocaua con el timõ. Acudieron las galeras para darle cabo, y quebraron algunos en vano, porque la mar, y los vientos estoruaron la obra. Diose el cargo de saluar la gente, y prouisiones que traya al Capitan Villagrà: el qual, aunque se perdieron muchas del Rey, y de particulares, con increyble diligencia saluó la mayor parte, y de las ropas, toda la gente, y artilleria, poluora, cables, xarcia, y velas. Y porque Mindanaos no gozassen los despojos del naufragio, auiendo recogido la clauazon, y perneria, pegó fuego al vaso. Sintieron este primer caso, por su misma importancia, y porque los soldados, gente muchas vezes rendida a los agueros vanos, lo interpretauan siniestramente. Todo lo allanaua la prudẽcia del General. Desde la Caldera ordenò al Maestre de Campo, que llegasse con la armada al puerto de Talangame, que como tenemos dicho, es en la Isla de Ternate. Acompañóle Don Pedro con sus galeras, hasta sacarlo del estrecho de Sambuanga, peligroso por las corrientes, y arrecifes, y por esto mismo dieron cabo a las naues, hasta librarlas del peligro, y por la calma que sobreuino. Engolfóse la armada. Las galeras para hazer aguada, que les durasse hasta Ternate, costearon poco a poco, porque en ellas, y en los demas baxeles se repartio la gente que se libró de la Capitana sumergida, y era mayor el peso, y el trabajo. Los mas diestros Pilotos de aquellos mares gouernauan las galeras, y con todo su cuydado, y el de Capitanes, y nauegantes de experiencia, erraron la nauegacion, y dieron en las Islas de los Celebes, por otro nõbre de Mateo, mas de sesẽta leguas, a Sotouẽto, de Ternate. Soplauã viẽtos cõtrarios, y huuose de hazer la enmiẽda a fuerça de remos. Cõ ellos, y cõ grãde dificultad se tomó Ternate a veinte y seys de Março, dia de

Puerto de la Caldera.

Perdida de la naue Capitana nuestra.

B C D — marginal letters.

Llega nuestra armada por error a los Celebes.

Arriba a Ternate.

Pascua de Resurrecion. Con la representacion de aquel dia, tan fauorable para todo lo criado: oluidaron los trabajos passados, y los conuirtieron en regozijo, y esperança. A

Obseruacion de los Malucos a cerca de los eclypses. Supose, que los dias antes obseruaron en Ternate vn eclypsi de Luna, con las ansias que suelen. Apenas comiença la sombra a cubrir el cuerpo de la Luna, quando las gentes con lagrimas y gemidos comiençan tambien a sentir el luto del planeta, porque creen, que les denuncia la muerte, o captiuerio de su Rey, o de alguna graue persona, o calamidad de su Republica. Si el eclypsi passò sin alguno destos daños, acuden a su Mezquita en procession compuesta en hileras. En las quales los primeros lle- B uan porcelanas grandes. A estos siguen otros, enarbolando lanças, y segures, mosquetes, y arcabuzes. Tras ellos vienẽ tres lamparas, lleuadas en ombros, en la forma que la pintura ordinaria nos muestra aquellos razimos que truxeron los exploradores de la tierra que Dios prometio a su pueblo. Siguele vn muchacho en habito Real: a este, otro que leuanta vn quitasol de varias plumas, sobre la cabeça del primero. Entran luego en tropa las mugeres adornadas de flores, y palmas. Y por las calles, y en sus Templos celebran el agradecimiento, porque passô el eclypsi pacificamente. Los Holandeses les dezian, que en C sus tierras, y en las de Europa, vulgar suele ser la noticia de los eclypsis: mas los Malucos, o se admirauan, o no lo creyan.

Presagio de los Malucos.

Naue Holandesa en Talãgame. Llegadas nuestras galeras al puerto de Talangame, pẽsò Don Pedro hallar en el al Maestre de Campo con la Armada: pero no hallò sino vna hermosissima naue Holandesa, con treynta pieças de Artilleria, y doze pedreros. Peleò con las nuestras quando por alli passaron. Lue- D go se atrincherô en tierra con la parte de Artilleria, que era mas a proposito, y guardada por muchos soldados Ternates, se estuuo fortificada, y firme. Don Pedro la reconocio, passando por ella en las galeras, aunq̃ le tirò muchos cañonazos: y en la Capitana en q̃ yua su persona, metio valas de a diez y ocho libras. Pareciole no detenerse, por saber de la armada, la qual estaua ya en Tydore poco mas de dos leguas de aquel puerto. Supose de algunas embarcaciones de naturales, que llegaron a bordo,

A passando aquel puerto. Endereçaron las galeras a Tydore, lleuadas de la alegria desta nueua, que sacò a Don Pedro del cuydado, que le daua el acordarse que estaua la Armada falta de marineros, y temia que se huuiesse derrotado a otra parte.

Hallô Esquiuel en Tydore quatro Holandeses. Era el vno fator, y recogia el clauo para vna cōpañia de mercaderes de su tierra, q̄ sō de las fatorias de Ternate, Amboyno, Banda, Sunda, y de otras poco distantes, los tres eran marineros. Tomó sus declaraciones a todos quatro, en que dieron cuenta de las fuerças, y Artilleria de aquella naue. Dixeronq̄ estaua cargada de clauo de Ternate. Que B era de las cinco q̄ peleará con Portugueses quādo el fuego voló el fuerte de Tydore. Que esperauan otra naue: la qual, auiendo partido con esta de Bantàn, se desuiò por turbarse el tiempo. Que los conciertos entre Holandeses, y el Rey de Ternate se resumian, en que les diessen socorro contra Castellanos, y Portugueses. Que auia orden en la Iaua, y en Sunda, para que los nauios Holandeses, passando por ellas, se informassen, si auia alguna nouedad en las Malucas. Y siendo menester dexassen alli sus cargas, y acudiessen a socorrer al Rey de Ternate.

Holādeses en Tydore declarā cuya era la naue Holādesa.

Antes de salir Don Pedro de Talangame, consultô C con la junta de guerra, si seria bien acometer a la naue Holandesa, primero que intentar la empresa de Ternate. Discurrieron variamente, y parecio, que pues el intento de su Magestad era recuperar el Maluco, y para la execucion auia mandado criar aquella Armada, no conuenia preferir otra faccion. Es el tiempo variable, y vn accidente a vezes descompone bien fundados designios. Pudiera aquel gran nauio artillado, y poderoso echar a fondo algunos de los nuestros, y perder nosotros la Artilleria, y bastimentos, o suceder otro daño de los infinitos D que no caen en nuestra preuencion, que estoruasse el efeto principal. Demas, que siendo los Ternates amigos suyos, en caso que los nuestros ganassen el nauio, podia la gente huir y saluarse en las casas de sus confederados, cō cuya ayuda se dificultarà mas la empresa. Y por espias se supo, que el Rey tenia consigo Holandeses Artilleros, y soldados de esfuerço, y ingenio.

No quiere Don Pedro combatir la naue Holandesa antes de la expugnaciō del fuerte.

Rey de Tydore ausente quando llegò nuestra Armada.

No estaua el Rey en Tydore quando llegô nuestra Armada a su puerto. Auia ydo a casarse cõ vna hija del Rey de Bachâm, y aunque el Maestre de Campo le embiò auiso de su llegada, y a pedir, q̃ apressurasse su venida, temiẽdo la tardança: y viendo, que se perdia el tiempo, el vltimo de Março partio con la Armada para Ternate. Hallãdose ya engolfados, sintieron las gaytas, bazias, trompetillas, y atabales del Rey esposo, que auiendo recebido las cartas de los Españoles, se embarcô, trayendo consigo la nueua Reyna, y llegò con sus carcoas, llenas de musica, y guirnaldas floridas. Llegados todos, se regozijarõ, y el Rey de Tydore cõ extraordinaria demostracion, por conocer a Don Pedro de Acuña, a quien diuersas vezes auia comunicado por mensajeros, y cartas. Mostró gran sentimiento, por el aprieto en que el Rey de Ternate le auia puesto, con fauor de los Holandeses. Don Pedro le consoló, declarandole el intento de su Magestad, y como le auia dado orden, para que desde Filipinas le viniesse a socorrer siempre que le pidiesse su fauor. Visitò a la esposa con grandes cortesias, y el Rey de Tydore, diziendo, que queria acompañar la Armada con su persona, y sus gentes, y nauios, partio para Tydore, y en cumplimiento de su promessa, amanecio al otro dia en vna ensenada cerca de Ternate, donde nuestra Armada auia dado fõdo. Entre las alegrias de su llegada, no se oluidò, ni tardò el Gouernador a cõsultar, y deliberar la empresa. Iũtó el Consejo de guerra, y resoluio en el, que para guardar la mar, y la tierra, se reduxesse toda la fuerça de la Armada a solas tres naues gruessas. Guarnecieronse luego de bastante numero de gente de guerra, y de mar, toda la qual se entregó a Bernardino Alfonso, Antonio Carreño de Valdês, Don Gil Sanchez de Carrança, todos tres Capitanes de reputacion. Dieronse otras ordenes, que se pusieron luego en execucion por los Capitanes. Destos tres, murieron los dos en la buelta de la jornada, y solo viue Carreño.

Vistas del Rey de Tydore con Dõ Pedro.

Orden del General en Ternate.

El primero de Abril desembarca nuestra Armada en Ternate.

Don Pedro, y el Rey de Tydore echaron sus gentes en tierra, el primer dia de Abril al amanecer. Mas pareciendo dificultoso, y aun peligroso, marchar tan cerca del agua, por no tener la marina mas terreno del que es menester

A menester para vna hilera de cinco soldados, resoluieron de acometer con algunos poco a poco por la misma marina, sin empeñarse. Y juntamente abrir camino por lo alto del monte, con cantidad de gastadores Indios, Pampanguos, y Tagalos, y echar por alli mismo otro golpe de gente, para diuertir al enemigo, y obligarle a repartir sus fuerças. Mas el Ternate, a quien la experiencia, y el temor auian bien enseñado los discursos de la guerra, entendiédo el paradero deste, porq no le oprimiessé por las espaldas, luego como descubrio nuestro campo, se retiró a su fuerte. Por esta razon no hallaron los nuestros ofensa, y el General Furtado la hallô tã gráde, tres años atras, en el cerco que auemos visto, en que para ganar aquel fuerte, perdio algunos Castellanos y Portugueses, con assistencia del Capitan Gallinato.

El Rey de Ternate se retira a su fuerte.

B

Ordenò bien nuestra gente, lleuando la vanguardia el mismo Capitan Gallinato, a tiro de mosquete de la muralla. Dixo a Don Pedro en presencia del Rey de Tydore, que algunos soldados le auian reconocido por orden suya, y que conforme a la disposicion del sitio, conuenia sustentar aquel puesto hasta la noche, que entonces se cubririan los nuestros, y sacarian la Artilleria para batir. Aprouòse este parecer, y pusose por obra. Y porque el enemigo ofendia con la furia de sus tiros, y de los mosquetes en las mangas, y en el escuadron, ordenò Don Pedro, que la gente, para euitar el daño, se pusiesse por tierra. Notòse, que entre los nuestros, y la muralla auia quatro altos de arboles fragosos, y copados, sobre los quales tenia el enemigo sus centinelas, que le aduertian de la forma en que los Españoles marchauan, y de quanto ordenauan, y hazian. Acudio vn Capitan con algunos soldados a ganar los arboles, y cô suma presteza derribó las centinelas enemigas. Gallinato perficionó este hecho, dando orden para que las nuestras se subiessen a los mismos arboles, como luego se hizo. Procuró el enemigo apartarlas con su Artilleria, y Mosqueteria, tirandoles porfiadamente: pero por ningun combate las pudo desasir, ni desuiar, assi a las que estauan entre las ramas de la cumbre, que dauan los auisos, como a los que junto a las rayzes los recebian, y comunicauan a las demas. Ocupaua

Ordena Gallinato las escuadras.

C

Cẽtinelas del enemigo sobre arboles altos.

D

Consejo de Gallinato.

ua el enemigo vn puesto junto al valuarte Cachil Tulo a la mano derecha de la muralla, algo mas adelante de los arboles, y juzgando el General, que conuenia ganarle, mandò al Capitan Iuan de Cubas, soldado muy antiguo de Flandes, que lo enuistiesse con treynta Mosqueteros. Y si le pareciesse que se hallaua empeñado, diesse auiso para que se le embiasse buen socorro de picas. Pusolo el Capitã por obra, por lo interior del monte, mas el enemigo, con animo de estoruarla, echò vn golpe de gente fuera de su fuerte, por la parte de la mar, con la qual trauò escaramuça el Capitan Villagrà. Estando peleando, entendio el Ternate, que Cubas yua a ganarle el puesto, y reconociendo el daño que de perderle se le seguiria, salio el mismo a pelear con el, y fue bien menester menear las armas. Gano Cubas la cumbre mas eminente: pero tã molestado, que huuo de pedir socorro de picas. Acudieronle con cinquẽta volãtes, los Capitanes Vergara, Alarcon, y Dõ Rodrigo de Mendoça. Y antes que llegassen salierõ otros Ternates y Iauos de la muralla: entre los quales se trauò la batalla con doblado furor. Luego se descubrio otro golpe de Infieles por la marina. Por lo qual, y porque si el enemigo pidiera socorro, quedaran desamparados sus puestos, mandò retirar los que peleauan con Villagrà, y con ellos, y algunos otros, acudio a la defensa de los demas. Por su llegada, que fue de Capitan animoso (y aun desesperado) Cubas pidio mas socorro, y al punto se le lleuaron los Capitanes Villagrà, y Ceruantes, que cargaron sobre la gente. Cachil Amuxà, de cuyo valor hizimos mencion, se fue para el Capitan Cubas, despues de auerle abrasado con vn mosquetazo la falda y plumas del sõbrero, y pelearõ ambos cuerpo a cuerpo, el vno con la espada, y el otro con su campilan, buen rato. Las centinelas de los arboles dieron vozes, auisando de los escuadrones de la marina, y que venian cerrando, la buelta de nuestra vanguardia por la frente della. Ordenòse, q̃ Villagrà saliesse a pelear con ellos con vna manga de Arcabuzeros, del Capitan Ceruantes, a cuyo cargo estauã todas las alabardas. Peleauã ambas partes sin mostrar desigualdad en el valor, quãdo las cẽtinelas desde las ramas aduirtieron, que a la mano derecha pedia Iuan de Cu-

Iuan de Cubas acomete al valuarte Cachil Tulo.

Villagra y Cubas pelean con los Ternates.

Los Capitanes Alarcon, y Dõ Rodrigo d. Mendoça.

Cachil Amuxà pelea con el Capitan Cubas.

Nuestras centinelas sobre los arboles.

A Cubas mas socorro. Lleuaronsele los Capitanes Don Rodrigo de Mendoça, y Pascual de Alarcon, tomando de presto dos mangas de arcabuzeros. Boluieron las centinelas a vozear, que los enemigos que peleauan con el Capitan Villagrà se retirauan la buelta de su muralla, y que pedia Iuan de Cubas otro socorro de picas, y alauardas. Acudiole Ceruantes con cinquenta, y a Villagrà con la gente que a su cargo lleuaua. De nueuo nuestras centinelas (a cuya vigilancia se deue mucho deste sucesso) aduirtieron, que el enemigo con la llegada de aquellos Capitanes se retiraua sin orden, y que los nuestros cerrauan B con la muralla. Andaua la batalla saliendo de duda, y en este estado tenia necessidad de diuerso consejo. Assi Dõ Pedro ordenô, que las vanderas, con el resto de las picas, marchassen, quedando vna vanda de mosqueteros, y la arcabuzeria de retaguardia, para hazer frente al enemigo, por si a caso boluiesse a echar gente por la playa. Los demas Capitanes, y soldados passaron peleando, y a cierto tiempo arremetieron a la muralla, ayudandose los vnos a los otros para trepar hasta arriba. Los dos primeros que cerraron con ella, y subieron peleãdo, fueron Iuan de Cubas, y Ceruantes. Auiendo recebido en lo alto algunas C heridas, cayeron rodando. Crecio la dificultad desta expugnacion a medida de las auenidas, con que el enemigo nos maltrataua con su artilleria gruessa, y menuda, mosqueteria, y arcabuzeria, varios artificios de fuego, piedras, y otros pertrechos, de que Holandeses les proueyeron. Pero fue tãta la priessa con que se arremetio, que no dieron los Españoles lugar al Rey, ni a los suyos para meterse en la fortaleza antigua de los Portugueses, de la muralla adentro. Que si lo hizieran, se sustentaran algun D tiempo, y tuuieran los nuestros necessidad de batir las murallas con artilleria. Y aunque la fuerça es pequeña, y edificada en tiempos menos maliciosos, diera cuydado. Fue en este dia vn gran executor de las ordenes del General, Christoual de Azcueta, soldado antiguo, y Sargento mayor de Filipinas, a cuya diligẽcia se puede atribuyr la puntualidad de las facciones, para que con breuedad corriessen las resoluciones de las jũtas de guerra, y las sumarias en medio de las batallas. Antonio de Ordaz, Se-

cretario

Don Rodrigo de Mendoça, y Pascual de Alarcon socorren a Iuan de Cubas.

Socorro del Capitan Ceruantes.

Los Capitanes Iuan de Cubas, y Ceruantes son los primeros q̃ subieron a la muralla del enemigo.

El Sargento mayor Azcueta.

Antonio de Ordáz, Secretario del General Dō Pedro, y Proueedor de la Armada.

cretario del General, y Proueedor desta Armada, de cuyo ministerio se siruio en ella, y en la pacificaciō, y destruycion de los Sangleyes leuantados, y en todo el manejo de paz, y guerra. A

Muertos de ambos campos.

Muerte del Capitan Ceruātes.

Entròse la tierra con pequeña perdida, pues los muertos de nuestra parte no fueron mas de quinze, y los heridos veynte. Entre ellos lo quedó el Capitan Ceruantes quando subio el primero a la muralla, con designio de enarbolar en ella el Estādarte Real. Diole vn barbaro vna lançada en vn ojo, y cargando otros, le rebatieron hasta el suelo, y con lastima de todos murio dentro del septimo dia. Auia dicho antes publicamente, ofreciendose a la batalla: Por mi parte señores no se escapara el toro, o me costara la vida. Ambas cosas cumplio, pues por executar la faccion, acabó quebradas piernas, y braços. No quedó persona de consideracion de los Españoles, ni de los Indios, sin herida. Murieron muchos Ternates, Iauos, y algunos Holandeses vertieron la sangre, como valerosos, y desesperados, teniendo, como ellos dezian, por infelicidad el quedar con vida por cortesia, y benignidad de los nuestros. B

Vitoria por los Españoles.

Nunca se esperó, que el sucesso correspondiera en todos sus terminos a la razon de la causa. Lleuó Don Pedro designio de batir fortalezas, cosa en q̄ hallàra grandes dificultades, por ser la artilleria muy gruessa, y dificil de traer a los puestos, de donde se huuiera de batir; por ser tambiē el suelo falto de tierra, para hinchir los cestones, y estoruar los grandes pedregales la obra de las trincheras: todo lo qual costára mucha gente hasta plantar la artilleria. Siguieron los nuestros la vitoria, y ocupando la fortaleza, hallaron quarenta y tres pieças grandes de brōze, gran numero de versos, y otras armas, municiones, y bastimentos. C D

Vando del General.

Entrada la gente en la ciudad, cada qual se entregò al furor, y al robo. Auia Don Pedro echado vn vando, en que concedio, que todos los enemigos que se prendiessen dentro de aquellos quatro dias, quedassen esclauos. Los Capitanes hizieron alto junto a la antigua Yglesia de san Pablo, terraplenada por el enemigo para esta guerra. Y sobre la resolucion que tomarian, huuo varios parece-

res

A res. Vnos, que se atendiesse a cõseruar lo ganado. Otros, que se passasse adelãte a ganar la fortaleza principal. Deste parecer estauan los Capitanes Vergara, y Villagrà, y era tan grande la loçania de los soldados, y el desseo de entrarse por los peligros, que vno dellos Estremeño de la compañia del Capitan Seuil, Aragones y gran guerrero: (el qual aprouò tambien el parecer de passar adelante) cogio por vn lado en braços al Capitan Villagrá, y le lleuó desta manera mas de diez passos, diziendole: O buẽ Capitan, arremete, arremete: y luego le puso en el suelo. El Capitan entõces le dio vn cintarazo, porque le cogio

Alegria de nuestros soldados.

B con aquella descompostura, a tal tiempo. Y el soldado abaxando la cabeça, le dixo con donayre, y risa: Deme otro, cuerpo de Dios, y arremeta. En efeto Vergara, y Villagrà con poca gente arremetierõ a la fortaleza principal, y la ganaron; siendo los primeros que entraron las puertas. Aunque no los primeros que subieron arriba. Porq subiendo ellos muy apriessa por las escaleras, al entrar en la sala se les metio por vn lado Barela, soldado viejo, y Cabo de escuadra del Capitan Ceruantes. El qual entrando, de vn rico aparador y creencia, que estauan puestos en la sala, tomó vn aguamanil dorado, a modo de

Los Capitanes Vergara, y Villagrà arremetieron a la fortaleza principal.

Barela soldado entra el primero.

C vrna grauada con arte, diziendo a los Capines: Señores yo tomo esto en señal de que entrè aqui con vuessas mercedes. Y assi le lleuó con gusto de todos. Luego quedó tõdo el palacio, presa de los soldados, y expuesto a su codicia. Quiso Don Pedro enfrenarla, pero fue obedecido casi al fin del saco.

Saquean los nuestros el palacio d. l Rey.

El Rey de Ternate lo auia ya desamparado todo, y a el los Holandeses, en viendole de vencida. Solamente le siguieron en su turbacion y fuga el Sagage de Mosaquia,

D deudo suyo, que le animó, y aconsejó, y la Reyna Celicaya, y algunas otras mugeres. Con todas ellas por dentro de la muralla se embarcó de priessa en algunas Carcoas de Mosaquia, con el Principe Gariolano su hijo, y pocos Holandeses: y meneando los remos (antes bolando) llegò a la Isla de Xilolo, a vn fuerte, que poco antes se auia edificado en Sabugù. Los demas Holandeses en otras embarcaciones se escaparon, hasta llegar a su naue.

Sale el Rey huyẽdo cõ el Principe su hijo, Celicaya, algunos deudos suyos, y Holãdeses.

Huyen los Holãdeses a su naue.

Ya todo el cuerpo del exercito discurria las poblacio

nes,

nes, y casas, de los Ternates enbrauecido en el saco, y Dõ Pedro, dando ordenes, y refrenando a los soldados para que conseruassen alguna forma de vnion. A

Imagen de nuestra Señora hallada en casa de vn barbaro.

Saqueando la casa de vn Cachil, el Ayudante Pedro de Lerma hallò vna Imagẽ de la Virgẽ madre de Dios, de buena escultura, biẽ tratada, como si estuuiera entre Christianos, (quien sabe si lo estaua?) y entrãdo corriendo por las hileras, llegò con la Imagen a la presencia de Don Pedro, en el valuarte, que llaman de nuestra Señora, y contô de la manera que topó con aquel sagrado hallazgo. El General la recibio con la deuida veneracion, y todos los Christianos con la misma, acompañando cõ lagrimas la deuocion que traen consigo las circunstancias del caso. B

Deuocion de los nuestros con la Imagen.

Pusieronse todos de rodillas para hazer oracion. Al mismo tiempo llegò vn soldado, trayendo en los braços vna niña de hasta tres años atrauessada de dos estocadas, aunque no muerta. Deuia ser hija de padres ricos, porque estaua adornada de algunos rubies, y perlas. Y no se librò de la furia soldadesca, q̃ empeñada en el saco, no reconoce piedad, y a esta niña, sin querer, la hirieron detras de las cortinas de vna cama. Lastimò a todos aquella infancia inocente. Y el Padre Fray Roque de la Orden de San Agustin, Administrador de la Infanteria Española, aduirtio, que se baptizasse. Truxeron de presto agua en vn yelmo, y siendo padrino el mismo Don Pedro de Acuña, la baptizo el Padre Roque. Llamóla Maria Egipciaca, por ser aquel Sabado de la vitoria primero de Abril, dia de aquella gran santa. C

Vna niña herida

Otro caso de vna dôzella barbara.

Luego se supo, que entrando vn soldado la casa de vn hombre principal, por las paredes del jardin, hallò escondida en el vna moçuela vestida de varios damascos, hermosa, de catorze a quinze años de edad. La qual, viendo al soldado, llorando se boluio a ẽntrar en casa, por librarse de su furia. Entrò, y no parãdo en ninguna parte, (porque qual lugar dexaua de ocupar la guerra?) llegó a la puerta principal de la casa que salia a otra calle para huyr por ella. Pero quiso passar a tiempo q̃ por la misma entraua otro soldado que la prendio. Al mismo punto la alcãçó el que la seguia desde el jardin. Puesta la India entre los dos competidores, llorava, y en su lengua les pedia D

mise-

A misericordia. Pero ellos mas atẽdiã a hazerse cada qual señor de la esclaua, alegando cada vno su derecho. Y viendo que perdian el tiempo, con furia barbara el vno dellos dio subitamente muchas puñaladas a la esclaua, diziendo: Pues ni sera vuestra, ni mia. Cayó luego en su sangre, y passaron los soldados a hazer otras presas. Considerense (aunque sea con la priessa misma que estos lleuauã) los escondidos Iuyzios de la diuina Predestinacion. Que destas dos almas quiso para si la primera, reseruandola en el cuerpo herido, para gozar de los meritos diuinos, por medio del baptismo: y que la segunda dexasse la vida en
B la tiniebla del Alcoran, o Idolatria a vn mismo tiempo, por vn mismo linaje de accidentes. Passó el General adelãte hasta la Igelsia de san Pablo, destechada, y profanada. Mandóla desmontar, y adereçar depresto con ramas, y otros adornos, que alli truxo la diligencia militar. Y poniendo sobre vn altar la Imagen, se cantó a vozes deuotissimas el cantico: *Salue Regina*, cõ que nuestra Yglesia inuoca la soberana Virgen.

Mata vn soldado la donzella

Restituye el General la Yglesia de san Pablo.

Para el cumplimiento desta vitoria faltaua apoderarse de las personas del Rey, y Principe, y de los Sangages, y Capitanes que le seguian. Tomó el General possessiõ de
C las fortalezas, arbolando las vanderas, y estendiendolas con las armas de la Corona de España, y el nombre de FILIPO TERCERO NVESTRO SENOR, con salua de musica, y artilleria. Y ordenò, que en el dia siguiente partiesse en busca del Rey, el Capitan Villagrà, con cien hombres en dos galeras, y el Rey de Tydore, y el Principe su hijo en su armada, que era de dos Ianguas, y quinze Carcoas, en que lleuó mil hombres. Es el Capitan Christoual de Villagrà, natural de Aguilar de Cam-
D pos, hijo de Martin del Pozo, y de Doña Damiana de Villagrà, personas nobles, rodeados de parentescos de calidad. Ha mas de veynte años que sirue a su Magestad en Nueuaespaña, Guatimala, Filipinas, Mindanao, y Maluco, y en todas las jornadas que contra todas aquellas fieras naciones se han ofrecido. Y pues su valor fue de tanto prouecho en esta conquista, deuda es del escritor dar noticia de su persona, demas de la adquirida por si misma. Llegaron el Rey y Principe Tydores, y nuestro Capitan

Possession de las fortalezas.

Buscan los nuestros al Rey.

El Capitan Christoual de Villagrà.

Los nuestros en el fuerte de Tocame

pitã Villagrà a la fortaleza de Tacome en Ternate, á tres de Abril hallaron en ella a Cachil Amuxá, el mas valiente de los Ternates, y primo hermano de su Rey, y Capitã General. Villagrà le embiò vna embaxada con Antonio de Sylua, interprete de la lengua, y por su medio se le rindio juntamente con algunos Holandeses. Todos los quales lleuó presos a la ciudad. Truxolos con grande veneracion de sus personas, y ellos no mostrauan semblante de vencidos. Llegados a la ciudad, los entregó a Don Pedro de Acuña: el qual guardandoles el mismo decoro, los recibio, y tratò benignamente, y alabò su esfuerço. Alli se conocierõ el Cachil, y el Capitan Iuã de Cubas, y se acordaron de las heridas que se dieron, y quedaron amigos. Tambien le visitaron los Capitanes Portugueses, y en su presencia, entre las alabãças del valor q̃ en la guerra auiã mostrado, les puso el General de su mano a los cuellos cadenas de oro de eslabones rezios, como entre soldados se vsa, pidiendoles, que estimassen el reconocimiento de quan valerosamente auian peleado, y perdonassen el don, y ellos no faltaron a la cortesia.

Honra el General a los Capitanes Portugueses.

Boluio a salir Villagrà otra vez, y en el camino topò con el Sangage de Mosaquia, al qual sin pelear prendio, y a dos sobrinos suyos. Todos estos, pidiendo audiencia a Don Pedro, le propusieron, que siempre auian desseado boluer al vassallaje de su Magestad, y que el Rey su deudo lo auia estoruado. El qual se perdio por ser amigo de su opinion, desechada la mas sana, y segura, q̃ era reduzirse a la gracia antigua. Esta soberuia (dezian) le ha puesto en el miserable estado, en que oy queda. Nosotros, si te plaze, le hablaremos, persuadiendole que se ponga en tus manos, tomando tu primero de nosotros la seguridad conforme a la fortuna de los vencidos, y dando comission a tus Confidentes para contraer los pactos necessarios con el Rey. No nos mueue la mudança de la suerte, porque ninguna desanima a los apercebidos, sino la fé que no auemos podido exercitar, por las obligaciones en que el tiempo nos ha puesto. Don Pedro agradecio el zelo, y les dixo, que el merito mas cierto para obligar al Rey nuestro Señor, a que vsasse de aquella vitoria con la real benignidad de su condicion, era el que

Prende Villagrà al Sãgage de Mosaquia, y a sus sobrinos.

Propone el Sangage el reduzir al Rey.

Respuesta de Dõ Pedro.

A quellos escogian. Y assi les dio facultad para assegurar las vidas al Rey, y a su hijo. Y embarcandose los dos Cachiles con Pablo de Lima, aunque natural de Ternate, ladino, prudẽte, y por esto, conocido del Rey, jũto con Villagrà nauegaron a la Batochina, al fuerte de Sabũbù. Alli los recibio el Rey con abraços, y lagrimas. Y tratandole de què se entregasse, no quiso venir en ello sin que precediesse la solemnidad del Saluoconduto. Presto se le dio satisfacion, porq̃ Don Pedro se le embió. Asseguraaule en el la vida, cõ clausulas respetosas ala persona de vn Rey, firmes, y ajustadas cõ sus poderes, quedando lo demas al arbitrio de su Magestad. Leydos estos recados que el General despachò en forma, se B determinó el Rey de venir a Ternate cõ el Principe, y los otros Sãgages, y Cachiles: pero contra el consejo de Celicaya, a quien siempre amò perdidamente. Pusose en manos de Dõ Pedro. Para lo qual se embarcò en tres Ianguas, y topando en el camino con Villagrà, passaron a sus galeras con los demas para lleuarlos a General.

Saluoconduto para el Rey, y a los demas.

Embarcanse el Rey, y Principe para entregarlos a Don Pedro.

Quiso el Rey, aunque de passo, visitar a su madre que estaua en la fortaleza de Tacome. Y auiendolo propuesto a Villagrà, condecendio con el gusto del Rey, y las galeras se dieron priessa. Llegaron à Tacome a ocho de C Abril. Alli desembarcó, y saliendo su madre a recebirle con grãde valor le animò, sin mostrar flaqueza. Segun los interpretes dixeron, en las platicas que pudieron oyr, no se mostrò rendida al afecto femenil y materno. Ni le consoló cõ esperanças de vengança, sino con razones, para conformarse con la suerte, que es voluntad del cielo. Desde aqui dio Villagrà auiso a Don Pedro de como el Rey auia llegado, y que presto le tendria consigo. Con esta nueua ordenò al Sargento mayor D Christoual Vzcueta que llegasse a dezirle q̃ fuesse biẽ venido. Ordenò de que le tratasse cõ veneraciõ, y en secreto dixesse al Capitan Villagrà, que apressurasse la llegada a Ternate, por lo mucho que le quedaua por hazer, y que no eran aquellos tiempos para perder. (Hanse de continuar los progressos en la vitoria.) A nueue del mismo partieron sobre tarde, la buelta de Ternate, adonde llegaron alta la noche, y por esto no entraron en

Visita el Rey vẽcido a su madre.

El Rey de Ternate traydo por Villagrà a su tierra.

ella. Paròse el Rey como suspendido quando la descubrio, y oyò los atambores, y las otras señales militares. Y recenocio el yugo, que tan desdeñado tenia. Con todo esso se entretuuo aquella noche, de la manera que vn animo enfermo suele admitir las diuersiones que le ofrecen los sanos. Llegó al otro dia el General, porque del exercito se andaua formando vn gruesso escuadron, entre tanto que las compañias venian marchando, porque no esperasse el Rey, para quien el espectaculo se apercebia, con fin de que entrasse por medio del Campo. Ordenò, que antes de saltar en tierra, fuesse a visitarle el Rey de Tydore, que esperaua en el mismo puerto con su Armada. Rehusó las vistas quanto pudo. Y el Maestre de Campo, y todos los Capitanes le suplicaron que viniesse en ellas. Al fin persuadido, o importunado, las aceptó. Endereçó la galera házia la armada del Tydore. Quando se le andaua acercando, jugaua la artilleria. Esperaua el Rey de Tydore en su Capitana, cubierto de vnas cortinas de damasco carmesi. Y estando las dos galeras juntas, y barloadas, despues de largo silencio, corrieron las cortinas. Parecieron los dos Reyes cada qual en su nauio, mirandose sin hablarse gran rato. Al cabo el de Ternate, como vencido, llamó a vn sobrino suyo. Al qual, auiendose arrodillado, le dio vn recado al oydo para el Rey de Tydore. Passó el sobrino a la Carcoa, y auiendo con humildes demostraciones hecho, segun sus ceremonias, la Zumbaya, hincandose de rodillas, juntando las manos, y alçandolas hasta ponerlas en el rostro, besó el pie yzquierdo al Rey de Tydore. Luego le dio su recado muy de espacio, mirando todos los circunstantes el enarcar de cejas, y las demas muestras de admiracion, y dolor con que lo escuchaua. Retiróse el sobrino en acabando de hablar. Y auiendo estado el Rey de Tydore vn rato suspenso, llamó otro Cachil priuado, y deudo suyo. Hablole en la misma forma, y le dio otro recado para el de Ternate con mucho espacio, y autoridad. El Embaxador le venerô con las mismas ceremonias. Y passando a nuestra galera, puesto ante el Rey de Ternate, precediendo la misma Zumbaya, se humilló, y declaro

Vistas de los Reyes de Tydore, y de Ternate.

Ceremonias barbaras de los Reyes Malucos.

Zumbaya Asiatica.

A rò la respuesta. El Rey la oyó con la misma seueridad que pudiera hallandose vencedor. Suspendiose tambien vn poco. Y luego leuantandose, passó a la Capitana de Tydore, que como diximos, estaua barloada con la galera. Acompañole el Principe su hijo, y los Capitanes. El de Tydore se leuantó en pie para recebirle. Quando se juntaron cada vno vsò con el otro de comedimientos y cortesias prolixas, sobre el sentarse. El de Ternate se assento primero: y el Principe, por orden de su padre, reuerencio al de Tydore con su Zam-

B baya, besandole el pie. El qual, en preuencion deste acto, y para euitarle en su hijo, antes que el de Ternanate llegasse, le mandó embarcar, y que se fuesse à la mar; porque no se hallasse presente en estas vistas. Trataron los dos Reyes de varias cosas. El de Ternate de su infelicidad, aunque varonilmente. Luego Cachil Amuxà mezclandose en la platica, dixo al Rey de Tydore en alta boz, que le oyeron Antonio de Silua, y Pablo de Lima: Rey, no tenemos para que buscar exemplos passados con que prouar quan poco es lo que *Razonamiento de Cachil Amuxà.*

C pueden los humanos fiar de su Fortuna. Muchos años ha, que (hasta de ocho dias a esta parte) todos estos mares y prouincias, desde la India hasta la China temblauan del nõbre de Ternate. Nadie se juzgaua (ni en su propia tierra) seguro de su yra. Que nauio se atreuio à discurrir por este Archipielago sin permission nuestra? Que Rey se confederò con otro, ò intentó alguna empresa sin que interuiniesse el Rey que ves presente? Y quien con mas razon le temia, eres tu, su antiguo vezino, y antiguo enemigo. Este horror ò respeto ha caydo en vn

D momento. Y la superioridad y dominio arraygado ha buelto a la coyunda de España. Presente està el que era dueño de todo, y aora carece de licencia para intitularse Rey. Y no le queda de quien valerse si sus enemigos no le fauorecen. Todo esto va à parar, a que consideres, que este ya no es tiempo de vengançás, sino el que mas à proposito de los pechos generosos suele traer la Fortuna, para prouar si lo son. Este Rey pariente y enemigo tuyo, se halla vencido (suerte que encierra todas las afrentas y daños de la vida.) Tu pues acuerdate

de tus obligaciones, y dale la mano, sino como a pariente, alomenos como a enemigo, que no se perdio por ocio ni poco valor. No le turbes la gracia que espera del Gouernador de Manila General de la armada Española. Preciate de ayudarle, mas que de ponerte à la parte de la Fortuna en perseguirle. Yo espero que has de interceder con el General para que lo restituya en su primer estado, porque comience en vosotros la amistad que deuierades de contraer temprano, por tantas causas, siendo principio della vn insigne beneficio. Acuerdate que eres humano, y que ni tu, ni tus descendientes gozais de mayores priuilegios de Fortuna que nosotros. El Rey de Tydore respondio con los cumplimientos à que tales ocasiones obligan. Pareciẽdo ya hora de que el de Ternate saliesse a tierra, començarõ ambos Reyes à acercarse a ella, con diuerso linage de afectos.

Desembarcan los Reyes Malucos.

Aguardaua el General en la fortaleza, y desde lo alto della miraua la desembarcacion. Salio el Rey de Ternate, lleuandole enmedio, y de la mano el Maestre de campo Gallinato. Tras el al Principe, el Capitan Villagrà y el Sargento mayor. Passó por medio de nuestra infanteria, y mostro que se alegraua de verla tan lucida y bien apuesta. Ansi llegó a la fortaleza, casa antigua de sus predecessores, y poco antes suya, hasta cuyos vmbrales salio el Gouernador don Pedro desarmado y galan, con la decencia que conuenia à su persona. Quiso besarle la mano, y el Rey le abraçò, y asidos de las manos subierõ a los aposentos. De los quales, en el mas capaz, sobre vna alhombra rica, debaxo del dosel, hallaron puestas tres sillas, con otras tantas almohadas delante. Sentose el Rey en la de enmedio, en la otra el Principe, y el Gouernador en la tercera. Començo tras vn moderado silencio la platica, diziendole que su Alteza cõ su grã animo lleuasse los sucessos presentes en memoria đ los muchos q̃ auia gozado prosperos. Y q̃ el ofrecia su intercessiõ y fauor cõ su Magestad para q̃ le restituyesse sus Reynos. Y q̃ por ser la materia digna đ platicas mas largas y priuadas, la abreuiaua, porq̃ el assiẽto de casos tã graues, no se deue librar en la põpa đ las promesas. El Rey le agradecio el zelo cõ q̃ le prometia su remedio,

Don Pedro sale a recebir al Rey de Ternate, y a su hijo.

y la

A y lamentandose del estado presente, concluyò, diziendole, que se consolaua enel, quando consideraua que le auia guardado el Cielo para ser vencido por tan excelente Caudillo; y que por esta parte quedaua deuiendo mucho a su suerte. Y que confiaua que le auia de tratar con la liberalidad y benignidad, q̃ por si mismo, y como ministro de tan gran Monarca quedaua obligado, sin acordarse de que se auia perdido por su soberbia. A todo satisfizo el Gouernador. Y auiendo ordenado que se aderezasse la mas autorizada casa de Ternate, lleuãdo a ella

B de la suya baxilla de plata, bufetes, ropa blanca, camas, y pauellones, y todo lo demas que pertenecia a tal hospedage, suplicó al Rey que se fuesse a descansar en el, y que dandole licencia le yria siruiendo. Y q̃ con su buena gracia assistiria à la guarda de su persona vn Capitan con su compañia, porque los del Reyno de Tydore, naturales enemigos suyos, de que aquella ciudad estaua entonces llena, viẽdole solo, no intẽtassen alguna demasia. El Rey lo acepto, sonriendose amargamente, dando a entender que se le ponia guarda por assegurarse del y de todos los

Compañia de Españoles en guarda de la persona del Rey de Ternate.

C prisioneros, y que no le engañauan enel color que le dauan. Luego mandò al Capitan Pedro Delgado que acudiesse cõ sus soldados a la custodia de la casa del Rey, y le assistiesse, hasta que substituyessen otros. Hallose aquella noche el Rey afligido, entre tanta gente no conocida, y con ser tarde no se quiso acostar hasta que con Silua interprete Portugues, embió a suplicar al General, que para disminuir su soledad (peticion de vn vencido) le embiasse al Capitan Villagra, que por ser el Español que primero auia conocido, le amaua, y llamaua padre, y gus-

El Capitan Delgado.

D taua de su trato. Refieren que dezia el Rey, q̃ el tratar cõ los vencedores, no era otra cosa q̃ darse priessa à ser vencido, y hazer costumbre de la mudança de su suerte. El Gouernador holgo de poderle dar aquel gusto: y al punto embió por el Capitan Villagra, y le pidio, que acudiesse a entretener al Rey; y que le acariciasse y diuirtiesse con arte que le consolasse. El Capitan obedecio de buena gana, y el Rey mostro particular gusto con su venida. Cenò, y acostose parlando siempre con el Capitan, en cosas de la Religion y de la guerra.

Que traten Gallinato y Villagra cõ el Rey las capitulaciones de la paz.

De alli a dos dias ordenò el Gouernador, que el Maesse de campo Gallinato, y el Capitan Villagra, en compañia de Pablo de Lima, tratassen con el Rey preso, que capitulasse con el en nombre de su Magestad, lo que cõuenia para la seguridad y establecimiento de las cosas. Y que le persuadiessen, que esta era la senda para merecer, y obligarle a mejorarlas en su fauor. Llegaron los tres, acompañados de otras personas graues, y entre ellas algunos Religiosos Agustinos, Dominicos, y Iesuitas. Todos los quales siruieron loablemente en sus ministerios. No rehusó el Rey el capitular. Y auiendo conferido vn poco la forma en que auia de ser, por medio de Pablo de Lima, y cõcedidole algunas cosas que pidio al Rey nuestro señor, se escriuieron y firmaron los capitulos siguientes. A B

Las capitulaciones contrahidas entre el General por parte de su Magestad, y del Rey de Ternate.

Lo primero q̃ se le pide al Rey Cachil Sultã Zayde de Ternate, y à los demas q̃ con su Alteza estã presos, q̃ para ello pueden ser alguna parte. Que ha de entregar a su Magestad del Rey Filipo nuestro señor, las fortalezas q̃ agora possee, q̃ son las de Xilolo, Sabubù, Gamocanora, Tacome, las de Maquien, las de Sula, y las demas. A esto respõde, q̃ entregarà a su Magestad las fortalezas arriba declaradas. Y que para el efeto, con la persona ò personas que fueren a tomar possessiõ dellas, embiara al Principe su hijo, y a Cachil Amuxà su primo. Y que se entregaran con toda la artilleria, municiones, mosquetes, y arcabuzes, que en ellas huuiere. C

Lo segũdo. Que ha de restituir todos los captiuos que tiene Christianos ò infieles, que sean subditos nuestros, ansi de las prouincias de Pintados, como de los demas sugetas a los Españoles en las Islas Filipinas. Respondio. Que todos quantos al presente parecieren se entregaran luego, y los que no, como fueren pareciendo adelante. D

Lo tercero. Que ha de entregar los Holandeses q̃ tuuiere en su poder. Respondio. Que quando el salio desta fortaleza de Ternate, treze ò catorze que estauan con el se fueron huyendo. Y q̃ entiende que acudierõ a la nao Holandesa, porque no los ha visto. Pero que si parecierẽ los entregara luego.

Lo

A Lo quarto. Ha de entregar a los Españoles renegados que auia en esta fortaleza de Ternate. Respondio. Que alli estaua vno solo, y que salio huyendo como los demas el dia que se ganò la fortaleza. Que no sabe donde està. Que lo harà buscar, y lo entregarà.

Lo quinto. Que ansi mismo ha de entregar todos los pueblos, que està en la Batochina, q̃ se dize el Moro, los quales antiguamente fueron Christianos. Ansi mismo las Islas de Marotay, y Herrao, que tambiẽ fueron Christianos, con toda la artilleria y municiones que en ellas B huuiere. Respondio. Que està presto para entregarlo todo, como lo està su persona.

Estas capitulaciones, el señor don Pedro de Acuña Gouernador y Capitan general de las Islas Filipinas, Presidente de la Real Audiencia que en ellas reside, y General desta armada del Maluco, cometio al General Iuan Xuarez Gallinato, y al Capitan Christoual de Villagra. Los quales las hizieron en la forma que van declaradas. Mediante Pablo de Lima Portugues, natural destas Islas, que fue interprete de la lengua. Y el C dicho Rey las firmò de su nombre a su vsança. Que es fecha en la fortaleza de Ternate en diez dias del mes de Abril, de mil y seiscientos y seis años. Ansi mismo lo firmaron el dicho General y Capitan, con el dicho Pablo de Lima. *Forma cõ que el escriuano autorizò las capitulaciones.*

Firmò el Rey en caracteres Persianos con rasgos ayrosos, y los Españoles senzillamẽte. Y esta capitulacion original se truxo a España con los demas recaudos autenticos.

En execucion deste pacto, se embarcaron los Capita- D nes a tomar las possessiones, lleuando al Rey y Principe, y à los demas en dos galeras Capitana y Patrona, con la compañia de Villagra y vna parte de la de Ceruantes. *Diuidise los Capitanes para tomar las possessiones.* Tomose primero possession de la fortaleza de Tacome. Sucessiuamente de la de Sula, sitas en la Isla de Ternate. *Possession de Tacome y de Sula.* De alli partieron a la gran Batochina, donde està las de Xilolo, antiguamente Reyno opulẽto. La de Sabubû, y Gamocanora, q̃ nosotros pronũciãdo mal, dezimos, Grãbocanora: pero en aq̃lla lengua, Gamo, es lo mismo q̃ medio, y Canora, tierra. Y todo jũto Gamocanora, tierra de *Otras possessiones.*

enmedio, porque yaze enmedio de Xilolo y del Moro. A
De todas estas fortalezas se tomò possession, saltãdo en tierra solo Villagra con Cachil Amuxà y Antonio de Silua, y Iuan de Vega, que hazia oficio de escriuano, nõbrado y autorizado para aquella ocasion. En todas las fortalezas juntaua el Cachil la gente dellas; dauales a entender el sucesso de Ternate, y como todo estaua ya por los Españoles, con cuyos poderes venia aquel Capitan a tomar possession, para que todos diessen la obediencia à su Magestad. Auiendo atendido la gente à esta proposicion, se hincauan de rodillas, y alçando la boz hazian la zambaya. Luego el Capitan desplegaua al viento el estãdarte, arbolandole en nombre de su Magestad, en solenidad de possession. Tras esto mandaua que los mismos naturales sacassen la artilleria y la lleuassen a la marina, dõde se pudiesse meter en las galeras. Esta orden se siguio en Xilolo, y en otras de menor importancia. B

Forma de las possesiones.

En este medio el Rey de Tydore, aplicando à su acrecentamiento el ardor de la vitoria, despachò al Principe su hijo con algunas compañias, para ocupar ciertos pueblos que el Ternate le tenia vsurpados, y de hecho se apoderò de algunos. Don Pedro quando lo supo, sintiendo que se intentasse facion alguna sin orden suya, y pareciendole que el Tydore en aquella auia mostrado desconfiança y desacato, quiso satisfazerse como el caso, en su opinion, lo requeria. Mas cayendo el Rey de Tydore en su demasia, y que el sentimiento del General llegaua à ser ira formada, lo supo aplacar, escusandose, y diziendole, que aquella inuasion se auia intentado sin noticia ni orden suya. Y alçando la mano dela obra, esperó la restitucion por la gracia de don Pedro, como veremos. C D

No se pudo guardar la orden que en las demas fortalezas en la de Sabubù, dõde estaua la Reyna Celicaya, porque adolecio, ò fingio q̃ adolecia Cachil Amuxa. Guardò Villagra este respeto à los tiẽpos. Salto en tierra por el, Cachil Rete Sãgaje đ Gamocanora sobrino del Rey, y muy valiente soldado. Penso la gente de aquel pueblo que Villagra traìa grandes compañias, y para assegurar a la Reyna y a si mismos, juntaron mas de dos mil y quinientos

Rezelan en Xilolo q̃ Villagra viene por la Reyna Celicaya.

A nientos combatientes, à titulo, de que no auian de permitir que sacassen a Celicaya. Escondieronse con sus armas, pero no tanto que al Capitan se le escōdiessen. Dissimuló, y llegando à vno de los valuartes que auia en el pueblo, que ambos caìan sobre el rio; sacó la artilleria, ayudādo los Naturales, pocos y muchachos: que los demas armados esperauan otro mayor hecho. Luego despojó el otro baluarte, ayudado de Francisco Romanico, y Iuan Rodriguez Bermejo Capitanes de las galeras. El pueblo està puesto orilla de vn rio, por el qual auian subi B do con los bateles: pero bueltos con la chusma, se cargaron las pieças, dando priessa à ello el Sangaje Rete. El qual, por sentir la gente alborotada, no queria al principio que por entonces se sacasse la artilleria. No se tomó la possession hasta despues, por respetar à la Reyna, y cō temporizando con el alboroto de la gente, que no quedò sin castigo. Dieron buelta las galeras a Gamocanora, y porque no podian entrar en el rio, ni esperar fuera, a causa de los baxos, donde con poco viento se podia temer C grande daño, que el menor era perderse los vasos. Considerando Gallinato, que si se perdiessen, el Rey quedaua en su tierra, de donde fuera impossible boluerle à sacar, aūque para ello se juntara mayor poder que el que de Filipinas auia venido: y q̄ el Rey de Ternate desseaua verse libre: auiendo comunicado cō el mismo el modo que se podia guardar para llegar à Camocanora, el Sangaje della le dixo: Señor, si hazes de mi la confiāça que yo se q̄ puedes, y alcançan mis consejos algun credito contigo, no vayas alla con estas galeras, porque las auenturas a los arrezifes y à los vientos. Segun esto, pues vienē aqui dos D carcoas de Tydore, embarquense en ellas el Capitan Villagra, el escriuano, y el interprete, y yo yre con ellos à mi tierra, donde se harà lo mismo que si llegaran alla las galeras. Tratolo Gallinato con Villagra, y aceptaron el medio. Salieron en las carcoas sabado à la tarde. Y domingo por la mañana antes que llegassen al rio vna legua, el Sangaje propuso al Capitan: que ya sabia q̄ auia muchos dias que faltaua de su tierra, por assistir al Rey, y que sus vassallos no tenian nueuas ciertas de su persona, y que podria ser, como lo suelen hazer, q̄ en la boca

Cachil Rete.

El Sangaje de Gamocanora.

del rio saliessen con alguna armada, guardando la entrada del. Que si ansi fuesse, no se alterasse, que todos le auiá de seruir. A lo qual, el Capitan le dixo la mucha confiança que del hazia, pues tan sin fuerças se auia entregado à sus consejos, y venido à sus tierras casi desarmado: y que por ningun accidente la perderia. Llegádo à la boca del rio, vierõ salir treze embarcaciones, y estãdo ya fuera se pusieron en forma de media luna, y vinieron cercando la carcoa del Capitan. El Sãgaje viẽdolas llegar cerca, salio en publico, y dando bozes les mandò sossegar. En conociendole obedecieron, y juntaron las embarcaciones, y llegarõ a hablarle. Informose del estado de sus cosas, y preguntó, si su madre estaua alli. Dixeronle que si, y de todo lo demas le dieron larga cuenta. Fueron adelante à darsela a ella de la venida de su hijo, y mandoles que juntassen toda la gente del pueblo, y que ninguno pareciesse con armas, porque nunca suelen dexar sus campilanes. Llegados, hallaron juntos hasta las mugeres: y boluiendose à embarcar, encõtrarõ en medio del rio con la madre del Sangaje, que baxaua à ver a su hijo en vna embarcacion toda llena de mugeres vestidas de varias sedas y altas plumas, y algunas armadas. Vnas atendian a las velas, otras a los remos, otras assistian a la persona de aquella Princesa, sin que viniesse en ella hombre alguno. La madre impaciente, en llegando a la carcoa del hijo, se abalançò. Mas el con mayor diligencia salto en la embarcacion de aqllas mugeres, y humillãdose a su madre, huuo de ambas partes estremos de amor, abraçando, y besando al hijo. Desta manera subieron todos el rio, contra la corriente, hasta llegar al pueblo. En ambas orillas parecio gente con plumas y galas, aunque desarmados, y auiendo el Sangaje suplicado a su madre, que desembarcasse y se fuesse a tierra, para acabarlo cõ ella se arrojarõ todos los principales al agua, y la sacaron en braços. El Sãgaje y Villagra llegaron a vna plaça, enmedio de la qual hallaron vna tienda de ramas sobre maderos, y sobre vna alfombra dos sillas debaxo della. Sentaronse cõ sus ceremonias, y el Sangaje declaró a sus vassallos, como todos los señorios del Rey de Ternate y sus personas eran yà del Rey de España, y la suya de la misma manera.

Villagra confia del Sangaje.

Nauio todo de mugeres.

Desto

A Desto resultaua obligacion de entregarle las fortalezas, que ya de todas las otras estaua apoderado, y sola aquella faltaua. Que diessen orden como el Capitan Español tomasse la possession y la artilleria della. Suplico Villagra al Sangaje que se fuesse a ver a su muger y hijos, que a la tarde recibiria la entrega del fuerte y armas. Mas el respondio, que no auia venido a regozijarse con los suyos, sino a seruir al Rey de España. Despues (dixo) si tu quisieres q̃ los vea, vsare de tu licencia. Y si lo negares, me embarcare sin verlos. No permitio Villagra tan rigurosa pũ
B tualidad. Hizole instãcia para que gozasse de su casa antes de la possession, y entretanto quedó esperando con Iuan de Vega, y Antonio de Silua. Llegado el Sangaje à su casa embió al Capitan hasta treinta Indios cargados de la comida, vnos tras otros. Precedio a esto el traer bufetes, sillas, ropa blanca en sus fuentes y saluas grandes, y en ellas mismas los saleros y cuchillos, copas y aguamaniles, diuersas frutas, gallinas asadas y fritas, cabra asada y cozida: y otros guisados al vso de su tierra. Poco antes de acabar la comida le truxerõ vn lecho y almo
C hadas de raso verde, y lo tendieron sobre alcatifas, para passar sobre el la siesta. No tardo el Sãgaje acõpañado de su pueblo, trayẽdo por la mano a su madre, y muchos hõbres cargados de las armas q̃ auia de entregar, recogidas de particulares, versos, mosquetes, arcabuzes. Estas traiã Indios en ombros, muy enramadas, en señal del gozo cõ que las dauan. En la fortaleza se hizo despues lo que en las demas. Dio aquella noche el Sangaje de cenar al capitan con la orden que la comida. Al otro dia almorçaron, y embarcados llegaron adonde Gallinato los aguardaua
D en las galeras, en Tacome, con algunos Indios de Sabubû, que vinieron con embaxada, para que Villagra acudiesse a apoderarse de su fortaleza. Sospechó que lo pedian con fraude, porque el intento desta gente era: procurar, llegados a Sabubù, que las galeras entrassen en el rio, cuya barra era capaz: y despues, cõ mas de mil y quiniẽtos hombres emboscados de la vna y otra parte, echar aquella noche por el rio algunos nauios de fuego: y tocando al arma los emboscados, por lo menos librarian a su Rey, y a los demas que en las galeras estauan, y sino

Hospeda el Sangaje a Villagra.

Traça de los barbaros para cobrar la persona del Rey de Ternate.

qui-

quisiessen los Españoles entrar con las galeras, prenderian al Capitan Villagra, quando saltasse en tierra, porque viendole el Gouernador preso, les entregasse por su persona la del Rey de Ternate. Dio auiso à Gallinato desta trayciō vna muger Portuguesa, que se auia recogido en Tacome, huyēdo de Ternate quādo se ganò, casada con vn renegado, aunque ella era Christiana. Gallinato disimulò: y con gran cautela aduirtio à Villagra que fingiesse estar enfermo. Boluieron los naturales de Sabubù a hazer instancia por el Capitan, para entregarle su fuerça: pero rogandole Gallinato, que se dispusiesse para yr a ella, el se escusò con su enfermedad. Fueron sin el Vega y Silua, y algunos otros Capitanes que hizieron el mismo efeto, sin el peligro de la traycion. Boluieron con las galeras a Ternate, adonde hallaron a don Pedro, que condecendiendo con algunas peticiones justas, y cō otras graciosas, las quales solamēte pertenecià a la liberalidad, restituìa lugares vsurpados. Los primeros al Rey de Tydore, al de Bachā, y al de Siā. Este, auiēdo de auer llegado antes de la empresa, atribó tarde por los tēporales. A Cachil Mole Rey de Tydore restituyò ocho pueblos ꝗ possèia en la Isla de Maquièn. A Cachil Raxa Laudin Rey de Bachàm, atento que ha conseruado fidelidad a los Españoles, y salio herido en el cerco ꝗ Andres Furtado puso à Ternate, le hizo gracia de la Isla de Cayoa, Adoba, y Bayloro, que confinan con Bachàm, y de Lucabata, Palomata, y otros lugares. A Ruy Pereyra Sangaje de Labua, grā Christiano y vassallo de su Mageftad, dio en tenencia la Isla de Gane. Y à Pablo de Lima otras que en otros tiempos, los suyos posseyeron.

Auiso de vna Portuguesa.

Aprehenden la fortaleza Vega y Silua.

El Rey de Sian llego tarde, y despues de la batalla.

Restituye dō Pedro lugares vsurpados.

Era marauillosa la deuocion con ꝗ restituìa en quanto pudo, el culto Christiano, y los templos profanados. El de san Pablo mandò luego cubrir, y limpiar de vn mōte de tierra. Auianle cobrado miedo y horror los infieles. Porque quantos entraron a habitar en el, morian en breue termino. Entregose a los Padres Iesuitas, de quiē antes auia sido. Fundò el Conuento de san Francisco en la Mezquita principal. El de san Agustin, en casa de vna hermana del Rey. El de Santo Domingo, en la de vn Cachil rico, hallandose presente el General

Restituye los tēplos Christianos.

ral

A ral con todo el campo al oficio destas piadosas dedicaciones o restituciones sagradas.

Tratose en algunas juntas, lo q̃ seria bien hazer de las personas del Rey y de su hijo. Conferidos los pareceres, se resoluio, que ni el vno, ni el otro, ni los demas principales presos deudos suyos Cachiles y Sangajes de reputacion quedassen enel Maluco. Y que por graues causas que se consideraron, no conuenia tampoco desposseer por agora al Rey, sino que gouernasse su Reyno, por medio de personas quietas que el nombrasse. Auia don Pe-

Resuelue don Pedro de lleuar a Manila los captiuos

B dro escrito a su Magestad aquellos dias, el sucesso desta guerra. Por sus cartas, que las truxerõ ciertas galeotas q̃ passaron à Malaca, se vee, que tuuo al principio diuerso intento. Porque de fuerça (dezia el) ha de quedar aqui cabeça poderosa à quien los Indios respeten por justas razones. Y porque aya quien cuyde del clauo, y ponga en cobro y recoja la cosecha. Ha parecido, que lo sea el Rey de Tydore. Y ansi se le darà el nombramiento de Rey de Ternate, entre tanto que V. M. ordena y manda lo que

Quiso don Pedro substituir al Rey de Tydore en el Reyno de Ternate.

C fuere seruido. Aũque deste, y de todos los Moros de por aca se puede fiar poco, por no auer en ellos mas fidelidad, amistad, ni lealtad de la q̃ veen les puede ser de prouecho. Porque si viessen otra fuerça mayor q̃ la nuestra, nos desampararian. Y lo mismo hariã con todos los demas: q̃ entre ellos es cosa muy vsada. Hasta aqui es de dõ Pedro. Esta vltima consideraciõ le deuio de persuadir à no fiar sus vitorias, la restauracion de nuestros tẽplos, el vassallage Real, y todo lo demas en las manos del Rey de Tydore. Y aprouò la traça de los Gouernadores. Y ansi ordenó, q̃ al Rey y Principe, vencidos, se les dixesse, que

D se daua esta forma en el gouierno, para assegurarnos de sus confederaciones, pues era cierto que esperauan Holandeses, y que los auian embiado à llamar contra Españoles. Que supiesse el Rey, que su libertad, y restitucion a sus Reynos, pendia de la enmienda y del proceder que se esperaua en el y en los suyos, de la ayuda que darian a los Españoles que auian de quedar en Ternate, y de la segura correspondencia que con ellos auiã de vsar. Esta embaxada lleuarõ al Rey, el Padre Luis Fernandez de la Cõpañia de Iesus, Gallinato, y Esquiuel. Declararonsela

Embia don Pedro a notificar a Sultan Zayde, que ha de salir de Ternate, y que nombre Gouernadores.

con

con suauidad, añadiendo su yda à Manila, y que por esso nombrasse personas que en su ausencia gouernassen. El Rey obedeciendo, se dispuso a todo, y nombró a Cachil Sugui, y Cachil Quipat, los dos tios suyos, para Gouernadores, por ser pacificos y bien intencionados. A

Cachil Sugui, y Cachil Quipat Gouernadores.

Señalaron dia para la solemnidad de la obediencia. Y en la sala mayor de la fortaleza, adereçada de telas y doseles ricos, sentado el Gouernador en el mas digno, estando todo el exercito puesto en arma propuso a los Reyes la causa de auerlos juntado, que era para jurar obediencia à su Magestad, acto tan diferido y procurado por tantos medios de guerra. Estoy contéto (les dixo) de ver las muestras con que vuestras Altezas se hã dispuesto para el juramento. Considerolas, mas antes las estoy viendo en los semblantes de todos. Y no puedo dexar de dar lugar a los afectos que la ocasion despierta en mi pecho, en consideracion de ser este el primer efeto de nuestra vitoria. Nadie crea que se carga algun yugo, porque la magnanimidad del Rey nuestro señor, de la qual somos executores sus Capitanes, forma tiene dada para distinguir los vassallages. Vuestras Altezas, que son Clientes suyos, amenle de manera que parezcan sus hijos. Bien sabemos, que ni estas prouincias pueden sufrir toda la seruidumbre, ni toda la libertad. Pero el vinculo destas dos cosas tan contrarias, sino le desañudan vuestras Altezas, nunca le cortaremos los ministros Españoles. Don Pedro, auiendose alargado poco mas, les dio lugar para responder. Fue la respuesta darle gracias por la mansedũbre con que se auia con todos. Y confiriendo vn poco en su lengua, no sin diferencia en los semblantes, se ofreciero prestos a la obra. La qual se començo y concluyò cõ prolixa ceremonia. Iuraron vassallage al Rey Felipe nuestro señor, en manos del Gouernador don Pedro, el primero Cachil Sultan Zayde Buxey Rey de Ternate, y Cachil Sulamp Gariolano su hijo el Principe. Cachil Mole Rey de Tydore. Cachil Raxa Laudin Rey de Bachàm, Cachil Dini Rey de Siam, que nunca lo auian prestado, sino sola amistad. Tras estos juramentos se siguieron los de los Sangajes y Cachiles, Tulo, Codate, Amuxà, Rete, Ale, Nayo, Quipate, Colambaboa, Dexebes, Pa-

Habla dõ Pedro con los Reyes q̃ juran vassallage a la Corona de España. B C D

Acto del juramẽto de obediẽcia al Rey nuestro señor que hizieron los tres Reyes, y los Sangajes.

A Pamuça, Babada, Barcat, Sugi, Gugu, Buleyse, Gulila, Maleyto, Banaba, Principes todos deudos, y vassallos de los Reyes Malucos. Prometieron no admitir Holandeses, ni otras naciones en la contratacion del clauo; y de darlo solo a su Magestad, y a sus vassallos. De acudir con sus personas, gente, y nauios; todas las vezes que fueren llamados por el que tuuiere la fuerça de Ternate, o Filipinas.

Capitulose juntaméte, que no podrá estoruo a los Mahometanos, ó Gétiles que quisieré ser Christianos. Quedaró cótentos con los principios del nueuo dominio, por B que el de Ternate los traya oprimidos; como mas poderoso, y fauorecido de Holádeses. Y no viuiá có seguridad alguna cótra su tyrania, particularmente desde q̃ mando matar al padre del Rey de Tydore a trayció, y al del Rey de Bachá en la guerra, y a vn primo suyo, de q̃ ambos cóseruauá las quexas. Ordenó Dó Pedro, que en Tydore se leuátasse otro fuerte, y q̃ ressidiesse en el vn Capitan con cinquéta soldados. Pidiolo el mismo Rey. Y có su assisté cia se puso luego en perficion. Para dexar satisfecho al pueblo, y que gozasse frutos de la vitoria: y que no se per C suadiesse que auia de seruir para apretar los mas, se acordó que a los de la Isla de Ternate se les quitasse por aora la tercera parte de los tributos que solian pagar. Y por ser aquella fortaleza antigua, pequeña, y no capaz para grandes defensas, parecio hazerla en parte eminente mayor, y mas fuerte. Dexose la planta, y orden para que passasse la fabrica adelante. Reduxose la fortaleza antigua a vn breue sitio entre tanto que la nueua crecia: la qual antes de salir de Ternate dexò acabada, cerrada, y terra- D plenada. Quedaró en ella para defender la tierra de qualquier inuasion, seyscientos hombres agregados en seys compañias. Reformò otros seys Capitanes. Dexò doze artilleros, sesenta y cinco gastadores; treinta y cinco canteros. Dos Bergantines buenos, que se pueden a necessidad armar de gastadores. Y por su teniente al Maestre de Campo Iuan de Esquiuel, y a su cargo todo el Maluco. Al qual el dia q̃ precedio al de la partida entregó vna breue instruccion considerada, y consultada. Tuuo antes con el diuersas platicas secretas, proueyendo a

Diuersas capitulaciones.

Aliuio del pueblo Maluco.

Fortificaciones nueuas.

Gente para el presidio.

El Maestre de Campo Iuã de Esquiuel queda en Ternate.

todos

Platica de Don Pedro con el Maestre de Campo Esquiuel.

todos los casos que podian ocurrir, y estando para partir, le dixo en presencia de los Capitanes: Si la obligació de acudir à Manila no me llamara, ninguna assistencia me fuera tan honrosa, ni tan suaue como la de Ternate. Porque qual tierra mas à proposito para viuir que la que vn hombre adquirio por sus armas? Y qual exercicio mas meritorio, que introduzir la Fê, la policia? que defender los ministros de ambas cosas? Pero no es possible gozar dellas, faltando a las ocupaciones de la Prouincia. He hallado modo para no carecer de lo vno, ni faltar a lo otro, substituyendo a V.m. en mi lugar, de cuyo valor me hã dado tantas prendas las hazañas, y prudencia, de que soy testigo. Las Islas de la Corona del Maluco van sintiendo el nueuo estado en quê las ha puesto la justicia de nuestra causa. Pero en caso de ressistencia, se yo quan valerosamente sabrá V.m. sugetarlas. Si se alcançare la paz, tambien confio que el Maestre de Campo Esquiuel sabra suspender las armas con el valor, con que las sabe exercitar. Porque a la tranquilidad de la paz no le faltan ocasiones, y materias que dar a la virtud. De nueuo encomiendo a V.m. las Islas Malucas. La buena correspondencia con los Reyes dellas. Con los Capitanes y soldados Españo- y Filipinos: y la prouidencia que para la conseruacion, y establecimiento de lo adquiriedo es menester. Yo tengo escrito, y escriuire al Rey nuestro señor, la eleccion que de V.m. he hecho. Pienso que la aprouarà, pues para esta guerra mostró tener de su persona tan gran conceto. Finalmente V.m. tenga en la memoria que queda en el Maluco para executor de vna parte la mas feliz, pero la mas dificultosa, en las guerras, que es el vsar de la vitoria. Dicho esto, abraçò al Maestre de Campo, y a los Capitanes, y con salua de artilleria se embarco. Todos los captiuos Rey, y Principe de Ternate, veynte y quatro Sangages, y Cachiles se embarcaron en la galera Patrona a cargo del Capitan Villagrà. Diole comission particular para ponerlos en Manila. Y en esta orden se hizieron a la vela. A la partida de nuestra armada con los despojos, y prisioneros siguieron las diligencias del Maestre de Campo Esquiuel, junto con dar priessa a las fortificaciones comẽçadas en diuersas partes. Entre tanto que nauegaron los

vito-

A vitoriosos, ordenó que a quatro de Mayo partiesse el Rey de Tydore con su armada, y en ella algunos Españoles, cuyos Capitanes eran Pascual de Alarcon y Martin de Esquiuel, a Sabubú, para persuadir a los Cachiles Sugui y Quipate, q̃ boluiessen a la ciudad, porque con su exemplo boluerian tambien el vulgo y ciudadanos, a quien la fuga y horror de la guerra lleuò a las montañas, y dexando las soledades, todos osarian fiarse del vencedor, y tratarian dela paz. Llegó el Rey Tydore con los demas a Sabubù. Embioles sus embaxadores, los quales propusieron su demanda, añadiendo, que si para venir en ella querian rehe-

Embia Esquiuel a llamar los Gouernadores deTernate.

B nes, se les entregariã los Capitanes Españoles q̃ venian alli. Los Gouernadores, no solamente no dieron oydos a su embaxada, sino q̃ les embiaron a protestar que se fuessen de Sabubù. Sintio Esquiuel estas muestras desabridas y descõfiadas, porq̃ en aquella fortaleza y en Xilolo se encerraua la mayor parte dela gente dela Isla, y aquella repulsa a vista de los Malucos ahuyentados prometia mayor resistencia. Entre tãto q̃ se apercebia a la reducciõ destos, procuro atraer con dones a los naturales de vn lugar, dos leguas de Ternate, llamado Tacome, al qual se auia tãbiẽ recogido otra parte de los q̃ huyerõ. Embioles cãtidad de los despojos del sa-

Rehusan los Gouernadores Ternates la venida.

C co. Puso en Tacome y en Malayo soldados de saluaguarda, para quietarlos y defenderlos de Tydores enemigos suyos, y vencedores.

Tacome y Malayo con guarda.

Buelto sin negociar, el Rey de Tydore y nr̃os Capitanes de Sabubù, partierõ en la armada à Maquiẽ, para cobrar por paz la parte de aq̃lla Isla, q̃ el Gouernador don Pedro quitó al Rey d̃ Ternate, para restituirla al Tydore. Al mismo tiempo llegaron tãbiẽ a ella dos naues Holãdesas. Era la vna, la misma que halló nuestra armada, algunos dias antes en el

Nuestra armada en Maquien.

D puerto de Talangame. La qual auiẽdo, sido testigo de nuestra vitoria, se boluio a jũtar cõ la otra, y ambas vinieron al Maluco, por orden del Capitã Holandes que reside en Amboino, para animar al Rey de Ternate a perseuerar en su desobediencia, y socorrerle contra nr̃a armada. Auisaron los nuestros al Maestre de Cãpo. Y el ordenando q̃ saliessen nuestras galeotas, mãdò q̃ buscassen aquellas naues y las siguiessen, para no dar lugar a q̃ sus lãchas se alargassẽ della, y q̃ procurassen estoruar su contrataciõ con los naturales.

 Aunque

Naues Holandesas a vista de Ternate otra vez.

Aunq̃ fue esta ordé executada, a tercer dia parecieró las naues a vista de Ternate. Passaró a dar fondo en Xilolo, dóde el mayor numero de los Malucos q̃ huyeron se auia fortificado. Prosiguiendo los huespedes su costumbre, llamaró los demas vezinos esparcidos por otros pueblos, y acordaron de passar a Xilolo y Sabubù. Iuntaron sus embarcaciones, y con ellas y con los nauios Holandeses, quisieron prohibir los daños que nuestras galeotas hazian, y socorrer a los suyos. Esta nueua rebelió se exercitaua a vista de los nauios de Holanda surtos en Xilolo, haziendo escolta, y defendiendolos de nuestras armadas. El Maestre de Cápo suplicò al Rey de Tydore, recien buelto de Maquièn, que truxesse mayor numero de carcoas armadas, para que en ellas y enlas galeotas llegasse nuestra infanteria à dar sobre Xilolo y Sabubù, para extinguir aquellos principios antes q̃ cobrassen fuerças. Porq̃ demas del puerto, en q̃ las naues enemigas estauan surtas, podian aportar los nuestros en otros surgideros. El Rey de Tydore puso tátas dificultades, q̃ no le pudo Esquiuel persuadir. Hallose otro medio de mas efeto. Viendo q̃ era forçoso q̃ dela prouincia del Moro e Isla de Moratay, por ser tan abundátes, auiá los fugitiuos de traer bastimento, especialmente arrozes: y q̃ abrasadas por los nuestros enel tiempo de aquella guerra las embarcaciones Malucas, tambien las auiá de suplir de las mismas Islas, acordose, q̃ acudiessen cieto y veinte Españoles, cõ el Sargẽto mayor Vergara y el Rey Tydore à ellas, para descomponer estas esperãças y socorro, y para q̃ estrechados de la necessidad, se reduxessen a nr̃a obediécia. Aportaró pues los nuestros en Batochina (es la misma Xilolo) donde està Sabubù, y dexando la playa, caminaron la buelta de vna gran populació (refugio tambié de los q̃ huyeron) ribera del rio Gabocanora, por mótes de asperissima espesura. No hallaró en el camino otra ofensa ni estoruo que las puas de que vsan. La mayor defensa tenian en el rio: pero en sintiendo la venida de Españoles, le desampararon, subiendose a las montañas, auandonadas sus casas y embarcaciones. Embistieró los nr̃os ambas cosas. Pegaróles fuego, y captiuaró a los q̃ osaron esperar. Todos al fin, a las llamas y al horror perdieró aq̃llos brios, reduziendose a mas modestas esperãças. Al mismo genero de estrago perecio la ciudad Visoa: y las

Resistencia dela Isla Xilolo.

Ciento y veinte Españoles en Batochina.

A B C D

A las reliquias della pidieron perdõ y obedecierõ. De aqui se aparto el Rey de Tydore con ocho carcoas, dexando las otras para acompañar al Sargẽto mayor, y las galeras. Tãbien por auer mostrado la misma resistẽcia, ardio la villa Mamuya. Passaron los nuestros en embarçaciones pequeñas a Galela, edificada en vn lago espacioso: y persistio en su obstinaciõ, hasta q̃ las llamas y el yerro la domarõ, huyẽdo, hasta los niños, a nado. Tolo, Chiaua, y Camafo, cuyos naturales vn tiẽpo fueron Christianos (tres leguas de Galela) no esperaron la opresion militar. Em-
B biarõ desde Tolo, que es la mas fuerte, Embaxadores cõ ramos floridos de bonanas y clauos verdes y blancos. Venian sin armas y cõ musica, y representarõ a los nuestros quanto se doliã dela inobediencia passada (culpa de Sultã Zayde) y de auerse desuiado de la Religiõ Christiana, y q̃ alli se presentauã prestos a recebirla. Fuerõ alabados del Capitã Español, y tratados cõ benignidad. Adoleciã los nuestros apriessa. Por lo qual, y porque los vẽdauales se esforçauan, huuo de suspender la expugnaciõ de Morатay. Pero dexó en Tolo algunos soldados, y los versos
C que prẽdieron en Gabocanora, para seguridad delos pueblos reduzidos, y defensa contra los de Galela y Tabelo, poblacion mayor que estas otras, y boluiose à Ternate, no sin tormentas y peligros, por auer dado credito à vn forçado Maluco.

Visoa obedecẽ por fuerça.

Quemã los nuestros a Mamuya y Galela, y otros pueblos.

Obediencia delos de Toto, Chiaua, y Camafo.

El Sargento mayor en Ternate.

La vna delas naues de Holãda, se partio d̃ Xilolo, quedando la otra surta, y la ciudad proueyda de todo aparato y materia militar, para resistir. Lleuó dos criados del Rey de Ternate, con quien prometio de boluer de alli à quatro meses cõ socorro a Bãtàn, en el estrecho de Sũda,
D que es su primera y principal escala en aquella partes.

Bantàn escala delas nauegaciones de Holandeses.

El Maestre de Cãpo armò vna galeota: vn bergantin y algunos vasos menores de Infanteria y Sangleyes de remo, a cargo del Alferez Christoual Suarez. El qual partio en prospero tiempo para aprehender la Isla Mateo, cuyo principio es treinta leguas al Poniente, de Ternate. Su longitud mas de ciento y cincuenta. Por otro lado se auezina al Reyno de Macaçar, sugeto a Principe Mahometano, con quien contratan los de Malaca, y con otros tres Reyes Gentiles, de quien huuo fa-

Expedicion cõtra la gran Isla Mateo.

Embia Esquiuel Embaxadores a los Reyes Gentiles, para que sean Christianos, y q̄ reconozcan a España.

ma que desseauan ser Christianos. Alcançoles la tyrania A del Rey de Ternate, sus inuasiones, sus incendios. Escriuioles Esquiuel los sucessos y vitorias del Rey de España. Persuadioles que viniessen a su deuocion, y sobre todo, que se vniessen al gremio de la Iglesia. Embioles ropas y preseas de Europa (es aquella la moneda) y à ofrecer las armas d̄ España, por las quales auia caydo aq̄l tyrano, à quien ellos pagauā tributo. Dezia, q̄ les embiaua armas y nauios: y que los suyos podrian de alli adelante llegar seguros y libres a contratar al Maluco. Eran estos dos hermanos Reyes, el vno de Bool, y el otro d̄ Totoli. B Regozijaronse con el Embaxador Christoual Suarez: y con algunas pieças de terciopelo, que por señal de amistad les ofrecio. Ellos le dieron otros dones, y bastimentos en abundancia, y le despacharon, escriuiēdo al Maestre de Campo estos breues renglones.

Los Reyes de Bool, y de Totoli escriuen al Maestre de Campo Esquiuel.

Estando mi hermano el Rey dō Miguel de partida para essa fuerça, en cōpañia del Alferez Christoual Suarez, quiso la Fortuna que llegasse vna armada del Rey de Macaçar, q̄ nos robò vn puebloq̄ es de Totoli, adōde nos mataron ciēto y quarenta hombres, y entre ellos a nuestro tio q̄ gouernaua aquel pueblo, y cautiuarō doziētas mugeres, sin muchos niños. Los demas q̄ quedaron huyerō C al mōte, porlo qual no pudo yr mi hermano ocupado en mirar lo q̄ se podia hazer para rescatar la gente cautiua, porq̄ entre ellos estā mis pariētes. La cātidad d̄la armada son ciēto y treinta embarcaciones muy grādes. Por esto no se nos pōga culpa de no yr a vernos cō V. m. y dar la obediēcia à su Magestad, como somos obligados, pues el Rey de Ternate es desbaratado, y tenemos agora tā buē Rey como el de Castilla. Por dōde, las embarcaciones q̄ vinieren en busca de mantenimientos seran bien recebidas. Lo que pido a V.m. en nōbre de su Magestad q̄ para D nuestra defensa nos haga merced de algunas armas de fuego, poluora, y balas, que todo estara aqui como prenda de su Magestad. Para el año que viene, quisiera yo yr à Manila à hablar con el señor Gouernador. Y para esto cō ninguna persona lo haremos sino fuere cō la del Alferez Christoual Suarez, por ser como otro hermano nuestro, y tratar cosas con el Gouernador de importancia.

La

A Las cosas deste pueblo son tan pocas, para poder seruir à V.m. que tenemos verguëça de embiarlas, por q̃ cõ esta armada no nos dio lugar à poder hazerlo como lo pide nuestra obligacion. Tambiẽ recebimos las pieças de terciopelo de que V.m. nos hizo merced, por las quales besamos a V.m. las manos. A quien Dios guarde muchos años. Deste pueblo de Bool à 10. de Otubre. 1606. Aqui embiamos à hablar con V.m. al bangaje portador desta, que es nuestro cuñado, à quiẽ V.m. puede dar credito en todo lo que dixere.

B No dio a Esquiuel menores muestras de satisfacion y desseo de vnirse por vassallage al Rey de España, la Reyna Dongue, de Cauripa, en esta carta:

Muchos años ha que siempre dessee tener por mi señor al Rey de Castilla, y darle el vassallage que le deuo, pues siempre estuue en guerra con el Rey de Ternate, solo por amistad del Rey de España. Y assi fue el Alferez Christoual Suarez muy biẽ recebido en este pueblo, desseando en todo seruirle. El champá que aqui queda, por no estar para nauegar, queda à mi cargo, y la gente del.

C Por lo qual me obliguè al Alferez a mirar por ellos, como por mis hijos: lo qual verà V.m. el tiẽpo adelãte. Que siẽpre las embarcaciones que aqui vinieren seran muy biẽ recebidas. Y assi lo jurè y prometi de mirar por ellos al dicho Alferez. No mas, sino que Dios nuestro Señor guarde a V.m. &c.

Los presidios de los lugares rebeldes fuerõ assaltados por los Españoles, pero reduxeronlos a la obediencia. El Rey de Tydore andaua haziẽdo estragos en las costas de Batochina. Cobró para su Magestad, y para si las fortalezas y lugares q̃ el de Ternate le auia vsurpado. Saqueó la *Varios sucessos de los nuestros.*

D grã poblacion de Mira en Moratay, y captiuó gran parte de los resistẽtes (tambiẽ auiã sido Christianos). Captiuô vn Guimala (quiere dezir cabeça de barrio) al qual restituyô en su libertad, a instancia de los nuestros. Remitiole con otros dos Guimalas en compañia del Capitan Iuan de la Torre. Andauanse reduziendo las Islas de aquella parte cõ pequeña resistẽcia. Las de los Meaos al Noroeste camino d̃ Manila, q̃ son muchas y d̃ grãdes poblaciones, se defendieron tãbien cõ socorros e ingenios

de Holandeses; pero llegando con nuestras galeres Fray A Antonio Flores lego Agustino, que contra los Sãgleyes de Manila peleô, como vimos, abaxaron las ceruizes. Costô la paz algunos incendios, y captiuerios. Sobreuino a esta facciõ el Alferaz Luys de Zuaço: y hallãdose vitoriosos, y sabiendo, que la nao Holandesa se auia partido de Xilolo, nauegaron para darle caça. No fue possible, por su ligereza, pero en Xilolo, y en Sabubù continuaron la guerra. Los Gouernadores amaynaron de las quexas, y del designio. Escriuierõ al Maestre de Cãpo: y el les respondio, embiandoles copia de las capitulaciones, con que prometieron llegar pacificos a Ternate. Todos nuestros Capitanes andauan esparzidos, atrayendo B por armas, o por otros medios los animos, y obediencias de las Islas rebeladas del Maluco. Particularmẽte las del Sultan de Ternate, que son pocas menos de ciento: y la paz se andaua introduziendo, sino desseada, alomenos tolerada, y recebida con los mouimientos que para el decoro della son necessarios.

Reduzense los Gouernadores.

Entre tanto que las Malucas baxauan compelidas las ceruizes al yugo, nauegaua el Gouernador Don Pedro de Acuña para Manila. El Capitan Villagrà desuiado de la armada con el Rey, Principe de Ternate, y los Sangages presos en la Capitana. De lo qual (y tuuiera efeto, C si la gente de guerra que los guardaua no lo estoruara) les nacio designio de intentar la huyda en el Reyno de Mindanao. Entendiòlo, o sospechôlo Villagrà. Doblo les las postas, y a los ocho mas briosos echò en cadena. Fue de los señalados Cachil Amuxà, el Sãgage Rete, y el de Mofaquia. Todos llegaron a Manila, aunque antes de llegar a ella les quitó las prisiones, auiendolas lleuado diez dias, con graue sentimiẽto del Rey, a quiẽ cõ esperãças, y diziẽdole algunos fundamẽtos de sospechas, dexarõ satisfecho, hasta q̃ cessò el peligro de quitarlas. El de D Mindanao consistio en esto. Aunque aquellas Islas no son tributarias, precianse de amigas del Ternate. Y es cierto que si intentara la fuga, le valieran en ella, y Villagra fue auisado de que el Rey admitio, o mouio la platica. Aunque en la Patrona, ni en la Capitana de Don Pedro no faltaua cuydado.

Intentan de huyr el Rey y prisioneros Malucos.

En

A En todo el tiempo que auemos visto, no llegò la nueua de nuestra vitoria a Filipinas. Deste silencio, y suspension argumentauan en aquellas partes, y particularmente en Manila, que Don Pedro, y la armada auian perezido, ò sucedidole tan siniestramente, que causasse llāto general. Nunca la virtud carecio de emulos que la persigan, y a Don Pedro no le faltauan en Manila. Mas aunque eran conocidos por tales: de manera que la sospecha vulgar los haze autores del veneno, de que se creyó auer muerto aquel gran Cauallero, veynte y dos dias despues de llegado, callaremos sus nōbres; pues no es digno del escritor q̄ ha de guardar neutralidad, è indiferēcia en B el afecto, dar fuerças al indicio, que hasta aora no las tiene mas que de la sospecha. Todos son muertos ya, y juzgados en el Tribunal, donde ni vn pensamiento passa sin examen. Estos pues esparzieron voz, de que Don Pedro, auiendo acometido à Ternate, la entrò con felicidad: Pero que su gente se auia embaraçado tanto en el saco, que los barbaros, boluiendo sobre si, dieron sobre los Españoles, y los retiraron con muerte de la mayor parte dellos: Que el General auergonçado de la falta de gouierno, no osaua boluer a Manila. Esta fama llegada a oydos de los Indios, hizo tanto daño, que los començó de amo C tinar, particularmente en las Prouincias de Camarines, y Pintados. Y los Frayles que atendian à su dotrina, ya no se podian valer con ellos, porque dezian, que pues los Malucos quedauan vitoriosos, para que auian de ser ellos sugetos a los Españoles? Que no los defendian de los Moros. Que cada dia les robarian con el fauor de Ternate, y que peor seria de aqui adelāte. No parauan en solas murmuraciones, porque passauā a conferirlas, y a tratar de alguna execucion. Pero toda se desuanecio con la verdad, D y con la nueua della, que precedio a la llegada de los vencedores, y con el aparato, y preuencion que vieron para su recebimiento, y alegrias triunfales. El tiempo les fue oportuno, y sossegado en todo, y cargados de reputaciō, y de vitorias, llegaron a Manila a nueue de Iunio, auiendo primero reposado en el puerto de Cauite, dos leguas antes. Diuertianse con los nuestros, engañando la memoria, entre tāto que de varias sedas se acabaron vestidos

Murio Don Pedro de Acuña de veneno.

Publican los mal afectos a Don Pedro, que se perdio en la jornada por su mal gouierno.

Comiençā los Indios de Filipinas a amotinarse con la falsa nueua de la perdida de Dō Pedro de Acuña.

para los captiuos del tesoro publico, q̃ es la caxa Real de Filipinas. Mirauan tristes, y admirados el puerto, murallas, fortalezas, y edificios de aquella ciudad, con cuyo espectaculo se les refrescó la memoria del vltimo dia, en que cayó el soberuio estado de su libertad. Nuestros Capitanes mezclauan en la platica algunos consuelos corteses, diziendoles, que en llegando a España la nueua de su reducción, y de que a los peligros antiguos quedaua puesto seguro remedio, mandaria su Magestad restituyr sus personas. Ninguna destas razones obraua sossiego en los barbaros, antes llegaron a quexarse del General, porque sospecharon, o les dixo alguno de los nuestros, que no les auia de guardar el Saluoconduto, y palabra Real, en q̃ se fiaron. Y que en caso que Sultan Zayde quedasse en Filipinas, se tenia por cierto que trayrian a Gatiolano su hijo a Europa por Nueuaespaña. Esta tristeza llegó a oydos del General. Y juzgando q̃ cõuenia para el credito de la verdad Christiana, y de la nacion Española desuanecer aquellas sospechas, les escriuio, y con el Capitan que truxo las cartas embió a persuadir al Rey que no cayesse del animo, y confiança q̃ en la palabra, y fe Real auia depositado. Con esto serenaron el pecho, y recibieron, o fingieron que recebian, aquel consuelo. Llegarõ entre nuestro exercito. Y acercãdose a las murallas de Manila, disparô la salua de la artilleria. Respondierõ las fuerças de la ciudad, y la arcabuzeria. Desembarcó el Rey en vna huerta q̃ el Gouernador tenia fuera de los muros, donde reposó aquella noche. Y auiendole apercebido el hospedaje, cõ la magnificencia q̃ se pudo, y para los demas prisioneros, segun sus calidades, entrò en Manila con la gente de guerra, y ostentacion de los captiuos, y de sus despojos. No faltaron Arcos triunfales, y las Inscripciones q̃ en ellos se suelen poner a los vencedores. Los atauios de los prisioneros en los mantos, turbantes, y penachos, conuenian mal con su fortuna. Porque haziã mas soberuios los semblantes, y mostrauan arrogancia. Tiene aquel Rey dispo sicion robusta, bien trauados los miembros. Muestra la ceruiz desnuda con gran parte del pecho. La carne de color castaño, mas negra que parda. Las facciones del rostro son de hombre de Europa. Ojos grandes, y rasgados,

Saluda Manila a los vencedores con salua de artilleria.

Entra Don Pedro en Manila con los prisioneros y despojos.

Descripcion de la persona del Rey de Ternate.

A dos. Lãça, al pareeer, cẽtellas por ellos. Añadenle fiereza las pestañas largas, las barbas, y mostachos espessos, y de pelo liso. Trae siempre ceñido su campilan, y daga criz, ambos de empuñaduras en forma de cabeças de sierpes doradas. Assi lo afirman los Capitanes que le acompañaron, y le han conuersado con familiaridad, a quien el acaricia con buen modo: y las relaciones, y el Retrato imitado del natural, que el General embió a España para su Magestad. Continuaron el celebrar la vitoria en diuersas fiestas. A las quales assistian los barbaros, que eran la principal materia dellas. El Rey Ternate, sabiendo que se despachauã Embaxadores a España con la nueua de los sucessos B y prisiones, las escriuio al Rey nuestro señor sucintamente, mezclando alabanças de Don Pedro de Acuña, y de algunos Capitanes Españoles. Representale la mudança de su estado con sumission, aunque no con humildad. Suplica a su Magestad, que exercite la benignidad Real con los vencidos, por la grandeza de su pecho, por la fidelidad que para siempre le tienen jurada, y prometida de vassallaje. Era esta carta de mano agena, y en lengua Española. Dandosela a firmar, el Rey boluio el papel de alto para baxo, y en la media plana blanca escriuio su C nombre en letras Persas, creyẽdo que firmaua en el principio de la carta, como lo acostumbran los Principes de aquellas Prouincias. Reduzido pues, el Maluco, passaron a el nuestros Ministros, y Predicadores. Boluio la voz del Euangelio a sonar en los vltimos fines de la tierra.

Fiestas por la vitoria.

D





INDI-

B

Cota

D

Eclypsi

E

Expe-

N

Pe-

Q

R

Re-

Tru-



